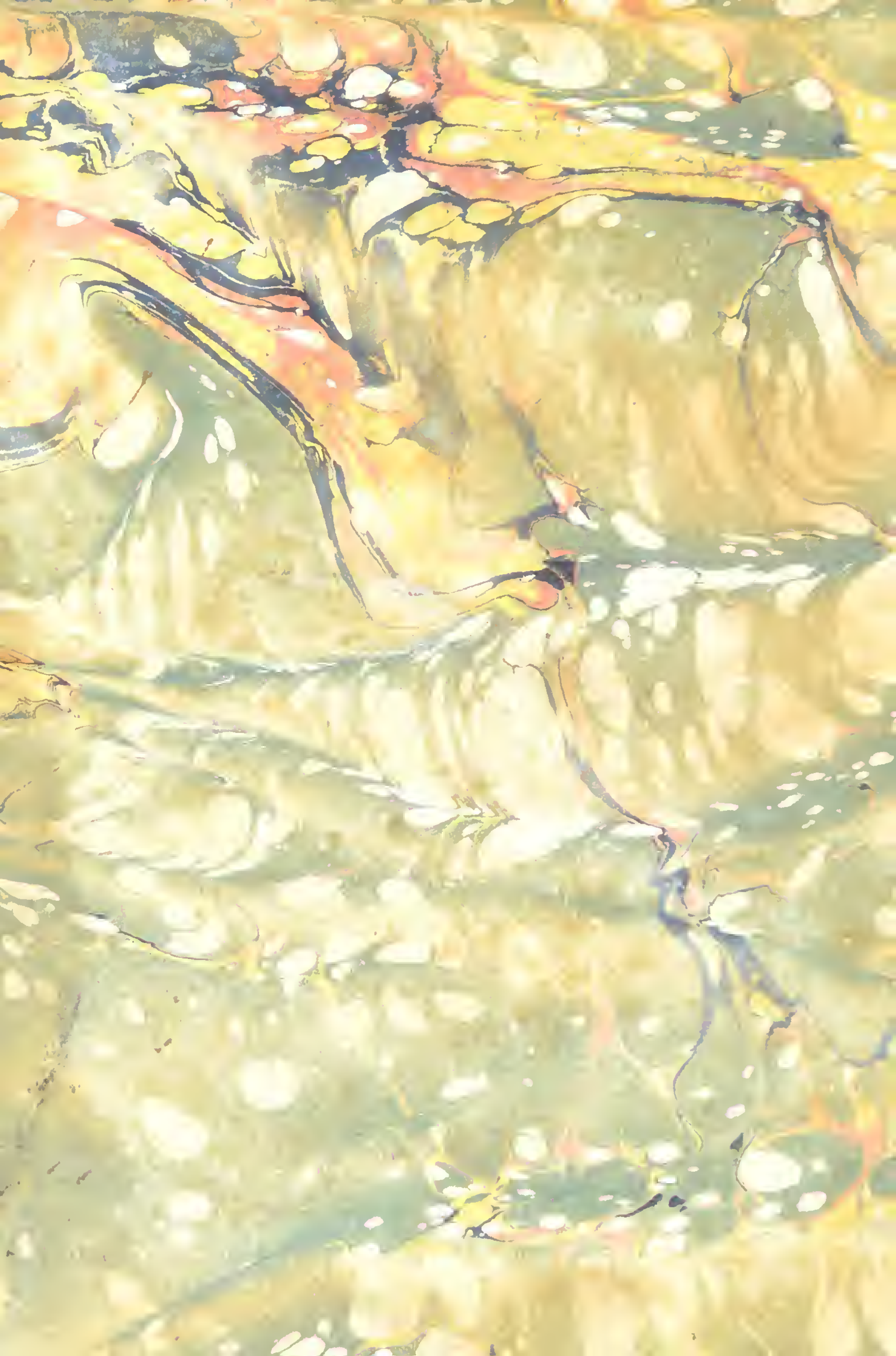
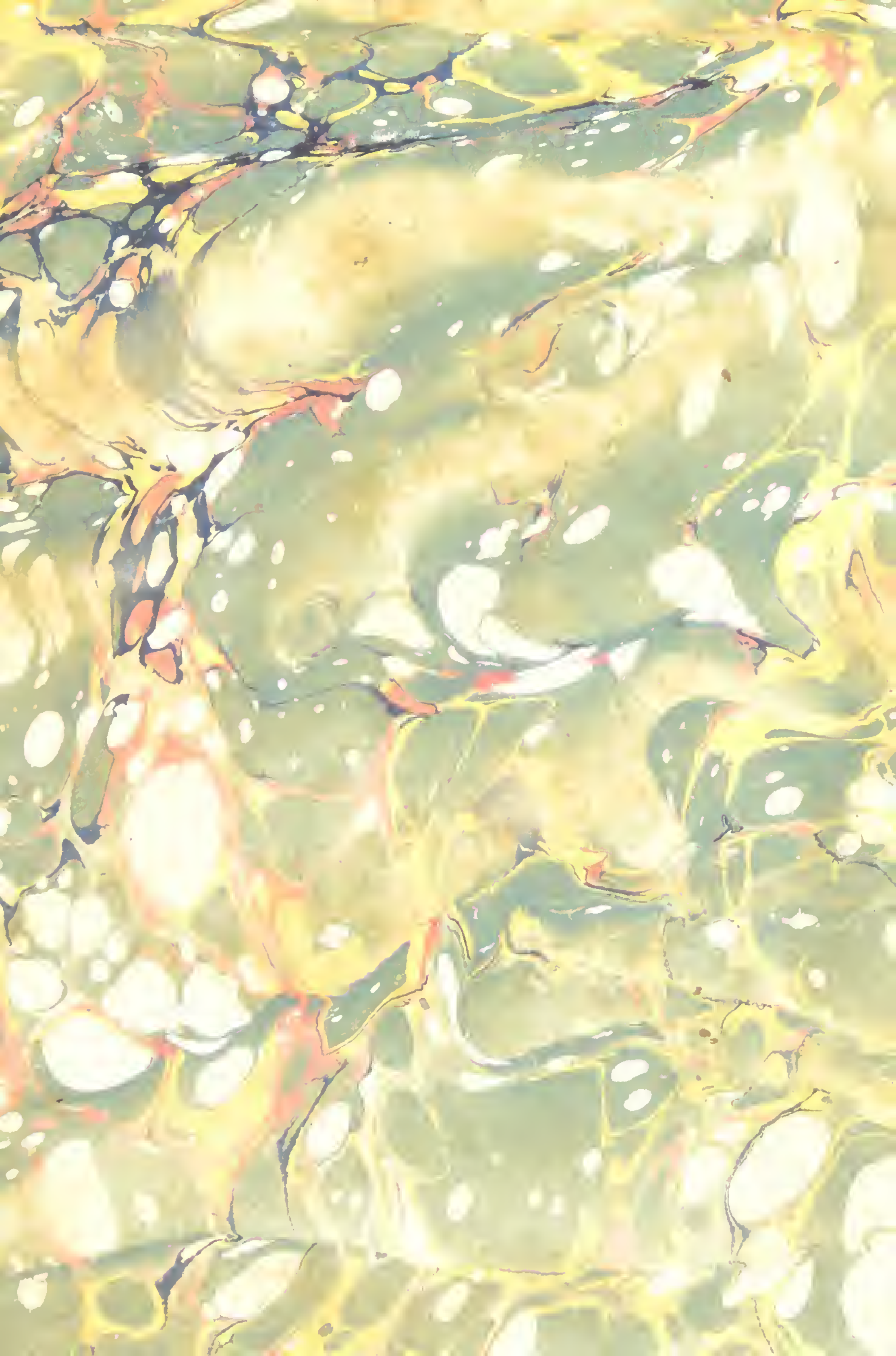






Ouelianum

ELEMENTOS
DE MEDICINA PRACTICA

DEL DOCTOR

GUILLERMO CULLEN,

PRIMER MÉDICO DE S. M. BRITÁNICA EN ESCOCIA, SOCIO DEL REAL COLEGIO DE LOS MÉDICOS DE EDIMBURGO, DE LAS REALES SOCIEDADES MÉDICAS DE LONDRES, EDIMBURGO, PARÍS, MADRID, COPENHAGUE Y DUBLIN, Y DE LAS FILOSÓFICA AMERICANA DE FILADELFIA Y FISICO-MÉDICA DE EDIMBURGO.

TRADUCIDOS AL FRANCES

DE LA QUARTA Y ÚLTIMA EDICION INGLESA

POR EL DOCTOR BOSQUILLON,

Y DEL FRANCES AL CASTELLANO

POR EL DOCTOR

D. BARTOLOMÉ PIÑERA Y SILES,

ACADÉMICO DE LA REAL ACADEMIA MÉDICA DE MADRID, EX-FISCAL DE PERICIA DEL TRIBUNAL DEL REAL PROTO-MEDICATO, DIPUTADO DEL REAL COLEGIO DE MEDICINA DE MADRID, SU ACTUAL CENSOR, MÉDICO DE LA REAL FAMILIA, Y DE NÚMERO DE LOS REALES HOSPITALES GENERAL Y PASION DE ESTA CORTE.

TOMO PRIMERO

TERCERA EDICION CORREGIDA Y EMENDADA.

MADRID MDCCXCIX.

EN LA IMPRENTA DE DON BENITO CANO.

CON PRIVILEGIO.



PRÓLOGO
DEL TRADUCTOR,

En el que despues de hacer un juicio analítico de la obra de Cullen, propone algunas advertencias acerca de los principios y método de este Autor, expone los motivos que ha tenido para traducirla al Castellano, é igualmente algunas de las notas, suplementos y modificaciones que la ha añadido.

Desde que la Imprenta ha propagado con una generosa profusion las ciencias y las bellas artes por toda la Europa, y aun hasta las regiones mas remotas, se han publicado tantos escritos y traducciones de Medicina, con rumbos, asuntos y máxîmas tan varias, raras y extraordinarias, que el que ahora tiene que publicar alguna obra ó traduccion de esta facultad, se ve precisado á justificar en un Prólogo los motivos y el plan de la obra que anuncia. La moda, epidemia de nuestro siglo, que ha infestado á todas las facultades sin excluir á la Medicina, el deseo de agradar al pueblo y captar su vana aura, el interes, el espíritu de singularidad y la preocupacion ácia doctrinas mas brillantes que útiles, han sido los móviles que han dirigido la pluma de muchos Escritores de Medicina: así unos sin hacerse cargo de lo árduo y casi imposible que es á los que no son Médicos, ni estan iniciados en los principios de esta facultad, aplicar sus máxîmas generales á los casos particulares é individuales, han insistido en hacer familiar esta profesion en sus obras á toda clase de personas. Esto intentó en la Suiza Tissot por medio de su aviso al pueblo acerca de su salud, Buchan en In-

glaterra publicando su Medicina doméstica y Rosens de Rosensteint por el conducto de los Almanakes de Suecia. Es cierto que con el auxílio de estos escritos se destruyen algunas preocupaciones que la tradicion, supersticion é ignorancia tienen arraygadas en la plebe, é impiden el libre uso de las máximas y ordenanzas del arte de curar; pero esta ligera ventaja no compensa los perjuicios diarios que se han observado resultar á la salud pública por entrometerse á Médicos sugetos destituidos de los conocimientos químicos, anatómicos, fisiológicos y terapeúticos, quales son los curas, hacendados, maestros de escuela, &c. para quienes parece se compusiéron estas obras. Otros Autores han publicado tratados particulares de enfermedades determinadas, sin otro mérito que el de acinar y copiar quanto se ha escrito de ellas, sin discernimiento, crítica, ni especial invencion. Algunos encaprichados y empeñados en la identidad y universalidad de una causa de especiales clases y epidemias de enfermedades, se han esforzado en comprobarla con grande aparato de observaciones, cuya oposicion demuestra haberlas fabricado sus anunciadores en sus gabinetes, sin hacerse cargo que el Médico que divulga una práctica falsa, incierta ó dudosa, se hace responsable á la vida de millones de hombres, y que si la sinceridad y buena fe son para el comun de los escritores solo un punto de honor, para el Médico deben ser sagradas é inviolables. No pocos alucinados por el especioso valor de las matemáticas, y seducidos por algunos experimentos hechos en los animales, quieren que las funciones del cuerpo humano se exerciten segun las leyes de las ciencias exâctas, y tienen la temeridad en sus escritos de proponer y adaptar indistintamente los ensayos hechos en las bestias sin alguna distincion al hombre. ¿Pero todos los escritos mo-

der-

dernos son de esta clase? ¿Acaso en este siglo la Medicina no ha hecho iguales progresos que las otras ciencias y artes? ¿No tiene positivos adelantamientos la Medicina práctica? ¿No reyna el espíritu de observacion, de imparcialidad, exâctitud y rigurosa crítica en muchos escritos modernos de Medicina, incomparables aun con los del principio de este siglo y fines del pasado? Así lo creo.

Aunque estoy seguro y debo alabar la sagacidad de los Griegos en la observacion de las enfermedades, su prudencia en la curacion general y sus designios en los grandes fenómenos de los males que insultan á la humanidad; al mismo tiempo estoy persuadido que toda su teórica era viciosa, que no conocian los socorros mas eficaces de que usamos y que les faltaban las ciencias auxíliares que poseemos.

No soy solo el que piensa de este modo: poco ha que el sabio Van-dovren en un discurso lleno de erudicion, despues de haber bosquejado un sabio quadro de la Medicina antigua, de las fáses y progresos de nuestro arte, prueba que todas sus partes se han acrecentado con los trabajos de los modernos: desciende hasta nuestros dias y hace ver los adelantamientos de nuestra facultad con unos progresos rápidos y si algunos ó por condescendencia con el público, ó arrastrados del espíritu de la novedad, ó por sobresalir al resto de los demas Comprofesores, han escrito obras dignas de un severo exámen y justa proscripcion, vemos que otros en nuestros mismos dias han enriquecido la Medicina con obras aun superiores á las que gozaban del mayor séquito y se tenian por inimitables y únicas en su especie. Cotéjese la Fisiología de Haller con la de Senac, la Patología de Gauvio con la de Astruc, las Materias médicas de Charteusier y de Vogel con las de Coekler y de Herman, el tratado

do de Calenturas de Torti y el de Werlhorf con el de Chirac, el de Piquer con el de Virey, la práctica de aquel con la de Rivera y con la de Sanz de Guadalupe, la exâctitud y seguridad del pronóstico, cuyos principios ha reunido Sauvages en su Nosología, con todas las Semeióticas que le han precedido, y se verá quánto ha adelantado la Medicina en medio siglo, y no se dudará que esta facultad vá como las otras ciencias ácia su perfeccion.

Si faltasen estos documentos auténticos que justifican esta verdad, tenemos en el dia unas Instituciones ó Elementos de Medicina práctica que la confirman con una prueba ineluctable: su Autor, que tiene el mérito raro de unir á una experiencia de 40 años un juicio severo y una erudicion selecta, un espíritu de órden y método que forma uno de sus caractéres distintivos, despues de someter á un exámen profundo y juicioso los Autores mas clásicos de la Medicina que una ciega deferencia y servil condescendencia miraba como oráculos, adornado de los conocimientos mas finos de anatomía, fisiología y química médica, destruye muchos errores acreditados por una larga serie de años, autorizados por la muchedumbre y por el exemplo de ilustres personages y apoyados en algunos discursos mas especiosos que sólidos, contradice y combate preocupaciones envejecidas y tan estimadas, que han llegado casi á formar opinion general, reforma algunos abusos perniciosos, aunque lisonjean á sus autores, propone una historia fiel y exâcta de las enfermedades segun su coexîstencia y la sucesion de los síntomas, prescribe despues del exámen mas prolixo é imparcial los respectivos derechos de la naturaleza y del arte, señalando los límites de cada uno, funda los métodos curativos que propone en hechos contestados y corroborados las mas veces por su pro-

propia experiencia, y ésta le hace encargar sin timidez los remedios heroycos con que el arte las mas veces triunfa de los males mas graves que insultan á la especie humana : así en su obra el vomitivo, la sangría, el agua fria, el opio, la quina, los vexigatorios y los minerales, tienen el uso y extension que la falta de magisterio y observacion de otros Autores les rehusan en muchos casos en que podrán desempeñar al facultativo. Por último, en la obra de Cullen resplandece una práctica sana por la atencion constante de insistir en la dieta, en el movimiento y en la quietud, del mismo modo que en los otros socorros que puede sugerir la Hygiene; por lo que este escrito clásico, en muchos puntos original sin copiar de nadie, no ofrece una compilacion, ni se limita á tratar de enfermedades particulares; ántes sí presenta muchos puntos nuevos de doctrina, é inspira siempre una libertad de pensar, que no conoce otros límites que los resultados de la observacion, comparando los hechos y ateniéndose á las conclusiones directas que estos producen.

Para que se crea que estas ventajas que he propuesto se podrán conseguir con la obra de Cullen, propondré aquí algunos exemplos particulares que corroboren la enumeracion que he hecho, sacados de la Prefacion de Pinel, descendiendo despues á dar una ligera idea de los principios que adopta el Autor, del método y distribucion que hace de su obra, sin omitir los motivos que me han inclinado á publicarla y darla traducida al público español, las adiciones, suplementos, notas y modificaciones que he hecho del todo de ella; deteniéndome algun tanto en el exámen de algunas máxîmas del Autor que parece se oponen á los principios adoptados por la sancion de muchos siglos.

Prin-

Principia Cullen sus Elementos por la doctrina de las calenturas, simplificándola, aclarándola y proponiéndola de modo que sirva para ilustrar generalmente quanto propone en el resto de su obra. Quizá la causa próxima que señala á la calentura, depende y participa mas de la ley muy general de la economía animal: hace consistir esta causa en la reaccion que exercita en las fuerzas vitales contra la impresion de los agentes nocivos.

Nunca se habia puesto tanto órden y método en los preceptos de la curacion de este género de enfermedades: los remedios ó socorros morales y fisicos no se indican sino con las circunstancias que deben dirigir su eleccion. No se deben omitir los exemplos de una sagacidad rara que manifiesta el Autor quando expone la accion del frio en el cuerpo humano, y su doctrina acerca de los dias críticos.

La teórica de la inflamacion se reduce á la historia sola de los hechos, y se debe conocer de antemano con qué cuidado evita Cullen el antiguo abuso de las explicaciones mecánicas. La gota incesantemente acusa la impotencia del arte de curar, y sin duda con justo motivo quando solo se pone la confianza en los medicamentos: otra idea se formará de la naturaleza de esta enfermedad y de su curacion en la obra de Cullen: en ésta se encuentran mejor caracterizadas las distinciones de la gota regular, de las demas variedades de ella y los principios mas juiciosos acerca de la conducta general de su curacion. El mismo Autor exâmina con cuidado si la calentura escarlatina y la angina maligna tienen una diferencia esencial. La doctrina de las hemorragias activas se abraza en toda su extension: considera Cullen sus fenómenos segun los periodos de la edad, y solo fundándose en hechos observados, evita con tanto cuidado los métodos curativos intem-

pes-

pestivos, como la especie de supersticion de la escuela Staahliana, que manda respetar en este punto hasta los errores y desbarros de la naturaleza.

El catarro simple y la disenteria estan unidos baxo el órden general de fluxîon con calentura : se continúa en esto echando de ver quanto se conforma Cullen con el verdadero método de tratar los objetos de las ciencias naturales. Los términos vagos de acrimonía tan prodigalizados con freqüencia en otras obras, se proscriben rígidamente en estos Elementos; y estas vanas ficciones de una Patología humoral, se compensan ventajosamente con una descripcion exâcta de los síntomas y de la carrera regular ó anómala que siguen las enfermedades. Segun los mismos principios se describe la apoplegía : el Autor para señalar su causa, no se limita solo á la compresion mecánica del orígen de los nervios : considera las impresiones deletéreas que pueden directamente atacar á las fuerzas vitales, y se comprehende quanto debe por lo general influir esta idea en la teórica y en la práctica. Su método de curar las enfermedades nerviosas tiene un carácter general que le es propio : consiste éste en comparar las que son análogas, en hacer igualmente la historia del estado moral y fisico que sirve para distinguirlas y en fundar la curacion, no tanto en la administracion de los remedios, como en los otros socorros capaces de producir mudanzas saludables. Con la misma destreza trata de la hipocondría, enfermedad de la que se tienen ideas tan vagas, quando no la considera un Médico filósofo.

Una denominacion indeterminada sirve con freqüencia para indicar enfermedades de un carácter opuesto, como son los términos de cólico y diarrea : el grande arte consiste entónces en hacer divisiones exâctas y de una justa extension : esto se

observa en la obra de Cullen. El mismo cuidado de evitar toda confusion se nota en el tratado de la epilepsía, que por otra parte ofrece una novedad de otro género: esta es la distincion de dos estados opuestos del cerebro, el de *excitamento* ò *ereccion*, y el de *collapsus* ó *abatimiento*. La conformidad de esta suposicion de los fenómenos observados, aunque distante de producir una entera evidencia, parece justificar á Cullen de haberse atrevido á subir á la determinacion de las causas próxímas de las enfermedades. Estas opiniones vuelven á encontrar todavía su aplicacion en las inversiones y vicios de las funciones intelectuales. Nada descubre mejor la brillante sagacidad del Autor, que la explicacion del paso graduado de la vigilia al sueño, y el arte con que sube desde las nociones de un sueño turbado ó interrumpido, á un enagenamiento mas ó ménos notable, y un delirio completo. Hasta aquí Pinel. Esta es una ligera muestra de las grandes máxîmas y puntos nuevos de doctrina que incluye la obra de Cullen: es toda ella tan sólida, que no es susceptible de extracto sin compendiarla toda.

Cullen despues de exâminar los principios teóricos de las escuelas humoristas, los de los sistemas de la fermentacion, de los animistas y mecánicos, y hacer una ligera revista y discusion de la teórica de Staahl, Boerhaave y Lieutaud, léjos de adoptar ninguno de los principios de estos Autores, ni ménos de abrazar el partido de los que solo intentan agregar mucha porcion de hechos sin órden, enlace ni conexîon; en una palabra, sin sistema ni dogma, establece un plan sistemático ó dogmático, que funda en las fuerzas motrices que residen como la sensibilidad en los nervios, adoptando en parte los principios de Hoffman, y en parte extendiéndolos y modificándolos en el modo que propone en su Prefacion

cion y Fisiologia, que por tener ánimo de darla brevemente traducida, y estar explicado en el órden de calenturas todo el plan correspondiente á estos principios, no me extiendo aquí en expresarlos por menor. Solo sí diré que las otras consideraciones dogmáticas que han servido para explicar fundamentalmente la teórica de las enfermedades, como la del sistema vascular cuyo centro reside en el corazon, la del celular cuyo fundamento es el sólido inerte inorgánico, estan sometidas á la accion del principio que reside en el sólido vivo, que ocupa todo lo que el Autor llama principio vital. Es irrefragable que todas las máxîmas y cánones que deben servir de basa en la Medicina práctica para el establecimiento de un dogma ó sistema, se han de deducir de hechos ciertos, invariables, constantes é inmutables, debiéndose considerar como unas conseqüencias inferidas por un raciocinio exâcto é imparcial, sin faccion ni parcialidad. Cullen ha tenido el cuidado de presentar una serie de hechos suficiente para establecer su sistema de las fuerzas motrices, y la noble generosidad de confesar quando ha carecido de competente número de hechos la insuficiencia de su dogma, presentando las realidades como demostraciones y las verosimilitudes como conjeturas, con tal reserva, circunspeccion y prudencia, que le caracterizan de observador exâcto y despreocupado. Al contrario otros sistemáticos solo proponen los hechos que quadran con su dogma, ó presentan conjeturas é hipótesis arbitrarias, ó preocupados por la que les sirve de pauta observan mal, precipitadamente y sin una induccion racional, abroquelandose con los hechos mal observados y poniéndolos como cimiento de su teórica. Así Silvio de Leboe queriendo neutralizar los ácidos imaginarios, Paracelso alabando los sudoríficos y proscri-

bien-

biendo la sangría, Chirac y Silva derramando torrentes de sangre, Fizes prodigando los purgantes desde el principio de las calenturas, se han apoyado en observaciones mal hechas ó mal deducidas. En todas partes en que se halla el error, se descubre que las falsas inducciones deducidas de los hechos lo han originado. Todos son nocivos en la ciencia de los hechos, miéntras que no tienen talento para verlos bien, ó método para analizarlos y juzgar de ellos.

Si la medicina es hija del tiempo, el empirismo ha prolongado demasiado su niñez, y solo se puede adelantar y perfeccionar por los consejos de la razon. Aun los Autores que afectan despreciar todo sistema contentándose con proponer hechos, se ven precisados ó á adoptar alguno, ó faltar á la exâctitud, proponiendo preceptos vagos, equívocos ó indeterminados. Lieutaud, como lo hace ver Cullen, es de esta clase, y sin embargo sus máximas no son otras que las de una patología humoral. Un Autor nuestro que á cada paso declama contra los sistemas, en su Fisiologia establece como dogma el cálido innato, el humedo radical, el temperamento sustantífico, y en su patología adopta la plétora, obstruccion, diátesis, ayre, dieta y pasiones del alma como causas de todas las enfermedades, que en realidad es seguir la faccion de los humoristas: huyendo de aparentar sistema, en casi ninguna enfermedad propone indicacion curativa metódica, ni describe las enfermedades con mas órden y claridad, señalando en la historia casi todos los síntomas que pueden encontrarse aun en enfermedades distintas de las que describe. Estos efectos produce la falta de dogma ó sistema que son principalmente perniciosísimos para los principiantes que encaprichados en la doctrina que aprenden en las Universidades, y adheridos con tenacidad á ella, se hacen incapaces de observar bien y abra-

abrazar un plan dogmático bien raciocinado. Descendamos ahora al método que observa Cullen en sus Elementos, y á la distribucion y division que hace de ellos.

Los métodos que se han seguido por lo comun en los tratados de Medicina práctica, y en las Patologías particulares han sido el *alfabético*, el *temporal*, el *anatómico* y el *etiológico*. El método *alfabético* es el que coloca las enfermedades que tienen los mismos nombres, con respecto á la semejanza de ellos ó á las de las letras iniciales. Este método siguiéron Mangeto, y James; pero es defectuoso porque une enfermedades que en nada se parecen por sus causas y planes curativos, como la perlesía, el panadizo, &c.

El método *temporal* es el que divide las enfermedades con respecto á su duracion en *crónicas* y en *agudas*. Este rumbo siguiéron Areteo, Celio Aureliano y otros muchos. Tambien es defectuoso éste porque no establece algun carácter evidente por donde se pueda distinguir el primer dia una enfermedad aguda de una crónica.

El método *anatómico* divide las enfermedades segun las partes del cuerpo en que establecen su asiento, y por consiguiente en externas é internas, en generales y particulares, en enfermedades de edad y sexô, y en fin en males de cabeza, pecho, vientre y miembros: despues describe las enfermedades de cada parte y refiere por menor sus síntomas particulares. No es mas exâcto este método que el de Jonstón y Senerto que dividen las enfermedades en similares, orgánicas y en solucion de continuo. El método anatómico es inútil, porque proponiéndonos el conocimiento de la parte enferma, no nos instruye de su causa y carácter, ni tampoco de los arbitrios que se deben usar para curarla. En efecto la misma entra-

traña puede padecer enfermedades distintas como la frenesí y la aplopegía, la anorexía y la cardialgia, el flemon y el edema: por otra parte la correspondencia que reyna entre los nervios, hace que se descubran los síntomas en una parte, miéntras la causa reside en otra, como sucede en las enfermedades simpáticas. Por último este método es engañoso, porque el asiento de la enfermedad es dudoso, ó del todo desconocido.

El método *etiológico* difine y distingue las enfermedades por sus causas y sus principios: tampoco es exâcto este método, porque los principios y las causas de las enfermedades estan con freqüencia ocultas en lo interior del cuerpo, no se conocen ó son intrínsecos al hombre, y así no pueden suministrar algun caracter evidente y cierto.

Aúvirtiendo la inexâctitud é imperfeccion de estos métodos para conocer, distinguir, describir y curar las enfermedades, y creyendo mas oportuno sacar los caractéres de los males de los fenómenos invariables y de los síntomas evidentes que las acompañan, muchos Médicos celebres proyectáron establecer una Nosologia metódica y sistemática, adoptando el plan de los Botánicos. Baglivi siguiendo á Sydenham, deseaba se arreglasen las especies de enfermedades por las causas constantes que las producen, que se asignasen á cada especie las señales que las caracterizan y que se indicase el método curativo conveniente á cada una imitando el método de los Botánicos. El sabio Morton deseaba lo mismo, y efectivamente executó este proyecto proponiendo la descripcion de diferentes especies de tisis pulmonales. El célebre Musgrave en su Prefacio de *artritide* ya distinguió las diferentes especies de gota, y deseaba se practicase lo mismo en otras enfermedades. El profundo Gorter, Profesor de la

Uni-

Universidad de Leyden, en una oracion inaugural manifestó estar convencido de que se debia adoptar el plan de los Botánicos en la Medicina, dividiendo las enfermedades en géneros, y los géneros en especies. Del mismo dictámen fuéron Chycoineau en su tratado de la peste, Helvecio en su tratado de las viruelas y Gauvio en su Patología; pero todos estos Autores no tuviéron el valor y resolucion de formar un método nosológico que se extendiese á todas las enfermedades: esta empresa que pareció superior al poder de muchos hombres, la concibió y concluyó el célebre Sauvages. Voy á dar una breve idea de la Nosologia metódica.

La Nosologia, parte de la patología, es la ciencia de las enfermedades ó el arte de demostrar todo lo conveniente á ellas afirmativa ó negativamente. Esta ciencia se debe fundar en la experiencia y hechos históricos é indudables.

El método nosológico junta y une enfermedades que se parecen y las separa de las desemejantes, reduce todas las enfermedades particulares á sus especies, estas especies á sus géneros, los géneros á sus órdenes y estos á un corto número de clases, de modo que la semejanza de enfermedades particulares é individuales se llama *especie*, la semejanza de las especies constituye el *género*, la de los géneros el *órden* y la conveniencia de los órdenes la *clase*. Este plan nosológico de cuya perfeccion depende la de nuestra arte, tienen innumerables detractores, ya entre los Médicos poco instruidos, ya entre los que no queriendo aprender mas de lo que saben, vituperan y menosprecian todo lo que ignoran. Esta Nosologia, dicen, es del todo extraña á la práctica de la Medicina y no la enriquece con algun medio nuevo; pero se engañan pues enseña á determinar las especies de las enfermedades, y aque-

llos

llos que no conocen la importancia de esta investigacion, no son capaces de dirigirlas y curarlas bien. Así con razon dice Sauvages que el Médico que ignora las especies de enfermedades que cura, peca contra la sangre de un millon de hombres. Muchos enfermos mueren todos los dias abrumados de remedios de todas especies, efecto de la ignorancia de cada especie de enfermedad: el que no conoce ni distingue la cefalalgia sifilítica, ordena para curarla la sangría, los vomitivos, los marciales, los catárticos, los fundentes y otros semejantes remedios. Otro intenta curar la cefalalgia histérica con sangrías reiteradas, catárticos &c. Al contrario el que conoce esta especie de enfermedad, la cura con un grano de láudano. Verdad es que en muchas de las clases y géneros que establece Sauvages en su Nosologia, se han advertido algunos errores; pero ya está muy perfeccionada y se espera llegará al punto de su deseada perfeccion.

Linneo en Suecia, nuestro Don Luis Pereyra en España en su tratado de calenturas, Vogel y Sagar en Alemania, Cirilo en Italia, Macbride en Inglaterra y Cusson en Francia, han mejorado, corregido y adoptado en parte el método nosológico de Sauvages; pero este método sistemático debe á Cullen mucha mejora y perfeccion: las mutaciones y alteraciones que en él ha hecho, se verán en el Discurso preliminar y notas de Bosquillon. Distribuye Cullen sus Elementos siguiendo el plan de su Nosología metódica, en tres partes que abrazan las tres primeras clases de ésta: cada parte la divide en libros y secciones, y estos en capítulos y algunas secciones. La primera parte que incluye la primera clase de las pyrexías ó enfermedades febriles, está dividida en cinco libros que constituyen los cinco órdenes de pirexías, á saber las calenturas esenciales, las inflamacio-

cio-

ciones ó flemasías, los exântemas ó calenturas eruptivas, las hemorragias activas con calentura y los fluxos con calentura. La segunda parte comprehende las enfermedades nerviosas y se dividen en quatro libros correspondientes á los órdenes de ellas: en el primero se trata de los afectos comatosos ó de la pérdida del movimiento voluntario: en el segundo de las adinamias ó de las enfermedades que consisten en la debilidad ó en la pérdida de las funciones vitales ó naturales: en el tercero de las afecciones espasmódicas de las funciones vitales y se divide en tres secciones, que son de las funciones vitales, animales y naturales: y en el quarto de las inversiones de las funciones intelectuales. La tercera parte que contiene las caquexîas se divide en tres libros: en el primero se trata de los enflaquecimientos: en el segundo de las intumescencias ó tumores generales, adiposos, flatulentos y aqüosos: y en el tercero de las depravaciones de la superficie del cuerpo juntas con afectos cutaneos. Exâminemos ahora el punto de la doctrina de Cullen en que estableciendo que el arte no debe en muchos lances atenerse á los esfuerzos de la naturaleza, ni pararse en ellos, parece se opone á las maxîmas de Hipócrates, que tienen la sancion y confirmacion de los Médicos de muchas edades, siglos y climas. Hipócrates por lo saludable y templado del clima de la Grecia, por la robustez de los Griegos mantenida por la sobriedad, frugalidad y uso de los exercicios gymnasticos, destierro del ocio y del luxo, no presenta en la historia de las enfermedades de los Griegos las mas veces sino la pintura de sus síntomas y de las terminaciones de sus males.

Su principal cuidado se fixa en la dieta y en los otros socorros hygieteticos. ¿Pero siempre se atiene Hiprócrates á representar el simple papel de

expectador en la direccion de las enfermedades? El ver que este Padre de la Medicina en muchos lances usaba de los remedios mas heroycos, de los purgantes y vomitivos drásticos como el eléboro, de largas evacuaciones de sangre, de fuentes, causticos, &c. sin embargo que conocia y se daban en su tiempo remedios purgantes mas suaves, como el hidromiel, la hidrogala, &c. me hacen creer que si Hipócrates usaba con freqüencia de la Medicina expectante, era porque poseia un conocimiento, una maestría y un talento superior, con el que habia llegado á conocer el verdadero poder de la naturaleza, sus reales y efectivos conatos y sus esfuerzos inútiles, ó por mejor decir la preponderancia de la tendencia á la muerte, efecto de los agentes externos que conspiran á su destruccion. ¿Pero todos los que se precian de Hipocráticos han penetrado y comprehendido bien las máxîmas de este Príncipe de la Medicina? Los varios partidos que veo abrazados en la direccion y curacion de las enfermedades, me obligan á adoptar la negativa: unos siguen el rumbo de meros expectadores, dexando todo el cuidado de la naturaleza, sin arbitrar otros socorros que unos ligeros, inhábiles é incapaces de causar en la economía animal mudanza ó alteracion saludable: otros desconfiando del todo de las fuerzas de la naturaleza, intempestiva é inoportunamente usan de quantos medios son imaginables para llenar las mas veces designios é indicaciones vanas, sin dexar los mas violentos y perturbadores, menospreciando las crisis, las cocciones y otras obras de la naturaleza: y en fin otros mas prudentes y circunspectos, sin adoptar con exclusion la medicina activa y expectante, extremos igualmente viciosos y perjudiciales á la salud y vida de los hombres, siguen un medio y rumbo mixto, ya usando de la medicina activa, ya de la expectante. Deten-

tengámonos algo en el escrutinio y fundamentos de estos tres partidos, y veamos quales merecen llamarse Hipocraticos, á quál de estas tres clases corresponde Cullen y presentemos algunos casos particulares que apoyen su opinion.

Staahl xefe de los primeros viendo que muchos enfermos de que hace mencion Hipócrates en las epidemias, se curáron sin la administracion de algun remedio, que lográron su restablecimiento á beneficio de ciertas evacuaciones y que solo por los esfuerzos de la naturaleza se verificáron cocciones, alteraciones, crisis y terminaciones saludables, creyó que el alma racional que domina á toda la economía animal, presidia y distribuia con prudencia y raciocinio todas las acciones del cuerpo humano aun en el estado enfermo, y así que eran inútiles los arbitrios heroyços del arte, procediendo la naturaleza con un designio y plan raciocinado. Esta teórica influyó en la práctica de Staahl y de sus sequaces, que atenidos á ella solo ordenan remedios ineficaces ó de ninguna actividad. Imbuido de esta opinion Juan Manuel Gilibert en su Prefácio puesto al frente de las *Prelectiones* de Antonio de Haen, y notando que sin embargo del predominio é influxo de las teóricas en la terapeutica, y á pesar de los rumbos opuestos con que se atacan las enfermedades, se curan por iguales evacuaciones, correcciones y terminaciones, es sectario rigoroso del partido de Staahl, insistiendo en todo él en establecer el poder exclusivo de la naturaleza ó la *autocracia*: cuenta muchos Médicos célebres que siguiéron ciegamente esta senda, mejor diria derrumbadero, y entre ellos á nuestro Piquer, el que en realidad en sus Instituciones de Medicina, entre otras pone como máxîma que nunca se ha de proceder en la Medicina contra la naturaleza, y que

 és-

ésta es la que cura las enfermedades. Aunque sea cierto y efectivo hallarse algunos casos particulares de enfermos en las epidemias curados sin el socorro del arte, podremos preguntar si estos mismos no se hubieran podido curar con mas prontitud por medio de él, y prescindiendo de las ventajas del clima y costumbre de los Griegos, el ver que no siempre se atenia Hipócrates á este plan, como manifestamos arriba, nos debe persuadir que los Staahlianos no merecen el honroso epíteto de Hipocráticos con que se han querido honrar y distinguir. No nos ponen la lista de los enfermos que abandonados á solo los cuidados de la naturaleza han fallecido, ni tampoco la enumeracion de los que han sido víctimas de las malas direcciones, con las que se ha invertido el órden constante de la terminacion de sus males, como sucedió á Helmoncio que preocupado contra la sangría y encaprichado en el uso de los sudoríficos, fué víctima de su falsa teórica; lo que en buena crítica deberia haber hecho Gilibert. Los segundos á cuya frente se deben contar Haguenot y Fizes, viendo que muchos males agudos se curan sin cocciones, que no siguen la carrera de las crisis y que un material venenoso atacando los nervios y el sistema gástrico, ó produciendo algunas veces varios espasmos, se sojuzgan por el arte sin verificarse evacuaciones; y persuadidos que la especie humana ha degenerado de su primitivo y ordinario vigor, que sus órganos estan muy debilitados y que las mas veces ni pueden oponerse á la fuerza nociva de los agentes externos, ni vencerlos, domarlos, corregirlos ni evacuarlos, son unos ministros oficiosos que sin respetar dia, principio, coccion, ni crisis, tumultuaria y precipitadamente usan de remedios los mas activos y poderosos. Estos per-

tur-

turbadores de la naturaleza son tambien perniciosos y sus máxîmas perjudiciales : su método curativo absoluto y exclusivo , se debe del todo proscribir en las regiones y climas meridionales.

Los terceros que admiten cierto principio heteróclito de ningun modo dependiente ni confuso con el alma , que respetan , promueven y siguen los verdaderos y saludables esfuerzos de la naturaleza , que estudian el carácter de los síntomas producidos aunque instrumentalmente por la naturaleza en realidad dependiente de los agentes externos que conspiran á su aniquilacion ó destruccion , que ven infructuosos é incapaces de vencer los desórdenes que varias causas externas promueven en la economía animal , respetando las crisis y movimientos saludables , no dexan de ordenar en las enfermedades agudas y crónicas medicamentos activos quando estan convencidos de que los movimientos de la naturaleza son incapaces, depravados ó insuficientes. Por este medio como dice Sins , se fuerza la naturaleza á cooperar con nosotros : al contrario si seguimos un método mas tímido , sobrevienen síntomas anómalos y todo es perplexidad y confusion. Los promovedores de este método mixto sí que son acreedores al bien merecido título de Hipocráticos , que injustamente se han abrogado los Staahlianos. Barthez , Rastio , Pringle , Sins y principalmente Cullen son de este número , ya usando de la Medicina expectante , ya de la activa. Reflexîonemos algo mas en esta materia , y pongamos algunos casos particulares que convenzan la precision , necesidad y utilidad de la Medicina activa.

Hay en nosotros una fuerza que lucha contra todo lo que nos molesta : esta fuerza es una especie de irritabilidad que excita qualquier estimulante. Ya que

que un virus se mezcle con los humores, ya que una sensibilidad excesiva moleste qualquier órgano del cuerpo humano, ya que la abundancia de los humores hinche y extienda los vasos y ya en fin que el texido de las fibras se relaxe, se obstruya, ó se embeba de xugos que le sirvan de paso y de estorbo, en todos estos casos los nervios irritados por la accion de las moléculas nocivas, ó por la carga de las entrañas, turban á los órganos contractiles con los que tienen estrecha union, y de este aumento de actividad se sigue la depuracion de los humores, ó el restablecimiento de los movimientos necesarios para la continuacion y conservacion de las acciones de la economía animal. La potencia que da el primer impulso á los humores espesos ó estancados, y que al fin de las enfermedades lentas promueve una movilidad, sin la que no se puede hacer la coccion, es inherente á los cuerpos animados. El que conoce la extension de esta potencia y su energía, é igualmente su perfecto y natural rumbo, se podrá contentar con solo sus esfuerzos, y procederá siempre segun su tendencia. Al contrario, quando advierta que una potencia amortiguadora turba sus funciones, impide esta movilidad, ó es superior y de una esfera mas alta ¿podrá contentarse con representar el simple papel de espectador? No por cierto; no podria haber procedimiento ó conducta mas exêcrable y detestable. Se pueden citar con Pinel por exemplos en los que es indispensable la Medicina activa, y en que la movilidad del sistema es ó ineficaz ó inhábil, y la naturaleza desnuda de los socorros saludables si el arte no la apoya y la reanima, la peste que destrozó la tierra en el siglo XIV, y la que se manifestó en el XVII, la sudatoria inglesa, los males de garganta gangrenosos, la calentura puerperal y las calenturas ma-

lig-

lignas, á los que yo agregaré con Jaubert varias especies de calenturas esenciales como las lentas nerviosas descritas por Pringle, Huxham y Gilchrist, las calenturas intermitentes perniciosas, en todas las que decaida la naturaleza y su movilidad, no puede poner aquellos conatos correspondientes para vencerlas, y solo el arte activo é imperioso suele triunfar de ellas, con especialidad de las últimas con la mayor confianza á beneficio del largo uso de la quina. Tambien es preferible la Medicina activa en los males siguientes, en que ó falta la movilidad y las fuerzas motrices de la naturaleza, ó estan muy decaidas, ó son incapaces de superar la valentía y energía de los agentes externos: estos males son 1.º las enfermedades sincopales graves que arguyen estar la energía vital oprimida, imposibilitada ó inhábil: 2.º las enfermedades soporosas esenciales, las que por lo comun son mortales, ó pasan á enfermedades crónicas incurables sin el recurso apresurado del arte: 3.º las enfermedades agudas dolorosas que con la mayor prontitud quitan las fuerzas: 4.º las enfermedades agudas producidas de venenos animales, vegetables ó minerales, las que abaten la energía vital de tal modo que suspendida su movilidad, ó corrompido el líquido nervioso, tiene el arte que promover su expulsion, neutralizarlo ó corregirlo: 5.º las enfermedades evacuatorias agudas ó los fluxos excesivos de qualquier género: estos quitan la fuerza á la movilidad y principio vital y si el arte no los refrena, precipitan á los enfermos á la sepultura ó á enfermedades crónicas: 6.º las enfermedades inflamatorias graves que acometen á las entrañas: si se dexan al solo cuidado de la naturaleza ó de la potencia inherente del sistema nervioso, no pudiendo éste por sí efectuar la resolucion, sobreviene la supuracion ó gangrena, que solo el ar-

te activo y oportuno puede precaver : la sangría practicada á tiempo, y la pronta aplicacion de un vexigatorio en el lado en que reside el dolor de costado, se ven todos los dias resolver á éste, sin que la enfermedad pase los trámites que acostumbra omitido este socorro, á pesar de la severa proscripcion que hace de este remedio Piquer hasta pasado el dia séptimo: 7.° igualmente se debe preferir la Medicina activa en las enfermedades agudas originadas de la repercusion de las erupciones cutáneas y del retropulso de las materias artríticas, reumáticas, herpéticas, &c. : en estos lances es indispensable relevar y espolear las fuerzas motrices abatidas, ó removerlas los obstáculos que no pueden vencer: 8.° tambien tiene lugar la Medicina activa en las enfermedades agudas complicadas, como en las pútrido-inflamatorias : en éstas se presentan opuestas indicaciones que la fuerza inherente del sistema, ó la naturaleza destituida del auxílio del arte, casi nunca las puede curar por sí : 9.° por último en las enfermedades crónicas casi siempre se debe preferir la Medicina activa á la expectante, pues en éstas 1.° ó la naturaleza está entorpecida por acostumbrarse por grados á sus ataques, 2.° ó porque está endeble por ser el paciente delicado, de temperamento floxo, ó por estar ya aniquilado de resultas de las enfermedades agudas anteriores, 3.° ó porque ocupando el fomento de la enfermedad partes de poca reaccion, como las glándulas, el texido celular ó las últimas ramificaciones de los vasos capilares, elude sus fuerzas y conatos, 4.° ó porque la materia morbífica es insuperable y superior á las fuerzas motrices del sistema, como el veneno venéreo, el escrofuloso, herpético, raquítico, &c.

Me resta exponer los motivos que me han inclinado á traducir la obra de Cullen, y proponer algu-

gunos de los suplementos, adiciones, correcciones y modificaciones que he hecho en el primer tomo; reservándome declarar al frente de los demas las que vaya insertando en ellos. La justa fama que se ha adquirido Cullen en toda la Europa sabia, el gran número de Extrangeros, Españoles, Franceses, Alemanes, Rusos, Suecos, Dinamarqueses, Holandeses é Italianos que han concurrido á sus lecciones y han defendido sus obras, como se puede ver en Besther, los elogios que han hecho de esta obra varios Facultativos de primer órden llamándola útil y sabia, Begue de Presle clásica y utilísima, Paulet clara, metódica y escrita con solidez y como tal indicándola como el mas adequado curso de Medicina práctica, la Real Sociedad de Medicina de París que da á su Autor el epíteto del Nestor de la medicina en el elogio de Pringle, declara su escrito superior al de Boerhaave y Van-Swieten en el elogio de Van-dovren, las varias traducciones que de ella han hecho los Holandeses y Franceses, como la de Berembroek en Latin y las de Pinel y Bosquillon en Frances, las repetidas ediciones que se han publicado en Ingles, los aplausos y aclamaciones con que la han anunciado varios papeles públicos, la necesidad que habia en España de una obra en que con solidez, nervio y energía se prescribiesen los verdaderos derechos de la naturaleza, el poder y límites del arte y se describiesen con método y órden nosológico las enfermedades que por haber hasta ahora corrido con una injusta reputacion un escrito demasiado adherido á las máxîmas de Staahl, está demasiada proscripta la Medicina activa y abandonada la dogmática, la eleccion que se ha hecho de la obra de Cullen por el Gobierno para una de nuestras mas célebres Universidades, la de la Valencia, de la que tengo el honor de ser

discípulo, cuyo exemplo confio seguirán las demas proponiéndola y mandándola estudiar, y últimamente el deseo de que nuestros Médicos por el bien de la humanidad se instruian en las saludables máximas que encierra este escrito, todos estos motivos me han movido á presentar al público español en su idioma al Cullen. He preferido la traduccion de Bosquillon á las otras dos de que tengo noticia, 1.º porque comparadas y cotejadas con el original Inglés, ésta es la mas genuina y arreglada, 2.º porque habiendo tenido Bosquillon presentes las ilustraciones, explicaciones y comentarios que Cullen hacia en sus lecciones de su doctrina aforística contenida en los Elementos y vaciádolas en las notas este Traductor, es mas fácil de comprehender lo abstruso y obscuro de algunos de ellos, 3.º porque teniendo la doctrina de los Elementos gran conexîon, enlace y dependencia con la Nosologia del mismo Autor y estando refundida ésta por Bosquillon en su traduccion, es un gran socorro para su mas pronta comprehension é inteligencia, 4.º porque Bosquillon en sus notas hace extractos de las obras de Medicina práctica y Física de los Médicos y Físicos mas célebres y modernos de toda la Europa, de modo que lo largo y difuso de sus notas, lo compensa la utilidad que resultará á nuestros Médicos, que por este medio se igualarán en noticias y conocimientos á todos los Médicos de la Europa, 5.º y último, porque si se adopta en nuestras Universidades esta version, con ella lograrán un cuerpo completo de Medicina uniforme, sin tener que mendigar otras doctrinas opuestas á la de Cullen: á este fin procuraré publicar igualmente con la mayor brevedad la Fisiología y Materia médica del mismo Cullen, de las que se ven algunos pasajes y cortos extractos en las notas de Bosquillon.

Ter-

Termino este Prólogo, expresando algunas de las adiciones, suplementos y notas que he añadido á estos Elementos. Siendo obligacion de un Traductor hacer un juicio imparcial de la obra que vierte sin ocultar si hay algo defectuoso ó reprehensible en ella, ante todas cosas debo advertir estoy persuadido que Cullen trata con demasiado rigor y dureza á Boerhaave: ya tacháron Quesnay, Sins y Haller algunos defectos de este insigne Holandes; pero la censura que de él hace Cullen es demasiado fuerte: la admirable precision y nervioso laconismo de Borhaave es superior al de Cullen. Este último increpa á Boerhaave de no haberse ocupado en el exámen de los males que acometen al texido celular, ni en la teórica de esta parte de la economía animal, y el mismo Cullen con mucha superficialidad exâmina este punto, al que puede suplir Macbride. Declama Cullen contra las acrimonias de los humores que acusa Boerhaave en muchos pasages de sus obras, y en algunos, aunque en pocos casos, las adopta Cullen.

Siendo el clima de España vario, sin poder encontrar un temperamento comun y uniforme á toda la Península, pues en ella se ven montes frios, tierras calientes, llanuras templadas, campiñas fértiles, terrenos estériles, poblaciones abundantes de aguas y otras áridas y secas, no se puede adoptar una idea general que convenga indistintamente para la curacion general de las enfermedades de los españoles, pero siendo el ayre, los alimentos y las costumbres de éstos en la mayor parte capaces de causar cierta movilidad é irritabilidad en los nervios, músculos y vasos, y de producir flogosis, son muy comunes los males nerviosos, y con freqüencia acometen los inflamatorios; por lo que no pudiendo sin las causas locales establecer un cuerpo de doctrina que se acomode á los casos particulares, despues de señalar las

D 2 in-

indispensables facultades de que debe estar instruido un Médico, propongo un plan por el que discurro se deberian escribir tratados de calenturas propios á los Españoles, exâmino las mas de las diferencias y divisiones que han hecho los Autores de las calenturas y hago ver que esto ha contribuido á confundir y obscurecer esta materia: propongo el modo con que puede ser útil la leccion de los Autores extrangeros á los Médicos Españoles, y para comprobar la uniformidad de algunas máxîmas de Cullen con lo que se observa en nuestro clima, describo la epidemia de calenturas remitentes é intermitentes que observè en Madrid el año de 1786., con sus terminaciones y plan curativo con que se atacáron. Aunque estoy convencido que á los extrangeros debemos mucho los Médicos Españoles, sin ánimo de deprimir en nada el mérito de aquellos, demuestro con hechos que algunas máxîmas que sienta Cullen como nuevas, ya las publicáron de antemano nuestros Médicos: éste creo es el mejor modo de hacer las apologías. Para completar mas la obra de este Autor, añado algunas nuevas especies de males que omite y medios curativos: con este fin trato del *ayre fixo* como remedio, de la otitis y de la glositis: doy un extracto de la ceguedad y sordera tenidas por incurables, extraido de una obra mandada distribuir por el Gobierno de Francia en varias Provincias por mano de sus respectivos Intendentes: con mas extension me ocupo en la angina membranosa y en el modo de quitar al opio su parte virosa y adormecedora: trato del alcanfor y de algunos otros remedios valiéndome de las Memorias de la Real Sociedad de Medicina de París: del uso de los narcóticos en las calenturas intermitentes; y en fin en otras notas acomodo, limito y modifico las máxîmas curativas de Cullen con respecto general

ral á las costumbres, alimentos, ayre y clima de España, todo con el fin de hacer mas útiles las máxîmas de Cullen á los Españoles. ¡Oxalá que mis deseos tengan el éxîto á que conspiran! ¡Oxalá que la felicidad pública y la salud de los hombres se promueva por este medio! ¡Oxalá que los Profesores insignes de que abunda España, llenos de una noble emulacion adelanten sobre las máxîmas de este sabio Escocés, ó mejoren y ratifiquen sus principios! ¡Oxalá que todos mis comprofesores sin distincion de colocacion, clase y edad sigan la doctrina Nosológica que promueve Cullen y adelanta: y en caso de no abrazarla los últimos, pueda yo lisongearme en los mismos términos que Cullen en el Prefacio de su Nosología, concluyendo con sus propias expresiones: "Ego »quidem..... contentus ero, si ingenia plurima ad »studii admodum neglecti cultum statim excitavero. »A senescentibus vix aliquid hujuscemodi excepto, »quorum aliqui studiis numquam dediti has novitates, »quas vocant, vel refugiunt, vel detrectare student; »alii studiorum licet fautores, in quibus etiam mul»tum profecerint, tamen ut relicta repetant, & quæ»dam forsitam dediscenda fateantur, vix adduci pos»sunt. Quocirca hoc studium á junioribus fere solis »promotum iri spero; & ardor ille, qui in iis jam »præclare viget, spem mihi facit, hæc studia præci»pué ab iis exculta iri."

DIS-

DISCURSO PRELIMINAR

DE BOSQUILLON.

El arte de conservar la salud y de restablecerla quando se ha perdido, forma con propiedad la Medicina práctica. En todos los siglos se ha conocido la necesidad de este Arte, como tambien las dificultades de mejorarlo. Se han hecho diferentes tentativas para facilitar su estudio: unos han creido que era importante considerar á la naturaleza por mayor y juntar muchos hechos baxo un mismo aspecto y por consiguiente se han ocupado mas en la indagacion de las causas de las enfermedades, persuadidos que solo era preciso conocer estas causas para atajar sus efectos, lo que ha dado lugar á diferentes teorías. Pero muchos habiendo comprehendido que estas teorías no concordaban siempre con la observacion, y no teniendo bastante valor ó talentos para crear otras nuevas, han creido estar obligados á dexarlas todas y atenerse solo á la experiencia. Esta diversidad de opiniones ha engendrado muchos dogmas particulares, de los quales los mas antiguos parecen haber influido mucho aun en la práctica actual de la Medicina: motivo porque creo estar obligado á epilogar su historia y subir aquí como Cullen lo acostumbraba hacer en sus lecciones, hasta los siglos mas remotos. Este será el medio de poner al Lector en estado de juzgar como esta facultad ha llegado al punto de perfeccion en que hoy está. Solo ocupándose en reconocer las tentativas inútiles de los que nos han precedido, se podrán evitar sus errores y distinguir lo que se debe y es efecto de la opinion y veneracion á la antiguedad, de lo que se funda en la experiencia.

No se puede dudar que el orígen de la Medicina sube á la antigüedad mas remota, si se considera que el cuerpo humano está formado de modo que con facilidad lo pue-

pueden alterar las diferentes mutaciones de la atmósfera, los trabajos, todos los géneros de excesos y los accidentes casuales, como las caidas, los alimentos de mala calidad y los venenos. Tambien el movimiento de donde depende la vida conspira sin cesar á destruirla: las fibras que en la infancia gozan de la mayor laxîtud pierden su flexîbilidad á proporcion que el cuerpo crece, adquieren mas rigidez y resisten mas á la circulacion de los humores: los vasos capilares se obstruyen y cierran insensiblemente: todas las secreciones disminuyen y los humores detenidos en la masa de la sangre adquieren en ella una acrimonía capaz de perturbar las varias acciones de la economía animal, lo que abre la puerta á la vejez y á las enfermedades que son inseparables de ella.

La necesidad, pues, ha debido conducir naturalmente al hombre enfermo á tentar diferentes medios de disipar ó moderar los males de que estaba oprimido. Con precision sus primeras tentativas fuéron muy imperfectas, por no poder distinguir con exâctitud las enfermedades, ni conocer la accion de los remedios que la casualidad sola por lo comun hacia usar. Hasta despues de una larga serie de observaciones no se pudiéron reconocer los efectos dañosos, ni saludables de una pequeñísima porcion de medicamentos; por esto el arte de curar pareció tan dificil y tan digno de respeto entre todos los Pueblos antiguos, que merecian la mayor veneracion los que se ocupaban en él: les miraban como particularmente favorecidos del cielo, y aun les rendian honores divinos en agradecimiento de los servicios que de ellos recibian.

En muchos Pueblos qualquiera tenia derecho de practicar la Medicina, y aun se exponian los enfermos en las plazas públicas, y los que pasaban tenian obligacion de informarse de su estado y manifestarles los remedios que habian visto aprovechar en igual caso; pero muy luego se vió la insuficiencia de esta práctica: su utilidad podia ser muy poca, porque se limitaba á indicar los remedios que mas acomodaban por su figura exterior, ó los que se creian que

los

los Dioses habian ofrecido en sueños : las mas veces estos remedios no tenian otro mérito que el de no turbar la accion de la naturaleza. A proporcion que se multiplicáron los experimentos, se reconoció la necesidad de encargar el cuidado de los enfermos á algunos particulares que hiciesen de él su única ocupacion : entónces la Medicina principió á ser mas uniforme, mas útil y á reducirse á arte. Los Egypcios fuéron los primeros que creyéron poseer gran número de observaciones para formar una especie de código que llamáron *Libro Sagrado*, el qual los Médicos debian seguir en la curacion de las enfermedades, so pena de ser ajusticiados como homicidas si el enfermo moria quando se apartaban de las máxîmas que en él se contenian. Este código, del que nos quedan algunos fragmentos, contiene una infinidad de puerilidades y supersticiones que son el oprobrio de la humanidad : prueba de que ha habido en todos tiempos enfermos engañados de los efectos de las fullerías ó de los prestigios de la imaginacion. Se les alababan agentes imaginarios, á los que se atribuia un poder maravilloso : se seducian con oráculos supuestos á personas cuyos sentidos estaban debilitados con enfermedades crónicas y el deseo de curar habia turbado la cabeza ; la esperanza mas ligera, y aun la menor luz de su curacion les agitaban casi siempre como á energúmenos. No se podrá imaginar alguna trampa, astucia, ni impostura á la que no recurriesen los Sacerdotes para alucinar á los infelices cuya confianza era excesiva, y para enriquecerse á sus expensas. Habia estatuas que pronosticaban lo venidero, y que á los que se llegaban á ellas daban ó curaban las enfermedades; ¡oxalá que se pudiese perder hasta la memoria de iguales absurdos! Pero lo que admirarán siempre los Filósofos es que segun se ve entre todos los pueblos, los Sacerdotes encargados del cuidado de los enfermos se han visto obligados para alucinarlos y darles mas confianza en sus remedios á recurrir á la charlatanería y á usar de hechizos y encantamientos. En todos los tiempos ha habido gran porcion de mentecatos que solo les mueve lo que les parece espantoso y milagroso:

era

era indispensable presentarles unos hechos que se apartasen de las leyes ordinarias de la naturaleza. Los Griegos de tal modo estaban persuadidos de esto, que por lo tanto formáron el proverbio *miracula fatuis*. Las personas cuya imaginacion es viva y cuyo sistema nervioso es extremadamente sensible, son las que se dexan con mas facilidad seducir de semejantes quimeras, y siempre que se hallaren muchas reunidas, se verán los males epidémicos del alma contagiar sucesivamente á los hombres con una rapidez admirable, y parece que el único medio de atajar sus progresos, es reducir á un corto número las asambleas de estas clases de enfermos, como lo participáron los Romanos segun refiere Tito Livio, pues habian observado que queriendo combatir á rostro firme esta especie de epidemia, solo conseguian agravarla. Tambien parece que los Sacerdotes Egipcios solo usaban de los encantos, porque estaban persuadidos que la verdad sola no seria capaz de atraer la confianza de los pueblos groseros y bárbaros: la experiencia les habia enseñado que para que el vulgo les entendiese, y poderle ser útil, les era indispensable acomodarse con él, hablarle en su lenguage y aparentar en algun modo adoptar sus preocupaciones. En efecto, siempre se ha visto al populacho abandonar á los Médicos instruidos que solo conocen el lenguage de la verdad, y buscar á los charlatanes que les entretienen y engañan con sus embustes ó con sus sandeces. Lo que me confirma que los Sacerdotes Egipcios estaban animados de estos motivos, es que parece haber contado mucho con la abstinencia, las ayudas, los vomitivos y los purgantes: estos remedios son los mas poderosos que conocemos; pero su simplicidad los habria hecho menospreciar del vulgo si no se los hubiesen ordenado con un aparato capaz de seducirlos. Notaré que eran muy circunspectos en el uso de los purgantes, pues estaba prohibido á los Médicos el purgar ántes del quarto dia en las enfermedades agudas.

Hermes que es el Mercurio de los Griegos, y quizá el mismo Chánaan, úno de los primeros Patriarcas, fué el primero que cultivó la Medicina entre los Egipcios, y que usó de

de la mercurial. A Hermes sucedió Apis, conocido tambien con el nombre de Osiris, Sacerdote Egipcio, de quien fué discípulo Esculapio. En estos siglos remotos los que estaban revestidos de las primeras dignidades, miraban como una de sus obligaciones el procurar el alivio de los enfermos: la Reyna Isis se adquirió con especialidad la estimacion y veneracion de los pueblos, por las curaciones que hizo, y despues de su muerte se la erigiéron templos, adonde iban los enfermos, como á los de Esculapio para curarse de sus males. Esta Reyna instruyó tambien en este arte á Horo ó Apolo, que cultivó en particular la Botánica, y pasó entre los Griegos por inventor de la Medicina; pero á éste no se le debe confundir con el Apolo de los Poetas que es un personage fingido por el que hán querido significar al Sol, cuyo calor puede causar la salud ó producir la enfermedad, segun el modo con que obra en el cuerpo. Se cree que ácia este tiempo, esto es, dos mil años ántes de Hipócrates Athotis, Rey de la primer Dinastia de los Thinites, se ocupó en la Medicina, y aun compuso libros de anatomía. Tambien hubo entónces entre los Chinos dos Reyes, á saber, Ciningo y su sucesor Hohamtl, que escribiéron acerca de la virtud de las plantas y de los pulsos. Los Reyes de Judea cultiváron igualmente la Medicina, y Salomon fué el mas célebre de todos ellos; pero se cree que Ezequías suprimió los libros que este Príncipe habia compuesto, porque estaban llenos de cosas supersticiosas que conservaba de los Gentiles. Mas de trescientos años despues de Salomon se halla entre los Egipcios á Nechepsis y Petosiris que escribiéron libros de la Magia, la Astrología y la Medicina. Tambien se habla de Iachen que escribió de los amuletos y encantamientos, y se adquirió tal celebridad atajando los progresos de la peste, que se le levantó un magnífico túmulo y erigió templo. Los Sacerdotes iban á este templo quando reynaba alguna enfermedad epidémica: despues de haber inmolado en él los sacrificios acostumbrados, tomâban lumbre de encima del Altar, y encendian con ella hogueras dispuestas en diversos parages de la Ciudad para purificar el ayre, y de-

te-

tener los progresos de la enfermedad.

Lo que acabo de referir basta para probar que todos los pueblos han tenido una Medicina natural, que á la verdad hizo pocos progresos porque consistia particularmente en los encantos, en los amuletos y en un corto número de remedios que por tradicion pasaban de padres á hijos. Solo los Sacerdotes exercian la Medicina, y parece que esta facultad por bastante tiempo componia una parte de sus rentas. El mismo uso se introduxo entre los Griegos y se conservó muchos años. En siglos de ignorancia en que las enfermedades internas se miraban como efecto de la ira de los Dioses, porque se ignoraban sus causas, nada parecia mas natural que recurrir á los oráculos, é implorar la proteccion de la Divinidad.

Acia el tiempo del sitio de Troya fué quando la Medicina que estaba muy honrada en Egipto, principió á cultivarse entre los Griegos. La casualidad hizo descubrir al pastor Melampo la virtud del eléboro negro: habiendo notado que las cabras que comian de esta planta se purgaban con ella, dió de su leche á las hijas del Rey Preto, que se creian mudadas en vacas y las curó por este medio, al que reunió los encantos y los baños. Melampo fué tambien el primero que administró un medicamento sacado de un mineral: encargó el moho ú orin del yerro contra la esterilidad; pero para dar mas confianza á su remedio, raspó el orin de que estaba cubierto un cuchillo con que habia estado oradada una encina sagrada. El Centauro Chiron, que dió su nombre á la Centaura, se dedicó con especialidad á la curacion de las heridas y de las llagas, y se grangeó tal reputacion, que los Príncipes dexaban sus palacios para ir á instruirse á la gruta que escogió por retiro. Tuvo muchos discípulos ilustres, como Aristeo, Hércules, Theseo, Telamón, Teucer, Jason, Peleo y Aquiles. Aristeo fué el primero que usó del zumo de silfio ó lacer. Aquiles curó á Teleofo con una especie de milefolio, é inventó el uso del cardenillo para los emplastos. Parece que en estos tiempos heroycos, la Medicina componia una parte de la educacion de los Príncipes:

 to-

todos los hombres grandes procuraban merecer la estimacion y reconocimiento de los pueblos, buscando los aribitros de aliviarlos en sus enfermedades, y la Medicina era uno de los mas bellos timbres y adornos de la Magestad Real (*a*). Así Palamedes fué ménos recomendable por su valor, que por su gran cuidado en preservar el campamento de los Griegos de la peste que desolaba el Helesponto: mandaba entónces comer poco, hacer mucho exercicio y abstenerse particularmente de todo alimento animal. Proco, nieto de Sisypho, curó á Antiope de una especie de manía, y despues se casó con ella. Homero nos representa á Patroclo exerciendo las funciones de Médico, pues Eurypilo le ruega le haga una incision en el muslo para sacarle de él el dardo que le habia herido, y que despues le lavase la herida con agua y le aplicase un medicamento que le quitase el dolor.

Pero parece que en estos tiempos bastaba conocer algunos simples para ganar la reputacion de Médicos: así Diana, á quien los Griegos llamáron Artemis, se colocó en la clase de los Médicos por haber usado de la Artemisa, Palas por haber descubierto la Matricaria, Cybeles por haber enseñado algunos remedios contra las enfermedades de los niños, Helena por haber conocido al Nepentes, que parece ser nuestro opio. Pero de todas las mugeres que se ocupáron en la Medicina, ninguna ha sido mas célebre que Circe: creíase que rejuvenecia á los viejos, opinion fundada solo en que conocia el arte de teñir las canas de negro. Tambien fué la primera que encargó los baños calientes para volver el cuerpo mas flexíble y mas agil, y para curar diversas enfermedades, de donde provino que el pueblo que veia estos aparatos de calderas de agua y acinas de leña sin conocer su destino, publicó que hacia herbir á las personas que se ponian en sus manos, y la muerte del viejo Pelias contribuyó á acreditar esta fábula.

El

(*a*) Véase la historia de la Medicina de Daniel Le-Clerc, de la que me he aprovechado mucho.

El Médico mas célebre entre los Griegos ácia el tiempo del sitio de Troya fué Esculapio, que es diferente del discípulo de Hermes, conocido once siglos ántes con este nombre por los Egipcios. Este Esculapio, si realmente ha existido, sucedió al Centauro Chiron y le aventajó. Galeno pretende que fué el primero que usó de la música para calmar las accesiones de locura; pero parece que habia aprendido este arte de Apolo su padre y de Chiron su Maestro que fuéron mejores Músicos que Médicos. Es cierto que la música se miró en la mas remota antigüedad como un remedio universal, capaz de curar la mayor parte de los males del cuerpo y del espíritu: era uno de los medios mas poderosos la música para exâltar la imaginacion de los enfermos, para hacerse dueño de su espíritu, para hacerles entrar en una especie de entusiasmo é inspirarles una confianza ilimitada: nunca se usáron los hechizos, ni los otros remedios sin la música. Como un javalí hubiese mordido á Ulises en el muslo, se recurrió á la música para atajar con mas seguridad la sangre que corria de su herida: se alababa la música particularmente en la ceática y en la alferecía. Caton el mayor, á quien Roma debe una parte de su lustre, encargaba la música y los amuletos contra las dislocaciones, lo que prueba que no hay absurdo que la supersticion y entusiasmo no puedan hacer abrazar á personas por otra parte estimables. No se puede dudar que la música pueda calmar algunas enfermedades del alma, como se ven de estos muchos exemplos en los antiguos; pero es error grosero contar solo con estos efectos. Aun Esculapio parece haber usado solo de los encantamientos por acomodarse á la manía de su siglo, porque Píndaro nos manifiesta que no menospreciaba los otros medios curativos: administraba diferentes bebidas, hacia incisiones y aplicaba remedios externos. Galeno dice que mandaba á sus enfermos andar á caballo, hacer exercicio armados y que les señalaba los diferentes movimientos que debian hacer, y el modo con que se debian armar; por consiguiente no fué solo Esculapio inventor de la Medicina Clínica como se cree, sino tambien de la Gymnástica: su talen-

lento fué tal que pasó por haber vuelto á la vida á Hipólito y Androgeo, hijos de Minos. Estas resurrecciones prueban que sus principales curaciones eran de Cirugía, pues Hipólito habia tenido los miembros quebrantados ó destrozados, quando sus caballos le arrastráron por los peñascos. Las curaciones que hiciéron sus dos hijos Podalirio y Machaon durante el sitio de Troya, fuéron de la misma naturaleza; de donde se evidencia que los Médicos se ocupaban entónces con especialidad en la curacion de las heridas, contra las quales usaban el agua sola y algunas plantas.

Los conocimientos de Esculapio y las curaciones que hizo pareciéron tan asombrosas, que despues de su muerte el pueblo le colocó en la clase de los Dioses, y le edificó templos que fuéron por mucho tiempo célebres por las curaciones que los Sacerdotes hacian en ellos, y por el espacio de mas de setecientos años no hubo otros Médicos que estos Sacerdotes. Exâminando el modo con que se conducian, se verá que al exemplo de los de Egipto recurrian á las supersticiones para engañar con ellas al pueblo; pero que quando tenian que dirigir enfermedades curables, administraban los remedios que la tradicion y la experiencia les habian enseñado ser eficaces. La fuerza de la imaginacion podia tambien contribuir mucho á la curacion de las enfermedades quando era naturalmente posible. Por otra parte eran tan obedientes estos enfermos, que se vió á algunos de ellos abstenerse de beber por espacio de quince dias quando se les mandaba. No se emprendia la curacion de aquellos que no unian á los medicamentos un buen régimen de vida; de donde se infiere que los Sacerdotes contaban mas con la dieta que con el poder de la deidad á quien servian. Es innegable que á ellos somos deudores de haber usado remedios activos: escribian en las tablas votivas las enfermedades de aquellos que se habian entregado á su direccion y los métodos curativos que les habian aprovechado, de modo que al cabo de un cierto tiempo juntáron una coleccion inmensa de observaciones, que aunque es verdad que contribuyéron á establecer por algun tiempo un empirismo ciego, diéron

ron motivo á los descendientes de Esculapio, conocidos con el nombre de Asclepiades, para establecer los cimientos de la verdadera Medicina.

Los Sacerdotes se limitaban con especialidad á las enfermedades crónicas: los Asclepiades hiciéron un estudio particular de todas las enfermedades internas: aunque el conocimiento de éstas sea muy dificil, hiciéron en ellas progresos rápidos, y fundáron tres escuelas célebres en la Grecia, las que con una noble emulacion trabajáron á porfia en perfeccionar un arte tan útil al género humano. La mas antigua de estas escuelas fué la de Rhodas: ésta fué la primera que se acabó por falta de la rama de los sucesores de Esculapio: la segunda era la de Coo, y la tercera la de Cnido, que floreciéron en el mismo tiempo que la Itálica, cuyo fundador fué Pitágoras. Tambien habia una escuela en Cyrena y en Crotona. Esta última fué la patria de Demócede que se adquirió desde luego una grande celebridad en Egina y entre los Atenienses: de allí pasó á Samos en donde curó de una enfermedad muy grave á Polycrates Rey de esta Isla: colmado de riquezas y de gloria, parecia no faltarle nada á su prosperidad, quando los Persas le hiciéron prisionero. En vano quiso al principio ocultar su profesion: sus talentos se descubriéron muy pronto, y se obligó á emprender la curacion de Darío, que los Médicos Egipcios curaban de una dislocacion del astragalo, y le hacian padecer mucho ya habia ocho dias. Demócede aplicó en esta parte calmantes, y le curó en pocos dias, lo que parece indicar que la enfermedad solo era una torcedura. Tambien fué dichoso en la curacion de Atossa, muger del mismo Rey, á quien asistió de un tumor inflamatorio en el pecho. Estas curaciones le grangeáron el mayor crédito: el primer uso que hizo de él fué pedir el perdon de los Médicos Egipcios que Darío habia condenado á muerte, porque habian tentado inútilmente curarle. Demócede, aunque lleno de favores, de ricos dones, y aunque fué admitido á la mesa del mismo Darío, se tenia como infeliz, porque estaba retenido en un pais enemigo y apartado de su patria. Tomó el pretexto de

una negociacion secreta para volver á ella, y allí se estableció.

Parece que por mucho tiempo se contentaban en estas escuelas con observar cuidadosamente, y con deducir conseqüencias generales de las observaciones, sin ocuparse mucho en discurrir sobre ellas. Así Hipócrates nos manifiesta que los Médicos Cnidios se contentaban con hacer una enumeracion exâcta de los síntomas de las enfermedades, sin averiguar sus causas, ni detenerse en el pronóstico. Solo se servian de un corto número de remedios como el elaterio, la leche, el suero, &c.; sin embargo, en este siglo fué quando se vió brillar una multitud de Filósofos célebres que parece se reuniéron para intentar la perfeccion de cada parte de la Medicina. Este arte que hasta entónces habia consistido en un empirismo ciego, principió á hermanarse estrechamente con la Filosofia. Thales admiró á la Jonia por sus muchos conocimientos en la Física, y tuvo maña para hacerla apreciar de todos los que le tuviéron por Maestro. Ferécides siguió sus huellas, y se ocupó con mas particularidad en la Hygiene. Epiménides animado de un zelo excesivo por la Botánica, vivió muchos años retirado en los montes para hacer su único estudio en las plantas. En fin, Pitágoras no ménos célebre por sus conocimentos que por sus virtudes, despues de haber recorrido el Egipto y todos los paises afamados por los Filósofos, vino á establecerse á Italia, en donde esparció á manos llenas los conocimientos que habia adquirido por sus viages, y fundó una escuela célebre que fué por el espacio de muchos siglos la admiracion de todos los pueblos. Se le debe tener como á el primero que juntó realmente el estudio de la Medicina con la Física. Eclipsó con su genio sublime y con la extension de sus conocimientos á todos los que le habian precedido; pero no estuvo libre de la superstticion, como lo prueba su doctrina de los números, los escritos que se le han atribuido acerca de las virtudes mágicas de las plantas, y tambien el aprecio particular que hacia de la col. Nunca la frugalidad y la continencia han sido mas honradas que en las escuelas de este Filósofo: las miraba como la basa de la salud y de todas las virtudes sociales.

Em-

Empedocles tuvo la habilidad de hermanar las ideas sublimes que habia bebido en la escuela de Pitágoras, con el lenguage armonioso de la Poesía. Compuso seis mil versos acerca de la Medicina, y jamas hablaba de este arte del que hacia el mayor aprecio, sino es con entusiasmo. Pretendia que los Médicos del mismo modo que los Poetas y los adivinos, dexaban muy atras á los demas hombres, y se parecian mucho á los dioses. Aunque dado á la Mágica no menospreciaba á los agentes fisicos. Hizo saludables muchas comarcas mandando cortar bosques y secar pantanos, cuyos vapores reconoció que eran el orígen de las enfermedades endémicas. Curó á una muger asaltada de una afeccion histérica, á quien se juzgaba muerta. Se le puede vituperar el haber en sus escritos filosóficos procurado mas bien alucinar y deslumbrar con comparaciones especiosas, que persuadir con observaciones deducidas de la naturaleza de los objetos que trataba. Fué el primero que creó el dogma de los quatro Elementos, que adoptáron despues muchos Filósofos, y con particularidad Alcmeon de Crotona, quien se ocupó ante todos en la Anatomía de los animales, y admitió el asiento del alma en el cerebro. Tambien pretendió que el feto se nutria por todos los poros de su cuerpo, é hizo indagaciones acerca del gusto y del olfato.

Igualmente se han colocado Heráclito y Demócrito en la clase de los que han contribuido á la perfeccion de la Medicina. El primero, conocido por su humor atrabiliario y misántropo, huia el comercio de los hombres, y se ocupaba en el estudio de la Física: miraba al fuego como principio de todas las cosas. Habiéndose puesto hidrópico, tentó inútilmente curarse encerrándose en un establo, y cubriéndose todo el cuerpo con estiercol. Demócrito consideraba y miraba á la tranquilidad del alma, y al amor al estudio, como el bien mas soberano: se retiraba á los sepulcros sombríos apartados de las poblaciones para estudiar allí á la naturaleza: escribió de Fisiología, del pronóstico, de la dieta, de las causas de las enfermedades y en particular de las de la locura. Parece se ocupó con seriedad en la Física experimen-

tal y en la Química, de la que le habian dado algunos conocimientos los Sacerdotes de Menfis. Se dice que pasó su vida en disecar animales, en hacer experimentos acerca de las piedras y las plantas, que poseyó el secreto del esmalte, que halló el medio de ablandar el marfil y de hacer esmeraldas con los guijarros.

Sin embargo, todos estos Filósofos arrastrados de una imaginacion viva, contribuyéron poco á los progresos de la Medicina práctica, porque no se detuviéron bastante en considerar los fenómenos de la naturaleza, como lo notó Acron de Agrigento que declamó vivamente contra ellos, y creyó deber seguir un camino opuesto. Este Médico se hizo célebre en el tiempo de la guerra del Peloponeso quando la peste desolaba á Atenas: él fué el que aconsejó despues del uso adoptado en Egipto, el encender grandes hogueras en las calles para purificar el ayre.

Otra gran porcion de Médicos se hiciéron acreedores y dignos del agradecimiento de la posteridad, ocupándose con particularidad en ciertos objetos que les pareciéron poder contribuir á los progresos del arte. Así Diágoras echó de ver los abusos que se hacian del opio, con especialidad en los dolores de oidos y las inflamaciones de ojos: Egimio fué el primero que estudió el pulso: Eurifon multiplicó el uso de los cauterios; en algun modo cubria con ellos el cuerpo de sus enfermos, mayormente en la tísis pulmonar, y no contaba con fundamento con las utilidades de estas supuraciones artificiales, sino en quanto eran considerables y reiteradas. Icco, afamado por su sobriedad, reduxo á principios la Gimnástica Médica, y abrió el camino á Heródico que llevó este arte á su mas alto punto de perfeccion.

En el tiempo en que los Filósofos se esforzaban en dar nuevo lustre á la Medicina, esto es cerca de cinco siglos ántes de la era christiana, nació Hipócrates en la Isla de Coo, é hizo su único estudio en la Medicina práctica, de la que se le debe mirar por su creador. Fué el primero que juntó la experiencia al raciocinio, por lo que pasa por el Xefe de los Médicos dogmáticos: á este gran hombre le estaba reserva-

do

do disipar las tinieblas obscuras que empañaban la Medicina, el desterrar de ella todos los remedios supersticiosos y el persuadir que todas estas enfermedades eran producidas de causas naturales. Dotado de un genio sublime, y de una grande sagacidad, abrazó desde luego todas las partes de la Filosofia: tambien parece haber conseguido la primera plaza entre los Filósofos del mismo modo que entre los Médicos. Platon adoptó todas sus opiniones, y los escritos de Aristóteles no son otra cosa que unos comentarios de la Filosofia del padre de la Medicina. Pero Hipócrates echando de ver que cada parte de la Filosofia bastaba para ocupar la vida de un hombre, la separó de la Medicina, y solo retuvo de ella lo que era indispensable para discernir y juzgar con mas exâctitud. Con preferencia se fixó y detuvo en observar la naturaleza con una atencion escrupulosa, en recoger las observaciones de sus ascendientes, y las que se conservaban en los templos, y así sus obras son por consiguiente el producto de una porcion admirable de hechos; pero acostumbrado á considerar siempre la naturaleza por mayor, con freqüencia no refiere otra cosa que ideas dificiles de comprehender por aquellos que no tienen valor para meditar sus obras, ó que no se han envejecido en la asistencia de los enfermos. Yo no me detendré en defenderle de las contradicciones que se notan en sus escritos, porque á la verdad éstas dimanan de atribuirsele muchos libros que no son suyos.

La Filosofia de Hipócrates tenia por basa la doctrina de los quatro elementos; pero á mas de ellos reconocia otro principio general que señalaba con el nombre de *naturaleza*, al que atribuia el mayor poder: todas las otras facultades de que depende la vida, el movimiento y el sentido, las subordinaba á este principio. Tambien admitia una afinidad ó correspondencia entre todas las partes, de donde resultaba un concurso, una simpatía, y una conspiracion mutua, tanto en el estado de salud como en el de enfermedad. Parece que solo entendia por naturaleza lo que llamamos hoy principio vital, del que no conocemos sino los efectos: alguna vez señala este principio universal con el nombre de cálido innato. De todas

 las

las partes de la Anatomía, la Osteología fué la que conoció mejor, como se puede advertir y juzgar leyendo las descripciones que hace de las diferentes articulaciones en sus tratados de las enfermedades de los huesos: tambien conoció muy bien las entrañas, pero parece que hizo poco caso de la Myología.

Hipócrates atribuia las causas internas de las enfermedades á las mutaciones de los humores, que pueden pecar por su cantidad ó por sus calidades. Miraba como causas externas ó remotas todo lo que puede obrar en el cuerpo del hombre de qualquier modo; pero el ayre y los alimentos son segun este gran hombre las causas externas en las que el Médico debe poner la mayor atencion: así su método curativo juega particularmente en la calidad y la quantidad de los alimentos, y en el tiempo en que se les debe permitir: todo lo que escribió acerca de este asunto merece leerse con cuidado. A pesar de todas las observaciones menudas de los modernos, nada se ha añadido á los principios generales que dió sobre la influencia de las variedades de la atmósfera en las enfermedades; lo que prueba que hay ciertos efectos de la naturaleza que necesitan considerarse por mayor.

Lo que con preferencia grangeó á Hipócrates la admiracion de la antigüedad, fué el cuidado que puso en distinguir las señales particulares á cada enfermedad, y la certeza con que pronostíca sobre ellas: describió casi todas las que conocemos hoy, y aun habla de muchas que no conocemos: indicó todos los remedios principales, en los que está fundada su curacion: tambien ordenaba los narcóticos en las quartanas, de donde se infiere que sin fundamento algunos Médicos modernos han encargado el opio como un remedio nuevo en las calenturas intermitentes, y son todavía mas reprehensibles en haberlo considerado como específico.

La Cirugía de Hipócrates era casi la misma que la de hoy. Practicó las operaciones mas arriesgadas y atrevidas, á excepcion de la Litotomía, en que se ocupaban especialmente algunas personas entre los Griegos, á la manera que la familia de los Colots ha estado por mucho tiempo en Francia

cia en posesion de esta operacion. Con especialidad los tratados de Hipócrates acerca de las dislocaciones y fracturas, prueban la extension de sus conocimientos en esta parte; pero parece que las fuentes nunca se han usado mas que en su tiempo. En la gota y en la ceática por exemplo cauterizaba ó quemaba los dedos de los pies y de las manos y el anca con lino crudo, usaba del cauterio en casi todas las enfermedades crónicas y en el principio de la hidropesía aplicaba ocho cauterios ácia la region del hígado, en ocho parages diferentes: en los dolores de cabeza encargaba aplicar otros tantos, á saber dos ácia las orejas, dos en la nuca, dos en la cabeza y dos cerca de los ángulos de los ojos. Quando estos medios no aprovechaban, hacia una incision al rededor de la frente en forma de corona, cuya supuracion mantenia por algun tiempo, y si los dolores eran violentos ó contumaces, recurria al trépano. En el empiema, despues de haber tentado los remedios ordinarios sin provecho, abria con atrevimiento el pecho: tampoco escaseaba las incisiones ni los cauterios en las enfermedades de los ojos. Al mismo tiempo recurria á las ventosas, á las sangrías enormes, á los purgantes y á los vomitivos mas activos. Este bosquejo de la práctica de Hipócrates prueba que no siempre estaba en inaccion, como lo pretenden muchos de los modernos; sin embargo, no se puede negar que admitia por axîoma general, que la naturaleza misma cura las enfermedades, y que el objeto del Médico debe ser ayudarla quando son ineficaces sus esfuerzos: este plan executado con juicio era ciertamente preferible al empirismo.

Todos los Médicos que sucediéron á Hipócrates fuéron dogmáticos, y no obstante no evitáron el abuso de la teoría, lo que les hizo muy tímidos en su práctica, y les impidió fiasen en la experiencia, quando hubieran podido hacerlo sin riesgo. No obstante, hubo dos de ellos que se apartáron de este plan, á saber Erasístrato, y Herófilo.

Erasístrato hizo grandes descubrimientos en la Anatomía y la Medicina, pero muchos solo eran conjeturales y no podian aplicarse á la práctica, lo que contribuyó tambien á ha-

hacerle demasiado tímido. En fuerza de su sistema y teoría menospreció la sangría y los purgantes, dos de los mas poderosos remedios que conocemos. Defectos de este género le hiciéron perder todas las utilidades, que hubieran podido sacar de sus conocimientos: prueba de que es menester evitar el atenerse con tenacidad á qualquiera teoría. Herófilo fué un célebre Anatómico, y se dedicó particularmente al conocimiento del pulso: aunque dogmático hizo poco caso de la teoría que habia adoptado, y se ocupó bastante en la averiguacion de los remedios eficaces, lo que le conduxo á menospreciar el estudio de la naturaleza de las enfermedades, y originó la secta de los Empiricos, de la que se mira como xefe Filino de Coo su discípulo.

Los Empiricos (*a*) menospreciáron toda teoría, sin alterar por esto la práctica que habian adoptado los dogmáticos: sin embargo de los provechos que pretendian sacar de las luces de la experiencia, no introduxeron algun remedio nuevo, ni activo, ni determináron con precision el uso y virtudes de ninguno. Conocian todavia ménos el carácter particular de cada enfermedad; por esto cayéron en el desprecio, y se confundiéron con los charlatanes.

Asclepiades, natural de Prusia, Ciudad de Bitinia, despues de haberse ocupado sin fruto en dar lecciones de eloqüencia, volvió sus miras ácia la Medicina: despreció la práctica de los antiguos, y creó otra particular. Fué el primer Médico Griego que supo ganar la estimacion y aprecio de los Romanos: sabia que Arcagato, que habia venido cien años ántes á Roma, habia sido expelido de ella, porque los cauterios, las operaciones de toda especie y los medicamentos activos habian inspirado el mayor horror al pueblo Romano; por consiguiente siguió un rumbo diametralmente opuesto: se dedicó á complacer por su eloqüencia, y por remedios agradables que tenia el arte de variar segun el gusto y

(*a*) Lo que sigue en la mayor parte es un extracto de las lecciones de Cullen, ó del Prefacio que está al frente de su Nosología.

y los deseos de los enfermos: en fin, de tal modo se hizo honrar que se le miró como á una Deidad. Se puede deducir de su fortuna, que el método que adoptó es el único medio de establecerse en las Cortes y grandes poblaciones, mayormente quando las gentes estan en ellas enervadas por el luxo y libertinage. La teoría de Asclepiades era sutil y sacada de Lucrecio su contemporáneo. Themison compiló su sistema, que formó la secta de los metódicos, la que adoptó la práctica de Asclepiades, y duró hasta el tiempo de Galeno.

Celso, que escribió despues de Asclepiades, parece que no practicó la Medicina; por esto no se atuvo á ningun sistema ni secta: sin embargo no sacudió del todo las preocupaciones de su siglo y de su pais, y siguió con particularidad la práctica de los que le habian precedido.

Areteo de Capadocia escribió despues de Galeno, y fué metódico; pero la teórica que adoptó no influyó en su práctica: describe las enfermedades con exâctitud, y propone remedios nuevos activos, y su práctica es atrevida. Vivió ciertamente ántes de Galeno.

Hasta entónces la Medicina estuvo en una mudanza continua sin perfeccionarse mucho: se hizo mas constante quando pareció Galeno, pero hizo pocos progresos á causa de la veneracion servil que se tuvo y la adhesion á las opiniones de este Médico distinguido. Galeno pretendió seguir á Hipócrates, y sin embargo hizo muchas alteraciones: usó de los remedios mas eficaces, é intentó algunos nuevos. Su teoría era muy mal fundada y muy limitada, y consistia particularmente en la intemperie de los humores.

Por el espacio de quatrocientos años permaneció la Medicina en el mismo estado: aunque se dexáron ver algunos hombres célebres, su plan no se diferenciaba del de Galeno y se ocupáron con especialidad en comentar é ilustrar sus escritos, ó en hacer extractos de ellos. Alexandro Traliano fué por todo este tiempo el único que adoptó un plan particular, lo que se debe atribuir á la decadencia de la literatura en Europa. Esta principió el siglo X. á volver á adquirir cierto vigor entre los Arabes; pero la Medicina no logró de

ellos

ellos algun adelantamiento, porque todos, á excepcion de Rhasis, se apartáron poco de los Griegos.

Se siguió servilmente la doctrina de los Arabes en Europa desde el siglo XII. hasta el XV. en que el estudio de la lengua Griega tomó algun vigor. Entónces se formó un cisma y se suscitáron muchas controversias que produxéron alguna mutacion.

En el principio del siglo XVI. floreció Paracelso que se opuso con ultraje á la doctrina de Hipócrates, de Galeno y de Celso, y fué el primero que se aplicó á hacer indagaciones químicas.

A principios del siglo XVII. Bacon y Galileo introduxéron el raciocinio experimental y dogmático: la circulacion de la sangre descubierta por Harveo en mil seiscientos veinte y ocho destruyó la teórica fundada en las funciones del hígado. La Química tomó vuelo, y contribuyó á destruir la veneracion que se habia tenido á la antigüedad, y ocupó el lugar del Galenismo y del Aristotelismo, cuya ruina habia causado.

Sin embargo, los Químicos no adelantáron mucho la Medicina, ántes bien atajáron sus progresos, y se descarriáron totalmente de su estudio, porque se adhiriéron á los ácidos y á los álkalis: se ocupáron solo en buscar remedios nuevos, que usaban sin discernimiento, y menospreciáron la sangría y otros remedios activos como inútiles; de donde se puede inferir que los Galénicos observando con cuidado los movimientos de la naturaleza, restableciéron mas enfermos, que los Químicos con sus remedios poderosos.

En vista de quanto acabamos de exponer, resulta con evidencia por qué la Medicina hizo tan pocos progresos desde el siglo XV. aunque la Europa estuvo iluminada con la antorcha de la literatura. Se conoce que los antiguos habian juntado una infinidad de hechos preciosos, que solo se encuentran en sus escritos, pero en lugar de seguir el rumbo que habian tenido observando la naturaleza, en este tiempo no se hizo otra cosa que ilustrar su teórica, ó substituirla otras: no se hizo mas que distinguir los síntomas principales de

las enfermedades: se abandonó la indagacion de las causas próxîmas, cuyo conocimiento es esencial, porque sucede con freqüencia que enfermedades cuyos síntomas se asemejan, son de diferentes naturalezas y necesitan regularmente de remedios diferentes y aun opuestos.

Este estado de la Medicina duró hasta el tiempo en que pareció Sydenham: este Médico célebre, ocupado solo en observar los pasos de la naturaleza, no se dexó deslumbrar por ninguna preocupacion. Se creó un sistema particular fundado en la doctrina de la autocracia, esto es, en el poder de naturaleza; y aunque tuvo una teoría, jamas se adhirió á ella, de modo que no la abandonase siempre que no la hallaba concorde con la observacion y la experiencia. Estando dotado de mucho juicio y penetracion comprehendió con facilidad que los fenómenos de las enfermedades necesitaban observarse con mas cuidado y exâctitud: fué el primero que se ocupó con seriedad en esto, y por consiguiente describe muchas enfermedades con mucha mas exâctitud que todos los que le habian precedido.

Muchos Médicos célebres se han esforzado en imitar á Sydenham en el modo de hacer las historias de las enfermedades; pero quedan todavía muchos errores que destruir, y se puede añadir mas exâctitud á las descripciones que tenemos, porque los unos se han ocupado mas en hacer valer la teórica que habian adoptado: otros han querido acreditar ciertos remedios que habian descubierto ó que estaban afamados: muchos ciegos por las preocupaciones no han percibido la verdad, ó la han alterado con hechos falsos, ó para ganar fama han forjado en sus gabinetes observaciones extraordinarias y las han publicado por verdaderas: no pocos seducidos de lo maravilloso han puesto todos sus esfuerzos en hacer probable lo que habian adoptado con demasiada facilidad.

Algunos han descrito las enfermedades con mucha fidelidad, pero no han distinguido como debian, los síntomas que se observan constantemente, y que son inseparables de cada enfermedad, de aquellos que no las sobrevienen

sino rara vez, y que solo las son accidentales. Por esto muchas veces se echa ménos al tiempo de leer las historias de las enfermedades, el no poder reconocer en ellas el corto número de síntomas patognomónicos que forman su verdadero carácter.

No se pueden distinguir bien los síntomas patognomónicos sino estableciendo una buena Nosología metódica. Dos Médicos célebres Sydenham y Baglivi la habian deseado, anunciando que para distinguir con mas facilidad y certeza todas las enfermedades, era necesario reducirlas á géneros y á especies, y señalar sus caractéres particulares á imitacion de los Botánicos. Los Médicos mas célebres han adoptado esta idea; pero miraban su execucion como muy dificil. El ilustre Sauvages es el primero que la tentó en mil setecientos sesenta y dos, despues de treinta años de leccion y meditacion. Linneo y Vogel le siguiéron religiosamente; pero sus tentativas han perfeccionado poco la Nosología, porque se han adherido con demasiada esclavitud á seguir el plan del que les habia servido de modelo. Estos autores solo pueden ser útiles á los que tienen mucha experiencia: sin embargo Cullen ha impreso las Nosologías de estos con la suya, y tambien las ha añadido la de Sagar que se publicó en Viena en mil setecientos sesenta y ocho, porque ha creido que la comparacion de estas diferentes Nosologías podria contribuir á hacer conocer mejor cada enfermedad. Voy á exponer en pocas palabras los motivos que han determinado á Cullen á abrazar un método diferente, y á dar una idea de su plan, con la mira de que el Lector pueda juzgar mejor de su Nosología, la que hallará refundida en las notas que uno á la obra que voy á traducir.

Los primeros Nosologistas se han apresurado demasiado en establecer géneros y clases: debieran haberse fixado desde luego en distinguir bien las especies, porque la naturaleza solo conoce estas últimas, y los géneros son una invencion del arte; por consiguiente todas nuestras tentativas serán inciertas, sujetas al error, y aun inútiles, siempre que no tengamos un perfecto conocimiento de las especies ó las perdamos de vista: así aunque la Nosología no haya tocado todavía el punto de perfeccion que se puede desear, contribuirá á hacer co-

nocer mejor las especies, ilustrar y aclarar mas la Patología y la historia de las enfermedades, y será un medio de reconocer y evitar muchos errores. Debemos ocuparnos particularmente en descubrir y reconocer las diferentes especies de enfermedades, observando con cuidado su carrera en los mismos enfermos, como lo ha hecho Cullen, y por esto rara vez ha hablado de aquellas que no se le han presentado en la práctica. Es imposible definir las enfermedades sin indicar el género á que pertenecen; y como los Nosologistas han hecho muchas veces de una sola especie muchos géneros, Cullen se ha detenido mas en distinguir los géneros, sin que por esto haya menospreciado las especies, y cree que se podrán siempre distinguir con facilidad estas últimas, teniendo presentes los caractéres que ha dado de los géneros.

Ha disminuido el número de los géneros, lo que los hará mas fáciles de reconocer á los principiantes, que por otra parte referirán con facilidad á ellos los que se podrán haber olvidado. Se ha determinado á conducirse de este modo, porque ha notado que muchos géneros que se han mirado como diferentes, se debian comprehender baxo el mismo título: á mas de esto solo ha admitido los que son idiopáticos y primitivos, persuadido que siempre se deben menospreciar los que solo son accidentales, ó producidos por simpatía como el *estornudo*, la *laxîtud*, la *anxîedad*, &c. No ha tratado de las deformidades, porque pertenecen mas bien á la patología ó á la historia general de las enfermedades que á la Nosología. Ha omitido no solo los géneros que no se le han presentado en su práctica, sino tambien aquellos cuya historia es de tal modo imperfecta, que no les ha podido señalar ni lugar, ni carácter convenientes.

Cullen ha seguido particularmente á Sauvages para las especies, pero ha disminuido mucho su número: confiesa que se debe infinito á este Autor célebre, pero no disimula que en su obra se tropieza muchas veces con errores considerables. Por exemplo, Sauvages ha hablado con freqüencia de las mismas especies baxo nombres diferentes, y por consiguiente las ha mirado como distintas: otras veces ha confun-

dido las especies simpáticas con las idiopáticas, y por este medio ha aumentado singularmente su número. Cullen ha evitado este error: tambien ha abandonado todas las especies que solo son sintomáticas; pero como es útil conocerlas, ha hecho mencion de ellas con separacion: por la misma razon ha creido deber indicar las especies de Sauvages que coloca en el órden de las variedades.

Se deben considerar como variedades de la misma especie todas las enfermedades cuyo carácter específico es el mismo, aunque se diferencien por su grado, ó por la falta de algunos síntomas que de ningun modo son esenciales, ó que esten acompañadas de algunos síntomas accidentales y aun extraordinarios. Una leve diferencia en la causa de las enfermedades no es suficiente para mudar su especie quando los síntomas se asemejan mucho. Las especies varian por razon del sitio de la enfermedad: sin embargo se deben colocar en el número de variedades las especies que dañan diversas partes, cuya fábrica y funciones se distinguen poco. Dos causas pueden contribuir para reunir las enfermedades que dañan á diferentes individuos.

1.ª Se deben mirar como semejantes las enfermedades que dependen con precision de una misma y única causa, quando esta obra siempre casi del mismo modo en todos los que estan expuestos á ella, como se observa en la mayor parte de las enfermedades contagiosas y de los exântemas, que no parecen diferenciarse sino por razon de las circunstancias en que se encuentra cada enfermo, y no constituyen propiamente especies diferentes. Sydenham parece haber adoptado una opinion contraria, pero solo el tiempo determinará los límites que se deben poner á esta proposicion.

2.ª Se pueden mirar como semejantes las enfermedades que dañan á muchos y diferentes individuos, pero que se curan por los mismos remedios; porque su semejanza se funda particularmente en la causa próxîma: es así que los remedios solo curan destruyendo esta última, luego las enfermedades que exîgen los mismos remedios, deben ser de la misma naturaleza. Este silogismo puede contribuir mucho para

re-

reconocer la naturaleza tanto del flemon, como de las calenturas intermitentes, de las quales los unos exîgen la sangría, y las otras el uso de la quina. No obstante, aunque alguna vez esta doctrina sea útil tanto á la práctica como á la Nosología, es menester usarla con precaucion, porque puede inducir en error.

Por lo tocante al método que Cullen ha seguido para establecer los caractéres de las enfermedades, advertiré 1.º que siempre ha preferido los que se descubren con facilidad por los sentidos y son de fácil comprehension, á los que dependen del estado interior de las partes que siempre es dificil conocer con certeza: 2.º ha caracterizado particularmente cada enfermedad por los síntomas que la acompañan con mas constancia: 3.º quando la enfermedad no se puede reconocer sino por el concurso de muchos síntomas, solo se atiene á los que son absolutamente esenciales: 4.º la mayor parte de los Nosologistas por lo general han dado descripciones demasiado cortas y aun defectuosas. Cullen rezela que se le vitupere el defecto contrario, pero mejor ha querido que se le tenga por difuso, que el olvidar nada importante, porque será mas fácil quitar lo que ha dicho de mas, que suplir á lo que hubiera podido olvidar: 5.º ha evitado todas las distinciones dudosas y demasiado sutiles: 6.º en fin, ha procurado conservar quanto le ha sido posible los nombres generalmente recibidos, y ha vituperado con razon á Linneo y á Vogel por haber desfigurado sus Nosologías con muchos términos nuevos que nada significan y son inútiles.

Solo me resta para terminar esta introduccion, el dar una idea del Autor de la obra que traduzco, y exponer las razones que me han determinado á añadirla notas.

La celebridad que Cullen se ha adquirido ya hace mas de 40 años en que exerce la Medicina, el gran número de discípulos que de todas las partes de la Europa han ido á Edimburgo para poder aprovecharse de sus lecciones y la rapidez con que se han vendido sus obras, son seguros fiadores de su mérito. Ha impugnado con acierto muchas preocupaciones fuertemente arraygadas y adoptadas por la mayor parte

te

te de los Médicos, lo que le hace en muchos respetos superior á el mismo célebre Boerhaave; porque este último, aunque dotado de una erudicion asombrosa, y un juicio exquisito, se vió precisado, juntando todo lo que se habia escrito ántes de él, á adoptar muchos errores generalmente recibidos por falta de poseer bastante porcion de experimentos para poder conocerlos ó combatirlos: así su teórica es alguna vez obscura y apénas soportable, como lo prueba el modo con que explica la causa próxîma de las calenturas y de las inflamaciones. Estos errores en algun modo eran inevitables, porque este grande hombre vivió en un tiempo en que la Física estaba todavía léjos del punto de perfeccion en que la vemos hoy.

Sin embargo, no han desanimado á Cullen los errores de los hombres célebres que le han precedido y los obstáculos que se le presentaban por todas partes: el amor á la humanidad, el deseo de socorrer á sus semejantes le han sido motivos poderosos que le han alentado á hacer nuevas tentativas, capaces de contribuir á la perfeccion de un arte tan útil al género humano. Ha echado de ver que solo á fuerza de conjeturas y de experiencias reiteradas se podria llegar á descubrir la verdad. Aunque el estudio de la Física del cuerpo humano presenta grandes dificultades y aunque los resortes secretos de donde dependen la vida y el movimiento parecen cubiertos de un velo denso é impenetrable, los preciosos descubrimientos que se deben á muchos Médicos célebres, le han comprobado que era posible hacer la Medicina mas útil y mas cierta; por consiguiente ha tentado una nueva teórica que siendo simple y estando solo fundada en hechos, es preferible á todas las que se han adoptado hasta hoy: en ella se reconoce á un hombre ocupado solo en el cuidado de instruir á sus Lectores, y preservarles del error: nunca propone sus opiniones sino con la mayor circunspeccion, y léjos de paliar los defectos de su teórica, siempre que no la halla clara y evidente, lo advierte con aquella buena fe que caracteriza su zelo por la verdad. Pero lo que le ensalza mas y hace superior á los que le han precedido, es la exâctitud y precision con que describe cada género de enfermedad y distingue

los

los síntomas que la son propios, de aquellos que solo son accidentales. Además de esto, ningun Autor ha indicado mejor las causas próxîmas; pero no se detiene sino en las que son claras y evidentes: en las otras se atiene á los hechos de los que todos sus razonamientos solo son conseqüencias. Su método curativo siempre está fundado en la causa próxîma: indica con mucha prudencia y juicio las virtudes particulares de los medicamentos: expone con claridad su modo de obrar y los casos en que convienen, sin extraviarse en razonamientos sutiles ó en relaciones menudas y ridículas.

Así somos deudores á Cullen de una mejor teórica adornada de mayor circunspeccion en el uso de esta teórica, y de mucha atencion á la experiencia y á la observacion, lo que hace sus Elementos de Medicina Práctica muy útiles.

Estos Elementos solo los publicó Cullen para que sirviesen de texto á sus discípulos y oyentes, lo que le obligó á omitir muchos puntos esenciales, ó á dar de ellos una nocion imperfecta: para suplir á estos, me he determinado á extraer de sus lecciones manuscritas que he leido y meditado ya hace doce años, todo lo que podrá contribuir á aclarar la obra cuya traduccion publico, y la he añadido las observaciones que veinte años de práctica me han dado lugar de hacer: no he menospreciado alguno de los escritores modernos que han contribuido con sus trabajos á mejorar el diagnóstico y curar las enfermedades; pero he creido deber preferir generalmente aquellos que se conocen poco en Francia ó no estan traducidos. Como es muy útil poner á la vista de los que comienzan á estudiar las diferentes especies de enfermedades y sus variedades, he refundido en las notas toda la Nosología de Cullen, que aunque es obra separada de los Elementos de Medicina práctica, le es naturalmente inseparable y relativa. A fin de facilitar mas la inteligencia de este Libro á todos los Lectores, y de no desalentarlos por una nomenclatura árida, le he añadido la descripcion de cada especie de enfermedad quando la he juzgado necesaria. No he omitido cosa alguna que pueda contribuir á la perfeccion de la obra: he dado tratados compendiados de los géneros, de que el Autor

no

no ha creido deber hablar, ó que solo ha indicado de paso: se hallarán por exemplo descripciones particulares de la calentura inflamatoria, de la calentura lenta nerviosa, de las calenturas peculiares de las recienparidas, sin hablar de muchas observaciones importantes acerca de la eleccion de los medicamentos y de las indicaciones curativas. El segundo tomo se terminará con un capítulo extraido todo de las lecciones de Cullen, que trata y se ocupa en el método de estudiar la Medicina, y cuyo objeto es indicar los Autores que se deben consultar para perfeccionarse en ella.

Algunos Médicos reprehenden y vituperan á los que escriben acerca de la Medicina en lengua vulgar: convengo que los libros de este género debieran por lo general escribirse en la lengua de los sabios; pero parece que es provechoso facilitar á una parte del público el poder leer algunos libros elementales. Este es un medio de justificar la Medicina, y absolverla de los vituperios que algunas personas poco instruidas la hacen de permanecer en un estado estacionario: esto es contribuir al mismo tiempo multiplicando la masa de los conocimientos á destruir una infinidad de preocupaciones funestas á la humanidad; porque es innegable que los hombres cuyos talentos ó instrucciones son limitadas, se atienen mas á sus opiniones relativas á la Medicina, que aquellos cuyos conocimientos é instruccion son mas extensos. Solo á la ignorancia, ó á una sensibilidad muy excesiva y propia de las enfermedades nerviosas, se puede atribuir este recreo y aficion casi general á las quimeras, que es cosa muy extraña ver tomadas por realidades en un siglo tan ilustrado como el nuestro. Perdono á los antiguos haber defendido y publicado que Pyrro, conocido por las crueldades que hizo en el sitio de Troya, tenia la virtud de curar los hipocondriacos solo con tocarles con el dedo gordo de su pie derecho; pero no puedo sin asombro ver en nuestros dias hombres instruidos dar fe y apoyar á los que pretenden que la punta de sus dedos gozan de una virtud semejante que pueden comunicar á otros cuerpos.

He seguido en este tomo la tercera edicion de la Nosología; en el siguiente seguiré la quarta que acaba de publicarse,

se, é indicaré las mutaciones que el Autor ha hecho en los artículos de que ha hablado: la mas considerable es concerniente á los exântemas, que ha colocado en el mismo órden que los Elementos que traduzco.

La letra N. y C. indican los lugares de la Nosología de Cullen que se han traducido á la letra.



PREFACION DEL AUTOR.

Me parece que es una empresa muy dificil escribir un cuerpo de doctrina y de preceptos capaces de servir de modelo y direccion en la práctica de la Medicina; y no obstante una experiencia de mas de quarenta años junta á mucha leccion y reflexîones, me he determinado con extrema desconfianza á publicar una obra de este género. A pesar de estas dificultades he creido que mi obligacion como Catedrático me pedia que hiciese esta tentativa, viéndome precisado á ella por los mismos motivos que el ilustre Boerhaave expresó en la Prefacion de sus *Instituciones* en los términos siguientes: *Simul enim docendo admotus eram, sensi, propriorum cogitatuum explicatione docentem plus proficere, quam si opus ab alio conscriptum interpretari suscipit. Sua quippè optimè intelligit, sua cuique præ ceteris placent, undè clarior fere doctrina, atque animata plerumque sequitur oratio. Qui verò sensa alterius exponit, infelicius sæpenumero eadem assequitur; quumque suo quisque sensu abundat, multa refutanda frequenter invenit, undè gravem frustra laborem aggravat, minusque incitata dictione utitur.* Notorio es que no solo es muy útil, sino tambien necesario á los Estudiantes que quieran oir las Lecciones de un Catedrático tener un libro elemental: yo he deseado tener uno para las mias: además de las razones que me son comunes con el Doctor Boerhaave, me he hallado en algunas circunstancias particulares que me han sido nuevos motivos para emprender esta obra.

Antes que se me nombrara Catedrático de Medicina Práctica de la Universidad de Edimburgo, habia dado lecciones clínicas en el Hospital Real, que me habian precisado á exponer las ideas que me parecian mejor fundadas, tanto de la naturaleza, como de la curacion de las enfermedades que se presentaban á mi observacion. Pero eché de ver que se miraba mi doctrina como nueva, y que me era particular; por consiguiente la criticáron con severidad aquellos que ha-

bién-

biéndose educado mucho tiempo ántes en el sistema de Boerhaave, continuaban persuadidos que este sistema no exîgia alguna mutacion, ni se podia mejorar. Tambien eché de ver que mis principios freqüentemente los repudiaban unas personas, que ó solo tenian nociones imperfectas de ellos, ó no parecian comprehenderlos bien; por esto luego que fuí comisionado para hacer un curso mas completo de Medicina Práctica, creí que era necesario publicar un Libro Elemental, tanto para la utilidad y beneficio de mis oyentes, como para facilitar al público el que diese su opinion con mas conocimiento de causa, y poder en vista del juicio que formase defender mi doctrina ó mejorarla. Estos fuéron los motivos que me determináron á arriesgar los primeros tomos que ya he publicado: la utilidad de que han servido á mis oyentes, como lo prueba la experiencia de muchos años, me determina á publicar hoy una nueva edicion de esta obra: me atrevo á esperar que saldrá no solo mas corregida en muchas partes, sino tambien mas completa y mas concisa en toda su extension.

Habia destinado con especialidad la primera edicion de esta obra para el uso de los que seguian mis lecciones; pero desde entónces por las razones que expuse arriba, la he dado mas extension que la que suelen por lo comun tener los Libros Elementales; y en las diferentes ediciones que se me han proporcionado publicar despues, siempre he procurado hacerlas mas completas y comprehender muchas cosas en pocas palabras. Baxo este respeto y consideracion espero que se encontrará esta nueva edicion mas conveniente para el uso general, y mas capaz de satisfacer á todos lo que creen todavía poder instruirse por la leccion de semejantes tratados.

Quando doy mi obra así perfeccionada con la esperanza de que no será ménos útil á mis discípulos que al público, debo advertir que ofrece un sistema nuevo en muchos puntos, y por conseqüencia pienso que es no solo conveniente sino tambien necesario explicar aquí con qué fundamentos, y en fuerza de qué reflexîones me he determinado á abrazar este sistema.

Juzgo en primer lugar que en todas las ciencias en que se

 ad-

adquieren todos los dias nuevos hechos, de donde resulten nuevas reflexîones propias y capaces de rectificar los principios que se habian adoptado ántes, es necesario renovar y reformar de quando en quando la doctrina entera, á fin de añadirla todas las adiciones y correcciones que se han hecho en ella, y de que se ha hecho susceptible. Aquel pues que piensa verdaderamente por sí, y conozca los sistemas generales que se han adoptado hasta ahora, con facilidad se convencerá que la Medicina se halla hoy en este caso. Pero en el ínterin que hago tentativas para trabajar en esta reforma, pienso que se me permitirá, y que aun me es necesario hacer algunas advertencias acerca de los principales sistemas de Medicina que se han adoptado particularmente en Europa en nuestros dias: tambien creo estar obligado á dar una idea del estado actual de la Medicina, y exâminar qué influencia han tenido en ella estos diferentes sistemas: yo espero que estas observaciones podrán ser en algun modo útiles á los que procuran perfeccionar sus conocimientos por la leccion.

La práctica de la Medicina ¿es susceptible de raciocinio, ó se debe solo fundar en la experiencia? Esta pregunta ha sido ya hace mucho tiempo un objeto de disputas, y todavía no está decidida. No obstante, no me detendré aquí en decidirla, porque me atrevo á asegurar que en casi todos los tiempos la práctica de la Medicina ha estado y está todavía entre todos los hombres fundada mas ó ménos en ciertos principios que son conseqüencias del raciocinio; por tanto siendo mi intento delinear en bosquejo el quadro del estado actual de la Medicina, me limitaré á referir las opiniones que han servido de cimientos á los principios mas generalmente admitidos en los últimos tiempos, ó que quizá lo estan todavía en Europa.

Despues de muchos siglos de tinieblas que habian casi del todo destruido la antigua literatura, floreciéron de nuevo las ciencias en el siglo XV.; pero causas que nadie ignora hiciéron que los Médicos que vivian entónces no conociesen sino solo el sistema de Galeno, y en todo el discurso del siglo siguiente su estudio se limitó casi del todo á explicar y á confirmar esta doctrina. Verdad es que desde el principio

del

del siglo XVI. el famoso Paracelso echó los cimientos del sistema químico, diametralmente opuesto al de Galeno : la eficacacia de los medicamentos usados por Paracelso y sus sequaces, determinó á muchos Médicos á adoptar su sistema ; pero los sistemáticos continuáron siguiendo con especialidad á Galeno, y permaneciéron en posesion de las escuelas hasta mediados del siglo XVII. Es inútil detenerme aquí en el por menor relativo á la suerte que tuviéron estas dos sectas opuestas, porque solo hay en ellas una circunstancia que me parece digna de consideracion, y es que en los escritos que cada uno de sus diferentes partidarios publicó, las razones que dan para procurar explicar los fenómenos que presenta el estado de salud ó enfermedad, ruedan y se fixan del todo en el estado de los humores.

Este fué el estado de la Medicina hasta cerca de la mitad del siglo XVII. : entónces la circulacion de la sangre empezó á conocerse y admitirse generalmente : este descubrimiento con el receptáculo del quilo y del canal torácico, llegó por fin á destruir el sistema Galénico. Acia la misma época sucedió una grande revolucion en el sistema de la Filosofía natural. Por todo el espacio del siglo XVII. Galileo introduxo el raciocinio matemático, y el Canciller Bacon propuso el método de la induccion, lo que determinó á observar los hechos y hacer experimentos. Se podria creer que estos nuevos modos de filosofar influirian prontamente en el estado de la Medicina; pero á pesar de ellos sus progresos fuéron lentos. Sin embargo el conocimiento de la circulacion conduxo con precision á exâminar el sistema orgánico en los animales, y á dar de él una idea mas exâcta ; lo que despues hizo que se aplicasen las mecánicas para explicar los fenómenos de la economía animal : por consiguiente se adoptó este modo de raciocinar sobre este objeto, y ha continuado siendo de moda hasta nuestros dias. Se puede todavía usar de él en muchos ramos ; pero es fácil el demostrar, que no puede ni que jamas podrá aplicarse generalmente para servir á explicar los fenómenos de la economía animal. Por esto voy á considerar las otras circunstancias que han contribuido mas á formar el sistema actual de la Medicina.

Con

Con este designio se puede notar que hasta la época de que acabo de hacer mencion, cada Médico ya Galénico ya Químico estaba de tal modo acostumbrado á considerar el estado y la condicion de los humores, tanto como causa de las enfermedades, quanto como norte y modelo para explicar la accion de los medicamentos, que la *Patología* que se pueda llamar *humoral*, continuó todavía constituyendo una gran parte de cada sistema: no obstante se comprehendió muy luego que la Química prometia explicaciones mucho mas satisfactorias, que las que habian dado la Filosofia Galénica, ó Peripatética; por esto luego que se abandonó del todo la última, se adoptáron en todas partes los razonamientos fundados en la Química. El Canciller Bacon habia observado mucho tiempo ántes con su sagacidad ordinaria, que la Química prometia muchos hechos, y por esto la habia acreditado. La Filosofia corpuscular restablecida al mismo tiempo por Gasendo, se hermanaba facilmente con los razonamientos Químicos, y la de Descartes concordába muy bien con estas dos diferentes doctrinas: todas estas circunstancias contribuyéron á hacer adoptar una patología humoral, y particularmente Química, que dominó casi del todo hasta los fines del último siglo, la que tambien ha continuado hasta nuestros dias, teniendo la mayor parte en los sistemas dominantes.

Sin embargo, se debe notar aquí que ácia el principio de este siglo, en que cada parte de la Medicina adquirió mas perfeccion y se corrigió mas, se viéron en los escritos de Staahl, Hoffmann y de Boerhaave tres sistemas de Medicina nuevos y muy diferentes, los quales han influido mucho desde entónces en el modo de manejarse en la práctica; por lo que á fin de dar una idea mas exâcta del estado actual de la Medicina, voy á hacer algunas reflexîones sobre estos tres sistemas, á procurar indicar las utilidades é inconvenientes de cada una, y el crédito que gozan todavía, ó el que pueden merecer, segun mi modo de pensar. Principiaré por el sistema de Staahl, que creo pareció el primero, y por mucho tiempo fué el sistema mas corriente y acreditado en Alemania. El primer principio de este sistema, y el que le ha servido de fundamento, es que el alma racional del hombre

bre gobierna toda la economía de su cuerpo. En todos los tiempos han observado los Médicos que exîste en nosotros un poder ó un estado particular, por cuyo medio en muchos casos el cuerpo resiste á las injurias que le amenazan, y en muchas ocasiones corrige ó aparta igualmente los desórdenes que en él ha producido una causa externa, ó que se originan en su interior. Los Médicos ya hace mucho tiempo que han atribuido, como por una idea vaga, esta potencia á un agente exîstente en la máquina, que han señalado con el nombre de *naturaleza*, y desde los tiempos mas remotos hasta hoy han continuado las escuelas de Medicina sirviéndose del lenguage de *vis conservatrix*, *et medicatrix naturæ*, *de potencia conservadora y curadora de la naturaleza*.

Es visible que Staahl fundó su sistema baxo el supuesto de que el poder de la naturaleza, de que tanto se ha hablado, reside del todo en el alma racional. Supone este Autor que el alma obra las mas veces independiente del estado del cuerpo, y que sin alguna necesidad fisica originada de este estado obra por su sola inteligencia: luego que el alma reconoce que una potencia nociva amenaza el sistema, ó que en él se forman algunas enfermedades, excita de repente en el cuerpo movimientos capaces de atajar las conseqüencias nocivas ó perniciosas que se podrian originar. Muchos de mis Lectores tal vez pensarán que apénas seria necesario hacer mencion de un sistema fundado en una hypótesis tan imaginaria; pero én tantas ocasiones se conoce de tal modo la apariencia de una inteligencia y de un designio señalado en las operaciones de la economía animal, que muchas personas célebres como Perrault en Francia, Nichols y Mead en Inglaterra, Porterfield y Sinson en Escocia, y Gaubio en Holanda han defendido esta opinion con tenacidad, y por consiguiente merece alguna atencion; pero no es necesario que emprenda aquí su refutacion: Hoffmann lo ha hecho completamente en su comentario *de differentia inter Hoffmanni doctrinam medico-mechanicam*, & G. E. Staahlii *medico-organicam*: á mas Boerhaave y Haller sin ser partidarios del materialismo han sostenido una doctrina muy opuesta á la de Staahl.

Yo hice algunas objeciones contra esta misma doctrina en

mi Fisiología : me contentaré con añadir aquí, que si se considera lo que ha dicho Nichols en su discurso de *anima medica*, y Gaubio en algunos lugares de su Patología, se echará de ver que admitiendo un gobierno, un dominio de la economía animal tan capcioso como estos Autores lo suponen en algunos casos, esto nos conduciria por conseqüencia á menospreciar los razonamientos fisicos y mecánicos de que se podria usar para explicar las diferentes funciones del cuerpo humano. El mismo Staahl parece haberlo previsto, porque en el Prefacio que añadió al *Conspectus therapeiæ specialis* de Juncker, reconoce que su principio general de ningun modo es necesario; lo que realmente es confesar que no es compatible con algun cuerpo de doctrina propio á dirigirnos en la práctica. En vista de esto, hubiera podido despreciar del todo el principio de Staahl; pero diré mas, que tambien es peligroso dexar pasar adelante semejante principio, porque á pesar de lo que Staahl ha dicho en el pasage que acabo de citar, he notado que este Médico y sus sequaces particularmente se dirigian en toda su práctica guiados de este principio general. Llenos de confianza en el cuidado constante y en la prudencia de la naturaleza, han propuesto *el arte de curar por expectacion*, y por consiguiente solo han indicado por lo general remedios frívolos y sin accion: se han opuesto con fogosidad al uso de alguno de los mas eficaces, como el opio y la quina; en fin han escaseado demasiado la propinacion de los remedios generales, como la sangría, el vomitivo, &c.

Estas notas y advertencias acerca de un sistema que se puede hoy mirar como abandonado ó menospreciado, podrán parecer superfluas; pero he querido dar este bosquejo de él, para poder encaminar mis designios un poco mas léjos y servirme de esta ocasion para notar que de qualquier modo que expliquemos las que se llaman operaciones de la naturaleza, me parece que la doctrina general de la *naturaleza curadora*, el método hipocrático de (*a*) curar tan alaba-

(*a*) Véase la nota *a* del §. 38.

bado, ha tenido las mas veces muy perniciosas influencias en la práctica de la Medicina: ha arrastrado á aquellos que se han entregado á esta doctrina á adoptar una práctica endeble y sin accion, ó los ha determinado á permanecer en ella, y al mismo tiempo les ha desalentado ó suspendido todas sus tentativas. Huxham notó con fundamento que esta doctrina produxo el mismo efecto en Sydenham luego que la adoptó: verdad es que puede alguna vez atajar las imprudencias de los prácticos atrevidos é ignorantes; pero es cierto que es el orígen de esta circunspeccion excesiva, y de esta timidez que en todos los tiempos han determinado á los Médicos á que se opongan á la introduccion de los remedios nuevos y eficaces. La oposicion que los medicamentos Químicos experimentáron en los siglos XVI. y XVII. y la condenacion célebre del antimonio por la Facultad de Medicina de París (*a*), se deben atribuir particularmente á estas pre-

---

(*a*) Lo que dice Cullen del decreto de la Facultad de Medicina de París relativo al Antimonio, prueba que es uno de aquellos que no estan bien informados, ni instruidos en los hechos y contestaciones que se moviéron acerca de este asunto, y por consiguiente he creido deber compendiar aquí la historia de ellas. He consultado con Villiers mi compañero, generalmente conocido por la extension de sus conocimientos, para que me informase de las piezas concernientes á este asunto, quien ha correspondido á mi súplica con un zelo que caracteriza su amor á la facultad que profesa, y su inclinacion y afecto al cuerpo de que es miembro. Me ha dado una nota muy sabia y muy particularizada, que no puedo insertarla toda porque es demasiado larga; pero voy á dar un extracto de ella, que creo bastará para satisfacer el designio que me propongo.

Los antiguos no conociéron el uso interno del régulo de antimonio; quizá alguna vez usáron del antimonio natural, como se podrá conjeturar en vista de lo que Galeno dice del tetragonon de Hipócrates, y considerando lo que se halla en Dioscórides, el que refiere que se mezclaba el antimonio con el elaterio, y la proporcionada cantidad de sal para poner negra la mezcla, uniéndola con agua para formar bolos. Me basta advertir que Basilio Valentino, Benedictino Aleman, es el primero que en el siglo XIV. alabó las virtudes purgantes del antimonio, y que Paracelso mucho tiempo despues pretendió haber descubierto una preparacion antimonial muy activa de la que hizo un secreto. No obstante, en vista de las observaciones que refiere Mathiolo, libro 5.º capítulo 59, es constante que este descubrimiento, que no era otra cosa que el vídrio de antimonio, muy luego se conoció, por-

preocupaciones que los Médicos Franceses no han sacudido del todo hasta cerca de cien años despues. Tambien se de-

que en el tiempo en que escribió, esto es, á mediados del siglo XVI. este remedio ya lo encargaban muchos Médicos en la manía, melancolía, cólicos y enfermedades mas rebeldes. Handschio habiéndose curado de la peste tomando tres granos de esta preparacion se la elogió mucho á Andres Gallo, Médico de Trento, y le persuadió á que tomase la misma dósis mezclada con azucar rosado y mastic para una sola toma, la que le hizo evacuar pasmosamente y le curó de una enfermedad que habia resistido á todos los remedios conocidos. Mathiolo añade que en 1562 y 1563 estando la Bohemia destrozada por la peste, se administró muchas veces en esta comarca este remedio con grandes utilidades: tambien vió un melancólico á quien se le propináron doce granos, el que se curó, aunque esta dósis fué enorme como lo nota este Autor: muchos Médicos usáron en Italia la misma preparacion: tambien desde entónces se administró en París, en donde segun la relacion de Grevien se tomaba á manos llenas.

Luis de Launay, Médico de la Rochela, es el primero que se conoce en la historia de esta famosa querella, que duró 120 años: en 1560 sufrió la censura de la Facultad á instancias del Fiscal Servin seguida del Auto y Providencia contra Palmario. Launay escribió en el año de 1564 para defenderse de las falsas acusaciones que se le habian imputado. Santiago Grevin le refutó en 1566, y pretendió que el antimonio en el estado en que se daba, era un veneno. Hablaba del vidrio de antimonio con conocimiento de causa, porque habiendo tomado tres granos de él, estuvo cerca de ser su víctima: concedia que este remedio habia curado muchas gentes, pero tambien confesaba que con él se habian sacrificado otras muchas; de donde concluyó con razon que era menester buscar mejor modo de prepararlo. Estos mismos motivos causáron el decreto de la Facultad de París. Launay replicó á Grevin, que le respondió refiriendo las opiniones de muchos Médicos célebres contra el antimonio, y el decreto de que acabo de hablar, el que se expidió el 30 de Julio de 1566 y en el que se hace mérito de una memoria presentada al Fiscal del Rey, lo que ha servido de un motivo infundado que este decreto lo habia confirmado un Auto del Parlamento.

Las turbaciones ocasionadas por el antimonio no cesáron hasta el año de 1603. Entónces Joseph Duchesne, conocido con el nombre de Quercetano, publicó su libro: *De Priscorum Philosophorum veræ medicinæ materiâ*: muchos Médicos célebres, y mas que todos Riolano el mayor, se indignáron de verse allí tratados con mucha familiaridad. El antimonio y Palmario tuviéron mucho que padecer: Palmario ya habia sufrido un decreto en 1591 por haber querido dar lecciones á los Botánicos, y dió lugar á otro el 13 de Agosto de 1603 en una junta tenida contra los que consultaban con los charlatanes y los espagíricos, declarando que consultaba con Duchesne su amigo que era tenido como espagírico.

Al-

debe advertir la reserva y cautela que este método produxo en Boerhaave con respeto á el uso de la quina: se acaban

Algunos dias despues pareció el libro de Riolano el mayor intitulado *Apología*, en el que se maltrataban el antimonio y Duchesne: se refutó por Seguyn, Akakia, Hautin y Martin; que se encubriéron y enmascaráron baxo estos diferentes nombres: Duchesne respondió en 1614 y á su respuesta se siguiéron muchos escritos en pro y en contra. El vomitivo, aunque abandonado y proscripto, entónces volvió á acreditarse y usarse; pero se substituyó á los polvos del vidrio de antimonio, el vino émetico, como parece por lo que dice Riolano el menor en la página 8.ª de la prefacion de sus indagaciones curiosas acerca de la Facultad. Los Religiosos Hospitalarios que en 1622 viniéron de Italia á establecerse en París, fuéron entónces los unicos que usáron atrevidamente el vidrio de antimonio mezclado con azucar en polvos, ó en tabletas para curar la cólica de los Pintores; pero lo encubrian con el nombre de *moclico*, ó *macarroni*, quizá por causa de las disputas que se habian movido acerca de este asunto.

Habiendo muerto en el año 1606 Riolano el mayor, se tranquilizáron los ánimos: tambien Duchesne se reconcilió con la Facultad; pero en 1609 Palmario publicó su *Lapis philosophicus* que le hizo sufrir un decreto que le obligaba á retratarse, so pena de tildarse y cancelarse su obra. Léjos de aquietarse con esto, respondió con una sátira muy acre y muy injuriosa: la Facultad tratada de este modo por uno de sus miembros, se querelló y ganó una providencia del Parlamento el dia 16 de Julio de 1609 que deshizo la instancia de Palmario. Se canceló la obra de Palmario, no por el antimonio, sino por su tenacidad y desvergüenza, y por haber faltado á la palabra que habia dado á la Facultad en el acto del decreto de 13 de Agosto de 1605 de conformarse con sus decisiones.

Sin embargo, por todo este tiempo se trabajaba en recoger observaciones acerca del antimonio, y la preparacion del vino emético se puso en la primera edicion del Código ó Farmacópea publicada por la Facultad de París en 1638. Este vino se preparaba con partes iguales de nitro y antimonio, detonados, infundidos en dos libras de vino. Se vuelve á hallar esta preparacion en la edicion de 1645. En 1648 Guido Patino renovó la querella, haciendo una crítica amarga del antimonio en la traduccion Francesa que publicó de la conclusion de Cárlos Guillemeau sobre la sangría: movió pleyto á Juan Chartier: este ultimo lo ganó y tuvo á su favor la pluralidad de votos de la Facultad. Entónces saliéron un tropel de escritos en pro y en contra con una rapidez asombrosa, lo que duró hasta el año de 1666 en que intervino el auto del Parlamento de 10 de Abril en favor del vino emético despues del sufragio de 92 Doctores, sobre 112 enunciados en el decreto de 22 de Marzo de 1666. Blondel, el enemigo mas encarnizado del antimonio, quiso oponerse en vano al decreto: la Facultad consiguió otro confirmando el primero de 8 de Mayo de 1668.

ban de publicar con el título de *Constitutiones epidemicæ* notas póstumas acerca de la práctica particular del Baron de Van-Swieten: el publicador nota con fundamento que en ellas se ve rara vez la quina administrada en las calenturas intermitentes, y yo sé muy bien de dónde dimanaba esta reserva de Van-Swieten.

Podria subir mucho mas arriba y mostrar quán perjudicial ha sido á la práctica de todos los Médicos desde Hipócrates hasta Staahl la atencion y respeto demasiado á la *autocracia* adoptada ciegamente por las diferentes sectas. Es pues muy visible, y ésta será mi última observacion acerca de este asunto, que aunque necesariamente se debe reconocer como un hecho *la potencia curadora de la naturaleza*, nunca se puede admitir este principio sin obscurecer mi siste-

---

De quanto acabamos de exponer se debe inferir: 1.º que la Facultad debió proscribir en 1666 el vidrio de antimonio, que habia producido muchos accidentes funestos: tambien hay motivo para admirarse que no se haya procedido con mas circunspeccion en el uso del emético hasta el año de 1734, en que Claudio Joseph Geofroy dió en una memoria, leida á la Academia Real de las ciencias, la primera preparacion que se puede mirar como constante y segura: 2.º la Facultad solo ha prohibido este remedio para atajar los abusos asombrosos que hacia de él el público; cada uno de sus miembros lo ordenaba en particular quando lo juzgaba absolutamente necesario. El mismo Grevin lo habia tomado ántes en 1566: en 1603 solo Riolano el mayor estaba contra el antimonio: la mayor parte lo preparaban y lo daban ellos mismos á sus enfermos. Binereau (en su sangría reformada impresa en 1656) quiso persuadir que Guido Patino, enemigo mas acérrimo del antimonio, lo daba en secreto, y la Facultad dice haber probado este hecho al Parlamento en su segunda defensa de 1668. No es posible sospechar que la Facultad hubiese admitido el vino emético en su Código sin haberlo conocido bien, y sin que habiese tenido la pluralidad de votos. Pero lo que debe sorprehender es, que los Médicos de la Facultad se hayan atrevido á dar el emético en dosis horrorosas 150 años ántes de conocer su buena preparacion. Se halla en la pág. 28. de la 2.ª defensa de la Facultad contra Blondel, que añadian por lo comun á una medicina purgante para una sola toma dos onzas de vino emético, y aun hasta tres ó quatro onzas: sábese pues que esta preparacion es muy infiel: la dosis del azafran, ó de vidrio de antimonio que en él se disuelve, no se puede valuar, porque depende de la porcion del tártaro de vino que varia de un año á otro, y por consiguiente se deberia desterrar el vino emético de todas las Farmacopeas.

tema, y no lo debemos adoptar en la práctica sino quando la impotencia de nuestro arte es muy visible y muy considerable.

Terminaré mis reflexîones acerca del sistema de Staahl, notando de paso que su doctrina no está solo fundada en la autocracia, sino que tambien suponia una disposicion particular del cuerpo y enfermedades que las hacia susceptibles de remedios, los que estando subordinados al poder y á la direccion del alma, obraban en la organizacion y en las partes constitutivas del cuerpo de modo que eran los agentes de la curacion. En vista de estas ideas la Patología de Staahl estribaba enteramente en la plétora y la cacoquimia. Con relacion á la primera hiciéron en particular una aplicacion muy extravagante de su Doctrina de la *autocracia*: quanto á la Cacoquimia se han entrometido en una Patólogía humoral del mismo modo que los Médicos sistemáticos que les han precedido, á la que han agregado una teórica de tal modo defectuosa, que no merece hoy que se haga de ella la menor atencion. No obstante, ántes de terminar mis observaciones acerca del sistema de Staahl, debo advertir que los partidarios de este sistema estudiaban con mucho cuidado los pasos de la naturaleza, y por consiguiente han sido muy cuidadosos en observar los fenómenos de las enfermedades; y sus escritos contienen muchos hechos que no se encuentran en alguna otra parte.

La doctrina de Staahl estaba por lo general recibida en la Universidad de Halle, quando Hoffmann, Catedrático en la misma Universidad, propuso un sistema muy diferente, en el que admitia muchos principios Mecánicos, Cartesianos, y Químicos sacados de los sistemas que se habian publicado ántes del suyo. Es inútil notar de qué modo modificó los principios de sus predecesores con respecto á su sistema, porque las mejoras que de ellos hizo, no fuéron nada considerables, y hoy no queda alguno de ellos. El valor real y efectivo de sus obras consiste en haber hecho, ó por mejor decir, sujerido una adicion al sistema, que merece singularmente nuestra atencion. Yo no puedo explicarlo con mas claridad que refiriendo las mismas palabras del Autor. En

su Medicina racional sistemática tom. 3.º §. 1.º cap. 4.º ha dado *su Genealogia morborum ex turbato solidorum, & fluidorum mechanismo*: y en el §. 47. y último de este capítulo resume su doctrina en los términos siguientes: *Ex hisce autem omnibus uberius hactenus excussis, per quam dilucide apparere arbitror, quod solus spasmus & simplex atonia, æquabilem, liberum ac proportionatum sanguinis omnisque generis fluidorum motum, quibus excretionum successus & integritas functionum animi & corporis proximè nititur, turbando ac pervertendo, universam vitalem æconomiam subruant ac destruant; atque hinc universa patologia longè rectius, atque facilius ex vitio motuum microcosmicorum in solidis, quam ex variis affectionibus vitiosorum humorum, deduci atque explicari possit; adeoque omnis generis ægritudines internæ ad præternaturales generis nervosi affectiones sint referendæ. Etenim læsis quocumque modo, vel nervis per corpus discurrentibus, vel membranosis quibusvis nervosis partibus, illico motuum anomaliæ modo leviores, modo graviores subsequuntur. Deinde attenta observatio docet, motus quosvis morbosos principaliter sedem figere, & tyrannidem exercere in nervosis corporis partibus, cujus generis præter omnes canales, qui sistaltico & diastaltico motu pollentes, contentos succos tradunt, universum nimirum intestinorum & ventriculi ab æsophago ad anum canalem, totum sistema vasorum arteriosorum, ductuum biliariorium, salivalium, urinariorum & subcutaneorum, sunt quoque membranæ nerveo-musculares cerebri & medullæ spinalis, præsertim hæc, quæ dura mater vocatur, organis sensoriis obductæ, nec non tunicæ illæ, ac ligamenta, quæ ossa cingunt, artusque firmant. Nam nullus dolor, nulla inflamatio, nullus spasmus, nulla motus & sensus impotentia, nulla febris, aut humoris ullius excretio, accidit, in qua non hæ partes patiantur. Porro etiam omnes, quæ morbos gignunt causæ, operationem suam potissimum perficiunt in partes motu & sensu præditas, & canales ex his coagmentatos, eorum motum, & cum hoc fluidorum cursum pervertendo; ita tamen, ut sicuti variæ indolis sunt, sic etiam variè in nerveas partes agant, iisdem noxam affricent. Demum omnia quoque eximiæ virtutis medicamenta, non tum*

in

in partes fluidas, earum crasin, ac intemperiem corrigendo, quam potius in solidas & nervosas, earundem motus alterando ac moderando, suam edunt operationem: de quibus tamen omnibus, in vulgari usque eo receptâ morborum doctrinâ, altum est silentium.

Verdad es que el Doctor Wilis habia ya abierto los cimientos de esta doctrina en su Patología del cerebro y de los nervios, y Baglivi habia propuesto un sistema de este género en su *Specimem de fibra motrice, & morbosa*; pero estos Autores no habian aplicado este sistema con extension á las enfermedades, ó estaba todavía de tal modo cubierto de errores fisiológicos, que se puso poca atencion en él. Hoffman fué el primero que dió acerca de este asunto un sistema bastante simple y claro, ó que indicó los medios de hacer de él una aplicacion extensa para explicar las enfermedades.

Es indudable que los fenómenos de la economía animal, tanto en el estado de salud, como en el de enfermedad, no se pueden explicar sino considerando el estado y las afecciones de las potencias motrices que imprimen el movimiento á toda la máquina. Me asombra que lós Médicos hayan èstado tanto tiempo sin advertir esto, y creo que debemos un agradecimiento particular á Hoffmann por habernos puesto en el camino conveniente para notarlas, y parece que los Médicos de dia en dia conocen la necesidad de seguir cada vez mas su método. Sin duda esto es lo que inclinó al Doctor Kaaw Boerhaave á publicar su obra intitulada: *Impetum faciens*, y al Doctor Gaubio á escribir su Patología de *Solido vivo*. Tambien el Baron de Van-Swieten con el mismo designio ha creido necesario hacer al ménos en un caso particular una mutacion considerable en la doctrina de su Maestro, como se puede ver en su comentario al aforismo 755. El Doctor Haller ha perfeccionado mucho esta parte de la Fisiología por sus experiencias acerca de la sensibilidad y la irritabilidad. Estos exemplos, y otros muchos, particularmente los escritos de Barthez, Catedrático en Montpeller, son pruebas de los progresos que se han hecho en el estudio de las afecciones del sistema nervioso, y bastan

pa-

para conocer quán deudores somos á Hoffmann de haber echado sus cimientos de un modo tan conveniente : sin embargo esta materia está llena de dificultades. Las Leyes del sistema nervioso en las diferentes circunstancias de la economía animal de ningun modo estan determinadas, y aun este trabajo ha parecido á muchos un misterio impenetrable, por no haber puesto en él bastante atencion y por falta de observar con el designio de formar un cuerpo de doctrina acerca de este asunto. Por consiguiente no debe causar admiracion que en una materia tan dificil el sistema de Hoffmann haya quedado defectuoso, y que haya tenido ménos influencia que la que debia esperar en los escritos y la práctica de los Médicos que han florecido despues. Ni aun el mismo Hoffmann ha dado á su doctrina fundamental en la aplicacion que de ella ha hecho, una extension tan considerable como hubiera podido darla, y en todos sus escritos ha introducido una patología humoral que no es ménos defectuosa, ni ménos hypotética que qualquiera otra. Se diferenciaba de Staahl su comprofesor en los principios fundamentales de su sistema; pero es muy visible que estaba vivamente inficionado de los errores de Staahl acerca de la plétora y la cacoquimia, como se puede ver en todo el curso de su obra, y en particular en su capítulo de *Morborum generatione ex nimia sanguinis quantitate, & humorum impuritate.* Es inútil detenerme mas en el sistéma de Hoffmann. Voy á proponer algunas notas acerca del sistema de Boerhaave contemporáneo de los dos primeros, que se ha ganado una grande reputacion en toda la Europa, y particularmente en la parte del mundo que habitamos.

El Doctor Boerhaave era un hombre de una erudicion universal: luego que se aplicó á la Medicina, estudió con tanto cuidado sus ramos auxîliares, como la Anatomía, la Química y la Botánica, que sobresalió en cada uno de ellos. Parece que estudió con mucho ardor y continuacion todos los escritos de los Médicos antiguos y modernos para componer un cuerpo de doctrina, y sin dexarse preocupar á favor de ningun sistema, se esforzó en recoger y elegir con candor y verdad, lo que habia mejor en cada uno de ellos. Dota-

tado de un genio capaz de reunir muchos hechos baxo un mismo aspecto, publicó un sistema superior á todos los que se habian escrito hasta entónces. La vasta extension de su plan, el enlace perfecto que se creyó advertir en todas las partes de su sistema, diéron motivo para creer que habia enriquecido y perfeccionado todo lo que se habia dicho ántes de él. La extrema claridad y la elegancia con que explicaba y desentrañaba su doctrina en sus lecciones, le adquiriéron muy luego la mayor reputacion, y ningun sistema se adoptó mas generalmente desde el tiempo de Galeno. Qualquiera que considerare los talentos de Boerhaave, y fuere capaz de comparar su sistema con los Escritores que le han precedido, se verá obligado á reconocer que este Autor era muy digno de la reputacion que habia adquirido, y que su sistema merecia con respecto al tiempo en que lo escribió, el aprecio y estimacion de que ha gozado.

Pero no se debia esperar que ningun sistema pudiese sostenerse por tan largo tiempo, como se ha sostenido el de Boerhaave en la serie de un siglo tan activo y tan ocupado en todo género de averiguaciones. El sabio comentario de Van-Swieten acerca del sistema práctico de Boerhaave, hace pocos años que se concluyó; pero aunque este Comentador haya añadido muchas observaciones y algunas correcciones, de ningun modo ha perfeccionado el sistema general, sino en el pasage que cité arriba. Tambien es de admirar que Boerhaave que sobrevivió quarenta años á la publicacion de su cuerpo de doctrina, en todo este tiempo apénas haya hecho en él algunas correcciones ó adicciones. La alteracion mas notable es la siguiente que se halla en el aforismo 755: las voces *forte & nervosi*, *tam cerebri quam cerebelli cordi destinati intertia*, no se leen en las tres primeras ediciones. Todo Médico debe conocer qué mutacion se podrá hacer en vista de esta idea en la teórica de Boerhaave.

Quando principié á estudiar la Medicina, fué el único sistema á que me apliqué el de Boerhaave. Tambien le hallé en su mayor vigor quando se me nombró Catedrático de

 la

la Universidad de Edimburgo. Como creo que todavía conserva en otras partes su crédito, y que no se ha presentado al público algun otro que goce de reputacion, me parece indispensable indicar particularmente las imperfecciones y los defectos de la teórica de Boerhaave, á fin de probar quán conveniente y necesario es intentar formar una nueva.

La execucion de esta empresa, si yo me quisiera extender tanto como el asunto merece, me extraviaria en un por menor de que no es susceptible esta prefacion, y que por otra parte juzgo seria superfluo, porque todo hombre instruido que tiene un conocimiento ligero del estado actual de la Medicina, debe en muchos casos conocer las imperfecciones de esta teórica. Solo pues me detendré en los grandes principios del sistema de Boerhaave, y me atrevo á lisonjearme que las reflexîones que voy á presentar al Lector, bastarán para hacer conocer los errores y los defectos que reynan en todas sus obras.

El Tratado de Boerhaave acerca de las enfermedades de los sólidos simples, es en la apariencia muy claro y muy consiguiente, y es cierto que este Autor lo miraba como su doctrina fundamental; pero segun yo puedo juzgar de él, ni es exâcto, ni susceptible de una aplicacion extendida. Nada diré de su opinion futil y quizá errónea de los sólidos, que pretende estar compuestos de tierra y de gluten: tampoco me detendré en su error acerca de la fábrica de las membranas compuestas, ni en el poco cuidado que puso en el estado del texido celular. Es visible que todas estas circunstancias hacen su doctrina imperfecta: insistiré solo en que su conjunto puede servir muy poco para explicar los fenómenos que se notan en el estado de salud ó enfermedad. La relajacion y la rigidez de la fibra simple, verdaderamente tienen lugar en diferentes periodos de la vida, y tambien pueden en ciertas ocasiones ser una causa de enfermedad; pero presumo que el estado de la fibra simple, no es susceptible de mutacion, ó realmente no muda sino en muy pocos casos, y que hay 80 circunstancias en 100 en que los fenómenos atribuidos á una igual mutacion, dependen ciertamente del estado del *solidum vivum*: reflexîon que parece habérse-

sele escapado á Boerhaave, pues no ha hecho mencion de ella en alguna de sus obras. Es inútil detenerme en probar quánto evidencia esto los defectos é imperfecciones de su sistema. La obra del sabio Doctor Gaubio que cité arriba, y otros muchos escritos publicados poco tiempo ha, declaran bastante los defectos é imperfecciones de Boerhaave respectivas á este asunto. Boerhaave despues de haber considerado las enfermedades de los sólidos, tentó explicar las afecciones mas simples de los humores. La doctrina que publicó en esta materia acerca del ácido y del alkali, es mas exâcta que la que se habia propuesto ántes de este Autor; sin embargo, se encuentran en ella muchas imperfecciones si se exâmina por menor. Verdad es que despues hemos adquirido un conocimiento mas exâcto de la digestion, que basta al ménos para convencernos que todavía le falta mayor extension para ponernos en estado de comprehender como los alimentos se transforman en fluidos animales. Aunque el Doctor Boerhaave no cayó en algun error considerable relativo á la acidez morbífica contenida en el estómago, no le fué posible informarse del todo en este objeto, y muestra haberse engañado mucho en la idea que tenia de los efectos de la acidez acerca de la masa de la sangre: ni tampoco esta idea concuerda de ningun modo con lo que defendió en otra parte. Su doctrina acerca del alkali está algo mejor fundada; pero quizá la ha dado demasiada extension. La disposicion á la alkalescencia y á la putrefaccion, del mismo modo que las otras mutaciones que se pueden verificar en los fluidos animales, son objetos particulares cubiertos de profundas tinieblas, y por consiguiente se podrá disputar todavía acerca de ellos mucho tiempo.

Otro punto particular en el que me parece imperfecta y poco satisfactoria la doctrina de Boerhaave, mira á lo que dixo del glutinoso espontáneo. Las causas que le ha señalado, de ningun modo son verosímiles, y seria una cosa rara el poder realmente probar su exîstencia. Algunas de las pruebas que trae para demostrar la exîstencia del *flegma calidum*, estan con claridad fundadas en un error relativo á lo que se llama costra inflamatoria; (véase el comentario de

 Van-

Van-Swieten pág. 96.) y las muchas observaciones que cita Boerhaave para probar la exîstencia del *glutinosum* en el cuerpo humano (véase el aphor. 77.), todas no son otra cosa sino exemplos de cúmulos ó de concreciones que se encuentran fuera del torrente de la circulacion.

Creo que será preciso conceder que el sistema de Boerhaave es no solo defectuoso é imperfecto, sino tambien erróneo y capaz de hacer caer en errores, si además de esto se considera la insuficiencia de su doctrina tocante al estado de los fluidos animales y las diferentes mutaciones que experimentan; y si se exâmina quántas veces este Médico y sus sequaces han propuesto la acrimonia ó el lentor de los fluidos, tanto como causas de las enfermedades, que como norte para dirigir su práctica. Sin embargo no se puede negar que los fluidos del cuerpo humano sufren diferentes alteraciones morbíficas, de donde pueden primitivamente depender sus enfermedades; pero se me permitirá sostener que rara vez se conoce la naturaleza de estas mutaciones, y mucho ménos quando exîsten. Los razonamientos relativos á estas mutaciones, han sido casi todos enteramente hipotéticos, y por consiguiente de ningun modo han contribuido á mejorar la práctica de la Medicina, ántes bien han introducido errores en ella. Sus funestos efectos han sido con especialidad apartar nuestra atencion de los movimientos del sistema animal, é impedirnos el estudiarlos. Sin embargo, de la naturaleza de estos movimientos es de donde dependen las causas mas ciertas y las mas generales de los fenómenos de las enfermedades. En fin si se considera que Boerhaave no ha puesto casi ninguna atencion en el estado de las potencias motrices, y que ha dado la preferencia á una patología humoral hipotética que se reconoce evidentemente en todas las partes de su sistema, con precision nos convencerémos de los grandes defectos de este sistema y se reconocerá la necesidad de tentar otro mas correcto.

Despues de esta revista general de la doctrina de Boerhaave es inútil ocuparme en sus particulares menudencias: añadiré que no hay casi ninguna página en los aforismos, en donde no se halle algun error ó alguna cosa que desear;

no obstante, quizá se deben atribuir mas bien al tiempo en que vivió, que al mismo Boerhaave; porque la observacion y la experiencia nos han hecho conocer despues un gran número de hechos. Esta es sin disputa la mejor y mas sólida razon que se puede dar de la necesidad de tentar un nuevo cuerpo de doctrina, porque quando se ha adquirido mucho número de hechos que no se conocian, es necesario incorporarlos en un sistema: este es el medio no solo de mejorar los objetos particulares, sino tambien de hacer su cuerpo mas completo, mas consiguiente y mas útil, porque todo sistema se debe apreciar á proporcion del gran número de hechos que abraza y junta baxo un mismo aspecto; y Quesnay no podia hacer mayor elogio del sistema de Boerhaave, que diciendo que presentaba *la Medicina colectiva*.

Tal vez se me objetará que la única obra útil que se puede componer en la Medicina, es incorporar todos los hechos relativos al arte, esto es, todo lo que la experiencia nos ha enseñado de la curacion de las enfermedades. Soy enteramente de esta opinion; pero dudo que se pueda executar bien este plan sin tentar la formacion de un cuerpo de doctrina, deduciendo justas conseqüencias de los hechos, y generalizándolos bien: al ménos estoy persuadido que éste es el medio no solo mas cierto, sino tambien el mas útil para conseguirlo; pero solo despues de haber hecho ensayos, se podrá decidir esta qüestion. Sé que el difunto Lieutaud intentó una obra cuyo designio era juntar hechos sin permitirse algun raciocinio acerca de sus causas. Antes de alzar la mano del quadro que he tentado bosquejar del estado presente de la Medicina, creo debo presentar algunas observaciones del célebre Compendio de Medicina compuesto por el primer Médico (*a*) de una nacion ilustrada y fina.

En

(*a*) Lieutaud nació en Aix en la Provenza el año de 1703 y murió en Versalles en 1780: siempre amó singularmente el estudio y la vida retirada: al principio estuvo al frente del Hospital de Aix y despues del de Versalles. Se ocupó con especialidad en la Anatomía: aunque sin ambicion ni pretensiones ocupó la primera plaza de su estado; pero jamas ha tenido reputacion de práctico célebre. Era Médico de los Infan-

En esta obra hay muchos hechos y muchas observaciones que el Autor ha publicado de experiencia propia, las quales pueden ser útiles á los que han adquirido en otras obras algunos conocimientos y buena Lógica; pero se advierten en toda la obra de Lieutaud tales defectos de método, de órden, de designios generales, ó tal indecision, que este libro segun puedo juzgar por mis conocimientos, podrá ser de muy poca utilidad á los principiantes, y aun les debe embarazar mucho. Creo que para establecer qualquier plan de Medicina ya dogmático, ya empírico, se debe con precision principiar distinguiendo los géneros de las enfermedades, y aplicarse á conocer sus especies, y aun sus variedades. Estas distinciones se hallan muy rara vez en la obra de Lieutaud, y aun nos dice en su prefacio que ha evitado todo por menor circunstanciado (*a*). Ciertamente el modo con que ha escrito su obra, debe sin arbitrio interrumpir y retardar todo plan de Nosología metódica. Ha menospreciado toda especie de afinidad en la descripcion que da de las enfermedades, y las ha colocado del modo ménos importante y ménos instructivo, siguiendo la parte del cuerpo que acometen.

Las que trata baxo el nombre de *enfermedades generales, y que no tienen algun asiento determinado*, estan sin alguna relacion entre sí; *el reumatismo, la afeccion hipocondriaca y la hidropesía se siguen.* Nunca tienta dar principios generales, sino mucho tiempo despues de haberse ocupado en objetos particulares que estan sembrados y salteados en toda la obra. Se esfuerza en cada capítulo en hacer la enumeracion de todos los síntomas que jamas se han podido observar en la enfermedad de que habla, y lo hace sin procurar distinguir los síntomas esenciales, de los que solo son accidentales, ni en indicar las diferentes combinaciones, baxo

---

fantes de Francia quando trabajaba su tratado de Medicina Práctica, que se publicó la primera vez en 1760: entónces vivia en la soledad, y mas retirado que nunca.

(*a*) Se lee en el texto latino *arguta sedulitas.*

xo las que se manifiestan mas por lo comun quando las enfermedades siguen una carrera muy regular. El concurso de los síntomas accidentales, produce con freqüencia variedades considerables en la misma enfermedad, que deben embarazar y dexar inciertos á los jóvenes que principian la práctica; pero me parece asombroso que despues de una experiencia de treinta años, y una práctica numerosa, nada haya podido hacer para ayudarlos.

Lieutaud ha aumentado todavía mas la confusion que debia resultar de esta falta de distincion, considerando como enfermedades primitivas, lo que me parece no ser otra cosa sino síntomas, efectos y resulta de otras enfermedades: se pueden citar por exemplo *el encendimiento*, *las aniquilaciones ó desfallecimientos*, *los dolores*, *la estancacion de sangre*, *la supuracion interna*, *el temblor*, *los sueños*, *la ronquera*, *la sofocacion*, *la vómica*, *el empiema*, *el hipo*, *el vómito*, *el dolor de estómago y el tenesmo*, que son otros tantos síntomas tratados en capítulos separados. Una sintomatología general podria ser una obra muy útil, si se llevase el designio de formar un cuerpo de patología; pero si de ella se hace aplicacion á la práctica sin admitir algun otro sistema, debe tener efectos perniciosos, porque solo puede conducir á una curacion paliativa, é impedir el hacer los esfuerzos convenientes para obtener la curacion radical.

Aun Lieutaud tentando presentar los síntomas enunciados arriba como otras tantas *enfermedades primitivas*, rara vez lo ha conseguido, porque por lo comun reconoce quando habla de los medios capaces de curarlas, que es necesario considerarlas como síntomas, y no lo hace sin admitir implicita ó explicitamente alguna teórica respectiva á sus causas próxîmas. Se puede citar por exemplo su capítulo *de los dolores*: en vista de esto es fácil juzgar hasta qué punto pueden en realidad ser útiles iguales tratados.

Nada ha contribuido mas á establecer una buena patología que la abertura de los cadáveres de los que han fallecido de enfermedades. Lieutaud se ha ocupado mucho en las disecciones, y sus trabajos en este género le han hecho muy recomendable. Ha tentado en su Compendio de Medicina comu-

municarnos sus conocimientos acerca de este objeto, pero me atrevo á decir que rara vez lo ha hecho de un modo capaz de sernos útil, porque del mismo modo que ha descrito los síntomas de las enfermedades sin seguir algun órden útil, exponiendo las alteraciones morbíficas ó preternaturales que parecen en los cadáveres despues de la muerte, ha hecho mencion de todos los que se han podido observar de resultas de la enfermedad de que trata, y los ha confundido de un modo extravagante, sin indicar los que pertenecen á tal ó tal órden de síntomas. Quando los ha considerado colectivamente, no ha hecho alguna tentativa para distinguir las causas de las enfermedades de las causas de la muerte; sin embargo está reconocido que la falta de iguales distinciones es el orígen fecundo de todos los errores en que se ha tropezado en este asunto. Tomaré por exemplo la descripcion de las mutaciones que ha observado en los cadáveres de hidrópicos: en ella hace la enumeracion de las apariencias morbíficas que ha encontrado en cada parte del cuerpo, en cada cavidad y aun en cada una de las entrañas contenidas en estas cavidades; pero de ningun modo nos dice quáles son entre estas mutaciones morbíficas las mas freqüentes, ó las mas raras, ni las que particularmente son inseparables ó tienen estrecha union con las diferentes causas de la enfermedad, ó con los diferentes síntomas de los que al principio hace la enumeracion, y ni aun nos instruye de modo que podamos conocer estos objetos. En una palabra, la abertura de los cadáveres para informarse del estado de las entrañas y causa de las enfermedades, ha sido y puede ser muy útil; pero es menester para esto seguir un método diferente del que hallamos en el Compendio *de la Medicina Práctica*, como igualmente *en la Historia Anatómico-Médica* de Lieutaud.

Tambien debo notar ántes de dexar este punto que una de las principales utilidades de la diseccion de los cadávere muertos de enfermedad, es ponernos en camino para descubrir las causas próxîmas de las enfermedades; y así con justo título la grande y estimable obra del ilustre Morgahni tiene por epigrafe *de sedibus & causis*. Debe, pues, parecer asom-

asombroso que Lieutaud haya pensado *que las causas próxîmas é inmediatas de las enfermedades, se esconden siempre á á nuestras indagaciones* (*a*), y que jamas haya pensado en usar de sus observaciones anatómicas para determinar al ménos algunas de estas causas.

Echemos ahora una ojeada por el método curativo que es la parte importante de toda obra de Medicina Práctica, y por consiguiente del *Compendio* de Lieutaud. El Autor sigue todavía en ella el mismo plan que en su historia de las enfermedades: su método curativo consiste en hacer en cada capítulo la relacion de todos los remedios que siempre se han administrado para las enfermedades de que habla: no señala las especies de la enfermedad, ni las circunstancias en que estos remedios de naturaleza muy distinta, y aun alguna vez opuesta, podrian convenir en particular. Tocante á la asma nota con mucha prudencia que los Médicos no han tenido razon para confundir baxo este título casi todas las especies de dificultades de respirar, y mira con fundamento á la asma como á una enfermedad distinta de todas las otras indisposiciones en las que la respiracion es trabajosa. No obstante, considera á la asma como una enfermedad que comprehende muchas especies diferentes, que se originan de un gran número de causas distintas, que no podrémos tentar destruir hasta que las conozcamos mejor (*b*). A pesar de todo esto indica despues una curacion muy general.

Poco falta, dice, para que se puedan mirar como específicos los pectorales, los vulnerarios y los incindentes (*c*). Pero aun quando habla de este modo, no nos da alguna idea cla-

(*a*) La edicion latina dice: *de causis morborum proximis atra caligine mersis, ne verbum quidem protuli.*

(*b*) La edicion latina de que se ha servido Cullen, dice: *è præfatis colligitur ardua esse asthmatis curationem, cum multiplici causa in cimmeriis tenebris ut plurimum demersa progignatur.*

(*c*) Esto se ha mudado en la edicion francesa publicada en 1775. Lieutaud en ella dice solo: *la miel en fin es quizá el mejor remedio que se puede usar contra esta enfermedad.*

clara, y su enumeracion de los medicamentos no puede servir á dirigirnos con certeza en la curacion. *Las bayas de enebro, la goma tragacanto, la goma amoniaco, el xabon, el agua de pez negra, la trementina, &c. todos estos remedios, como se piensa muy bien, necesitan de eleccion, y las circunstancias de la enfermedad la deben arreglar*. Sin duda con mucha razon dice *que estos remedios piden eleccion*; pero en este lugar, del mismo modo que en otros muchos, no nos da alguna especie de socorro ó pauta para hacer la eleccion. Despues de los esfuerzos aunque las mas veces inútiles, que el Autor ha hecho para abandonar todo sistema, las reglas prácticas que da por lo general estan presentadas de un modo muy indeciso; ó lo que es lo mismo, de tal modo son condicionales, que siempre es dificil y aun las mas veces imposible que un Médico jóven las pueda seguir. Tomo por exemplo su curacion de la hidropesía. *La sangría puede ser útil al principio de la enfermedad en ciertos casos, pero en otros no se puede esperar de ella sino malos efectos: si se ordena en las opresiones, se alivia el enfermo por algun tiempo, pero se vuelve su estado mas funesto y mas rebelde. Sin embargo, ni debo dexar olvidar que se citan algunas curaciones obradas por muchas sangrías, ó por las hemorragias espontáneas: sin negar estos hechos, se las puede oponer la observacion constante de todos los prácticos que ven todos los dias malos efectos de la sangría* (*a*).

Del mismo modo habla de los vomitivos, de los purgantes, de los sudoríficos y del uso de las aguas minerales. Me veo obligado á confesar que esta obra nunca ha disipado

(*a*) He seguido aquí la edicion francesa ya citada, pero como Cullen se ha servido de la latina, voy á dar aquí su texto: *A venæ sectione auspicari licet curationem, si . . . alias haud citra periculum celebrari posse crediderim. Inducias, sanè fert urgente spirandi difficultate; sed morbus . . . dein exasperatur, contumaciorque evadit. Subticendum tamen non est haud deesse nonnulla exempla curationum à repetitis venæ sectionibus, vel spontaneis hemorrhagiis peractarum, sed ab hoc inopportuno præsidio fatum in pluribus accelerari, satis superque etiam notum est.*

do alguna de mis dudas, ni ilustrado alguna de mis dificultades, ántes bien alguna vez las ha aumentado. Dice que se deben encargar los hepáticos (*a*) ó los aperitivos, como la escolopendria, las yerbas capilares, &c. pero añade que quando la enfermedad ha llegado á un cierto grado, se observa casi siempre que son inútiles. Nota que los polvos de sapo dados en vino á dosis de un escrúpulo ó algo mas, han aprovechado á muchos enfermos. Este es el plan que por lo comun sigue Lieutaud en su método curativo despues de una práctica larga, y quizá muy feliz: *longiori & forte felicissima praxi edoctus.*

Temeria abusar de la paciencia de mis Lectores, si me dexara arrastrar en la relacion á que me podria conducir la crítica de esta obra, que ni es metódica ni instructiva. Pero si los límites de este Prefacio me lo permitieran, me ocuparia con especialidad en probar que dista mucho que la obra esté exênta de los raciocinios que el Autor pretende haber evitado, y que aun afecta menospreciar; porque á la verdad, todavía participa de la doctrina antigua de la *coccion y de la evaquacion crítica de la materia morbífica*: doctrina que está fundada en una teórica sutil, y que en mi concepto de ningun modo se puede mirar como un hecho en general reconocido. Tambien se atiene mucho Lieutaud al plan adoptado de los antiguos que es seguir á la naturaleza, de donde dimana que muchas veces propone una práctica endeble y sin accion. Los humectantes, los diluentes, los demulcentes y los temperantes son sus remedios mas universales y las mas veces los únicos que encarga.

Es-

(*a*) Todo lo que Cullen trae desde esta palabra, hasta el fin del §. se ha suprimido en la edicion francesa del Compendio de Medicina Práctica publicado en 1776, que es preferible á todas las otras; porque el mismo Lieutaud ha quitado de él una infinidad de ideas y de hechos que estaban adoptados por muchos Médicos viejos quando publicó su obra la primera vez, pero despues reconoció su falsedad. Esta edicion se encuentra en Paris en casa de Teofilo Barrois, Muelle de los Agustinos.

Esto me podria llevar á dar una noticia del segundo tomo de Lieutaud, en el que promete elegir solo los remedios adoptados por los mejores Prácticos, ó de los que él mismo se ha servido (*a*), y hacer una gran reforma en este objeto; pero esta reforma es de tal modo inferior á los conocimientos de los Médicos Ingleses, que és inútil que yo haga aquí alguna advertencia en este punto. En quanto á su lista de los Medicamentos simples, un Boticario Ingles no podria detener la risa al tiempo de leerla. Piensa que sus medicamentos oficinales solo se hallan en el *codex medicamentarius* de París (*b*): las dosis de sus remedios magistrales son tan cortas, que nuestros mas tímidos Prácticos apénas se contentarian con ellas, y ninguno de los que tengan experiencia querrá contar con ellas. En una palabra, la obra entera, ya con respecto á las simples especulaciones que no dexan de encontrarse, ya por los hechos que contiene, no me parece merecer alguna crítica seria. Ved aquí dicho bastante acerca de este asunto: me contentaré con añadir que esta obra en los términos que la acabo de pintar, la ha compuesto un Médico que ocupa el primer lugar en su profesion, y por lo mismo la he elegido con preferencia para dar un exemplo de un cuerpo de doctrina, cuyo plan era solo referir hechos, evitando el estudio de las causas, y aun no poniendo atencion en ellas: mis Lectores decidirán del suceso con que se ha executado este plan.

He seguido en el tratado siguiente un rumbo diverso: he procurado juntar los hechos relativos á diferentes enfermedades que afligen al cuerpo humano, quanto me lo han permitido la naturaleza de esta obra, y los límites que me he

---

(*a*) Estos son los términos de que se ha servido Lieutaud en su edicion francesa: se halla en la latina: *ab insulsa remediorum farragine alienus.*

(*b*) Es dificil asegurar qué Farmacopea ha seguido Lieutaud: no parece se ha limitado á la de París, porque cita con freqüencia remedios que no se encuentran en ella, como los trociscos de Gordon de que habla en su primera seccion, &c.

he visto precisado á prescribirme. Pero no me he contentado con exponer los hechos : he procurado por su medio indagar las causas próxîmas, y fundar en estas causas un método curativo mas cierto y mejor determinado. Trabajando en conseguir este fin, me lisonjeo haber evitado las hipótesis, y todas las especulaciones fundadas solo en la imaginacion. Verdad es que he tentado establecer muchos principios generales tanto fisiológicos como patológicos; pero puedo decir con confianza que no he hecho otra cosa que generalizar los hechos, ó deducir con mucha circunspeccion conseqüencias de los que me han parecido mejor probados, de modo que nadie se podrá negar á admitir mis principios generales ú oponerse directamente á ellos, á ménos que no pruebe que he puesto mal los hechos, ó que me he engañado quando los he admitido, ó quando los he aplicado. Yo mismo he temido mucho cometer alguna vez errores de este género; pero siempre he procurado, quanto me ha sido posible, precaver sus resultas, probando que las causas próxîmas que he señalado son verdaderas en el hecho, del mismo modo que las conseqüencias que de él he deducido por los raciocinios y discursos de que he podido usar. Mas á fin de evitar todo error peligroso, siempre he cuidado mucho quando propongo un método curativo, de indicar el que me parecia confirmado por la experiencia, y ser conseqüencia de los principios generales que habia adoptado.

En vista de este plan general he tentado formar un cuerpo de Medicina, en el que estarán contenidos todos los hechos relativos á esta ciencia : me atrevo á esperar que se hallarán unidos y colocados en mejor órden que el que se ha adoptado hasta aquí : indicaré en particular los que faltan todavía para establecer principios generales. El trabajo que he emprendido podrá del mismo modo que los otros sistemas tener con el tiempo algunas mutaciones; pero estoy persuadido que estamos hoy mas en estado de hacer nuevos descubrimientos, y tenemos mas proporciones que las que tenian los Médicos que vivian ántes del siglo de Hoffmann. Las diferentes mutaciones y alteraciones que experimentan los mo-

vimientos y las potencias motrices de la economía animal, deben á la verdad ser el fundamento de nuestras indagaciones en el estudio de las enfermedades que acometen al cuerpo humano. Este estudio puede ser muy dificil, pero es menester procurar entregarse á él, ó abandonar del todo este objeto. Por esto he adoptado los principios generales de Hoffmann en los términos que estan expuestos en el pasage que referí mas arriba. Me he propuesto corregirlos mas y darles mas extension en la aplicacion que de ellos he hecho: con especialidad he evitado admitir muchos principios hipotéticos de la patología humoral que desfiguran el sistema de Hoffmann, y todos los que han reynado hasta hoy. Espero si he cumplido y llenado estos objetos, que no se me acusará de haber abrazado un sistema, que en muchos puntos y consideraciones parecerá quizá nuevo.

Edimburgo. Noviembre 1783.

INDICE.

LI-

LIBRO SEGUNDO DE LAS INFLAMACIONES.



ELEMENTOS DE MEDICINA PRÁCTICA.

INTRODUCCION.

1. EL objeto que nos debemos proponer quando vamos á dar preceptos de Medicina práctica, es indicar los medios de *conocer*, *distinguir*, *precaver* y *curar* las enfermedades del modo que se manifiestan en cada individuo.

2. Para adquirir el arte de *conocer* y *distinguir* las enfermedades (*a*), es menester observar con gran cuidado todos

(*a*) El vulgo cree que solo el nombre de enfermedad basta para conocerla, y que únicamente resta buscar el remedio adequado; pero éste es un error. Si no se ha conocido bien el género y la especie de la enfermedad que se tiene que curar, un remedio que ha sido útil administrado en circunstancias semejantes en la apariencia, no producirá alguna utilidad y aun será dañoso: por esto las distinciones y definiciones de las enfermedades estan todavía muy defectuosas, y de aquí dimana que es muy corto el número de las observaciones útiles. Muy pocos Autores han distinguido los síntomas propios á cada enfermedad de aquellos que solo las son accidentales; las descripciones que han dado de ellas, no presentan las mas veces sino ideas vagas, que es muy dificil rectificar por la vista del enfermo. Este es el motivo porque con freqüencia se encuentra el práctico embarazado para determinar el género de la

dos sus fenómenos en los términos que se presentan juntos ó que se van sucediendo, y hacer esfuerzos constantes para distinguir el concurso particular é inseparable de los síntomas á fin de establecer una *Nosología metódica* ó un órden de enfermedades segun su género y sus especies, fundado en la observacion sola y separado de todo raciocinio. Esto es lo que he tentado en otra obra (*a*), á la qual me remitiré con freqüencia en el curso de ésta.

3. El *arte* (*b*) *de precaver* las enfermedades depende del

---

la enfermedad ó el remedio que la conviene. Como todas las tentativas que se han hecho hasta aquí para mejorar la práctica de la Medicina han sido infructuosas, parece que no se podrá conseguir esto sino distinguiendo con exâctitud las enfermedades en géneros y en especies. Esto es pues lo que se debe esperar de una Nosología metódica establecida segun los principios de nuestro Autor; conviene á saber, que tendrá por basa hechos reconocidos como ciertos, estará separada de toda teórica, y en la que se unirán con una atencion escrupulosa los síntomas que se observan siempre que son particulares á tal especie de enfermedad y la distinguen de todas las del mismo género, pues lo que ha contribuido á hacer la historia de las enfermedades muy imperfecta, ha sido que los unos han dado definiciones gobernadas por su teórica, como lo prueban las diferentes definiciones de la pleuresia, de la qual se encuentran diez juntas en la Nosología de Sauvages y todas son incorrectas: los otros como Staahl, Hoffman y Boerhaave solo han tratado de los géneros, y han creido dirigidos de su teórica que se podia hacer su aplicacion á las especies; por consiguiente se ha dado la descripcion de muchos síntomas que no se encuentran en la práctica, y se han omitido otros que se observan muchas veces, lo que ha dado lugar á bastantes errores. Es menester para remediarlos considerar al principio con separacion los órdenes y las clases, compararlas despues, buscar las razones de los diferentes nombres de las enfermedades y de sus diversas clases, y cotejar los géneros como Cullen ha intentado hacerlo.

(*a*) El Autor habla de su *Synopsis Nosolog. Methodicæ.*

(*b*) Este arte que se llama Hygiene, exîge un conocimiento de las causas ocasionales y procathárticas que constituyen una par-

del conocimiento de sus causas remotas, de las quales una parte está expuesta en la Patológia general, y la otra será el objeto de este Tratado.

4. La *curacion* de las enfermedades está particular y casi únicamente fundada en el conocimiento de sus causas próxîmas, lo que pide que se esté instruido en las instituciones de Medicina (*a*), esto es que se conozca la fábrica, la accion y las funciones de las diferentes partes del cuerpo humano, las mutaciones que puede experimentar y las diferentes potencias que lo pueden alterar. (B. P.) Has-

---

parte de la Patológia. Solo hay un corto número de enfermedades que piden una curacion preservativa, y por otra parte es muy dudoso que haya un arte directo de conservar la salud.

(*a*) Ningun arte pide conocimientos mas extensos que la Medicina: cada una de sus partes puede ocupar la vida de un hombre, y porque se quiere casi siempre abrazarlas todas, han quedado muchas imperfectas. Por esto con razon Hipócrates encarga ocuparse desde niños en esta facultad para poder exercerla con acierto. La Física, la Anatomía, la Botánica, la Química, la Historia natural, y el estudio de las lenguas antiguas, son los objetos por donde el Médico jóven debe principiar, y la juventud es el único tiempo propio para ocuparse en ellas, porque á proporcion que la edad avanza, se disminuye la actividad y ardor para las ciencias, y aunque el juicio adquiere mas madurez, se hacen muy pocos progresos en ellas.

(B. P.) Las notas, advertencias, suplementos y aplicaciones que haré, tanto en la doctrina de Cullen, quanto en la de Bosquillon, irán precedidas de la B. y P. mayúsculas ó versales, que son las iniciales de mi nombre y apellido; en lo que se distinguirán de las de Bosquillon, que van antecedidas del alfabeto ordinario.

Christiano Ludwig, de quien parece ha sacado Bosquillon parte de la nota *a* al §. 4. de Cullen, en su Sciografia ó enumeracion de todos los conocimientos que deben preceder al estudio de la Medicina, señala 1.° el estudio de las lenguas antiguas como la Griega, Latina, Arábiga y modernas, como la Francesa, Inglesa, Italiana, &c. 2.° el de la Historia Literaria de la Medicina: 3.° el de la Matemática pura y de algunas partes de la mix-

Hasta ahora solo tenemos de estos objetos particulares un conocimiento imperfecto, dudoso en muchos respetos y ramos, el que las mas veces se ha ocultado baxo el velo de la ignorancia y del error (*a*). Este es el motivo porque

mixta; 4.° el de la Filosofia, con especialidad de la Lógica crítica, Física general y particular; y recomienda como prévio 1.° el de la Historia natural, Botánica, Zoología y Mineralogía; 2.° el de la Anatomía del cuerpo sano, del cuerpo enfermo, y despues el de la comparativa ó de los animales; 3.° el de la Química ya general, ya de la especial aplicada á las partes de la Medicina. Desde el folio 19 hasta el 27 de sus instituciones de Fisiología, impresion de Ginebra de 1785, expone por menor este Autor los motivos porque debe estar adornado el jóven que se dedique á la Medicina de estos conocimientos. Hoy vemos con bastante satisfaccion adoptado la mayor parte de este plan para la enseñanza de Medicina en el formado para la Universidad de Valencia. Aunque sea cierto que el Médico trata al hombre enfermo como viviente particular, y que como tal está sujeto á particulares leyes, cuyo conocimiento no pueden prestar las facultades propuestas, ni se debe adquirir por otro rumbo que el de la observacion de estas leyes determinadas; sin embargo, como con precision tolera y está sujeto el hombre, aun considerado como viviente particular, al influxo de las cosas, objeto de las nociones preliminares propuestas, y tienen un influxo directo en él, para conocer éste, para comprehender sus límites y saber quándo le preponderan ó vencen, debe estar instruido en ellas el que aspira á la profesion de Médico, y sin su previa instruccion ni podrá conservarle sano, ni curarle enfermo.

(*a*) Aunque la Anatomía esté mas corregida y mas extendida, la Química mas sistemática, mas perfeccionada y mas útil, la Historia natural y la Filosofia mas cultivadas y mejor conocidas, todas las teóricas las mas adoptadas y recibidas, tienen defectos considerables; lo que se debe atribuir á haberse menospreciado la observacion escrupulosa de los hechos, que solo pueden servir de basa á los preceptos de Medicina práctica: con freqüencia el deseo de crear una nueva hipótesis ó de defender la opinion que se habia adoptado, ha hecho que se recurra á aplicaciones mas curiosas que útiles; y tambien ha hecho admitir una infinidad de he-

que la doctrina de las causas próxîmas fundada en este conocimiento, casi siempre debe ser precaria é incierta. Sin embargo, es posible que un Médico juicioso evite lo que se llama vulgarmente teórica, esto es todo razonamiento fundado en una hipótesis, y que se liberte de muchos errores esparcidos bastante tiempo ha en las instituciones de Medicina. Qualquiera que tiene un conocimiento dilatado de los hechos relativos á la economía animal, tanto en el estado de salud, como en el de enfermedad, puede tambien establecer, gobernado de una induccion prudente y completa, muchos principios generales, por cuyo medio dirigirá con seguridad sus razonamientos. Un Médico dotado de estas qualidades, que solo admite como basa de la práctica raciocinios simples, discursos fáciles de comprehender y ciertos (*a*), y que en lo general no mira como causas próxîmas sino las que estan reconocidas mas bien como otros tantos hechos y no como conseqüen-

---

hechos falsos: otros ciegos por las preocupaciones no han sido capaces de observar bien. Por esto la Medicina no parece haber hecho muchos progresos desde Hipócrates.

(*a*) No se pueden adquirir conocimientos extensos, dilatados en qualquier arte sin generalizar los hechos, lo que pide un plan dogmático. Por esto no hay algun Médico que no haya admitido una teórica: ni aun Sydenham estuvo exênto de ella: todos los hombres naturalmente recurren á un sistema, y solo se diferencia entre sí porque los unos lo usan mejor que los otros. Se sangra un hombre porque se le cree pletórico: se le hace vomitar para limpiar su estómago; se le purga para evacuar la acrimonía: pero todo Teórico cuyas conclusiones no estan establecidas en hechos ciertos, ó que solo tiene conocimientos limitados, comete con precision errores groseros: por esto nada hay mas absurdo, ni disparatado que los raciocinios del comun de los hombres acerca de los objetos concernientes á su salud. Los unos creen tener el estómago lleno, miéntras que solo padece por simpatía; otros pretenden tener una acritud en la sangre porque les sobreviene una erupcion en la cútis, &c. Sin embargo,

qüencias imaginarias, puede formar con mucha utilidad un sistema de Medicina práctica fundado con particularidad en el conocimiento de las causas próxîmas. Pero quando no se puede llegar á este fin con una certeza suficiente, el Médico prudente y juicioso recurre á la experiencia sola, y sin embargo siempre se precave del empirismo que hasta aquí ha sido imperfecto y ha inducido en errores.

5. Dirigido en todo el curso de la presente Obra por estas observaciones, voy á tratar de las enfermedades en particular (*a*), si

go estos errores que son una conseqüencia necesaria de la ignorancia, no nos deben detener; solo por muchas conjeturas y experiencias reiteradas podrémos llegar á descubrir la verdad. Es posible, observando con mas cuidado, evitar los errores de los antiguos y juntar mayor número de hechos capaces de mejorar la práctica de la Medicina. Quizá se objetará que la teórica es inútil por quanto los dogmáticos siguen el mismo método que los que no usan de ninguna; y porque la práctica ha sido siempre la misma desde muchos siglos, aunque la teórica haya variado bastante. Se puede responder á esto 1.° que en todas las edades ha habido pocos hombres que hayan pensado dirigidos de sus propias máxîmas; y que los que no pueden pensar, ó los que por falta de experiencias no se atreven á atenerse á su propio juicio, conservan los preceptos de sus Maestros. Así la mayor parte de los prácticos siguen hoy la teórica de Boerhaave en su práctica, sin tener no obstante teórica sino por el uso establecido: 2.° hay enfermedades cuya curacion es tan general, tan sabida y admitida que ningun sistema la puede mudar. Pero si sobreviene un nuevo síntoma, entónces el sistema debe influir en la práctica. La muerte de Van-Helmont testifica quán pernicioso es dexarse cegar por la teórica. Van-Helmont murió de la pleuresía ó dolor de costado, porque no permitió que le sangrasen y creyó poderse curar con un poco de sangre de macho.

(*a*) Los Fisiologistas distinguen las acciones en vitales, animales y naturales. Cullen ha dividido su Nosología en quatro clases y ha seguido este órden en las tres primeras. Las pyrexîas ó enfermedades febriles constituyen la 1.ª clase; las enfermedades

siguiendo el órden que he establecido en mi Nosología metódica.

PRI-

des nerviosas la 2.ª; las cachexîas la 3.ª; y la quarta incluye las enfermedades locales: es ménos regular y puramente quirúrgica, como la nota el Autor. Cada clase está dividida en muchas especies. La 1.ª clase contiene 1.° *las calenturas*; 2.° *las flegmasías* (B. P.) (1). 3.° *los exânthemas* (2); 4.° *las hemorrhagias*; 5.° *los profluvia* (3). La 2.ª clase (4) comprehende; 1.° *los cómata* (5); 2.° *las adinamias* (6). 3.° *los espasmòs* (7); 4.° *las vesaniæ* (8). La 3.ª clase (9); 1.° *los marcores* (10); 2.° *las intumescentiæ* (11); 3.° *los impetigines* (12). La 4.ª clase (13); 1.° *las dysæstesiæ* (14); 2.° *las discinesiæ* (15); 3.° *las apocenoses* (16); 4.° *las epischesis* (17); 5.° *los tumores* (18); 6.° *las extopiæ* (19); 7.° *las dialyses* (20). En esta obra el Autor solo habla de las enfermedades comprehendidas en las tres primeras clases. Ha admitido muy pocos géneros, lo que ilustra mucho su Nosología; porque los que le han precedido han puesto al Lector en una gran confusion multiplicando demasiado las especies; y obrando así han caido en el error que Hipócrates reprendia á los Médicos Cnidios por haber multiplicado las enfermedades á lo infinito. Es visible que se deben abandonar muchas de las clases admitidas por Sauvages, Linneo, Vogel y Sagar, como *las de vitia, anhelationes, dolores, &c.*

(B. P.) (1) O inflamaciones. (2) O erupciones cutáneas. (3) O fluxos acompañados de calentura. (4) La 2.ª clase comprehende las enfermedades nerviosas, y son quatro los órdenes en que se divide en los términos que propone Bosquillon y trae Cullen en su Nosología (5) O pérdida de movimiento voluntario. (6) O las enfermedades que consisten en la debilidad ó en la pérdida de las funciones vitales ó naturales (7). O convulsiones sin calentura. (8) O trastorno de las funciones intelectuales. (9) En la clase 3.ª trata Cullen de las cachexîas, y las divide en tres órdenes en el modo que las propone Bosquillon. (10) O enflaquecimientos. (11) O tumores generales. (12) O una afeccion cachéctica que causa particularmente una fealdad de la cútis, y de lo exterior del cuerpo. (13) Esta clase 4.ª que por externa y local no la trata Cullen en sus Elementos de Medicina Práctica dexandola á los Cirujanos, en su Nosología la divide en siete órdenes en los términos asignados por Bosquillon. (14) O la depravacion ó abolicion del sentido por vicio de los órganos externos. (15)

O

PRIMERA PARTE.

De las pyrexias ó enfermedades febriles. (B. P.)

6 Las pyrexîas ó las enfermedades febriles se distinguen por los caractéres siguientes: principian por un calosfrio, al

O la depravacion ó impedimento del movimiento por vicio de los órganos. (16) O el fluxo de sangre ó de otros fluidos. (17). O supresion de los excretos. (18). Todo aumento ó protuverancia que no sea flegmonosa. (19) O la parte desquiciada de su sitio natural formando tumor. (20) O solucion de continuo sensible con el tacto ó la vista.

(B. P.) Cullen es el primero de los Nosologistas que forma clase, órdenes y géneros subalternos de las *pyrexîas*. Esta voz usada con freqüencia por los antiguos, y mucho mas por Hipócrates en las epidemias y en otras partes de sus obras, como las Sinónomas *pyr*, *y pyriton*, que todas significan fuego, incendio y calor, la ha adoptado Cullen para significar las calenturas en las que prepondera el incendio y calor; y así la pyrexîa es la clase suprema que se extiende á todas las calenturas, y comprehende baxo de sí á las esenciales y sintomáticas, y se adapta á las inflamaciones, á las erupciones, á los fluxos con calentura y á las evacuaciones ó fluxos febriles. Pero seria muy perjudicial para el conocimiento práctico, curacion y pronóstico, no hacer subdivision de esta primera clase; pues aunque en toda ella se verifique la esencia primitiva de la voz pyrexîa, ésta unas veces trae su orígen de parte determinada, como en las inflamaciones tópicas ó locales, y entónces la pyrexîa es sintomática ó afeccion secundaria; otras no se advierte sitio ni lugar determinado, como en las calenturas propias, y bien se vè que esta division que no la han hecho ni Vogel, ni otros Nosologistas, es utilísima para la práctica, pues con ella se fixa la atencion del Médico á exâminar la afeccion primaria y su terminacion. Sirva de exemplo que en la primera órden del género subalterno pyrexîa ó calentura, por lo regular el Médico con las evacuaciones universales de todo el sistema y las mutaciones de él, ve terminarse las calenturas, y así sus designios curativos, conspiran solo á este fin: pero en la segunda órden de las

al que se le sigue aumento de calor, y el pulso se pone mas freqüente: diferentes funciones se interrumpen y dañan y con especialidad hay una diminucion de fuerza en las funciones animales.

7 He formado de estas pyrexîas una clase que he subdividido en cinco órdenes, á saber, *las calenturas* (*a*), *las inflamaciones*, *las enfermedades eruptivas*, *las hermorrhagias y los fluxos*. *Véase el Sinopsis Nosologiæ methodicæ*. *Edit*. 3. 1780.

LIBRO PRIMERO.

DE LAS CALENTURAS (B. P.)

CAPITULO PRIMERO.

De los síntomas de las calenturas.

8 Se señalan en particular baxo el nombre de calen-

---

las phlegmasías ó inflamaciones ya echa de ver que es indispensable, á mas de estas evacuaciones, las peculiares de la afeccion local, y sin ellas ó las mutaciones determinadas y propias á la parte, nunca advierte una solucion total y dirige sus designios hácia ella. Es pues error comprehender baxo un mismo órden á las calenturas simples y á las compuestas, como las exânthemáticas, inflamatorias, &c.

(*a*) El primer órden de las calenturas le caracteriza la languidez, la laxîtud y otras séñales de abatimiento sin algun daño local, esto es lo que distingue á este órden de los siguientes, que son las inflamaciones y las enfermedades eruptivas.

(B. P.) Siendo la calentura una de las parcas mas terribles de la especie humana, y matando, segun el cálculo necrológico mas exâcto, cerca de la mitad del género humano; en todos los tiempos, edades y naciones se han ocupado los Médicos, ya en sus cursos de Medicina práctica, y ya en tratados particulares, en el exâmen de la esencia, causas y curacion de las calenturas. Pero unos contentándose con copiar á los antiguos Griegos, nos traen re-

lenturas, las enfermedades acompañadas de síntomas generales de

---

retratos de las calenturas acmasticas, paracmásticas, epialas, &c. cuyos originales no observamos; otros en sus tratados de calenturas comprehenden todas las sintomáticas y secundarias, lo que confunde y embaraza para la práctica; algunos han creido mejorar estos tratados recopilando en ellos todas las diferencias que han encontrado escritas en los Autores, formando de ellas largas listas; pero si se analizan todas estas obras, nos verémos sorprehendidos no hallando entre ellas uniformidad, y registrando alguna vez notables contradicciones.

Tenemos varios tratados de calenturas de Autores Españoles; los mas modernos escritos en nuestro idioma son los de Piquer, Pereyra y Amar: el primero que es mero Hipocrático, aunque no trae (como se podia esperar de su talento y vasta erudicion) la conformidad y aplicacion topográfica de las doctrinas hipocráticas á nuestra Península, como lo ha hecho Raymon para Marsella, su escrito es en mi concepto una de las mejores obras de este Autor, aunque tambien se ocupa en el exámen de algunas de las calenturas secundarias. El segundo, como profundo Matemático, sublime Geómetra y rigidísimo Metodista, habla de las calenturas segun el sistema de los Botánicos, dividiéndolas en tres clases y varios géneros; pero tambien se detiene en la discusion de las calenturas sintomáticas, y funda su tratado en las leyes de putrefaccion é inflamacion. Y el tercero, queriendo exâminar la calentura endémica de España conocida con el nombre de tabardillo, forma un tratado de calenturas, en el que recopila lo mas de lo escrito por los Autores modernos.

Quando yo advierto y leo en varios tratados de calenturas discrepancia en los métodos curativos y novedad en la asignacion de nuevas especies de calenturas, como la pajiza de América, la lenta nerviosa de los Ingleses, la miliar de los Alemanes, la decantada mesentérica de los Italianos y la aphtosa de los Holandeses; me persuado que la diferencia de los climas, paises y territorios hacen que varien las calenturas, y tengo por indispensable la necesidad de estudiar la naturaleza de las calenturas endémicas y esporádicas de cada pueblo particular. El célebre Le-Roy, Catedrático de Montpeller, en su memoria acerca de las calenturas agudas corrobora mi dictámen por estas palabras: „No se deben, dice este insigne Catedrático, perder de vis-„ta las diferencias notables de los males agudos esporádicos en los „diferentes paises; y todo buen tratado de calenturas debe conte-„ner

de pyrexîa (*a*), sin alguna afeccion local, esencial y primiti-

„ner aparte una descripcion de las que se observan en el pais, terri-
„torio y confines en que se escribe.„

Pero como no tenemos hasta ahora algun tratado de calenturas escrito con estas miras y designio aplicable á nuestra Península, yo creo haria un gran servicio á la nacion el que hecho cargo de la naturaleza de los territorios de nuestra España, de la de su longitud y latitud, de su exposicion, de su altura relativa al nivel del mar, de los vientos que en ellos dominan, si están cortados de rios ó riachuelos, si sujetos á inundaciones, si cubiertos de bosques, si cercados de pantános, como tambien exâminando la qualidad de sus aguas, las ocupaciones de sus habitantes, la clase de alimentos de que usan, sus modos de vestirse, la fábrica de sus casas, el predominio de los metéoros respectivos á cada uno de ellos y sus causas locales, haciendo registros y tablas meteorológicas y necrológicas con respecto á las estaciones del año: con estos conocimientos prévios, formase un exâcto tratado de las calenturas esenciales y sintomáticas peculiares á España, llevando por modelo la division propuesta por Cullen. Yo bien veo que este trabajo solo le puede emprender una correspondencia de Médicos sabios, dirigida y presidida de una junta ó sociedad destinada á este fin. La revolucion feliz y pasmosa fermentacion que advierto en España en las ciencias, artes y oficios, me hace con motivo esperar podrá tener lugar mi proyecto, y mas quando veo en el folio 16 del plan para la enseñanza práctica de la medicina de la Universidad de Valencia, los preludios que forman parte del que premedito; único camino de tratar la materia de calenturas con la dignidad y utilidad que merece.

(*a*) Estos síntomas son el estado de languidez, la sensacion de laxîtud y otras señales de debilidad. El Autor confiesa en su Nosología que hay algunas pyrexîas que no vienen precedidas de calosfrio, y otras en las que el pulso no está muy freqüente, ni el calor mas considerable que en el estado natural; pero como estos casos son raros, no ha creido deber caracterizar de otro modo esta clase, mucho mas quando no es necesario que todos los caractéres de una clase se encuentren en cada especie, pues basta que el mayor número de los caractéres de la clase se adviertan en ella. Es indispensable sacar el carácter propio de una enfermedad del concurso de muchos síntomas, porque no se puede con los antiguos mirar el calor solo como constitutivo del carác-

 ter

tiva (*a*) qual se observa siempre en los otros órdenes de pyrexîas.

9 Como las calenturas se diferencian por el número y variedad de sus síntomas, con mucha razon se han dividido en diferentes géneros y en diferentes especies (*b*); pero yo pienso que hay síntomas comunes á todas las enfermedades comprehendidas en este órden, los que por consiguiente son esenciales á la calentura, y constituyen en rigor su naturaleza. Debemos insistir y ante todas cosas ocuparnos en la indagacion de estos síntomas, que creo encontrar en el modo con que se forma las mas veces el paroxîsmo ó la accesion de la calentura intermitente (*c*).

10.

---

ter propio de la calentura, ni solo la freqüencia del pulso, como lo han hecho Silvio de Le-Boe y Boerhaave, pues hay calenturas en las que el pulso no está mas freqüente que en el estado natural: por otra parte muchas causas externas le pueden acelerar, sin que haya alguna lesion de acciones. Cullen confiesa que no ha sido tan feliz en el carácter que ha dado de las otras clases; pero le ha bastado poder aplicárlo á la mayor parte de las especies: un corto número de excepciones no le ha detenido. Añade que su designio general ha sido ser útil, sin esperar ser perfecto en todo.

(*a*) Los términos de calentura y de pyrexîa se han mirado hasta aquí como sinónimos. Pero el Autor da al primero un sentido mas limitado, y lo toma para significar la calentura rigorosa que no está acompañada de alguna afeccion local; y entiende por pyrexîa toda calentura sintomática: esta distincion es esencial para no confundir este órden con lás enfermedades inflamatorias.

(*b*) Desde la mas remota antigüedad se ha conocidó la necesidad de dividir las calenturas. Mnesitheo Atheniense, segun Galeno *lib. primo, cap. primo ad Glauconem*, fué el primero que dividió y subdividió las calenturas segun sus géneros y especies; despues se han hecho pocas tentativas para ilustrar mas esta materia.

(*c*) Las calenturas intermitentes se distinguen por los síntomas que siguen.

Carácter de las calenturas intermitentes.

Estas calenturas reconocen por causa al miasma de los pantános;

10 Los fenómenos que se observan en este paroxîsmo son los siguientes: al principio el enfermo padece una languidez, ó una sensacion de debilidad (*a*); experimenta una pereza, ó un cierto disgusto al executar diferentes movimientos; tiene freqüentes bostezos y desperezos. La cara y los extremos se ponen pálidos, las facciones de la cara se inmutan, las partes externas disminuyen de volúmen, la cútis de toda la superficie del cuerpo parece comprimida como si la hubiese apretado el frio. Luego que estos síntomas empiezan, se puede percibir por el tacto un frio (*b*) de las extremidades, al que el enfermo atiende poco. Solo al cabo de cierto tiempo experimenta el mismo paciente una sensacion de frio que principia por lo comun en el espinazo y muy luego se comunica á todo el cuerpo; entónces la cútis se manifiesta caliente al tacto. Quando crece la sensacion del frio, produce un temblor (*c*) en todos los miembros con sacudimientos ú calosfrios de todo el cuerpo. Si este sentimiento de frio y sus efectos han continuado por algun tiempo, se vuelven ménos violentos, y por alternativa le substituyen llamaradas que producen rubicundez en la cara. Insensiblemente el frio se disipa del todo; un calor mas considerable que en el estado natural domina y se esparce por todo el cuerpo. Entónces la cútis vuelve á tomar su color y se descubre mas en el rostro un encendimiento extraordinario. Miéntras

---

nos; consisten en muchos paroxîsmos, entre los quales hay una apyrexía, ó al ménos una remision evidente. Solo tiene un paroxîsmo por dia, al que acompaña un recargo notable, y por lo comun calosfrios. N. C.

(*a*) Es mas sensible que lo que acostumbra al frio del ayre.

(*b*) Sin embargo, sucede alguna vez que el calor natural subsiste y aun se aumenta durante el frio. Los anillos se caen de los dedos, las venas desaparecen, las cepillas de donde sale el vello de la cútis se vuelven mas sensibles, y forman lo que se llama carne de gallina, la que prueba la diminucion del volúmen de las partes externas.

(*c*) El temblor principia por las partes que tienen ménos equilibrio, como la quixada inferior.

tras que el calor y la rubicundez sobrevienen, la cútis se relaxa y se presenta mas suave al tacto; pero conserva su sequedad algun tiempo. Las facciones de la cara y las otras partes del cuerpo vuelven á tomar su volúmen ordinario, y aun se elevan mas. Quando el calor, el encendimiento y la turgencia han aumentado y continuado algo, se ve una ligera humedad en la frente. Esta humedad se muda por grados en un sudor que se propaga sin sentir en las partes inferiores, y se esparce en toda la superficie del cuerpo. A proporcion que crece este sudor decae el calor; el mismo sudor despues de haber durado algo, disminuye por grados; el cuerpo vuelve á tomar su temple habitual, y la mayor parte de las funciones se restablecen á su estado ordinario.

11 El órden con que se suceden estos síntomas da lugar á dividir el paroxîsmo en tres estados ó accesiones diferentes, que se llaman *la del frio*, *la del calor y la del sudor*. Durante la carrera de estas accesiones, suceden en el estado de cada una de las otras funciones las mutaciones considerables de que voy á tratar.

12 A las primeras inmediaciones de la languidez, el pulso está alguna vez mas lento, y siempre mas endeble que ántes. Pero á medida que crece la sensacion del frio, se pone mas pequeño, muy freqüente y casi siempre irregular. A proporcion que el frio disminuye y le substituye el calor (*a*), el pulso se vuelve mas regular, mas duro y mas lleno; su regularidad, su dureza y su plenitud se hacen mas sensibles hasta el instante en que parecen los sudores. Luego que principian á correr los sudores, el pulso adquiere mas blandura y es ménos freqüente; quando los sudores se han disipado del todo, vuelve á su estado natural.

13 La respiracion experimenta tambien algunas mutaciones: durante la accesion del frio, es pequeña, freqüente y

(*a*) Durante el calor el pulso conserva todavía una poca freqüencia, y la arteria está sensiblemente contraida.

y se hace con anxîedad (*a*) : tambien alguna vez le acompaña tos. A medida que la accesion de calor se acerca, se vuelve mas llena y mas libre; pero continua siendo freqüente y dificil, hasta que corre el sudor; y luego que éste cesa, la respiracion se restablece á su estado ordinario.

14 Tambien hay mutaciones en las funciones naturales. Al acercarse la accesion del frio falta el apetito, y no vuelve hasta que el paroxîsmo se ha disipado, ó hasta que el sudor ha corrido algun tiempo. Por lo general en esta época en todo el paroxîsmo, no solo hay falta de apetito, sino tambien una aversion á todos los alimentos sólidos y en particular á las substancias animales. Quando crece la accesion del frio, sobreviene muchas veces un fastidio y una nausea, que con freqüencia aumentan hasta llegar á producir el vómito de una materia que la mayor parte es biliosa. Este vómito por lo regular termina la accesion del frio, y acarrea la del calor: á proporcion que este último aumenta, la nausea y el vómito disminuyen, y por lo comun cesan del todo luego que sobreviene el sudor.

15 Se tolera casi siempre un grado considerable de sed en todo el curso del paroxîsmo. Durante la accesion del frio parece que causa la sed la sequedad y el estado plastoso de la boca y del gaznate; pero miéntras la accesion del calor, parece ser efecto del ardor que domina en todo el cuerpo. A medida que el sudor fluye, la boca se humedece y la sed disminuye por grados con el calor.

16 Por todo el espacio de un paroxîsmo las mas veces se altera mucho el estado de las secreciones. Esta alteracion y mutacion se nota en la secrecion de la saliva y del moco, que humedecen lo interior de la boca; pero es todavía mas sensible en las orinas. Mientras la accesion del frio, la orina se arroja casi sin color ni sedimento; en la accesion del calor toma un color muy obscuro, pe-

(*a*) El enfermo manifiesta esta dificultad de respiracion, diciendo que sufre una compresion considerable del pecho.

pero no deposita nada todavía. Quando el sudor ha corrido mucho, se ve en la orina un sedimento, por lo comun como si fuera ladrillo molido, y continua depositándolo algun tiempo despues que se ha disipado el paroxîsmo

17 Exceptuando ciertos casos extraordinarios en que la diarrea acompaña á la calentura, rara vez el enfermo sale al servicio ántes del fin del paroxîsmo: entónces sobreviene las mas veces un curso que por lo general es líquido.

18 Se debe mirar como análoga á las mutaciones que suceden en las secreciones la depresion repentina y considerable que experimentan con freqüencia, miéntras el frio de la calentura, los tumores que exîstian en la superficie del cuerpo; pero casi siempre estos tumores vuelven á tomar su primer volúmen luego que corre el sudor. Alguna vez se secan las llagas por la misma razon durante la accesion del frio, y corren de nuevo quando el sudor parece ó se disipa el paroxîsmo.

19 Tambien se notan ciertas mutaciones en las sensaciones y en los pensamientos. Miéntras la accesion del frio, con freqüencia la sensibilidad disminuye mucho (*a*); pero quando la accesion del calor ha sobrevenido, se restablece y aun se aumenta á un grado considerable.

20 En quanto á las funciones intelectuales, quando la accesion del frio sobreviene, la atencion y la memoria se obscurecen, lo que dura mas ó ménos por todo el paroxîsmo; por esto se observa alguna confusion en las ideas, que muchas veces se aumenta hasta producir el delirio. Este delirio viene en alguna ocasion al principio de la accesion del frio; pero casi siempre no parece hasta que se ha formado la accesion del calor.

21 Esta es la ocasion y el lugar de notar que la accesion del frio principia alguna vez por un adormecimiento y un estupor, que por lo comun se aumentan hasta un grado,

(*a*) Alguna vez disminuye de tal modo la sensibilidad, que el enfermo no siente algun dolor, ni aun con la aplicacion del fuego.

do que se puede llamar comatoso ó apoplético (B. P.)

22 Todavía añadiré que alguna vez desde el principio de la accesion del frio sobreviene el dolor de cabeza ; pero que casi siempre los enfermos no le padecen hasta que se ha formado la accesion del calor, y que entónces por lo regular viene acompañado de unos latidos de las arterias temporales. El dolor de cabeza subsiste hasta que el sudor parece, y se disipa por grados á proporcion que corre con mas libertad. En el ínterin que permanece el dolor de cabeza, los enfermos suelen padecer dolores en el espinazo y en algunas de las grandes articulaciones ; estos dolores siguen la misma carrera que el dolor de cabeza.

23 Estos son con corta diferencia todos los síntomas, ó al ménos los principales que se manifiestan con mas constancia en el paroxîsmo de la calentura intermitente (B. P. 1.[a]). He in-

(B. P.) Son bastante freqüentes en el otoño, y mas en los pueblos cercados de pantanos, lagos y balsas, como quando esta estacion es muy lluviosa y húmeda, las tercianas soporosas, tambien llamadas con justo título perniciosas, pues las mas veces pasan á una verdadera apoplexía y quitan la vida en la accesion del frio. De estas calenturas trató muy bien nuestro Mercado y Werlhof. En la narracion histórica que haré de la epidemia de calenturas intermitentes y remitentes del modo que se han observado en el estío, otoño y principios del invierno del año de 1786, describiré la invasion de estas calenturas.

(B. P. 1.a) Algunos tendrán tal vez por molesta y demasiado menuda la descripcion que da Cullen del paroxîsmo, y divisiones que hace de las accesiones de la calentura intermitente ; pero yo pienso que esta descripcion es indispensable para el establecimiento de la doctrina de este Autor, y útil á los Médicos prácticos. Indispensable porque habiéndose propuesto Cullen no sostener alguna doctrina teórica sino la deducida de hechos, era necesario que ántes de presentar la suya acerca de la causa próxîma de las calenturas, antecediese á ella una serie de hechos como los que acaba de referir acontecen en el paroxîsmo de la calentura intermitente, de los que infiere la causa próxîma, de la que defiende dependen las calenturas. Util para los Médicos prácticos, por-

indicado el modo con que se combinan y se suceden ordinariamente; sin embargo, en quanto á su conjunto debo advertir que en diferentes casos cada uno de estos síntomas llega á diversos grados; que el órden que observan es mas ó ménos perfecto, y que las accesiones guardan diferentes proporciones entre sí relativas á su duracion (*a*).

24 Es rarísimo que la calentura solo consista en un paroxîsmo como el que acabo de pintar: lo mas general sucede que al cabo de un cierto tiempo los mismos síntomas se renuevan y observan la propia carrera que ántes. Estos estados *de calentura* y de *apyrexía* continuan las mas veces sucediendo con alternativas por muchos dias. En estos casos el espacio de tiempo que hay entre el fin de un paroxîsmo y el principio de otro, se llama *intermision*, y se dice *intervalo* el tiempo que se pasa desde el principio de un paroxîsmo hasta el principio del que le sucede.

25 Quando la enfermedad consiste en un cierto número

---

porque atendiendo con reflexîon y observando la historia del paroxîsmo del modo que la ha pintado Cullen, podrán conocer la índole de calentura que se les presenta, y servirles de modelo para el conocimiento práctico, pronóstico y curacion.

(*a*) La duracion del paroxîsmo se extiende desde cinco horas hasta veinte; durante un espacio de tiempo tan largo deben sobrevenir diferencias considerables en cada una de sus partes. Así alguna vez la accesion del frio apénas es sensible; otras veces continua muchas horas: en ciertas calenturas no hay accesion de calor, y el sudor sucede al instante al frio; en otras la accesion del calor no es seguida de ardor. Es del caso notar que quando la enfermedad es mortal, la muerte sobreviene durante la accesion del frio; sin embargo alguna vez la accesion del calor principia ántes, pero entónces el ardor ó encendimiento nunca llega á un grado considerable. Cullen dice no haber visto morir á ningun enfermo quando la accesion del calor se habia verificado completa, lo que confirma la opinion de los antiguos que no hay algun peligro miéntras que el pulso está lleno y fuerte, como se nota en la accesion del calor; pero quando se pone pequeño y precipitado hay mucho que rezelar: el pulso vermicular es prenuncio de la muerte.

ro de paroxîsmos, se observa por lo general que sus intervalos son casi iguales; pero estos intervalos son de diferentes duraciones en diversos casos. El mas ordinario es de 48 horas, y constituye el periodo *tercianario*: el que despues es mas comun dura 72 horas, y se llama periodo *quartanario*. Se observan todavía otros intervalos con especialidad el de 24 horas, y por consiguiente llamado periodo *quotidiano*; este último es bastante freqüente; pero todos los otros intervalos mas largos que el del periodo quartanario, son muy raros y probablemente solo son variedades (*a*) de los periodos tercianario y quartanario.

26 Los paroxîsmos de la verdadera calentura intermitente terminan siempre en ménos de 24 horas: sin embargo hay calenturas que consisten en un cierto número de paroxîsmos reiterados, entre los quales no se echa de ver alguna intermision; pero en estos casos aunque las accesiones de calor y sudor de un paroxîsmo no cesan del todo ántes de las 24 horas, contando desde el instante en que principiáron, se observa ántes de este tiempo una disminucion ó una *remision* considerable en su violencia, y quando el periodo quotidiano vuelve á parecer, sobreviene baxo qualquiera forma un nuevo paroxîsmo que sigue la misma carrera

(*a*) La quartana se puede mudar en quintana, si á una accesion la retarda qualquiera causa. Así Van-Swieten ha visto á la quartana tomar el aspecto de quintana durante algun tiempo; pero estas mutaciones solo constituyen variedades. En quanto á la calentura mensual de Vogel, y á la anual de Balonio, dimanaban de causas particulares, y no debian colocarse en la clase de las intermitentes. Se han tomado repetidas veces las variedades de las calenturas por especies, y estas últimas por géneros, por falta de una atencion suficiente en los síntomas particulares á cada enfermedad combinada, y de distinguir la que era idiopática; esto es lo que ha dado lugar á admitir muchas especies de calenturas que solo son variedades, como qualquiera podrá convencerse de esto comparando la Nosología del Autor, con la de Sauvages.

ra que ántes; esto es lo que constituye la que se llama *calentura remitente* (*a*).

27 Quando en esta última la remision es considerable y á la vuelta del nuevo paroxîsmo con distincion la señalan desde su principio los síntomas de la accesion del frio, la calentura se llama entónces con propiedad *remitente*. Si sucede, como se ve en ciertos casos que la remision no sea considerable, que tambien se verifique sin sudor, y que á la vuelta del paroxîsmo no la señalen los síntomas mas ordinarios de la accesion del frio, sino en particular el aumento ó la exâcerbacion de la accesion del calor ó ardor, la enfermedad se llama *calentura continua*.

28 En algunos casos de calentura continua, las remisiones y las exâcerbaciones son tan ligeras que no es fácil observarlas ó distinguirlas. Esto es lo que ha dado lugar á los Médicos á imaginar que habia una especie de calentura que subsistia muchos dias seguidos y que parecia consistir en un solo paroxîsmo. Han llamado á esta calentura *calentura continente*; pero en el espacio de quarenta años de práctica no he tenido ocasion de observar semejante fiebre.

29 No obstante, debo notar que las calenturas, cuyo ty-

(*a*) Cullen ha colocado en el mismo órden las calenturas remitentes é intermitentes por quanto 1.° las produce la misma causa; á saber, las emanaciones de los pantanos: 2.° porque reynan juntas y epidémicas en las mismos parages y en la misma estacion del año: 3.° porque se curan por los mismos remedios: 4.° porque con freqüencia la calentura toma en la misma persona ya el typo de remitente, ya el de intermitente. Estas mutaciones inclináron á Sydenham á creer que las calenturas continuas de Julio que se mudaban en intermitentes, eran en realidad tales desde su principio. Se ve tambien á las intermitentes mudarse muchas veces en remitentes, como lo ha observado Cleghorn. Estas dos especies de calenturas presentan tantas variedades que es dificil determinar con exâctitud sus límites: de aquí el orígen de los diferentes nombres con que se han llamado.

typo es continuo, se deben distinguir unas de otras, porque algunas que en realidad tienen este typo, pertenecen á la seccion de las calenturas intermitentes; otras que consisten en paroxîsmos distintos y reiterados, pero que se diferencian de las intermitentes por sus causas y las circunstancias que las acompañan, se deben del todo distinguir de ellas, llamarse mas rigorosamente *continuas* y considerarse como tales. La mayor parte de las calenturas que se miran por lo comun como continentes y las que solo han llamado continuas la mayor parte de los Escritores, son de este género; sin embargo he reservado este término para el título de una seccion, á fin de distinguir este género del de las intermitentes.

Voy á poner aquí las señales que pueden servir para distinguir en la práctica estas diferentes especies de calenturas continuas las unas de las otras.

Las calenturas de forma continua, que sin embargo pertenecen todavía á la seccion de las intermitentes, se pueden reconocer en que han pasado de la forma intermitente ó remitente á la de continua, en que muestran alguna tendencia á hacerse intermitentes ó al ménos remitentes, en que se sabe que las han producido los miasmas de los pantanos, y en que las mas veces solo tienen un paroxîsmo ó una exâcerbacion y una remision en el espacio de 24 horas.

Por otro lado, las calenturas continuas que merecen con mas rigor este nombre, se pueden distinguir en que en toda su carrera, y mucho mas despues de haber durado una semana, muestran poca tendencia á hacerse intermitentes ó remitentes, en que las ha ocasionado el contagio de otro hombre ó al ménos otras causas distintas de los miasmas de los pantanos, y en fin en que tienen con bastante constancia dos exâcerbaciones y dos remisiones en el espacio de 24 horas. En uno y otro caso el conocimiento de la naturaleza de la epidemia reynante, puede contribuir mucho para determinar la naturaleza de la calentura particular.

30 En quanto á la forma ó al typo (B. P.) de las calenturas, se puede tambien advertir que la quartana que tiene el intervalo mas largo, tiene tambien la mas larga y violenta accesion de frio; pero que por lo general su paroxîsmo es mas corto: que la terciana que tiene un intervalo mas corto que la quartana, tiene al mismo tiempo una accesion de frio mas corta y ménos violenta, pero un paroxîsmo mas largo; y en fin que la quotidiana que es la que tiene el intervalo mas corto, tiene la mas pequeña accesion de frio, pero mas largo el paroxîsmo.

31 El typo de las calenturas se muda alguna vez durante su carrera. Quando sucede esta mutacion, por lo general se hace del modo siguiente: las tercianas y las quartanas se mudan en quotidianas, las quotidianas en remitentes, y estas últimas se hacen muchas veces continuas muy notables (*a*). En todos estos casos los paroxîsmos de la calentura se prolongan mas de lo ordinario ántes de pasar á un typo en que las accesiones son mas reiteradas.

32 De todo esto se puede presumir que cada calentura consiste en paroxîsmos reiterados que se diferencian entre sí, particularmente por las circunstancias que los acompañan y por su freqüencia. Este ha sido el motivo porque he creido poder tomar el paroxîsmo de una verdadera calentura intermitente por exemplo y modelo de todas las accesiones de calentura.

CA-

(B. P.) Se entiende por typo el órden de los periodos, ya quando vienen á la misma hora, y ya quando se anteceden ó posponen. Es elegantísimo el libro que Galeno escribió de los typos.

(*a*) Estas observaciones, de que no se puede dudar, prueban que todas las calenturas tienen entre sí una grande afinidad.

CAPITULO II.

De la causa próxîma de la calentura (B. P.)

33 La causa próxîma (*a*) de la calentura parece que hasta ahora se ha escapado á las indagaciones de los Médicos. Yo no pretendo determinarla de modo que no dexe alguna dificultad; pero haré mis esfuerzos para acercarme á este fin: espero que podrán ser de alguna utilidad para dirigir al Médico práctico en la curacion de esta enfermedad, y al mismo tiempo para que evite muchos errores que hasta aquí por lo general se han adoptado acerca de este asunto.

34 Como la accesion del calor ó incendio de la calentura constantemente viene precedida de la del frio, presumo que esta última es la causa de la primera, y por consiguiente que la causa de la accesion del frio es la que origina todos los síntomas que sobrevienen en la carrera del paroxîsmo. Véase *Boerhaave aph.* 755.

35 Para descubrir la causa de la accesion del frio en las calenturas, se puede observar que siempre viene precedida de señales que indican con claridad que una debilidad gene-

(B. P.) Toda ó la mas de la doctrina acerca de la causa próxîma de las calenturas que sostiene Cullen en este capítulo, es peculiar á este Autor, y del todo nueva. Los hechos en que se apoya, y le sirven de premisas para la ilacion de su opinion, son uniformes, constantes y universales en todos los territorios, estaciones del año y climas; por lo que son aplicables y se pueden acomodar á los órdenes, géneros y especies de fiebres que observamos en España. No se deberá impugnar la causa próxîma de las calenturas establecida por Cullen, sin oponerle igual número de hechos de igual extension y universalidad.

(*a*) La causa próxîma es la que dispone de tal modo el cuerpo á recibir la enfermedad, que estando destruida esta causa, se logra su curacion.

neral domina en el sistema (*a*). La pequeñez y debilidad del pulso, palidez y frio de los extremos, unidos á la disminucion de volúmen de todo el cuerpo, demuestran bastante que la accion del corazon y de las arterias mayores está muy decaida durante este tiempo. Por otra parte el estado de languidez, la falta de actividad, la inaccion y postracion de los movimientos animales, la imperfeccion de las sensaciones, el sentimiento de frio miéntras que el cuerpo está en realidad caliente y algunos otros síntomas, prueban tambien que la energía del cerebro está muy debilitada; la misma debilidad de la accion del corazon que no se puede atribuir á otras causas (*b*), es tambien

(*a*) Es fácil de ver que el Autor mira esta debilidad como la causa próxima de la calentura: lo que dirá despues probará la realidad de esta causa, de modo que no quedará alguna duda acerca de ella. Aunque los fenómenos de la calentura sean tan varios y numerosos que es las mas veces dificil reconocer las causas que producen tal ó tal efecto; estos mismos fenómenos de tal modo estan unidos y combinados entre sí, y de tal modo dependen los unos de los otros, que nadie podrá negarse á reconocer que los produce una sola causa simple y comun: parece pues que la accesion del frio es en realidad la causa de todos los otros síntomas de la calentura, y que ella es el efecto de la debilidad de la energía del cerebro, que por consiguiente es la causa próxîma de la calentura. Esta doctrina es de la mayor importancia, y debe servir de basa á la Patológia y para dar razon de la mayor parte de los fenómenos de la calentura.

(*b*) No se puede dudar que la accion de las fibras musculares depende de la influencia del cerebro: luego desde que la energía de esta entraña se disminuye, los vasos sanguíneos deben en particular padecer; debe dominar en ellos una constriccion general, un calor y una sequedad extraordinaria; las diferentes secreciones se deben disminuir ó suprimir, porque en el estado de salud los fluidos que el corazon empuja al sistema arterial, ensanchan los vasos algo mas de su diámetro natural y mantiene en ellos un grado considerable de tension; pero luego que las potencias motrices padecen, la accion del corazon y de las arterias disminuye, los vasos capilares se vacian ó reciben ménos san-

bien, segun presumo, una prueba de la diminucion de la energía del cerebro.

36 Procuraré probar despues que las causas remotas mas comunes de la calentura, como el contagio, los miasmas, el frio, el miedo y terror son de naturaleza sedativa ó amortiguadora, lo que hace probable que domina la debilidad. Aun quando los paroxîsmos de la calentura han cesado, se pueden volver á renovar, y se renuevan muchas veces por la aplicacion de todo lo que puede debilitar el sistema. Por otra parte la debilidad que subsiste en los movimientos que dependen del alma y en las otras funciones durante todo el curso de la calentura, es una prueba bastante cierta de que las potencias sedativas ó capaces de debilitar obran en el cuerpo amortiguando el principio de la vida.

37 Por consiguiente es claro que hay tres estados que siempre se verifican en la calentura; á saber, el estado de debilidad ó abatimiento, el del frio y el del calor; y como estos tres estados se sucedan regular y constantemente segun el órden con que los he indicado, se debe presumir que los unos son con respecto de los otros una serie de causas y de efectos. Yo miro esto como un hecho efectivo, aunque no puedo explicar de qué modo ó por qué medio mecánico se produce mutuamente cada uno de estos estados.

38 Tal vez es fácil concebir cómo el estado de debilidad produce algunos de los síntomas de la accesion del frio; pero no puedo explicar cómo los produce todos, sino atribuyendo este hecho á una ley general (*a*) de la economía ani-

---

sangre, y por consiguiente se contraen y producen todos los fenómenos que se observan durante el frio.

(*a*) Por mas esfuerzos que se hagan para disipar las tinieblas obscuras de que está cubierta la Física del cuerpo humano, parece que los resortes secretos de donde dependen la vida y el movimiento estarán siempre ocultos para nosotros con un velo impenetrable. El escaso resplandor que algunos genios sublimes han tentado esparcir, léjos de reanimar nuestras esperanzas, nos han hecho descubrir por todas partes abismos inmensos, cuya profun-

animal, en vista de la qual parece que las potencias que conspiran á alterar y destruir el sistema, excitan con freqüencia movimientos capaces de precaver los efectos de la potencia deleterea ó venenosa. Esto es lo que constituye la *fuerza medicatriz* ó *curadora de la naturaleza*, tan famosa en las escuelas de Medicina, y es probable que muchos de los movimientos excitados en la calentura son los efectos de esta fuerza.

39 Los Médicos han pensado por largo tiempo que la fuerza aumentada del corazon y de las arterias, que se verifica durante la accesion del calor de las calenturas, se debia considerar como efecto de los esfuerzos que hace la naturaleza para efectuar la curacion: yo estoy pronto á sostener que una parte de la accesion del frio se puede atribuir á estos mismos esfuerzos. De esto juzgo así, porque esta accesion

---

didad nunca podrá sondear el entendimiento humano. Todas las tentativas de los antiguos y de los modernos acerca de la causa que mueve la economía animal se limitan á enseñarnos que existe una fuerza desconocida, que mantiene la libertad de las acciones, y que por sí sola resiste á las causas que turban el cuerpo y constituyen el estado de enfermedad. Se han dado muchos nombres á esta fuerza: Hipócrates la señaló baxo el nombre de *naturaleza*: los Staahlianos la han llamado *autocracia*, y han considerado la accion de la naturaleza como efectos del alma, que conspiraba á cumplir ciertos designios, y no á procurar alguna utilidad del sistema. Otros han pensado que esta operacion del alma estaba combinada con alguna accion mecánica de las otras partes del cuerpo. Aunque se haya exâltado demasiado el poder de la naturaleza, la experiencia nos obliga á creer que es muy limitado, y que esta misma potencia depende de la armonía y de la mutua correspondencia de cada una de las partes. Sin embargo notaré que los Staahlianos parece son los únicos que han abusado de la teórica de los antiguos en la práctica, contando demasiado con los esfuerzos de la naturaleza; porque jamas la Medicina activa ha estado mas en su fuerza que quando todos han seguido la doctrina de Hipócrates: las sangrías eran de algunas libras de sangre: los purgantes erán todos drásticos ó activos: la Cirugía usaba sin cesar el hierro y el fuego.

sion (*a*) parece ser un medio universal de producir el calor, y porque el frio (*b*) aplicado á lo exterior produce casi siempre efectos semejantes : yo adopto esta opinion con tanta mas confianza, quanto parece que la accesion del calor ace-

---

(*a*) Se podrá objetar : 1.° que hay calenturas que vienen sin que preceda algun calosfrio : 2.° que hay otras que no las precede alguna postracion ni abatimiento, como sucede en las hemorragias y en las inflamaciones, y por consiguiente que esta teórica no se puede defender. Se puede leer por lo tocante á la primera objecion la nota *a* del número 8, y quando se haya visto lo que el Autor dice de la inflamacion y de la hemorragia, se comprehenderá cómo se puede explicar el modo con que se forman, ó por mejor decir, nos convenceremos que hay en estos casos alguna cosa análoga á la debilidad. Fuera de que quando la debilidad no precediera á estas enfermedades, no se podria negar que exîste en las calenturas, poniendo atencion á los síntomas que anuncian el espasmo.

(*b*) Se objetará 1.° que el frio produce pyrexîa, acarreando el espasmo sin haber sido precedido de debilidad : 2.° que suponiendo que la causa del frio es la de la calentura, no se puede explicar cómo aumenta la accion del corazon y de las arterias, porque es dificil comprehender de qüé modo el frio puede producir el espasmo, obrar en un instante como sedativo, y en otro como estimulante produciendo el calor. Pero estas dificultades se desvanecerán quando se verá la teórica del Autor acerca del modo de obrar el frio. Yo me contentaré con notar aquí que nunca el frio produce la calentura sin ocasionar la debilidad, ó sin encontrar en el cuerpo en que obra causas de debilidad ó una afeccion local. Por esto el frio obra con particularidad en las personas debilitadas por violentas evacuaciones, por el abuso de los placeres de Venus ó el vino, &c. Tiene poca energía en un cuerpo sano y robusto que puede impunemente exponerse á grandes alternativas de frio y de calor, como lo prueba la experiencia de todos los dias. Si alguna vez el frio produce la calentura, sin que se haya podido echar de ver que haya precedido alguna causa de debilidad, se debe suponer que exîstian de ante mano miasmas en el cuerpo capaces de producir la calentura, á los quales solo faltaba el concurso del frio para ponerse en accion ; sin el miasma el frio solo obra como un suave estimulante, á ménos que no sea extremado y continuado largo tiempo, porque entónces es un sedativo tan poderoso que acarrea la muerte.

acelera mas ó ménos el fin del paroxîsmo, y produce una solucion mas completa y una intermision mas larga á proporcion del grado de temblor (*a*) que se ha verificado durante la accesion del frio. Véase el número 30.

40 Es menester observar con atencion que durante la accesion del frio parece que un espasmo general (*b*) afecta

---

(*a*) Se debe por lo general considerar con Gauvio el temblor como efecto de la debilidad ó de la perlesía; sobreviene quando queremos mover una parte que no goza de su fuerza ordinaria; pero parece dimanar de los esfuerzos del sensorio y de la debilidad, que se suceden con alternativas, porque hay muchos exemplos de movimientos que dependen de la energía del cerebro, sin que la voluntad tenga en ellos alguna parte: tal es el movimiento de la quixada inferior que origina durante la accesion del frio el cruxidero y castañeteo de dientes, dimanado de que la quixada solo está sostenida por sus músculos, y por conseqüencia luego que su fuerza se ha disminuido, debe caer por su propio peso. A fin de precaver este efecto, el cerebro hace esfuerzos continuos, y se produce en él una reaccion para sostener la quixada. Es pues el temblor no tanto señal de debilidad y laxîtud, y mas bien efecto de la reaccion; porque quanto mas grande es el temblor, mas considerable es la reaccion. Es un hecho por exemplo que es mayor en las intermitentes que tienen un paroxîsmo mas corto, que en las continuas. Este es el motivo por qué las intermitentes tienen una solucion mas general que las tercianas continuas, en las que la energía del cerebro no es tan poderosa, y en que los calosfrios y el espasmo son mas considerables. Estas circunstancias son muy importantes para distinguir las calenturas y formar el pronóstico: en la peste no se ha puesto bastante atencion en este temblor. Dunther nota que la peste viene acompañada de un ligero temblor y de una sensacion de frio considerable; lo que puede ayudar á dar razon ó explicar el riesgo de esta enfermedad. En las calenturas mas perniciosas, el frio no se junta á la horripilacion y al temblor; lo que muestra que el cerebro tiene poca energía, que no puede vencer la causa del abatimiento, ni procurar la solucion de la calentura.

(*b*) Se puede mirar la causa de la calentura como un veneno que disminuye la energía del sistema nervioso, y le impide obrar como acostumbraba en el corazon y las arterias: y por consiguiente no estando impelidos ya los humores en los vasos capi-

ta las extremidades de las arterias, y especialmente las de la superficie del cuerpo; lo que parece visible por la supresion de todas las secreciones y por la diminucion de volúmen de las partes externas: esto podria atribuirse en parte á la debilidad de la accion del corazon para empujar la sangre en la extremidad de los vasos capilares. Sin embargo, como estos síntomas continuan las mas veces quando está restablecida la accion del corazon, hay fundamento para creer que subsiste la contraccion espásmódica por algun tiempo, y que mantiene la accesion del calor, porque esta accesion cesa luego que corre el sudor y que se restablecen las otras secreciones; lo que anuncia la relaxacion de los vasos que estaban ántes en un estado de constriccion. Véase *Hoffman. Med. rat. sistem. tom.* 4.º *p.* 1. *sect.* 1. *c.* 1. *art.* 4. (*a*).

41 En vista de esto, la idea que se puede formar de la calentura es que consiste en un espasmo de la extremidad de los vasos capilares producido por qualquiera causa que irrita al corazon y las arterias, y que esta irritacion continua hasta que el espasmo se llega á disminuir ó destruir. Hay

---

pilares con la misma fuerza, estos se contraen por su laxîtud natural, y producen una sensacion de frio. Pero quando la contraccion llega á un cierto punto, se hace un estimulante para el cerebro, obrando este órgano en el corazon y las arterias por la intervencion de este estimulante: su accion se restablece, la constriccion se disipa y sobreviene el sudor. Así la accesion del frio se compone de los estados de debilidad y de espasmo que concurren á producir todos los síntomas de la calentura. Este espasmo puede tambien verificarse quando la debilidad no es muy evidente. Se puede producir por la accion del frio, insuficiente para obrar como sedativa; pero sin embargo bastante fuerte para causar una constriccion capaz de excitar una reaccion. Esta reaccion se extiende por todas las partes del sistema, pero en particular al sistema sanguíneo.

(*a*) Hoffman mira como un hecho la constriccion espasmódica de las fibras musculares durante la horripilacion: si se conviene en este hecho, servirá para explicar de un modo mas satisfactorio del que se ha hecho hasta aquí, la causa próxîma de la calentura.

Hay muchos síntomas que apoyan esta opinion, y es indudable que hay un espasmo que irrita el corazon, y por consiguiente se debe considerar como que constituye la parte principal de la causa próxîma de la calentura. No obstante quedará siempre que resolver una qüestion, y responder á esta pregunta; á saber, ¿quál es la causa de este espasmo? ¿Por ventura le producen directamente las causas remotas de la calentura, ó solo es una parte de la accion de la naturaleza que procura efectuar la curacion?

42 Estoy pronto á abrazar la última opinion por las razones siguientes: 1.ª aunque sea cierto que la debilidad es la causa de la calentura, no se ve con claridad de qué modo la debilidad produce el espasmo, ni cómo aumenta la accion del corazon y las arterias, que parecen ser el efecto de este espasmo: 2.ª en todos los casos en que la naturaleza hace un esfuerzo para curar, este esfuerzo principia casi siempre por una accesion de frio y por el espasmo de los vasos capilares. Véase *Gaubio Path. Medicin. art.* 750.

43 Débese pues presumir que esta accesion de frio y este espasmo que sobrevienen en el principio de la calentura son una parte de los esfuerzos que hace la naturaleza para efectuar la curacion; pero al mismo tiempo me parece probable que durante toda la carrera de la calentura, subsiste la atonia en los vasos capilares, y que el espasmo no puede disminuir hasta que se restablecen el tono y la accion de estos vasos.

44 Esto puede ser muy dificil de explicar; pero pienso que se puede admitir como un hecho, si se consideran los síntomas que se verifican relativos á las funciones del estómago en las calenturas, como la anorexîa, la náusea y el vómito (14). Es irrefragable, en vista de muchas circunstancias, que reyna una simpatía entre el estómago y la superficie del cuerpo, y en todos los casos en que hay simpatía entre partes distantes, se debe presumir que ésta se debe á la conexîon del sistema nervioso; y que la simpatía que se manifiesta entre las fibras sensitivas y motrices de dos partes, es de tal modo, que quando un cierto estado

do domina en la una, al instante se comunica á la otra.

Por lo tocante al estómago y superficie del cuerpo, su simpatía se manifiesta en particular por la conexîon que se observa entre el estado de la transpiracion insensible y el apetito de las personas que gozan de la mejor salud. Luego si se puede presumir que el apetito depende del tono de las fibras musculares del estómago, se seguirá que la conexîon que hay entre el apetito y la transpiracion insensible, se origina de la simpatía de las fibras musculares del estómago, y las de los vasos pequeños capilares de la superficie del cuerpo ó del órgano de la transpiracion.

Otra prueba de la conexîon que exîste entre el apetito y la transpiracion, y aun de las circunstancias de que depende esta conexîon, es que la accion del frio en la superficie del cuerpo, es siempre un medio poderoso de excitar el apetito quando no ataja la transpiracion, sino obra en ella como estimulante.

Despues de haber demostrado de este modo la conexîon ó la simpatía que hay entre partes distantes, concluyo que la anorexîa, la nausea y el vómito dependen sin disputa en muchos casos de un estado de debilidad, ó de la pérdida de tono de las fibras musculares del estómago. Por consiguiente se puede presumir que en el principio de la calentura estos síntomas reconocen por causa la atonía de las fibras musculares de los vasos capilares de la superficie del cuerpo, que se comunica á las fibras musculares del estómago.

Una observacion de Sydenham parece probar mucho mas, que la debilidad del estómago que produce el vómito en el principio de las calenturas, depende realmente de la atonía de los vasos capilares de la superficie del cuerpo. En la invasion de la peste sobreviene un vómito que impide que ningun remedio quede en el estómago; y Sydenham refiere que en estos casos no pudo parar este vómito, sino aplicando á lo exterior remedios capaces de mover el sudor; esto es, de reanimar la accion de los vasos de la superficie del cuerpo.

Esta misma simpatía que hay entre el estado del estómago y el de los vasos capilares de la superficie del cuer-

po,

po, la evidencia todavía el vómito que sobreviene con tanta freqüencia durante la accesion del frio de las calenturas, el que cesa por lo comun al acercarse el calor, y siempre luego que hay apariencias de sudor (14). Es muy probable que el vómito que se nota en la accesion del frio de las calenturas, es un medio de que se vale la naturaleza para restablecer la determinacion de los humores hácia la superficie del cuerpo. Hay tambien una circunstancia que viene apoyando lo que acabo de sostener, y que al mismo tiempo demuestra la conexîon general que hay entre el estómago y la superficie del cuerpo; esta es que los vómitos que se introducen en esta entraña, y que exercitan en ella su accion durante la accesion del frio, por lo comun hacen cesar ésta, y aceleran la del calor.

Otra prueba de esta misma conexîon es que el agua fria introducida en el estómago aumenta el calor de la superficie del cuerpo, y es casi siempre un medio conveniente y eficaz de promover el sudor.

En vista de lo que acabo de decir acerca de esta materia, pienso ser muy probable que la anorexîa, la nausea y el vómito dependen de la atonía de los vasos capilares de la superficie del cuerpo, y son una prueba de ella; y por consiguiente esta atonía que se debe ahora mirar como un hecho, se puede considerar como la circunstancia principal que constituye la causa próxîma de la calentura (*a*).

45

(*a*) Parece indudable que el espasmo de la superficie combinado en particular con la debilidad y atonía, produce el vómito: por consiguiente se debe menospreciar la opinion general recibida que la nausea y el vómito son efectos de la cólera que se ha arrojado en el duodeno y de este en el estómago; porque no se puede negar 1.° que en muchos casos la nausea y el vómito no se disipan por medios que obran expeliendo qualquiera materia del estómago y de los intestinos: 2.° que casi siempre los producen causas remotas de resultas de la simpatía, ó por diferentes pasiones del alma: así el meneo y movimiento de un navío, la memoria de lo que ha hecho vomitar excitan la nausea y el vómito: 3.° que suceden con freqüencia

cia

45 Yo supongo que esta atonía depende de la diminucion de la energía del cerebro, y concluyo que esta diminucion se verifica en las calenturas, no solo en vista de la debilidad, de que he hablado mas arriba (35), que domina en muchas de las funciones de la economía animal, sino principalmente en consideracion de los síntomas particulares al mismo cerebro. El delirio es un síntoma freqüente en la calentura, y como la Fisiológia y la Patológia nos enseñan que este síntoma depende por lo comun de alguna desigualdad en la accion del cerebro ó del órgano intelectual (*a*), con-

---

cia al deliquio que suele causar la sangría: esta última observacion da motivo á creer que son en las calenturas conseqüencia de una debilidad general, porque sobrevienen en aquellas en donde se descubren las señales mas ciertas de atonía, y el peligro las mas veces es proporcionado á la violencia del vómito, de la nausea y del fastidio. Estos síntomas indican siempre que la causa principal de la enfermedad es muy fuerte, y nunca son favorables.

El estado de inquietud que acompaña al vómito se debe atribuir á la reaccion que produce el sensorio comun para disipar la causa de la debilidad: por esto toda materia irritante introducida en el estómago produce el fastidio y anxîedad hasta que se arroja por vómito. Tambien los anodinos obran como eméticos, y la laxîtud que ocasionan igualmente es seguida de reaccion, como lo prueba el uso de todas las plantas narcóticas y del alcanfor que producen el vómito. Por esto el ópio tomado en substancia á grandes dósis se arroja por vómito: yo podria citar muchos exemplos de estos; me contentaré con referir uno solo que me parece muy notable. Un jóven desesperado de no poder disfrutar á una persona que amaba con pasion, queriendo quitarse la vida con una muerte dulce, tomó una dracma de ópio en píldoras: cayó en un estado de postracion considerable acompañado de delirio: experimentó una anxîedad seguida de un vómito de una grande porcion de materia biliosa: sobrevino el sudor: durmió con tranquilidad por ocho horas: se despertó al cabo de este tiempo quejándose de tener la cabeza atolondrada, y de algunos dolores en todos los miembros: pocos dias despues todos estos síntomas se disipáron, y aun tambien se curó de su locura.

(*a*) El Autor admite dos estados del cerebro: señala el uno con el nombre de *excitamento* ó *vigilia*, y el otro con el de *collapsus*

concluyo de aquí que el delirio denota en la calentura una di-

---

sus, que yo significaré alguna vez por depresion é inaccion. El estado de vigilia es aquel en que la energía del cerebro se comunica á muchas partes del cuerpo en diferentes periodos y diferentes proporciones. Esto es lo que sucede miéntras que velamos: el estado de depresion é inaccion es el contrario, y se nota miéntras que dormimos. Poniendo atencion en los varios fenómenos que acompañan al sueño y la vigilia, será preciso conceder que los estados de ereccion y de depresion pueden exîstir á un mismo tiempo en diferentes partes del cerebro en grados distintos, como sucede quando el sueño ó la mudanza de ereccion en depresion ó postracion viene por grados, y solo afecta á ciertas partes. En este caso las impresiones solo obran en una parte de los órganos de nuestros sentidos, en el ínterin que el *collapsus* se verifica con respecto á otras: entónces sobreviene un delirio pasagero, que no es otra cosa que una mezcla de ereccion y postracion. Este delirio se ve muchas veces quando nos dispertamos de repente ántes que esté completa la excitacion, y no hay nada mas comun que oir decir: *estoy medio dispierto: no sabia donde estaba.* El Autor piensa que el delirio consiste en la disminucion de ereccion, porque con freqüencia se muda en *coma* ó la produce. *El collapsus* es mayor con respecto á las funciones animales que á las funciones vitales, y tiene lugar en diferentes grados relativos á las unas y á las otras.

Estas ideas aclaran mucho la teórica del sueño y de la vigilia, y es muy fácil aplicarlas á la doctrina de las calenturas: 1.° en las calenturas la excitacion ó ereccion es desigual, y entónces la fuerza de la circulacion estando aumentada por la reaccion, esta fuerza se comunica al corazon y al sistema arterial, produce por consiguiente una causa de ereccion que se halla reunida al *collapsus* ó abatimiento, que es el efecto del estado del sistema: esto es lo que produce el delirio, como se nota en la accesion del calor de las calenturas intermitentes: 2.° quando el estado de postracion ha llegado á ser excesivo, y la causa estimulante se aplica de repente, la ereccion debe ser desigual y sobrevenir el delirio, como sucede en la accesion del frio de las calenturas intermitentes.

El primer caso que es el de la ereccion, depende del efecto de la causa irritante y de la fuerza de la circulacion. El 2.° es el de una postracion ó abatimiento general que se parece al sueño.

Esto se puede aplicar del mismo modo al delirio que sobrevie-

diminucion de la energía del cerebro. Verdad es que parece depender con freqüencia del aumento de la circulacion de la sangre en los vasos de esta entraña, y por consiguiente acompaña al frenesí. Tambien se manifiesta las mas veces en la accesion del calor de las calenturas con dolor de cabeza y pulsaciones de las arterias temporales; pero como la fuerza con que la sangre sube á los vasos de la cabeza muchísimas veces la aumentan bastante el exercicio, el calor externo, las pasiones y otras causas sin producir algun delirio, suponiendo que la misma fuerza excite el delirio en los casos de calentura, no se puede explicar éste sino admitiendo que hay entónces alguna causa que disminuye la energía del cerebro, é impide la libre comunicacion entre las partes de donde depende el exercicio de las funciones intelectuales. Del mismo modo supongo dirigido de igual principio que hay otra especie de delirio (*a*), que depende mucho mas

---

viene en las calenturas continuas, independiente de la inflamacion del cerebro ó de alguna afeccion local. Hay otros casos en que el sistema nervioso se puede viciar. Las afecciones locales pueden tambien producir el delirio; pero esta última especie es mas rebelde: el Autor hablará de ella en el discurso de esta obra.

Se ve con claridad despues de todo lo que se ha dicho, que la falta y el exceso del sueño no dependen de los órganos de la circulacion, como lo ha pensado Boerhaave, sino del estado del sistema nervioso; porque siempre que su energía se disminuye mucho, sobreviene el *coma*, segun se ve en el principio de las calenturas; luego es constante que el *coma* depende solo de la calentura, y que la calentura consiste en una debilidad ó un estado de abatimiento considerable, que sin disputa es efecto de la falta de energía del cerebro. No obstante el sueño y la vigilia se pueden producir alguna vez por una afeccion local, como se verá despues.

(*a*) Estas dos especies de delirio, de las quales la una la produce el exceso de ereccion, la otra el exceso de abatimiento, exîgen la mayor atencion en la práctica. En la 1.ª especie está acelerada la circulacion de la sangre, el pulso fuerte y lleno, la cara encendida, los ojos centellantes y la cútis ardiente. En la 2.ª el pulso es pequeño y freqüente, el rostro está muy amarillo y la cútis conserva su calor natural. Como en este último ca-

mas de la diminucion de la energía del cerebro, y el que por consiguiente puede sobrevenir quando la fuerza de la circulacion de la sangre no está aumentada mas que lo ordinario en los vasos del cerebro: este parece ser el delirio que sobreviene al principio de la accesion del frio de las calenturas, ó en la accesion del calor de las que se declaran con señales muy evidentes de debilidad en todo el sistema.

46 En consideracion de todo lo que acabo de decir, mi doctrina acerca de las calenturas se reduce con claridad á los principios siguientes: las causas remotas (36) son ciertas potencias sedativas aplicadas al sistema nervioso que disminuyen la energía del cerebro; por consequencia producen la debilidad en todas las funciones (35), y con especialidad en la accion de los vasos pequeños y capilares de la superficie (43, 44). Sin embargo, tal es al mismo tiempo la naturaleza de la economía animal (38), que esta debilidad y atonía se hacen indirectamente un estimulante para el sistema sanguíneo: este estimulante, ayudado de la accesion del frio

so el delirio es efecto del exceso de debilidad, no se le puede moderar sino por los estimulantes. Cullen acostumbraba referir en sus lecciones haber visto á un enfermo que en un caso semejante bebió quatro quartillos de vino por dia, al que le volvia el delirio luego que se disminuia esta porcion: yo he sido testigo de un delirio igual en un hombre acostumbrado al abuso de los licores espiritosos: dos sangrías copiosas no le habian aliviado nada; al contrario el furor se vió aumentado de tal modo, que quatro hombres robustos apénas podian sujetar al enfermo. La debilidad del pulso me determinó á oponerme á la sangría de la yugular que el Cirujano intentaba hacer: le ordené una bebida que contenia una grande porcion de láudano líquido: poco tiempo despues las accesiones se moderáron, y cesáron del todo continuando el mismo remedio por el espacio de algunos dias: se habia querido disminuir su dósis desde el dia segundo, pero los síntomas volviéron á parecer. Estas observaciones prueban que el estado del cerebro se puede alterar sin que se acelere la circulacion. Por otra parte en la atrophía, las facultades intelectuales se executan como en el estado sano, aunque la fuerza de la circulacion esté muy debilitada y decaida.

frio y del espasmo que le acompaña (39, 40), aumenta la accion del corazon y de las arterias mayores (40), y subsiste de este modo (41) hasta que haya podido restablecer la energía del cerebro, comunicar esta energía á los vasos capilares, reanimar su accion, y sobre todo destruir por este medio su espasmo: estando ya disipado el espasmo, el sudor y todas las otras señales de relaxacion de los conductos secretorios se manifiestan (*a*).

47

(*a*) Atendida esta teórica se ve que la calentura depende de la velocidad del pulso ó de la accion aumentada del corazon y de las arterias; pero que esto no basta de ningun modo para constituir las calenturas, á ménos que no hayan precedido el espasmo y la debilidad, que se deben considerar como las causas próxîmas. Hoffman es de esta opinion *vol. 1. p. 301.* Este Autor mira la calentura como una mutacion producida en el movimiento de las fibras motrices, y dice que su causa próxîma es el espasmo de las arterias capilares, junto al estado de los fluidos que solo afecta el sistema nervioso. Tambien Boerhaave adoptó esta opinion para las calenturas que provienen de causas internas: luego se puede extender á todas las calenturas, puesto que no hay alguna de ellas que dexe de originarse de causa interna.

Sin embargo, es dificil comprehender de qué manera el espasmo produce la reaccion; pero despues del modo con que el Autor ha probado que la debilidad exîste durante toda la calentura, al ménos con respecto á ciertas funciones y que produce el espasmo, se puede admitir este hecho como demostrado, y por consiguiente se debe repudiar la opinion de Sylvio de Le-Boe, de Boerhaave y de otros muchos que han mirado la freqüencia del pulso como la señal patognomónica de la calentura, y que han supuesto que todos los estimulantes que obraban directamente en el corazon, eran la causa inmediata de la calentura; porque hay una grande porcion de estimulantes de esta especie que aumentan la accion del corazon sin producir la calentura, como son los exercicios violentos, las substancias acres, los aromáticos, &c. que casi siempre aceleran bastante el pulso. Si las calenturas fueran producidas por los estimulantes, bastaria para curarlas el disminuir la velocidad de la sangre, lo que es muy fácil de hacer; pero hay muchos casos en los que al contrario es menester reanimar la circulacion: luego es indispensable admitir otras circunstancias para constituir las calenturas.

47 Esta doctrina servirá segun creo para explicar no solo la naturaleza de la calentura en general, sino tambien sus variedades. Sin embargo, ántes de pasar mas adelante conviene indicar las opiniones, ó por mejor decir, segun mi modo de entender, los errores que se han adoptado hasta aquí mas generalmente acerca de este asunto.

48 Se ha supuesto que la causa de la accesion del frio de las calenturas y sus resultas, era un lentor ó una viscosidad (*a*) que dominaba en la masa de la sangre, la que quedaba estancada en los vasos pequeños. Pero nada prueba la exîstencia de igual viscosidad en los humores ántes de la calentura, y de ningun modo es probable que este estado de los humores pueda formarse de golpe. La prontitud pues con

(*a*) Belini, á quien siguió Boerhaave, ha introducido esta opinion, y ha pretendido que la acrimonía ó el lentor eran la causa de la calentura, y que la curacion consistia en embotar la acrimonía, disolver la viscosidad y evacuarla. Boerhaave conoció que la viscosidad no bastaba de ningun modo para explicar cómo se forma la calentura: por consiguiente se vió precisado á admitir una causa compuesta, y dice que una parte de esta causa produce la accesion del frio, miéntras que la otra parte obra en el corazon y aumenta su accion: pero ni este célebre Médico, ni su sabio Comentador han explicado esta materia de modo que se pueda soportar: no dicen cómo se produce la accesion del frio, ni cómo éste determina la del calor: tambien se notan en su teórica contradicciones manifiestas. Boerhaave despues de haber mirado la viscosidad de la sangre como la causa próxîma de las calenturas, se vé precisado en el §. 755 á recurrir á la inercia del fluido nervioso para explicar les fenómenos de la calentura intermitente. Van-Swieten concede que el modo con que la calentura ataca de repente á un hombre que parecia gozar de la mejor salud, que la sensacion de laxîtud, la debilidad, el temblor, las contracciones mas freqüentes y mas endebles del pulso y los otros síntomas de la calentura no se pueden explicar, si se admite la viscosidad de la sangre como causa primitiva; confiesa que estos síntomas prueban que el fluido nervioso no se encamina con la misma igualdad que acostumbra á los músculos. Estas dificultades han precisado aun á los sequaces de Boerhaave á abandonar su teórica de las calenturas.

con que sobrevienen los paroxîsmos, da motivo para creer con mucha mas verosimilitud que los fenómenos de la calentura dependen de qualquiera causa que obra en el sistema nervioso, ó en las potencias que dan el primer movimiento á la economía animal. Véase *Van-Swieten apud Boerhaave aph.* 755.

49 Otra opinion que se ha adoptado casi en todas partes, es que una materia nociva introducida ó engendrada en el cuerpo, constituye la causa próxîma de la calentura, y que la accion aumentada del corazon y de las arterias que forma una gran parte de la enfermedad, es un esfuerzo que hace la naturaleza para sacudir esta materia morbífica, y en particular para alterarla ó efectuar su coccion, de modo que la haga del todo incapaz de dañar, ó al ménos dispuesta á arrojarse con mas facilidad del cuerpo. Esta doctrina es tan antigua como qualquiera de los tratados que nos quedan hoy de la medicina, y se ha adoptado en casi todas las escuelas de esta facultad (*a*). Sin embargo me parece que está apoyada en una basa muy incierta: hay calenturas producidas por el frio, el miedo, terror y otras causas, las que vienen acompañadas de todos los síntomas esenciales de la

(*a*) Aunque el Autor repudia la doctrina de Hipócrates, me parece que se puede adaptar mejor que ninguna otra á la nueva teórica. Hipócrates parece haber indicado la accion de las potencias motrices: miraba la coccion ó el restablecimiento de las excreciones á su estado natural, del mismo modo que á la crisis, como señales que anunciaban la fuerza de la naturaleza; esto es segun el lenguage de los modernos como una prueba de la energía del sensorio comun. No pensaba que los humores produxesen todas las calenturas; pero miraba todas las evacuaciones verdaderamente críticas como favorables: Hipócrates solo procuró determinar las señales que las indican por lo comun: describe el modo con que se forma la calentura, y ha mirado el calosfrio como la causa de los otros síntomas que le suceden. Véase *lib. de Flat. núm* 10. 11. y 13. Tambien ha considerado las mutaciones que sobrevienen en los humores como efectos de la calentura que agravan la enfermedad.

la calentura, y que se terminan por el sudor, sin que se pueda echar de ver en ellas, ni aun sospechar alguna señal evidente de materia morbífica.

Se han visto calenturas curadas de repente por una hemorragia tan moderada, que no podia extraer ni arrastrar una porcion considerable de la materia morbífica derramada en toda la masa de la sangre; y no se puede concebir cómo esta materia se puede acumular ó determinarse á salir por una abertura como la que se hace en el caso de que acabo de hablar. Aun admitiendo la presencia de la materia morbífica, no se explica cómo se hace la coccion, ni se prueba de modo alguno que se verifique en realidad igual mutacion. En ciertos casos es visible que una materia nociva se introduce en el cuerpo y se hace la causa de la calentura: pero aun entónces parece que la materia nociva se arroja sin haber experimentado alguna mutacion: que la calentura se termina las mas veces ántes que se haya expelido esta materia: y que en muchos casos se puede curar la calentura sin esperar el pretendido término de la coccion por remedios que no parecen obrar de ningun modo en los humores ó producir alguna evacuacion.

50 Quando impugno de este modo la opinion recibida que la calentura es un esfuerzo que hace la naturaleza para obrar la coccion de la materia morbífica y expelerla, de ningun modo pretendo negar que la causa de la calentura obre con freqüencia en los humores, y en particular que produzca en ellos un estado de putrefaccion. Convengo que esto sucede muchas veces; pero al mismo tiempo sostengo que esta mutacion de los fluidos por lo comun no es la causa de las calenturas, que por lo ordinario solo es su efecto, y que no hay alguna razon para creer que la terminacion de la calentura depende de la expulsion de la materia pútrida.

51 Todavía me queda que hacer mencion de otra opinion que se ha adoptado en general. En las calenturas intermitentes los enfermos arrojan casi siempre por vómito una grande porcion de cólera; y esto sucede con tanta freqüencia, que muchos Médicos han pensado que la causa de estas calen-

lenturas consistia en la superabundancia de la cólera (*a*), y quizá en la calidad particular de este humor. Sin embargo, esta opinion de ningun modo parece bien fundada: el vómito, sea la que fuere la causa que lo produce, parece bastar, quando se reitera mucho con esfuerzos violentos para deobstruir los conductos biliarios (*b*), porque casi siempre excita una evacuacion considerable de cólera. Esto sucede mucho mas en las calenturas intermitentes, porque durante el estado de debilidad y la accesion del frio de estas calenturas, la sangre no se empuja á los vasos pequeños, y en particular á los de la superficie del cuerpo, en una porcion tan grande como la que acostumbra, si no se acumula en los de las partes internas, y en particular en la vena porta; de modo que esto puede bastar para producir una secrecion mas abundante de cólera. (B. P.)

Es-

(*a*) Esta opinion ha sido la de todos los Médicos ya hace dos mil años. Senac en el libro de *recondita febrium intermittentium natura*, que contiene muchas ideas nuevas, tambien la ha admitido; pero además del falso raciocinio en que se apoya, da una objecion suficiente contra su opinion, diciendo que la secrecion de la cólera se puede aumentar sin producir la calentura, lo que es verdad. La superabundancia de la cólera parece mas bien originar la disenteria, como sucede alguna vez; pero la disenteria no siempre se junta con la calentura, y ésta se ve con mas freqüencia sin la disenteria. Cleghorn ha notado que los niños son mas propensos á la disenteria que los adultos (Celio Aureliano observa lo contrario): de aquí parece que estas enfermedades se diferencian entre sí, aunque haya en la una y en la otra evacuaciones abundantes de cólera: luego no se debe mirar á la cólera como causa de la enfermedad, como ni tampoco á las otras evacuaciones que sobrevienen en la calentura, y que se conoce ser su efecto, del mismo modo que las lágrimas lo son de la pesadumbre; por otra parte diversas causas producen vómitos biliosos, sin que la secrecion de la bilis se haya aumentado ántes.

(*b*) Se ve que entónces la cólera puede baxar al duodeno, pasar de allí al estómago, y arrojarse de éste por la inversion del movimiento peristáltico.

(B. P.) Es error que perjudica mucho á los enfermos persua-

 dir

Estas consideraciones dan razon hasta un cierto punto de la cantidad extraordinaria de cólera que se observa en las calenturas intermitentes; pero la circunstancia que en particular la motiva es el calor del clima y de la estacion. Rara vez esta causa dexa de producir en el cuerpo humano un estado que dispone á la cólera, y hace que pase por sus conductos secretorios en mayor porcion que la acostumbrada; y aun se puede sospechar que esta causa altera su qualidad, como lo prueba la cólera morbo que reyna con tanta freqüen-

---

dirse el Médico que los humores viciosos que se arrojan en las calenturas por vómito, cámaras, sudores y orinas son las causas productivas de ellas: esta falsa idea induce á los Facultativos á recurrir intempestivamente á los evacuantes, purgantes, diaforéticos, &c. Galeno ya conoció que la expulsion de estos humores era efecto y síntoma de las disposiciones que motivan las calenturas. Hoffman en su disertacion *de bile medica, & veneno corporis*, sostiene que la redundancia de cólera que deponen los enfermos en las calenturas intermitentes, es efecto y producto de las calenturas, y no su causa. Este Autor propone el exemplo de la terciana, en la que quanto mas vehemente es y mas prolongada, tanto mas biliosos son los excrementos y tanto mas dura la generacion de la cólera, quanto mas intensos y fuertes son los paroxîsmos; pero sin el recurso á evacuaciones, administrada la quina y corregida con ella la disposicion productiva de la terciana, ya se ve la orina natural, los excrementos sin alguna tintura biliosa, y desvanecidos todos los fenómenos que anunciaban la superabundancia de la cólera.

Ni en vista de esta doctrina se deberá objetar que en su suposicion es inútil y aun nocivo el uso de los vomitivos para la curacion de las calenturas intermitentes, remedio que tiene canonizado la experiencia de muchos siglos, y los diarios felices efectos de su administracion en las intermitentes y en las mas de las remitentes. El que lea con reflexîon la doctrina de Cullen verá que el vomitivo en los términos que lo administra este Autor en las intermitentes, corrige y enmienda la causa próxîma y disposicion interior de donde se originaba la redundancia de la cólera, y que su objeto principal en la propinacion del emético es esta correccion de la que se sigue como efecto secundario la expulsion de la cólera que se habia producido como efecto de esta misma disposicion.

qüencia en las estaciones calientes. Fuera de que esta enfermedad sobreviene casi siempre sin calentura, procuraré probar despues que las mas veces producen otras causas á las calenturas intermitentes; esto es, los vapores de los terrenos húmedos, y que por otra parte nada demuestra con evidencia que solo ocasione las calenturas intermitentes el estado de la cólera. Los vapores de los pantános (*a*) obran por lo general con mas energía en la estacion que ocasiona la mutacion y superabundancia de la cólera. Por consiguiente si se atiende al vómito y á las otras circunstancias de las calenturas intermitentes que entónces se hallan reunidas, no parecerá extraño que las intermitentes otoñales vengan con tanta freqüencia acompañadas de evacuaciones coléricas (*b*).

Considerando este objeto baxo este aspecto, no se debe

(*a*) Lind exponiendo los medios de conservar la salud de los Europeos en los climas cálidos, ha probado que sea el que fuere el calor de la estacion, se podrian evitar las calenturas biliosas ó intermitentes huyendo de los terrenos pantanosos; porque aunque los miasmas febriles dañan por lo general al sistema nervioso, se pueden mezclar con los humores, obrar en ellos como un fermento, unirse alguna vez con la cólera y alterarla.

(*b*) No obstante, estas evacuaciones son un síntoma que merece la atencion del Médico, y con justo título se han llamado biliosas las enfermedades otoñales. Es fácil explicar por qué se aumenta mucho en esta estacion la secrecion de la cólera, sin que por esto sea la causa de la calentura. Luego que el frio y la humedad suceden á los calores considerables del estío, se hace una construccion en los vasos de la superficie del cuerpo que dificulta en ellos la circulacion; hace que la sangre se acumule en los vasos grandes, y mucho mas en las entrañas, donde la circulacion es ménos libre aun en el estado de salud; lo que no sucede en el invierno, porque el equilibrio de la circulacion se ha restablecido durante el otoño. A esta diversidad de equilibrio se deben atribuir las enfermedades propias á cada estacion. Por esto las congestiones venosas internas se notan principalmente en aquellos que han muerto de calenturas intermitentes. En estos casos Cleghorn ha hallado por la abertura de los cadáveres el bazo entumecido y como lleno de una sangre agrumada, y los vasos de los intestinos muy extendidos.

be ya mirar el estado de la cólera como la causa de las calenturas intermitentes, sino solo como una circunstancia que las acompaña accidentalmente por razon del estado de la estacion en que reyna. Yo exâminaré despues qué atencion pide esta circunstancia en la curacion de la enfermedad.

52 Despues de esta crítica de las principales hipótesis que se han adoptado hasta hoy relativas á la causa próxîma de la calentura, es claro que no se la puede atribuir á la alteracion de los humores, y que al contrario la mayor parte de los síntomas de las calenturas nos dirigen á creer que dependen de las mutaciones que sobrevienen en el estado de las potencias motrices del sistema animal. No me es posible explicar todas las circunstancias de la enfermedad; pero al ménos es útil ponernos en el camino que nos puede llevar al fin que nos hemos propuesto. He tentado seguirlo, y voy á probar la aplicacion de la doctrina que acabo de exponer para explicar la diferencia de las calenturas. (B. P.)

CA-

(B. P.) Los Sectarios austeros de la Medicina griega que temen hasta la menor apariencia metafisica, y solo ven en la determinacion de una causa próxîma, como dice Pinel, el arte de aprisionar con ingenio algunas verosimilitudes, ó de reproducir el estado de la materia que van á exâminar en términos especiosos, repudiarán el punto de doctrina propio de Cullen acerca de las causas próxîmas de las calenturas; esto es, el descubrimiento y aplicacion de las leyes inmediatas de la economía animal, y la distincion de las afecciones morbíficas de con los esfuerzos saludables y conservadores de la naturaleza. Pero si se reflexîona que el motivo que algunos han tenido para vituperar este modo de pensar ha sido que los que se han ocupado en él solo han llevado por norte ideas hipotéticas, conceptos imaginarios y fantásticos, sin alguna correlacion con hechos observados sin preocupacion ni precipitacion, deberemos alabar la sagacidad de Cullen, que llevando por guia la atenta y escrupulosa observacion de los hechos, ha llegado á inferir de ellos el principal móvil de donde se originan, y ha establecido un sistema deducido de estos mismos hechos, y por consiguiente le deberemos absolver de las reprehensiones del Canciller Bacon de Verulamio, de Sydenham y Baglivi, que declaman contra los que en el exámen

de

CAPITULO III.

De la diferencia de las calenturas y de su causa.

53 Juzgo que para determinar la diferencia de las calenturas es indispensable notar: 1.° que toda calentura que dura mas de un dia consiste en paroxîsmos reiterados y en algun modo separados, y que la diferencia de las calenturas que he indicado mas arriba desde el núm. 25 hasta el 30, parece depender del estado diferente de los paroxîsmos (a) y de las varias circunstáncias que acompañan su retorno.

54 Sostuve arriba como un hecho que las calenturas consistian por lo general en paroxîsmos distintos y reiterados en algun modo con separacion: voy ahora á procurar la confir-

---

de las facultades que se mejoran y rectifican por la observacion, siguen el rumbo metafisico en el exámen de las causas. Con la doctrina propuesta por Cullen acerca de la causa próxima de las calenturas, se podrá entender el modo con que se debe admitir la opinion de Sydenham, que sostiene ser ésta conato de la naturaleza para sacudir lo que le daña: opinion que ha seguido nuestro Piquer en su tratado de calenturas.

(a) En vista de lo que se ha dicho mas arriba, es fácil ver que la diversidad de las calenturas y su distinta duracion dependen de los grados diferentes de debilidad, atonía, de espasmo y de circulacion aumentada; porque estos tres estados solo estan separados en el principio y fin del paroxîsmo: en los otros periodos de la calentura estan en algun modo juntos y combinados; por exemplo, si durante la accesion del calor hay una orina clara y transparente sin sudor, se debe presumir aun quando se manifestasen señales de reaccion, que el espasmo subsiste todavía en los vasos capilares, y por consiguiente que la endeblez que le produce no se ha disipado del todo. Por esto durante el paroxîsmo, la energía del cerebro no está todavía restablecida, ni la circulacion libre en los vasos pequeños y capilares, y la debilidad de las funciones animales continua con la náusea.

firmacion de este hecho señalando su causa.

55 En toda calentura en que se puede observar indistintamente qualquier número de paroxîsmos separados, se ve siempre que cada uno de ellos termina en ménos de veinte y quatro horas: como no es posible echar de ver nada en la causa de las calenturas que determine la duracion de cada paroxîsmo, me veo obligado á presumir que la duracion depende de alguna ley general de la economía animal. Me parece que esta ley es la misma que sujeta en muchos puntos y respetos la economía á una revolucion diaria. Yo no puedo asegurar ni afirmar si depende de una conformacion primitiva, ó de ciertas potencias que obran constantemente en el cuerpo y producen una costumbre; pero la vuelta ó retorno del sueño y de la vigilia, del hambre y de las excreciones, en fin, de las mutaciones que sobrevienen constantemente en el estado del pulso (*a*), prueban bas-

(*a*) El Doctor Bryan Robinson de Dublin es el primero que en su tratado de la economía animal ha puesto reparo en estas mutaciones: ha observado que por la mañana el pulso estaba muy lento, y permanecia en este estado hasta el mediodia: que entónces aumentaba su velocidad: que baxaba de nuevo dos horas despues hasta las ocho de la noche: que se relevaba hasta la hora en que por lo regular se va á dormir: que el sueño producia entónces una ligera remision que se disipaba, y que el pulso se relevaba hasta las dos de la mañana en que llegaba á su mas alto grado de elevacion y de freqüencia: que despues baxaba por la mañana hasta las 7 ó las 8. Estas mutaciones se observan en casi todos los hombres, pero mucho mas en las personas endebles, á quienes alteran mas las variaciones que sobrevienen en la atmósfera. Vemos por exemplo muchas mugeres, cuya movilidad nerviosa es extremada, las que al acercarse alguna tempestad, padecen considerables dolores de cabeza acompañados de anxîedad, de inquietud y fastidio que se terminan por la náusea y el vómito; lo que prueba que la diminucion de la elasticidad y del peso del ayre debilita la energía del cerebro: luego admitiendo que esta debilidad es la causa próxîma de la calentura, es fácil explicar por qué las calenturas reynan mas en las estaciones en que sobrevienen muchas variaciones en la atmósfera, co-

bastante que el cuerpo humano está sujeto á una revolucion diaria (*a*).

56 Esta revolucion diaria es la que, como supongo, determina la duracion de los paroxîsmos de las calenturas: los límites constantes y universales de estos paroxîsmos (como lo he notado en el núm. 55) de los que no se pueden señalar otras causas, hacen muy probable que su duracion está determinada por esta revolucion diaria, y que depende de ella: lo que prueba todavía que los paroxîsmos tienen una conexîon con la revolucion mencionada, es que sus

---

como lo notó Hipócrates. Mas Mr. le Changeux, Físico hábil, observando con una atencion escrupulosa las mutaciones del barómetro, ha notado que las variaciones considerables que sobrevienen en la atmósfera durante la carrera del dia sucedian en particular á las seis de la tarde y á media noche. Estas observaciones se han hecho por medio del barometrógrafo, instrumento inventado por este Físico, el que indica con notas sensibles las mutaciones que suceden en el peso del ayre en cada instante del dia y de la noche, por consiguiente el único que puede contestar sin equivocacion la variacion diaria de que se trata. En vista de esto se puede sospechar que hay una analogía entre las mutaciones que Mr. Robinson ha observado en el pulso y las de la atmósfera. Igualmente está contestado que los diferentes grados de calor varian á las mismas horas: luego no se puede dudar que la vuelta y repeticion regular de los paroxîsmos de las calenturas, se deben atribuir á una ley general del sistema.

(*a*) El Autor entiende por revolucion diaria las mudanzas que suceden cada dia en la economía animal. Estas mutaciones son efecto de causas evidentes, como la revolucion diaria del sol que sucesivamente acarrea la luz y la obscuridad, el calor y el frio, de donde parece resultar la diversidad de nuestras ocupaciones; porque es muy probable que esta causa debe tener alguna influencia en nuestro sistema, que con facilidad lo afecta la costumbre. Los trabajos del dia hacen necesario el reposo durante la noche, la transpiracion insensible que es considerable durante el sueño, las evacuaciones que se siguen á poco rato de haber dispertado, precisan el recurrir á nuevos alimentos, y parecen ser otras tantas causas (á las que no podemos excusarnos) que disponen el cuerpo á movimientos periódicos.

sus intervalos varian en diferentes casos, y sin embargo las horas de su retorno estan por lo general fixas á un cierto tiempo del dia; de modo que las quotidianas vienen ó repiten por la mañana, las tercianas al mediodia, y las quartanas por la tarde.

57 Tambien se debe notar que las quartanas y tercianas se mudan con facilidad en quotidianas, éstas en remitentes, las remitentes en continuas, y que casi siempre se observan todos los dias recargos y remisiones aun en las calenturas cuyo typo es continuo; lo que prueba de tal modo el poder de la revolucion diaria, que en ciertos casos en que no se puede sino con gran dificultad distinguir cada dia los recargos y las remisiones, sin embargo se debe presumir que la tendencia general de la economía animal domina, que la enfermedad consiste siempre en paroxísmos reiterados, y en fin que no hay calentura como la que se llama calentura continente en las Escuelas (*a*): pienso que lo que di-

(*a*) Todos los Prácticos confiesan que en mil calenturas apénas se encontrará una en la que no se observen remisiones. Vogel (como se puede juzgar por el carácter que da de las calenturas continuas) y Haen (véase su lib. de *divis. Febr. divis. 4. sch. 5.*) pretenden tambien que no hay alguna calentura continente, esto es, que consista en un paroxîsmo de muchos dias sin alguna remision. Brendel (*opúscul. p. 2. disc. 11. sect. 4.ª*) dice que todas las calenturas que ha observado agudas, inflamatorias, exântemáticas, malignas y otras de este género, son calenturas remitentes, en las que se notan recargos y remisiones sensibles. Por consiguiente si muchos Autores han admitido calenturas continuas, se debe atribuir á que se han cotentado con seguir ciegamente la autoridad de los que les han precedido, ó á su falta de exâctitud en el modo de observar. Quanto mas tiempo ha durado el paroxîsmo, mas pronto es su retorno y repeticion. Por esto si es efectivo que toda calentura, cuyo paroxîsmo ha durado 18 horas, debe volver al cabo de 24, no se verificará en él sino muy poco tiempo para la intermision, y la calentura será remitente. No obstante como las remitentes consisten en paroxîsmos reiterados, no se pueden llamar con rigor continuas, aunque los recargos sean poco sensibles.

diré despues acerca de los movimientos periódicos que se observan en las calenturas continuas, servirá para confirmar esta doctrina.

58 Despues de haber probado de este modo que toda calentura que dura mas que un dia consiste en paroxîsmos reiterados, notaré: 2.º que sus retornos ó repeticiones dependen de las circunstancias que han acompañado los paroxîsmos antecedentes. En consideracion de lo que noté en los números 30 y 31, parece que quanto mas prolongados son los paroxîsmos, mas pronta es su repeticion; y por consiguiente se debe buscar la causa de la freqüencia de las accesiones en la causa que prolonga los paroxîsmos.

59 Supongo en conformidad á lo que se dixo en el núm. 46. y á la opinion de la mayor parte de los Médicos, que en toda calentura hay una potencia aplicada al cuerpo que conspira á alterarlo y á destruirlo, y que produce en él ciertos movimientos diferentes de los que se observan en el estado natural. Tambien supongo que en toda calentura cuya carrera es perfecta, sobrevienen en conseqüencia de la constitucion de la economía animal, ciertos movimientos que conspiran á precaver los efectos de la potencia nociva, ó á corregirlos y á destruirlos. Se deben considerar estas dos especies de movimientos como constitutivos de la enfermedad. Pero el primero es quizá en rigor el estado morbífico, y el último se debe considerar como el efecto de la *fuerza curadora de la naturaleza*, cuya tendencia es saludable: en toda la serie de esta obra llamaré á este movimiento la *reaccion* del sistema.

60 Suponiendo que estos dos movimientos se verifican en cada paroxîsmo de calentura, se verá que con especialidad en el tiempo de la accesion del calor es quando obra la reaccion para disipar el estado morbífico: por lo qual esta accesion será mas ó ménos larga, segun que el efecto de la reaccion será mas ó ménos pronto; pero como lo largo del paroxîsmo depende en particular de la accesion del calor, se debe atribuir la prolongacion de esta accesion y de los paroxîsmos ó á la resistencia contumaz que opone el estado mor-

bífico, ó á la debilidad de la reaccion saludable, y es probable que ya se verifica una de estas circunstancias, y ya la otra.

61 Parece que solo por el grado de espasmos se puede juzgar de la resistencia que opone el estado morbífico de la calentura, y notaré por lo respectivo á este espasmo que la causa que lo determina puede variar en diferentes casos, ó que el grado diferente de irritabilidad de cada individuo, puede dar lugar á un grado de espasmo mas ó ménos grande, aunque la causa sea la misma; por lo qual al instante que la reaccion principia en la calentura, la accesion del calor y todo el paroxîsmo pueden ser mas ó ménos largos segun el grado de espasmo que se ha formado.

62 Hay una de las causas de la duracion rebelde del espasmo en las calenturas, que es fácil reconocer. En las enfermedades inflamatórias exîste una diatesis floxística que domina en todo el cuerpo. Yo supongo que esta diatesis consiste en el aumento de tono de todo el sistema arterial: por esto quando acompaña á la calentura, como sucede alguna vez, se puede admitir que facilita la formacion del espasmo febril con mas fuerza, y que éste es el que produce los paroxîsmos mas largos. Por esta razon se ve que todas las calenturas inflamatorias son del género de continuas, y que todas las causas de la diatesis inflamatoria tienen una tendencia á mudar las intermitentes en continuas: es así que las calenturas continuas por lo regular vienen acompañadas de la diatesis inflamatoria, luego podemos inferir que en muchos casos esta diatesis es la causa de su typo continuo.

63 Sin embargo en muchas calenturas no se advierte alguna señal evidente de la presencia de la diatesis inflamatoria, ni de alguna otra causa capaz de producir un espasmo mas considerable. En casos semejantes se debe atribuir la prolongacion de los paroxîsmos y el typo continuo de la calentura á la debilidad de la reaccion. Yo juzgo que esta causa tiene lugar, porque veo los síntomas mas evidentes de una debilidad y atonía general en muchas calenturas, en las que los paroxîsmos separados son muy prolongados, y se ob-

observan con mucha dificultad; y de aquí concluyo, que en estos casos la prolongacion de los paroxîsmos y el typo continuo dependen de la inercia de la reaccion (*a*), que se debe atribuir á que las causas de debilidad (*b*) son mas podero-

---

(*a*) Aunque el Autor haya defendido que la duracion del paroxîsmo era proporcionada al grado de reaccion, y que no era tan largo quando la reaccion era fuerte, hay quotidianas y otras calenturas, en que las señales de reaccion, como el aumento del calor y la fuerza del pulso son considerables, y en las que los paroxîsmos son mas largos que en los casos en que la reaccion es ménos activa: esto parece contradecir su doctrina. Sin embargo, se pueden explicar estos casos recurriendo á otras causas, como á la constriccion de los vasos de la superficie, que no pudiendo disiparse, prolonga el paroxîsmo y produce la calentura continua. Esto es lo que sucede mucho mas, como se acaba de notar, en las enfermedades inflamatorias, en las que estando las arterias en un estado de contraccion considerable, el espasmo es superior al grado de reaccion. En fin, el mismo Autor confiesa en el §. siguiente, que quedan todavía muchas dificultades que no nos permite resolver la corta extension de nuestros conocimientos. Sin embargo, es constante que toda causa de irritacion aplicada al sistema arterial, puede mudar las intermitentes en continuas. Por este motivo las calenturas continuas son particulares á los climas frios, en donde domina la diatesis inflamatoria, y las intermitentes á los climas calientes, que producen la debilidad sin ocasionar un grado considerable de irritacion. Todos los Médicos convienen en que las calenturas continuas exîgen sangrías reiteradas para debilitar la accion del corazon y de las arterias; no se sangra con tanto atrevimiento en las calenturas intermitentes, porque en ellas domina mas la debilidad, y porque generalmente el grado de irritacion no es demasiado fuerte.

(*b*) El grado de debilidad depende de la causa de la calentura. En las enfermedades pestilenciales, el contagio puede producir un grado de debilidad y postracion bastante fuerte para matar al enfermo sin excitar reaccion; lo que confirma el exemplo de los apestados que han fallecido de repente. Otras veces la debilidad ocasiona el calosfrio y el temblor; pero el enfermo muere ántes que la reaccion haya sido suficiente para ocasionar el calor. En fin, puede suceder que el rigor y el horror determinen un cierto grado de calor, y que el enfermo perezca entre la accesion del calor

rosas, ó á algunas circunstancias particulares á la constitucion del enfermo, las que favorecen la accion de estas causas.

64 Estos principios nos dirigen para explicar en general con alguna probabilidad las diferencias de las calenturas (B. P.); pero es preciso confesar que se encuentran mu-

---

y la del frio. Estos hechos prueban que á la debilidad siguen diferentes grados de reaccion: que con freqüencia esta reaccion puede solo estimular al corazon y á las arterias, y ser demasiado endeble é incapaz de que sus efectos se extiendan á todo el sistema, y para disipar el espasmo de la superficie. Esto es lo que ocasiona lo largo del paroxîsmo y produce la calentura continua.

(B. P.) Apénas habrá en la Medicina un punto de doctrina en que se encuentre tanta diversidad, confusion y discrepancia entre los Autores, como en la asignacion de las diferencias y divisiones de las calenturas. Unos llevando por norte el sitio en que han creido residir el fomento ú hogar de las calenturas, las han distinguido en fiebres de 1.ª 2.ª y 3.ª region: otros fixando la atencion en los síntomas que preponderan en ellas, las ha apellidado con el nombre de ellos llamándolas soporosas, sincopales, singultuosas, &c. Algunos dirigidos de la máxîma de ser los humores la causa productiva de las fiebres segun su superabundancia y qualidad viciosa, las han distinguido en biliosas, linfáticas, pútridas, &c. Otros segun el ataque de la parte de donde juzgan dimanar, las han llamado pleuríticas, nerviosas, &c. El Autor que con mas extension se ha ocupado en la division de las calenturas entre los modernos es Haen, el que en las conclusiones que defendió en la Universidad de Viena en el año de 1760, da las divisiones siguientes.

Las divide: 1.° por razon de su peligro mas acelerado ó mas lento, ó su benignidad, y en esta division comprehende á las agudas, agudísimas y perperagudas: 2.° por razon del mayor ó menor número de los que las padecen en el mismo lugar y tiempo; en esta division incluye las epidémicas ó estacionarias, las endémicas y las esporádicas: 3.° por razon del predominio de algun síntoma; y esta division incluye á la epiala, á la ardiente, á la horrífica, letárgica, &c. 4.° por razon del tiempo que dura, continua, remite é intermite la calentura; en esta division incluye quatro clases: 1.ª las diarias: 2.ª las pútridas agudas no remitentes y las sinocales: 3.ª las continuas remitentes, como la ardien-

muchas dudas y dificultades para aplicar esta doctrina á los ca-

---

diente, la semiterciana, &c. 4.ª las intermitentes, de las que trae hasta catorce especies.

La 5.ª division propuesta por Haen incluye todas aquellas calenturas á las que acompaña la inflamacion de alguna parte interna, y así las divide en anginosas, frenéticas, pleuríticas, &c. La 6.ª division abraza á todas las calenturas hermanadas con erupcion cutánea, y así comprehende en ella á la erisipelatosa, escarlatina á la del sarampion, viruelas, &c. La 7.ª division contiene aquellas calenturas que no se deben curar como parece exîgirlo su naturaleza ordinaria y comun, sino segun la índole de la epidemia reynante que las imprime su genio; y en ésta incluye á las incurrentes revestidas del carácter de las estacionarias, para cuyo conocimiento se debe recurrir á Sydenham y Huxham. La 8.ª division se debe tener mas bien como subdivision de las calenturas continuas pútridas, de las continuas remitentes y de las inflamatorias en malignas y benignas. La 9.ª division mira á ciertas enfermedades, que sin tener la apariencia ni exterioridad característica de las calenturas, en realidad son verdaderas calenturas y se han de curar como tales; baxo esta division incluye aquellos males de que tratan Sydenham, Morton y Huxham, que disfrazados con la máscara y vestido de apoplexías, pleuresías y cólicos, en realidad eran una verdadera terciana notada por su repeticion y curados como tal terciana. La 10.ª division comprehende aquellas calenturas que sin alguna señal de calentura, sin algun síntoma de laxîtud, sed, celeridad ni freqüencia de pulso en ciertas horas y con periodo determinado, se advierte dolor en alguna parte del cuerpo, ó alguna otra afeccion con qualquiera freqüencia en el pulso; baxo esta division comprehende las cefalalgias y las odontalgias periódicas. La 11. y última contiene algunas calenturas que ni se pueden reducir á alguna especie determinada, ni darlas algun nombre adequado. Bien se echa de ver que la falta de método nosológico ha hecho se hayan propuesto por los Autores unas divisiones y diferencias de calenturas que tanto embarazan y confunden á las esenciales y primarias con las secundarias y sintomáticas, que se deben colocar en varios órdenes distintos. El que coteje las diferencias y divisiones de calenturas propuestas con las que van expuestas por Cullen, y las compare con la clase nosológica del mismo Autor, que extracta despues Bosquillon, con facilidad se persuadirá que es admirable el método, las diferencias y divisiones de las calenturas de Cullen.

Da-

casos particulares: puede servir para explicar de un modo bastante soportable los diferentes estados de las intermitentes quando estan bien caracterizados, ó quando se acercan mas y mas al typo de la calentura continua; pero quedan todavía por lo tocante á muchas circunstancias de las calenturas intermitentes algunas dificultades, y estas dificultades son mucho mayores con respecto á la diferencia de estas calenturas continuas, que en mi Nosología he distinguido de las intermitentes, y llamado especialmente continuas por razon de su diferencia (*a*) (vease *Syn. Nos. Metod. p.* v. *c.* 1. *sect.*

David Macbride, famoso Médico y diestro Cirujano de Dublin, en su introduccion metódica á la teórica y práctica de la Medicina, escrita en inglés, y traducida al latin por Federico Closio, Médico Holandés, despues de haber considerado al cuerpo humano baxo los tres sistemas nervioso, celular y vascular, y dividido en quatro clases todas las enfermedades que lo atacan, á saber, enfermedades universales, enfermedades tópicas, enfermedades sexûales y enfermedades *infantiles*, distingue y hace cinco géneros de calenturas, á saber, 1.° el de continuas, que divide en cinco especies, como son la continua simple, la continua inflamatoria, la continua nerviosa, la continua pútrida y la continua mixta: 2.° el de intermitentes, y propone quatro especies, á saber, la intermitente quotidiana, terciana, quartana y errática: 3.° el de remitentes, y trae dos especies, la remitente inflamatoria y la remitente pútrida: los otros dos géneros que propone Macbride pertenecen al órden de las exântemáticas y sintomáticas. He tenido á bien hacer mérito de la doctrina de Macbride para que se vea la consonancia que tiene con la de Cullen, y se pueda hacer igual cotejo al que recomendé arriba.

(*a*) Por no mudar los términos, el Autor ha conservado el nombre de calentura continua; pero es fácil juzgar el sentido con que usa el nombre de continua en vista del carácter siguiente.

Carácter de las calenturas continuas.

Estas calenturas no tienen intermision, no las produce el miasma de los pantános, sino solo consisten en remisiones y en recargos poco sensibles: en cada dia tienen dos paroxîsmos. N. C.

Aun-

sect. 2.), y de las que he dado mas arriba una explicacion mas circunstanciada.

65 En vista de la idea que he dado (63 y 64) de las causas de la prolongacion de los paroxismos y de las del typo de las calenturas continuas que merecen con rigor este nombre, es probable que las causas remotas de estas calenturas obran produciendo una diatesis inflamatoria ó una reaccion mas endeble, porque se puede observar que la diferencia mas sensible de las calenturas continuas depende del grado de fuerza del uno ó del otro de estos dos estados.

66 Se ha admitido una grande variedad de calenturas continuas; pero los Médicos no han logrado señalar sus diferencias, ó reducirlas baxo clases generales: no se comprehenden bien las distinciones que han dado los antiguos (*a*); en quanto á las que han sacado ó deducido del mismo modo que los Nosologistas modernos de la diferente duracion de las calenturas continuas, estan mal fundadas, y no se pueden aplicar de modo que sea útil su aplicacion. Pienso que es conforme á la observacion y á los principios admitidos mas

---

Aunque el Autor se aparta de las definiciones recibidas, nota que se podrán admitir con bastante certeza, y añade que hay del mismo modo dos accesiones cada dia en las calenturas remitentes y en las intermitentes, á las que piensa que se deben reducir todas las remitentes de los Autores. Por consiguiente conviene Cullen que los dos paroxîsmos no bastan para reconocer las calenturas continuas, y que en los casos dudosos, las remitentes no se pueden distinguir de las intermitentes sino por su causa, su typo, ó por el modo con que se manifiestan. Despues pregunta á los mas experimentados, si no se podrán reconocer muchas veces con certeza las calenturas continuas por su causa, que casi siempre es visible y muy freqüente, á saber, el contagio humano: por otra parte dexa á los Médicos instruidos el decir si sus definiciones son exâctas y se le pueden substituir otras mejores.

(*a*) Desde Galeno se ha tentado distinguir las calenturas en consideracion del grado de putrefaccion: el Autor nota con razon que estas distinciones son muy obscuras.

mas arriba (63 y 64) el distinguir las calenturas continuas, segun que presentan síntomas de irritacion inflamatoria, ó de la debilidad de la reaccion.

67 Esta distincion es la de las calenturas en inflamatorias y en nerviosas (*a*), que es hoy la distincion mas general y recibida en Inglaterra. He dado á la primera, que miro como género, el nombre de *Synocho*, y á la segunda el

(*a*) En la calentura inflamatoria hay una causa irritante que obra en el sistema arterial y produce una constriccion ó un espasmo considerable que constituye la diatesis inflamatoria; al contrario en la calentura nerviosa, el sistema nervioso está en particular dañado, y consiste en un grado de debilidad bastante fuerte y capaz de disminuir mucho la energía del cerebro ó impedir la reaccion. Pero será fácil distinguir estas dos enfermedades en vista de los caractéres y las descripciones siguientes: las primeras se han extraido de la Nosología, y las segundas de las lecciones de Cullen.

Carácter de la calentura inflamatoria ó del synocho.

En esta calentura el calor está muy aumentado, el pulso es freqüente, fuerte y duro, la orina encendida y las funciones del sensorio comun un poco turbadas. N. C.

Descripcion de la calentura inflamatoria.

Esta calentura reyna en las estaciones y en los paises frios; acomete á las personas de una constitucion robusta y sanguínea; se anuncia por una sensacion de abatimiento ó de ligero calosfrio; las mas veces la produce el frio repentino de la atmósfera sin contagio; principia sin mucho rigor ó temblor, y la accesion del frio viene acompañada de vómito y de delirio.

Durante la accesion del calor que sobreviene con prontitud, hay rubicundez, turgencia de la cara, parece el sudor, el calor se esparce por todo el cuerpo, el pulso está freqüente, lleno y duro, hay latidos de las arterias temporales y carótidas, dolor de cabeza y en el dorso y extremidades; la respiracion es freqüente sin ser pequeña ni trabajosa, la anxîedad no es muy grande, la náusea es ligera, pero la sed es vio-

el de *typhus*. Me he embarazado poco en saber si la signi-
fi-

---

violenta y producida por la sensacion de calor que experimenta el enfermo; el vientre está cerrado, la orina delgada y encendida: esta calentura se termina por lo comun en siete dias por la hemorragia ó el sudor, y entónces se observa sedimento en la orina.

Estos síntomas se suceden casi siempre con el mismo órden que acabo de describir, y son tales que qualquiera Médico puede reconocer en ellos las señales distintivas de la calentura inflamatoria; no obstante Hoffman ha dado una buena descripcion de esta calentura. Estos síntomas los produce un grado considerable de reaccion, opuesto á un alto grado de espasmo y de constriccion de los vasos pequeños de la superficie del cuerpo. La sangre que se saca en esta enfermedad se cubre de la sangre inflamatoria, y se cura por la sangría y los otros medios capaces de afloxar el sistema.

De la calentura lenta nerviosa.

Esta calentura consiste en la falta de reaccion del cerebro; puede sobrevenir aunque no haya un espasmo considerable en él; basta para producirla que haya una grande insensibilidad del sensorio que impida que la reaccion sea bastante fuerte para disipar el espasmo; por lo qual todo lo que debilita la reaccion, ocasiona la calentura lenta nerviosa, que se conocerá por las señales siguientes.

Carácter de la calentura lenta nerviosa.

Esta enfermedad es contagiosa, el calor se aumenta poco en ella, el pulso está endeble, pequeño y por lo comun freqüente, la orina está poco cargada, las funciones del sensorio comun muy turbadas, y hay una extrema postracion de fuerzas N. C.

Descripcion de la calentura lenta nerviosa.

Los síntomas de esta calentura se suceden con el órden con que voy á describirlos: reyna por lo comun en los paises y en las estaciones calientes; alguna vez la produce el contagio; acomete á las personas de una organizacion endeble, á quienes afecta con facilidad el frio; viene con lentitud, se anuncia por una sensacion de languidez, laxîtud y por la inapetencia. Estos síntomas subsisten muchos dias ántes que se manifieste la calentura, y en

 ellos

ficacion que doy á estos términos está autorizada por el uso; me basta que se los pueda comprehender por los caractéres que de ellos he dado en mi Nosología, los que en mi modo de pensar estan fundados en la observacion.

68 Si como lo creo se pueden en la práctica distinguir las calenturas continuas por estos caractéres (*a*), servi-

---

ellos hay una sensacion de frio que es mas sensible hácia la noche, á quien acompaña un grado ligero de calosfrio y de temblor; sobreviene despues un calor ligero, y el sueño es agitado. Estos síntomas se disipan hácia la mañana y vuelven por la tarde: al cabo de tres ó quatro dias la accesion del calor se aumenta con evidencia del modo siguiente: esta accesion es mas larga, viene acompañada de un ligero grado de calor, el pulso no está ni muy freqüente ni fuerte; entónces las funciones animales se debilitan bastante, el enfermo se queja de una opresion extrema, sobreviene fastidio, inapetencia, náusea y vómito; al mismo tiempo el sueño es perturbado; muy luego se juntan á estos síntomas el delirio ó la tifomanía: el calor del cuerpo es moderado, pero desigual, porque los extremos estan frios, el rostro amarillo, rara vez encendido; el vientre constreñido ó dispuesto á la diarrea; la orina pálida, clara y sin sedimento; á proporcion que la enfermedad hace progresos, las remisiones se vuelven mas obscuras y mas cortas. Esta calentura subsiste con freqüencia tres ó quatro semanas, y se termina por lo general sin crísis. Los síntomas que subsisten durante toda su carrera, como la modorra, el delirio, la tifomanía, los sobresaltos de los tendones, &c. indican la turbacion de las funciones del cerebro.

(*a*) Los fenómenos mas comunes de las calenturas continuas son los que se acaban de describir; sin embargo, no siempre son constantes, las mas veces se combinan de diferentes modos, y los síntomas de la calentura lenta nerviosa se reunen por lo regular con los de la calentura inflamatoria, lo que hace su teórica muy dificil. Se pueden explicar estas variedades observando que la causa de la calentura no siempre conserva la misma fuerza: 1.° quando la calentura se ha manifestado, un grado demasiado considerable de espasmo puede desde luego debilitar la reaccion; pero esta reaccion reiterándose mucho en el discurso de la enfermedad, se vuelve bastante fuerte para disipar el espasmo y acarrear la curacion: 2.° la reaccion puede ser desde luego muy considerable, pero debilitarse de tal modo por paróxîsmos conti-

virán para confirmacion de los principios admitid os mas arriba.

69 Exceptuando las diferencias de las cale nturas continuas de que acabo de hablar, no estoy seguro de haber observado otras diferencias que se puedan mirar como fundamentales. Pero el typo mas comun de las calentu ras continuas en el clima en que habito, parece ser una com binacion de estos dos géneros. (B. P.) Esta es la razon por qué he admi-

---

tinuos y reiterados que no pueda ya vencer el espasmo, y por consiguiente sobrevendrá la muerte. La calentura lenta nerviosa puede tambien seguirse á la calentura inflamatoria, quando en esta última los paroxîsmos muy violentos y reiterados debilitan la energía del cerebro. Tambien el frio del clima aumentando la constriccion, puede producir desde luego los síntomas de una calentura inflamatoria, los que disipándose con prontitud, son seguidos de los de la calentura lenta nerviosa: supuestos estos principios es fácil distinguir las calenturas continuas, pero es dificil de hacer su aplicacion á las calenturas intermitentes. Se preguntará: 1.° ¿de qué modo las calenturas continuas se pueden mudar en intermitentes? 2.° ¿cómo las intermitentes se hacen remitentes y continuas? Estas metamórfosis se pueden explicar del modo siguiente: las calenturas continuas se mudan en intermitentes quando el espasmo dexa de ser inflamatorio, subsistiendo siempre la causa de la debilidad, pero en un grado moderado.

Quando el espasmo no es considerable, pero se aumenta en la carrera de la enfermedad, las calenturas intermitentes se mudan en remitentes y continuas. Esto es lo que parece suceder en la calentura intermitente maligna, de que hablan Cleghorn, Mercado, &c. Esta calentura es segun Lind la que reyna en los climas calientes, y destruye muchos Europeos expuestos al calor y á los vapores de los territorios húmedos. En esta enfermedad exîste al principio una causa poderosa de debilidad, á la que sucede un espasmo inflamatorio.

(B. P.) El que traiga á la memoria lo que dixe en mi nota al título del libro 1.° de las calenturas acerca de la necesidad de formar tratados particulares que comprehendan las endémicas de cada pais, pueblo y territorio, y advierta ahora que Cullen se atiene á la observacion del clima de Escocia para las calenturas, objeto de su tratado, me podrá arguir tachando de inútil la doctrina de este Autor para el conocimiento y curacion de las fiebres que se observan en España.

mitido un género de este modo combinado en mi Nosología ba-

Este argumento, á que recurren casi siempre con demasiado teson los perezosos que censuran la aplicacion y estudio de los que se dedican á la leccion de los Autores Médicos extrangeros, merece séria respuesta. Es constante que las operaciones de la naturaleza son uniformes, iguales é invariables en todos los suelos, climas y comarcas; por manera que á determinadas causas se siguen determinados fenómenos con una identidad absoluta en su aparecimiento, sin que obste la diversidad de regiones: la variedad de éstas hace que unas enfermedades sean mas freqüentes en unas que en otras por razon de la variedad de sus causas locales. Estas causas locales que necesitan la consideracion topográfica que expuse en mi nota, se deberá siempre combinar con las descripciones de las causas locales que pintan los extrangeros en sus tratados acerca de los males en que se ocupan. Estos tratados nos serán fructuosos y útiles con esta ajustada combinacion, pudiendo estar ciertos baxo esta consideracion de la entera consonancia é identidad en el conocimiento y curacion. Así Tissot en su disertacion ó historia de la epidemia biliosa de Lausania en el folio 125 concluye en estos términos: "declamen quanto quieran los ignorantes, nada mudan las regiones: por razon de la variedad de éstas, „unas enfermedades son mas freqüentes en una region, y otras „mas comunes en otras; pero quando sobreviene la misma enfermedad en qualquiera pais, en qualquiera nacion, se ha de instituir el mismo plan de curacion. Con el método que Hipócrates curaba las enfermedades biliosas, con el mismo las curan los „Ingleses, con el mismo las atacan los Alemanes, con el mismo „Walcarenghi curaba á los Italianos en Cremona, con el mismo „Mercado, Heredia y Zacuto á los Españoles y Portugueses. Habiendo yo usado del mismo plan curativo, me surtió felices efectos, y el mismo se seguirá en todos los siglos y baxo qualquier cielo." Hipócrates ya notó que las cosas que advirtió en Lybia, Delo y Citia uniformemente pareciéron ciertas en estas tres regiones tan distintas como ser orientales, septentrionales y occidentales. Nuestro Hipócrates Español el Doctor Casal (en el que con razon dice Sevillano resplandece la observacion y trabajo para inventar de los mejores Griegos, y la agudeza, talentos y crítica de los mejores modernos patrios y extrangeros) en el Prólogo á su historia natural y médica del Principado de Asturias, recomienda el estudio de los extrangeros, no obstante la variedad de climas en que escribiéron, y coincide en mi modo de pensar por estas

tas

baxo el título de *synochus*. Tambien pienso que con mucha dificultad se pueden señalar los límites que distinguen al *synochus* y al *typhus*, y aun estoy pronto á creer que al primero le producen las mismas causas que al segundo, y por consiguiente que no es otra cosa que una variedad de él.

70 El *typhus* parece ser un género que comprehende muchas especies: no obstante, estas especies no estan todavía bien determinadas por la observacion; y al mismo tiempo se puede comprehender que muchas de las especies que se han admitido no incluyen alguna diferencia específica, y que solo parece son simples variedades producidas por el diferente grado de fuerza de la causa de la calentura, ó por las diversas circunstancias del clima ó de la estacion en que sobrevienen, ó tambien por circunstancias particulares á la constitucion de las personas á quienes acomete.

71 Algunos de los efectos que resultan de estas circunstancias necesitan explicarse y exâminarse en particular. El uno es la porcion extraordinaria de cólera que se arroja durante la carrera de la enfermedad. Es posible que este humor exîsta en algunas de las calenturas continuas que con rigor se llaman así; pero por las razones expuestas mas arriba, esta

---

tas palabras: "los Autores que escribiéron en las tierras mas Septen„trionales de la Europa, bien entendidos aprovechan para curar ba„xo de la Tórrida Zona; y los mas orientales de la Asia traen precep„tos y reglas, cuya observancia obliga en lo mas occidental de la Europa."

En vista de esta ligera exposicion parece que la doctrina que trae Cullen acerca de las calenturas que ha observado en Edimburgo y Escocia, se podrá aplicar á España, teniendo presente las historias que trae este Autor de cada especie particular y los caractéres de cada género, cotejándolas con los fenómenos que se observan en nuestras calenturas, y ascendiendo al exâmen de las causas particulares que las motivan. Trabajo que deben hacer los Catedráticos en las Universidades con sus oyentes, y los Maestros con sus pasantes; el que nunca podrá ser general hasta despues de haber formado muchos tratados particulares en los términos que propuse en mi nota, y deducido de ellos máximas y cuerpo de doctrina general.

ta superabundancia de cólera acompaña mucho mas á las calenturas intermitentes, y creo que se hubiera podido ponerla entre el número (29) de las señales que dintinguen el último género de calentura del primero. Sin embargo, esta cantidad extraordinaria de cólera que se observa alguna vez en las calenturas continuas, no se debe considerar en este caso del mismo modo que en las intermitentes, sino como un síntoma coincidente que se debe atribuir á la naturaleza de la estacion, y no constituye alguna especie diferente, ni alguna distincion fundamental, sino una simple variedad de la enfermedad. Debo advertir aquí ser muy probable que la mayor parte de las calenturas continuas llamadas biliosas ó coléricas, en realidad no son otra cosa sino especies de las calenturas que pertenecen á la seccion de las intermitentes.

72 El otro efecto de las circunstancias que ocasionan variedades accidentales en el carácter del *typhus*, es el estado de putrefaccion de los humores. Los antiguos y aun los modernos que por lo general estan muy dispuestos á seguirlos, han distinguido las calenturas en pútridas é impútridas: pero las opiniones de los antiguos acerca de este objeto no son bastante exâctas, ni merecen me detenga en ellas: hace muy poco tiempo que esta materia se ha observado con mas exâctitud, y se ha desentrañado mejor. Algunos hombres célebres han pretendido que nuestros humores no podian padecer la putrefaccion; sin embargo, no dudo hoy que en realidad exîsta hasta un cierto punto en muchas calenturas. Esto me parece que lo demuestran muchos síntomas, de los que hablaré en la série de esta obra, y en particular el estado de disolucion que se observa en la sangre sacada de las venas, ó que se manifiesta por la disposicion de los globos roxos á extravasarse y salir por diferentes rumbos. Esta putrefaccion (*a*) acompaña con

---

(*a*) Los miasmas no solo producen los diferentes síntomas que acabo de describir, obrando en el sensorio ó el sistema nervioso: tambien pueden obrar como fermento en nuestros humores, multiplicarse, variar las enfermedades, excitar la putrefaccion, y ocasio-

con freqüencia á las calenturas intermitentes, del mismo modo que á las calenturas continuas; y entre estas últimas se encuentra en el *synocho* como en el *typhus*, y en todas estas calenturas se manifiesta con grados muy diferentes, de modo que por mas atencion que exîja en la práctica, no se pueden fixar sus límites (*a*) con bastante certeza para establecer una especie baxo el título de *calentura pútrida*.

73

---

sionar una especie de calentura que se ha señalado con el nombre de calentura pútrida, cuyo carácter se ve aquí.

Carácter de la calentura pútrida ó del synocho.

Esta enfermedad es contagiosa, se compone de la calentura inflamatoria y de la lenta nerviosa; principia como inflamatoria, durante su aumento y hácia su estado se muda en calentura lenta nerviosa. N. C.

Señales de la putrefaccion.

Ni los antiguos, ni los modernos han determinado todávía con exâctitud lo que se debe entender por putrefaccion. Las señales siguientes podrán dar unas ideas mas claras de la putrefaccion y manifestar quando exîste. La sangre que se extrae de las venas, si se coagula, es muy poco: el suero que se separa del coagulo que es mediocre, se parece á la lavadura de las carnes. Aunque ninguna señal indique aumento de la circulacion, la sangre sale de las encías, de los ojos, de la nariz, &c. Los enfermos la escupen sin alguna señal de vicio del pulmon, y forma manchas aplomadas y petechîas en el cuero. Estos síntomas que indican la tendencia de los humores á la putrefaccion, vienen acompañados del mal olor del aliento, de las evaqüaciones y orinas tambien hediondas, de un olor cadavérico que se exhala del cuerpo, de la náusea, &c.

(*a*) No hay algun Práctico que deve de estar persuadido de esta verdad: los vapores que se levantan de las substancias animales pútridas obran como poderosos sedativos ó calmantes en el sistema nervioso: así lo prueba la muerte que produce en el esfacelo, aunque no se extienda mucho mas allá de la parte afecta. Estos vapores aun quando tienen poca actividad, pueden producir en las calenturas una debilidad que aumenta en la carrera de la enfermedad, obrar en los humores del mismo modo que en los so-

73 Las calenturas no se diferencian solo por las circunstancias de que acabo de hacer mencion; tambien se diferencian todavía en que vienen acompañadas de síntomas que pertenecen á las enfermedades comprehendidas en los otros órdenes de pyrexîas (*a*). Alguna vez estan de tal modo complicadas que es dificil determinar qual de las dos enfermedades es primitiva. Sin embargo, se puede por lo comun tener certeza de esto, por el conocimiento de la causa remota y por la epidemia reynante, ú observando el encadenamiento de los síntomas y el órden con que se suceden. En

---

sólidos, y por consiguiente de estas dos acciones se reunen y combinan la calentura nerviosa y la calentura pútrida. Esto prueba que los paroxîsmos reiterados y los miasmas son bastante poderosos para ocasionar en las calenturas diversas mutaciones; pero sus variaciones son infinitas.

(*a*) Las observaciones antecedentes servirán para distinguir las calenturas que no estan complicadas con los otros órdenes de pyrexîas; pero pueden todavía combinarse con las enfermedades inflamatorias. Así la calentura pleurítica de Sydenham es una calentura continua complicada con la inflamacion de la pleura.

Es muy importante en la práctica poder distinguir la enfermedad primitiva. Es menester para conseguir este efecto: 1.° atender á la estacion, porque las inflamaciones son mas freqüentes en la primavera, y las calenturas en el otoño: 2.° exâminar los síntomas que parecen primeros, y asegurarse si estos son los de la calentura ó los de la inflamacion: 3.° considerar qual es la epidemia reynante, como lo hizo Sydenham en la calentura mencionada mas arriba: 4.° se puede sospechar que la calentura es la enfermedad primitiva si subsiste quando la inflamacion se ha disipado: 5.° los recargos y las remisiones sensibles manifiestan que la calentura es la enfermedad primitiva.

La calentura se puede complicar con los exântemas, y estos ser la enfermedad primitiva, como se ve en las viruelas y las otras enfermedades contagiosas de este género. En otros casos la calentura es la enfermedad primitiva, y los exântemas solo son sintomáticos como las petechîas.

En quanto á la erupcion miliar, los Médicos no estan de acuerdo acerca de su naturaleza. Haen ha pretendido que las erupciones miliares siempre eran sintomáticas y la conseqüencia de una curacion particular. Stork al contrario, dicen que son idiopá-

74 En la mayor parte de los síntomas (*a*) de Medicina se ha indicado como enfermedad primitiva una especie de calentura llamada calentura héctica; pero yo nunca la he visto del modo que se describe como enfermedad primitiva. He observado siempre que esta calentura era un síntoma de alguna afeccion local, las mas veces de alguna supuracion interna, y la consideraré en otra parte como tal síntoma.

75 No he propuesto aquí la distincion de muchas especies de intermitentes, porque no se pueden señalar las causas de sus diferencias, y porque las que se advierten reales en ellas, con facilidad se pueden reconocer en vista de lo que dixe mas arriba (25, 26, 27); fuera de que se hallarán de un modo mas circunstanciado en mi Nosología metódica cap. 1. sect. 1. (*b*)

CA-

---

páticas, y que sobrevienen, sea el que fuese el método curativo, del enfermo. Observaciones bien contestadas y hechas en toda la Europa prueban que esta erupcion es alguna vez idiopática y contagiosa: pero no es ménos cierto que depende con freqüencia del régimen, de la constitucion del enfermo y de otras causas. Por lo comun efecto de las causas que obran esporádicamente; ataca con particularidad á las recien paridas; rara vez aparece sin un sudor pernicioso, y hay personas en las que el sudor es seguido de esta erupcion. La calentura jamas se complica con las hemorrhagias activas, de suerte que forma una especie particular. Quando la hemorrhagia sobreviene en las calenturas es ó sintomática ó crítica, exceptuando algunos casos, en los que es una señal de putrefaccion. La calentura todavía se complica con el órden de los *profluvia*, y mucho mas con el catarro y la disenteria; entónces regularmente es dificil de distinguir la enfermedad primitiva, y es menester para poderlo hacer comportarse segun se ha dicho por lo respectivo á las inflamaciones.

(*a*) Se debe entender por sistema un tratado completo, un compendio que incluye los primeros elementos de una ciencia: conservaré esta expresion en todo el curso de esta obra, porque yo no hallo alguna otra que presente con exâctitud la misma idea.

(*b*) Con el fin de poner al Lector en estado de distinguir las diferentes especies de calenturas, y para que pueda leer á los Autores que han hablado de ellas, voy á dar aquí un extracto del

primer órden de la clase primera de la Nosología de Cullen: se verá que este Autor ha hecho un gran servicio á los Médicos simplificando esta materia y disminuyendo el número de especies que habian admitido algunos modernos. He procurado hacer este extracto claro y útil, añadiéndole notas sacadas de las lecciones del Autor, y aclarándolo con algunas de mis propias observaciones.

Orden nosológico de las calenturas.

Las calenturas se dividen en dos secciones, que son 1.ª la de las *intermitentes* : 2.ª la de las *continuas*.

Seccion primera de las intermitentes.

La calentura intermitente consiste en un cierto número de paroxîsmos, entre los quales hay una apyrexîa completa, ó al ménos una intermision evidente. Esta calentura se divide en tres géneros, á saber, 1.° la terciana: 2.° la quartana : 3.° la quotidiana.

Género I. de la terciana.

La terciana consiste en paroxîsmos semejantes que vuelven ó repiten en el intervalo de quarenta y ocho horas, y por lo comun al mediodia. Esta calentura se divide en dos especies. En la primera hay una apyrexîa completa ó una intermision evidente, y en la segunda solo hay una remision.

De la especie de terciana en la que hay una apyrexîa completa.

La primera especie de terciana varía por razon 1.° de los paroxîsmos : 2.° de su retorno ó repeticion : 3.° de sus principales síntomas : 4.° de su complicacion con otras enfermedades : 5.° de su causa.

I. Las variedades en la duracion de los paroxîsmos son la terciana legítima y la terciana nota ó bastarda.

1.° La terciana legítima ó verdadera tiene una accesion que no dura mas de doce horas, y que repite exâctamente un dia sí y otro no. 2.° Se llama terciana bastarda aquella cuya accesion pasa de doce horas : tambien alguna vez se extiende hasta cerca de veinte y quatro horas, y la calentura se hace casi continua.

II. Las variedades del retorno de los paroxîsmos son la terciana doble, la terciana triple, la doble terciana y la hemitríteos.

3.° La doble terciana tiene un paroxîsmo todos los dias, pero

ro solo los paroxîsmos que repiten un dia sí y otro no, se parecen: así el primero corresponde al tercero y el segundo al quarto. Se nota con freqüencia esta variedad en las tercianas producidas por el contagio: tambien se observa por lo comun en la verdadera terciana, pero desaparece al cabo de poco tiempo. Este es el motivo porque algunos Autores dudan que se deba mirar esta calentura como una especie diferente.

4.° La terciana doble vuelve ó repite de tercer á tercer dia, y tiene dos accesiones cada dia, á saber, una por la noche y otra por la mañana.

5.° La terciana triple repite todos los dias, pero tienen un dia sí y otro no dos paroxîsmos, y solo un dia de intermedio tiene uno solo. Alguna vez se observan dos paroxîsmos todos los dias que se corresponden de tercero á tercero. En esta calentura no hay alguna apyrexîa perfecta, aunque la remision sea considerable. Algunos creen que esta es la hemitríteos de Galeno.

6.° La hemitríteos repite todos los dias; pero hay una remision que es mas sensible entre el dia impar y el dia par que entre este último y el primero. Hay dos hemitríteos, la una la describe Hoffman y la otra Celso; la de Hoffman tiene una accesion todos los dias, pero ninguna se parece; ésta se puede referir ó colocar en la clase de las tercianas dobles. Todas las hemitríteos podrian reducirse á las calenturas remitentes; sin embargo, el Autor no las ha separado de las tercianas, porque como confiesa, no ha podido reconocer bien sus límites.

En vista de lo expuesto, es fácil ver que las tercianas duplicadas, las tercianas dobles, las triplicadas, las hemitríteos, &c. no forman especies distintas de la verdadera terciana. Se pueden explicar estas variedades del modo siguiente. Es cierto que en el dia hay instantes y tiempos mas favorables que otros para las invasiones de ciertas calenturas: así las calenturas sintomáticas tienen por lo comun sus recargos por la tarde y noche; las quartanas á las quatro, cinco ó seis horas de la mañana: las que tienen un typo doble del mismo modo que las remitentes, tienen sus paroxîsmos por la mañana y por la tarde. No se pueden atribuir estas diferencias sino al efecto de la revolucion diaria: quando la accesion de la terciana no se ha terminado completamente por la mañana, puede dar lugar á un segundo recargo por la tarde, lo que produce la terciana doble: por lo qual, si se exâminan con mas exâctitud los diferentes periodos de estas calenturas, nos llegaremos á convencer que estos diferentes typos de ningun modo forman especies distintas, y que solo hay dos especies de

 ter-

ciana, que son la terciana legítima y la bastarda.

III. La terciana varia por razon de sus síntomas quando se junta á males de cabeza á espasmos y movimientos convulsivos, á erupciones de la cútis ó á enfermedades inflamatorias.

7.° La terciana se complica con afecciones de cabeza quando hay modorra, hemiplegía, &c.; pero la mayor parte de estos síntomas pueden sobrevenir al principio de todas las calenturas intermitentes, y no constituyen especies diferentes, por lo qual no se debe mirar como una especie separada á la calentura maligna con modorra.

8.° La terciana se junta con los espasmos y las convulsiones quando se anuncia por accesiones de asma, de histerisismo, de epilepsía, de tétanos, &c. Las calenturas pueden depender de la afeccion del sistema nervioso, y hallarse complicadas con esta afeccion. Senac habla de una muger que ántes del paroxîsmo hablaba mucho desconcertada é intempestivamente. Este síntoma lo producia una disposicion particular, y no la enfermedad.

9.° La terciana se junta á las erupciones de la cútis en la terciana petechîal, &c. pero esta circunstancia no basta para formar una especie, porque con freqüencia produce las petechîas el sudor, y no se diferencia de la terciana legítima sino por el grado. Esto se puede aplicar á la terciana miliar, escorbútica, &c.

10.° La terciana se reune á la inflamacion en la especie que se llama terciana pleurítica. Otros dolores de que hablan Cleghorn y Morton, podrian formar tambien especies separadas; pero se deben mirar todos estos dolores como efectos de la calentura; porque quando la pyrexîa no es perfecta y no hay una terminacion completa del paroxîsmo, puede subsistir un espasmo, y por consiguiente dolor en una parte que se podrá hacer sentir en el principio del nuevo paroxîsmo. Tambien puede suceder que la accion repentina del frio dé lugar á una complicacion de la diatesis inflamatoria con la calentura, y produzca semejantes dolores. Por esto con mas freqüencia estos dolores se observan en las intermitentes de primavera que en las otoñales; de donde se infiere que el régimen antifloxîstico es casi siempre necesario en las primeras, y muy rara vez en las segundas. Baxo el nombre de calentura artrítica, que se puede reducir á esta especie, se debe entender la terciana acompañada rehumatismo.

IV. Los exemplos de la complicacion de la terciana con otras enfermedades son la terciana escorbútica, la sifilítica y la verminosa. En quanto al escorbuto ignoramos hasta qué punto puede modificar las calenturas intermitentes. Etmulero y Bartolino que han des-

descrito la terciana escorbútica, no conocian bien el escorbuto. La terciana sifilítica es mas bien una complicacion de enfermedades, que una combinacion de síntomas, y todavía no ha notado nadie que el mal venéreo haya producido la terciana: si estas enfermedades se hallasen reunidas, seria menester tentar desde luego la curacion de la terciana: pero algunos Médicos pretenden que es imposible conseguirla, y que la salivacion cura las dos enfermedades. He visto muchas veces la calentura complicada con la enfermedad venérea; la calentura se ha curado sin el uso del mercurio, pero el mal venéreo ha sido mas grave. Del mismo modo he visto una terciana doble complicada con la enfermedad venérea: han sobrevenido durante la carrera de la calentura pústulas en la frente que se miraban como crítica; disipada la calentura se manifestó un tumor en la rodilla que impedia el andar; sobreviniéron exôstosis en la tibia, carie en los huesos de la nariz, la caida de una parte de la quixada, y en fin la muerte. Aunque el enfermo se curó por muchos años con las unciones, y en cada vez babeó dos ó tres meses, los sudoríficos fuéron los únicos remedios con los que experimentó algun alivio: pero al cabo de poco tiempo volviéron á manifestarse nuevos síntomas venéreos. No hay alguna apariencia de que exîsta del todo una especie particular de calentura que dependa de las lombrices, y que pueda curarse con los anti-helmínticos, como lo ha creido Van-den-Vosch.

V. La terciana varía por razon de su causa en la que se ha llamado despues de Sydenham terciana accidental y en la que produce la sarna retropulsa. La terciana se llama accidental quando es epidémica y no basta el contagio para producirla sin alguna causa accidental. Sydenham advierte que esta calentura se cura con facilidad.

El miasma solo de los pantanos, lagunas y armaljales puede producir la terciana; pero nunca por sí solo es bastante poderoso para determinarla, á menos que otras causas no se encuentren reunidas. Se pueden mirar estas causas como concausas de la calentura, aunque no hubiesen sido capaces de ocasionarla, si no las hubiese precedido la accion de los miasmas de los pantanos.

De la segunda especie de terciana en la que solo hay una remision.

Esta especie comprehende á las tercianas remitentes y continuas; pero el typo y los síntomas de esta calentura son tan varios, y aun las mas veces de tal modo mudan de figura en la misma persona, que es dificil darlas nombres constantes. Por esto

to Cullen se ha contentado con reducir á esta especie las calenturas malignas de Torti, las hemitríteos y las tercianas remitentes. Tambien ha juntado á esta clase las quotidianas continuas, porque las quotidianas son mucho mas raras que la terciana, y porque es constante que la economía animal tiene una tendencia particular al typo tercianario. Muchas calenturas remitentes no son otra cosa que variedades de la terciana; tal es la *triteophya deceptiva* de Sauvages, que es una especie de terciana continua maligna; pero el carácter que de ella da este Autor no basta para distinguirla de las otras calenturas. Dice que durante el frio del paroxîsmo, el enfermo parece al tacto encendido, y que el paroxîsmo del segundo dia es mas moderado que el primero. Añade otras señales que no son mas decisivas, y cita á Torti y á Sydenham. Se debe advertir que los climas calientes y los territorios húmedos pantanosos producen con freqüencia miasmas que originan una calentura, que segun las leyes de la economía animal, toma desde luego el typo de la terciana; pero adquiriendo despues mas fuerza la misma causa, los síntomas se hacen mas violentos, de modo que al cabo de poco tiempo, por lo comun despues de tres intermisiones, dexando la calentura el typo de intermitente y aun el de remitente, sobrevienen muchos síntomas funestos que se terminan por la muerte, á ménos que el typo de intermitente ó de remitente no vuelva á parecer, y este typo por lo general es el tercianario. Se puede aplicar esto á la calentura de América cuya descripcion hace Lind, á la calentura de Hungría, á la calentura biliosa ó pútrida de los paises baxos y pantanosos descripta por Pringle. Las otras calenturas como la calentura ardiente de que habla Hipócrates *de morb. vulg. lib. 3. sect. 3.* la lypiria, la sudatoria maligna, la calentura maligna pestilencial, que vienen acompañadas de sudores coliquativos, de síncope, de modorra, &c. dependen todas de síntomas que no constituyen especies distintas. Tambien se debe reducir aquí la calentura subintrante de los Autores, que es una especie de calentura pútrida, que como lo ha observado Sydenham, engaña al Médico baxo el disfraz de quotidiana. La calentura remitente es del mismo modo sintomática, como lo prueba la calentura láctea de Etmulero que no es otra cosa que una combinacion de la calentura con una evacuacion, y no merece distinguirse de la calentura ordinaria.

Género II. de la quartana.

Esta calentura consiste en paroxîsmos semejantes que vuelven al cabo de cerca de 72 horas y parecen al mediodia.

Se

Se divide tambien en dos especies: en la una hay una apyrexîa completa; en la otra solo hay una remision.

De la quartana en la que hay una apyrexîa completa.

Esta calentura varía: 1.° por el typo: 2.° por los síntomas: 3.° por su complicacion con otras enfermedades.

I. Las variedades del typo de la quartana son: 1.° la quartana legítima: 2.° la quartana doble: 3.° la quartana triplicada: 4.° la doble quartana: 5.° la triple quartana. 1.° La quartana legítima es aquella en que las accesiones repiten por lo regular de quatro á quatro dias, y en los intervalos no hay nada de calentura: 2.° la quartana doble tiene dos paroxîsmos de quatro á quatro dias, y ninguno los otros dias: 3.° la quartana triple tiene tres paroxîsmos de quatro á quatro dias, y ninguno los dias intermedios: 4.° la doble quartana es aquella en la que en los quatro dias, solo el tercero hay sin calentura, y en la que los paroxîsmos del quarto dia se parecen; de modo que los paroxîsmos del primero y segundo dia corresponden á los del quarto y quinto. Esta calentura, del mismo modo que la duplicada terciana, solo la forma un recargo del paroxîsmo natural que sobreviene en la noche: 5.° la triple quartana repite todos los dias, y únicamente se parecen los paroxîsmos del quarto.

II. Los síntomas que varían la quartana son la catalepsis, la afeccion comatosa, la epilepsía, el histerisismo, los dolores lumbares, las metástasis y otras enfermedades que con error se han mirado como constitutivas de especies particulares. Ni tampoco se debe distinguir la quartana por razon de la edad, y por consiguiente se debe borrar del número de las especies de quartanas la de los niños. La locura no constituye tampoco una especie particular de quartana; alguna vez es efecto de esta calentura como lo ha notado Sydenham, pero nunca es su causa. Tambien se ha admitido una quartana que se ha llamado esplénica, conocida por una congestion del bazo; este síntoma puede ocasionar repeticiones mas freqüentes de la calentura, y servir de obstáculo para su curacion; pero las obstrucciones de esta entraña del mismo modo que las del hígado, no se pueden colocar entre el número de las causas de la enfermedad, pues exîsten muchas veces aun quando se ha curado la quartana; fuera de que las calenturas intermitentes de larga duracion producen con bastante freqüencia congestiones en el bazo: luego se deben mirar como efecto de la calentura. No ha habido mejor fundamento para admitir una quarta-

tana metastática, por haberse presentado una observacion en la que la quartana alternaba con la ophtalmia, de modo que curada la una, volvia la otra. Se ha creido que esta mutacion dimanaba de la metástasis de la materia morbífica; pero esta opinion es infundada, bien que la observacion es curiosa. Siempre que exîsten semejantes inflamaciones, disponen á las intermitentes á hacerse continuas.

III. La quartana se complica muchas veces con otras enfermedades, como el gálico, la gota, el escorbuto, &c. Pero estas diferencias no constituyen tampoco especies distintas.

De la quartana en la que solo hay una remision.

La quartana en la que solo se ven remisiones, se llama quartana remitente: esta calentura no se diferencia esencialmente de las intermitentes. Sus variedades son la quartana remiteute simple ó la quartana continua, la semi-quartana quotidiana, la quartana continua maligna, la quartana continua soporosa, y en fin la que viene acompañada de dolor al hígado ó al bazo. La quartana continua no se diferencia de la triplicada quartana que tiene una accesion todos los dias. Todos los Médicos convienen en que ésta es una enfermedad muy rara: Sauvages la ha admitido por la autoridad de Joel, pero éste, tom. 5.° pág. 63, parece negar su exîstencia, y dice que nunca la ha visto aunque de edad de setenta años. La semi-quartana quotidiana es una especie de quartana continua junta con la terciana que las mas veces es mortal. La quartana continua maligna es una calentura en la que hay delirio, modorra, pulso pequeño y muy raro, y otras señales que indican que la energía del sensorio comun está muy debilitada; pero no pueden constituir una especie distinta de calentura.

Sauvages ha admitido una quartana llamada esplenálgica que la produce la inflamacion del bazo: dice que Raymundo Fort la llama la calentura de Fernelio, porque este Médico murió de ella; pero esto es un error. Raymundo Fort no da este nombre á las calenturas remitentes, sino á todas las que vienen acompañadas de vicio en qualquiera entraña, y en particular de una afeccion del hígado, porque Fernelio murió de una inflamacion del hígado, y Plancio que escribió su vida no dice que esta enfermedad tuvo el typo de quartana. En vista de lo que acabo de decir, será fácil ver que las otras variedades tampoco constituyen especies distintas. Me contentare con advertir que las quartanas remitentes son ménos peligrosas que las continuas.

De

De las calenturas erráticas.

Estas son tercianas en las que falta una accesion, ó quartanas cuya accesion se anticipa á la otra. Se deben mirar como variedades la quintana que repite de cinco á cinco dias, la hebdomadaria que repite de siete á siete, la jaqueca que repite de ocho á ocho, la calentura efémera que repite dos veces al mes, y que por esta razon se ha llamado dichômena.

Algun vicio particular en las entrañas, ó algunas evacuaciones suprimidas ocasionan en ciertas ocasiones estas variedades. Hay calenturas efémeras que repiten siempre que se han tomado alimentos indigestos, ó sobrecargado el estómago: yo he visto una calentura hebdomadaria producida por la supresion del fluxo hemorroidal que se curó por la aplicacion de las sanguijuelas en el ano.

Género III. de la calentura quotidiana.

Esta calentura consiste en paroxîsmos semejantes que repiten por la mañana al cabo de 24 horas.

La quotidiana es rarísima: Mercurial dice no haber observado siquiera una en quarenta años de práctica. Sauvages distingue la calentura quotidiana por las accesiones que se parecen todos los dias, y por el frio que en ellas es muy considerable, lo que no sucede en la terciana duplicada, cuya accesion es corta en los dias pares. Tambien se reconoce la quotidiana por la accesion que repite por la mañana, en lugar que en la duplicada terciana repite por la tarde; sin embargo esta señal no es constante. Cullen ha visto intermitentes en las quales todos los síntomas se parecian á los de la quotidiana, las que por el uso de la quina se hiciéron tercianas intermitentes. La calentura quotidiana no se muda con tanta freqüencia en continua como la duplicada terciana, lo que muestra falta de reaccion en esta última. Hay dos especies de calentura quotidiana; en la una hay apyrexîa completa, y en la otra solo hay una remision.

De la quotidiana en la que hay una apyrexîa completa.

Esta calentura viene sola ó complicada con otra enfermedad, y es universal ó parcial.

1.° La quotidiana universal es la quotidiana legítima ó verdadera, la que repite todas las mañanas á la misma hora. 2.° La quotidiana parcial es la que se limita á una parte, como la cabeza, el ojo, &c.

Van-Swieten cita un exemplo de este género. Cullen decia en sus lecciones haber visto una quotidiana, la que despues de haber principiado por los pies, se extendia hasta las ancas, y se quitó por la quina. Estos exemplos prueban que las arterias no solo son elásticas, sino tambien que gozan de una contractilidad muscular y de una fuerza inherente, y por consiguiente pueden ocasionar en la circulacion una mutacion que es independiente de la accion del corazon.

La calentura cefalálgica merece alguna atencion; esta parece baxo la forma de jaqueca.

En quanto á las variedades de la calentura quotidiana, producidas por las enfermedades de que puede estar acompañada, como la epilépsia, la ceática, &c es fácil dar razon teniendo presente lo que se ha dicho por lo tocante á las tercianas y quartanas. Se deben mirar como sintomáticas la calentura quotidiana histérica y la catarral, cuyas accesiones repiten por la noche: la que acompaña á la estangurria merece atencion, pues prueba que el cuello de la vexiga está mas sujeto de lo que se piensa por lo comun á las afecciones locales.

De las quotidianas en las que solo hay una remision.

Estas calenturas se llaman por lo comun remitentes y continuas; no se distinguen sino por algunos síntomas accidentales, y en el fondo son verdaderas tercianas. La que se mira como la verdadera calentura quotidiana continua, se anuncia con lentitud, tiene recargos insensibles todas las noches; el frio de las extremidades es ligero, durante la accesion del encendimiento, el calor es moderado, pero durable. Esta enfermedad parece ser una calentura héctica, y como depende de una afeccion local, se la debe colocar en el número de las calenturas catarrales.

Las otras especies de calenturas continuas remitentes pertenecen á las tercianas, ó son sintomáticas y repiten por las tardes, como son la calentura continua catarral ó de romadizo caracterizada por la coriza que repite por la tarde, la reumática, la catarral de los niños, la secundaria de la viruela, la calentura miliar, la continua artrítica que repite siempre por la tarde ó á media noche.

Por lo general no se debe dividir cada intermitente sino en dos especies, á saber: 1.º la regular, como la verdadera terciana, la verdadera quartana y la verdadera quotidiana, ó la quotidiana simple: 2.º la irregular, cuyas variedades se ven en todas las epidemias. La intermitente regular no se puede dividir en especies en la práctica; la irregular se puede dividir, pero todas las divisiones que se

han

han hecho de ella estan mal fundadas. Spigelio comprehende á todas las intermitentes irregulares baxo el nombre de hemitríteos; otros las llaman calenturas malignas: Mercado, Torti, Morton y Cleghorn estan concordes en repudiar las distinciones de las especies sacadas de los síntomas de las calenturas ó de las mutaciones de su typo.

Se pueden admitir dos distinciones de las intermitentes: 1.ª aquella en que el typo de intermitente se vuelve al cabo de tres ó quatro paroxîsmos ménos sensible, ó se muda en el de continua: 2.ª aquella en que la calentura al principio es continua, y despues se termina en intermitente ó en remitente. En el primer caso la causa de la calentura es de naturaleza pútrida combinada con la diatesis inflamatoria; esta causa aumentando de fuerza, muda la calentura en continua: en el segundo caso disminuyendo la causa el tono del sistema arterial, produce una calentura continua, que despues puede mudarse en remitente, terciana ó quartana.

Las continentes remitentes se pueden distinguir de las continuas propias y verdaderas de dos modos: 1.° quando el recargo viene acompañado de un rigor y un frio considerables, se puede mirar la calentura como intermitente: 2.° quando la terciana y la quotidiana tienen dos recargos por dia, se las debe mirar como continuas. Esta distincion es necesaria en la práctica, porque estas calenturas piden una curacion diferente, y tienen una terminacion distinta.

Seccion segunda de las calenturas continuas.

Sauvages y Linneo las han distinguido por su duracion; pero este carácter es insuficiente para reconocer las calenturas en sus principios. Por otra parte la calentura lenta nerviosa puede ser tan corta como la calentura pútrida, y la sudatoria inglesa no duraba mas que la calentura efémera. Sauvages admitió muchos géneros impropios, y parece haber comprehendido á todas las calenturas continuas baxo el nombre de *synochus*.

Se deben distinguir todas las calenturas por razon del grado mas ó ménos considerable de diatesis inflamatoria, lo que constituye dos géneros, á saber, el de la calentura inflamatoria y el de la calentura lenta nerviosa. La complicacion de estos dos géneros forma la calentura pútrida, que principia por el typo inflamatorio, y se termina por el de la calentura lenta nerviosa.

Género IV. de la calentura inflamatoria.

Describí mas arriba esta calentura: voy á hablar ahora 1.° de sus

 es-

especies: 2.° de sus variedades, y 3.° de los casos en que es sintomática.

I. Sus especies son la calentura inflamatoria rigorosa, la calentura impútrida de Boerhaave, la efémera, la sinochô simple, la que quando pasa de siete dias constituye la synochô pútrida de los Autores.

II. Se deben colocar entre el número de las variedades de la calentura inflamatoria la synochô pletórica, la efémera producida por la plétora, el frio ó el calor, la synochô pleurítica y la reumática. La synochô pletórica es la misma que la calentura continua imputre de Boerhaave: la produce el frio, y el contagio no tiene alguna parte en ella. Quando hay seguridad de la falta del contagio, esta calentura se distingue con facilidad de la calentura lenta nerviosa y de la pútrida, que comunmente las ocasiona el contagio.

La efémera pletórica es una apyrexîa que depende de una afeccion local que se debe reducir del mismo modo que la continua peripneumónica, la reumática, &c. á las inflamaciones. Se deben excluir del número de las especies de calentura efémera, las que origina el frio ó el calor, porque no se pueden distinguir bien las enfermedades por razon de sus causas remotas. Sauvages admite un gran número de especies semejantes; pero la mayor parte son efecto del frio. Las causas que determinan una afeccion local, como los estimulantes, se deben reducir á otro órden. El abuso de los licores espirituosos y el exercicio violento producen un estado de debilidad que dispone el cuerpo á padecer por el frio, y por consiguiente se le debe mirar como la causa mas universal de las calenturas, por lo que no puede servir para distinguirlas.

El miedo y terror son una de las causas de la calentura; ya concurren con el frio y el contagio, ya obran solos; pero entónces no se puede conocer qué género de calentura producen: segun Van-Swieten el terror engendra una calentura intermitente ó una calentura lenta nerviosa.

III. Las calenturas inflamatorias sintomáticas son la efémera de indigestion, las que producen las fracturas, la calentura de leche, la calentura que precede á la erupcion de los menstruos, la synochô catarral, la escorbútica y la cefalálgica. Se cree que á la efémera de indigestion la producen las crudezas y las materias indigestas contenidas en las primeras vias. Es visible en vista de los efectos que producen los alimentos en el estómago que estas causas pueden ocasionar freqüencia en el pulso, y aun un cierto grado de horripilacion; pero esta depravacion de los alimentos no ocasiona la calentura, sino solo la agrava; no se la debe mirar sino como una causa concomitante que no produce una especie distinta. Por lo general quando el frio ocasiona una calentura simple,

ra-

rara vez dexa de producir alguna afeccion local, como se ve en la calentura catarral, en la reumática, &c. y la calentura será siempre proporcionada á estas afecciones locales; lo que pide la mayor atencion en la curacion.

La calentura que precede á la baxada del ménstruo es una pyrexîa que pertenece á las hemorrhagias. La calentura de leche y la synochô catarral son tambien pyrexîas que corresponden á el órden de *profluvia*, y no constituyen especies particulares. La synochô cefalálgica ó la cefalalgia verminosa depende, segun lo que trae Sauvages, de lombrices contenidas en los senos frontales, y por consiguiente solo es sintomática. Sauvages admite todavía otra especie de calentura; á la que llama *synochâ tragœda*, que es la que padeciéron los Abderitas que asistiéron á la representacion de la Andrómeda de Eurípides representada por el Poeta Archêlao en lo mas fuerte de los ardores del estío. Los espectadores que por todo el tiempo que duró la tragedia habian estado expuestos al ardor del sol, saliéron con una calentura acompañada de delirio, y corrian por las calles repitiendo los versos de la Andrómeda de Eurípides; pero hechos tan particulares no bastan para formar especies distintas de calenturas.

Del typhus ó de la calentura lenta nerviosa.

Los síntomas característicos de esta calentura se deben deducir de las señales de debilidad y postracion. Sauvages pretende que se reconoce en el pulso que está tan lento como en el estado natural; pero esto no sucede siempre: este carácter no es sensible y freqüente sino quando se manifiestan los síntomas de modorra. Las enfermedades que no se diferencian sino por el grado, no deben tener nombres diferentes; los modernos señalan baxo de calentura lenta nerviosa, una calentura que se diferencia de todas las otras. Cullen adoptando en algun modo esta opinion ha llamado *typhus moderado* á las calenturas lentas nerviosas de los modernos, confesando sin embargo que no ha podido ser muy exâcto en el carácter que ha dado de ella, porque es dificil señalar con exâctitud los límites de esta calentura. Señala Cullen baxo el nombre de *typhus grave* á las calenturas que se llaman comunmente pútridas; y pretende que ninguna calentura se debia llamar pútrida, porque hay en todas las especies de *typhus* una disposicion mas ó ménos grande á la putrefaccion, y por consiguiente este síntoma solo puede variar la especie y no mudarla. Hay dos especies de *typhus*; el uno se llama *typhus petechîal*, porque con fre-

freqüencia le acompañan las petechías; el otro *typhus icterodes* ó calentura pajiza, que se distingue por el color pajizo de la piel.

Del typhus petechîal.

Esta especie varía por el grado, y así es ó moderada ó grave: se comprehende baxo el nombre de typhus moderado: 1.° la calentura maligna héctica, ó la calentura nerviosa convulsiva de que habla Willis, que es el primero que dió nombre de nerviosa á una especie particular de calentura: 2.° la calentura pestilencial de Fracastorio y de Foresto: 3.° la nueva calentura del año de 1685 descrita por Sydenham: 4.° la calentura pútrida nerviosa de Wintringham: 5.° la calentura lenta nerviosa de Huxham: 6.° la calentura contagiosa de Lind: 7.° la calentura maligna con modorra: 8.° la calentura nerviosa remitente de Mangeto, que tiene en su principio una apariencia de intermision, por quanto los recargos de la tarde son mas violentos que los de la mañana, y no tiene otra remision que la que se observa en la calentura lenta nerviosa.

El typhus grave comprehende: 1.° la calentura maligna pestilencial: 2.° la calentura de las cárceles y hospitales: 3.° la calentura de los acampamentos y exércitos: 4.° la miliar escorbútica: 5.° las calenturas petechîales malignas, de las quales se han observado muchas epidemias.

La calentura de los acampamentos y exércitos no tiene nada particular que la distinga de la calentura de las cárceles de que habla Huxham. Los antiguos conociéron esta enfermedad; pero hace muy poco que empezáron los modernos á observarla con cuidado. Pringle ha dado una excelente descripcion de esta calentura, la que procede de los vapores que se levantan de los cuerpos de los hombres. Esta causa basta para hacerla conocer, porque exâminando las causas remotas de la calentura, se verá que la producen dos especies de vapores: 1.° los de los pantanos: 2.° los que se levantan del cuerpo humano. Los primeros originan las tercianas y sus diferentes especies: los segundos producen en particular las calenturas contagiosas ó la calentura de las cárceles. Quando estas dos causas estan reunidas, puede resultar de ellas una calentura continua del género del *typhus*, y rara vez los vapores de los pantanos producen esta calentura. Diferéncianse pues las calenturas intermitentes de las continuas por razon de sus causas que debilitan mas ó ménos la energía del cerebro. Las calenturas continuas producidas por el contagio tienen siempre ten-

den-

dencia á volverse nerviosas. Las mas veces sus síntomas se combinan de tal modo que es dificil distinguirlas. Por exemplo, la calentura continua maligna que describe Próspero Alpino, no es fácil de distinguir de la terciana maligna, que es freqüente en el mismo clima; y las calenturas llamadas malignas, pútridas, biliosas, mesentéricas, catarrales, no se deben separar del *typhus*, del que solo son variedades.

Del typhus icterodes, ó de la calentura pajiza.

Esta especie de typhus que viene acompañada del color amarillo de la cútis, se conoce baxo el nombre de calentura pajiza de América, ó de calentura maligna de las Barbadas. Esta enfermedad es contagiosa, ataca una sola vez á todos los Mulatos, exceptuando los niños; los que pasan de los paises frios á la América la padecen con especialidad en esta parte del mundo, y los Negros por lo general se libertan de ella. En esta calentura el pulso está muy fuerte durante los dos ó tres primeros dias; despues decae sin que sobrevenga alguna evacuacion crítica; sucede una debilidad extrema con un pulso tan pequeño, que desaparece al menor movimiento: á todos estos síntomas se junta una tericia universal sin calor en la cútis, ni freqüencia en el pulso.

Enfermedades que se pueden mirar como especies de typhus.

Estas enfermedades son la sudatoria de los Ingleses, y aun la de los Picardos, como tambien la sudatoria miliar. Cullen está muy incierto en el carácter de estas dos últimas. Parece que en realidad pertenecen á la calentura lenta nerviosa; sin embargo se observa en ellas al principio síntomas de una reaccion considerable, pero desaparece con prontitud, y la substituyen todas las señales de una extrema debilidad, y por consiguiente la sangría es indispensable y necesaria en el principio, y es nociva quando se han manifestado las señales de debilidad.

De la calentura pútrida.

Esta es una combinacion de la calentura lenta nerviosa y de la calentura inflamatoria, y parece que la produce el contagio. Boerhaave la llama calentura continua pútrida. Sus variedades son: 1.° la synochô sanguínea, ó la calentura depuratoria observada por Sydenham desde el año de 1661, hasta 1664: 2.° la calentura conti-

tinua epidémica del mismo Autor observada desde el año de 1665, hasta el de 1667: 3.° la calentura ardiente de Riverio, cuyo carácter se deduce del grado de calor; no obstante la mayor parte de los Autores parece haber querido señalar baxo este nombre el *causos* de los antiguos. Es dificil clasificar las calenturas virolosas, disentéricas y otras de este género. Estas parece dependen de miasmas particulares á ciertas enfermedades, que por lo general no acometen sino una vez á la misma persona. Así en aquellos que han padecido las viruelas, la misma causa puede producir una calentura pútrida sin que se siga erupcion. La calentura pútrida se complica con otras enfermedades, como con el escorbuto, ó es un síntoma de ellas, como en el caso que refiere Sauvages, ó ha precedido á la salida de la sarna que se habia inoculado en un brazo por una herida. (B. P.)

(B. P.) Cotejada toda la doctrina de Cullen, tanto la de sus Eleméntos, quanto la de su Nosología acerca de las diferencias y divisiones de las calenturas, con la que expuse en mi nota acerca de este mismo asunto, se descubre la preeminencia, exâctitud y el mejor método de Cullen. Toda esta doctrina se puede aplicar á nuestro clima con la restriccion y comparacion que tengo advertida. Pero debo notar que atendido el carácter que propone Cullen en la calentura inflamatoria ó del género *synochâ*, la diaria merecerá mejor el nombre de continua simple que la da Macbride. Igualmente debo advertir que en España por razon de nuestro cielo, clima, alimentos, ayre, mas mobilidad del sistema nervioso é irritabilidad del vascular no son tan freqüentes las especies comprehendidas baxo el género *typhus*; como ni tampoco se anuncian con síntomas tan decisivamente nerviosos, sin venir acompañadas de reaccion en el vascular, y por consiguiente el plan floxístico compuesto de estimulantes, aromáticos y espirituosos encargado por Huxham, Pringle y otros Ingleses, se debe combinar con el antifloxístico en las mas de las ocasiones. Por último, tanto en las intermitentes, como continuas, se deberá tener presente como regla inviolable el predominio de la constitucion del tiempo, y leerse el excelente tratado de Grant intitulado: *Indagaciones acerca de las calenturas, segun que dependen de las variaciones de las estaciones*; que sabiendo aplicar su doctrina concerniente á la constitucion inflamatoria, pútrida, catarral y atrabiliaria, se descubrirá el carácter de nuestras calenturas, leyendo con cuidado y precaucion la parte terapéutica de este Autor, que por demasiado humorista no es del todo adaptable á nuestro suelo.

CAPITULO IV.

De las causas remotas de las calenturas.

76 Como se ha admitido que la calentura consistia con especialidad en la accion aumentada del corazon y de las arterias, los Médicos han supuesto que sus causas remotas eran ciertos estimulantes directos (*a*) capaces de producir este aumento de accion. No obstante, en muchos casos nada hay que pruebe con evidencia la accion de semejantes estimulantes; y en los casos en que realmente obran, solo producen una freqüencia momentanea del pulso que no se puede considerar como una enfermedad, ó bien si excitan un estado febril permanente, solo sucede ésto quando sobreviene una inflamacion local que origina una enfermedad diferente de la que con rigor se llama calentura (8).

77 Por otra parte de ningun modo es probable que los estimulantes directos sean las causas remotas de la calentura, pues admitiendo esta suposicion, no se pueden explicar ni comprehender los síntomas que acompañan el principio de las calenturas, y se las pueden señalar con mas certeza otras causas remotas.

Las

(*a*) Esta es la idea de Boerhaave y de casi todos los Médicos: no se puede negar que esta opinion tiene muchas dificultades indisolubles, y que no puede servir para determinar exâctamente el carácter de diferentes especies de calenturas. La doctrina de Cullen solo fundada en hechos que por sí solos deben ser el norte del Médico, me parece muy propia para aclarar la naturaleza de estas enfermedades y el modo con que sus efectos se manifiestan. Nos ayudará á destruir las preocupaciones que hasta aquí se han adoptado ciegamente acerca de las causas de las epidemias, y tambien nos proporcionará precaver fácilmente este terrible azote de la especie humana.

78 Las calenturas son tan por general epidémicas, que es probable que su causa remota es una materia suspensa en la atmósfera y aplicada al cuerpo humano. Las materias que ocupan la atmósfera, y por consiguiente que obran en el hombre, se pueden considerar como *contagios*, *ó como miasmas*. Los *contagios* son unos vapores que se levantan directa ú originariamente del cuerpo de un hombre acometido de una enfermedad particular, y que excitan el mismo género de enfermedad en los que estan expuestos á su accion. Se llaman *miasmas* los vapores que se elevan de qualquiera otra substancia distinta del cuerpo humano, y que producen una enfermedad en aquellos que estan expuestos á su accion.

79 Se ha creido que los contagios eran muy varios: es probable que esto sea así; pero no parece estar demostrada la realidad de esto, en vista de todo lo que conocemos hasta hoy. Los géneros y las especies de las enfermedades contagiosas conocidas, incluidas en la clase de las pyrexîas, no son muchas. Estas enfermedades pertenecen en particular al órden de las calenturas, al de los exânthemas ó al de los profluvia (*a*). Es dudoso que haya algunos que correspondan al órden de las flegmasías; y quando esto fuera así, el número de las pyrexîas contagiosas no se aumentaria mucho con ellas. Se ha fixado con corta diferencia el de las especies de exântemas y profluvia contagiosos, y la naturaleza de cada especie es de tal modo invariable, que aunque se les ha observado y reconocido ya hace muchos siglos en muchas y diferentes partes del mundo, siempre se ha

(*a*) Muchos de estos contagios, como la viruela, el sarampion y otros, producen en los diferentes individuos una calentura que es siempre del mismo género. Estos contagios varian tan poco, que casi nos podrian inclinar á sospechar que solo son modificaciones de un solo contagio universal, y por lo general no atacan sino una sola vez á la misma persona en toda su vida. No se puede dudar de este hecho sino por lo respectivo á la peste, á la disenteria y á un corto número de enfermedades contagiosas.

ha observado que conservaban el mismo carácter general, y que no se diferenciaban sino por circunstancias que se podrian atribuir á la estacion, al clima y á otras causas externas, ó á la constitucion particular de las personas que las padecian, y por consiguiente parece probable que en cada una de estas especies el contagio es de una naturaleza particular, y que el número de los exântemas ó profluvia contagiosos de ningun modo es mayor que el de las especies cuya enumeracion se ha hecho en los sistemas de Nosología (*a*).

80 Los exântemas y profluvia contagiosos siendo tan limitados, si se pudiese suponer que las pyrexîas contagiosas fuesen mas varias y ménos limitadas, esto deberia ser por lo respectivo á los géneros y especies de las calentutas continuas. Pero si yo he tenido razon de limitar, como lo he hecho, los géneros de estas calenturas (67-70), se concederá ser verosímil que los contagios que las producen no son muy varios; y se podrá convencer esto si hago probable que hay un orígen principal, quizá comun, de estos contagios.

81 Hoy está por todas partes reconocido que los vapores que se levantan sin cesar del cuerpo del hombre vivo retenidos largo tiempo en el mismo parage (*b*), sin esparcir-

(*a*) En las diferentes Nosologías de Sauvages, Vogel, Linneo, Sagar y de Cullen solo se encuentran diez géneros de exântemas ó de enfermedades eruptivas contagiosas.

(*b*) Es cosa asombrosa ver con qué rapidez los vapores que se levantan del cuerpo del hombre sano pueden producir efectos funestos quando estan encerrados en un parage estrecho. El Virey de Bengala habiéndose apoderado de la guarnicion de una escala Inglesa, encontró en ella 145 hombres y una muger todos decaidos, cansados y los mas heridos de peligro. Los mandó encerrar en un calabozo de 18 pies quadrados cercado de fuertes paredes, en el que solo habia dos ventanas. El ayre en poco tiempo se corrompió é inficionó en este calabozo; el calor se aumentaba por minutos; los que estaban mas apartados de las ventanas perdiéron al instante la respiracion, deliráron furiosamente, se que-

cirse en la atmósfera, adquieren una virulencia singular, y que si se aplican en este estado al cuerpo del hombre, son la causa de una calentura muy contagiosa. La exís-
ten-

quejáron de una sed excesiva, y pedian á gritos agua. Se les concedió una pequeña porcion, á la que se arrojáron con tanta apresuracion y tumulto que muchos de ellos se ahogáron: en menos de tres horas la tercera parte de estos desgraciados ya habia muerto; los que sobreviviéron estaban reducidos á una horrible desesperacion, y anunciaban por sus alaridos la necesidad que tenian de respirar un nuevo ayre, porque el agua que la centinela les habia dado, léjos de aliviarlos, no hizo otra cosa que aumentarles su sed. El Virey instruido de esta escena terrible, consintió que se les abriese la puerta, y saliéron de esta mansion horrible 23 personas, resto de 146 que habian entrado en ella dos horas ántes. Estos efectos funestos del ayre corrompido son iguales en todos los paises. Se juzgáron en 1599 algunos reos en Oxford en una sala en la que los Jueces y todos los asistentes pereciéron de repente. El mismo infortunio sucedió en Taunton habrá unos quarenta años, segun refiere Zimmermann en su tratado de la experiencia tom. 2. pag. 70. Esto prueba que los vapores que se levantan del cuerpo humano pueden originar diferentes especies de contagio. Spallanzani (en sus indagaciones acerca de los animales y vegetables encerrados en el ayre cap. 3. pág. 280.) despues de haber demostrado que la diminucion de la elasticidad del ayre, ni es, ni puede ser la causa de la muerte de los animales encerrados sin el ayre en vasos bien tapados, observando la prontitud con que fallecen quando se exponen á los vapores mefiticos, sospecha despues de muchas experiencias que estos vapores obran como un veneno sutil, el que insinuándose en los cuerpos animados, ataca á todo el sistema nervioso, y destruye en un instante su energía; porque los animales que pueden vivir muchas horas en el vacío, aunque se les hayan atado ó quitado los pulmones, perecen de repente en estas exhalaciones pestilentes. Las lombrices de tierra, las sanguijuelas y otros insectos que no solo estan sin verdaderos pulmones, sino tambien carecen de estigmas y trachêas, mueren en ellas con la misma prontitud. Fuera de que en estos casos los animales que tienen pulmones no perecen por la contraccion de estas entrañas, porque se dilatan extraordinariamente y se cargan de una grande porcion de ayre.

tancia de esta causa la prueban bastante las últimas observaciones que se han hecho acerca de las calenturas de las cárceles y hospitales. Es fácil ver que la misma materia virulenta se puede engendrar en otros muchos parages; y es probable que el contagio que se origina de esta causa no es del mismo modo que muchos otros contagios, nada permanente ni constante, sino que se engendra por accidente por las circunstancias de que he hablado. La naturaleza de las calenturas producidas por esta causa en diferentes ocasiones, hace tambien probable que la virulencia de los vapores que se levantan del cuerpo humano es la causa comun de ellas, porque estas calenturas solo se diferencian por razon de sus síntomas, y se puede atribuir su diferencia á las circunstancias de la estacion, del clima, &c. que concurren con el contagio y modifican su actividad.

82 En quanto á estos contagios, aunque he hablado de ellos como de una materia que está esparcida en la atmósfera, juzgo conveniente notar que nunca se les ha visto obrar sino cerca de los manantiales de donde traian su orígen (*a*): es-

---

(*a*) Es un error creer que el contagio se esparce á lo léjos en la atmósfera y se comunica por el ayre. Si esto fuese así, la atmósfera estaria sin cesar inficionada, ya por el contagio, ya por los vapores que se levantan á cada instante de diferentes substancias en fermentacion, y la especie humana muy luego se destruiria. Se han visto familias enteras vivir en medio de las poblaciones en donde reynaba la peste, y haberse libertado de este azote estándose en sus casas sin comunicar con los que se acercaban á los apestados. Esto se observó con especialidad en 1718 y 19 en Alepo, en donde los que vivian así retirados en sus casas no rezelaban subir por las noches á las azoteas y terrados que cubrian sus casas, ni hablar con sus vecinos por las ventanas que dexaban abiertas. Estas personas respirando un ayre lleno de exhalaciones de apestados, sin embargo no contraian la peste: esto prueba que el vapor que se levanta de los enfermos pierde del todo su accion quando se esparce en la atmósfera, del mismo modo que los venenos mas activos se hacen inocentes quando se deslien en un gran volúmen de agua. Así las exhalaciones pestilenciales que

esto es en la proxîmidad del cuerpo del hombre de donde salian inmediatamente, ó de algunas substancias que habian estado inficionadas de los vapores que se levantaban de los enfermos; porque estas substancias han conservado alguna

---

que se engendran en los subterráneos que han estado cerrados por mucho tiempo, dexan de ser nocivas luego que entra en ellos el ayre. El contagio aun apegado á las mercaderías que vienen de los parages en que reyna la peste, pierde en poco tiempo su actividad exponiendo estas mercaderías al ayre libre, ó lavándolas en una grande porcion de agua, lo que en la mas remota antigüedad se miró como uno de los medios mas segnros de atajar los progresos del contagio. Por esto quando la peste destroza á Constantinopla, cada vecino tiene en su puerta un tonel lleno de agua, en el que mete todo lo que viene de fuera. En los tiempos en que reynan enfermedades endémicas no vemos de ningun modo mas enfermos en las cercanías de los hospitales que en los otros barrios. Estos hechos que no se pueden negar, demuestran que el principio contagioso se disipa con prontitud en un ayre libre y agitado, y por consiguiente se puede asegurar con Loob que no es preciso establecer los hospitales destinados para los apestados á tres ó quatro millas de las poblaciones, y que una distancia mucho menor bastaria para la seguridad pública y la utilidad de los enfermos; en fin los exemplos de las enfermedades epidémicas que no se comunican sino por la reunion de muchas circunstancias particulares son tan repetidos, que parece demostrado que el ayre no puede ser el vehículo del contagio. (B. P.)

(B. P.) Si reflexîonamos que en las epidemias malignas mas pestîlentes, aun en aquellas que por los efectos sensibles se observa la mayor volatilidad, atenuacion y actuacion de su veneno producidor y manifiesto contagio, bastan en muchas ocasiones para impedir sus progresos las precauciones que se toman con los cordones de tropas para obviar el trato y comercio con los sugetos que moran los pueblos inficionados, y que con estas providencias se consigue que no cunda el contagio, esta reflexîon nos servirá de nueva prueba que acredite que la esfera de actividad de los miasmas que se depositan en la atmósfera es muy limitada, y que á corta distancia pierden su energía deshaciéndose, neutralizándose, ó mudándose en el ayre.

na vez por mucho tiempo estos vapores en un estado de actividad. Se pueden llamar *focus* ú *hogares* las substancias así impregnadas de una materia activa é inficionada ; y me parece probable que los contagios son mas poderosos quando traen su orígen de los hogares (*a*), que quando se levantan inmediatamente del cuerpo humano.

Los

(*a*) Parece cierto que el contagio se acumula al rededor del enfermo, que se apega á sus vestidos, á sus sábanas, frazadas y otras substancias destinadas á su uso, y aun á las paredes de las casas y á los tablones de las embarcaciones. Entónces sus efectos son mucho mas perniciosos que los que produce el vapor que se levanta del enfermo. Así la viruela que entró en la América por una colcha, despobló casi del todo una colonia de negros. Los que desliáron los fardos en que se introduxo la peste en Marsella, padeciéron mucho mas y con mas crueldad que los otros moradores. Durante el estío de 1750 reynó en Lóndres una calentura muy peligrosa que se comunicaba por solo el contacto de los vestidos, de la que falleciéron muchas personas en el mismo lugar del contagio. Una de las causas que propaga mas las enfermedades epidémicas en el populacho, es que los pobres por lo comun usan todo lo que ha servido al enfermo sin tener la precaucion de lavarlo, ni aun de ponerlo al ayre. El marido, la muger, los hijos no tienen las mas veces sino una cama comun con el moribundo ; entónces al cabo de poco tiempo les acomete la misma enfermedad y mueren de ella las mas veces, como lo he observado en varias ocasiones. Al contrario las personas que por su ministerio tienen precision de asistir á los enfermos, evitan por lo comun la infeccion, porque los vapores que se levantan del cuerpo humano son poco peligrosos, á ménos que no esten reunidos en gran porcion en parages en que no se tenga cuidado de renovar el ayre, ni de mantener una gran limpieza, porque estos cuidados solos bastan para libertar de las enfermedades mas perniciosas y atajar los progresos del contagio. Por este medio simple la calentura lenta nerviosa, tan comun en otros tiempos en las cárceles y hospitales de Inglaterra, se ha hecho hoy mucho ménos freqüente. La calentura miliar y las calenturas pútridas acompañadas de erupciones purpúreas, que con freqüencia eran resultas de los sobrepartos, tambien han desaparecido en los hospitales en donde se ha cuidado de renovar el ayre. Hulme advierte en su tratado acerca de la calentura de las recienparidas que en

mil

83 Los miasmas que voy ahora á exâminar pueden traer su orígen de varios manantiales y ser de diferentes géneros; pero conocemos poco sus variedades y sus efectos particulares. No tenemos certeza sino de una sola especie de miasmas que se puede considerar como la causa de la calentura, y esta causa es tan universal, que es dudable si existe alguna otra causa distinta de ésta.

84 El miasma que produce de un modo tan universal la calentura, es el que por la accion del calor (*a*), se levan-

mil y quatrocientas mugeres que ha parteado en el hospital que está establecido en Lóndres para recibirlas, no ha visto á ninguna de ellas acometida de estas calenturas. Todo esto prueba que solo en un ayre calmo, cálido y húmedo puede propagarse el contagio por el aliento, el sudor, los excrementos y mucho mas por el contacto, y que se pueden atajar sus progresos renovando el ayre y evitando el uso de todo lo que ha servido á los enfermos.

(*a*) El calor solo nunca engendra este miasma en los paises calientes, del mismo modo que el frio no puede por sí solo producir la calentura en los paises frios. Fundado en esta idea ha formado Lind su plan para conservar la salud de los Européos en los paises calientes. Tambien se debe notar ser indispensable el concurso del calor y de la humedad, y que solo la influencia del agua no basta, porque se ven muchas Islas cercadas del mar y paises cubiertos de agua, que no estan sujetos á epidémias. Es un hecho conocido que la inundacion del Nilo es saludable y que disipa las enfermedades epidémicas. Tambien parece en vista de muchas observaciones ser preciso que la tierra húmeda tenga contacto con la atmósfera para producir el miasma. Una Ciudad muy poblada rodeada de un lago en que se vertian todas sus inmundicias, estuvo libre por el espacio de quarenta años de las enfermedades epidémicas; pero habiéndose disminuido las aguas de este lago, de modo que el cieno llegó á tener contacto con el ayre, se levantáron de él vapores perniciosos que produxéron una calentura epidémica semejante á la que engendran los vapores de los pantanos. Esta enfermedad arrebató en poco tiempo una grandísima porcion de moradores, segun lo refiere Senac en su libro de *recondita febrium intermittentium natura*. Cullen solia referir en sus lecciones que habia observado en las Indias Occidentales Españolas, en donde vivió algun tiempo, que los Européos que habitaban casas, cuyos quartos baxos y sótanos servian

vanta de los pantanos ó de los territorios húmedos. Poco ha

---

vian de almacenes, gozaban de una buena salud en el ínterin que el suelo éstaba cubierto de mercaderías; pero luego que éstas se sacaban, los habitantes padecian calenturas intermitentes y disenterias que no podian producirse sino por los vapores que se levantaban de la misma tierra, pues los que estaban á bordo de las embarcaciones gozaban de una buena salud. Esta observacion se ha hecho á los once grados de latitud. Basta morar en parages baxos, poco espaciosos y húmedos, en los que el ayre no se renueva para padecer enfermedades de este género. Tambien las mas veces quando se entra en la primavera en quartos baxos que han estado cerrados por el invierno, se experimenta de repente una dificultad considerable en la respiracion, y si se permaneciese en ellos algunas horas, se podria sacar una calentura lenta nerviosa. En vista de estas observaciones es fácil juzgar quán perniciosos son los sótanos y entresuelos húmedos, en los que no hay ayre corriente.

Se han atribuido los miasmas á las substancias animales y vegetables podridas arrojadas á las orillas de los rios y arroyos en los casos de inundacion. No se puede negar que la humedad reunida de estos vapores dexe de aumentar la actividad de las epidemias; pero no basta para originarla, como lo prueban los carniceros, los zurradores y los anatómicos que viven en medio de semejantes vapores, y sin embargo gozan de una buena salud, aunque no estan acostumbrados á ellos, ni aun puedan soportar su olor. Todas las grandes poblaciones como París, Lóndres, Madrid, &c. en que las epidemias son muy raras, estan rodeadas de substancias animales que se estan pudriendo. Verdad es que el ayre cargado de exhalaciones que se levantan de los territorios húmedos, dispone á las substancias animales para que pasen con mas prontitud á la fermentacion pútrida: pero sea la que fuere la naturaleza de estas exhalaciones, es evidente que no se vuelven nocivas sino quando se acumulan en lugares húmedos, poco ventilados, y en donde con especialidad hay un cierto grado de calor; entónces producen siempre un género particular de calentura epidémica, á saber, la terciana que se disfraza baxo diferentes typos, como el de hemitríteos, terciana doble, quartana y aun de continua; pero como todos son efectos de una misma y sola causa, es probable que no mudan la naturaleza de la enfermedad, cuya violencia es proporcionada al grado de la causa de donde depende, como la porcion de exhalaciones, el grado de calor y la fal-

ha que se han hecho muchas observaciones acerca de es-
ta

ta de ayre. Luego se puede conjeturar con Lind que las calenturas remitentes de las Indias Orientales, de la América, de la Guinea, la calentura de los pantanos de Ungría y las de los Paises baxos, se parecen todas, y que estas calenturas no se diferencian de ningun modo de la terciana descrita por Torti, Senac, Morton, ni tampoco de todas las tercianas otoñales; por lo qual todos los hechos conocidos nos inclinan á reconocer que todas las calenturas son producidas por una sola causa general, (B. P.) y que solo varian por razon de algunas circunstancias particulares. Aun el contagio es quizá en su orígen un miasma, que introducido en el cuerpo humano, se comunica de un individuo á otro: así los vapores de los pantanos pueden además de la terciana producir la disenteria, que son dos enfermedades en que se hace una mutacion considerable en uno de nuestros humores, y que por consiguiente se hacen contagiosas, aunque no lo sean en su
orí-

(B. P.) Aunque sea cierto que todas ó las mas epidemias dimanan de las exhalaciones ó miasmas, ya de los pantanos, ya del cuerpo del hombre, produciendo en el primer caso las epidemias de la clase de intermitentes, y en el segundo de la clase nerviosa, seria error que tendria un funesto influxo en la práctica llegarse á persuadir que en todas las epidemias de ambas clases debe ser unívoco é idéntico el plan curativo. En el caso de los vapores de los pantanos, la variedad de vegetables podridos, la multitud de insectos corrompidos, la diversidad del suelo en que las aguas se acharcan, deben engendrar miasmas particulares, distintísimos y de una naturaleza del todo contraria. En el caso de los vapores humanos, la variedad de los sugetos de donde se exhalan, la distinta alteracion de sus humores, los grados mas ó ménos intensos de putrefaccion, las varias acrimonias, temperamentos y partes acometidas deben hacer que varien de un modo incomprehensible estos vapores. Quizá el *quid divinum* de Hipócrates, causa fovente de las epidemias, solo es imperscrutable, porque lo es el vicio de las exhalaciones que ocupan la atmósfera: quizá por esto los efectos que induce en el cuerpo humano no se sujetan á los remedios conocidos, se burlan de los ácidos, no se doman con los antisépticos, no obedecen á los antifloxísticos, ni los pueden sojuzgar los espirituosos, ni vencer los planes curativos combinados.

ta materia en tantas regiones diferentes, que no se puede du-

---

orígen. Luego no se debe reconocer sino un solo género de intermitente que es la terciana. La calentura continua podria tambien reducirse al *typhus*, porque los otros géneros no parecen ser sino complicaciones de calenturas con otras enfermedades.

Reflexîonado todo lo que se acaba de decir, se ve por qué muchas comarcas que eran mal sanas, han dexado de serlo desecando los pantanos vecinos, ó dándoles vertiente á las aguas estancadas. Por este medio Empedocles, discípulo de Pitágoras, hizo saludables las cercanías de Salento donde reynaban continuamente enfermedades epidémicas. El célebre Lancisi imitando á este Filósofo, hizo cesar en poco tiempo las calenturas que asolaban la una parte de las campiñas que riega el Tiber. Solo porque la tierra se ha cultivado siempre con cuidado en los climas muy poblados, y porque se ha insistido en favorecer la corriente de las aguas, la salubridad del ayre parece haber sido proporcionada á la poblacion. Así Herodoto el mas antiguo de los Historiadores nota que Egipto en el tiempo de su esplendor, era un pais muy sano, en el que la mayor parte de sus moradores llegaban sin algun achaque á una edad muy abanzada. La Persia, cuya poblacion era asombrosa, apénas conocia las epidemias. Hoy se observa lo contrario en estas comarcas que estan casi desiertas en comparacion de lo que eran en lo antiguo: el Egipto con particularidad tan afamado en otro tiempo por lo saludable del ayre, se mira hoy como la cuna de la peste. Las enfermedades epidémicas son raras en las grandes ciudades porque estan enlosadas y empedradas, y porque el fuego que sin cesar se conserva en las casas impide que se acumulen en grande porcion los vapores húmedos; pero se pasan muy pocos años sin advertirse estas enfermedades en las campiñas y aldeas que no gozan de las mismas ventajas, y muchos ciudadanos que se retiran á ellas para reparar su salud, caen gravemente enfermos, ó traen á las Ciudades las calenturas intermitentes. Aunque se haya hablado mucho de la insalubridad del ayre de las grandes poblaciones, no se ha determinado todavía en qué consiste, ni tampoco se ha probado la realidad de esta insalubridad. Las enfermedades en los pueblos de mucho vecindario son demasiado varias, de modo que no se pueden atribuir á una sola causa. En todo género de excesos se deben buscar sus causas; por esta razon muchos ciudadanos estan enfermizos y perecen de enfermedades crónicas. El mantenimiento animal puede del mismo modo contribuir á hacer en las ciudades las enfer-

 me-

dudar que este miasma sea por lo general la causa de las calenturas, como ni tampoco que dexe de ser la causa mas universal de las intermitentes baxo qualquiera figura que se manifiesten. La conformidad del clima, de la estacion y del suelo en las diferentes comarcas en donde reynan las calenturas intermitentes, y la semejanza de estas enfermedades, aunque engendradas en regiones distintas, concurren á probar que dimanan de una causa comun, que es el miasma de los pantanos. Ignoramos qual es la naturaleza particular de este miasma: tampoco sabemos con certeza si hay ó no diferentes especies de él; pero es probable que solo hay un género que no varía sino por su grado de actividad, ó quizá por su cantidad en un espacio determinado.

85. Acabo de hacer probable que las causas remotas de las calenturas (8) son en particular los contagios ó los miasmas, y que estas dos causas no son muy varias. He supuesto que los miasmas eran la causa de las intermitentes, y que los contagios producian las calenturas llamadas con rigor continuas; pero no puedo servirme con exâctitud de estos términos generales, porque como la causa de las calenturas continuas puede nacer de un hogar y llamarse entónces miasma, y otros miasmas pueden tambien producir enfermedades contagiosas, conviene distinguir las causas de las calenturas, sirviéndose de los términos de vapores ó hálitos humanos y vapores ó exhalaciones de los pantanos, mas bien que de los términos generales de contagio ó de miasma.

86 Para confirmar y perfeccionar mi doctrina acerca de las calenturas, es indispensable añadir que las causas remotas de la calentura, á saber, los vapores humanos y los vapores de los pantanos, parece son de una qualidad sedativa

---

medades agudas mas graves y disponer allí los humores á la putrefaccion. Pringle, uno de los Médicos mas célebres de Inglaterra, ha observado que las calenturas pútridas se habian hecho mas raras en este pais, despues que en él se hacia mas uso de los vegetables.

va ó capaz de debilitar la economía animal. Estos se levantan de materias en putrefaccion : las circunstancias que favorecen la putrefaccion, favorecen tambien su orígen y aumentan su actividad, y casi siempre estos vapores obran como un fermento putrefactivo en los humores animales. Por consiguiente puesto que una materia pútrida es siempre para el cuerpo de los animales un poderoso sedativo, de ningun modo se puede dudar que los vapores que se levantan del hombre y de los pantanos dexen de gozar de la misma qualidad (*a*); y lo que lo confirma es que la debilidad que estos vapores producen, siempre parece ser á proporcion de las otras señales que indican la actividad de estas causas.

87 Aunque yo haya procurado probar que las calenturas por lo general traen su orígen de los vapores que se levantan del cuerpo del hombre ó de los pantanos, no puedo con alguna certidumbre excluir de su número otras muchas causas remotas que se han supuesto por lo común tener al ménos alguna parte en la produccion de estas enfermedades, y por consiguiente voy á hacer algunas indagaciones acerca de estas causas; la primera que merece mi atencion, es el poder del frio (*b*) en el cuerpo humano.

El

(*a*) Los vapores que se levantan del hombre adquieren, como lo hemos visto, mas actividad quando quedan por mucho tiempo expuestos á la superficie y calor del cuerpo: si se hallan reunidos con el miasma de los pantanos, agravan la enfermedad primitiva, y quando las calenturas intermitentes reynan, estos vapores contribuyen á mudarlas en calentura lenta nerviosa ó en disenteria, como se observa en las cárceles, en los hospitales, en los campamentos y en todos los parages en los que hay muchos hombres juntos, y en donde el ayre no está bien renovado. Luego las causas del contagio son mucho mas simples de lo que se imagina; todas parece traen su orígen de un manantial comun, á saber, los vapores humanos, y quizá tambien los contagios particulares, cuyo número no es considerable; no son otra cosa sino modificaciones del contagio principal, el que en sí no parece ser sino una variedad del miasma de los pantanos.

(*b*) El frio ocasiona tantas veces las calenturas, que segun Sy-

88. El modo de obrar el frio en el cuerpo viviente varía de tal modo, segun las circunstancias diferentes, que es dificil desentrañarlo y manifestarlo; y aun yo no lo he emprendido aquí sino con alguna desconfianza. Se puede considerar el poder del frio como absoluto ó como relativo. El poder absoluto es aquel por el que el frio puede disminuir el temple del cuerpo á que se aplica. Así si el temple natural del cuerpo humano es como se ha supuesto de 98 grados del termómetro de Farenheit (*a*), cada grado de temple

---

Sydenham esta sola causa ha muerto mas hombres que el hierro, la peste y el hambre. Es constante que un cierto grado de calor es indispensable para conservar la vida de todos los animales, pues no hay alguno de ellos á quien un frio violento no pueda matar en poco tiempo. La energía del cerebro y todas las funciones que de él dependen, como la mobilidad y la sensibilidad nerviosas, las favorece y mantiene un cierto temple de la atmósfera. El calor exâlta el sabor de los alimentos, vuelve el tacto mas fino y mas delicado; al contrario el frio embota todas nuestras sensaciones, y mucho mas disminuye la sensibilidad de la cútis: por esto los moradores de los paises calientes tienen los nervios mas sensibles y la imaginacion mas exâltada que los de los paises frios, y la sensibilidad disminuye á proporcion de la violencia del frio: seria menester desollar un Moscovita para causarle dolor. En los paises calientes al contrario, el menor objeto excita sensaciones muy vivas; las enfermedades nerviosas por consiguiente son en ellos muy freqüentes. Observaciones hechas en los paises baxos apartados prueban, como lo ha defendido un célebre Escritor, que se podrian distinguir, por decirlo así, los climas por los grados de sensibilidad, del mismo modo que se les distingue por los grados de latitud. Estos diferentes grados de calor ocasionan variedades considerables en las enfermedades. Los males son mas vivos y mas cortos en los paises calientes, mas lentos y mas dificiles de destruir en los paises mas frios. En los unos la naturaleza promueve crísis freqüentes; en los otros las crísis son raras, y casi siempre imperfectas. En los primeros la Medicina expectante puede las mas veces ser útil; en los segundos es menester recurrir sin cesar á los remedios mas activos.

(*a*) Siempre que hablaré de los grados de frio ó de calor, constantemente será con respecto á los grados de la escala de Farenheit; y las expresiones de mas alto ó de mas baxo siempre las tomaré y entenderé segun esta escala. *Esta nota es de Cullen.*

ple menor que éste, se puede mirar como frio con respecto al cuerpo humano, y este frio á proporcion de su grado, tendrá una tendencia á disminuir el temple natural del cuerpo. Pero como el cuerpo humano posee el poder de engendrar el calor (*a*), de modo que puede conservar su propio calor al grado indicado arriba, aunque rodeado por el ayre ó por otros cuerpos cuyo temple es inferior al suyo, parece dirigidos de la observacion, que en nuestro clima el ayre ú otros cuerpos aplicados al hombre vivo, no disminuyen el temple de su cuerpo, á ménos que el de los cuerpos que se

---

(*a*) No se debe confundir el temple de la superficie del cuerpo con el temple interior. El primero se puede aumentar ó disminuir bastante por el movimiento, los vestidos y las mutaciones que sobrevienen en la atmósfera; pero el segundo de ningun modo le alteran estas causas. El calor de las orinas, de la sangre y de la boca parece siempre casi el mismo en los parages en que el termómetro baxa á los 70 grados por baxo del cero y aun mas abaxo, como se observa en muchos territorios de la Siberia, en la nueva Zembla y Spitzber, del mismo modo que en aquellos en que el calor de la atmósfera á la sombra es mayor que el de la sangre. Así en Apaneo, en el cabo de Buena Esperanza hace subir al termómetro á 36 grados. En la Carolina el termómetro que se traspasa de un parage á la sombra en la boca de un hombre, baxa en ella. Ni tampoco el calor interior aumenta aunque el cuerpo se exponga á un calor igual y aun superior al agua hirviendo, como lo prueban las experiencias del Doctor Fordyce, el que ha soportado sin incomodidad por el espacio de 20 minutos un calor indicado por los 150 grados del termómetro de Farenheit; durante 10 minutos un calor de 188 grados; durante 8 minutos un calor de 212 grados, que es el del agua hirviendo; su respiracion sin embargo nada sufrió de esto por el tiempo de 7 minutos; al octavo se puso mas freqüente, pero atribuye este efecto á haber comido mucho poco tiempo ántes, porque soportó por bastante tiempo el calor de 220 grados sin incomodidad; y un perro no padeció nada por haberse expuesto en un canasto por el espacio de 32 minutos á un calor de 360 grados. *Trans. Filos. tom. 65. part. 1. 2.*; por lo qual es visible que se debe entender del temple exterior del cuerpo, lo que Cullen dice aquí del aumento ó de la diminucion del calor.

se apliquen á él, no sea inferior al de 62 grados (*a*); lo que prueba que la potencia absoluta del frio en nuestro clima no obra de algun modo en el cuerpo humano vivo, á ménos que el frio que se le aplica no sea inferior al grado que acabo de indicar. Tambien parece ser indispensable que el cuerpo del hombre esté rodeado de un ayre cuyo temple sea inferior al suyo para que conserve el de 98 grados (*b*) que le es natural, porque se observa en nuestro clima que todo temple del ayre superior á 62 grados aplicado al cuerpo humano, aumenta su calor aunque sea inferior al suyo. En vista de todo esto, es claro que la potencia absoluta del frio en el cuerpo humano, es muy diferente de la que es con respecto á los cuerpos inanimados.

89 La potencia relativa del frio en el cuerpo humano vivo es aquella por la qual excita en él una sensacion de frio; y la sensacion que entónces se produce segun el principio general de las sensaciones (*c*), no es proporcionada á la

(*a*) El décimotercio del termómetro de Reaumur.

(*b*) El décimonono del termómetro de Reaumur.

(*c*) Las impresiones producidas en nuestros sentidos, de donde resultan nuestras sensaciones, pueden variar por diferentes causas, y son siempre relativas á las mutaciones ocasionadas en el sistema nervioso por las impresiones antecedentes. Así la luz mas escasa deslumbra á un hombre que ha estado mucho tiempo en tinieblas. El temple de las cuevas profundas, aunque casi el mismo durante todo el año, nos parece muy frio en el estío, y muy caliente en el invierno. La misma agua calentada á un cierto grado que nos parece al principio caliente al meter en ella la mano, puede imprimir despues una sensacion de frio, si se dexa por algun tiempo la mano en el agua caliente á un grado superior, ántes de volverla á meter en la primera. Por la misma razon un calor de 25 grados disminuyendo de repente 4 ó 5 grados, hace experimentar un sentimiento de frio que cesa al cabo de poco tiempo, y se muda en el de calor. La costumbre hace del mismo modo el cuerpo ménos sensible á las diversas impresiones de la atmósfera; los hombres acostumbrados desde su infancia á exercitarse en ayre corriente, se hacen mas robustos y resisten mucho mas á

la fuerza absoluta de la impresion, sino relativa á la nueva impresion que sobrepuja mas ó ménos la que la ha precedido ántes; por esto la sensacion producida por qualquier grado de la temperatura del ayre, depende del temple á que el cuerpo ha estado expuesto el instante anterior: de modo que todo grado mas considerable parece caliente, y todos los que son inferiores parecen frios. Por consiguiente las sensaciones opuestas de calor y de frio pueden en distintas ocasiones producirse por el mismo grado de temple indicado por el termómetro. No obstante, aunque cada mutacion de temperatura produzca una sensacion de calor ó de frio, segun que este temple sobrepuja mas ó ménos al que ha precedido, es menester observar que la sensacion que produce es en diferen-

---

á las mutaciones de las estaciones y de los climas. Al contrario, la vida blanda y afeminada debilita la energía del cerebro, hace á los hombres mas sensibles al frio y al calor, y es una fuente inagotable de enfermedades. Platon asegura que en su juventud en que los muchachos se criaban con dureza, no se conocian los nombres de romadizo y de catarro, que se habian familiarizado desde que se abandonó la vida austera de los antiguos Griegos. Este Filósofo tambien pensába que la influencia de las costumbres en la salud era tal, que se podria juzgar de su corrupcion en una ciudad por el número de los Médicos. En efecto, vemos que los hombres cuya vida se acerca mas á la de los que viven en el estado primitivo de la naturaleza, estan ménos sujetos á las enfermedades que los pueblos civilizados; luego los efectos que producen en el cuerpo humano las variaciones de la atmósfera, no se deben atribuir solo á la fuerza relativa y momentánea de las impresiones; ántes bien como lo nota Mr. de la Roche en su análisis del sistema nervioso, tambien se debe atender á los efectos que puede producir en el sistema una larga série de impresiones anteriores. Los hombres acostumbrados desde su infancia á vivir en un pais vecino al Polo soportarian un frio mas grande que aquel en que se encontraban, mucho mejor que aquellos que se han criado cerca del Equador, y estos últimos podrán tolerar impunemente un calor mas considerable. Estos transportados hácia el Norte estarán mas sujetos que los naturales á las enfermedades inflamatorias; y aquellos en los paises meridionales, contraerán en ellos con mas facilidad enfermedades pútridas.

rentes casos de diversa duracion. Si el temple del cuerpo está en qualquiera tiempo inferior á 62 grados, cada grado superior excitará en él una sensacion de calor; y si el aumento de temple no asciende á los 62 grados, la sensacion que se producirá no continuará por mucho tiempo, sino se mudará muy luego en una sensacion de frio; del mismo modo todo temple aplicado al cuerpo humano inferior al suyo, produce una sensacion de frio: sin embargo, si este temple no es inferior á los 62 grados, esta sensacion no continuará largo tiempo, ántes bien se mudará muy luego en la de calor. Se verá despues que los efectos de la sensacion del frio son muy diferentes, segun que es mas ó menos permanente.

90 Despues de haber explicado así el modo con que obra el poder absoluto ó relativo del frio en el cuerpo humano, voy á tratar de los efectos generales que en él produce.

1.º Es evidente que en ciertas circunstancias el frio tiene una potencia *sedativa ó amortiguadora* (*a*). Puede aniqui-

(*a*) Se debe entender por potencia sedativa del frio el efecto que produce disminuyendo la energía del principio vital, pues está demostrado por las experiencias de Spallanzani en sus Opúsculos de Física animal y vegetal, y por las de Hunter, Diario de Física tom. 9. pág. 294, que el frio no produce la muerte como se ha creido por lo comun, helando los humores de los animales, ni produciendo una constriccion de la superficie, ni ocasionando una obstruccion del cerebro á quien se sigue un letargo mortal. Aunque los humores animales privados de la influencia de la potencia nerviosa se hielan á un grado poco inferior al de la congelacion, nunca pierden su fluidez en un cuerpo vivo entre tanto que la energía del principio vital subsiste, sea qual fuere el grado de frio. Si el frio es vivo y continuado por mucho tiempo, su primer efecto es producir una sensacion muy desagradable, á la que sucede un embaramiento y estupor de las extremidades, que se extiende sin sentir á todos los músculos sometidos á la voluntad. Despues sobreviene una propension al sueño que aumenta á punto de hacerse insuperable, y si se llega á caer en ella, produce la muerte.

quilar del todo el principio vital en una parte ó en todo el cuerpo; y considerando quanto depende el principio vital de los animales del calor, no se podrá dudar que la potencia del frio no sea mas ó ménos directamente amortiguadora. Se puede decir que este efecto principia á cada grado de frio absoluto, y quando el calor del cuerpo en qualquiera ocasion se ha aumentado mucho, cada temple inferior puede ser útil para disminuir la actividad del sistema; pero no puede disminuir el vigor natural del principio vital entretanto que el frio aplicado al cuerpo humano no es inferior á los 62 grados. Ni tampoco producirá este efecto, á ménos que el grado de frio no sea excesivo, ó que no obre durante un cierto tiempo en una porcion considerable del cuerpo.

2.º Tambien es evidente que en ciertas circunstancias el frio sirve de *estimulante* al cuerpo vivo, y en particular al sistema sanguíneo (*a*). Este efecto se verifica proba-

---

(*a*) Quando el frio solo es pasagero obra como un estimulante, no solo local, sino tambien universal; produce una determinacion de la sangre en la parte á que se aplica, y así afecta á todo el sistema sanguíneo. No obstante, no se puede determinar si el frio obra como estimulante, ó si la reaccion que ocasiona es efecto de su qualidad sedativa. Pero aunque no podamos explicar su modo de obrar, es cierto que tiene la propiedad de aumentar la accion del principio vital. Tambien la energía de este principio es á proporcion de la violencia del frio, y no cede á este agente destructor hasta despues de haber resistido largo tiempo; mucho mas quando está sostenida por el exercicio. Así despues de haber sobaxeado la nieve, sucede una sensacion de calor considerable. Todos los exercicios hechos en ayre libre y abierto, ó en campo raso quando el frio es muy vivo, aumentan con asombro la transpiracion, y excitan un apetito devorante que no pueden satisfacer sino los alimentos mas groseros. En los paises en donde la violencia del frio es extrema, podrian las gentes sustraerse con mas facilidad de sus efectos funestos por el exercicio que por qualquier otro arbitrio. Entre los Holandeses que arribáron á Spitzberg los que se quedáron arrimados á la lumbre, aunque en parages pequeños y bien cer-

bablemente en todos los casos en que el temple aplicado al cuerpo produce una sensacion de frio, y como ésta depende solo de la potencia relativa del frio, será proporcionada á la mutacion de temple. Me parece probable que toda mutacion de temple desde el mas alto grado hasta el mas baxo es mas ó ménos estimulante, exceptuando los casos en que el frio es tan violento que aniquila al instante el principio vital en la parte que se expone á él.

3.° Además de las potencias sedativa y estimulante del frio es tambien sin disputa un poderoso *astringente*: produce la contraccion de los vasos de la superficie del cuerpo, origina la palidez de la cútis y la supresion de la transpiracion, y sus efectos parecen ser iguales quando se aplica á las partes internas. Igualmente es verosímil que esta contraccion, que se produce en particular por razon de la sensibilidad de las partes en las que el frio obra, debe comunicarse hasta cierto punto á las otras partes del cuerpo; de donde se puede inferir que el frio obra como tónico en todo el sistema (*a*). Estos efectos de la potencia astringen-

---

cerrados, pereciéron en ellos de frio; pero los que hiciéron mucho exercicio en ayre libre, conserváron su salud y su vigor. Luego parece, segun lo ha demostrado Hunter en la Memoria citada mas arriba, que exîste en todos los animales, del mismo modo que en todos los vegetables vivientes, una potencia particular de engendrar el calor que obra independiente de la circulacion, de la sensacion y de la voluntad, cuya actividad es proporcionada á la salud de que goza el cuerpo; pues esta potencia disminuye segun la debilidad de este último. Por esto los hombres sanos y vigorosos resisten mejor al frio que aquellos á quienes debilita qualquiera causa; lo que da motivo para creer que el frio obra como sedativo, y que su potencia estimulante es efecto de la reaccion.

(*a*) Hemos visto mas arriba que los efectos del frio se extendian tambien al sistema nervioso, y que disminuia la sensibilidad y la movilidad de los nervios. Su potencia tónica se extiende á las fibras motrices y á toda la economía animal, como lo prueba el vigor de todos los pueblos del Norte. Su poder astringente es claro no solo por la constriccion que ocasiona en la superficie, si-

gente y tónica parecen dimanar de las dos potencias absoluta y relativa del frio. Este es el motivo por qué siempre que obra en el cuerpo humano, su primer efecto es al mismo tiempo astringente y estimulante; sin embargo casi siempre la potencia estimulante sobreviniendo de golpe, impide que la primera no sea considerable ni permanente.

91 Es claro que estos diferentes efectos del frio no pueden todos verificarse al mismo tiempo, pero es posible que subsiguiéndose se combinen de diversos modos. Luego que la potencia estimulante se verifica, ataja los efectos de la potencia sedativa, ó al ménos acorta su duracion. Dixe mas arriba que la misma potencia estimulante precavia los efectos de la potencia astringente; pero las potencias estimulante y tónica del frio se reunen por lo comun ó casi siempre.

92 Los efectos generales del frio que acabo de indicar, son alguna vez saludables y con freqüencia morbíficos; pero yo solo consideraré aquí los morbíficos que parecen poder reducirse á las cinco clases siguientes: 1.ª una disposicion inflamatoria general del sistema, la que por lo regular está acompañada de reumatismo ó de otras flegmasias ó inflamaciones (*a*): 2.ª la misma disposicion inflamatoria acompañada de catarro (*b*): 3.ª la gangrena de ciertas partes

---

sino tambien por la condensacion de los humores que parece ser uno de los efectos del frio.

(*a*) Los efectos del frio deben variar por razon de sus tres diferentes modos de obrar en el cuerpo humano. Como estimulante y tónico aumenta el tono de las arterias ó la tension y la reaccion: por esto produce las enfermedades inflamatorias que reynan mucho mas en los climas y estaciones frias.

(*b*) El frio ocasionando una constriccion de los vasos de la superficie del cuerpo refluyen los humores hácia las partes internas. Este refluxo se hace en particular hácia las glándulas mocosas de la laringe y de los bronchîos. Este hecho es cierto, y aunque no se pueda determinar si es efecto de una ley particular del sistema, favorece la opinion de aquellos que pretenden que la transpiracion es interna y externa. En muchos exântemas la cútis y las glándulas mocosas á un mismo tiempo padecen; lo que prue-

tes (*a*): 4.ª la perlesía de algun miembro (*b*): 5.ª qualquiera caléntura ó la calentura verdadera (*c*) que el frio produce con

---

prueba que la misma materia pasa por estos diferentes emuntorios.

(*a*) Quando se aplica el frio á las extremidades estando caliente el resto del cuerpo, la gangrena sobreviene en ellas con prontitud, como se observa con freqüencia en los paises del Norte. Pero esta accion del frio es mucho mas considerable en las partes que estan muy encendidas. La Motte vió sobrevenir de golpe la gangrena en el pie de un hombre que habia baxado en el mes de Julio á un pozo muy profundo.

(*b*) Esta es una prueba de la potencia amortiguadora del frio. Galeno dice que basta sentarse mucho tiempo en una piedra fria, ó meterse en el agua fria para contraer la perlesía de los sphinteres del ano y de la vexiga.

(*c*) Quando el frio no produce ni inflamacion ni catarro, engendra la calentura por razon de su potencia sedativa, si se halla reunido á otras causas, como los miasmas. Sydenham defendió sin razon que el frio por sí solo podria producir las epidemias; lo mas puede ocasionar una calentura inflamatoria benigna. Tambien los miasmas y el contagio exîsten con freqüencia: pero nunca son bastante poderosos para determinar la calentura sin el concurso del frio; lo que hace probable que el frio solo no basta de ningun modo para producir las afecciones locales, los catarros y la calentura, es que muchas veces exîste sin que se observe alguno de estos efectos. Quizá se objetará que hay casos en donde no se puede ver como obra el frio, y en los que sus efectos solo son sensibles. Entónces se debe atribuir siempre á los miasmas, pues estos pueden exîstir aunque no se perciban. No hay algun pais en la Zona templada en donde el calor no favorezca la produccion de los vapores de los pantanos. Estos vapores pueden engendrarse y exîstir en todos los parages en que hay humedad en la superficie de la tierra. Tambien se puede creer que los vapores humanos son insuficientes para producir la calentura sin el concurso de frio; pues uno de los medios mas ciertos de libertarse de las enfermedades epidémicas consiste en precaverse del frio. Este es el motivo porque los pobres que estan mal vestidos y que habitan parages sucios y mal sanos, estan mas expuestos que los ricos á los miasmas y al contagio. Aunque se pueda moderar el efecto de estos vapores, nada puede impedir su accion quando se encuentran reunidos con otras causas capaces de debili-

con freqüencia por su potencia sola ; pero mas por lo comun no excita la calentura, sino concurriendo con la accion de los vapores que se levantan del cuerpo humano ó de los pantanos.

93 Casi siempre se aplica el frio al cuerpo humano sin producir alguno de estos efectos morbíficos, y es dificil determinar en qué circunstancias obra especialmente de modo que los produzca. Me parece que estos efectos del frio dependen en parte de ciertas circunstancias del mismo frio, y en parte de las circunstancias particulares en que se encuentra el sugeto en quien obra.

94 Las circunstancias en donde el frio aplicado al cuerpo humano parece deber producir efectos perniciosos, son: 1.º la intension ó el grado de frio: 2.º la duracion de su accion : 3.º el grado de humedad de que está acompañada: 4.º el caso en que le produce un viento ó una corriente de ayre : 5.º la vicisitud ó la mutacion repentina y considerable de temple de caliente á frio.

95 Las circunstancias que hacen al hombre mas sujeto á ser dañado del frio parecen ser : 1.º la debilidad del sistema, y en particular la diminucion de la actividad de la circulacion ocasionada por la abstinencia, las evacuaciones (a), la fatiga, la venus temprana, los excesos de los pla-

litar el sistema. Es muy raro que el frio solo sea la verdadera causa de la calentura propia y rigorosa; pero no se puede dudar que la determina, ocasiona en ella modificaciones, y la dispone á hacerse inflamatoria.

(a) A esta causa es á quien se deben atribuir las enfermedades que con tanta freqüencia acometen á las mugeres en los sobrepartos en los paises frios. Si domina la diátesis inflamatoria, padecen dolores reumáticos que el vulgo llama leche derramada ó calenturas inflamatorias, las que por la accion de los miasmas y del contagio tienen diferentes typos, pero no deben mirarse como constitutivas de especies distintas. Estas enfermedades reynan mucho mas en los meses mas frios del año; y las recien paridas en los paises frios se ven precisadas á estar mucho tiempo encerradas para libertarse del frio. En los climas en donde el temple

placeres de ésta, las vigilias prolongadas, el estudio forzado, el reposo poco rato despues de un exercicio considerable, el sueño (*a*), y en fin las enfermedades que han precedido: 2.º la disminucion de los vestidos de que el cuerpo ó sus partes acostumbran estar cubiertas: 3.º la exposicion de una parte del cuerpo al frio, miéntras que las otras conservan su calor ordinario, ó tambien uno mas considerable.

96 El poder de estas circunstancias (95) está demostrado por las que ponen al hombre en estado de resistir al frio. Estas circunstancias son un cierto vigor de la organizacion, el exercicio del cuerpo, las pasiones violentas y el uso de los cordiales. Además de estas circunstancias hay otras que obrando de diverso modo ponen al hombre en estado de resistir á la accion del frio quando obra como sensacion; tales son las pasiones que fixan una atencion viva á un objeto, el uso de los narcóticos, el estado del cuerpo en que la sensibilidad está muy disminuida, como se ve en los locos. Es menester tambien añadir el poder de la costumbre relativo á las partes del cuerpo en que el frio está mas constantemente aplicado, pues disminuye la sensibilidad y aumenta al mismo tiempo la accion de la potencia que engendra el calor.

97 Además del frio hay otras potencias que parecen ser las causas remotas de la calentura, como el terror (*b*), la

---

ple del ayre es mas caliente, los partos tienen resultas ménos funestas. Así Mr. Brydonc, viagero muy instruido, refiere que en la Sicilia las mugeres paren sin dolor, que se levantan y reciben visitas el mismo dia que paren, y que para ellas este es un dia de alegría.

(*a*) Quando se duerme estamos como en un baño de vapores que se levantan del cuerpo; y quando se duerme mucho no hay cosa que relaxe mas las fibras que el calor de la cama; todos los animales parecen abotagados despues de haber dormido mucho tiempo, por esto el sueño dispone para recibir la accion del frio.

(*b*) El temor ó el terror es una de las causas remotas de la calentura mas notable; no se puede dudar que debilita la accion del

la destemplanza en la bebida (*a*) el exceso de la venus

---

del corazon y de los vasos grandes, pues ocasiona la palidez y frio de las extremidades y de toda la superficie del cuerpo. Tambien ha originado alguna vez un desmayo tan considerable que al instante ha acarreado la muerte. Quando esta potencia sedativa del miedo es moderada, sobreviene por lo comun una reaccion ligera. Por consiguiente es probable que el terror solo puede producir la calentura, pues ocasiona la debilidad y el espasmo que son sus causas próxîmas. No obstante, esto es muy raro: el terror concurre por lo regular con el contagio. Las epidemias lo prueban de un modo tan evidente, que muchos Médicos y entre ellos Van-Helmont, se habian imaginado que el terror y el contagio eran una é idéntica cosa. Gaubio duda si los medrosos son los únicos á quienes acometen las enfermedades epidémicas, y dice que estan mas sujetos á ellas que los otros. En efecto se ha observado que estas enfermedades se comunicaban con mas facilidad y con mas viveza á los padres y á los amigos de los que las padecian, que á aquellos á quienes la suerte de los enfermos era indiferente. MM. Didier, Chichoyneau y Baylli que se enviáron á Marsella quando la peste hacia en este pueblo los mayores destrozos, probáron que uno de los medios mas seguros de resistir al contagio era no temerlo. Se expusiéron con un valor sin exemplar á continuos riesgos; entraban con la mayor actividad en la casa de todos los enfermos, estaban sin cesar rodeados de los vapores que se levantaban de ellos, y sin embargo todos tres escapáron de los efectos perniciosos de esta plaga. Luego que la enfermedad está declarada, el miedo agrava su riesgo, y sin embargo de las señales mas favorables puede causar la muerte de repente.

(*a*) Por lo comun se ve, y mucho mas en el populacho, sobrevenir las enfermedades mas violentas de resultas de los excesos en la comida y bebida. No obstante, esto puede tambien depender del estado del estómago, y esta entraña merece una atencion particular quando se consideran las causas remotas de la calentura. Es cierto que la digestion de los alimentos influye en todo el sistema, aunque es muy dificil de explicar su modo de obrar; acompañan á la digestion una ligera horripilacion, freqüencia de pulso y un estado febril; por consiguiente se puede en algun modo mirar la calentura como necesaria á la accion del estómago, y esta calentura es proporcionada á la cantidad y á la qualidad de los alimentos. Tambien hay algunos manteni-

 mien-

nus (*a*), y otras circunstancias (*b*) que debilitan con evidencia el

---

mientos que la producen en ciertas circunstancias particulares. Así se ha visto que los cohombrillos, la leche, el pescado, &c. determinan alguna vez la repeticion de una accesion de calentura intermitente. Pero si la calentura puede ser efecto de ciertos alimentos, se preguntará ¿de que naturaleza es la calentura que produce esta causa ó el miedo? Como estas causas remotas por lo comun no obran sino quando se hallan reunidas con otras, de ningun modo se puede decir que ocasionan un género particular de calentura: si alguna vez bastan solas para producirla, la enfermedad es siempre muy ligera.

(*a*) Diemerbroeck ha observado que en los tiempos en que reynaba la peste, los jóvenes recien casados sufrian con mas facilidad sus ataques que los otros: esto es cierto con respecto á todas las epidemias.

(*b*) Uno de los medios de libertarse de la infeccion en los tiempos en que reynan las epidemias, es el evitar con el mayor cuidado todas estas causas remotas. Parece constante que los vapores de los pantános, y aun el contagio pueden estarse en inaccion, quando no se encuentran reunidos con las causas cuya enumeracion se acaba de hacer. Por exemplo, Targioni Tozzeti, Médico Italiano, refiere que en 1756 reynó una calentura epidémica producida por los vapores de los pantanos, acompañada de exânthemas, de petechîas y de manchas gangrenosas en todo el cuerpo que mató bastantes hombres. Muchas personas que moraban en un ayre mas puro, diéron impunemente asilo á los enfermos: los segadores que trabajaban en el valle en donde reynaba la epidemia, volviéron enfermos al seno de su familia sin comunicarlas la enfermedad. Por la misma razon se ven poblaciones situadas en collados, cuyo centro está libre de las epidemias, miéntras que sus arrabales estan debastados por ellas. Estas observaciones son de todos los siglos. Tucidydes habia hecho semejantes observaciones en la Attica: la peste perdonaba á los que habitaban casas anchas y bien ayreadas; pero atacaba en particula á los pobres que vivian retirados en barracas baxas y húmedas. Boerhaave y los que miran á los estimulantes como causas remotas de la calentura, creen que la pueden producir el calor y los exercicios violentos; pero estas causas solas no son de ningun modo bastantes para producir este efecto; solo pueden favorecer la accion del contagio y modificar la calentura, aumentando la irritabilidad del sistema y produciendo la diátesis inflamatoria, lo que debe mudar el grado de reaccion.

el sistema. Pero no es posible determinar positivamente si alguna de estas potencias sedativas puede ser sola la causa remota de la calentura, ó si no obran unidas con los vapores que se levantan de los terrenos húmedos ó del cuerpo del hombre, ó bien si no hacen otra cosa que disponer á la accion del frio. Es posible que estas potencias produzcan por sí propias la calentura, pero lo mas ordinario obran concurriendo de los dos modos que acabo de indicar.

98 Despues de haber expuesto las principales causas remotas de las calenturas, se puede todavía notar que estas últimas se producen con mayor ó menor prontitud segun el dominio mayor ó menor de los miasmas y contagios, y segun su grado de actividad, ó bien por razon de que su accion la favorezca el concurso del frio (*a*) y de las otras potencias sedativas.

CA-

(*a*) Los miasmas y el contagio, del mismo modo que el frio, disminuyen la energía del sistema nervioso: por esto obran con mas fuerza quando el sensorio se halla en un estado de debilidad y se resiste á la potencia sedativa de estas causas á proporcion del vigor del sistema. Pero es menester no juzgar del vigor por las apariencias externas, como son la fuerza, el apetito, el grueso de los músculos, &c. Este vigor puede exîstir en un niño del mismo modo que en el hombre mas robusto diferentes estados del cuerpo disponen tambien á la accion de los miasmas y del contagio: como estos son de naturaleza séptica, hay apariencia que obran como fermentos, pues su primera accion es ligera, y parece que se multiplican por razon de la disposicion de nuestros humores á la fermentacion pútrida. Todo lo que favorece esta disposicion hace al hombre mas sujeto á padecer enfermedades epidémicas; por esto son mas freqüentes y mas matadoras en los hospitales, en donde el calor, la falta de ventilacion y la abundancia de enfermos disponen mas los humores á la putrefaccion. La naturaleza de los alimentos favorece tambien este efecto. Pringle piensa con fundamento que las epidemias son hoy mucho menores y no tan comunes, porque se hace un uso mucho mas freqüente de los alimentos sacados de los vegetables ascesentes. Pero lo que prueba que quando nuestros humores han llegado á un cierto grado de putrefaccion, las epidemias se vuelven mas graves, es que la calentura de las cárceles es muy funesta á los escor-

 bu-

búticos: Lind ha observado que estos estaban mas dispuestos que los demas hombres á las calenturas mas perniciosas.

No obstante la costumbre puede moderar y aun destruir hasta un cierto punto los efectos de los miasmas y del contagio, pues el cuerpo se acostumbra á todas las impresiones á que está expuesto por mucho tiempo; y aun por esto se hace capaz de resistir á aquellas que mas directamente conspiran á dañarle: por lo qual los que viven en las cárceles, no contraen con tanta facilidad la calentura que reyna en ellas, como aquellos que jamas han vivido en estas mansiones. Por la misma razon la calentura pajiza de las Indias Occidentales que es tan funesta á los Europeos, rara vez acomete á los naturales del pais. Casi siempre las enfermedades contagiosas son mucho ménos peligrosas en los paises en que son endémicas, que en aquellos en que se transportan por qualquier accidente. Rara vez la peste hace en Constantinopla tantos destrozos como los que hizo en este siglo en Marsella, en Mecina y en Moscow. La viruela que entre nosotros mata de 30 enfermos uno, y con freqüencia mucho ménos, alguna vez ha matado las dos ó las tres quartas partes de los habitadores de los paises en donde los Europeos han llevado el contagio. La violencia de las epidemias quando principian á manifestarse, es no solo efecto del contagio que entónces es mas activo, sino tambien efecto de la falta de costumbre. Se podria quizá explicar por qué ciertas epidemias y muchas enfermedades eruptivas solo acometen una vez á la misma persona, diciendo que la costumbre hace al cuerpo insensible al contagio y al miasma. Verdad es que hay personas á quien la misma epidemia ataca dos veces, pero esto es muy raro, y es imposible explicarlo.

Sydenham creia que las epidemias de cada año se diferenciaban entre sí, y que eran de una naturaleza particular. Boerhaave ha adoptado esta opinion, pero no es fundada, porque enfermedades que al mismo tiempo acometen á muchas personas, solo las pueden producir causas comunes á todos los hombres; luego estas causas no pueden ser como lo ha observado Hipócrates sino el ayre y los alimentos. El ayre solo parece capaz de producirlas, pues los alimentos son insuficientes. Por esta razon Cullen no hace mencion de ellas hablando de las causas remotas de las calenturas. No obstante, yo creo deber referir aquí las pruebas que daba en sus lecciones de su opinion, á las que uniré sus ideas acerca de la accion de diferentes qualidades del ayre: estas ideas contribuirán mucho para dirigir á los que se ocupan mas en las epidemias; servirán para rectificar las falsas teorías que se

han

han admitido hasta aquí, se llegará á dar muchas observaciones útiles á los progresos del arte.

Los alimentos son líquidos ó sólidos. Se ha creido que los primeros, esto es, las aguas podian producir ciertas epidemias; pero no se diferencian bastante entre sí para ser capaces de motivar semejantes enfermedades. Lo que se ha dicho de los alimentos sólidos es mas importante. Se ha creido que podrian engendrar epidemias, porque la peste se ha seguido muchas veces al hambre. Linneo y Sauvages hablan de una enfermedad espasmódica producida por el centeno con cuernezuelo: este mismo alimento ha ocasionado en repetidas ocasiones una especie de gangrena seca; pero en los tiempos de hambre es menester otras causas á mas de la falta de alimentos para producir la calentura, pues ha habido con freqüencia hambres considerables sin epidemia. Procopo lib. 2. de la guerra de los Godos cuenta la historia del hambre mas terrible que jamas se ha visto, la que mató algunos millares de hombres: todos los que vió pereciéron extenuados con todas las señales de una aridez extrema; las enfermedades fuéron muy varias pero ninguna de ellas epidémica. Las causas que en los tiempos de hambre engendran y propagan el contagio, se pueden reducir á seis capítulos generales, que son: 1.° la corrupcion general de los granos ocasionada por la intemperie de las estaciones y el poco cuidado que se ha tenido en conservarlos: 2.° la corrupcion del mantenimiento animal, pues la misma constitucion del ayre capaz de producir las epidemias, dispone este género de alimentos á la putrefaccion, y los humores de los que usan de ellos adquieren una tendencia á la podredumbre que favorece la accion de las causas remotas, como se nota con especialidad en los pobres: 3.° la penuria de alimentos debilita todo el sistema, y lo hace mas susceptible de adquirir el contagio: 4.° los pobres no pudiendo mudar de camisa ni vestidos, los vapores que se levantan de su cuerpo, quedando retenidos en él, y por consiguiente mas dispuestos á corromperse, aceleran y aumentan el contagio: 5.° la falta de lumbre y de vestidos favorece la accion del frio, que como se ha visto es una de las principales causas que fortifica el contagio: 6.° en los tiempos de hambre muchos infelices se refugian á las grandes ciudades, lo que aumenta la cantidad de las emanaciones nocivas y los efectos funestos del contagio. Todas estas circunstancias pueden favorecer el contagio general, pero no son capaces de producir una enfermedad particular diferente de las otras epidemias.

No pueden pues exîstir las causas de las epidemias sino en el ay-

ayre, cuyas calidades se pueden dividir en dos clases, que son: 1.ª las qualidades sensibles como el calor y el frio, la sequedad y la humedad: 2.ª las qualidades insensibles que dependen de las substancias disueltas en el ayre, como en un ménstruo, y que quedan suspensas en él baxo la forma de vapores.

No hablaré de las qualidades fisicas del ayre, como la pesadez, la elasticidad, &c. porque estas modifican solo las epidemias y no pueden producirlas. En quanto á las qualidades sensibles é insensibles del ayre, los Médicos no estan de acuerdo acerca de sus efectos: muchos piensan que las primeras contribuyen bastante á la produccion de las enfermedades epidémicas. El Doctor Wintringhan de Yorck era de esta opinion. Huxham la ha adoptado en parte; pero ha echado de ver por la semejanza de las enfermedades que reynaban en la ciudad con las de la flota que estaba en el puerto, que el contagio se combinaba con la accion de las qualidades sensibles del ayre. Se puede pues pensar con Sydenham que los contagios deben en particular su orígen á las qualidades insensibles del ayre. Las principales qualidades de este género son, como parece demostrado, los miasmas y el contagio: no obstante las qualidades sensibles del ayre contribuyen mucho á modificar de diverso modo las calenturas; por esto voy á exâminar en pocas palabras sus efectos.

Entre las qualidades sensibles del ayre, el calor y la humedad son las mas activas para producir la calentura. Si se halla combinada con el calor y la sequedad, su actividad solo se aumenta ó disminuye por ella. La accion del calor y del frio depende de su grado de fuerza, pues se observa que los estíos húmedos y por consiguiente frios, son mas sanos que los estíos calientes y secos: tambien se ven ménos enfermedades en los inviernos húmedos y calientes, que en los que son muy frios y secos, siempre que en ambos casos no haya alguna epidemia reynante y que por otra parte las demas cosas sean iguales.

La humedad modera el calor; pero si no lo hace descender por baxo del grado capaz de favorecer la putrefaccion, aumenta las enfermedades y retiene el contagio en el cuerpo. Quando la humedad no disminuye el frio, aumenta su qualidad sedativa y vuelve así sus efectos mas poderosos.

La sequedad del ayre disminuye la actuacion y la evaporacion de las exhalaciones nocivas; por esto se ha observado que es saludable en los paises calientes.

El frio aumenta el tono de los sólidos de las fibras motrices, modera y destruye el contagio, hace nuestros cuerpos ménos capaces de re-

recibirlo y engendrarlo, pero produce la diátesis inflamatoria. Por esto las calenturas inflamatorias son particulares á los climas frios, reynan en invierno en los climas templados, y son en ellos mas freqüentes en la primavera á causa de las vicisitudes y alternativas del calor y del frio que modifican la calentura.

Al contrario, el calor relaxa la cútis, disminuye el tono de las fibras y deshace la diátesis inflamatoria. Por esto el calor del estío hace desaparecer las enfermedades inflamatorias de la primavera; pero por otra parte dispone á la putrefaccion, engendra los miasmas de los pantanos y vigoriza los vapores humanos: fuera de que aunque el calor relaxa las fibras, obra tambien como un estímulo. Por esta razon el calor puede mudar las intermitentes en remitentes, y las remitentes en continuas. Así las intermitentes de la primavera, se transforman en calenturas continuas al acercarse el estío, como lo ha observado Wintringham, y las del estío vuelven á tomar en el otoño su primer typo de intermitentes por la falta de estímulo que producia el calor del estío. Tambien se ve en estas dos últimas estaciones á las calenturas biliosas y pútridas, ocupar el lugar de las enfermedades inflamatorias que reynaban en la primavera, porque el calor da mas acrimonia á la cólera y aumenta su secrecion. Sydenham dice que los solsticios determinan el principio y el fin de cada una de estas calenturas; pero esto debe variar segun los climas.

En vista de estas observaciones es evidente que las epidemias no son tan varias como se las ha creido, y que se pueden reducir todas á dos clases, á saber: 1.ª las epidemias pútridas que reynan en el otoño y las produce el calor: 2.ª las epidemias inflamatorias que son freqüentes en el invierno y primavera. Probablemente solo hay un contagio comun y general que es el que constituye las diferentes especies de calenturas intermitentes. El orígen de los contagios particulares es muy dificil de determinar; pero su número es muy limitado: tampoco se conocen con certidumbre los que producen los exânthemas. El contagio comun es susceptible de muchas variaciones que todas traen su orígen de dos fuentes principales, que son los vapores de los pantanos y los vapores humanos. La accion de estas dos causas se puede aumentar por varias circunstancias y por el concurso de diferentes causas remotas. No obstante, se pueden reducir todas las variaciones de las epidemias á seis capítulos, á saber: 1.° las epidemias producidas por el frio, como son las inflamaciones, la angina, el reumatismo, &c. 2.° las que produce el frio que acomete á las glándulas mocosas y engendra las enfermedades catarrales: 3.° las que deben su orígen á los vapores de los pantanos, como las calentu-

CAPITULO V.

Del pronóstico de las calenturas.

99 Las calenturas (segun el número 60) consisten en dos movimientos y en dos síntomas diferentes, de los quales los unos son perniciosos, y los otros saludables (*a*). Por esto

turas intermitentes: 4.° las epidemias en que los vapores de los pantanos de tal modo estan modificados por el calor que obran en la cólera aumentando su acrimonia y secrecion hasta el punto que producen la disenteria y se mudan en contagio: 5.° las que dependen de la corrupcion de las substancias animales, y forman una nueva especie de calentura lenta nerviosa: 6.° las que nacen de un contagio particular y producen los exânthemas ó las enfermedades eruptivas. (B. P.)

(*a*) Las calenturas se terminan por el restablecimiento de la sa-

(B. P.) Por las doctrinas de Cullen y Bosquillon expuestas en este capítulo se ve que ambos llaman causas remotas de las calenturas al ayre, alimentos y pasiones del alma, las que nuestro Piquer tiene por eficientes é inmediatas. No se puede negar aun en el sistema de Cullen que las pasiones sean causas inmediatas de las calenturas en quanto acometen con una prontitud asombrosa á los nervios, bien que no todas con uniformidad, pudiéndose dudar si exercen igualmente su actividad en el corazon ó en el cerebro.

El ayre considerado como vehículo y conductor de los miasmas que encierra y contiene la atmósfera, se pueden tambien mirar como inmediata causa de las calenturas En quanto á los cuerpos que transmite el ayre al cuerpo humano se deben añadir á quanto va expuesto en este capítulo, los efluvios que despiden las minas, los volcanes, los minerales, las cavernas y todos los subterráneos. Tambien se debe fixar la consideracion en las alteraciones que le inmutan, en las tempestades, tronadas, relámpagos, auroras boreales, luces zodiacales, fases, mutaciones de los astros y otros meteoros.

to la tendencia de la enfermedad á un fin feliz ó funesto, esto es, el pronóstico en las calenturas se ha fundado en la observacion del grado de fuerza de los síntomas morbíficos ó saludables; lo que seria muy conveniente si se pudiesen

---

salud, por la muerte ó por qualquiera otra enfermedad. Por consiguiente es importante para poder dirigir con seguridad su curacion, aplicarse á conocer su tendencia general, que consiste en el estudio del pronóstico. Aunque las enfermedades tengan una carrera determinada, varian de tal modo sus síntomas, que es muy dificil decidir quál será su terminacion. Los antiguos han tentado hacerlo observando los síntomas de las enfermedades con la atencion mas escrupulosa; con especialidad Hipócrates se aventajó mucho mas en el pronóstico: los modernos no han hecho otra cosa sino repetir ó comentar lo que se encuentra esparcido en sus diferentes escritos; los pocos progresos que se han hecho en esta parte de la medicina práctica y las dificultades insuperables que se hallan en ella, parece que dimanan de solo haberse seguido hasta aquí un plan empírico. Se puede esperar que se adquirirá mas certidumbre en el pronóstico, juntando baxo un mismo aspecto muchas observaciones que no parecen tener alguna conexîon entre sí, y que escapan fácilmente; esto es, adoptando un plan deducido por el raciocinio de muchas observaciones. Los antiguos consideraban la calentura como un medio de que se sirve la naturaleza para dividir la materia morbífica, disminuir su actividad, cocerla y expelerla del cuerpo. Quando esto se hacia sin sentir, llamaban á esta operacion de la naturaleza *solucion*; pero quando la salud se restablecia de repente por una evacuacion sensible, se daba á esta evacuacion el nombre de *crisis*. Este término, segun Galeno, pasó del Tribunal Judicial á la Medicina, y significa en rigor Juicio: como á la crisis preceden casi siempre recargos considerables, el vulgo, continua Galeno, asustado por las señales que anunciaban la terminacion feliz de la enfermedad, creyendo que entónces habia un combate entre ella y la naturaleza en el que la mas fuerte ganaba el triunfo, llamó *crisis* ó juicio la terminacion de este combate. Esta idea la han adoptado en lo general todos los Médicos, y si se exâmina de cerca en realidad parece fundada; pero no se puede conocer si los síntomas que sobrevienen son originados de los esfuerzos que hace la naturaleza para vencer la enfermedad, ó si son efectos de la misma causa de la enfermedad que conspiran á la

sen distinguir con certeza estos dos géneros de síntomas; pero el modo de obrar de la reaccion, ó los esfuerzos saludables de la naturaleza para curar las calenturas, estan todavía cubiertos de tal obscuridad, que yo no puedo explicar

---

la destruccion del individuo. Cullen dirigido de estas consideraciones ha tentado establecer una teórica fundada en la causa principal de la enfermedad, y explicar los síntomas segun la actividad de esta causa. Así en lugar de contemplar los esfuerzos que hace la naturaleza para obrar la curacion, quiere que se exâmine mas la tendencia de la enfermedad á la muerte, y que se trabaje en indagar las causas que la producen. Admite dos causas principales de la muerte: la una directa, y la otra indirecta. El pronóstico puede hacerse mas fácil y mas seguro á beneficio de esta nueva teórica; pero para entenderla se deben tener presentes las reflexîones siguientes que son su basa.

La causa de la calentura reside en el sistema nervioso, y no en los humores como se ha creido hasta aquí; por consiguiente es menester estudiar las leyes del sistema nervioso para perfeccionar el pronóstico: estas leyes son dificiles de conocer; pero no es imposible descubrirlas poniendo en ellas la conveniente atencion. Muchos Médicos célebres, en particular Hoffman, habian ya reconocido que la calentura de ningun modo dependia del estado de los humores, sino del espasmo de los vasos capilares; que este espasmo producia una irritacion y aumentaba la accion del corazon y de las arterias, que era el medio de vencer la constriccion y de restablecer la salud. Pero esto no basta para explicar de qué modo quando se ha disipado el espasmo, puede renovarse la accesion, como se ve en las calenturas intermitentes. Subsiste, pues, terminado el paroxîsmo, una causa capaz de renovarlo, y solo destruyendo esta causa se podrá curar bien la enfermedad. Esta causa consiste (como se vió en los números 35 y 36) en todo lo que puede disminuir la actividad del cerebro y de las funciones que de él dependen; por consiguiente no basta para curar la calentura disipar la constriccion de los vasos pequeños y capilares; tambien se debe restablecer la energía del cerebro: luego la indicacion fundamental de la naturaleza, debe estribar en disipar la debilidad.

Pero se preguntará ¿por qué si la accion de la circulacion destruye el espasmo de donde depende la enfermedad, la causa de la calentura no se disipa desde las primeras accesiones, en las que las

car sus diferentes síntomas con bastante claridad para formar con ellos la basa del pronóstico ; pienso que se conseguiria esto mejor , observando los síntomas morbíficos que anuncian la tendencia á la muerte en las calenturas.

100. Este plan del pronóstico en las calenturas se debe fun-

---

las potencias de donde depende la circulacion gozan de mayor fuerza? ¿y por qué esta causa no dexa de obrar sino hasta el fin de la enfermedad, en donde la accion del corazon y de las arterias está muy debilitada? Quizá se inferirá de aquí que los medios por los que se restablece la salud son muy obscuros. Sin embargo se podrá llegar á conocerlos, si se repara que las causas de la calentura son las de la muerte, y que la muerte consiste en la destruccion entera de la *ereccion*, ó en el aplanamiento total ó *collapsus* del cerebro. Pero para poder comprehender estas ideas que parecen apartadas de las que por lo general estan recibidas, es preciso tener valor para meditar las proposiciones siguientes, que forman la basa de la teórica del Autor. 1.ª El principio vital reside en el sistema nervioso, y con especialidad en el sensorio comun que es el asiento del alma. Todas las funciones y todos los movimientos de la economia animal dependen sin disputa del sistema nervioso, y este sistema es el que constituye las fibras elementales del cuerpo humano.

2.ª La accion del cerebro depende de un fluido sutil y elástico que está adherido á sus fibras ó contenido en ellas; este fluido es el que comunica el movimiento.

3.ª Este fluido, como sin dificultad se convendrá, tiene segun las circunstancias mas ó ménos aptitud é idoneidad para obrar. A esta mayor ó menor aptitud llama Cullen un grado de ereccion ó de *collapsus*, y por estos términos no pretende entender otra cosa que los hechos expuestos mas arriba.

4.ª Las partes mas apartadas del sistema nervioso comunican entre sí, y traen su orígen del cerebro ó del sensorio; por esto los diferentes grados de ereccion son mas aparentes en este órgano, y de su energía depende la de las otras partes.

5.ª Aunque se ignoran las circunstancias necesarias para producir la primera ereccion, es cierto que el vigor de las funciones animales aumenta ó disminuye en la misma proporcion que la ereccion del cerebro; que la vida depende del grado de ereccion, y que la muerte es la conseqüencia de una ereccion muy endeble ó de un *collapsus* total.

fundar en el conocimiento que tenemos de las causas de la muerte en general y en particular en las calenturas. Las causas de la muerte en general son directas ó indirectas. Las primeras (*a*) son las que atacan y aniquilan en derechura el prin-

(*a*) Las causas directas de la muerte son 1.ª el frio; 2.ª las pasiones sedativas; 3.ª el grado violento de ereccion; 4.ª los venenos.

1.ª El calor es la causa mas poderosa de la ereccion. Es indispensable para mantener la vida; por consiguiente el frio debe obrar de un modo opuesto; se vió mas arriba (90) que el frio ocasionaba la muerte, no como se ha creido hasta ahora produciendo la estancacion y la congelacion de los humores, sino afectando el sistema nervioso, esto es, destruyendo su ereccion; lo que parece probable por los efectos del frio que son el estupor, el sueño y la muerte. Ya expuse su modo de obrar: por otra parte no es la causa de la muerte en las calenturas, y seria extraviarme de mi asunto hablar mas del frio.

2.ª Las pasiones sedativas ó amortiguadoras obran como causas directas de la muerte; algunas aumentan ó disminuyen la energía del cerebro. Notorio es que las pesadumbres y congoxas debilitan y aniquilan el cuerpo; el miedo y terror suspenden con claridad todas las funciones de la economía animal, lo que prueba que las pasiones obran directamente en el sistema nervioso. El grado violento de ereccion, y los venenos son las verdaderas causas directas de la muerte en las calenturas, y yo las consideraré con especialidad en las notas siguientes.

Además de estos quatro capítulos principales de las causas directas de la muerte, se han propuesto todavía otros, como la compresion de la substancia medular del cerebro. Pero si se supone que esta compresion produce la muerte obrando en los nervios del cerebro, y deteniendo los movimientos vitales, obra como causa indirecta. Quando la compresion producida por el derramamiento y efusion de los humores en el cerebro destruye la ereccion, se la debe mirar como causa directa de la muerte; pero esto de ningun modo sucede en las calenturas. El estado comatoso no depende de la compresion; de otro modo este síntoma seria mucho mas funesto: mas bien se le debe atribuir, como se vió mas arriba, á un collapsus parcial ó momentáneo. Tampoco el coma es originado de la viscosidad de los humores como lo creia Boerhaave; si esto fuese así, no se curaria con tanta facilidad como se cura alguna vez. Tambien se ha referido á las causas directas de la muerte la obstruccion de la substancia del cerebro. La impetuosidad de

principio vital que reside en el sistema nervioso, ó las que destruyen la organizacion del cerebro, que es inmediatamente necesaria para la accion de este principio.

Las segundas, ó las causas indirectas de la muerte (a) son

---

de la circulacion de la sangre puede aumentar á punto de producir un derrame, que se puede mirar como causa directa de la muerte, segun el modo de obrar; pero no ocasionará la obstruccion de la substancia del cerebro. Parece cierto que las afecciones locales de esta entraña pueden ser efecto de la calentura: no obstante no bastan para producir la muerte, á ménos que no aumenten por la irritacion que ocasionan la ereccion y las convulsiones, á que se sigue un estado de collapsus.

(a) El Autor llama causas indirectas de la muerte todas las que interrumpen las funciones necesarias para la circulacion de la sangre; porque parece probado que la circulacion se puede destruir sin que sobrevenga al instante la muerte; por exemplo, se puede sacar el corazon á una rana, y por consiguiente destruir del todo la circulacion, sin hacer perecer al animal, y aun conserva su agilidad muchas horas despues de esta operacion; pero el vapor del azufre inflamado, la hace perecer en el mismo instante. La muerte sobreviene con mucha mas prontitud en este último caso, porque el vapor del azufre es una causa directa de la muerte, que obra destruyendo del todo el estado de ereccion del cerebro.

Se ha mirado como causas indirectas de la muerte en las calenturas todo lo que interrumpe la accion de los órganos vitales, como las inflamaciones, la supuracion y la gangrena de las diferentes entrañas de donde depende la vida. Pero estos objetos no piden describirse aquí, porque es fácil de ver que en estos casos la muerte la producen otras causas distintas de la calentura. No obstante el ímpetu de la circulacion aumentada puede ocasionar la rupcion de los vasos, y motivar derrames en el cerebro y los pulmones que se vuelven mortales, pues aunque las arterias mayores pueden soportar una fuerza considerable sin romperse, sus extremidades capilares resisten con dificultad á la violencia de la reaccion. Los vasos pequeños del cerebro y del pulmon estan en particular expuestos á romperse, porque sus membranas son mas blandas. Así en la calentura que precede ó acompaña la erupcion de las viruelas confluentes, sobreviene con freqüencia una hemophtisis, ó un fluxo de sangre con las orinas, que segun la observacion de Sydenham mata al enfermo en el primer periodo de

son las que interrumpen las funciones necesarias para la circulacion de la sangre, y por consiguiente para la accion conveniente y apoyo del principio vital.

101. Entre estas causas generales, las que obran en particular en las calenturas parecen ser: 1.° *la violencia de la reaccion* (*a*), que por violentas erecciones reiteradas destru-

---

de la enfermedad, aun ántes que la erupcion se manifieste; y en este caso todos los remedios son infructuosos. Tambien se forman alguna vez en las primeras vias úlceras, á las que se sigue una muerte mas ó ménos pronta. En otras ocasiones se hace un derrame en el vientre, los humores extravasados se empodrecen, obran como un veneno sedativo en el sensorio comun y destruyen del todo el estado de ereccion, esto es, la causa principal de la vida.

Despues de estas observaciones es fácil ver que las causas indirectas de la muerte se originan del ímpetu de la circulacion, y que dependen del exceso de las potencias estimulantes en las calenturas. Por esto el Autor considera con especialidad en los §§. siguientes los síntomas que indican el aumento de estímulo ó de reaccion, y los que son efecto de la potencia sedativa; por consiguiente se debe atribuir la muerte: 1.° al exceso de ereccion: 2.° al exceso de la potencia sedativa: 3.° al exceso de la potencia séptica ó de la putrefaccion de los humores.

(*a*) La violencia de la reaccion es una conseqüencia de la ereccion que ha precedido. Para concebir de qué modo los grados considerables de ereccion obran como causas directas de la muerte, se debe notar que el exercicio del estado de ereccion del sensorio conspira por la naturaleza de nuestro sistema á producir la disminucion de esta ereccion ó el *collapsus*, esto es, que el estado de actividad y energía del cerebro es seguido de un estado de reposo y de floxedad que le es proporcionado: por lo qual este órgano es mas sensible en un tiempo que en otro á los diferentes efectos de las impresiones, y por consiguiente está mas ó ménos expedito para executar sus movimientos. Las sensaciones muy vivas ó continuadas por mucho tiempo, la demasiada actividad en el exercicio de las funciones del cerebro y el trabajo forzado del cuerpo con precision acarrean la fatiga. De esta manera se puede explicar porque la vigilia produce el sueño, que es un estado de *collapsus* que viene con mas ó ménos prontitud, y es mas ó ménos largo segun que las funciones del senso-

truye la misma potencia vital ó la organizacion del cerebro ne-

---

sorio se han exercitado mas ó ménos durante la vigilia, y el estado de *collapsus* se disipa á proporcion del reposo de estas funciones. Así quando el sueño ha durado un cierto tiempo se está mas sensible á las impresiones, se despierta con mas facilidad y los sueños son mas ó ménos activos á proporcion del grado de ereccion que subsiste en el cerebro durante el sueño. Por esto el despertamiento que sucede á un sueño agitado por los ensueños, viene acompañado de una sensacion de disgusto y anxîedad; y solo el sueño apacible es el que se puede mirar como saludable en las enfermedades agudas. Las violentas emociones del alma como el placer y el dolor que todas dependen de diferentes grados de ereccion, originan un grado de *collapsus* que las es proporcionado. Así los transportes imprevistos de alegría, &c. alguna vez han causado una muerte repentina, produciendo un grado de ereccion considerable, á quien ha seguido un *collapsus* total. Los movimientos convulsivos violentos obran del mismo modo; por esto se han visto algunas personas fallecer en la especie de convulsion que excita el acto venéreo.

Como el impulso de la sangre en el cerebro que es la principal causa que conserva la ereccion, y quando cesa de obrar sobreviene el *collapsus*, es fácil comprehender en qué consiste la potencia sedativa de la calentura, y explicar de qué modo la accesion del calor continua entre tanto que subsiste la causa próxîma de la enfermedad; tambien se ve por qué esta accesion muy reiterada puede destruir la vida. La historia que el Doctor Pringle ha dado de la calentura de los exércitos confirma esta teórica, y la ilustra mucho: dice Pringle que un corto número de paroxîsmos reduce al hombre mas robusto á un grado extremo de abatimiento. Se podria objetar que este abatimiento era efecto de la potencia sedativa del miasma y del contagio, ó de las evacuaciones copiosas, como el sudor, &c. pero las mas veces los sudores en estas calenturas eran mediocres é imperfectos. Por otra parte ninguna circunstancia probaba que fuese considerable este poder sedativo de los miasmas ó del contagio: luego no se podria atribuir la muerte sino á la impetuosidad de la circulacion de la sangre y de los paroxîsmos reiterados, á los que por razon de su violencia seguia un *collapsus* total. Por esto quando á la calentura lenta nerviosa ha precedido una accesion violenta de calor, sobreviene en pocos dias la muerte; y por lo general las enfermedades son mas cortas, pero mas peligrosas á proporcion de la violencia de los paroxîsmos.

necesaria para la accion de esta potencia, ó en fin la organizacion de las partes que son mas inmediatamente necesarias para la circulacion de la sangre. 2.° La causa de la muerte en las calenturas puede ser un veneno (*a*); esto es, una po-

(*a*) Parece demostrado que los venenos matan obrando en derechura sobre el sistema nervioso; no obstante es menester notar que el término de veneno es muy vago, y que es dificil definirlo con exâctitud; pero basta para nuestro asunto comprehender baxo este nombre á todas las substancias que tomadas en pequeña cantidad conspiran directamente á destruir la energía de la potencia nerviosa. Quando estas potencias obran con lentitud conservan siempre sus qualidades sedativas, como lo prueban los efectos de los narcóticos que son la debilidad, el sueño y la muerte; y quando matan de repente se debe atribuir al exceso de estas mismas qualidades sedativas. Así los vapores mefiticos matan al hombre mas robusto en algunos segundos: lo mismo sucede con la mordedura de la serpiente de cascabel, con las heridas hechas por las flechas envenenadas de los Indios y con la accion de otras muchas substancias introducidas en el estómago.

Las causas de la calentura que se pueden colocar en la clase de los venenos, son la putrefaccion, el miasma ó el contagio.

Quando la putrefaccion se verifica en el cuerpo del hombre, ocasiona con freqüencia en él una mutacion á quien sigue una muerte muy pronta. Así en el caso en que el esfacelo solo ataca una pequeñísima porcion del cuerpo, parece que se engendra entónces un veneno que obra en el sensorio y disminuye su energía del mismo modo que los otros venenos sedativos; pues los efectos del esfacelo se manifiestan con freqüencia ántes que se haya podido ocasionar la putrefaccion general de los humores, y sin que se la pueda atribuir á la destruccion de los órganos; porque las mas veces la parte afecta no es necesaria á la vida y se puede cortar sin peligro. Es inútil indagar aquí si este vapor es un ayre mefitico, ó si hay algun vapor tan virolento como el que produce la putrefaccion. Yo he procurado probar que los miasmas y el contagio eran una modificacion particular de la putrefaccion. Se les debe distinguir de los cuerpos por sí pútridos; sin embargo poseen la misma qualidad sedativa, y pueden ser bastante activos para producir la muerte repentina. Así en la peste de Marsella se veian con freqüencia morir muchos de repente luego que les heria el contagio, sin que hubiese precedido alguna enfermedad aparente. De estas reflexîones

potencia capaz de destruir el principio vital, y este veneno es ó el miasma ó el contagio que era la causa remota de la calentura ó una materia pútrida engendrada en la carrera de la calentura. En el uno ó en el otro caso la accion de esta potencia parece ó encaminarse mas al sistema nervio-

---

nes se debe concluir que el veneno de la calentura puede causar la muerte atacando al sistema nervioso, y destruyendo su reaccion. Esto se aclara exâminando los diferentes modos con que puede obrar el veneno de la calentura. 1.° El veneno que causa la calentura, como son los miasmas, puede ser tan grande, ó tener tal actividad que mate al instante, como se ha observado en la peste.

2.° Estos miasmas ó el contagio pueden tener poco cuerpo ó ser demasiado endebles para quitar la vida de repente; pero si su accion se encuentra reunida con exceso de ereccion, son capaces de producir una debilidad suficiente para acarrear la muerte despues de algunos paroxîsmos, como se ve en la calentura maligna descrita por Cleghorn, Torti, &c.

3.° El miasma ó el contagio pueden todavía obrar de un modo diferente de los dos anteriores; son capaces de exercer su accion como un fermento que aumentando su actividad ó mezclándose con nuestros humores, se hacen á poco tiempo bastante poderosos para quitar la vida aunque sean al principio muy endebles.

4.° Se ha observado que en muchas calenturas sobrevenia una relaxacion en los sólidos y una tendencia á la putrefaccion en los humores. Esta disposicion pútrida, sean las que fuesen las circunstancias que la determinan, produce los efectos de un veneno engendrado en el cuerpo por la calentura; al contrario las otras se introducen en él. Este veneno puede obrar de dos modos: puede exercer su accion en la masa de los humores que circulan, y matar atacando el sistema nervioso. Pero por lo comun disuelve y atenua de tal modo la sangre, que este humor empujado por la fuerza de la circulacion en el texido celular, se empodrece en él y forma un veneno virulento que las mas veces quita la vida. Este último modo de obrar de este veneno parece el mas probable, y hay apariencias que en este caso sobreviene la muerte, como en el del esfácelo; lo que se puede ver en Morgagni, Pringle, Lind y Cleghorn, y mucho mas en las relaciones de las anatomías de los cadáveres muertos durante la peste de Marsella.

vioso y producir síntomas de debilidad, ú obrar en los humores y engendrar en ellos un estado de putrefaccion.

102 En vista de todo lo que acabo de decir, parece que se pueden reconocer los síntomas que indican la tendencia á la muerte en las calenturas; pues estos son efectos: 1.° *de una reaccion violenta*: 2.° *de una gran debilidad*: 3.° *de una fuerte tendencia de los humores á la putrefaccion* (*a*). Esto supuesto voy á indicar mas en particular estos síntomas.

103 Los síntomas (*b*) que indican *la violencia de la reac-*

(*a*) Las causas de estos síntomas son: 1.° el exceso de estímulo: 2.° el exceso de las potencias sedativas simples: 3.° el exceso de las potencias sépticas. Del concurso de estas tres causas y de sus diferentes síntomas se debe formar su pronóstico, aunque para aclarar y hacer mas metódica esta materia, sea preciso hablar con separacion de cada una. Tambien se debe advertir aquí que la naturaleza del exceso de estímulo debe las mas veces ser incierta porque la producen no solo el exceso de la simple reaccion, sino tambien otras causas. Si fuese siempre proporcionada á la impresion sedativa ó á la causa de la enfermedad, siempre seria saludable: pero esto no sucede así, la pueden aumentar la irritabilidad del sistema ó estímulos extraños: por exemplo si se intenta curar una calentura intermitente por una gran dósis de pimienta ó de qualquier otro aromático, la reaccion podrá aumentarse con exceso y la intermitente mudarse en continua. No hay certidumbre de todas las circunstancias en que pueden obrar semejantes materias; pero es indudable que obran en muchos lances. El espasmo que sobreviene siempre y obra como estímulo, es otra causa que impide que la reaccion sea proporcionada á la potencia sedativa; este espasmo puede ser y aun es con freqüencia un estimulante necesario en las calenturas; pero alguna vez es mas considerable que la causa que lo produce y aumenta demasiado el grado de estímulo y reaccion: esto es lo que sucede quando la diátesis inflamatoria se halla unida al espasmo, como se observa casi siempre, y esta diátesis es la causa ordinaria del exceso de reaccion.

(*b*) En las lecciones manuscritas del Autor se encuentran muchas observaciones útiles acerca de los síntomas que anuncian la violencia de la reaccion: como me han parecido indispensables para dar una justa idea del modo con que se debe formar el pronós-

reaccion. son: 1.° el aumento de la fuerza, de la dureza y de la freqüencia del pulso: 2.° el aumento del calor del cuer-

---

nóstico, he creido deber referirlas aquí. Estos síntomas se deducen *del pulso*, *del grado de calor*, *de la violencia del espasmo*, *de la qualidad de la sangre y de los diferentes decúbitos ó determinaciones que se pueden hacer hácia las entrañas esenciales para la vida*: voy á hablar de todos estos objetos en particular.

Del pulso.

Nada hay de que se hable con mas freqüencia que del pulso, y todo pasante de Medicina se imagina conocerlo; sin embargo ninguna materia exîge mas atencion aun considerado baxo el aspecto mas simple, son muy dificiles de comprehender sus variedades. Cullen no se ha atrevido á resolver si las distinciones sutiles admitidas por algunos Médicos franceses son efectivas ó no; pero confiesa que nunca las ha podido ver, por consiguiente se contenta con considerar en el pulso, 1.° la velocidad: 2.° la fuerza: 3.° el volúmen: 4.° la tension: 5.° la regularidad.

1.° La velocidad es un término genérico baxo el qual comprehende el Autor la ligereza del latido y la freqüencia de su repeticion; esto es las dos especies que por lo comun se llaman pulso vivo y freqüente. El pulso vivo depende de la prontitud de la contraccion del corazon, y el pulso freqüente del número de las pulsaciones en un tiempo determinado. Para reconocer el pulso vivo es menester atenerse al tacto. Quando la arteria es de un volúmen suficiente y quando no se advierten en ella mas de 120 pulsaciones por minuto, este pulso se puede distinguir del pulso lento que le es su opuesto; pero si el pulso es mas freqüente, la distincion es muy dificil, y Cullen confiesa que no ha podido comprehenderla. Tiene como un hecho general que se puede distinguir del pulso duro; añade que éste indica una irritacion mayor ó menor segun su grado de dureza, y que acompaña por lo regular á la diátesis inflamatoria. No obstante, el pulso freqüente es tambien efecto de la irritacion segun la opinion de Boerhaave; porque este célebre Médico pretende que se conocen por la velocidad del pulso todos los síntomas de la calentura que son el efecto de la irritacion aumentada. Pero se caeria en un error grosero si se considerase siempre á esta velocidad sola como señal de irritacion y de reaccion; pues la debilidad sola pue-

cuerpo : 3.° los síntomas que señalan una diátesis inflamatoria general, y con especialidad una determinacion parti-

---

de hacerse una causa de irritabilidad, quitar al corazon la facultad de contraerse completamente y producir la freqüencia del pulso: luego la debilidad del mismo modo que la irritacion, pueden causar el pulso freqüente. Pero para probar esto Cullen, dice que en la pleuresía mas aguda quando permanecen todavía las fuerzas del enfermo, no ha encontrado el pulso tan freqüente como lo está en la calentura quando dominan los síntomas de una debilidad considerable; en efecto la freqüencia del pulso se puede producir por una disposicion inflamatoria del cerebro que obra como estímulo, y puede ser considerable sin ser mortal. Haller ha admitido como una regla general que el pulso febril principiaba á las 90 pulsaciones por minuto, y si pasaba de 120 indicaba un grande peligro; pero esta regla es falsa, pues la enfermedad es muchas veces mortal aunque el número de pulsaciones no llegue á las 90; y el Doctor Monró aseguró á Cullen que habia visto perecer á un enfermo de una calentura en la que el pulso jamas habia pasado de 80 pulsaciones por minuto. Esta observacion no es del todo rara en los viejos, como me lo ha enseñado la experiencia. Así el número de pulsaciones en un tiempo determinado solo es relativo. Hay personas que tienen naturalmente el pulso mas vivo ó mas lento que otras. El pulso es mas freqüente en los niños, en los hombres de corta talla y en las mugeres, que en los adultos y en los corpulentos; las pasiones del alma lo mudan con facilidad: por esto en las mugeres y en los niños cuyo sistema es muy irritable, la freqüencia del pulso llega muchas veces hasta 120 pulsaciones sin ser peligrosa: no obstante prescindiendo de todas estas circunstancias particulares, el número de 120 pulsaciones indica una grande irritacion producida por el estado inflamatorio del cerebro ó por la debilidad, y es un síntoma peligroso.

2.° La fuerza del pulso depende de la fuerza natural y del temperamento del enfermo; y así mi juicio hasta aquí no puede ser sino relativo. Sin embargo el pulso fuerte es una señal de irritacion producida en particular por la diátesis inflamatoria; y quando no se puede sospechar ni inflamacion del cerebro, ni afeccion local, este pulso es un síntoma favorable que se debe preferir á las señales de debilidad.

3.° Tampoco se puede formar sino un juicio muy incierto acerca del volúmen del pulso, porque la arteria de la muñeca varía de grue-

ticular hácia el cerebro, los pulmones ú otras entrañas importantes.

Los

---

grueso segun los diferentes sugetos, y está situada con mas ó ménos profundidad, lo que hace que el pulso parezca mas pequeño á proporcion de la fuerza de la pulsacion. El volúmen de la arteria tampoco es siempre proporcionado al delcuerpo; pero prescindiendo de todas estas variedades, un pulso lleno y de un volúmen conveniente es siempre un síntoma muy favorable, é indica la ausencia, ó á lo ménos un grado muy moderado de espasmo, pues en el espasmo el pulso está pequeño y contraido. El pulso lleno precede por lo comun al sudor crítico en las calenturas. No obstante se debe advertir que hay una excepcion de esta regla general, y esta es que el pulso lento no auncia siempre falta de irritacion, ni el pulso lleno la ausencia del espasmo, pues ambos dominan en el coma, y se hallan reunidos en esta enfermedad aunque el espasmo y la irritacion sean muy considerables.

4.° La tension de la arteria produce el pulso duro y contraido. Es fácil de distinguir el pulso duro del blando, y el pulso lleno y blando del duro y contraido; pero es dificil describir en qué consiste la dureza del pulso. Quando el latido es lleno sin ser demasiado freqüente y se puede percibir que la arteria está en alguna manera ligada y apretada de modo que se opone á la dilatacion, y resbalando el dedo á lo largo de ella se siente una especie de sobresalto de la arteria que muda de lugar, se puede mirar el pulso como duro; estas señales son las únicas que lo pueden caracterizar. El pulso contraido es opuesto al lleno, y se distingue en particular del pulso pequeño que es producido por la debilidad, en que se manifiesta mas lleno despues de la sangría. El pulso contraido anuncia un grado considerable de constriccion y de espasmo.

5.° La regularidad del pulso se puede considerar con respecto á las fuerzas de las pulsaciones y á los intervalos que se observan entre ellas. En ambos casos la irregularidad puede ser efecto del aumento de estímulo, como se observa en las violentas pasiones del alma, pero por lo regular la produce la debilidad que motiva una desigualdad en la accion del corazon; luego se debe mirar la irregularidad del pulso como una señal de debilidad.

Es menester quando se pronostica por el estado del pulso no perder nunca de vista la constitucion del enfermo, ni los otros síntomas que se pueden hallar complicados. Se puede inferir de

lo

4.º Los síntomas que indican que exîste una causa de reac-

lo que se acaba de decir de las mutaciones que suceden en el pulso, que un pulso vivo freqüente, duro y fuerte anuncia un grado excesivo de irritacion y la diátesis inflamatoria: un pulso lento, lleno, blando y ménos freqüente indica un grado mas baxo de irritacion, y por consiguiente un espasmo mas moderado: un pulso freqüente, pequeño, irregular y contraido señala el concurso mas peligroso de espasmo, de irritacion y de debilidad.

Del calor.

El calor animal es uno de los medios de juzgar del grado de reaccion; pero como no está todavía bien conocido, con dificultad se puede dar un pronóstico seguro, atendiendo el grado de calor del cuerpo. El calor ánimal se aumenta por el exercicio y por toda especie de movimiento violento; al contrario disminuye por el reposo, lo que prueba que se origina de la fuerza de la circulacion. Yo no exâminaré aquí si depende del frotamiento ó de qualquiera otra léy del sistema.

Para juzgar del calor animal con certidumbre, solo nos podremos atener al termómetro, que se debe aplicar baxo el sobaco durante un tiempo suficiente, como lo aconseja Haen (*Ratio medendi*, *part.* 2 *cap.* 10). En el estado de salud el termómetro de Farenheit al cabo de medio quarto de hora asciende á 95, 96 grados, al cabo de media hora á 100, 101, al cabo de una hora á 101, 102 grados. Si despues se le dexa por media hora y aun por mas tiempo, permanece siempre en el mismo grado. Si se le aplica del mismo modo á un enfermo quando el calor de la calentura no es todavía considerable, y entónces indica 100 grados, al cabo de un quarto de hora subirá á 101, 102 grados, al cabo de media hora á 102 y 103, al cabo de una hora á 103, 104 grados. Es inútil decir que estos grados deben variar segun la violencia de la calentura; pero hay algunas especies de calor que no puede indicar el termómetro, y de las que no se puede juzgar sino es por el tacto, como es el calor acre y mordicante de que habla Hipócrates. Pringle en la descripcion que hace de las calenturas de las cárceles, dice que en el estado abanzado de esta enfermedad, el calor de la cútis parece al principio poco considerable al tacto; pero tocando por algun tiempo el pulso ha experimentado un calor extraordinario que le dexaba una sensacion desagradable en sus dedos algunos minutos despues que se ha-

reaccion violenta, esto es, un estímulo poderoso aplicado al cuer-

habia apartado del enfermo: la primera vez que hizo esta observacion no la pudo tener como efectiva; pero se aseguró de ella por reiterados experimentos y por el testimonio de otros Médicos, que sin tener algun conocimiento de su observacion habian hecho la misma advertencia. Se puede notar muchas veces este calor particular, pero su causa parece muy dificil de conocer. Cullen sin embargo ha tentado explicarla del modo siguiente.

El calor depende del movimiento de la sangre, éste igualmente está repartido en todas las partes del cuerpo en el estado sano, pero disminuye quando la accion del corazon se retarda. Esta disminucion de calor se manifiesta desde luego en las extremidades, y despues en toda la superficie del cuerpo, porque estas partes estan mas distantes del corazon, y porque el ayre exterior mantiene siempre en la cútis uno ó dos grados mas de frio que en las partes internas. Por esto en algunas calenturas en que la debilidad es considerable, no pudiendo ya el corazon impeler la sangre hácia la cútis en suficiente cantidad para calentarla, el calor es mas fuerte en las partes que estan situadas mas profundas; este calor parece solo depender de que la cútis está mas fria, é indica que la debilidad domina y afecta en particular las partes externas.

El aumento del calor de la cútis anuncia el exceso de la potencia estimulante, y es del mismo modo que el pulso lleno una señal del vigor del sistema. Al contrario el frio indica la debilidad no solo quando el Médico lo hecha de ver por el tacto suyo, sino tambien quando el enfermo lo siente; sin embargo la sensacion de frio acompañada de vigor es un síntoma favorable, porque anuncia un principio de reaccion, y por consiguiente el vigor del sistema.

Las orinas ténues y muy encendidas son tambien una señal de calor, del mismo modo indican la accion aumentada, y con freqüencia la diátesis inflamatoria. Algunos Médicos pretenden que este color de las orinas es efecto de la mutacion que la calentura produce en los humores. Pero la determinacion de los líquidos hácia la superficie disminuyendo la cantidad de las orinas, basta para volverlas ménos claras y darlas un calor mas obscuro.

Estos son los síntomas que indican el exceso de la potencia estimulante y de la accion aumentada; si no bastan para caracterizarlo, se juzgará mejor de él considerando los síntomas del espasmo, que es la causa de este exceso.

Sín-

cuerpo ó un espasmo violento ya formado que se manifiesta por una supresion.

Los

Síntomas del espasmo.

Los síntomas que indican el espasmo son : 1.° la sequedad de la cútis : 2.° la sequedad de la lengua : 3.° la sed : 4.° el estreñimiento.

1.° El síntoma primero que indica el espasmo es la sequedad de la cútis unida al calor quemante de la superficie del cuerpo. Se ha visto que este estado caracterizaba la accesion de calor de la calentura intermitente , y por consiguiente se podrá reconocer con facilidad ; pero parece segun el sistema de Hoffman , que es el que Cullen ha adoptado , que este síntoma deberia siempre verificarse al principio de las calenturas. No obstante se observa lo contrario , con freqüencia sobreviene un sudor copioso aun en las calenturas inflamatorias quando el espasmo debe llegar á un grado considerable ; se ha publicado esta observacion como un fuerte argumento contra la doctrina de Hoffman y de Cullen , porque se ha pretendido que el sudor y el espasmo no podian encontrarse unidos. Esta asercion no es fundada , pues el sudor sobreviene casi siempre quando no se puede dudar en vista de los otros síntomas de la exîstencia del espasmo ; pero falta mucho para que este sudor sea saludable : no modera de ningun modo la violencia del calor y agrava bastante la calentura. Es dificil explicar este síntoma ; sin embargo quizá se podrá explicar notando que las mas veces las secreciones aumentan , aunque los órganos secretorios esten acometidos de un grado considerable de espasmo. Hay un exemplo de esto en la diabete hystérica que está caracterizada por un fluxo abundante de orina , aunque no se puede dudar de la exîstencia del espasmo que está indicado por la claridad y diafanidad de las orinas. Lo mismo se puede decir del sudor ó del vapor húmedo que se levanta de la superficie del cuerpo en la calentura inflamatoria ; este sudor no siempre indica la ausencia del espasmo. Tambien se observa alguna vez este sudor , aunque con mas rareza en la calentura lenta nerviosa ; este síntoma parece dimanado de la remision del espasmo , pero esta remision ocasiona un retorno mas violento de este mismo espasmo.

2.° La sequedad de la lengua es el segundo síntoma que indica el es-

espasmo, no obstante las mas veces es efecto del calor que domina en la boca. Este síntoma es fácil de explicar. Notorio es que las partes mas aquosas de la saliva y del moco que son unos fluidos destinados á humedecer lo interior de la boca, se evaporan con facilidad por el calor, y dexan en la lengua y la raiz de los dientes un sedimento viscoso. Si no obstante el calor los humores continuan á encaminarse ácia las glándulas que sirven á su secrecion, esta especie de limo que cubre la lengua no se seca; pero en las calenturas donde el calor es siempre muy fuerte, y en donde la secrecion de los humores está ó disminuida ó suprimida, la lengua se seca al principio, se pone morena, despues se vuelve negra, lo que es una señal evidente de espasmo. En el principio de la calentura lenta nerviosa la lengua está húmeda, lo que indica que el grado de espasmo no es considerable, y prueba que la lengua negra y seca no es siempre un síntoma de esta calentura: no obstante se observa en ella alguna vez este color de la lengua, pero parece por lo comun producido por un principio de putrefaccion, cuya exîstencia contestan los otros síntomas. En la calentura inflamatoria no hay alguna señal mas saludable, ni mas segura de la solucion del espasmo y de la curacion de la calentura que el retorno de la humedad de la lengua, y el desprendimiento de las costras que la cubrian; lo que prueba con certeza que la sequedad de esta parte es un síntoma del espasmo.

3.° La sed considerable es otra señal de espasmo; con freqüencia es efecto de la sequedad de la boca, pero muchísimas veces la produce un hogar podrido contenido en el estómago, cuya naturaleza, excitando la sed, me parece indicar el remedio conveniente, á saber el uso de los diluentes tomados en grande cantidad. La sed es mucho mas á menudo una señal de putrefaccion, que de calor y de espasmo.

4.° El estreñimiento es un síntoma de espasmo; no obstante la diarrhea no indica siempre la ausencia de este último. Quando el espasmo exîste en la superficie del cuerpo y en otras partes, se hace una determinacion de los humores ácia los intestinos, la que origina una diarrhea sintomática en las calenturas.

De la sangre.

La exterioridad de la sangre extraida de las venas por la sangría, es todavía un medio de juzgar del exceso de la potencia estimulante, que ha atraido la atencion de los Médicos desde el principio de este siglo; pero Haen ha hecho muchas ob-

jeciones contra la inspeccion de la sangre, y ha dexado mucha incertidumbre acerca del pronóstico que se puede deducir de ella. Es indudable que muchas circunstancias ligeras, que es imposible preveer, pueden alterar la exterioridad de la sangre: no obstante Haen ha excedido demasiado sus objeciones despues de las variedades que se pueden observar todos los dias, pues pueden durante este tiempo sobrevenir mutaciones en los humores. Tambien objeta que la sangre sacada de la misma vena y en el mismo tiempo en muchos vasos, es diferente en el primero de lo que es en el último: que alguna vez está cubierta de la costra inflamatoria en el uno, y no lo está en el otro; por consiguiente concluye, que hay algun misterio en el estado de la sangre que no podemos penetrar y que nos impide formar juicio cierto de su inspeccion. A pesar de estas objeciones no se puede negar que en las enfermedades pútridas la testura y configuracion de la sangre es muy diferente de la que se observa en el estado de la salud, ó quando domina la diátesis inflamatoria. Si esta diferencia no es efecto de la putrefaccion, indica al ménos la falta de energía del principio vital, pues todo lo que conspira á debilitar el sistema produce esta disolucion, y los tónicos atajan sus progresos. Por lo general se debe hacer un pronóstico seguro quando exîstiendo por otro lado señales de putrefaccion, la sangre no se coagula, ni se separa en una masa espesa, y en suero, sino que guarda la apariencia casi de un fluido homogéneo.

Hewson en sus experiencias acerca de las propiedades de la sangre ha probado que el estado inflamatorio del sistema léjos de producir una viscosidad excesiva de la sangre como lo creia Boerhaave, al contrario aumentaba la delgadez y tenuidad de este humor, y que por consiguiente todo lo que aumentaba la accion de los vasos disminuia su disposicion á coagularse, y favorecia la separacion de sus partes; que la costra inflamatoria la formaba la reunion de los elementos de la linfa mas leve que el residuo; pero que esta mutacion podia cesar al instante y reemplazarse por un estado opuesto segun las variedades que sobrevenian en el grado de energía del principio vital, como son aquellas que pueden ocasionar el terror, ó qualquiera otra pasion. Así no se observa sino una separacion muy imperfecta en la sangre que se saca durante el paroxîsmo de las enfermedades convulsivas. Alguna vez no se coagula de ningun modo en el insulto epiléctico, y permanece tan disuelta como la que se extrae en las enfermedades pútridas: otras veces se la ha visto coagularse al instante, pero esta apariencia no dura mas que el estado convulsivo. Cullen (como lo refiere Mr. de la Roche en

su analísis de las funciones del sistema nervioso) vió á un epiléptico cuya sangre del todo disuelta durante el paroxîsmo, estaba cubierta de una costra inflamatoria muy espesa si se le sangraba un poco ántes ó despues del acometimiento epiléptico. No obstante hecho un extracto de todas estas circunstancias particulares, como la costra inflamatoria domina por lo general en las inflamaciones, se la debe mirar como una señal de la diátesis flogística, y como una prueba del exceso de la potencia estimulante quando se halla reunida con otros síntomas, aunque esta costra no exîste siempre quando hay señales evidentes de inflamacion, y se observa alguna vez en aquellos que gozan de una buena salud, del mismo modo que en las preñadas en las que no hay diátesis inflamatoria.

De todo lo que se acaba de decir se infiere, que las señales que anuncian la exîstencia de la calentura inflamatoria y el exceso de la potencia estimulante, son un pulso vivo, fuerte, freqüente, duro, el aumento sensible del calor, las orinas muy encendidas y delgadas, la lengua seca, la sed, el estreñimiento y la costra espesa que se forma en la sangre.

Es muy dudoso que el aumento del estímulo quando es general sea con freqüencia causa de la muerte, al ménos no es tan peligroso como las otras causas, probablemente porque el arte lo puede moderar con mas facilidad. Así el reumatismo que es una enfermedad en que el estímulo llega á su mas alto grado, puede exîstir mucho tiempo sin causar la muerte. Cullen nunca ha visto morir á ningun enfermo de reumatismo, á ménos que éste no se reuniese con otras enfermedades: el Doctor John Clerk, Médico célebre de Edimburgo, le ha asegurado que habia hecho la misma observacion por el espacio de 40 años de práctica. Sin embargo el reumatismo debilita bastante y puede terminarse por la muerte quando concurre con la debilidad. El exceso de estímulo se vuelve muchas veces una causa indirecta de la muerte, quando se determina ó encamina ácia las partes mas esenciales á la vida, como la cabeza, los pulmones, y las entrañas contenidas en el vientre inferior: voy á tratar de los principales síntomas que indican estas diferentes determinaciones.

Síntomas de la determinacion del estímulo ácia la cabeza.

En todas las calenturas, y siempre que la accion del corazon se aumenta, la sangre en particular se encamina ácia la cabeza. De qualquier modo que se explique esta determinacion, es cierto que se la puede conocer por los síntomas siguientes.

1.º La pulsacion de las arterias temporales y de las carótidas se vuelve muy sensible, la cara está encendida é inflamada. Estas señales se advierten durante la accesion del calor de la calentura intermitente, quando la circulacion principia á restablecerse en el rostro. No obstante, se debe juzgar con mucha circunspeccion en estas circunstancias, porque un embarazo de los pulmones se puede oponer al retorno de la sangre que baxa de la cabeza y producir la rubicundez y la turgencia de la cara.

2.º La conjuntiva está inflamada y los ojos parece que salen de la órbita. El enfermo está muy sensible á la impresion de la luz y al ruido. Este exceso de sensibilidad lo pueden producir alguna vez otras causas de ereccion; sin embargo por lo general se le debe considerar como un síntoma de una determinacion ácia la cabeza, y muchas veces quando se encuentra reunido con otros síntomas del mismo género.

3.º El dolor violento y continuo de cabeza es tambien un síntoma de determinacion ácia esta parte quando se junta con los latidos de las arterias temporales y carótidas, encendimiento de los ojos y otras señales del mismo género.

4.º Las vigilias continuas son del mismo modo síntoma peligroso de esta determinacion, y las mas veces son preludio de la señal mas funesta, que es el delirio. Este delirio se puede llamar frenético quando se halla unido á los otros síntomas de que se acaba de hablar, y se conoce en que no solo le acompañan vigilias continuas, sino tambien furor, agitacion violenta, impaciencia, desasosiego, deseo de salir de la cama, &c. Cullen piensa que la verdadera inflamacion del cerebro es siempre mortal, y como muchos enfermos se restablecen no obstante los síntomas que se acaban de referir, cree que no siempre son una prueba de esta inflamacion, pero sí que se les debe mirar por lo general como muy perniciosos.

Síntomas de determinacion ácia los pulmones.

El aumento de la velocidad de la sangre debe en particular atacar y dañar el pulmon por razon de la naturaleza de este órgano y de sus funciones. Los síntomas de esta afeccion son:

1.º La anxîedad que el enfermo experimenta en el pecho. Es preciso observar que esta anxîedad puede originarse del estado del estómago, igualmente que de la dificultad de la respiracion. No obstante es muy fácil de distinguir. Quando la produce el embarazo de los pulmones, la freqüencia del pulso corresponde á la de la respiracion, y hay un dolor vago al rededor del pecho

en

104 Los síntomas que anuncian *un grande grado de debili-*
li-

---

en el que es menester poner una atencion particular, pues si el dolor fuese fixo, constituiria la pleuresía.

2.º La dificultad que el enfermo experimenta en quedar acostado: si no puede estar sino sobre un costado, está atacado uno de los lobos del pulmon; si esta dificultad viene acompañada de dolores vagos y de tos, y mucho mas si ha precedido fluxîon catarral, se debe atribuir la afeccion á la congestion. Se debe advertir aqui que los dolores que produce la pleuresía y el catarro por lo ordinario se fixan en cierta parte del pecho. En la primera el dolor afecta á las membranas, y en el segundo á las glándulas mocosas. Estas dos enfermedades son muy peligrosas quando se hallan complicadas con esta determinacion ácia los pulmones, porque llegan á aumentar el embarazo que estaba ya formado. Véase Hip. Pren. sec. II. §. 46.

3.º La turgencia, y la lividez del rostro es el mas funesto de todos los síntomas, le origina la interceptacion del retorno de la sangre venosa; por consiguiente indica un embarazo considerable de los pulmones, y una acumulacion de la sangre muy peligrosa. Este estado se distingue con facilidad del rostro encendido y bermejo, y de la hinchazon de los ojos que preceden al delirio y á la determinacion ácia el cerebro.

Síntomas de determinacion ácia las entrañas del vientre inferior.

Las determinaciones que se hacen ácia estas entrañas, no se conocen con tanta facilidad, ni son tan peligrosas como las antecedentes: pero como el texido celular de estas partes es floxo, por lo general acompañan á estas determinaciones derrames é infiltraciones seguidas de putrefaccion, y por consiguiente se hacen causas de la muerte. Se conocen con especialidad quando se forman ácia el hígado y el bazo por la plenitud y tension de los hipocondrios. Se hallan excelentes observaciones acerca del estado de estas partes en los antiguos, los que parece haber puesto mucha mas atencion en ellas que los modernos.

La tension universal del abdómen junta á una sensibilidad extrema al tacto, indica una determinacion general las mas veces funesta, como se observa en los sobrepartos en la especie de calentura que se ha señalado con el nombre de *puerperal*. Quando el enfermo no puede estar acostado, ó lo está con trabajo, y desea tener siempre las espaldas y la cabeza levantadas, se debe

lidad (*a*) son en las funciones animales. I.º La debilidad de los movimientos (*b*) voluntarios; II.º La irregularidad de estos mis-

---

be recelar la determinacion ácia las entrañas del abdómen, si no hay algun síntoma que indique la afeccion de los pulmones.

El vómito continuo que no cede ni á los julepes salinos, ni á los narcóticos, parece indicar tambien una determinacion ácia el estómago, ó ácia algunas de las entrañas vecinas contenidas en la cavidad del abdómen, pues no hay alguna de ellas que se exceptue de esta determinacion. Se puede con freqüencia juzgar de estas afecciones locales en vista de las causas capaces de producir la diátesis inflamatoria. Esta diátesis es particular á los jóvenes, y freqüente en los climas y estaciones frias.

(*a*) Los Médicos hasta aquí han puesto mas atencion en las calenturas á la potencia estimulante, que á la potencia sedativa, porque han supuesto que la sedativa era por lo comun efecto de la estimulante, y han dirigido su método curativo llevados de esta opinion. Sin embargo es cierto que la calentura no se hace mortal sino por el exceso y predominio de la potencia sedativa, ó de la debilidad. Si se atiende á este hecho y á la causa de la debilidad, con facilidad nos persuadirémos que uno de los síntomas mas peligrosos de las calenturas es la debilidad. Es, pues, esta debilidad, ó efecto de la violencia de la reaccion, ó un síntoma de la causa de la enfermedad: siendo los miasmas, y el contagio las causas mas generales de la calentura, se las debe igualmente mirar como causas de la debilidad. Estas causas obran como se ha visto, en derechura en el sistema nervioso, ó como un fermento en los humores. Los casos en que obran en el sistema nervioso se conocen por las señales que indican la debilidad de las funciones que de él dependen, á saber, las funciones animales, vitales ó naturales.

(*b*) La sensacion de laxîtud que precede á la calentura es proporcionada al grado de debilidad que debe sobrevenir en la carrera de la enfermedad, lo que es una prueba cierta que la debilidad puede solo producirse por las causas de la calentura, sin haber sido precedida de la accion aumentada del corazon y de las arterias. La debilidad se reconoce desde luego por la falta de fuerza de las extremidades inferiores que soportan todo el peso del cuerpo: quando principia la calentura aunque el enfermo no se puede tener en pie, sin embargo permanece sentado con facilidad, porque es mas fácil conservar el centro de gravedad en esta situacion que quando se está en pie, pero muy lue-

mismos movimientos (*a*) ocasionada por su debilidad; III.° La de-

luego ni aun puede estar sentado, solo está acostado, y entónces la postura que toma varia todavía segun el grado de su debilidad. Puede estar en estado de volverse, rodearse y quedar acostado sobre el lado; pero como esta situacion exîge todavía hasta un cierto punto la accion de los músculos quando la debilidad aumenta, se ve precisado á permanecer acostado boca arriba; aun alguna vez no tiene la fuerza necesaria para mantenerse en esta postura, y se dexa escurrir fuera de la cama, lo que indica un grado extremo de debilidad. No obstante este grado puede todavía de tal modo aumentar, que los miembros se vuelvan flaxîdos y pendientes, y queden en la situacion en que se les pone, sin que el enfermo pueda menearlos. El estado de la cara y de los ojos sirve tambien para indicar el grado de la debilidad. Notorio es que las facciones del rostro ó la fisonomía, y en particular los movimientos de los ojos, son el indicio de las pasiones del alma y anuncian el estado del cerebro. Miéntras que subsiste la salud las facciones son expresivas, los ojos estan abiertos en un movimiento continuo, y tienen una cierta vivacidad: quando sobreviene alguna enfermedad, las facciones se mudan, los ojos estan lánguidos, medio abiertos, y los objetos exteriores segun el grado de debilidad, los conmueven poco ó nada. Algunos Médicos han mirado estas señales para formar el pronóstico, como mas segûras que el mismo pulso. Lind solia decir que las mas veces podia pronosticar mejor en las calenturas por el estado de abatimiento y de languidez de la cara y de los ojos.

(*a*) La irregularidad de los movimientos voluntarios se conoce por el temblor y las convulsiones. El temblor de la mano quando el enfermo quiere moverla, y el de la lengua quando se le manda sacarla, el estado espasmódico de ciertas partes, como los labios y los párpados son señales de debilidad. Si el músculo orbicular de los párpados está de tal modo contraido que no permite al ojo sino medio abrirse, y obliga al globo á subir ácia arriba, de modo que no se puede advertir sino lo blanco de la parte inferior, y si sobrevienen sobresaltos de los tendones, se debe mirar la debilidad como subida al punto mas alto. Los músculos de la quixada inferior tambien estan atacados de un movimiento espasmódico, que produce un rechinamiento de dientes seguido alguna vez de convulsiones generales ó de insultos epilépticos. Se puede dudar si el espasmo y las convulsiones se deben considerar como señales de debilidad, ó de irritacion. Por lo ge-

debilidad (*a*) de las sensaciones; IV.° La debilidad y la irregularidad de las funciones intelectuales (*b*).

En

---

general se ha adoptado la última opinion, y se ha dado por su prueba las convulsiones que sobrevienen siempre que el cerebro está irritado. No obstante Cullen cree con Hoffman que la atonía produce las convulsiones; en efecto es cierto que los movimientos convulsivos con mucha mas freqüencia se producen por la debilidad sola, que por la irritacion directa del cerebro. No se puede dudar de esto en las calenturas, como lo prueban los diferentes síntomas de que estan acompañadas; todavía es menester advertir que la debilidad puede tambien motivar la irritabilidad, ó al ménos disponernos á padecer por los estimulantes, que en otros casos no producirian algun efecto.

(*a*) Esta debilidad se conoce por el tono general del espíritu que en las calenturas es por lo comun el de abatimiento y desconfianza. Aunque este tono sea alguna vez efecto de causas morales, no se puede dudar que las mas veces el estado del cuerpo influye mucho en él. Vemos al hombre mas intrépido quando está abatido por la calentura, volverse tan tímido como la muger mas pusilánime, y esta timidez aumenta á proporcion del grado de debilidad. Sin embargo se debe juzgar ménos de este estado de abatimiento y de desconfianza por los quexidos del enfermo, y mas por el conjunto de su fisonomía. Así los ojos relucientes, la mirada triste y abatida son síntomas de una gran debilidad.

(*b*) Los síntomas que indican la debilidad y la irregularidad de las funciones intelectuales consisten en la dificultad de acordarse y tener presentes las ideas mas comunes ó en su interrupcion quando el enfermo quiere empeñarse en qualquier razonamiento; los ensueños mucho mas si son desagradables y horrorosos, son tambien un síntoma de la confusion de las ideas, de la que no se podrá ya dudar si su incoherencia llega hasta el delirio, en particular si el enfermo se despierta ó se va á quedar dormido.

Además del delirio frenético producido por el ímpetu de la circulacion de la sangre, y por una determinacion local, se advierte otro delirio no ménos funesto ocasionado por la debilidad, el que no está acompañado de algun movimiento violento, ni de furor, ni otros síntomas que indiquen el exceso del estímulo, sino que al contrario es dulce, apacible y aun alguna vez festivo. Del mismo modo que las vigilias continuas son una señal cierta de irritacion, la modorra constante es un síntoma de debilidad; si duran-

En las funciones vitales I.° la debilidad del pulso (*a*): II.° el frio ó la disminucion de volúmen de las extremidades (*b*): III.° la disposicion á la lipothymia en una situacion rec-

rante esta modorra no hay algun sueño efectivo. Este estado se llama *coma vígil*; pero el término de tiphomanía le es mas adequado, porque expresa la reunion de la debilidad y de la irritacion.

Se pueden juntar á estos síntomas la pérdida de la memoria ó el olvido, con especialidad si llega á tal grado que el enfermo no conoce ni su cama, ni su alcoba, ni sus padres ni aun á su Médico; pues alguna vez en este estado solo conoce al Médico. La debilidad extrema es un síntoma del mismo género quando el enfermo está insensible á toda suerte de impresiones, de modo que las orinas y los excrementos los arroja sin sentir. Alguna vez este estado dimana de la perlesía de los esfínctercs, y el enfermo tiene una sensacion ligera de estas evacuaciones, pero no bastante fuerza para retenerlas; entónces el peligro no es menor.

Tampoco se debe menospreciar la atencion á la pérdida de los sentidos en particular. Quando toda la superficie del cuerpo está seca y quemante, la lengua y el gaznate parecen estarlo mas; y sin embargo el enfermo no se queja de sed, ni puede distinguir las diferentes bebidas que se le dan; estas señales indican la debilidad y la pérdida del gusto. No obstante como alguna vez son efecto de la sequedad de la lengua, no se las debe atribuir á la falta de energía del sensorio, sino quando padecen al mismo tiempo otros sentidos exteriores: la dureza del oido se puede originar de la modorra, pero si se une á la pérdida de la vista, la debilidad es extrema. Quando el enfermo cree ver manchillas negras ó moscas volateando delante de sus ojos y quiere cogerlas, el abatimiento del cerebro es extremado.

(*a*) Se ha visto mas arriba que el pulso pequeño, irregular y freqüente era una señal de debilidad.

(*b*) Estando debilitada la accion del corazon, los humores se encaminan con ménos fuerza ácia las extremidades; esto es lo que produce en ellas una sensacion de frio, y la debilidad que se manifiesta en la carrera de las calenturas es proporcionada al grado de frio que las ha precedido. Este frio principia desde luego por los pies, porque estan mas distantes del corazon, del mismo modo que la punta de la nariz y las orejas. Esta falta de circulacion se conoce tambien en la palidez y en la depresion de los vasos de la cara, cuyo estado de gordura depende en grande par-

recta (*a*): IV.° la debilidad de la respiracion (*b*).
En

---

parte de la plenitud de los vasos. Quando esta depresion y palidez llegan al grado mas alto, constituyen la cara hipocrática de que tanto se ha hablado, la que es un síntoma tan peligroso que por lo comun precede á la muerte.

Los sudores frios y pegajosos que se manifiestan miéntras que todavía subsiste el espasmo, son tambien síntomas de debilidad, porque indican que la accion del corazon no se puede extender hasta la superficie del cuerpo, y que los vasos distribuidos en la peripheria, estan en ella en un estado de perlesía. Estos sudores consisten alguna vez en una simple viscosidad de la cútis, pero en las mas ocasiones forman gotas gordas mucho mas en la cara y la frente. Lo que parece originarse de que la accion del corazon que está muy debilitada se dirige en particular ácia la cabeza, y ésta tiene todavía bastante fortaleza para exprimir este sudor de los vasos capilares paralíticos.

(*a*) Es indudable que la accion del corazon depende de la energía del cerebro, y que la energía de este depende en retorno de la accion del corazon: por consiguiente se debe mirar como una señal de gran debilidad la imposibilidad que tiene el enfermo de tenerse en pie sin desmayarse, sincopizarse ó sin experimentar síntomas que se acercan al síncope; este estado anuncia que el cerebro no puede soportar la menor determinacion de la sangre. El vértigo, la niebla que el enfermo cree advertir delante de los ojos, el zumbido de los oidos &c. anuncian las cercanías del síncope; con freqüencia basta para sincopizarse que el enfermo levante un poco la cabeza de encima de la almohada.

(*b*) La respiracion pequeña con especialidad si es freqüente, es un síntoma de debilidad, y mucho mas quando el menor movimiento basta á acelerarla, como el del brazo y aun tambien el de la lengua.

La respiracion laboriosa es tambien una señal de debilidad, pues en el estado de salud, el movimiento del diafragma basta para la respiracion; pero en el caso de enfermedad, los músculos intercostales contribuyen para respirar, y á proporcion que la debilidad aumenta, todos los músculos que sirven para la elevacion de las costillas, se ponen en movimiento, del mismo modo que los que se dirigen al homoplato què está igualmente fixo por sus propios músculos.

La respiracion llamada *luctuosa* que consiste en un suspiro profundo producido por la compresion que la sangre encuentra al atra-

En las funciones naturales: I.° la debilidad del estómago que se manifiesta por la anorexîa, la náusea y el vómito (*a*): II.° las excreciones involuntarias que dependen de la perlesía de los esfínceteres: III.° la dificultad de tragar producida por la perlesía de los músculos del gaznate (*b*).

105. En fin los síntomas que indican el estado de putrefaccion de los humores son: I.° con respecto al estómago, el fastidio á todos los mantenimientos animales, la náusea y el vómito (*c*), una sed considerable y el deseo de

---

atravesar los pulmones, es tambien una señal de gran debilidad. Este suspiro es efecto de los esfuerzos que hace el enfermo para ayudar el paso de la sangre. Todos estos síntomas pueden solo producirse por la congestion, pero quando no hay alguna señal que la indica, son efecto de la debilidad, en particular si se hallan reunidos con otros síntomas del mismo género.

El sonido de la voz ayuda tambien á reconocer la debilidad. Ya se considere la voz como producida por un instrumento de ayre, ya por un instrumento de cuerdas, es visible que exîge la accion de un gran número de músculos: por consiguiente una voz baxa y femenina, aguda, temblona, ronca &c. debe ser una señal de debilidad en las calenturas: la aphonía ó la imposibilidad de formar qualquier sonido, anuncia del mismo modo una grandísima debilidad.

(*a*) Ya se vió que estos síntomas podian ser efecto del espasmo de la superficie; pero indican la debilidad si vienen acompañados de la escotomía, del vértigo, del zumbido de los oidos y de las lipothymias. El vómito se observa en muchas calenturas, pero mucho mas en la calentura lenta nerviosa, y por lo general es proporcionado al grado de debilidad.

(*b*) Esta señal es muy funesta: quando se puede asegurar que hay perlesía de los músculos de la faringe, es síntoma de una debilidad extrema, y precede por lo comun á los preludios de la muerte.

(*c*) Estos síntomas indican no solo el espasmo de la superficie y la debilidad de las funciones naturales, sino tambien acompañan casi siempre á el hogar pútrido contenido en las primeras vias, y son sus efectos ordinarios. Se reconoce que los produce esta causa por el mal gusto de la boca, por el resuello hediondo y los regüeldos nidorosos.

de los agrios (*a*); II.° con respecto á los fluidos: 1.° la sangre extraida de las venas, no se coagula como acostumbra (*b*): 2.° sobrevienen hemorrhagias de diferentes partes del cuerpo sin alguna señal de celeridad en la circulacion (*c*): 3.ª se hacen derrames baxo la cútis ó de la epi-

---

(*a*) La sed inextinguible y el deseo de los ácidos, pueden tambien proceder de otras causas distintas de la putrefaccion. Sin embargo por lo comun son síntomas de ella.

(*b*) Quando hay putrefaccion, la sangre no se separa en coágulo ni se forma en ella costra espesa: solo se registra en este humor una masa glutinosa que no está compacta ni reunida, y sí solo medio separada, lo que indica que la putrefaccion destruye su coherencia; pero esta última es quizá todavía mas cierta en los casos en que la sangre forma un coágulo, pero en que el suero pierde su transparencia y se parece á la lavadura de las carnes. Alguna vez el suero tiene un color pajizo obscuro: este color se observa con freqüencia quando domina la diátesis inflamatoria; no obstante tambien es efecto de la putrefaccion, y no se ha determinado todavía con exâctitud en qué se distingue la sangre en estos dos diferentes estados; y aun las mas veces en las enfermedades pútridas la linfa coagulable se separa ó forma una costra espesa, como en las inflamaciones. Alguna vez esta costra es muy compacta, pero rara vez tiene el mismo grado de consistencia y espesura, y entónces se observa mas bien por baxo de esta costra una masa gelatinosa, que linfa coagulable. A pesar de todas estas incertidumbres se debe mirar como una señal muy cierta de putrefaccion la falta de consistencia de la sangre en donde no se ve alguna separacion de la linfa coagulable.

(*c*) Quando la sangre está en un estado de disolucion, sobrevienen hemorrhagias de las narices, encías y de otras partes del cuerpo; así se han visto enfermedades pútridas en donde la sangre salia por los ojos, los oidos, la boca y aun por los poros de la cútis. En estas enfermedades el fluxo periódico en las mugeres parece fuera de su tiempo: la sangre sale por las vias de la orina, y esta circunstancia exîge mucha atencion: puede ser efecto de la inflamacion de la vexiga, de la irritacion producida por los vexigatorios ó de otras causas; pero prescindiendo de estos casos particulares, la orina sanguinolenta es una señal de putrefaccion. Los vasos que serpentean por la superficie de los intesti-

epidermis que forman petechîas, manchas y estigmas de color de violeta (*a*): 4.º hay derrames de un suero pajizo baxo la cutícula (*b*).

Con

tinos, dexan con freqüencia deslizarse la sangre que contienen; entónces se arroja por vómito ó cursos de color negro, ó en cuajarones. Esto es lo que constituye la atrabilis de los antiguos, y se debe mirar con ellos este color como un síntoma mortal, pues es sin disputa efecto de la putrefaccion; y quando las causas de la putrefaccion son muy activas, la sangre puede tomar este color con mucha prontitud. Yo he sido testigo de un hecho que no me dexa alguna duda de esto: tres niños en un estío muy caliente baxáron estando muy acalorados á un sótano, al que entraba una escasa luz por un pequeño respiradero, y en donde iba á verterse una letrina. Al cabo de una hora se quejaban de un dolor de cabeza violento y de calosfrios, á los quales sucediéron con prontitud vómitos copiosos y cámaras abundantes de una materia tan negra y tan líquida como la tinta; las orinas eran tambien negras, la sed extrema y la cútis abrasaba. Dos de estos niños que se sacáron fuera de la casa, se curáron en siete dias á beneficio de los agrios, y en particular del agua de cañafístola y de tamarindos, animada del tártaro emético. El tercero en el que los primeros síntomas de la enfermedad fuéron mas violentos, pereció al dia quarto. Se puede distinguir la hemorrhagia de la nariz que dimana del aumento del ímpetu de la circulacion, de la que es efecto de la putrefaccion, en que en este último caso la sangre sale en corta cantidad, por lo general gota á gota y no tiene consistencia.

(*a*) La abertura de los cadáveres prueba que la sangre se derrama tambien bastantes veces en el texido celular, y en las diferentes cavidades del cuerpo, y que produce en ellas muchas veces un grado considerable de esfacelo, al que se sigue con mucha prontitud la muerte.

(*b*) Esto es lo que sucede en la calentura pajiza de las Barbadas. Parece que el color pajizo de la cútis no siempre le produce la absorcion de la bilis, como se piensa por lo comun. Así la mordedura de la serpiente de cascabel en poco tiempo pone la cútis de este color. Igualmente se le observa en las calenturas intermitentes, aunque en ellas corra en abundancia la cólera, y no se pueda sospechar alguna obstruccion. Hay sin disputa una superabundancia de cólera en la calentura pajiza, como lo prueban los vómitos y las cámaras biliosas; sin embargo el color

lor

III.º Con respecto al estado de las excreciones, el aliento huele mal, las cámaras son freqüentes, líquidas y hediondas (*a*), la orina está turbia y muy encendida, los sudores son fétidos, los lugares en que se han aplicado los vexigatorios, se ponen amoratados y exhalan un olor hediondo (*b*).

IV.º El olor cadáverico de todo el cuerpo (*c*).

106. Estos diferentes síntomas contribuyen las mas veces cada uno en particular á determinar el pronóstico; pero su concurso y combinacion mutua conspiran mucho mas á determinarlo (*d*), con especialidad quando los síntomas de debi-

---

lor de la cútis parece solo originarse en esta calentura del derrame de un suero pútrido.

(*a*) Estas señales se manifiestan constantemente en todos los casos en que se verifica la putrefaccion, porque exîste siempre á un grado mucho mas considerable en las primeras vias que no en otra parte, como lo saben los Anatómicos.

(*b*) Alguna vez la fetidez del derrame que producen los vexigatorios es tal que pocas personas la pueden soportar: otras veces la parte se agangrena y forma úlceras de muy dificil curacion.

(*c*) Se ha observado que los cuervos y las urracas seguian los exércitos, y que se detenian y paraban al rededor de las barracas baxas en donde habia enfermos; lo que el pueblo mira como un mal agüero, y quizá no sin fundamento, pues estos animales gozando de un olfato muy fino, pueden ser atraidos por el olor cadavérico que exhalan los moribundos encerrados en estas chozas.

(*d*) Solo exâminando con la atencion mas escrupulosa el concurso de las diferentes señales que se acaban de enumerar, se puede formar el pronóstico con alguna certidumbre: nunca una sola basta; cada una de ellas tomada con separacion puede hacer caer en errores groseros. Las calenturas pútridas estan las mas veces acompañadas en su principio de todos los síntomas que indican el aumento de la accion del corazon y de las arterias y la inflamacion, pero se terminan por los síntomas de debilidad, lo que hace en los primeros dias de la enfermedad el diagnóstico muy dificil. No se puede negar que en algunas ocasiones mueren enfermos con señales favorables, quando otros que parecen desesperados se

bilidad estan reunidos con los de putrefaccion.

107 En quanto al pronóstico se debe observar que muchos Médicos han pensado que en la naturaleza de las calenturas habia alguna cosa esencial que por lo general las determinaba á tener una cierta duracion, y por consiguiente que sus terminaciones felices ó fatales acontecian en ciertos periodos de la enfermedad, mas bien que en otros. Estos periodos se han

---

se curan; por consiguiente es imposible anunciar siempre de un modo positivo de qué modo se terminará la calentura. No obstante los síntomas de debilidad anuncian constantemente un peligro muy grande y aun la muerte, mucho mas si se unen á la putrefaccion de los humores, ó á la afeccion local del cerebro. Así Pringle ha probado por la abertura de los cadáveres que habia inflamacion ó absceso en el cerebro en los que morian de la calentura lenta nerviosa. Esta inflamacion local del cerebro que es muy peligrosa, no puede conocerse mejor que por las señales de irritacion que en el *typhus* se reunen á las señales generales de debilidad. Estas señales son una sensibilidad extrema á la luz y al ruido, la rubicundez y equimosis de los ojos sin que la cara parezca inflamada; lo que indica que las carótidas internas, de las que nacen los ramillos que suministran sangre á los ojos, estan mas atacadas. Se deben unir á estas señales las vigilias continuas, la inquietud, la anxîedad, la agitacion, los síntomas de frenesí que suceden al delirio tranquilo y la afeccion comatosa que sobreviene alguna vez, pero que en la calentura lenta nerviosa es ménos peligrosa que las vigilias continuas. El pulso freqüente, pequeño, con especialidad si se notan en él mas de 120 pulsaciones por minuto, es siempre una señal de debilidad ó irritacion. La diafanidad de la orina junta á la sensibilidad extrema del oido, es siempre una señal perniciosa: yo he visto la reunion de estos dos síntomas preceder algunas horas á la muerte que sobrevino el dia 8.º de un sarampion, en el que todos los demas síntomas parecian anunciar una pronta convalecencia. No obstante aunque la diafanidad de la orina indica por lo general una constriccion considerable de los conductos por donde pasa este fluido, y aunque precede con freqüencia al delirio, la pueden producir diferentes circunstancias, como la bebida abundante, la disminucion de la transpiracion, &c. que no indican nada funesto, y á las que por consiguiente se debe atender en particular ántes de dar el pronóstico.

han llamado *dias críticos*. Hipócrates y otros Médicos antiguos los notáron con gran cuidado. Muchos modernos de los mas distinguidos y célebres en la práctica, han admitido tambien los dias críticos; pero otros muchos, cuya autoridad no es ménos apreciable, niegan que se verifiquen en las calenturas de las regiones del Norte que habito.

108 Pienso que la doctrina de los antiguos, y en particular la de Hipócrates acerca de este asunto, está bien fundada, y que es aplicable á las calenturas que se observan en nuestros climas.

109 Adopto esta opinion: 1.° porque he observado que la economía animal por su propia constitucion, y por los hábitos y costumbres que con facilidad se producen en ella, se sujetaba sin dificultad á los movimientos periódicos (*a*). 2.° He notado que en las enfermedades que atacan al cuerpo humano, los movimientos periódicos se establecian con mucha mas constancia y exâctitud, como se ve en las calenturas intermitentes y otras muchas enfermedades (*b*).

110 Estas consideraciones hacen probable que los movimientos periódicos pueden por lo regular verificarse en las calenturas continuas; y pienso que con claridad y en efecto exîsten en ellas (*c*).

Los

(*a*) No se puede negar que las calenturas consisten en cierto número de paroxîsmos, y en movimientos periódicos regulares; por consiguiente la terminacion feliz ó fatal de la enfermedad debe acontecer en ciertos periodos determinados. Se vió mas arriba (nota *a* del núm. 55 y *a* del 56) los efectos de la revolucion diaria del sol y del calor ó del frio en el cuerpo humano. Nuestros hábitos tambien se hacen periódicos, y no hay algun hombre que no esté sujeto á las causas que pueden producir estos hábitos.

(*b*) Se observan movimientos periódicos regulares en el sarampion, viruelas y mucho mas en las hemorrhagias.

(*c*) La realidad de los movimientos periódicos es tan visible en las calenturas, que aun Celso y Asclepiades, sin embargo de que repudiáron las crisis, los han reconocido. Todas las calenturas en el fondo son intermitentes ó remitentes; ninguna es continente,

y

111 Los dias críticos ó aquellos en que supongo que se terminan en particular las calenturas continuas, son *el tercero*, *el quinto*, *el séptimo*, *el noveno*, *el onceno*, *el catorceno*, *el décimo séptimo y el vigésimo.* Me limito á este último porque rara vez las calenturas se prolongan mas allá de este periodo, y porque pasado el dia vigésimo, no hay un suficiente número de observaciones para determinar su carrera. A mas de esto es probable que en las calenturas de larga duracion, los movimientos periódicos se hacen ménos exâctos, ménos regulares y mas dificiles de observar.

112 Parece probado por las observaciones particulares que se hallan en los escritos de Hipócrates, que los dias críticos son los que acabo de indicar. Segun estas observaciones del modo que Haen las ha entresacado y juntado de diferentes escritos de este ilustre Médico, parece que de 163 exemplos en que la calentura se ha terminado en uno de los 20 primeros dias de la enfermedad, hay 107 exemplos ó mas de las dos terceras partes del total, en que la terminacion ha sucedido en uno de los ocho dias indicados mas arriba. No ha habido alguna terminacion en el dia se-

---

y si hay algunas calenturas en las que no se observa remision, es porque esta es poco notable; al ménos se debe juzgar así de esto en vista de la tendencia general del sistema. Esta tendencia y esta inclinacion está demostrada por las calenturas intermitentes, las que aunque curadas del todo, dexan las mas veces en el sistema el hábito que en él habian producido; de modo que si hay recaida, la accesion repite en los mismos dias que acostumbraba parecer ántes de la curacion. Por esto los que han padecido esta enfermedad deben evitar con cuidado las causas capaces de volverla á producir los dias en que el paroxîsmo acostumbraba venir naturalmente, como lo nota Celso que habia observado esta disposicion. Ninguna razon nos impide el admitir los mismos movimientos en las calenturas continuas, pues se observa que todas las accesiones tienen una inclinacion semejante á renovarse en ciertos periodos.

segundo (*a*) ó décimotercio, y solo hay 18 exemplos de terminacion sucedida al octavo, décimo, duodécimo, décimo quinto, décimo sexto, décimo octavo, décimo nono dias, lo que compone la novena parte del total (*b*).

Co-

(*a*) Me parece que Haen ha omitido las observaciones que miran al 2.° dia, porque las crisis que suceden en este dia en las enfermedades agudas, son siempre funestas. Así en el primer libro de las epidemias Criton de Taso murió el dia 2.º; en el 2.º libro se halla el exemplo de la hermana de Cous que falleció en este mismo dia; y en el 5.º libro se halla otro semejante. Yo no he encontrado en Hipócrates alguna crisis verificada en el dia 13 No obstante en el libro de *humoribus* dice que se hace en este dia; lo que prueba que se debe estudiar la doctrina de los dias críticos en el mismo Hipócrates, y comparando las observaciones de los modernos con los preceptos sembrados en sus diferentes obras, nos convenceremos que este Autor no ha propuesto nada suyo, sino guiado de la experiencia. Creo que se pueden admitir con los antiguos tres especies de dias críticos, á saber 1.º los dias críticos principales: 2.º los intercalares: 3.º los dias índices ó contemplativos. Los dias críticos principales son el 7, el 14, el 20, el 27, el 34 y el 40; tambien se llaman septenarios. Estos dias son aquellos en que suceden por lo comun las crisis completas y saludables. El 40 con especialidad, que Cullen repudia, parece haber sido muchas veces crítico, pues se hallan en Hipócrates 12 exemplos de crisis acontecidas en este dia, de las quales 8 saludables, 2 mortales y 2 dudosas ó seguidas de recaidas. Los dias intercalares son aquellos en que suceden con freqüencia crisis, pero rara vez son finales. Estos dias son el 3, el 5, el 9, el 13 y el 19. Se han llamado intercalares, porque median entre los dias críticos principales, y entre los índices ó contemplativos. Los dias índices son los que anuncian las crisis que deben acontecer en los dias septenarios, y caen en la mitad de cada semana. Así el 4 anuncia la crisis del 7, el 11 la del 14, el 17 la del 20. Los síntomas favorables que sobrevienen en un dia índice anuncian una crisis final en el dia crítico siguiente. Aunque Cullen repudia los dias índices, parece en el §. 124 que admite las ideas de los antiguos en quanto á ellos.

(*b*) Cullen sigue aquí á Haen que en el capítulo IV. de la parte I.ª de su *ratio medendi* ha juntado todos los hechos esparcidos en las obras de Hipócrates que podian contribuir para

de-

113 Como las terminaciones que sucediéron los siete dias últimos que acabo de indicar ahora, son pocas en comparacion del total, y como en cada uno de estos dias sobrevienen ménos *crisis* que en los que miro como críticos, por consiguiente hay nueve dias que se pueden llamar *no-críticos*. Por otra parte el grande número de terminaciones que sucediéron el dia 7, el 14 y el 20 (*a*) prueban que

demostrar la realidad de los dias críticos en las calenturas: estos casos ascienden á doscientos. Cullen repudia de estos los 37 en que las crisis sucediéron pasado el dia 20, porque cree que al cabo de este tiempo las crisis se hacen ménos sensibles y son muy dificiles de observar. En la Tabla de Haen se encuentran quatro exemplos de crisis sucedidas el dia 8, de las quales una saludable, dos mortales y otra seguida de recidiva; y en la constitucion en que Hipócrates ha observado esta crisis, todas las enfermedades se terminaban en este dia. En el dia décimo hubo tres crisis, dos mortales y una con recidiva; el dia duodécimo, cinco, de las quales sola una favorable; el dia décimo quinto dos, de las quales una mortal. En el décimo sexto una sola que fué funesta; en el décimo octavo dos, una buena y otra dudosa; y en el dia décimo nono una sola crisis útil. Se ve por esta enumeracion que el dia octavo y el duodécimo son alguna vez críticos. Pero como estas crisis son rarísima vez provechosas, estas observaciones no pueden hacer repudiar la doctrina de los antiguos. Los antiguos no han pretendido de ningun modo que las crisis debiesen con precision suceder en dias particulares; solo han advertido que las crisis favorables sucedian por lo general mas bien en ciertos dias que en otros. Así se sabe que el periodo de las calenturas intermitentes mas regulares, es por lo comun de 72 horas. No obstante la accesion se anticipa ó se retarda muchas veces tres ó quatro horas. Del mismo modo las crisis que hubieran debido suceder el dia 9, alguna vez se verifican el 8, y las del 11 ó 13 en el 12; fuera de que nos podemos engañar, porque el dia se puede contar desde la media noche ó desde el medio dia; lo que con freqüencia debe ocasionar en la apariencia una grande variedad. Tampoco se pueden calcular los dias de la enfermedad desde el tiempo en que el enfermo se queja de disgusto, fastidio ó sensacion de laxîtud, sino desde el instante en que se ha manifestado el calosfrio.

(*a*) Segun la Tabla de Haen hay en Hipócrates veinte y ocho ob-

que los dias críticos exîsten por lo general, y que estos últimos ocupan el primer lugar. Hablaré mas abaxo de una analogía que hace muy probable el poder de los otros dias críticos.

114 Pero entre las terminaciones finales y saludables parece que no ha habido una décima parte de los dias *no-críticos*; y entre las terminaciones finales y fatales, aunque el mayor número haya sobrevenido los dias críticos, no ha habido mas de una tercera parte de ellas en los dias *no-críticos*; de donde parece que la tendencia de la economía animal conspira á observar los dias críticos, y que solo por la accion de qualquiera causa violenta é irregular alguna vez se muda el órden y carrera de las *crisis*.

115 Lo que he expuesto basta para presumir que hay una tendencia general de la economía animal que determina á los movimientos periódicos en las calenturas, para que sucedan mucho mas en los dias críticos. Al mismo tiempo debemos reconocer que esto no es otra cosa que una tendencia general, y que en los casos particulares una infinidad de circunstancias, pueden contribuir á trastornar su carrera regular. Así aunque los principales y mas notables recargos suceden en las calenturas continuas en los dias críticos, en realidad hay recargos todos los dias, y estos recargos pueden por ciertas causas hacerse considerables y críticos. Por otra parte es cierto que las calenturas intermitentes estan muy determinadas á seguir el periodo tercianario ó quartanario: sin embargo sabemos que hay circunstancias que las impiden observar con exâctitud estos periodos, y que ocasionan en ellas tales anticipaciones ó tardanzas que los dias de sus

---

observaciones de *crisis* sucedidas en el dia séptimo, de las quales once fuéron mortales, ocho perfectas y saludables, nueve dudosas ó con recaidas. Se hallan diez y nueve *crisis* en el dia 14. de las quales tres malas, quince provechosas y una con recaida, En fin hubo 16 *crisis* en el dia 20, de las quales diez útiles, una imperfecta y cinco malas.

sus paroxîsmos se mudan del todo. Se puede suponer que lo mismo sucede con respecto á los recargos de las calenturas continuas; de modo que la apariencia regular de los dias críticos, se invierte en ellas. El dia 16 de las calenturas, es un exemplo particular de lo que sostengo. En los escritos de Hipócrates hay muchas observaciones de terminaciones sucedidas el dia 16 (*a*); no obstante no se ha colocado entre el número de los dias críticos, porque ninguna de sus *crisis* ha sido de un género saludable; su mayor número ha sido funesto, y todas las otras imperfectas y seguidas de recaida. Todo esto prueba que en estos casos alguna causa violenta ha producido alguna variedad en la carrera ordinaria de la naturaleza (*b*); que las crisis sucedidas el

---

(*a*) Se hallan en la Tabla de Haen 25 *crisis* sucedidas en el dia 16, de las quales una es muy dudosa; en las otras 24 ha habido 13 mortales, y 11 seguidas de recaidas. Por esto Galeno comparó este dia á un tirano cruel, y el 7 á un Rey benigno. Muéstrase de aquí que ninguna de las *crisis* sucedidas en el 6 fué favorable, y que el 7 y el 14 son los mas ventajosos de todos. Así Hipócrates vió en una epidemia terminarse todas las enfermedades en el 7. Galeno dice que no ha podido contar todas las *crisis* provechosas que ha observado en este dia; pero que no ha visto alguna ni en el 12 ni en el 16. La calentura que Sydenham llama depuratoria, se terminaba en el 7 ó el 14.

(*b*) Quanto mas regulares son las calenturas, tanta mas regularidad observan los dias críticos, y son ménos peligrosas las enfermedades. Las variedades que se notan en la carrera de las calenturas, no se pueden atribuir sino á las diferentes mutaciones que suceden en la atmósfera, como Hipócrates lo nota en el aforismo 8.º de la sect. 3.ª en donde dice: "Quando las estaciones se "suceden con regularidad, y quando las diferentes mutaciones de "la atmósfera sobrevienen en los tiempos convenientes, las en"fermedades son regulares y se terminan bien; al contrario, las "irregularidades de las estaciones producen enfermedades irregu"lares, y cuya *crisis* es dificil."

Es constante que las variedades que se observan en los movimientos periódicos de las enfermedades, siguen las diferentes mutaciones de la atmósfera. Así hay años en que las calenturas intermitentes son mucho mas regulares que en otros. En los climas

el dia 16 solo son anticipaciones del 17, y por consiguiente una prueba del poder de este último.

116 La doctrina de los dias críticos se ha obscurecido mucho por algunas contradicciones que se hallan acerca de ella en los escritos atribuidos á Hipócrates; pero es fácil dar los motivos de esto; las obras que llevan al frente el nombre de este grande Médico son de diferentes personas, y las mas legítimas se han corrompido en muchos pasages; de modo que, para explicarme en pocas palabras, juzgo que se puede atribuir á una ú á otra de estas causas todo lo que se halla opuesto en la doctrina de las *crisis* á los hechos referidos mas arriba.

117 Fuera de que el mismo Hipócrates ha hecho en particular la doctrina de los dias críticos dificil de conocer, tentando quizá con demasiada prontitud establecer reglas generales, y refiriendo esta doctrina á una teórica general fundada en la opinion de los Pitagóricos acerca del poder de los números (*a*). Esto es lo que parece haber dado la

---

mas templados, en los que las variaciones del ayre son mas considerables que en los climas calientes, las enfermedades son mas varias, mas largas, y las *crisis* incompletas, y se ven suceder muchas de estas en diferentes dias; las enfermedades inflamatorias rara vez terminan en ellos ántes del dia 14. Esto puede contribuir á explicar la diferencia que observamos en los dias críticos. Se puede añadir que la curacion por lo general adoptada, contribuye á hacer las *crisis* quizá mas raras. Por exemplo, Sydenham observó que la calentura depuratoria tratada bien, se terminaba el dia 7 ó el 14, pero que los remedios administrados sin tiempo, la prolongaban hasta el 20 ó el 30. Balonio nota que las quartanas que reynáron en París en los años de 1571 y 1573 se curaban con facilidad si se abandonaban á la naturaleza, y que los diferentes remedios que se prescribiéron para atajarlas, las prolongáron ó matáron á los que las padecian.

(*a*) No se podia demostrar la realidad de los dias críticos de un modo mas propio para convencer á los mas incrédulos, qué en los términos que lo ha hecho Cullen. Pero yo no puedo creer, que Hipócrates haya querido establecer su teórica en el

la idea de los dias impares, y de los periodos quartanario y septenario de que con tanta freqüencia se hace mencion en los escritos de Hipócrates. No obstante estos principios no concuerdan con los hechos referidos mas arriba, y aun les son contradictorios, como lo han observado Asclepíades y Celso.

118 Luego se debe presumir que los dias críticos señalados arriba, realmente son los de Hipócrates, y por consiguiente se pueden explicar del modo que sigue.

119 La universalidad de los periodos tercianario y quartanario en las calenturas intermitentes no nos consiente dudar que hay en la economía animal una tendencia á observar estos periodos, y los dias críticos mencionados arriba son conformes y consiguientes á esta tendencia de la economía animal, pues todos indican los periodos tercianario ó quar-

---

el sistema de Pitágoras, que era el mas adaptado en su tiempo: esta idea solo me parece fundada en una carta apócrifa de Hipócrates dirigida á su hijo Thessalo. Se podria abrazar esta opinion, si solo se poseyesen sus obras aforísticas; pero las observaciones esparcidas en los otros escritos suyos, nos persuaden que este Médico célebre fundó sus principios generales en observaciones prácticas, y que jamas se dexó deslumbrar por ningun sistema. En todos sus escritos parece indicarnos las excepciones que puede sufrir su doctrina; dice que las crisis se observan muchas veces en las enfermedades graves, que las ligeras se terminan insensiblemente. *Morbi graves judicantur, leves solvuntur.* En el 1.º y 3.º libro de las epidemias da exemplos de las variedades que pueden producir en los dias críticos las diferentes mutaciones de la atmósfera; lo que puede ayudar á desatar las contradicciones aparentes que se encuentran en sus escritos. Así aunque Hipócrates mira el dia 7 y el 14 como los mas favorables, refiere que muchos enfermos han perecido en estos mismos dias; en el lib. 3.º de las epidemias no trae exemplar de algun enfermo con *crisis* provechosa en el dia 7; al contrario, se encuentra en él una *crisis* saludable sobrevenida en el dia 6 que era un dia funesto. Aquellos que aprecian una opinion particular, y quieren ganar prosélitos, siguen un rumbo muy diferente y solo hacen mencion de los hechos que les son favorables á su sistema. La ignorancia de la lengua grie-

quartanario (*a*). No obstante, los periodos no se mezclan indistintamente, ántes sí ocupan con constancia diferentes tiempos por razon de los progresos de la enfermedad; así desde su principio hasta el dia 11 domina el periodo tercianario, y desde el 11 hasta el 12 y quizá por mas tiempo, se observa con la misma regularidad el periodo quartanario.

120 No he podido descubrir con claridad la causa que determinaba los periodos á mudar ácia el dia 11; pero el hecho es cierto, pues no hay exemplo de alguna terminacion

---

griega ha contribuido tambien á no conocer bien, ó desfigurar la doctrina de las *crisis* que no se pueden conocer bastante, sino meditando los escritos de Hipócrates, lo que es muy dificil de hacer si solo se leen las traducciones, que siendo poco ó nada inteligibles en muchos lugares, enfadan á la mayor parte de los Lectores, y se puede decir que las obras del Padre de la Medicina por este motivo son las que se conocen ménos. Las diferentes significaciones de la palabra *crisis*, han contribuido tambien á obscurecer su doctrina. Ya significa esta voz *crisis* la terminacion perfecta de la enfermedad; otras veces un paroxîsmo, ó qualquiera mutacion repentina, y en alguna ocasion una evacuacion. Galeno parece fué el primero que se sirvió del término *crisis* para señalar en particular toda mutacion repentina y saludable que sobreviene en una enfermedad. Se puede ver acerca de las diferentes significaciones de esta palabra la nota que he añadido á la primera sentencia de la sect. 3.ª de los pronósticos de Hipócrates en la edicion que he publicado de ellos en 1784.

(*a*) Es indudable que el periodo tercianario es el mas comun de todos, y que casi todas las calenturas quotidianas son en realidad tercianas duplicadas ó quartanas dobles. Se observa una analogía particular entre las tercianas y las quartanas: el periodo tercianario parece ser la basa del periodo quartanario, pues no se ve casi ninguna quartana mudarse en terciana, y la terciana se muda con freqüencia en quartana. Las mutaciones de los dias críticos se hacen de la misma manera. Así como las calenturas intermitentes pasan del periodo tercianario al periodo quartanario, del mismo modo los dias críticos que en el principio de las calenturas continuas se verifican en el periodo tercianario, pasado el dia 11 caen, y corresponden al periodo quartanario, lo que dura hasta el 20 y aun hasta el 27 y 31: se percibe todavía aunque mas obs-

cion en el dia 13 (*a*), esto es en el periodo tercianario que sigue inmediatamente al dia 11, miéntras que en el 14, 17 y 20, que indican los periodos quartanarios, hay 43 exemplos de *crisis*, y solo se encuentran 6 en todos los dias intermidiarios.

Este imperio del periodo quartanario, no permite dudar que el 20, y no el 21, sea el dia crítico indicado por Hipócrates, aunque el 21 se encuentra citado como crítico en la edi-

---

obscura, y casi insensible esta disposicion hasta el dia 40. Pasado este tiempo, dice Hipócrates que las *crisis* sobrevienen de 20 en 20 dias, á saber el 60, el 80 y el 100; despues cuenta por meses y por años. Se encuentran muchos exemplos de estas máxîmas en sus epidemias; pero las observaciones de este género son tan raras que parece imposible sostener nada positivo acerca de las *crisis* que deben acontecer pasado el dia 40.

Quando las tercianas se mudan en quartanas, esto no sucede ántes del dia 22, que corresponde al onceno de las continuas; así el dia crítico siguiente cae en el 14, y las crísis suceden casi siempre en este dia y mucho mas en los climas frios. No obstante, se debe tener presente que no hay alguna regla general sin excepcion. Así el periodo tercianario y quartanario se mudan alguna vez en el periodo quotidiano. Se encuentran muchos exemplos de estos en Hipócrates; y Cleghorin dice que se ven *crisis* en los dias pares; pero estas irregularidades no destruyen la tendencia general de la naturaleza. Muchas causas pueden contribuir á turbar el órden de los dias críticos. Los vapores de los pantanos que son las causas de las verdaderas tercianas, ó que excitan los movimientos periódicos mas conformes á la naturaleza de la economía animal, no son en nuestros climas bastante activos para producir la calentura á ménos que no se hallen unidos á otras circunstancias; por lo comun estos vapores estan mas ó ménos complicados con la diátesis inflamatoria, lo que constituye el typo de la calentura continua, y quanto mas se acerca la calentura á este typo, ménos notables son los recargos, las remisiones y las *crisis*.

(*a*) Aunque Haen no ha encontrado en los escritos de Hipócrates algun exemplo de *crisis* sucedida en este dia, no obstante es cierto que los antiguos, y aun el mismo Hipócrates las habian observado.

edicion comun de los aforismos (*a*) segun un manuscrito defectuoso que tambien parece haber copiado Celso.

121 Es probable, en vista de la conformidad del órden de los dias críticos, que he indicado, con la tendencia general del sistema, que este órden es el único verdadero. La sola dificultad que queda que resolver para probar que lo que acabo de sostener es la verdadera doctrina de Hipócrates, es que con freqüencia hace mencion en sus escritos del dia quarto como de un dia crítico.

Verdad es que hay un gran número de exemplos de *crisis*

(*a*) El aforismo de que quiere hablar Cullen es el 36 de la seccion quarta que yo traduzco de este modo, segun la edicion que he publicado de los aforismos. "Los sudores son útiles en las ca-»lenturas quando parecen el dia 3, el 5, el 7, el 9, el 11, el 14, »el 17, el 21, el 27, el 31 y el 34, porque estos sudores termi-»nan la enfermedad. Los que sobrevienen en otros dias, anuncian »la muerte, dolores ó recaidas."

He conservado el dia 21 porque esta leccion está confirmada por 18 manuscritos y por el libro de *judicatione*. No obstante no se halla en Hipócrates algun exemplo de *crisis* provechosa en el dia 21. En todas partes mira al 20 como el verdadero crítico: no solamente ha dado 16 observaciones de *crisis* sucedidas en este dia, de las quales 10 fuéron saludables, sino tambien al fin de la primer seccion del primer libro de las epidemias, habla de una constitucion particular, en que las calenturas aunque continuas, tenian recargos semejantes á los que se observan en la terciana, y lo mas pronto que se terminaban era el dia 20; en otros se prolongaban hasta el dia 40, y aun en algunos enfermos hasta el 80. Galeno en sus Comentarios ha mirado en todos ellos al dia 20 como crítico, pues no se debe juzgar de las lecciones que ha adoptado para el texto de los aforismos que está unida á sus obras impresas, porque en los manuscritos mas antiguos de Galeno solo se encuentran las primeras palabras de cada aforismo, y los editores las han suplido siguiendo las ediciones ordinarias de Hipócrates. Estas razones me determinan á adoptar la correccion que propone aquí Cullen, la que á mayor abundamiento está confirmada por un manuscrito de la Biblioteca Real, que aunque de los mas modernos, me ha parecido ser uno de los mejores. Archigenes parece fué el primero entre los antiguos que prefirió el 21 al 20; sus sequaces lo habrán no-

sis sucedidas en este dia (*a*), y mayor que en qualesquiera de los que he asegurado ser en realidad críticos. Por su falta de conformidad con la tendencia mas general, y algunas otras consideraciones, me determinan á negar que este dia sea naturalmente crítico, y á creer que los exemplos de *crisis* sobrevenidas en realidad en el dia quarto, se deben poner entre el número de otras irregularidades que se advierten en este asunto.

122 Así he tentado defender la doctrina de los dias críticos gobernado mucho mas por las observaciones particulares que se encuentran en los escritos de Hipócrates. Igualmente hubiera podido traer otras muchas pruebas sacadas de los antiguos y de los modernos; pero debo confesar que se puede sospechar que algunas de estas pruebas mas bien se deben á la veneracion que se ha tenido á Hipócrates, que á una observacion exâcta.

123 Por lo respectivo á la opinion de muchos modernos que niegan el imperio de los dias críticos, se debe hacer poco

---

notado á la márgen de algunos manuscritos de Hipócrates, y los copiantes habrán intrometido este error en el texto. Pero estoy asombrado que Haen, Cullen y todos los que han querido defender la doctrina de la *crisis*, se hayan apoyado con especialidad en un aforismo defectuoso, quando Hipócrates se explica de un modo mucho mas claro y mas exâcto al principio de la tercera seccion del libro de los pronósticos. Esto prueba que esta obra está menospreciada con demasiada generalidad; no obstante es una de las mejores de Hipócrates y uno de los escritos que ménos se han alterado, y por consiguiente no se debe separar de los aforismos, y todo Médico práctico lo debe meditar. Lo que Cullen ha defendido me parece demostrar bastante la realidad de los dias críticos; sin embargo su doctrina me parece susceptible de algunas modificaciones. Las observaciones contrarias de los modernos no deben detenernos, porque solo son negativas y no pueden formar un argumento suficiente contra hechos positivos.

(*a*) Se encuentran 12 *crisis* en el dia quarto, de las quales las 6 favorables, y las otras 6 funestas. No obstante, Galeno dice que Antígenes solo vió suceder dos *crisis* en este dia, y que él

co alto en ella ; pues es notorio que la observacion de la carrera de las calenturas continuas , es dificil y sujeta á hacer caer en error. Por esto la regularidad de esta carrera puede haberse escapado muchas veces á los observadores poco atentos y obcecados de preocupaciones.

124 Mis observaciones particulares se reducen á los corolarios siguientes. Las calenturas cuyos síntomas son moderados , como se ve por lo general en el synochô , se terminan con freqüencia en nueve dias ó ántes , y acaban mas constante en el uno ó en el otro de los dias críticos que caen en este espacio de tiempo ; pero es muy raro en nuestro clima que el *typhus* ó el *synochus* se terminen ántes del dia 11. Aun quando la *crisis* suceda en este dia , por lo comun es fatal en él. He observado siempre que quando estas calenturas pasaban de este tiempo , sus *crisis* sucedian el dia 14 el 17 ó el 20.

En estos casos las *crisis* saludables rara vez vienen acompañadas de qualquiera evacuacion abundante. Las mas veces sobreviene un sudor , pero es muy raro que sea considerable ; yo casi nunca he observado terminaciones críticas y decisivas acompañadas de vómito , de cursos ó de mutaciones notables en las orinas. La solucion de la enfermedad se conoce en particular por la vuelta del sueño y del apetito, por la cesacion del delirio y la diminucion de la freqüencia del pulso. Podemos casi siempre , en vista de estos síntomas , indicar la *crisis* de la enfermedad ; pero en pocas ocasiones es perfecta y viene de repente , y mucho mas por algunos síntomas favorables que sobrevienen en uno de los dias críticos, podemos anunciar una solucion mas perfecta para el dia crítico siguiente (*a*).

En

él mismo solo observó una. Así si este dia alguna vez es crítico, esto solo puede ser por el atraso ó la anticipacion de los movimientos periódicos.

(*a*) Las calenturas son mas largas en el clima que habitamos , que lo eran entre los Griegos : muchas veces la *crisis* no es perfecta el dia 14 , entónces se prolonga hasta el 17 ó 20: los

En vista de todo lo que acabo de decir estoy persuadi-

---

los sudores que preceden á los dias críticos son mas escasos, y ménos favorables. En quanto á las señales que anuncian á las *crisis*, se sacan de todos los síntomas de la enfermedad, del estado de la lengua, del pulso y de la inspeccion de todas las evacuaciones. Quando la calentura se disipa en alguno de los dias críticos sin alguna evacuacion, se debe temer recaida; así Hermócrates se libertó de la calentura el dia 14 sin *crisis*, recayó el 17 y murió el 27. La *crisis* mas provechosa es la que se anuncia en uno de los dias índices. Así se puede mirar como final la *crisis* que sucede el dia 7 que se anunció el 4.° Tambien es menester que se haga del lado de la parte afecta. Por exemplo, en la inflamacion del hígado, la hemorrhagia de la nariz derecha es la mas favorable. Se puede esperar una *crisis* saludable siempre que las evacuaciones principian á volver á tomar su figura, color y consistencia naturales. Los excrementos que tienen una cierta consistencia y un ligero color pajizo sin ser hediondos, son un síntoma favorable; con especialidad el cortezon que cubre la lengua se ablanda y principia á desprenderse.

Entretanto que la velocidad de la circulacion está en un grado considerable, que el calor de la cútis es muy grande y que los síntomas de inflamacion son muy violentos, la orina está muy encendida, se pone turbia luego que se enfria y se observa en ella una nubecilla mucilaginosa en su medio. Quando la inflamacion disminuye, la orina se pone mas clara, la nubecilla es ménos viscosa y se precipita con mas facilidad; por consiguiente se deben mirar estos síntomas como favorables. Pero como puede acontecer que el depósito dimane de lo espeso de la nubecilla, quanto mas delgada es ésta, es tanto mas provechosa; alguna vez la orina clara y transparente es favorable, y en bastantes ocasiones quando se advierten en ella unos puntillos negros que se parecen al polvo. El sedimento semejante al polvo de ladrillo molido, el de color de carne en algun modo semejante al rescoldo, indica que la enfermedad tocó su mas alto periodo, y siempre es un síntoma favorable. Pero no es fácil distinguirlo del sedimento roxo furfuráceo que se ve con freqüencia en las calenturas, en particular en las héticas, en las que es una señal muy funesta, y anuncia que la *crisis* final está muy distante. En las enfermedades que atacan en particular una entraña, es una señal ventajosa el ver á las excreciones que de ellas dependen volver á su estado natural. Por esto en las inflamaciones de pecho se

dido que todo observador atento y libre de preocupaciones me

---

se juzga del riesgo por la inspeccion de los esputos. No obstante es menester en estos casos que las otras evacuaciones indiquen el vigor de las fuerzas vitales, ó como se explicaban los antiguos, ofrezcan señales de coccion. Así Hipócrates vió curarse sin expectoracion ni gargagéo pulmonías, pleuresías y anginas; pero entónces habia señales de coccion en algunas de las evacuaciones, y los enfermos en los que no observaba estas señales, morian aunque con una expectoracion favorable en la apariencia.

La *crisis* debe ser proporcionada á la violencia de la enfermedad; debe convenir á la edad del enfermo, á la estacion, &c. así una evacuacion corta en una enfermedad grave, nunca es crítica; al contrario las enfermedades ligeras se pueden terminar sin *crisis*: las inflamaciones se juzgan en particular por las hemorrhagias; las calenturas pútridas por los sudores y diarrhea. Quando las enfermedades estan complicadas, las mas veces se necesita el concurso de todas estas diferentes evacuaciones para salvar al enfermo, como Hipócrates lo ha notado en el 1.° y 3.° libro de las epidemias. Las hemorrhagias sobrevienen por lo regular á los que no han pasado de 30 años y en las estaciones calientes. Se hallan en las diferentes obras de Hipócrates, y mucho mas en los pronósticos y en las coacas una infinidad de observaciones de este género; guiado de ellas el Médico práctico, podrá formar su juicio con certeza en la mayor parte de las enfermedades agudas; por obviar molestas repeticiones me remito á estos libros.

Me queda que probar no ser posible anunciar las *crisis* dirigidos de una señal sola, y que es indispensable atender á todos los síntomas de la enfermedad, como lo han encargado los antiguos. Por exemplo, se puede indicar una *crisis* por los sudores, quando habiéndose manifestado las señales de coccion, las orinas se paran, el vientre se estriñe, y quando habiendo sido siempre violenta la calentura, sobreviene un calosfrio sin alguna señal de hemorrhágia, de vómito y de diarrhea, ó bien si á proporcion que el paroxîsmo aumenta, sobreviene un delirio ligero, si la lengua se humedece, si las partes externas y en particular la cara estan mas encendidas y mas calientes y si la cútis se ablanda y humedece, volviéndose al mismo tiempo el pulso mas lleno, mas blando y como undulante. Por consiguiente seria exponerse á cometer sin cesar errores groseros el querer, como lo han tentado algunos modernos, pronosticar las *crisis* por

me permitirá concluir por estas palabras del sabio y juicioso

---

por solo el exámen del pulso. Quizá no hay alguna señal que considerada con separacion pueda con mas facilidad hacer caer en errores que el pulso: las pasiones del alma, el movimiento, la compresion mas ó ménos fuerte del carpo y otras causas pueden ocasionar en él infinitas variedades. Las mismas variedades anuncian unas veces evacuaciones críticas, y otras se observan en el principio de la enfermedad, quando no se puede esperar alguna *crisis*. Así el pulso dicróto ó resaltado se nota con freqüencia en el principio de las violentas inflamaciones. Galeno dice haber visto al pulso dicróto y al pulso undulante ó insiduo en la pulmonía y en el letargo: añade que el pulso dicróto acompaña á la hemorrhagia de narices y al fluxo hemorroidal, y que siempre anuncia qualquiera evacuacion. Pero no es posible aguantar á este Médico célebre en las variedades que ha pretendido reconocer en este pulso. El pulso intermitente tambien induce en error: es natural á ciertas personas, es comun á los niños, á los viejos, á los hipocondriacos, á las mugeres histéricas y embarazadas, ya precede á una *crisis* saludable, ya á la muerte. Estas observaciones bastan para demostrar que se debe unir al exámen del pulso, el conocimiento de las otras señales para poder pronosticar con alguna certeza las *crisis*. Tambien parece que en estos casos Galeno no ha tenido mucha confianza en esta señal sola, pues en sus diferentes tratados de las *crisis* no ha hecho alguna mencion del pulso, no obstante que acerca de él ha escrito un gran tomo en folio. (B. P.)

(B. P.) Entre todas las partes de la semiología ó semeyótica (miembro de la patología que se ocupa en la doctrina de las señales con que se puede juzgar del estado de las enfermedades y de su éxito) ninguna se ha tratado con mas esmero, exâctitud y puntualidad por los antiguos que el pronóstico. Los Griegos que usaban pocos medicamentos, contentándose en las enfermedades agudas con la dieta tenue y aquosa y alguna sangría, y que hacian estribar toda su ciencia en observar las señales, progresos y acontecimientos de las enfermedades, como en adivinar las terminaciones de ellas, cultiváron sobre manera la parte pronóstica de la Medicina; pero entre todos ellos se aventajó Hipócrates, como se puede ver en sus libros de las *prediciones ó prorrhéticos*, en las *prenociones coacas* comentadas por Dureto, Médico de Enrique III., corregidas por Holerio, y publicadas por Jaco-

so Gaubio : *Fallor , ni sua constiterit Hippocrati auctori-*

cocio ; en su libro de *judicationibus* , en el de *diebus judicatoriis*, en *el sexto de las epidemias* , en los libros de *los aforismos* , y mucho mas en el séptimo. En todas estas obras trae Hipócrates admirables preceptos para el pronóstico ; pero la obra mas recomendable del Padre de la Medicina , en la que se registra la gravedad y magestad legislatoria del divino viejo , es su libro de *los pronósticos*. En esta obra genuina de Hipócrates se contienen con un órden admirable las señales del rostro , ojos y labios , de las posturas y modo de estar acostados , de las llagas , gestos y respiracion , despues los presagios deducidos del sudor , precordios, como las señales de la elevacion de los hipocondrios y del vientre , de las fuerzas , del sueño , de las evacuaciones del vientre, orina , vómito , esputo y hemorrhagia de las narices , é igualmente las señales para pronosticar en la hidropesía , empiema , parótidas , dolores de cabeza , inflamacion de la vexiga , anginas y por lo general en las calenturas. Me ha sorprehendido que Bosquillon en la nota *a* segunda al §. 120 diga que el libro de los pronósticos con especialidad ha estado menospreciado ; esta proposicion no podrá aseverarse de los Médicos Españoles , y prueba la poca leccion que Bosquillon ha hecho de las obras de nuestros Médicos , pues muchos de ellos han puesto comentarios al libro de los pronósticos. Christoval de Vega hizo una version con exposicion y notas de este libro. Enrique de Cuellar hizo otra , y la publicó en Coimbra. Rodrigo de Fonseca hizo otro comentario al mismo libro de los pronósticos. En la misma materia se ocupó Juan Bravo , y por último Piquer. Aunque algunos dirigidos de espíritu de singularidad , arrastrados de falsas teorías, y deslumbrados por sistemas imaginarios han querido menospreciar las obras pronósticas de Hipócrates , en cuyo número se pueden contar Juliano , Leonardo de Capoa , Bernardo Genca , Ionge y Sinapio , no han faltado otros que han hecho demostracion de la certeza de las obras pronósticas del Padre de la Medicina, no valiéndose de otra doctrina que la de este Oráculo. Entre estos es excelente la demostracion Médico-práctica de los pronósticos de Hipócrates publicada por Enrique Cope , Médico de Dublin , aprobada por el célebre Boerhaave. En nuestra España no ha faltado quien haya tomado á su cargo la defensa de la doctrina hipocrática en la parte pronóstica ; nuestro Don Miguel Marcelino Boix publicó en Madrid en 1711 su libro en quarto intitulado *Hipócrates defendido*. Dexo al dictámen de los sabios que

ritas, Galenò fides, Naturæ virtus & ordo.

CA-

---

que decidan si fué tan feliz en oponerse con acritud á la sangría, como en defender y sostener la doctrina de Hipócrates.

Cullen en todo este capítulo funda el pronóstico en las calenturas, estribándose en el conocimiento de las causas que motivan la muerte en ellas; y así su principal cuidado y estudio lo dirige á señalar todo lo que conspira á invertir, apagar ó destruir las funciones animales, vitales y naturales, queriendo dar á entender que quanto ménos intensas sean estas causas, tanto mas favorable será el pronóstico: á la verdad yo creo que toda la doctrina que trae Cullen acerca del pronóstico, es bastante abstracta y metafisica, y que no hubiera podido ser fructuosa sin las notas que pone Bosquillon, á las que añadiria yo las obras citadas, y con especialidad el insigne libro de Próspero Alpino de *præsagienda vita & morte ægrotorum.*

Sin embargo que Cullen habita un clima en el que por septentrional no parece debian observarse los dias críticos del modo que Hipócrates los notó en Grecia por la clemencia de su atmósfera, su temple y ménos freqüentes las vicisitudes de las estaciones, como por lo mas puro y tenue de su ayre, con todo los halló conformes á la observacion del Príncipe de los Médicos. Este puede ser un fuerte argumento que destruye quanto se ha opuesto á la doctrina de los dias críticos. No obstante no nos deberémos sujetar con tanto escrúpulo á la expectacion de las *crisis* en las calenturas, que solo representemos el papel de meros expectadores; y en muchas de ellas no deberémos aguardar la coccion de la materia morbífica, pues vemos que unas calenturas se terminan sin alguna evacuacion sensible, en las que la coccion principal consiste en la cesacion del espasmo, y otras en cuya curacion los eméticos ó régimen antifloxístico bien combinado, acortan la duracion que hubieran tenido y tienen las de la misma especie omitidos estos socorros.

CAPITULO VI.

Del método de curar las calenturas.

SECCION PRIMERA.

De la curacion de las calenturas continuas.

125 Se está de acuerdo que en toda calentura cuya carrera es completa, hay un esfuerzo de la naturaleza que conspira á curarla; segun esta idea se podria creer que la curacion de la calentura se deberia abandonar á la naturaleza, ó por mejor decir que el objeto de la Medicina debia ser solo sostener y arreglar sus esfuerzos y por consiguiente que deberiamos deducir de aquí nuevas indicaciones. Sin embargo yo no puedo adoptar este plan (*a*), por-

---

(*a*) Se debe advertir que Cullen parece poner una restriccion al fin de este § á lo que propone aquí diciendo que *el arte puede muchas veces no ocuparse, ó menospreciar el poner atencion á las operaciones de la naturaleza.* En efecto aunque no conozcamos de algun modo cómo obra la naturaleza, es cierto que hay calenturas que cura mejor que el arte; todas nuestras tentativas se limitan con freqüencia á libertar del riesgo sin compendiar ó abreviar por esto las enfermedades, cuya duracion las mas veces es determinada. Así las calenturas intermitentes conspiran á disiparse despues del quarto paroxîsmo, como Sydenham lo observó primero que nadie. El uso de la quina atajando la carrera de la naturaleza, ha impedido en muchas ocasiones á los modernos el que pongan tanta atencion como los antiguos en la duracion de las calenturas. No obstante Haen ha demostrado que cada enfermedad tiene una longitud particular; pero que casi siempre mudan en su carrera, y que su duracion no es tan fixa como la de los dias críticos. Estas observaciones prueban que no siempre se puede seguir el mismo método, que hay ciertos casos en donde siendo inútiles todos los recur-

porque las operaciones de la naturaleza son muy precarias, y porque no las conocemos bastante bien para poder dirigirlas con arreglo. Me parece que la confianza que se ha tenido en los esfuerzos de la naturaleza, con freqüencia ha dado lugar á una práctica negligente y sin accion (*a*), y hay motivo para creer que el arte puede en mu-

---

cursos del arte, es preciso abandonar la naturaleza á ella misma, y procurar solo precaver los accidentes que se deben rezelar; que en otros siendo insuficientes los esfuerzos de la naturaleza y aun demasiado violentos, y yendo á parar á su destruccion, es preciso ya ayudarlos y excitarlos, y ya atajar sus progresos. Hipócrates parece haber combinado estos dos planes; pues aunque muy atento en observar los pasos de la naturaleza, su método curativo era muy activo (véase la nota *a* del número 38) con freqüencia administraba los remedios mas poderosos, y solo se distinguia de los que han seguido un método opuesto en que los prescribia con mucha mas precaucion; solo estaba en inaccion si tenia seguridad que la naturaleza por sí propia bastaba. Verdad es que las operaciones de la naturaleza alguna vez son dificiles de conocer. Así aunque se han mirado las evacuaciones como necesarias, se objeta que hay calenturas cuya curacion se puede efectuar sin alguna evacuacion, fortificando solo el sistema nervioso, como lo prueban los efectos de la quina. Pero en estos casos no se puede con seguridad cortar la calentura, sino quando se ha hecho preceder el uso de los purgantes, y se notan señales de coccion en las secreciones. Si la experiencia hace errar tantas veces, y si es dificil conocer las operaciones de la naturaleza, es porque no se ha tenido paciencia para observar con bastante atencion la carrera de cada enfermedad y la naturaleza de la epidemia reynante; pues parece que Hipócrates y otros muchos Médicos antiguos que han seguido su método, rara vez se engañaban en su diagnóstico y pronóstico. En fin no se puede negar que en los casos dificiles se puede juzgar del tiempo oportuno de ordenar los remedios y determinar su dosis, tentando conocer el fin de la naturaleza.

(*a*) Lo que dice aquí Cullen mira al sistema de Staahl que se ha llamado *Patologia pigrorum*: sus partidarios usaban los diluentes, los alexîfármacos y otros remedios de poca virtud; repudiaban las sangrías, los vomitivos, los vexigatorios, ó los usaban con demasiada timidez. Esta medicina expectante no se debe admi-

muchos lances no reparar á los esfuerzos de la naturaleza.

126 Me parece mas conveniente formar las indicaciones curativas con el designio de precaver la tendencia á la muerte, y de dirigir al mismo tiempo los medios propios á cumplir estas indicaciones, poniendo suficiente atencion en la causa próxîma de las calenturas. En vista de este plan conforme á lo que propuse mas arriba tocante al pronóstico, formaré tres indicaciones generales para la curacion de las calenturas continuas, de las quales será preciso seguir una ú otra, segun que los síntomas (102) de la calentura lo exîgirán (*a*). *La primera indicacion consiste en moderar la violencia de la reaccion: la 2.ª en disipar las causas ó precaver los efectos de la debilidad: la 3.ª en cortar, atajar ó corregir la disposicion de los humores á la putrefaccion.*

127 Se puede llenar y cumplir la primera indicacion, esto es, moderar la violencia de la reaccion, poniendo en práctica: 1.º todos los medios capaces de disminuir la accion del corazon y de las arterias: 2.º los que disipan el espasmo de los vasos pequeños y capilares, que supongo es la causa principal de la reaccion violenta.

128 Se puede disminuir la accion del corazon y de las arterias: 1.º excitando ó moderando las causas de irritacion que obran casi siempre en el cuerpo de qualquier modo: 2.º usando de ciertas potencias sedativas ú amortiguadoras (*b*): 3.º disminuyendo la tension y el tono del sistema arterial.

Las

mitir sino en los casos dudosos: otros han caido en el error contrario, y han ordenado remedios demasiado violentos.

(*a*) Estas tres indicaciones estan fundadas en las tres causas de la muerte admitidas por el Autor número 126. Considera aquí á la calentura como género: hablarémos despues de los casos que necesitan una indicacion particular, y aplicaré las reglas generales á estos diferentes casos.

(*b*) Por potencias sedativas entiende Cullen todos los remedios capaces de disminuir la energía del sensorio comun y de moderar la accion del corazon y de las arterias que de él dependen.

129 Las causas de irritacion (128: 1.°) que obran casi siempre, son las impresiones hechas en nuestros sentidos, el exercicio del cuerpo y del alma y los alimentos de que usamos. El arte de evitar en quanto es posible estas causas de irritacion ó de moderar su actividad, constituye lo que se llama propiamente *régimen antifloxístico*, que se debe usar en casi todas las calenturas continuas.

130 Este régimen se debe dirigir segun las reglas y consideraciones siguientes: 1.ª es menester evitar, en quanto es posible, todas las impresiones que obran en los sentidos exteriores (*a*), porque estas impresiones estimulan el sistema, y en particular sostienen su actividad; con especialidad se deben evitar aquellas cuya aplicacion es mas constante, las que son de un género mas activo, y las que producen dolor, disgusto ó desazon. No hay alguna impresion de que deba guardarse con mas cuidado que del calor externo, y se evitarán al mismo tiempo todos los otros medios capaces de aumentar el calor del cuerpo. Se tomarán estas precauciones luego que se haya descubierto del todo la accesion del calor (*b*), y se manejará con circunspeccion miéntras que durare esta

(*a*) Por consiguiente se debe apartar del enfermo todo lo que puede conmover el olfato, el gusto, los ojos y aun el oido.

(*b*) El frio como estimulante favorece el espasmo durante la formacion de la calentura ó lo produce: así quando el enfermo muda de cama y se expone al ayre frio, sobrevienen espeluznos y temblor; por consiguiente se debe evitar el frio miéntras que dura la horripilacion; pero quando sobreviene la accesion del calor es necesario seguir un método contrario, porque toda especie de calor obra como un estímulo muy activo. Se desterrarán en particular las camas de pluma y los vestidos apretados, porque las ropas floxas calientan ménos que las que estan aplicadas estrechamente á la superficie del cuerpo. Solo el sacar una mano fuera de la cama basta para conservar una ligera frescura. Sydenham que miraba quizá á todas las calenturas como inflamatorias, encarga hacer salir al enfermo fuera de la cama durante la accesion del calor ó tenerlo sentado.

esta accesion, exceptuando de ciertos casos en los que es necesario inclinar al sudor, ó por mejor decir en los que los efectos estimulantes del calor pueden estar compensados por circunstancias que le determinan á producir una relaxacion y una revulsion.

2.ª Se debe evitar todo movimiento del cuerpo, y mucho mas los que piden exercicio de los músculos, escoger la postura en la que esten ménos músculos en accion, y de modo que ninguno de ellos permanezca por mucho tiempo en un estado de contraccion; se prohibirá particularmente á los enfermos el que hablen, porque la locucion acelera la respiracion; se debe notar que todo movimiento del cuerpo es estimulante á proporcion del grado de debilidad (*a*).

3.ª La accion del alma es tambien un estímulo para el cuerpo; así se deben evitar con cuidado todas las impresiones que exercitan á la imaginacion, y en particular las que pueden conmover á el alma, ó excitan qualquiera pasion viva. Por lo concerniente al cuidado de evitar toda especie de impresiones, de esta regla general se deben exceptuar los casos del delirio, en donde la presencia de los objetos á los que el enfermo estaba habituado, podria interrumpir ó distraer el órden irregular de las ideas que se forman en la imaginacion (*b*).

La

(*a*) Sydenham mandaba levantar á sus enfermos; pero esta práctica no puede ser útil en todos los casos; casi siempre quando la debilidad es extrema, el movimiento necesario para que el enfermo se pueda levantar, excita mas calor que la misma cama; por esto en estos lances encargaba Cullen en sus lecciones solivantar los pies de la cama, para que el enfermo no pusiera algun músculo en movimiento: como la accion de todos los músculos debe ser libre, es menester que el cuerpo esté desembarazado, y sin alguna ligadura. Esta precaucion es esencial, con especialidad en las enfermedades de las recien paridas.

(*b*) Quando al principio del delirio el enfermo parece estar medio dormido y medio despierto, quando cree ver fantasmas horrorosas, se debe ponerle luz, hablarle y procurar mudar

4.ª La presencia de nuevos alimentos en el estómago se hace siempre un estímulo para el sistema; por esto es necesario moderar el mantenimiento en quanto es posible. La abstinencia total durante algun tiempo puede ser útil (*a*); pero como no se la puede continuar mucho tiempo sin riesgo, se debe evitar la irritacion que podrian producir los alimentos eligiendo los mas ligeros. Yo pienso que las substancias alimenticias son mas estimulantes, quanto son mas alkalescentes; lo que nos indica que se deben huir todos los alimentos animales, y usar solo los sustentos sacados de los vegetables. Como nuestras bebidas pueden ser tambien estimulantes, es preciso del mismo modo evitar todos los aromáticos y los licores espirituosos, y abstenerse para cumplir esta indicacion de todos los licores fermentados, á excepcion de los mas ligeros.

131 Además de estas potencias estimulantes, que obran mas constantemente en el cuerpo, entre ellas hay otras que aunque solo sean accidentales, no obstante merecen nuestra aten-

---

dar sus ideas. En algunas circunstancias el sonido de instrumentos ha sido útil. Los antiguos han usado muchas veces de estos diferentes arbitrios, como se ve por los Comentarios de Oribasio al aforismo treinta y nueve de la segunda seccion de Hipócrates.

(*a*) Los antiguos hacian casi del todo consistir la curacion de las enfermedades agudas en la abstinencia. Herodico no permitia algun alimento en los tres primeros dias: Heraclides de Tarento prolongaba esta abstinencia hasta el dia 7.º Hipócrates evitó este extremo; pero mira la abstinencia absoluta como el medio mas seguro de curar las enfermedades agudas quando han llegado á su mas alto grado: véase el aforismo 6.º sect. 1.ª Oribasio en los Comentarios que ha puesto á los aforismos, procura desentrañar las ideas de Hipócrates acerca de este asunto admitiendo quatro especies de enfermedades agudas, á saber: 1.ª las enfermedades muy agudas ó perperagudas: 2.ª las agudas simples: 3.ª las medias: y 4.ª las largas ó crónicas. En las enfermedades perperagudas como la apoplegía que se termina al dia 4.º quiere que se observe la dieta mas austera que consiste en agua caliente, y aun prohibe administrarla en el 1.º y en el

atencion, y se deben destruir por quanto acompañan por lo comun á las calenturas. Una de estas potencias es la sensacion de la sed, que siendo un estímulo poderoso siempre se

---

el 2.° dia, y solo la permite en el 3.° En las enfermedades agudas simples como la terciana, encarga la tipsana de cebada; en las que tienen el medio entre las primeras y se terminan en el dia 7.° prescribe el agua miel. En las enfermedades agudas largas como la quartana, permite alimentos ligeros, como el pan y los pescados.

La experiencia prueba, que la abstinencia es indispensable en el principio de todas las calenturas; y es menester continuarla á proporcion de la gravedad de los síntomas. Conviene á las gentes robustas y sanguíneas en todos los casos en que hay abundancia de cólera, y quando hay una cachoquilia ó congestion pútrida en las primeras vias que agrava los paroxîsmos. Así miéntras que la calentura fuere violenta, no se permitirá algun alimento, ni aun el caldo mas ligero. El enfermo se contentará con agua ó una tipsana ligera; no se darán caldos hasta que los síntomas mas funestos se hayan disipado, y se aumentará la cantidad de los alimentos segun la naturaleza de la calentura y el temperamento de los enfermos.

Al principio de este siglo se vió en Malta un empírico que solo daba á los enfermos por el espacio de 30 dias y algo mas agua para curar la calentura. Los Médicos pues no han tenido razon en temer la dieta; no prolonga la enfermedad, sino quando es excesiva en los niños ó en los extenuados; pero no se debe hacer mucho caso, ni dexarse arrastrar de las súplicas de los enfermos para que se les dé de comer.

Todas las substancias animales son nocivas en las calenturas por razon de su tendencia á la putrefaccion; la tipsana de los antiguos es la única que conviene. Próspero Alpino ha observado que entre los Egipcios las calenturas mas ligeras se mudaban muy luego en pútridas ó malignas quando se daban á los enfermos caldos de carne, lo que se debe atribuir á que en los paises calientes con mucha facilidad se corrompen las substancias animales. Por consiguiente los vegetales solos convienen en las calenturas; se deben preferir los harinosos, y evitar los que son flatulentos. Quando la irritacion es considerable se deben evitar el vino y los licores espirituosos; sin embargo quando hubiere que reanimar las fuerzas, se preferirá el vino á las substancias animales, porque su efecto es mas pasagero, y porque su ácido cor-

se debe destruir de qualquier modo (*a*). Otro estímulo es el que con freqüencia producen las crudezas ó los humores corrompidos contenidos en el estómago (*b*); se le debe destruir por el vómito, los diluentes ó el uso de los ácidos. Hay una tercera especie de estímulo que es las mas veces efecto de las materias detenidas por largo tiempo en los intestinos, y es preciso para destruirlo hacer un uso freqüente de lavativas emolientes (*c*). En fin hay una 4.ª especie de estímulo que se debe siempre sospechar en las calenturas que consiste en la acrimonia general de los humores producida por el aumento del movimiento y del calor, y por la interrupcion de las excreciones. Se debe precaver ó disipar esta acrimonia haciendo beber una grande cantidad de licores algo antisépticos.

132 El cuidado de evitar todas estas causas de irritacion (130 y 131), constituye el régimen antifloxístico, que es in-

---

corrige la accion que podria excitar. Se debe cuidar mucho de no dar los licores aquosos en excesiva cantidad en una vez, y mucho mas quando los pulmones estan embarazados, porque ocasionan una hinchazon del estómago que impide la dilatacion del pecho. En algunos paises no se da de beber en las calenturas hasta que los humores parecen avocarse ácia la superficie del cuerpo. Cleghorn dice que en los paises meridionales no se permite beber durante el frio de la calentura.

(*a*) La sed se apacigua con un poco de agua ó con bebidas subácidas.

(*b*) Es menester hacer mucho caso de las materias extrañas de que el estómago está cargado á causa de la simpatía de esta entraña con el resto del cuerpo. La estancacion de estas materias aumenta la acrimonia, y por consiguiente la accion de las arterias; por esto los vomitivos deben hacer una parte del régimen antifloxístico.

(*c*) Las ayudas y aun los suaves laxântes convienen quando la cantidad de los excrementos causa irritacion y dolor del vientre inferior. Como el moco, cuya secrecion se hace en el canal de los alimentos, se espesa durante la calentura, y no se filtra en bastante cantidad para favorecer la evacuacion de las materias que estan contenidas en él, se preferirán las ayudas emolientes.

indispensable y necesario para moderar la violencia de la reaccion, y si yo no me engaño, este régimen conviene en casi todos los casos de calenturas continuas, porque la propiedad y las utilidades del uso de los estimulantes son con freqüencia inciertas, y muchos de los que he indicado arriba además de sus potencias estimulantes, poseen otras qualidades que podrian hacerlos nocivos. Me parece que la pretendida utilidad de los estimulantes en ciertos casos en que habia calentura, ha dimanado las mas veces del error en que se ha estado atribuyendo á su qualidad estimulante (*a*) lo que dependia en realidad de su virtud antiespasmódica.

133 La 2.ª clave ó capítulo de los medios (128 2.º) capaces de moderar la violencia de la reaccion, comprehende ciertas potencias sedativas que se deben administrar para disminuir la actividad de todo el cuerpo, y en particular la del sistema sanguíneo. *La 1.ª de estas potencias* sedativas de que hablaré, es el uso del frio. El calor es el principal apoyo de la actividad del sistema animal, por esto goza éste de la facultad de engendrar el calor (*b*); pero notaré que el calor seria excesivo si no lo moderase casi siempre el temple mas,

---

(*a*) Cullen quiere aquí hablar de los efectos provechosos que el Doctor Brown, y algunos modernos pretenden haber experimentado de los espirituosos y de los cordiales en las enfermedades febriles, que miraba á todas como producidas por la debilidad. Pero los riesgos de este método son tan visibles que no merecen una impugnacion seria.

(*b*) Hemos hablado mas arriba (véase la nota *a* del número 88) de esta facultad de engendrar el calor. Esta facultad parece ser mas endeble en los climas calientes que en los templados. El calor de nuestro cuerpo es siempre proporcionado á esta facultad y al temple de la atmósfera; así quando el calor exterior es considerable no hacen falta los vestidos, pero quando disminuye son indispensables. Luego siempre se debe reparar al temple del ayre exterior. Se debe disminuir el calor siempre que está por cima de los 30 grados del termómetro de Reaumur. Pero no hay alguna experiencia que enseñe cómo se puede con seguridad disminuirlo en estos casos. Véase la nota *a* del número 130 2.º

mas frio de la atmósfera que nos rodea; por consiguiente quando esta facultad está aumentada, como sucede por lo comun en las calenturas, es necesario no solo evitar todos los medios capaces de hacerlo subir á un grado mas alto, sino tambien conviene exponer el cuerpo á una atmósfera de un temple mas frio, ó al ménos hacer que el ayre corra con mas libertad y mas freqüencia que en el estado de salud.

Algunas de las últimas experiencias hechas en las viruelas y en las calenturas continuas prueban que la libre entrada del ayre frio y admision en el cuerpo, es un medio poderoso de moderar la violencia de la reaccion. ¿Pero quál es su modo de obrar? ¿en qué circunstancias de las calenturas conviene en particular, ó quáles son los límites que pide? Esto es lo que yo no me atreveré á resolver hasta que una experiencia mas larga me haya instruido mejor.

134 *La segunda especie* de potencia sedativa que se puede usar en las calenturas, es aquella de que gozan ciertos remedios conocidos en las Materias Médicas baxo el título de *refrescantes*. Los ácidos de toda especie (*a*) diluidos

---

(*a*) La utilidad de los ácidos en las hemorragias prueba que estos remedios obran disminuyendo el tono del sistema arterial; no obstante al tiempo de insinuarse en los pequeños canales secretorios, pueden aumentar su accion, promover los sudores y las orinas: por otra parte los ácidos moderan la sed, refrescan lo interior de la boca, excitan por su ligero estímulo la secrecion de la saliva y atajan la putrefaccion de las materias contenidas en el estómago y las tripas; sin embargo jamas se les debe fiar en una dósis bastante para que se vuelvan poderosos antisépticos. Se preferirán á los ácidos minerales los ácidos vegetables dados á una dósis mas considerable, porque se distribuyen con mas facilidad y son mas proporcionados para promover una diaforesis universal: el vinagre es un ácido fermentescible conveniente en las calenturas del que los antiguos hacian grande uso. No obstante los ácidos naturales quizá valen mas, laxân el vientre, lo que las mas veces es útil: solo se debe moderar su uso en las calenturas lentas nerviosas en donde su accion sedativa parece sospechosa: se pueden

dos bastante, tienen el primer lugar y convienen por muchos titulos en las calenturas continuas. Se usa mucho mas el ácido vitriólico y el ácido vegetal, pero yo prefiero al vegetal por muchas razones.

135 Las sales neutras formadas de los ácidos vitriólico, nitroso ó vegetal unidas con los álkalis fixos ó volátiles constituyen otra clase de refrescantes. Todas estas sales producen el frio durante su disolucion en el agua; pero como este frio cesa luego que se acaba la disolucion, y como por lo general no se las da sino en un estado de disolucion, su qualidad refrescante en el cuerpo de los animales de ningun modo depende del poder que tienen para engendrar el frio durante su disolucion en el agua (*a*). La sal neutra que con especialidad se usa como refrescante es el nitro; pero todas las que estan compuestas del modo que aca-

---

den administrar en las calenturas pútridas como antisépticos, porque su accion sedativa no se extiende hasta el sensorio comun, é igualmente porque este inconveniente lo compensa por otra parte la determinacion que producen ácia la superficie.

(*a*) Las sales neutras son laxântes, diuréticas, antisépticas y convienen en todas las calenturas. Todas son mas ó ménos refrescantes, á excepcion de las sales muriáticas que son estimulantes, como se ve en la sal marina. La virtud refrescante de estas sales se nota en particular quando se las da en substancia; obran en el estómago como antisépticas, y producen en esta entraña un frio potencial de un modo diferente que quando se disuelven en el agua. Se ha preconizado y exâltado demasiado su virtud refrescante. Las observaciones que se han hecho sobre su modo de obrar, convienen hasta un cierto punto con las que se han hecho acerca de los ácidos. Se ha creido que los ácidos del mismo modo que las sales neutras irritaban los bronchîos y ocasionaban la tos: pero Senac y Chenot han mirado con razon esta idea como infundada; sin embargo no se puede negar que promueven la tos en ciertas personas, pero este efecto parece mas bien originado de su virtud sedativa que de la irritacion que ocasionan, porque he observado que en las mismas personas las horchatas, el agua de ternera y la mayor parte de los refrescantes causaban casi siempre el mismo efecto.

acabo de indicar, gozan mas ó ménos de la misma virtud.

136 Además de las sales neutras se han ordenado tambien como refrescantes en las calenturas algunas sales metálicas, y en particular el azúcar de plomo (*a*). Pero la virtud refrescante de este remedio no está bien contestada, y sus qualidades perniciosas son tan notorias que no se puede con libertad admitir su uso.

137 Baxo el 3.° capítulo (128 3.°) de los medios que se deben administrar para moderar la violencia de la reaccion, se comprehenden los que disminuyen la tension, el tono y la ac-

(*a*) Muchos Médicos han mirado á las preparaciones de plomo como sedativas, y como un astringente poderoso administradas interiormente; pero parecen por otro lado ser narcóticas, pues causan la perlesía y aun la muerte, y por consiguiente no se deben administrar sino á lo exterior. Se ha usado por mucho tiempo en Inglaterra y en Alemania la tintura de Saturno ó el antitísico, que segun la Farmacopea de Edimburgo se prepara haciendo macerar al frio tres onzas de azúcar de plomo y dos de vitriolo verde hechos polvos en media azumbre de espíritu de vino. Esta tintura se daba desde 15 hasta 30 gotas; se ha mirado como muy provechosa en las hemorrhagias y en las calenturas continuas acompañadas de delirio, de sobresalto de tendones y de otros síntomas que indicaban el ataque del cerebro; pero este remedio es engañador. Muchas veces sus efectos perniciosos no se manifiestan hasta que se ha dado cierto tiempo, y si contiene algun plomo no está en él baxo la forma de azúcar de Saturno, sino baxo la de vitriolo de plomo, al que conocemos muy poco. El azúcar de Saturno es todavía mas pernicioso tomado por la boca, no obstante que lo ha recomendado en las *Acta eruditorum* Humdermak, el que pretende que éste era el remedio favorito del antiguo Albino: propone exemplos notables de sus buenos efectos en la accesion de calor de la calentura. Este remedio alguna vez puede disminuir la irritacion; pero para usarlo seria preciso establecer con experiencias bien contestadas límites entre sus efectos saludables y sus efectos perniciosos. Tambien se ha mirado al cobre como sedativo: Boyle lo ha encargado en las calenturas petechîales acompañadas de sobresaltos de los tendones; pero se le debe abandonar miéntras que no se conociere el medio de despojarlo de su qualidad estimulante.

actividad del sistema sanguíneo. Como la actividad de este sistema depende en grande parte del tono, y este tono depende en retorno del grado de tension de los vasos producido por la cantidad de humores que contienen, es claro que disminuyendo la cantidad de los humores, se debe disminuir la actividad del sistema sanguíneo.

138 No se puede disminuir la cantidad de los humores contenidos en el sistema sanguíneo mas bien que por las sangrías y los purgantes.

139 Es claro que la sangría es uno de los medios mas poderosos de disminuir la actividad de todo el cuerpo, con especialidad la del sistema sanguíneo. Es pues la sangría el medio mas eficaz de moderar la violencia de la reaccion en las calenturas (*a*). Admitiendo esto como un hecho, no me detendré en indagar el modo de obrar de la sangría: solo consideraré las circunstancias en las que se puede mandar con mas utilidad en la calentura.

140 Quando la violencia de la reaccion y la diátesis inflamatoria que la acompaña siempre son bastante visibles, quando constituyen la mayor parte de la enfermedad y quando se debe aguardar que durarán tanto como ella, como se ve en la *synochâl*, entónces la sangría es el principal remedio, y se debe repetir miéntras que los síntomas de la enfermedad parece lo piden y quanto lo permita la constitucion del enfermo; sin embargo se debe tener presente que una evacuacion mas larga y excesiva que la indispensable puede ocasionar una convalecencia mas lenta, dexar al enfermo mas expuesto á recaídas ú ocasionar otras enfermedades.

141 Por consiguiente no se puede de algun modo dudar de las ventajas y utilidad de la sangría en la *synochâl*; pe-

(*a*) El tono de las fibras motrices depende del grado de tension del sistema arterial: esta tension la produce la plenitud de los vasos; por esto la sangría es necesaria en el caso de plétora ó de aumento de velocidad de la circulacion de la sangre; siempre es menester encargar que se haga una cisura ancha, porque es un medio de aumentar la derivacion, como lo ha probado Hales en su Stática.

pero hay otras especies de calenturas como el *synochus* en las quales se manifiestan y dominan durante una parte de la carrera de la enfermedad una reaccion violenta, y la diátesis inflamatoria, aunque estos síntomas no sean esenciales á estas calenturas, ni se deba esperar que subsistan durante toda su carrera. Tambien se sabe que muchas veces al estado de reaccion violenta le debe suceder tarde ó temprano el de debilidad, cuyo exceso debe en particular producir el riesgo de la enfermedad; luego es necesario evitar la sangría en muchos casos, y aun quando conviene durante el estado inflamatorio de la enfermedad, se debe tener cuidado que la evacuacion no llegue á punto de aumentar el estado de debilidad que seguirá.

142 Es manifiesto, considerando lo que acabo de decir, que el uso de la sangría en ciertas calenturas exîge mucho juicio y experiencia, y se debe dirigir por la consideracion de las circunstancias siguientes (*a*) que son: 1.º la naturale-

---

(*a*) Voy á añadir algunas reflexîones relativas á cada una de estas consideraciones, á fin de ayudar al Médico práctico á resolverse en los casos mas difíciles.

1.º Las sangrías copiosas son peligrosas quando la enfermedad depende del contagio que obra disminuyendo las fuerzas del enfermo.

2.º Quando el frio es la causa remota de la calentura, es preciso sangrar; pero quando el contagio se le reune, se debe proceder con mucha circunspeccion.

3.º Las variedades del temperamento ó temple del ayre, ocasionan mutaciones considerables en el sistema; así el frio aumenta la rigidez de las fibras; lo que autoriza en nuestros climas el uso de la sangría. Pero en muchas comarcas de la América en donde el frio sobreviene de repente á un grande calor y produce enfermedades inflamatorias, los enfermos no soportan las sangrías, de donde parece que las alternativas del frio y del calor disminuyen el vigor del sistema; por lo qual se debe sacar ménos sangre en las enfermedades inflamatorias del estío.

4.º Tambien en las calenturas que se inclinan al *typhus*, si hay disposicion inflamatoria, está indicada la sangría, pero es menester siempre atender al vigor del enfermo y á la plenitud de los vasos. Quando la materia morbífica se inclina ácia una parte de-

leza de la epidemia reynante: 2.° la naturaleza de la causa remo-

---

determinada quando el calor es considerable, el pulso fuerte y lleno, se debe sangrar mas ó ménos segun los casos, porque toda metástasis es inflamatoria; pero muchas veces el vicio es puramente local, y en vano se le atacaria por las sangrías ordinarias. Entónces es necesario recurrir á las sangrías locales que son indispensables y precisas. El principio del *typhus* viene acompañado casi siempre de una terminacion tópica que se debe combatir por las sangrías ordinarias. No obstante quando esta determinacion no está producida por una afeccion general, se debe hacer la evacuacion de la parte afecta, á fin de disminuir en ella la velocidad de la circulacion sin aumentar la debilidad general. Si la determinacion se ha hecho á los pulmones, la sangría local es muy dificil; se debe hacer en los músculos intercostales: quando la calentura es muy violenta, estas sangrías deben ser abundantes. Se pueden usar las escarificaciones ó las sanguijuelas: pero se debe notar que la aplicacion de las sanguijuelas no es indiferente; estos reptiles debilitan mucho á los niños y aun á los adultos; se han visto algunos que despues de su uso les costaba mucho trabajo el restablecerse.

5.° No se debe sangrar en las calenturas en que hay cierto grado de debilidad acompañado de una sensacion de frio. Ocurren algunos casos en donde este frio dura muchos dias, y contemporizando se ve alguna vez que la calentura toma el carácter de nerviosa. Los antiguos repudiaban la sangría el dia 1.° aun en las calenturas inflamatorias. Algunos Médicos célebres han admitido como una regla general el no sangrar de algun modo pasado el dia 4.° Sin embargo aunque la sangría sea muy provechosa en el principio de las calenturas, la fuerza del sistema puede durar mas de 4 dias y llegar hasta el 14. Hipócrates en el libro 3.° de las epidemias sangró el dia 8.° en una pleuresía. Por lo general quanto mas sensible es la remision, tanto ménos se debe rezelar un excesivo estímulo; pero en las calenturas continuas, la inflamacion y el estímulo son mas considerables y exîgen repetidas sangrías.

6.° La fuerza de la organizacion dimana de las fibras primordiales ó de la plenitud de los vasos. La corpulencia no es siempre una señal de plétora, las mas veces dimana del pingüedo, gordura, ó de un cúmulo de humor en el texido celular: hay dos especies de obesidad, la una sanguínea, la otra flegmática. La cantidad de sangre corresponde á la anchura de los vasos, y las per-

mota: 3.° la estacion y el clima en los que sobreviene la enfermedad: 4.° el grado de la diátesis inflamatoria que domina: 5.° el periodo de la enfermedad: 6.° la edad, el vigor y el estado pletórico del enfermo: 7.° las enfermedades que han precedido, y la costumbre de sangrarse: 8.° la exterioridad de la sangre que se ha sacado: 9.° los efectos de las sangrías que se pueden ya haber hecho.

143 Si despues de haber considerado estas circunstancias se juzga necesaria la sangría, se debe advertir que es mas eficaz quando se saca la sangre de repente (*a*), y quando al-

---

personas gruesas estan mas expuestas que las demas á las calenturas inflamatorias. El tono y la resistencia de los sólidos deben servir de guias quando no se puede distinguir la plétora. La resistencia de los sólidos aumenta desde 20 hasta 25 años; entónces se halla una potencia igual entre la fuerza que dilata el corazon y la resistencia: no obstante se debe sangrar en todos los casos en que no se puede hacer esta distincion quando lo piden las circunstancias.

7.° Los que han padecido hemorrhagias é inflamaciones y se han sangrado muchas veces, soportan con mas facilidad que otros las sangrías copiosas.

8.° La costra inflamatoria exîge la reiteracion de la sangría, á ménos que no haya tendencia á la putrefaccion. Pero quando esta costra viene con un pulso lleno, fuerte y aumento de calor, y que hay motivo de temer una metástasis, la putrefaccion no debe detener, pues qüantos mas síntomas de estos se reunen, tanto mas indicada está la sangría. No obstante el caso es muy embarazoso quando la metástasis está acompañada de debilidad. Entónces la sangría no se debe temer ni escasear: con freqüencia unos enfermos que parece no podrán soportar la pérdida de tres ó quatro onzas de sangre, sostienen muy bien una sangría copiosa: si despues del desmayo el pulso se pone mas lleno, es señal que la tension dimanaba de una contraccion del sistema, la que ha moderado la relaxacion ocasionada por la sangría: entónces es menester sangrar de nuevo; pero al contrario no se volverá á sangrar si el pulso permanece decaido.

(*a*) Por lo comun la sangría obra mas bien produciendo una relaxacion que disminuyendo la cantidad de sangre. Así una onza de sangre sacada por una cisura ancha, es mas eficaz que qua-

al mismo tiempo el cuerpo experimenta la menor irritacion que posible sea, y por consiguiente está en una postura en que haya muy pocos músculos en accion.

144 Otra evacuacion que puede disminuir mucho la cantidad de los humores contenidos en el cuerpo, es la que producen los purgantes.

145 Si se considera la porcion de humores que sin cesar se detienen en la cavidad de los intestinos, y la que se puede exprimir de los innumerables conductos excretorios que descargan en esta cavidad, se verá fácilmente que se puede causar una evacuacion muy grande por medio de los purgantes. Quando se puede hacer de modo que su estímulo solo obre en los intestinos sin comunicarse al mismo tiempo al resto del cuerpo, se puede, vaciando la cavidad de los intestinos y de las arterias que suministran las excreciones que se hacen en ellos, ocasionar una relaxacion considerable de todo el sistema. Por esto los purgantes parecen ser un remedio capaz de moderar la violencia de la reaccion en las calenturas.

146 Pero debo advertir que el humor que sale de los conductos excretorios que se abren en los intestinos, no lo suministran inmediata ni enteramente las arterias: que una parte viene solo de los folículos mocosos, y que aun la que sale inmediatamente de las arterias no se exprime de ellas sino con lentitud; por lo qual la evacuacion que causarán los purgantes no producirá por razon de su cantidad un

---

quatro sacadas por una abertura pequeña. Por consiguiente en la pulmonía quando se tratare de reiterar la sangría, no se mandará sacar la sangre por el mismo orificio; ántes si se hará abrir otro mas ancho. Se tendrá la precaucion de sangrar al enfermo acostado, porque hay ménos músculos en accion, y porque una pequeña porcion de sangre sacada de este modo, es por consiguiente mas provechosa que una mayor extraida estando el enfermo en pie ó sentado. No se debe sangrar durante la accion de los vexigatorios que son estimulantes: por esto Pringle encarga el sangrar ántes que puedan obrar.

un vacío tan repentino de los vasos sanguíneos como lo haria la sangría, y no podrá disipar con tanta energía la diátesis inflamatoria del sistema.

147 Fuera de que como esta evacuacion puede debilitar bastante, se deben administrar los purgantes con muchas precauciones en los casos en que haya motivo de temer que sobrevenga un estado peligroso de debilidad, y mucho mas porque es mas dificil retener en los límites convenientes la evacuacion que producen que la de la sangría.

148 Es de suma importancia en la curacion de las calenturas, como voy á advertirlo, restablecer la direccion y determinacion de la sangre ácia los vasos de la superficie del cuerpo; por consiguiente los purgantes que en algun modo destruyen esta direccion, parecen ser un género de evacuacion poco adequada en la curacion de las calenturas.

149 Si á pesar de estos reparos (146, 147, 148) se objeta que las evacuaciones obtenidas aun por el uso de los purgantes, han sido muchas veces útiles en las calenturas, se me permitirá asegurar que esto jamas ha sucedido despues de evacuaciones considerables. Estas, pues, no han podido ser provechosas sino moderando la violencia de la reaccion, excepto en los casos de calentura solo inflamatoria ó de exânthemas de naturaleza inflamatoria. En otras especies de calentura he visto que las evacuaciones considerables que han producido los purgantes han tenido resultas funestas, y quando por casualidad una evacuacion mas moderada ha parecido ser útil, pienso que esto solo ha sucedido porque ha disipado la irritacion producida por la detencion de los excrementos, ó evacuado las materias corrompidas que se encontraban entónces en el canal intestinal, pues los freqüentes laxântes se pueden usar con utilidad para llenar estas dos indicaciones (*a*).

La

(*a*) Despues de estas reflexîones de Cullen acerca del uso de los purgantes, se ve que las mas veces son mas nocivos por la debilidad

150 La 2.ª clase de los medios (127, 2.°) que se deben usar para moderar la violencia de la reaccion en las calenturas, consiste en los remedios capaces de destruir el espasmo de los vasos pequeños que miro como la causa que mantiene mas la reaccion (*a*).

Aun-

---

dad que ocasionan, que provechosos por la relaxacion que procuran; que por otra parte aumentan la irritacion; que quando los humores no estan determinados ácia la superficie del cuerpo, oponen un nuevo obstáculo á su determinacion; por esto acontece con freqüencia que si se les prescribe, se pierde tanto como se gana. No obstante pueden ser útiles al principio de las calenturas, aunque jamas disminuyen el tono de las arterias como la sangría; pero al fin son peligrosos porque debilitan, y si se reiteran las mas veces la convalecencia es larga y dificil. Parece, pues, que el uso de los laxântes se debe limitar á las calenturas inflamatorias, y que en las otras se deben prescribir para cumplir una indicacion diferente de aquella en que se trata de disminuir el tono de todo el sistema; por exemplo: 1.° quando los excrementos son acres, ó pueden hacerse tales por la estancacion, como en las calenturas biliosas de los climas calientes en los casos en que la secrecion de la cólera está aumentada, y en aquellos en donde la curacion depende de la evacuacion por las partes superior é inferior: 2.° quando hay una congestion en alguna de las entrañas del baxo vientre con especialidad en el canal de los alimentos. Como estas congestiones son venosas, no hay algun medio mejor para disiparlas que el abrir los canales excretorios de los intestinos. Estas congestiones se forman por lo comun en las calenturas otoñales, remitentes é intermitentes; y por consiguiente se pueden usar entónces con mas seguridad los purgantes. Las calenturas biliosas otoñales se mudan muchísimas veces en las calenturas pútridas; los purgantes estan en ellas indicados quando les sobrevienen petechîas, á ménos que la debilidad no sea muy grande, ó que se necesite una evacuacion pronta como en la peste. Strack dice que las calenturas petechîales se pueden curar solo por los purgantes.

(*a*) La causa de las calenturas obra, como se probó mas arriba, disminuyendo la fuerza de los vasos sanguíneos y de todo el sistema; sus efectos son mas sensibles en las partes distantes en donde la resistencia es mayor. El aumento de la accion del corazon y de las arterias, no es bastante para vencer el espasmo de los

Aunque yo he puesto aquí esta indicacíon de destruir el espasmo de los vasos pequeños como subordinada á la indicacion general de moderar la violencia de la reaccion, no obstante se debe tener presente que la calentura consiste siempre en la accion aumentada del corazon cuyas pulsaciones son mas freqüentes ó mas fuertes; pero como en ambos casos el espasmo de los vasos pequeños mantiene este aumento de accion y la promueve, la indicacion de disiparla es muy general, y se puede aplicar á casi todas las circunstancias de la calentura, ó al ménos no es susceptible sino de pocas excepciones de las que hablaré despues.

151 Los medios que se deben usar para destruir el espasmo de los vasos pequeños son internos ó externos.

152 Los medios internos (151) son 1.º los que determinan la fuerza de la circulacion á encaminarse ácia los vasos pequeños de la superficie del cuerpo, y los que restableciendo el tono y la actividad de estos vasos, pueden destruir el espasmo que contrae sus extremidades: 2.º los medicamentos que tienen la virtud de disipar el espasmo en qualquiera parte del sistema, y que se conocen baxo el nombre de *antiespasmódicos*.

153 Los remedios capaces de determinar la fuerza de la circulacion ácia la superficie del cuerpo son: 1.º *los diluentes*: 2.º *las sales neutras*: 3.º *los sudoríficos*: 4.º *los vomitivos*.

154 El agua entra en grande cantidad en la composicion de los humores de la máquina animal; y en toda la masa comun

---

los vasos pequeños; mucho mas en las calenturas inflamatorias en donde este espasmo es mas fuerte, mas permanente y domina en toda la superficie, porque la irritacion no se extiende igualmente á todo el sistema; por consiguiente este espasmo no se puede destruir hasta que los vasos capilares no se hayan restablecido á su estado natural, y hasta que la circulacion no se haga en ellos con libertad. Luego es menester para curar la calentura determinar los humores á que se encaminen ácia la superficie. Esto se podrá lograr por el uso de los antiespasmódicos.

mun de los humores predomina siempre este elemento. La fluidez de esta masa depende sin disputa en el estado de salud de la porcion de agua que tiene mezclada; por consiguiente el agua es el diluente oportuno de toda la masa de la sangre, y los otros fluidos no gozan de la misma virtud sino á proporcion del agua que contienen (*a*).

155 El agua se puede mirar como el vehículo de las diferentes materias que se deben sacudir ó expeler fuera del cuerpo. En el estado de salud la plenitud de los vasos pequeños de la superficie, y la abundancia de las excreciones son casi proporcionadas á la porcion de agua que se halla en el cuerpo. Pero durante la calentura las excreciones, aunque interrumpidas hasta un cierto punto, continuan efectuándose en una cantidad tan considerable que las partes mas fluidas de la sangre se exhalan, y las mas groseras estando con precision retenidas en los vasos mayores, los mas pequeños y los de la superficie del cuerpo por razon de la falta de fluïdo y de su estado de contraccion, están ménos llenos, y por consiguiente precisados á permanecer en este estado.

156 Nada es mas necesario para remediar á este estado de contraccion, que el dar una grande porcion de agua ó de fluidos aquosos en bebida ó de otro modo; pues como toda la agua superflua se impele y sacude fuera por los diferentes conductos excretorios, la aplicacion de una fuerza semejante puede ser un medio de dilatar los vasos pequeños y de destruir el espasmo que ataca sus extremidades.

157 Por consiguiente el uso de introducir en el cuerpo

(*a*) El agua por razon de su fluidez y de su poca disposicion á unirse con mucha estrechez á nuestros humores, penetra en los vasos mas pequeños, los dilata y produce en ellos una irritacion ligera que restablece su accion; pero mucho mas cumple estas indicaciones quando se une á una substancia capaz de asemejarse á nuestros humores; quando no pasa de repente por los sudores ó las orinas, se advierte la distension de los vasos capilares aun en las extremidades de los dedos.

po una grande cantidad de fluidos aquosos ha sido en todos tiempos un remedio muy encargado en las calenturas; pero de esto no hay algun exemplo mas notable que el de los Médicos Españoles é Italianos en lo que llaman la dieta áqüea.

158 Esta práctica consiste en prohibir toda otra especie de alimentos y de bebida, y en dar á diferentes dósis todos los dias por muchos seguidos seis ú ocho libras de agua pura por lo regular fria y alguna vez tibia. No obstante esto no se puede practicar sino quando la enfermedad ha continuado algun tiempo y al ménos una semana (*a*).

159 El segundo medio (153, 2.°) de determinar ó dirigir la fuerza de la circulacion ácia la superficie del cuerpo es el uso de las sales neutras. Estas sales administradas á cierta dósis producen á poco tiempo de estar en el estómago una sensacion de calor en la superficie del cuerpo, y se consigue con facilidad el sudor tapando bien al enfermo y teniéndole abrigado. Estos mismos remedios tomados durante la accesion del frio de la calentura, aceleran muchas veces el fin de esta accesion y determinan la del calor: tambien se debe notar que detienen el vómito que acompaña con tanta freqüencia á la accesion del frio de las calenturas; lo que prueba que las sales neutras tienen la facultad de determinar la sangre ácia la superficie del cuerpo, y que se pueden usar para disipar el espasmo que hay en ella en las calenturas.

La

(*a*) El agua tibia parece preferible á la fria; con especialidad en las enfermedades inflamatorias, estimula ligeramente el estómago, favorece la disolucion, la mezcla y la evacuacion de las materias contenidas en él. No obstante, su uso exîge algunas precauciones en las personas cuyas fibras son muy floxas. Muchas observaciones prueban que los diluentes solos han curado las calenturas con demasiada prontitud: pero esta práctica que en todos tiempos ha sido comun entre el pueblo, no me parece haberse sometido al exámen de los Facultativos hasta el año de 1710. Véase Etmulero edicion de 1736 por Circelli.

160 La sal neutra usada mas en las calenturas es la que se compone de un álkali unido con el ácido nativo de los vegetables; pero todas las otras sales neutras poseen en un grado mas ó ménos considerable la misma virtud: no obstante algunas de ellas, y en particular las sales amoniacales, se dirigen y encaminan mas á la superficie (*a*).

161 Como el agua fria introducida en el estómago produce las mas veces los mismos efectos diaforéticos que las sales neutras (*b*), es probable que el efecto de estas sales de-

---

(*a*) Se ha preferido la sal amoniaco para la curacion de las calenturas intermitentes: rara vez aprovecha en las tercianas: en algunos lances ha sido muy útil en las quartanas; pero parece que obra con especialidad en la accesion presente y que tiene poca eficacia para disipar la causa de la enfermedad: sin embargo causa algunas remisiones y hace las accesiones ménos peligrosas: todavía no se ha tentado su uso en las calenturas continuas en las que quizá seria útil. Hipócrates nota que las evacuaciones que no son críticas, prolongan la enfermedad: se debe atender á esta observacion en el uso de las sales neutras; dadas en muy poca porcion, no son de alguna utilidad. Quando se quieren mover los sudores, se pueden substituir los álkalis volátiles á los álkalis fixos. Algunos Autores han alabado mucho al nitro y al tártaro vitriolado, pero sus efectos no estan todavía bien determinados. Se prescribe por lo comun el nitro á una dósis muy baxa. Dado á diez ó doce dracmas por dia, como lo ordenaba el Doctor Broklessey podria ser un remedio poderoso, pero pocos estómagos lo pueden soportar en una porcion tan grande; si se le junta al vinagre, es mas diaforético, y el estómago le sostiene mejor.

(*b*) La accion del agua fria en el estómago se extiende á todo el sistema, y produce una determinacion ácia la superficie del cuerpo. En muchas ocasiones no hay medio mas eficaz para mover el sudor que un gran vaso de agua fria, porque el agua se encamina á la cútis y detiene el vómito del mismo modo que las sales neutras. Los antiguos la daban para moderar el vómito en las calenturas intermitentes; tambien se da en los climas del norte para cumplir la misma indicacion; sin embargo no se está todavía de acuerdo en los casos en donde conviene parti-

depende de su qualidad refrescante de que he hablado mas arriba. (134) ¿Pero quál es el efecto de las sales neutras dadas en el instante que se forman y en un estado de eferyescencia (*a*)? Es probable que esta circunstancia puede aumentar la potencia refrescante de estas sales, ó introducir en el cuerpo una cierta porcion de ayre fixo; pero me parece que seria menester para lograr este efecto, hallar un medio de excitar toda la efervescencia en el estómago.

162 El tercer medio (153, 3.°) de determinar hácia la superficie del cuerpo y de disipar el espasmo que domina en ella, consiste en el uso de los diaforéticos y sudoríficos.

163 Se ha disputado mucho acerca de la propiedad de los sudoríficos, y se han hecho especiosos argumentos en pro y en contra de su uso. Se puede decir en favor de los sudoríficos que 1.° en el estado de salud siempre que la accion del corazon y de las arterias está aumentada, sobreviene el sudor y parece ser un medio de precaver los efectos funestos de este aumento de accion: 2.° que en las calenturas la solucion y la terminacion mas ordinaria se hace por sudores espontáneos: 3.° se ha notado que los sudores aun pro-

---

ticularmente. Parece que el agua fria produce efectos funestos en las calenturas inflamatorias, y mucho mas en las inflamaciones locales, como la angina, el dolor de costado, &c. pero es útil en las calenturas lentas nerviosas y en todas las que hay señales de putrefaccion; por consiguiente se debe usar con mucha precaucion el agua fria en los climas del norte y en las estaciones frias, en donde las calenturas por lo comun son de un género inflamatorio; tambien puede ser muy nociva quando el cuerpo está debilitado por evacuaciones considerables; por esto ha sido alguna vez funesta á las recien paridas que siempre son mas sensibles que las demas mugeres á los efectos del frio y mas dispuestas á las enfermedades inflamatorias.

(*a*) Cullen quiere hablar de la mezcla de las sales alkalinas con el zumo fresco de limon ó con qualquier otro ácido vegetal. Es evidente que entónces se forma una especie de tártaro regenerado, y esta sal goza de la misma virtud que las otras sales neutras.

promovidos por el arte, habian sido sin disputa útiles en ciertos periodos de la calentura y en ciertas especies de fiebres (*a*).

164 Por otro lado se puede objetar contra la práctica de los sudoríficos que 1.º no sobreviniendo en las calenturas los sudores espontáneos, los deben determinar algunas circunstancias distintas de las que los promueven en el estado de salud; lo que por consiguiente debe hacer dudar que se puedan mover por el arte sin riesgo: 2.º que en muchos casos esta práctica ha tenido resultas funestas. Los medios que se usan por lo regular para mover los sudores, conspiran á producir una diátesis inflamatoria, que no se puede aumentar sin mucho riesgo si no la disipan los sudores que suceden despues del uso de los sudoríficos. Así estos remedios dados para precaver las accesiones de las calenturas intermitentes, muchas veces han dado á estas calenturas el typo de calenturas continuas que siempre es arriesgado: 3.º que la utilidad de esta práctica se hace todavía mas dudosa por quanto quando los sudores parecen, no producen siempre una *crisis* final, como lo prueban con evidencia las calenturas intermitentes y muchas calenturas continuas, que desde su principio vienen alguna vez acompañadas de sudores, que de ningun modo terminan la calentura. Al contrario los sudores espontáneos ó causados por el arte parecen las mas veces agravar la enfermedad (*b*).

En

(*a*) Los sudores son la causa ó la conseqüencia de la terminacion de las calenturas, y dependen de las circunstancias que producen esta terminacion. Muchas veces las han curado, con especialidad en sus principios. Morgan dice que los sudoríficos son mas seguros que algun otro remedio para disipar las calenturas. Pringle se ha propuesto curar las calenturas inflamatorias ó moderarlas, promoviendo los sudores en los principios. Chalmer que ha admitido la doctrina del espasmo, ha llevado muy adelante el método de curar por los sudores; los recomienda no solo en las calenturas ordinarias, sino tambien en las pleuresías y pulmonías.

(*b*) Se debe notar que los sudores críticos son siempre modera-

165 En vista de estas consideraciones es muy dudoso, que la práctica de los sudoríficos pueda admitirse con demasiada generalidad ; pero tambien es dudoso que la ineficacia de esta práctica , ó los males que se dice haber producido no puedan dimanar del mal método con que los han usado los Prácticos. En quanto á esto último los Médicos convienen casi unánimes que 1.° el sudor ha sido por lo general dañoso quando se ha movido por medicamentos estimulantes , calientes é inflamatorios (*a*) : 2.° que lo ha sido quando se le ha excitado por un calor externo considerable, ó se le ha conservado aumentando mucho el calor del cuerpo : 3.° que lo es siempre quando en lugar de producir un alivio pronto , al contrario aumenta la freqüencia y la dureza del pulso , la congoja , desasosiego y dificultad de respirar , el dolor de cabeza y el delirio (*b*) : 4.° que el sudor siempre es nocivo , si se le aumenta quando no es fluído , quando es parcial y quando solo sale de las partes superiores del cuerpo. (*c*).

166 Es probable que se produce en estos casos una diátesis inflamatoria que aumenta el espasmo de los vasos pequeños , ó que otras causas de tal modo han fixado este espasmo , que no puede ceder con facilidad á la accion aumentada del corazon y de las arterias. En la una ó en la otra suposicion es claro que puede ser muy peligroso excitar los

---

rados ; los que son muy abundantes agravan la calentura , ó la hacen mas rebelde.

(*a*) Tales eran los cordiales que usaban los Químicos y los Chartesianos. Sydenham ha contribuido mucho á perfeccionar la Medicina desterrando estos remedios.

(*b*) Quando estos síntomas sobrevienen durante el sudor , ó no se disipan quando se ha sudado por algun tiempo , la calentura se hace siempre con ellos mas grave ó mas rebelde.

(*c*) El sudor daña quando parece en las calenturas ántes de la accesion del calor , y quando es viscoso y parcial entónces aumenta el espasmo y la inflamacion. Por lo general se debe rezelar una metástasis peligrosa hácia la cabeza ó los pulmones , quando los sudoríficos no relaxan de modo alguno los vasos.

los sudores, porque se debe rezelar que acarreen una metástasis funesta á qualquiera parte interior.

167 Aunque las dificultades que he propuesto (164), merecen atencion, y aunque los métodos (165) reconocidos por dañosos se deban abandonar, no es ménos cierto que 1.° los sudores han sido sin dificultad útiles para precaver la accesion de las calenturas, quando se ha podido preveer con certeza su periodo, y quando se ha seguido un método conveniente (*a*): 2.° que aun quando las calenturas se han manifestado hasta un cierto punto, los sudoríficos bien administrados en el principio, ó en las cercanías y durante la formacion gradual de la enfermedad, han atajado casi siempre sus progresos: 3.° que aun quando las pyrexîas han durado algun tiempo, los sudoríficos se daban con acierto para curarlas, como se ve mucho mas en los casos de reumatismo (*b*): 4.° que es cierto que algunas calenturas producidas por un contagio amortiguador muy poderoso, se han cu-

(*a*) Boerhaave movia los sudores ántes de la accesion; entónces son útiles para precaver el espasmo, pero de modo ninguno convienen quando reiterados paroxîsmos han producido la debilidad.

(*b*) Los sudoríficos pueden ser útiles quando la calentura está declarada, pero no se debe continuar su uso. Los aciertos de los que han querido curar todas las enfermedades por los sudoríficos, han variado segun las circunstancias; luego se debe poner una atencion particular en ellas; por exemplo, si hay una disposicion á la inflamacion combinada con la calentura, se debe principiar por la sangría. Así la práctica casi general admitida en Inglaterra de curar los reumatismos agudos con los polvos de Dover, solo ha sido provechosa porque se principiaba sangrando con abundancia; los sudores pueden convenir quando las calenturas intermitentes han tomado el carácter de continuas. Así quando Chalmer dice que ha curado la pulmonía y las calenturas inflamatorias por los sudoríficos sin sangrar, parece segun Cullen, que los sudores no han sido útiles sino porque estas calenturas eran intermitentes: lo que confirma esta idea es que el Autor añade en la pág. 57 que estas enfermedades eran seguidas de pronto de calenturas intermitentes aun desde el dia 7.°

por

curado por lo general con mucha felicidad, como la experiencia me lo ha enseñado por los sudoríficos (*a*).

168 Estos exemplos (167) favorecen el uso de los sudoríficos, pero no dan alguna regla general, y son necesarios nuevos experimentos para determinar hasta qué punto se puede admitir alguna regla general acerca de este asunto. No obstante si se debe tentar promover los sudores, puedo probar el establecimiento de las reglas siguientes para que sirvan de pauta en su uso.

1.° Se deben excitar y promover los sudores sin recurrir á los medicamentos estimulantes inflamatorios (*b*): 2.° se debe emplear muy poco calor externo, y aumentar lo ménos que sea posible el calor del cuerpo (*c*): 3.° quando los sudores han principiado, se les debe mantener por un espacio sufi-

---

por consiguiente se podian unir los sudoríficos á los purgantes, como lo practicaba Chalmer, pues en las calenturas intermitentes los purgantes son muchas veces provechosos en el tiempo de la intermision. Aunque este Autor generaliza demasiado su práctica, en los casos en donde se sospecha congestion, los purgantes son útiles y hacen el efecto de los sudores mas cierto, porque entónces desembarazan los intestinos y precaven el espasmo.

(*a*) Pringle ha movido con utilidad los sudores en el primero y segundo periodo de las calenturas de las cárceles: Sydenham ha encargado tambien esta práctica en la peste. Los sudoríficos convienen con freqüencia en las enfermedades pútridas ó en las que pueden quitar la vida de repente. De aquí el uso de curar la peste y las enfermedades esporádicas por los sudoríficos, con especialidad quando en ellas hay poca accion; pero en estas últimas no es menester prescribirlos sino en el principio de la calentura, y siempre abstenerse de ellos quando no se conoce bien la naturaleza de la enfermedad.

(*b*) No se debe recurrir á los sudoríficos hasta que haya poca ó ninguna irritacion, y hasta que la circulacion esté restablecida en los vasos pequeños.

(*c*) Si se aumenta demasiado el calor, se agravan los síntomas de la enfermedad: así aunque la peste se cure muchas veces por los sudores, Chenot que vió la que destrozó 24 años ha á la Transilvania, nota que al sudor se seguian síntomas inflamato-

ficiente, nunca ménos de 12 horas, y alguna vez 24 ó 48 (*a*). No obstante siempre se debe cuidar quando parecen que no les acompañe alguna de las circunstancias de que he hablado (165, 3.º, 4.º): 4.º es preciso por una parte de su duracion, y aun por todo el tiempo que el enfermo lo podrá soportar, no permitir el sueño: 5.º es necesario que los sudores se propaguen y sean universales por todo el cuerpo, y por consiguiente tener particular cuidado de promoverlos en las extremidades inferiores (*b*): 6.º se podrá hacer esta práctica mas eficaz, dando al mismo tiempo un ligero purgante: 7.º se debe precaver no atajar los sudores de repente por la aplicacion del frio en qualquiera parte del cuerpo (*c*).

169 Atendiendo á las reglas precedentes se pueden excitar los sudores: 1.º por el baño tibio, ó fomentando las extremidades inferiores (*d*): 2.º haciendo tomar con freqüencia li-

---

torios muy graves, y que en particular era pernicioso quando era abundante; por esto preferia promover durante algun tiempo una suave transpiracion.

(*a*) Chalmer hace que duren los sudores por el espacio de 48 horas en las tercianas; sin embargo en estos casos no se debe promover sino un sudor moderado, y mantener siempre al enfermo en un calor suave. Cleghorn parece mirar como indiferente la práctica de los Médicos de la Isla de Menorca, los que en las calenturas intermitentes hacen estar á los enfermos por todo el tiempo de la accesion en sus camas; pero no tienen razon pues esta práctica es muy buena.

(*b*) El cuerpo estará tapado con moderacion, pero las extremidades se cubrirán mas á fin de dirigir á ellas los humores.

(*c*) Los Médicos que usaban en Inglaterra los polvos de Dover, hacian acostar al enfermo entre sábanas de bayeta, porque absorben el sudor y no se enfrian como las de qualquiera lienzo. Quando no se recurre á este medio, es preciso mandar mudar con freqüencia de camisa para que el sudor no se absorba por los poros de la cútis.

(*d*) Chalmer hacia aplicar ladrillos calientes á los pies: las fomentaciones son preferibles por quanto mueven el sudor, y precaven las metástasis que siempre son de temer quando el sudor no es universal.

licores tibios, con especialidad agua que se hace mas agradable, añadiéndola algun aromático ligero, ó mas poderoso por la adicion de una pequeña porcion de vino (*a*) : 3.º dando pequeñas dósis de sales neutras : 4.º se les puede mover con mas eficacia, y quizá con ménos riesgo, dando una dósis fuerte de opio (*b*) unido á una sal neutra ó á un vomitivo (*c*). ¿En qué circunstancias se debe beber una grande cantidad de agua fria para promover el sudor? Véase á Celso lib. 3.º capitulos 7.º y 9.º (*d*).

En

(*a*) Se puede hacer el agua mas estimulante, poniendo en infusion en ella un poco de salvia ó sasafras; el vino con el agua de cebada es buen estimulante.

(*b*) El opio es el remedio mas universal que se conoce; es uno de los mas poderosos sudoríficos; no conocemos su modo de obrar. No obstante es probable que disminuye la accion de los vasos pequeños, y que aumenta la del corazon y las arterias; es nuy dudoso que sea tan peligroso como se creyó en el siglo pasado. Entónces se unia á los estimulantes, pero las sales neutras son preferibles porque su accion siempre es segura.

(*c*) Los vomitivos son tambien diaforéticos; los efectos del vejuquillo continuado durante algun tiempo en las enfermedades catarrales, lo prueban; sin embargo son mucho mas eficaces quando se combinan con los narcóticos; por esto el uso de los polvos de Dover ha sido mucho mas provechoso que lo que se creia. Voy á poner aquí la receta de estos polvos del modo que se encuentra pág. 22. en la traduccion Francesa de la obra de Dover intitulada: *Legado ó mandà de un Médico ú su patria*, porque esta receta se conoce poco en Francia. Se toma una onza de opio, 4 onzas de salitre é igual porcion de tártaro crudo, una onza de vejuquillo y otro tanto de orozuz. Se pone el nitro y el tártaro en una cacerola de hierro, hasta que se finaliza la detonacion: despues se hacen polvos finos y se mezclan con el opio. La dósis es de 60 granos. El Autor encarga beber encima mucho suero preparado con la cerveza ó vino aguado.

Los narcóticos combinados con el vomitivo y las sales neutras son muy útiles para promover los sudores; entonces pueden producir un estímulo general en todo el sistema y determinar los humores hacia las arterias pequeñas. Yo he ordenado muchas veces con felicidad para este fin el láudano, el kermes mineral y el nitro.

(*d*) En la calentura ardiente que ha llegado á su mas alto periorio-

170 El quarto medio (153., 1.º) de determinar la actividad de la circulacion hácia la superficie del cuerpo y de disipar el espasmo de los vasos pequeños y capilares, es el uso de los vomitivos.

171 Los vomitivos (*a*) y en particular los eméticos antimoniales, se han usado para la curacion de las calenturas desde la introduccion de los medicamentos químicos; pero durante largo tiempo solo los han encargado los Químicos ó los Prácticos partidarios de la Química; y aunque hace poco que su uso se ha hecho muy comun, todavía no se está de acuerdo en su eficacia, ni se ha explicado por lo general su modo de obrar.

172 El vómito por muchos títulos es útil en las calentu-

---

riodo ántes del dia quarto quiere Celso quando ha precedido una sed considerable, que se harte al enfermo de agua fria hasta que sobrevenga el vómito. Dice que algunos Médicos se contentan con dar toda el agua fria que el enfermo pueda soportar, sin tentar el mover el vómito. Pero en uno y otro caso se tapaba bien al enfermo, el sueño sobrevenia por lo comun quando el calor habia disminuido, y le acompañaba un sudor abundante que disipaba la enfermedad. Se prohibia el agua fria quando habia qualquier tumor, ó qualquier dolor en el pecho ó en la garganta, ó llaga, debilidad, cámaras, ó en fin tos; lo que prueba que los antiguos temian el uso del agua fria quando sospechaban alguna inflamacion local. Celso nota en el cap. 9.º que este método no era nuevo, y que poco tiempo despues de Hipócrates floreció un cierto Petron que desde los principios de la calentura promovia desde luego un calor y una sed considerables, mandando abrigar y tapar mucho al enfermo; despues quando la calentura principiaba á moderarse, hacia beber una grande porcion de agua fria, y miraba á la calentura como curada si podia mover el sudor; pero si no sobrevenia el sudor, recurria de nuevo al agua fria hasta que pudiese producir el vómito.

(*a*) La mayor parte de los Médicos mas grandes reconocen hoy la utilidad de los vomitivos. Haen es el único que ha querido repudiarlos; pero los discursos de este Autor fundados en las ideas de los antiguos valen poco; fuera de que solo son negativos, y de ningun modo positivos. Los vomitivos obran de un modo que Haen no conocia, ni aun en el que parece pensó.

turas: evacua las materias contenidas en el estómago: exprime el licor de los conductos biliario y pancreático: limpia el duodeno, y quizá tambien una grande porcion de los intestinos: produce una concusion de todas las entrañas del baxo vientre: facilita en ellas la circulacion y favorece sus diferentes excreciones; y obra del mismo modo en el pecho, cuyas entrañas agita. Todos estos diferentes efectos son provechosos en muchos casos y síntomas febriles; pero no pueden ser aquí el objeto de mi exámen, pues con rigor me propongo solo considerar el efecto que produce el vómito determinando los humores ácia la superficie del cuerpo (*a*).

173 No atribuyo este efecto á la conmocion que produce el vómito agitando á toda la máquina, sino al modo particular de obrar de los vomitivos en las fibras musculares del estómago, por cuya ayuda reaniman la accion de las arterias pequeñas de la superficie del cuerpo, determinan por consiguiente la sangre á encaminarse á ellas con fuerza, disipan su atonía y destruyen el espasmo que domina en la periferia.

174 Atendidas las diferentes observaciones que hice mas arriba (44), es fácil ver que los eméticos obran de este modo, y por consiguiente que son unos remedios muy convenientes para la curacion de las calenturas.

175 Para este efecto se dan los vomitivos de dos modos diferentes, esto es, ó en dósis capaces de mover vómitos co-

(*a*) Esta determinacion es uno de los principales provechos de los eméticos. Este es uno de los medios de que la naturaleza se vale para hacer suceder en las calenturas intermitentes la accesion del calor á la del frio; y la nausea por lo general es tanto mas violenta quanto la accesion del frio está mas cercana á terminarse. Un vomitivo administrado durante la accesion del frio de la calentura, lo ataja y hace suceder la accesion de calor. La nausea no sobreviene en las calenturas porque el estómago está irritado por qualquiera materia, sino que es efecto del espasmo de la superficie del cuerpo que se comunica á esta entraña por razon de la simpatía que habia entre estas partes.

copiosos y reiterados, ó en cortísima cantidad de manera que no produzcan sino una desazon y la nausea con poco ó ningun vómito.

176 El vómito copioso es muy conveniente para producir los diferentes efectos de que he hablado (172): igualmente el vómito puede determinar la circulacion ácia la superficie del cuerpo, de modo que se pueda precaver la atonía y el espasmo que mantienen la calentura. Así se ha notado que el vómito excitado un poco ántes del tiempo en que se esperaba la accesion de una calentura intermitente, habia del todo impedido su periodo y retorno. Tambien se ha observado que quando qualquiera habia sido atacado del contagio y sus primeros efectos se habian manifestado, el vomitivo dado al instante precavia la calentura que por otras señales habia motivo de esperar. Véase á Lind *acerca de las calenturas y la infeccion* (*a*).

177 Estos son los provechos que se pueden lograr excitando el vómito en las primeras invasiones y proxîmidades de las calenturas (*b*) ó de sus paroxîsmos. Quando las calenturas se han declarado y del todo formado, se puede todavía recurrir al vómito para disipar quizá enteramente la atonía y el espasmo, ó al ménos para moderarlos de modo que la calentura pueda correr sus periodos con ménos violencia y ménos riesgo.

No

(*a*) La observacion de Lind es verdadera; pero no se debe pensar como lo cree este Autor, que los provechos de los vomitivos en este caso se deban atribuir á que el contagio tiene su fomento en el estómago, pues solo obra en los nervios. El vomitivo no es útil sino porque ataja el espasmo que aumenta ó determina la calentura. Aun muchas veces quando la calentura ha tenido muchos paroxîsmos, la hace cesar; pero como no produce este efecto sino quando no mueve el vómito, no se puede decir que la cura arrojando la materia morbífica.

(*b*) Quando hay disposicion inflamatoria ó congestion, los vómitos copiosos pueden ocasionar una determinacion peligrosa particularmente ácia las entrañas del baxo vientre, como sucede con bastante freqüencia en las calenturas intermitentes.

178 No obstante rara vez se ha visto que el vómito produzca una solucion perfecta de las calenturas (*a*); y quando las calenturas se han manifestado, casi siempre es indispensable reiterar muchas veces el vómito; pero esta práctica tiene sus inconvenientes, y alguna vez es arriesgada. Por lo general la accion del vómito copioso cesa con prontitud, y las mas veces sus efectos ocasionan la debilidad. (*b*). Este es el motivo porque quando el vómito no disipa del todo la atonía y el espasmo, los puede hacer volver con mas fuerza.

179 Por estas razones quando las calenturas estan declaradas, piensan los Médicos que es conveniente no usar los vomitivos sino en dósis capaces de excitar solo la nausea. Estas dósis pueden reanimar la accion de los vasos pequeños, y obrar de un modo mas permanente. Tambien se manifiesta muchas veces su virtud por el sudor moderado que producen, y tanto ménos se debe temer su accion quanto producen por lo comun algunos cursos.

180 Estos son los beneficios que se pueden procurar dando los vomitivos en dósis capaces de excitar la nausea: no me queda mas que señalar los medicamentos mas propios á usarse de este modo, á determinar el tiempo mas conveniente de administrarlos y á indicar el mejor método de propinarlos.

181 Los vomitivos que mas se usan hoy son el vejuquillo y el antimonio. Se puede dar el vejuquillo en todos

---

(*a*) Por lo comun el emético no hace otra cosa que calmar la enfermedad, y su principal accion en las calenturas intermitentes parece ser dar tiempo para ordenar la quina.

(*b*) Es constante que los vómitos copiosos debilitan mucho; por esto quando se les mueve ántes de la accesion, aumentan la horripilacion en lugar de precaverla. Pero si al contrario solo se mueve una simple nausea, algunas partículas del vomitivo pasando por el piloro irritan algo las glándulas, cuyos conductos excretorios descargan en los intestinos y precaven las congestiones. Los vomitivos son peligrosos quando no producen de modo alguno estos efectos.

dos los casos en donde convienen los eméticos, y con especialidad en los casos indicados (172). Tambien se le puede dar en grandes ó en pequeñas dósis para determinar ácia la superficie del cuerpo; pero mueve con tanta facilidad el vómito aun quando se da en dósis muy pequeña (*a*), que no se le puede ordenar sino con dificultad si solo se quiere excitar la nausea; y de qualquiera manera que se dé, hay justo título para creer que sus efectos son ménos permanentes, y que se comunican con ménos energía desde el estómago al resto del sistema que los de los eméticos antimoniales.

182 Por estas razones se prefiere por lo general el antimonio; y sus preparaciones en la apariencia diferentes se pueden todas reducir á dos clases principales. La 1.ª comprehende las preparaciones en que la parte regulina está en tal estado que los ácidos pueden obrar en ella, y por consiguiente el reencuentro de los ácidos contenidos en el estómago puede dar actividad á estas preparaciones. La 2.ª clase comprehende las preparaciones en que la parte regulina está ya unida á un ácido que las vigoriza.

183 Hay muchas preparaciones que se pueden reducir á ca-

(*a*) La tintura de vejuquillo quizá llenaria mejor esta indicacion: el uso de esta raiz parece mas seguro en los casos de determinacion local, porque su estímulo se comunica ménos á todo el sistema.

Se pueden añadir á los vomitivos indicados aquí la escila ó cebolla albarrana, el kermes mineral y el vino de antimonio ó emético. La escila es un vomitivo poderoso, aunque no se la emplea sino como sudorífico y diaforético. Conviene mejor que algun otro remedio para desembarazar las glándulas bronchîales.

El efecto del kermes mineral varia segun el modo con que está preparado, y su fuerza depende del ácido que encuentra en el estómago: esta es la razon por qué es dificil determinar su dósis.

El vino antimonial ó emético es tambien mas ó ménos activo, segun está mas ó ménos cargado de antimonio, y si se guarda se pone mas floxo.

cada una de estas clases; pero como no se diferencian esencialmente unas de otras, me contentaré con comparar la cal de antimonio nitrada del Dispensatorio de Edimburgo (*a*) con el tártaro emético del mismo Dispensatorio. La 1.ª quanto yo puedo juzgar de ella, es casi la misma cosa que lo que se llaman polvos de James. No se puede de ningun modo determinar quál de estas dos preparaciones es la mejor y mas adequada para producir en la curacion de las calenturas los efectos que he indicado mas arriba; la 1.ª puede gozar de algunas ventajas por su modo mas lento de obrar, y parece poder usarse con mas seguridad como sudorífica y purgante; no obstante la incertidumbre de la dósis en que se puede prescribir, me parece ser un inconveniente: las mas veces este remedio ha dado motivo á los prácticos tímidos para engañarse en su esperanza, y ha sido causa del mal que ha motivado el práctico atrevido y arrojadizo. Por otro lado se puede con exâctitud determinar la dósis del tártaro emético, y darlo, segun creo, de modo que se logren con él todos los provechos y beneficios que se pueden esperar de la preparacion antecedente.

184 Sea la que fuese entre estas preparaciones la que se administre, estoy persuadido que el tiempo mas adequado para darlas (*b*) es aquel en que vienen las accesiones, ó un poco án-

---

(*a*) Esta cal se prepara haciendo detonar el antimonio con triplicada porcion de su peso de nitro: se llama antimonio diaforético, diaforético mineral y cal blanca de antimonio.

(*b*) Tompson prescribia los vomitivos despues del frio de las intermitentes, porque el vómito natural es entónces mas considerable; pero Cullen advierte con razon que vale mas darlo ántes, pues para disipar el espasmo y el frio, es menester promover la nausea luego que se ha formado el espasmo. Lind quiere que se dé el vomitivo luego que principie á sentirse la desazon y el fastidio. Sin embargo como el vómito es el que hace cesar el frio de las calenturas, y no es la cesacion del frio la que produce el vómito, parece que el vomitivo conviene mas quando la enfermedad principia á formarse, porque él conspira á curar el espasmo que es mas ó ménos fuerte; dado durante el sudor lo pro-

ántes quando se puede conocer esto con certeza. En las calenturas continuas no es siempre fácil observár los recargos; pero hay razon para creer que el uno por lo comun viene ácia el medio dia ó poco tiempo despues, y el otro al anochecer (*a*); por consiguiente estos tiempos son los mas adequados para dar los vomitivos.

185 En quanto al modo de administrarlos, el de la cal nitrada es simple; se da en una sola vez toda la dósis que se juzga conveniente, y no se la debe reiterar ántes del tiempo de la accesion siguiente. La administracion del tártaro emético es diferente: es menester darlo en dósis pequeñas que no sean capaces de excitar el vómito, y repetir muchas veces estas mismas dósis con cortos intervalos hasta que sobrevengan la desazon, fastidio, nausea y vómito, pero el vómito debe ser ligero. La diferencia de la administracion de este remedio debe depender de las dósis que se dan y del tiempo que se dexa entre los intervalos. Si se quiere que obre del todo por cámaras, es preciso darlo en dósis muy pequeñas y dexar largos intervalos entre cada una de ellas. Al contrario, quando conviene promover muchos vómitos ó bien quando se quiere evitar el purgar mucho, y no obstante se intenta que el vómito sea suave, es preciso dar dósis mas fuertes y dexar entre ellas intervalos mas cortos.

186 Se reiterará la dósis de estas dos especies de preparaciones al acercarse las accesiones; pero no se debe reiterar-la

---

promueve con mas igualdad. No se debe excluir el vomitivo sino en los casos donde hay congestion ó inflamacion considerable, y es menester darlo siempre con la posible brevedad, porque el espasmo se hace tanto mas dificil de destruir, quanto mas veces se ha reiterado el paroxîsmo.

(*a*) Es mejor dar el vomitivo por la noche, porque las mas veces sobreviene la accesion por la noche; el vomitivo favorece entónces el sueño y el sudor que es una de sus conseqüencias ó efectos. Débense ordenar los vomitivos aun quando llaman al fin de la enfermedad, porque pueden ser útiles la primer vez que se administran.

la muchas veces; pues si la primera dósis dada con las precauciones convenientes produce poco efecto, rara vez se logran muchos mas de las dósis siguientes: alguna vez sucede que los vómitos reiterados, y en particular las expurgaciones reiteradas perjudican debilitando al enfermo.

187 Los antiespasmódicos constituyen la 2.ª clase de los medicamentos internos (152, 2.º) que pienso pueden ser útiles para disipar el espasmo de los vasos pequeños. No puedo determinar quáles son entre los remedios así llamados, los que se pueden usar con utilidad, y su modo de obrar es muy obscuro. No obstante es cierto que el ópio, el alcanfor, el almizcle y quizá algunos otros se han usado con provecho en las calenturas; pero encuentro que es dificil decidir las circunstancias en donde convienen especialmente, y en donde no son arriesgados; éste es el motivo por qué no puedo resolverme á establecer aquí alguna regla general respectiva á ellas.

188 Los medios externos (151) capaces de disipar el espasmo de los vasos pequeños y capilares, son los *vexigatorios y el baño caliente.*

189 Los Médicos no estan todavía de acuerdo en los efectos de los vexigatorios (*a*) que se ponen con tanta freqüencia en las calenturas: se han defendido muchas opiniones diferentes acerca de este asunto, fundadas no solo en el raciocinio, sino segun se ha supuesto en la experiencia. Yo no me entretendré aquí en exâminar alguna de estas opiniones; me contentaré con exponer la mia en pocas palabras.

Es-

(*a*) Se ha creido que las cantáridas aumentaban la fluidez de la sangre, por consiguiente se las ha encargado y alabado en las enfermedades en que se pensaba que habia espesura y viscosidad humoral. Gaspar Randan en su tratado: *De abusu cantharidum in febribus malignis* piensa que en las calenturas malignas la sangre adquiere mayor grado de fluidez, y que las cantáridas dañan por su virtud disolvente. Pero es mas probable que obran en las fibras motrices, y que excitan una especie de inflamacion en el parage en que se las aplica; por esto se las encarga como un estimulante en las calenturas lentas nerviosas.

190 Estoy persuadido que la corta porcion de cantáridas que se absorve de los emplastros vexigatorios, de ningun modo basta para mudar la consistencia de la masa de la sangre, y por consiguiente que esta porcion de cantáridas ni puede producir algun provecho resolviendo la viscosidad inflamatoria si exîste, ni hacer mal aumentando la disolucion de la sangre ocasionada por su tendencia á la putrefaccion; por esto omito del todo y menosprecio el ocuparme en los efectos de las cantáridas en los humores.

191 La inflamacion producida por la aplicacion de las cantáridas en la cútis es una prueba cierta de su potencia estimulante. Pero en muchas personas el efecto de este estímulo no es considerable; en bastantes sugetos el estímulo no se comunica á todo el sistema, y aun quando este efecto se verifique en todo el sistema, parece que se disipa del todo luego que se ha formado el derrame, ampolla ó vexiga, y que el suero (*a*) sale de la parte en donde se ha aplicado el vexigatorio. De donde yo concluyo que no se puede ni esperar grandes ventajas, ni rezelar mucho de la potencia estimulante de los vexigatorios; y la certeza de esta conclusion está fundada en la utilidad notable que se consigue de su uso adequado en las enfermedades inflamatorias (*b*).

192 Se han atribuido muchos efectos á la evacuacion producida por los vexigatorios; pero esta evacuacion nunca es bastante considerable para afectar todo el sistema; por consiguiente no puede, ocasionando un vacío repentino, relaxar los va-

(*a*) Los vexigatorios ponen durante su accion el pulso mas vivo, mas duro y ocasionan un calor mas considerable en todo el cuerpo. Pero no producen alguna mutacion en el pulso en aquellos que gozan de una salud perfecta; y quando el derrame del suero se ha formado, la tension de los vasos disminuye en las enfermedades febriles: esto es lo que hizo creer á White que el pulso se ponia ménos freqüente despues de la accion de los vexigatorios.

(*b*) Staahl dice que aplicó con utilidad los vexigatorios en la pulmonía. Mr. Raymond compuso una disertacion en la que demuestra con muchas observaciones el provecho de aplicarlos á las pier-

vasos sanguíneos, ni produciendo una revulsion, afectar la distribucion general de los humores.

193 No obstante la evacuacion es bastante considerable para afectar los vasos vecinos; y la utilidad evidente de los vexigatorios aplicados cerca de la parte afecta en las enfermedades inflamatorias, me inclina á creer que moderan el espasmo de los vasos situados hondos, ocasionando una derivacion ácia la cútis, y produciendo en ella un derrame. Creo que de esta manera y por este motivo la hinchazon que sobreviene en una articulacion, disipa el dolor reumático que se habia fixado en ella por el derrame que se hace en el texido celular que está por debaxo de la cútis.

194 Se puede creer en vista de la analogía que los buenos efectos de los vexigatorios en las calenturas continuas, dependen de que disminuyen el espasmo de los vasos pequeños por razon de la comunicacion de la parte en que se han aplicado los vexigatorios con el resto de la cútis; lo que es facil de explicar teniendo presente el efecto de los vexigatorios en la cólica y en la disenteria.

195 Me parece que los vexigatorios se pueden poner en todos los periodos de las calenturas continuas (*a*); pero pien-

---

piernas en el dolor de costado; pero su efecto es mas sensible en el reumatismo quando se ponen cerca de la parte afecta.

(*a*) Pringle (enfermedades de los Exércitos pág. 3.ª cap. 1.°) pretende que en las calenturas cuya duracion es determinada, los vexigatorios no obran hasta que la enfermedad está muy adelantada. Este Autor al principio recurria á ellos en todas las calenturas inflamatorias, quando pensaba que el enfermo no estaba ya en estado de soportar la sangría; pero habiendo despues notado que las mas veces los vexigatorios no causaban la solucion de la calentura, limitó su uso á los casos en donde podia estar mas seguro de su eficacia. Así quando el dolor de cabeza no se disipa de modo alguno despues de la primera sangría, y despues de haber procurado la libertad del vientre, mandaba poner el vexigatorio entre las espaldas, y nota que muy rara vez el enfermo no se aliviaba con él. Lo aplicaba en el mismo sitio quando habia tos ó qualquiera otra señal de inflamacion en los

pienso que producirán las mayores ventajas en el estado adelantado de estas calenturas, quando la reaccion siendo mas endeble, las dudas de la virtud estimulante de los vexigatorios no subsisten ya, y que pueden concurrir con mas utilidad con las otras circunstancias que conspiran á disipar del todo el espasmo.

196 En vista del modo con que he considerado esta materia en los números 193, 194 es claro que la parte del cuerpo en la que se deben aplicar los vexigatorios es indiferente (*a*), excepto en los casos en que se sospecha una afeccion local, pues entónces es menester ponerlos lo mas cerca que posible sea de la parte afecta.

197 Se puede dudar que los sinapismos y otros rubefacientes (*b*) obren de un modo análogo al que hemos supues-

---

pulmones: pero quando el enfermo se quejaba de un dolor al costado, encargaba poner el vexigatorio en la parte dolorida.

En el principio de las calenturas son inútiles los vexigatorios; en el estado abanzado moderan el espasmo y la debilidad; quando se recurre á ellos desde luego, no se deben aplicar en las espaldas, á fin de reservar estas partes para reiterar su aplicacion en los casos en que seria necesaria. Haen encarga los vexigatorios en los casos de debilidad y aun de inflamacion. Piensa que obran ocasionando una derivacion: ha curado el cólico convulsivo ó de los pintores aplicándolos en el vientre; su efecto dimana entónces de que disminuyen el espasmo de las partes vecinas. Pringle aplica los vexigatorios en el principio de las inflamaciones completas; los une á las ventosas y á la sangría, y ménos repara su estímulo, y mas la evacuacion que producen: Lind de experiencia propria encarga aplicar los vexigatorios desde muy á los principios en las enfermedades contagiosas.

(*a*) No hay algun parage en donde no se puedan aplicar los vexigatorios; se les puede poner aun en la cabeza, pero su accion es mas lenta y ménos eficaz: aplicados en los pies no aprovechan sino quando hay un grande calor. Vale mas ponerlos en las pantorrillas y los muslos; alguna vez pueden irritar en las calenturas, y entónces no se debe arrancar la cutícula.

(*b*) Hay tres especies de remedios de este género: á saber, 1.° los que aumentan el calor de la parte que con rigor se deben

puesto respectivo á los vexigatorios ; no obstante esto es probable , atendidos sus efectos en el reumatismo y en las otras enfermedades inflamatorias.

198 El 2.° medio externo de disipar el espasmo de los vasos pequeños es el baño caliente. Los antiguos lo ordenaban con freqüencia y en diferentes circunstancias (*a*) ; pero hasta nuestros dias lo han menospreciado los Médicos modernos. Como el calor del baño estimula los vasos pequeños y capilares de la superficie, y como concurriendo con la humedad la relaxa , parece que éste es un estímulo que se puede usar sin riesgo , y que es muy adequado para disipar el espasmo de estos vasos.

199 A beneficio de la inmersion en el agua , se puede aplicar este estímulo á todo el cuerpo ; pero muchas veces se encuentran bastantes obstáculos para esto, y la experiencia no me ha enseñado si se podia por los baños de vapor evitar una parte de los inconvenientes de la inmersion. No obstante observaciones reiteradas me han convencido que se podian cumplir la mayor parte de las indicaciones del baño tibio, por las fomentaciones á las piernas y á los pies (*b*), admi-

---

ben llamar *epispásticos* , aunque por lo comun se usa este término en una significacion genérica : 2.° los que excitan el calor y un cierto grado de inflamacion llamados *rubefacientes* : 3.° los que producen ó levantan ampollas y vexigas , conocidos por lo general con el nombre de *vexigatorios*. Los sinapismos ó los rubefacientes son quizá preferibles á los vexigatorios quando se quieren evacuar mas humores , pero no se curan con tanta facilidad.

(*a*) Los antiguos mandaban en particular el baño caliente para precaver la accesion de las calenturas intermitentes ; tambien lo usaban en las enfermedades contagiosas , y alguna vez en las calenturas continuas. Gilchrist ha restablecido esta práctica en Inglaterra ; estos baños no curan la calentura , solo apartan y retardan los síntomas; se deben dar pasada la accesion del calor; calman la irritacion de los vasos capilares , convienen mas en los casos de modorra , de sobresalto de los tendones acompañados de un pulso pequeño , endeble é irregular , lo que anuncia una determinacion ó metástasis ácia el cerebro.

(*b*) Basta hacer estas fomentaciones con lienzos calientes y húme-

ministradas á tiempo, y continuadas por un espacio suficiente, el que no debe durar ménos de una hora.

200 Las señales por las que se conocen los buenos efectos de estas fomentaciones, son la facilidad con que el enfermo las soporta, la disminucion del delirio y el retorno del sueño (a).

201 Despues de haber considerado los diferentes medios de cumplir la primera indicacion general en la curacion de las calenturas, voy á pasar á la segunda (126), que es *disipar la causa de la debilidad ó atajar sus efectos.*

202 La mayor parte de las potencias sedativas ó amortiguadoras que producen la debilidad, cesan de obrar poco tiempo despues de su primera aplicacion; por consiguiente los medios de destruirlas no son el objeto de la indicacion presente; solo hay una de estas potencias de la que se pueda suponer continuar largo tiempo su accion; ésta es el contagio; pero no conocemos nada relativo á la naturaleza del contagio que pueda dirigirnos de modo que tomemos medidas para disiparlo ó corregirlo. Solo sabemos que sus efectos, como potencia sedativa, son producir la debilidad, ó como fermento comunicar á los humores una tendencia á la putrefaccion. En mi tercera indicacion general consideraré los medios de precavèr este último efecto; solo el primero será el objeto en que me voy á ocupar aquí.

203 La debilidad ocasionada en las calenturas por el contagio ó por otras causas, se manifiesta con especialidad por la

---

medos; las diferentes substancias que se mandan cocer en el agua no las hace mas eficaces. Es menester renovar estas fomentaciones de dos á dos horas y continuarlas algun tiempo, porque la primera vez que se las aplica, su efecto es poco sensible. Tambien se usan con felicidad los pediluvios, estimulan los vasos capilares y disminuyen el espasmo.

(a) El sudor que sobreviene con freqüencia á estas fomentaciones es tambien muy provechoso; pero es arriesgado quando viene acompañado de celeridad del pulso, de calor y de tericia; lo que sucede si se usa demasiado pronto en las enfermedades inflamatorias.

la disminucion de la energía del cerebro (*a*); pero no sabemos bien en qué consiste esta disminucion de energía, ni de qué modo se podrá directamente restablecerla. No obstante como la naturaleza parece para cumplir esta indicacion, reanimar la accion del corazon y de las arterias, se debe atribuir la continuacion de la debilidad á la falta de reaccion del sistema sanguíneo, de modo que los medios capaces de disipar la debilidad, deben conspirar desde luego á sostener y aumentar la accion del corazon y de las arterias; los remedios de que se ha usado para conseguir estos efectos son los *tónicos ó los estimulantes.*

204 Notorio es que el tono del corazon y de las arterias se disminuye mucho en las enfermedades contagiosas, como lo prueban sus efectos, y la abertura de los cadáveres (*b*); y por consiguiente los remedios tónicos estan bien indicados en ellas. Se pueden considerar estos remedios de modo que formen dos géneros diferentes; el 1.° es la potencia del frio, y el 2.° la de los medicamentos tónicos.

205 He hablado mas arriba (90) de la potencia del frio como tónica; se usa de él en las calenturas de dos modos á saber, ó introduciendo substancias frias en el estómago, ó aplicándolas en la superficie del cuerpo.

206 Como probé mas arriba que la potencia del frio se podia comunicar de qualquiera parte á otra del sistema, se concederá con facilidad que el estómago es una entraña tan capaz,

---

(*a*) La debilidad en las enfermedades contagiosas parece depender de un cierto estado del sensorio comun.

(*b*) Abriendo los cadáveres de los que muriéron de la peste en Marsella, se notó que el corazon estaba muy dilatado, y las extremidades de las arterias pequeñas muy repletas de sangre; las membranas que en su estado natural no tienen algun color, parecian inyectadas; se podrian atribuir estos fenómenos á el aumento de la velocidad de la circulacion; no obstante como del mismo modo se manifestaban en aquellos que morian en 24 horas, se podrán mirar como efecto de una disolucion pútrida; pero esta razon es insuficiente si al mismo tiempo no se admite una disminucion de tono en los vasos.

paz, y propia para producir semejante comunicacion, como qualquiera otra, y por consiguiente que los baños frios pueden ser un tónico útil en las calenturas (a).

La

(a) El frio es tónico á un cierto grado; pero quando es demasiado vivo produce calor y rubicundez en la parte que se ha expuesto á él. Parece que obra mas en los vasos capilares. El frio puede dañar siempre que hay disposicion inflamatoria; sin embargo siempre es útil quando hay una debilidad considerable y un principio de putrefaccion; por su estímulo ataja los efectos de la debilidad; el instinto lo pide en las calenturas, solo el arte ha podido introducir una práctica contraria. Los Italianos, como se vió mas arriba, lo usan mucho; no se debe de ningun modo decidir aquí por la autoridad de los Autores: cada uno ha fundado su opinion mas bien en ensayos que en un método racional. Las bebidas calientes siempre son seguras, pero nunca pueden obrar como un remedio poderoso; las frias son ó muy peligrosas ó muy útiles; su uso podrá determinarse hasta un cierto punto por las reglas siguientes. 1.° Las bebidas frias son nocivas en las inflamaciones porque aumentan la diátesis inflamatoria. Galeno que las ordenaba mucho, habia hecho ya esta advertencia. 2.° Las bebidas frias exígen mucha circunspeccion en los casos dudosos, en las calenturas inflamatorias y en las que reynan por la primavera en los paises frios. 3.° Las bebidas frias son necesarias en las fiebres nerviosas, en las calenturas pútridas y en las enfermedades otoñales. 4.° El agua fria fortifica el tono del sistema, y puede ser provechosa en el estado adelantado de las calenturas quando no se observa en ellas alguna determinacion tópica. 5.° En los paises calientes el tiempo mas oportuno de prescribir el agua fria para terminar la enfermedad, es aquel en que la calentura ha llegado á su mas alto grado. Véase á Hoffman, Cleghorn y Riverio. Los antiguos la daban durante el calor de la calentura para excitar el sudor. Como es dificil determinar hasta qué punto puede ser útil este remedio, Smith y Hancock la han dado con demasiada generalidad en los paises en donde las inflamaciones son muy comunes (B. P.)

(B. P.) No se debe adoptar la máxîma general de Bosquillon, en la que asevera ser siempre seguras las bebidas calientes, pues en los casos de atonía, debilidad y putrefaccion rara vez dexan de ser nocivas; y los que las usan sin moderacion en el estado de salud, se exponen á contraer apoplegías y otros afectos capilares, como lo nota Tissot.

207 La virtud tónica de las bebidas frias está confirmada por la experiencia de todos los siglos; no obstante se ha observado muchas veces que en ciertas circunstancias habian sido muy nocivas, y por consiguiente que su uso en las calenturas necesitaba algunas restricciones. Es dificil determinar quáles son estas restricciones, y quáles son las circunstancias que pueden prohibir el uso de las bebidas frias; pero parece claro que se las debe proscribir en todos los casos en que domina en el sistema la diátesis inflamatoria, y mucho mas si hay afecciones locales de naturaleza inflamatoria.

208 El 2.° método de usar el frio como tónico, consiste en aplicarlo á la superficie del cuerpo. Ya he hablado mas arriba (153) de la virtud refrescante de que goza el ayre frio usado de este modo para moderar la violencia de la reaccion; pero es probable que se le puede todavía considerar aquí como tónico y como un remedio útil en los casos de debilidad.

209 El ayre frio no solo se puede aplicar á la superficie del cuerpo como refrescante y quizá como tónico, sino que tambien se puede usar del agua fria. Los antiguos la aplicaban con freqüencia á ciertas partes con utilidad como tónica (*a*); pero el lavar á todo el cuerpo con agua fria en los casos de calentura pútrida acompañada de mucha debilidad, es descubrimiento de los modernos.

210 Esta práctica se tentó la primera vez en Breslaw en la Silesia, como parece por la Disertacion intitulada: *De epidemia verna, quæ Wratislavian anno 1737 afflixit* la que se halla en el apéndice puesto á las *Acta nat. curiosor. tom.*

(*a*) Galeno cita casos en los que piensa que se debe usar del baño frio. Floyer refiere que enfermos escapados durante el delirio, se han curado arrojándose en balsas, ó quedándose en el pavimiento. Circelly en sus notas á Etmulero encarga que se aplique en la boca del estómago un lienzo empapado en agua fria quando el enfermo se queja de congoxa en las entrañas; Holerio introduxo esta práctica en Francia, y aconseja bañar las extremidades con agua y vinagre.

tom. X. (*a*). Otros Autores nos refieren que esta práctica se ha adoptado en algunas comarcas vecinas: sin embargo yo no sé que se haya probado hasta aquí en Escocia.

211 Los medicamentos que se han usado como tónicos (*b*) en las calenturas, son de diferentes especies. Si el azúcar de saturno se ha reconocido útil alguna vez, es probable que ha sido como tónico (*c*) mas bien que como refrescante; y el *ente de venus* (*d*), ó las otras preparaciones de hierro que se han usado (*e*), no pueden obrar sino como tónicas. Se puede presumir que las preparaciones de cobre en vista de sus efectos en la epilepsia, poseen una virtud tónica; pero puede ser incierto que su uso en las calenturas esté fundado en sus virtudes tónica ó emética. El uso del arsénico (*f*) y del xebe ó alumbre (*g*), en las calenturas intermitentes pa-

---

(*a*) Esta práctica la introduxo Godofredo Haen, que curó en Breslaw una calentura epidémica, pútrida y petechîal por el uso del agua fria; su hermano Haen Schwedits escribió del uso del baño frio. Sthriber de Petersbourg ha notado tambien que el baño frio era excelente en las calenturas. Este remedio conviene mas en las calenturas lentas nerviosas y pútridas, en las que hay una grande debilidad.

(*b*) Se llaman tónicos los remedios capaces de fortificar las fibras musculares y el tono de las arterias; los principales se sacan del reyno vegetal ó del reyno mineral; el reyno animal no suministra algunos.

(*c*) Todos los astringentes son tónicos, y hay pocos remedios sedativos que no sean tónicos.

(*d*) Cullen habla del ente de vènus de Boyle, ó del *sulphur anodynum martis*, que es una preparacion de hierro.

(*e*) Los Químicos han pretendido que el hierro y el cobre contenian un azufre anodino, por esto los han encargado en los casos de atonía y de debilidad. *El cuprum ammoniacale* en efecto ha sido muy útil en la epilepsia producida por atonía.

(*f*) El Dr. Jacob ha encargado el arsénico en las calenturas intermitentes; pero aunque este tósigo haya sido alguna vez útil, se debe del todo abandonar por razon de sus efectos perniciosos: es cierto que este veneno obra como sedativo y como tónico.

(*g*) El uso interior del alumbre ha sido alguna vez provecho-

parece con claridad que depende de su virtud tónica. En fin se pueden presentar algunos casos de calenturas continuas curables por los tónicos sacados del reyno mineral; pero rara vez se ha usado de estos remedios: sus efectos son inciertos, y los Médicos con mas freqüencia han usado de los tónicos sacados del reyno vegetal.

212 Se han ordenado muchos remedios de este género para la curacion de las calenturas intermitentes; pero no se ha determinado todavía bastante quáles son los que se deben preferir en las calenturas continuas, ni en qué circunstancias se les debe dar, y yo no exâminaré aquí esta qüestion sino por lo tocante al mas célebre de estos tónicos que es la quina (*a*).

Es-

---

choso en las calenturas intermitentes, con especialidad quando se le ha unido á algunos aromáticos como la nuez moscada.

(*a*) La quina es sin disputa el mas activo de los tónicos vegetables, y no tiene tantos inconvenientes como los tónicos minerales; sin embargo las disputas que se han suscitado acerca de sus efectos, han causado mucha incertidumbre en su uso. Si se exâminan con separacion cada uno de los diferentes principios que se encuentran en la quina, facilmente nos convencerémos que su combinacion la hace muy propia para obrar como tónica.

El Doctor Percival y otros Escritores han demostrado que la quina era una mezcla de partes astringentes, amargas y aromáticas. Como astringente aumenta el tono y la cohesion de las diferentes partes del sistema; disminuye el diámetro de los vasos; modera la irritabilidad y quizá tambien hasta un cierto punto la sensibilidad. Como amarga reune la virtud de los astrigentes y los aromáticos en el modo con que obran en el cuerpo vivo. Como aromática es un estimulante que acelera el movimiento de la sangre en la parte á que se la aplica; aumenta por lo general la fuerza de la circulacion, la movilidad y vigor de las fibras motrices y la energía del sensorio comun: por razon de la reunion de estos diferentes principios la quina dada á una dósis suficiente, es el remedio mas eficaz de que se puede usar en las enfermedades producidas por la debilidad. La quina y todos los amargos cuyo uso se continua por mucho tiempo, producen efectos sedativos en el estómago y en todo el sistema. Atendida la prontitud con que obran

 los

213 Esta corteza se ha mirado por lo comun como un específico ó como un remedio cuyo modo de obrar no se conoce. No obstante se debe permitir hacer indagaciones acerca de este objeto, y yo pienso que se podrá comprehender y dar razon de ella.

214 Para lograr esto se debe notar que en muchos casos se echan de ver los efectos de la quina luego que cae al estómago, y ántes que haya podido pasar á la masa de la sangre (*a*); de donde se debe concluir que sus efectos no

---

los amargos se puede conjeturar que poseen una virtud narcótica, pues son venenosos para muchos animales.

Irving (en su disertacion acerca de la quina impresa en Edimburgo en 1785) sospecha que la parte aromática de la quina modera el efecto de las partes astringentes excitando y aumentando la sensibilidad del estómago, y que por otro lado la parte astringente modera la accion de la potencia estimulante, cuyo exceso hubiera podido hacer los efectos de la quina ménos permanentes, ó acarrear un grado de abatimiento ó *collapsus* superior al de ereccion que habria precedido. Irving intenta explicar de este modo la cantidad enorme de quina que se ha hecho tomar sin riesgo á ciertos enfermos. Por exemplo Haen cita á un hombre que en el espacio de siete meses y medio consumió 52 libras y siete onzas de quina: bien que una parte de ella se habia usado en fomentaciones en unas úlceras que padecia. La idea de Irving es muy ingeniosa, pero no puede servir para aclarar mucho el modo de obrar de la quina. La virtud tónica parece depender en particular de su qualidad astringente, por quanto los astringentes curan las intermitentes; pero se ignora como los amargos son tónicos, pues no son todos astringentes; la genciana es un exemplo de ellos. Por otra parte la quina léjos de exercer su virtud astringente en las primeras vias, purga las mas veces, y esta qualidad parece depender de su amargura. Todo lo que se puede deducir de las observaciones conocidas, es que la quina no obra como específica sino como tónica.

(*a*) Se podria objetar que en estos casos la quina obra en la causa de la enfermedad que reside en el estómago; pero las calenturas intermitentes dependen del sistema nervioso, como lo prueban el miedo y las otras pasiones del alma que las producen y las curan muchas veces. Pringle observa que la quina no es antiséptica sino dada en grande dósis durante largo tiempo.

no se deben á su accion en los humores, sino á la que exercita en los nervios del estómago que desde allí se comunica á todo el resto del sistema nervioso. Esta accion de la quina parece ser una virtud tónica; en efecto este remedio conviene en muchos casos de debilidad, con especialidad en la gangrena; y como el retorno de las accesiones de las calenturas intermitentes depende del retorno de la atonía (35, 36) es probable que la quina precave estas accesiones por su virtud tónica, lo que confirma bastante la observacion que contesta que otros muchos medicamentos tónicos cumplen la misma indicacion.

215 Si se puede explicar de este modo la accion de la quina, admitiendo que posee una virtud tónica, es fácil comprehender quán poco conveniente es si domina la diátesis inflamatoria, y se puede determinar baxo este aspecto en qué casos de calentura continua se puede usar la quina. Conviene este remedio ó quando ha habido remisiones considerables para precaver la repeticion de los recargos, de la misma manera que se prescribe en las calenturas intermitentes, ó en el estado adelantado de las calenturas quando no hay ya alguna sospecha de disposicion inflamatoria, y quando la debilidad general domina en todo el sistema: su uso en esta circunstancia es bastante conforme á la práctica actual (*a*).

En

(*a*) Es fácil explicar en vista de esta teórica por qué la quina es nociva siempre que qualquiera causa aumenta el tono, y de qué modo cura la gangrena. Nuestros humores tienen una tendencia á la putrefaccion que solo la ataja la circulacion: todo lo que puede disminuir la energía del principio vital y el tono de las fibras, favorece la accion del fermento pútrido; este es el motivo porque la putrefaccion tiene diferentes grados segun sus causas ocasionales: quando la causa es muy activa y no se puede ya restablecer el tono, sobreviene la muerte; por esto el esfacelo exíge la amputacion ó corte; pero la gangrena se cura quando se puede reanimar el tono de los vasos y promover la inflamacion al rededor de la parte agangrenada. Yo no sé como obra la naturaleza en este caso; pero

 es

216 En quanto al uso de la quina es útil añadir que no se debe nunca esperar buenos efectos de ella sino quando se la da en substancia y en grande dósis.

Otra

---

es cierto que la quina solo cura excitando una disposicion inflamatoria: ántes de su uso se aplicaban tónicos al rededor de la parte gangrenada; pero se debe advertir que la quina conviene mas en los casos en que la flacidez de los vasos de la parte afecta ó la atonía de todo el sistema producen la gangrena; pero quando la mortificacion es solo efecto de la violencia de la inflamacion, la quina es dañosa.

Como la quina es uno de los remedios mas importantes, he creido necesario añadir aquí algunas reflexîones; 1.° acerca del tiempo mas conveniente de prescribirla; 2.° de las reglas que se deben observar durante su uso; 3.° de los remedios que gozan de la misma virtud.

Del tiempo conveniente para prescribir la quina.

Para curar las calenturas es menester cortar la accesion del frio que es la causa de la enfermedad; por consiguiente se debe dar la quina en el hueco de las accesiones. No conviene durante el calor de la calentura, porque entónces la accion del corazon y de las arterias está muy aumentada, ni durante el rigor á causa de la contraccion espasmódica de los vasos de la superficie que motiva congestiones en las entrañas. Todos los tónicos dañan en este caso por quanto aumentan la constriccion: por esto algunos Médicos han tenido la precaucion hasta temer prescribir la quina al instante que ha faltado la accesion, y esperan que haya del todo espirado el intervalo en el que acostumbraba repetir. No obstante quando el paroxîsmo se ha cortado, y el enfermo no resiente alguno de los síntomas que anuncian su repeticion, se puede continuar sin riesgo la quina; y aun hay calenturas que no se pueden curar de otro modo.

La constriccion espasmódica subsiste en el principio de la enfermedad no solo durante el tiempo del paroxîsmo, sino tambien durante el de apirexîa; por esto no se debe recurrir á la quina, sino quando esta constriccion la ha moderado un cierto número de paroxîsmos, y hasta que la determinacion ácia la superficie empieza á restablecerse; por esta misma razon es preciso no administrarla hasta despues de haber usado del vomitivo. Esta regla no permite excepcion sino en los casos en que hay señales eviden-

217 Otra clase de medicamentos que se debe ordenar para precaver la debilidad y sus efectos, es la de los estimulantes directos (203). Estos medicamentos aumentan hasta

---

dentes de una grande debilidad; entónces se puede dar la quina desde el principio de la enfermedad aun sin haber hecho preceder los purgantes. La quina es nociva quando domina la disposicion inflamatoria, y quando está aumentado el tono de los vasos sanguíneos; lo que se puede conocer por el grado de tension del pulso. Por esto este remedio no es tan eficaz en las intermitentes de la primavera, como en las que reynan el estío ó el otoño.

La quina es provechosa en todas las calenturas remitentes; pero su uso está muy disputado en las continuas; no obstante se puede dar al fin de estas calenturas siempre que hay atonía, que la debilidad es considerable y que no hay diátesis inflamatoria. La autoridad de los Escritores no puede aquí nada contra los hechos. Morton y Torti no tuviéron por objeto sino las calenturas intermitentes. Huxham y Pringle la han dado en dósis muy pequeñas, y así no se puede deducir nada de sus observaciones. Haen parece fué el primero que usó con utilidad de la quina en las calenturas continuas, y ha deducido excelentes corolarios para su uso. Como en rigor no hay alguna calentura continua, la quina puede ser útil en todas las calenturas siempre que se dé con las precauciones convenientes, y aun si hubiese una verdadera calentura continua, seria uno de sus mejores remedios, porque no podria ser sino el efecto de una atonía extrema.

La quina se debe excluir en el principio de las calenturas continuas, porque se debe rezelar en él una disposicion inflamatoria; pero se puede administrar siempre con confianza si hay una apirexîa evidente. Cleghorn ha observado calenturas continuas en las que la quina dada en el tiempo de la remision, aprovechaba en los enfermos desesperados, y los que no la habian usado morian. Este remedio conviene mas en todos los casos en donde hay síntomas de putrefaccion; y en la calentura lenta nerviosa acompañada de estos síntomas, se pueden con resolucion dar en 24 horas dos onzas de quina sin esperar al tiempo de la remision.

La quina es muy útil en los convalecientes de enfermedades inflamatorias quando hay señales de atonía y de debilidad. Van-Den-Vosch en su *Historia febris verminosæ* ensalza tambien mucho la quina en las calenturas continuas; pero no ha hecho justicia á Haen que ha adelantado su uso mas que él. Algunos Auto-

ta un cierto punto el tono de las fibras motrices, pero se diferencian de los tónicos en quanto excitan y aumentan mas en derechura la accion del corazon y de las arterias. Este mo-

tores prohiben la quina si las orinas estan muy encendidas, y quando corre el menstruo; sin embargo estas circunstancias no deben impedir su uso, pues se ha observado muchas veces que la quina favorecia el fluxo de las orinas y el retorno del menstruo.

Reglas que se deben guardar durante el uso de la quina.

Los efect os de la quina no son poderosos sino quando se da en grande dósis; no se puede ordenar ménos de seis onzas para cortar del todo el retorno de una calentura intermitente (B. P.) y esta dósis es necesaria para producir un efecto sensible en las calenturas remitentes. Algunos enfermos han tomado en sola una vez una onza y aun dos, y su estómago la ha soportado bien: quando se da en pequeña cantidad es preciso reiterarla con freqüencia, y solo dexar cortos espacios entre cada dósis. No se puede limitar de alguna manera la porcion de quina conveniente para curar las quartanas; es menester administrar quanta el estómago puede soportar: si por lo comun no produce su efecto en estas calenturas, es porque se da demasiado poca. He curado por este método á una enferma que todos los otoños estaba atacada ya habia ocho años de una quartana que se tenia por incurable. Los malos efectos de la quina dependen mas bien de que se la prescribe sin tiempo ó sin método, que de la porcion que se da de este remedio. Es menester hacer tomar la quina lo mas cerca que posible sea de la accesion. Una onza da-da

(B. P.) En España aun en las epidemias mas rebeldes de calenturas tanto intermitentes como remitentes, nunca es precisa una cantidad tan exôrbitante de quina como la que propone Bosquillon para la curacion de las calenturas. No sé si en Francia será indispensable, ó por no lograr quina tan excelente como la que disfrutamos en nuestra Península, ó por no tener la precaucion de alcoolizarla, que es el modo de que surta mejores efectos en ménos cantidad. La porcion de quina con que por lo regular se curan en nuestro clima las calenturas intermitentes y remitentes, es de dos onzas y media á tres.

modo de obrar hace su uso dudoso; y quando exîste la diátesis inflamatoria, como sucede muchas veces en el principio de las calenturas, el efecto de estos estimulantes pue-

---

da seis horas ántes de la accesion, vale mas que dos administradas durante el intervalo de dos accesiones. Quando la accesion ha faltado, suele volver á parecer durante algun tiempo; por lo que se debe continuar el uso de la quina disminuyendo su dósis por grados por quince dias y aun mas, si lo exîge la epidemia reynante.

La quina es mucho mas eficaz dada en substancia que baxo qualquiera otra preparacion; alguna vez produce náuseas, pero esto se debe atribuir á su gusto desagradable: se la puede quitar este mal gusto mezclándola con aguardiente y agua, ó envolviéndola en oblea, ó haciendo bolos con el xarabe de agenjos y la goma arábiga ó de qualquiera otro modo. Quando se da en polvos finos, alguna vez se pega al fondo del gaznate; para evitar este inconveniente se la debe deshacer en agua y suspenderla en ella con un poco de goma arábiga.

El extracto ocupa el segundo lugar despues de la quina en polvo; pero como una larga ebulicion destruye la testura de esta corteza, quanto mas extracto se saca de ella, tanta ménos virtud tiene; luego sin fundamento se ha defendido que diez granos de extracto equivalian á media dracma de polvos de quina. Se debe dar la misma cantidad de extracto, como lo prueban las observaciones de Haen, y como me lo ha confirmado la experiencia. Se preferirá el extracto preparado con el espíritu de vino y el agua, ó por el aguardiente qne es siempre mejor. He observado que los que tenian repugnancia á la quina, tomaban con mas facilidad el extracto disuelto en vino aguado que en alguna otra preparacion.

Despues del extracto se puede usar del cocimiento de quina mezclado con una tintura espirituosa; el agua no disuelve de modo alguno la parte resinosa, no hace otra cosa sino lavarla, lo que hace al cocimiento turbio y desagradable al gusto; por esto Haen aconseja filtrarlo. Quando no se puede hacer tomar la quina por la boca, es preciso ponerla en ayudas en grande dósis, y mezclarla con la goma arábiga para que quede mejor suspensa en el agua. La quina ha sido muy eficaz dada de este modo; por consiguiente se ha pretendido que penetraba en la masa de la sangre, pero no se puede negar que sus efectos son mucho mas ciertos quando se la da por la boca; quando obraria tan

puede ser muy nocivo; no obstante no es ménos probable que pueden ser útiles en el estado adelantado de las calenturas si domina la debilidad.

Yo

---

tan bien en ayudas se deberia atribuir á la simpatía que exîste entre el estómago, los intestinos y la cútis. Tampoco se pueden explicar de otro modo los prontos efectos de los narcóticos dados del mismo modo para disipar el vómito. Algunos Médicos han encargado mezclar la quina con el ruibarbo y otros purgantes. Mead adoptó esta opinion, y aun pretendió que la quina no podia curar las calenturas intermitentes sino quando purgaba. No obstante es cierto que por lo general no surte efecto si produce la diarrhea, y que entónces es preciso añadirla los narcóticos que obran como astringentes, y aumentan la virtud febrifuga de la quina. Solo en los casos en que las calenturas intermitentes vienen acompañadas de congestion en las entrañas del abdómen, se puede unir la quina á los purgantes: por este medio se cortan algunos paroxîsmos; pero si no se continua por algun tiempo, la enfermedad repite despues con mas violencia: por esto Senac principiaba por los purgantes. Quando se han disminuido las congestiones, toda evacuacion debilita y favorece la repeticion de la calentura; tambien los refrescantes producen efectos semejantes.

Irving cree que en algunas circunstancias particulares el poco efecto de la quina depende de la falta ó del exceso de alguno de sus principios: por exemplo Hoffman advierte que en los flemáticos aprovecha mejor quando se une á un aromático, como la cascarilla, que quando se la da sola: otras veces ha sido preciso darla en mucho vino como lo observa Home en un caso de gangrena en que se la habia dado sola sin algun beneficio. En algunos lances ha sido menester para llegar á curar las intermitentes, unir la quina á algun estimulante salino como la sal amoniaco. Morton hacia preceder su uso de los alexîfarmacos y de los cordiales, ó la unia á estos remedios; pero estas observaciones merecen confirmarse: hay apariencia que se ha dado en estos casos la quina en dósis demasiado pequeña; y que administrándola de este modo se ha podido aumentar su virtud.

De los remedios que gozan de la misma virtud que la quina.

El arte imitando aunque imperfectamente los tres principios que componen la quina, puede formar un remedio cuyos efectos

son

218 Yo no puedo determinar con certeza quáles son los estimulantes que se pueden ordenar con utilidad, porquè rara vez se ha usado de ellos en este siglo (*a*); pero estoy pronto á creer que el vino es el mejor de todos.

El

---

son hasta un cierto punto semejantes. Así los amargos curan con freqüencia las calenturas intermitentes. Pitcarnio dice que las flores de manzanilla son un febrifugo tan cierto como la quina; muchós Prácticos han observado del mismo modo que estas flores curaban la calentura. La centaura menor, la châmepíteos, la genciana y el agenjo gozan de las mismas virtudes; la raiz de genciana que es muy amarga dada en la cantidad de una onza, podria curar la calentura: pero como los amargos purgan, es menester unirlos á los astringentes y á los narcóticos, y aun añadirles algunas substancias aromáticas. Por estas combinaciones se puede en muchos casos substituir á la quina.

Tambien se han dado los astringentes con acierto en las calenturas: se ha recomendado no solo el alumbre y el hierro, sino tambien los astringentes vegetables. Mr. Rienaume, Doctor de la Facultad de Medicina de París, ha observado que la nuez de agalla era un buen febrifugo, pero como el uso de los astringentes dados en grandes dósis es sospechoso, es preciso preferirles los amargos, ó mezclarlos y juntarlos; por esto se usa en Alemania con utilidad de una mezcla de trifolio y de tormentila.

(*a*) Los estimulantes que se han usado mas por lo general, son además del vino *la contrayerba, la serpentaria de Virgínea, los antiespasmódicos, como el ópio, el alcanfor, el almizcle, el aceyte animal de Dyppel, el castor y el alkali volátil.* Voy á poner aquí algunas advertencias acerca del efecto de estos diferentes remedios que han gozado de una grande reputacion.

El vino se acerca y se asemeja al ópio por sus virtudes estimulantes y sedativa, pero es ménos inflamatorio; al contrario el espíritu de vino lo es mucho mas. El vino dado en dósis pequeñas, solo es un estimulante; en grande dósis se hace sedativo. Pringle advierte que el delirio puede dimanar ó de una grande debilidad ocasionada por las evacuaciones considerables, ó de la irritacion producida por el uso de los estimulantes: en el 1.° caso que se conoce en la voz lenta y baxa, en la debilidad del pulso sin algun movimiento violento, el vino es muy conveniente: en el 2.° en donde los ojos parecen desencaxados y encendidos, y la voz y habla mas expedita, el vino y todos los estimulantes agravan la en-

219 El vino tiene la ventaja de ser agradable al paladar y al estómago; sus partes estimulantes estan de tal manera

enfermedad, y es preciso recurrir á los vexigatorios. Alguna vez es dificil distinguir estos dos casos, pero es preciso exâminar si la calentura se origina de contagio. En los casos dudosos no se debe dar de alguna manera ántes del dia 4.° En el tercer periodo de las calenturas de las cárceles, quando habia estupor, quando parecian petechîas, y el enfermo estaba amenazado de delirio, preferia por lo comun Pringle el vino del Rhin, ó qualquier vino ligero de Francia á todos los otros estimulantes. Tambien ha hecho tomar á algunos enfermos media azumbre de vino por dia en parte sin agua; pero ha curado á otros muchos que parecian desabuciados dándoles de dos á tres horas un poco vino en la panetela, ó una mezcla en donde entraba el espíritu de cuerno de ciervo. No obstante, á pesar de las ventajas que este Médico célebre ha conocido en el vino, encarga que se le dé solo como antiséptico y para sostener las fuerzas, sin procurar ni relevar del todo el pulso, ni aliviar la cabeza, ni excitar los sudores ántes que la naturaleza indicase esta *crisis*, lo que segun su observacion rara vez sucede en la calentura de las cárceles ántes del dia 14. Igualmente usaba del vino ácia la declinacion de la calentura inflamatoria; pero quando la debilidad era muy considerable, preferia el espíritu de cuerno de ciervo que daba en suero cortado con el vino. El modo de obrar del vino como sedativo y estimulante, es muy análogo al del ópio; como estimulante el vino es preferible; se le puede dar en dósis mas pequeña: por razon del ácido que contiene es ménos inflamatorio; por consiguiente se le debe preferir en los casos dudosos; entónces puede servir de regla el deseo y apetito del enfermo, y el efecto que las primeras dósis dadas con mucha moderacion habrán producido. El vino ligero es el que conviene mejor; dado con agua fria forma un buen cordial, pero no sucede lo mismo quando se da con agua caliente.

La contrayerba se ha encargado en los casos de debilidad para reanimar las fuerzas y mover los sudores; pero esta raiz parece de poca utilidad, y mucho mas en la dósis de tres granos en que se prescribe por lo comun.

La serpentaria de Virgínea es una raiz aromática preferible á la contrayerba. Pringle la encarga quando el pulso se abate, quando el enfermo se pone amarillo y lánguido. Al principio la daba en grande dósis, pero despues se vió obligado á moderar-

ra diluidas, que se puede con facilidad darlo en dósis moderadas, de modo que no es arriesgado prescribirlo con precau-

---

raria á causa de su qualidad caliente. Cullen en la Materia Médica deducida de sus lecciones dice que la contrayerba muchas veces es útil al fin de la calentura lenta nerviosa en donde hay señales evidentes de putrefaccion, pero que en el principio de la enfermedad en que no se notan estas señales, esta raiz con freqüencia es perniciosa; añade que ha observado tantas veces que los efectos saludables de este remedio eran dudosos, que se ha visto obligado á abandonarlo, y á substituirla otros ménos inflamatorios y ménos arriesgados.

El ópio es sedativo y estimulante, pero es dificil determinar si esta última qualidad es una reaccion de la primera, ó si es verdaderamente estimulante. El ópio siempre es nocivo quando domina la diátesis inflamatoria; por esto nunca conviene en el principio de las calenturas; pero es útil en su estado adelantado quando los síntomas inflamatorios se han disipado, si no está atacada la cabeza, y si continuan los desvelos. La doctrina de Tralles por lo tocante al ópio parece muy mal fundada; este Autor no tiene algun fundamento para ordenarlo en todas las calenturas, y aun parece haber del todo ignorado las circunstancias que deben determinar el uso de este remedio. Su teórica es falsa en quanto cree que no se puede separar la idea de la calentura de la de la inflamacion; pues hay calenturas, como por exemplo la lenta nerviosa, en donde hay un exceso de debilidad, y donde es menester excitar la inflamacion, y en este caso el ópio es provechoso como estimulante. En aquellas en donde hay remisiones evidentes, se debe dar el ópio como sedativo. Por lo general el ópio conviene en todos los casos en donde la quina se administra: es nocivo por razon de su virtud estimulante siempre que hay una irritacion independiente de la inflamacion. Dado en dósis pequeña excita la accion del corazon y de las arterias, pero en dósis grande es sedativo, y dándolo de este modo calma el delirio maniaco que sobreviene sin determinacion inflamatoria de la sangre ácia la cabeza, en el qual los enfermos estan muchos dias sin dormir, y en donde las fuerzas quedan en el mismo punto sin que se aumente la accion del corazon y de las arterias. En este delirio que sucede ácia el fin de las calenturas, el ópio obra por su virtud estimulante, impele los humores ácia la superficie, calma el espasmo y produce un sudor que termina la enfermedad.

 Los

caucion, pero es poco útil á ménos que no se haga beber con bastante abundancia.

Con

Los antiguos usaban bastante del ópio en las calenturas intermitentes; daban dósis enormes de triaca, de la que una dracma contiene cerca de un grano de ópio; los modernos han tentado imitarlos en esto. Pringle curaba las calenturas intermitentes dando el ópio ántes de la accesion, cuya repeticion impedia calmando el espasmo y excitando los sudores: por esto se le puede prescribir durante la accesion del calor de estas calenturas; entónces disminuye la irritacion, y favorece los sudores: sin embargo Lind exceptua de esta regla el caso de delirio que sospecha ser inflamatorio: esta precaucion es prudente, pero no es indispensable (B. P.). El ópio conviene en las calenturas continuas quando el espasmo febril es permanente, y quando por

otra

(B. P.) Siguiendo el exemplo de Galeno, Holerio prescribia la triaca y el mitridato que contienen bastante ópio, dos horas ántes del frio de las intermitentes. Fuller, Riverio y Boerhaave proponen tambien un narcótico, y por último hacen mencion del ópio dado con los amargos Sauvages, Lieutaud y Storck. A estos últimos les puede haber inclinado á la propinacion del ópio como febrifugo, la memoria de Mr. Berriat, Médico célebre de Auxerre, en la que quiere persuadir haber encontrado en el ópio un medio poderoso de curar con prontitud y de raiz las calenturas intermitentes. La idea que este Autor se habia formado del rigor, le conduxo á mirar al ópio como febrifugo: considerando al rigor como un movimiento espasmódico, único orígen de la calentura, infirió que dando un remedio antiespasmódico poderoso como el ópio capaz de impedirlo, la calentura que es resulta y efecto de este movimiento espasmódico, se curaria. Tambien pretende Berriat que el ópio destruye la causa productiva de las calenturas intermitentes, ya expeliéndola fuera del cuerpo y ya descomponiéndola.

Yo creo que el ópio en las calenturas intermitentes adormeciendo los nervios, los defiende por algun tiempo de la accion de la causa determinante del espasmo febril que constituye el rigor y horror, sea la que fuese esta causa; lo mismo que hacen aunque con alguna diferencia los astringentes, los ácidos minerales, el alumbre y aun la quina propinados en el principio de estas calenturas: por lo respectivo á la expulsion de la causa á benefi-

cio

220 Con fundamento se puede suponer que el modo de obrar del vino, es análogo al del ópio, y algunos otros nar-

---

otra parte sobreviene una putrefaccion subitánea que abate de repente las fuerzas: ántes de prescribirlo es preciso hacer una sangría muy moderada. Cullen advierte que no hay algun pais en que se use ménos el ópio que en Escocia, pero todavía se usa ménos en Francia. Parece que se ordena con mas atrevimiento en Alemania. Haen daba hasta tres granos de ópio, que equivalen á tres onzas de xarabe de diacodio: añade que este uso es comun en Viena. Sydenham prescribia una preparacion de ópio en los delirios frenéticos de las viruelas: esta práctica la han seguido Haen y Storck. Por lo general se puede dar el ópio en todos los casos en que conviene el vino.

El alcanfor es un remedio muy antiguo, y sin embargo sus efec-

---

cio del ópio (aun concedido que las intermitentes reconozcan por causa material humores) jamas los sudores que promueve el ópio podrán reputarse por terminacion de las intermitentes, quando ó sea porque tienen por causa material la sáburra de primeras vias ó la obstruccion de alguna entraña del baxo vientre, ó por qualquiera otra causa que ignoramos, siempre los sudores agravan las intermitentes. Por lo tocante á la descomposicion del fermento febril por el ópio, ésta no se puede admitir, pues ignoramos la naturaleza de este fermento, y hasta ahora la Química no ha demostrado en el ópio un principio capaz de producir el efecto de un reactivo. De todo esto debemos inferir que el ópio es insuficiente para curar de raiz las calenturas intermitentes, y que si en el principio del frio, rigor y horror de éstas se han curado con el ópio las cóleras morbos, los dolores de cabeza intolerables, las convulsiones y los vómitos exôrbitantes, sin duda corrigiendo el espasmo, esto no ha impedido el retorno de las accesiones y la carrera de las intermitentes, aun moderados estos espasmos.

El uso del ópio en las calenturas continuas está muy disputado. Muchos Autores creen que el ópio puro en el modo que la naturaleza nos lo ofrece, contiene un zumo gomoso resinoso, y un azufre grosero aunque expansible, una parte espirituosa disoluble en el agua y una resina grosera y terrestre cargada de un principio viroso muy movible, ó un principio sutil y gas virulento dotado de ciertas qualidades nocivas y casi deletéreas, como las de en-

narcóticos. Se objetará quizá que no se puede bien distinguir sino su virtud estimulante que hace sus efectos tan no-

---

efectos son muy inciertos. Cullen dice que en cien casos en que lo ha ordenado, no ha podido comprehender si hacia bien ó mal. En vista de los experimentos hechos en Bolonia por Mangini parece ser el alcanfor un gran veneno para los animales. Algunos granos han bastado para matar las aves, y en dósis mas considerables ha quitado tambien la vida á los quadrúpedos. Por sus efectos se parece á los narcóticos; por lo comun produce el sueño ántes de la muerte; alguna vez causa convulsiones; quando no mata excita el sudor. El alcanfor parece obrar mas en el estómago, pues las mas veces se arroja del todo por vómito sin alguna disminucion de su peso, despues de haber producido sus efectos. Este remedio tomado en suficiente cantidad, puede

---

entorpecer produciendo una especie de estupor, de suspender las secreciones, de interrumpir las evacuaciones esenciales, de ocasionar durante su accion alguna turbacion en las operaciones del cerebro, desasosegando alguna vez en lugar de calmar; por lo que han procurado muchos Químicos como Geoffroy, Lemery, Cartheuser, Bucquet y Baumé exâminar los principios del ópio, separarlos, corregirlos y combinarlos, ya tostando este simple, ya haciéndolo fermentar, ya combinándolo con diferentes substancias ácidas ó alkalinas, ya separando á beneficio de los menstruos convenientes los principios que entran en su composicion: por estas tentativas se han determinado con exâctitud las cantidades respectivas de los principios gomosos, extractivos y resinosos que componen la mixtion completa de esta substancia; y se ha visto por las experiencias reiteradas y hechas por muchos Médicos prácticos, que la porcion extractiva mucilaginosa del ópio purgada de resina por una larga digestion, no tiene los inconvenientes que el ópio puro; que conserva en grado superior las virtudes principales y esenciales del ópio, en la que se ha notado que posee con eminencia una virtud sedativa y antiespasmódica; que acarrea la tranquilidad y el reposo mas dulce; que obra sin cargar la cabeza, sin desasosegar, sin turbar las funciones de los principales órganos, sin invertir las secreciones, sin suspender ni suprimir alguna evacuacion natural; ántes sí restablece las mas veces en la economía animal, principalmente en las calenturas, una suerte de equilibrio tan útil, tan ne-

ce-

nocivos en el delirio frenético, como útiles en el delirio tranquilo que depende de debilidad, pero esto confirma

---

de ser un sedativo poderoso, pero no produce una reaccion tan grande como el ópio, y su virtud estimulante es ménos fuerte: esta es la razon porque algunos Médicos lo han tenido como refrescante. Se le puede dar en grandes dósis sin percibir alteracion en el pulso. Sin algun fundamento no se le prescribe sino en la dósis de algunos granos: Cullen lo ha dado hasta media dracma sin efecto sensible, pero hizo tomar en una vez dos escrúpulos, y pensó que el enfermo se le moria. Véanse las experiencias de Alexandro que prueban que este remedio es sedativo: de este modo obra en el delirio de las calenturas, en donde hay un grado considerable de debilidad, sobresalto de los tendones, &c.; pero entónces es menester hacerlo tomar en la dósis de media dracma. Pringle no lo daba á mas de tres granos, entónces es poco útil. Cullen ha prescrito una dracma de este remedio en 24 horas en dósis pequeñas sin algun efecto considerable. Muchos Autores lo han encargado en todas las calenturas, pero mucho mas en las calenturas lentas nerviosas, en las que vienen acompañadas de síntomas de putrefaccion, de exânthemas, de petechîas y de erupcion miliar; pero algunos lo han mezclado en éstos casos con nitro, al que miran como el verdadero correctivo del alcanfor (B. P.).

El

---

cesario en la accion de las fuerzas vitales para disponer y obrar ciertas *crisis* saludables. M. Mr. Lasone, padre é hijo, el 1.° actual primer Médico del Rey de Francia, y Cornete en su memoria leida en 26 de Octubre de 1784 á la Real Sociedad de Medicina de París, testifican que la administracion del ópio en el modo dicho les ha surtido admirables efectos sin alguno de los inconvenientes del ópio ordinario y de sus preparaciones vulgares. Yo quisiera que nuestros Boticarios nos prepararán un extracto aquoso purgado de resina, siguiendo la operacion de Mr. Baumé en sus Elementos de Farmácia, ó el método que proponen estos Facultativos en la memoria citada: de este modo creo podriamos usar de un remedio tan eficaz, tan preciso y tan útil para muchos males que afligen á la humanidad.

(B. P.) Hoffman y Alexandro, Cirujano Escocés, temen demasiado al alcanfor; al contrario Werlhof, y Collin lo han administrado con felicidad, no solo en las calenturas nerviosas, sino

ma todavía su analogía con el ópio, y es probable que el vino y el ópio son mas útiles por sus virtudes sedati-vas,

---

El mosco ó almizcle causa el sueño y el sudor, y se parece por sus efectos al ópio. El Dr. Wall, célebre Médico Ingles, cuya práctica era muy extensa, lo administraba en la dósis de 10 granos; y aun en la de 16 quando habia delirio, sobresalto de tendones, y el pulso estaba pequeño y desigual. En estos casos el almizcle puede ser muy útil no solo para moderar estos síntomas, sino tambien para disipar las calenturas. Pero el mismo Práctico lo ha administrado tambien quando habia diátesis inflamatoria: Cullen no se atreve á decir quáles son los casos de este género, en donde este remedio puede convenir. Reid ha ob-

---

no tambien en las úlceras gangrenosas. Mr. Hallé en su memoria leida en 31 de Agosto de 1784 á la Real Sociedad de Medicina de París intitulada: *Memoria acerca de los efectos del alcanfor dado en dósis alta, y acerca de la propiedad que tiene este medicamento de ser correctivo del ópio*, despues de haber propuesto algunas observaciones propias, recapitula y epíloga su memoria en los términos siguientes: los hechos que acabo de exponer parecen demostrar, 1.° que se puede dar el alcanfor en una dósis alta, no solo sin inconveniente, sino tambien con utilidad; 2.° que puede ser un gran socorro en las calenturas intermitentes en las que el frio y rigor fuesen muy graves, y que por este medio se evitarian los inconvenientes de la quina dada de tropel; 3.° que el alcanfor es un correctivo de la accion virulenta y aun narcótica del ópio; 4.° que á beneficio de la reunion del ópio y del alcanfor, se puede sin temer los inconvenientes de los narcóticos, sin aumentar la prolongacion del sueño natural, sin retardar la accion útil de la naturaleza, sujetar la irritacion y hacer pasar con mas seguridad los remedios, que sin este arbitrio no surtirian su efecto, causando una conmocion peligrosa y contraria á lo que de ellos se podia esperar.

Por lo que á mí toca, en mi práctica he visto buenos efectos del alcanfor unido con el nitro, y creo merece lugar distinguido entre los antiespasmódicos y antipútridos. En los delirios maniacos he llegado á dar media dracma de alcanfor con media onza de xarabe de meconio, y 20 granos de nitro en una dósis con feliz éxîto.

vás y antiespasmódicas que por su virtud estimulante.

221 Despues de haber expuesto los medios de cumplir mi

---

observado que el almizcle habia sido muy eficaz en las calenturas de las cárceles (B. P.).

El aceyte animal de Dippel: segun las experiencias hechas en Alemania, parece ser un remedio del que se pueden lograr grandes utilidades; lo mismo se puede decir del castor que es sedativo, pero mucho mas estimulante, lo que debe hacernos muy circunspectos en su uso en las calenturas.

El álkali volátil es un estimulante muy activo é inflamatorio; es de tal modo acre, que aplicado aun en pequeña porcion á qualquiera parte del cuerpo, levanta en ella ampollas. Pero quando se le toma por la boca, lo embota el moco de los intestinos, y lo neutraliza el ácido del estómago, de modo que su acritud se disminuye bastante. Como se evapora con facilidad, su efecto solo es pasagero; y por consiguiente quando se ordena como estimulante, es menester reiterarlo con freqüencia: en los casos dudosos en donde hay debilidad, se le puede dar con mas seguridad que los otros estimulantes, y mucho mas si el enfermo lo puede soportar hasta que el pulso principia á levantarse. Cullen le da el segundo lugar despues del vino, y aconseja á exemplo de Pringle y de Monro de dar ya el uno, ya el otro, porque el vino puede quitar el estímulo del álkali volátil, formando con él una especie de neutralizacion. Se puede dar el álkali volátil en todas las calenturas en que son necesarios los estimulantes y los antiespasmódicos: como poderoso diaforético es el álkali uno de los mejores remedios que

---

(B. P.) El mismo Wall, segun Lewis en su Dispensatorio, administraba el almizcle en lavativas quando las convulsiones del esófago no permitian pasase al estómago; con cuyo uso dice Wall se excita una ligera transpiracion sin encender ni causar el menor accidente, ántes sí calma los dolores, anima y fortifica; y á conseqüencia de esta transpiracion el enfermo por lo ordinario concilia un sueño tranquilo, del que se despierta mas fresco que ántes. En una calentura nerviosa acompañada de sobresaltos de tendones, gran vigilia y mucho desasosiego, despues de haber tentado en vano los pediluvios, vexigatorios, anodinos y calmantes, he visto ceder todos los síntomas á beneficio de ocho granos de almizcle, apoyados del largo uso de los subácidos vegetables.

mi segunda indicacion general (126, 2.°) voy á pasar á la tercera que consiste *en atajar ó corregir la tendencia de los humores á la putrefaccion.*

222 Para lograr esto es preciso: 1.° evitar toda aplicacion nueva de materias pútridas ó capaces de producir la putrefaccion: 2.° evacuar estas materias quando exîsten ya en el cuerpo: 3.° corregir las que quedan en él: 4.° sostener el tono de los vasos, y oponerse por este remedio á los progresos de la putrefaccion, ó atajar sus efectos.

223 Para evitar la aplicacion nueva de materias pútridas ó capaces de producir la putrefaccion, es menester: 1.° retirar al enfermo de los parages llenos de un ayre corrompido (*a*): 2.° corregir el ayre quando no se puede apartar de él

---

que se pueden dar en la accesion del frio de las intermitentes, con especialidad si el enfermo se resiente de opresion de pecho y tos: entónces produce un calor agradable, y determina poderosamente los humores ácia la superficie. Este remedio seria mucho mas provechoso en todos los casos, si se pudiesen defender la boca y el gaznate de su acritud; se ha tentado dulcificarlo, mezclándolo con el aceyte de ambar en la preparacion llamada *agua de Luce* del nombre de su inventor. Esta mezcla parece preferible al álkali volátil fluido, porque no tiene tantos inconvenientes, y obra con mas prontitud; lo que es una gran ventaja. Pringle atribuye al álkali volátil una virtud antiséptica; pero este efecto no se puede verificar en el cuerpo sino en el caso en que la qualidad estimulante del álkali volátil aumenta la accion de los humores, pues sus efectos no se extienden de modo alguno mas allá del estómago: se le da en dósis muy pequeña para que pueda obrar de otro modo: por exemplo quando se ordenan diez granos que es la dósis ordinaria, una parte se evapora, otra se neutraliza y el residuo se embota en el moco intestinal; por esto su accion en los humores es muy ligera, y obra mas bien como estimulante que como antiespasmódico. Huxham teme sin fundamento que el álkali volátil excite la putrefaccion: no obstante quizá es posible como lo nota Monro, que excitando el calor aumente la putrefaccion.

(*a*) Se deben evitar los terrenos pantanosos: véase á Lind y Pringle. Es muy peligroso dexar á los enfermos en el parage en donde contraxéron la enfermedad.

él al enfermo: 3.° impedir la acumulacion de los vàpores que se levantan del mismo enfermo, renovando sin cesar el ayre (*a*), y mudándole con freqüencia de sábanas, frazadas, colchones, camisas y ropa interior (*b*): 4.° sacar con cuidado y prontitud todas las materias excrementicias del aposento del enfermo: 5.° evitar el mantenimiento animal ó corregirlo.

224 Se pueden expeler en parte las materias pútridas, ó capaces de producir la putrefaccion que exîste ya en el cuerpo por la evacuacion freqüente de las materias contenidas en los intestinos (*c*); pero un medio todavía mas eficaz es mantener la transpiracion y el fluxo de las orinas por el uso abundante de los diluentes (*d*).

Las

(*a*) La falta de renovacion de ayre produce la calentura nerviosa. No se debe poner la cama en un rincon del aposento. Tambien es indispensable muchas veces permitir la entrada del ayre frio abriendo una ventana; pero entónces se deben echar las cortinas.

(*b*) Cullen tambien ha hecho mudar de camisa á los enfermos en medio de los sudores; pero encarga que la camisa limpia esté bien seca, porque la evaporacion de la humedad causaria un frio muy peligroso.

(*c*) Todos nuestros humores estan sujetos á la putrefaccion; pero ésta se manifiesta con mucha mas prontitud en el canal alimentario, porque el ayre favorece en él su generacion; en los casos en donde habia en esta parte tendencia á la putrefaccion, y en la calentura petechîal Pringle ponia dos veces al dia lavativas, porque uno de los medios de atajar la putrefaccion es impedir la estancacion de las materias contenidas en los intestinos; pero tambien se debe en estos casos corregir el exceso del estímulo, pues así como el movimiento ataja la putrefaccion, su exceso la origina. Un movimiento puramente mecánico no causa la putrefaccion, pero la favorece aumentando la debilidad quando el calor es demasiado fuerte.

(*d*) Los diluentes y los baños tibios que abren los poros de la cútis, son remedios poderosos para evacuar los humores corrompidos. Tambien se han encargado los sudores que pueden llenar la misma indicacion; pero su uso pide mucha precaucion, porque es menester tiempo para sacudir el poco fermento pútrido

 que

225 Las materias pútridas ó capaces de producir la putrefaccion que quedan en el cuerpo, se pueden dulcificar y dexar sin accion por el uso de los diluentes, ó corregirse por el de los antisépticos, de los que se conocen muchas especies muy varias (*a*); pero no se ha determinado con exâctitud los que se deben preferir, ó los que convienen mas en las calenturas. Los alimentos accesentes, todo género de ácidos, las sales neutras y el ayre fixo, son ciertamente aquellos cuyo uso es mas útil, y tiene ménos inconvenientes.

226 Se pueden retardar bastante los progresos de la putrefaccion, y detener sus efectos, sosteniendo el tono de los vasos por medio de los tónicos (*b*). Los principales re-

---

que reside en la masa de la sangre; por otra parte Santorio ha probado que el cuerpo se evacua ménos por los sudores que por una transpiracion uniforme y constante; por consiguiente es probable que los sudores solo son útiles disminuyendo el espasmo de la superficie del cuerpo.

(*a*) El frio es el 1.° de los antisépticos, porque es del todo opuesto al calor que causa la putrefaccion; pero obra por lo comun como tónico. Los diluentes obran tambien como antisépticos, deshacen mas la materia pútrida, disminuyen su accion y dexan abiertos los canales secretorios.

La dieta vegetal accesente es del mismo modo un medio poderoso de atajar la putrefaccion. El escorbuto prueba que aunque haya en él un principio de putrefaccion, se puede amortiguar mudando de alimentos, y aun destruirla del todo teniendo los conductos excretorios abiertos. El alimento antiséptico es útil, pero se debe principiar la curacion por los expurgantes.

Los ácidos minerales no se pueden administrar en bastante dósis de modo que puedan pasar á la masa de la sangre; no obstante son muy provechosos por quanto obran en las primeras vias.

Las sales neutras y el ayre fixo son antisépticos, pero su accion tampoco se extiende mas allá de las primeras vias: parecen obrar de tres modos; 1.° como antisépticas; 2.° como refrescantes precaviendo el aumento del estímulo; 3.° como aperitivas.

Los aromáticos son poco antisépticos, porque no se puede dar sino una pequeña porcion de ellos, pero son tónicos.

(*b*) Quando el tono de los vasos está debilitado, las materias con-

remedios de este género son el frio y la quina, de la que he ha-

---

contenidas en las primeras vias se detienen en ellas, los poros de la cútis se obstruyen; por consiguiente los progresos de la putrefaccion deben ser mucho mas rápidos. La estancacion con especialidad favorece la putrefaccion probablemente, porque las partes que se separan de las substancias que se corrompen, se absorven de nuevo, pues quando se evaporan del todo, no se verifica la putrefaccion, como lo prueban los cuerpos que se secan al Sol. Para evacuar las materias que sin cesar conspiran á la putrefaccion, la naturaleza ha abierto en todas partes diferentes conductos: miéntras que estos gozan de un tono suficiente para que las materias excrementicias se arrojen, subsiste la salud: así en la Zona Tórrida en donde la putrefaccion es muy activa, no se ve el escorbuto aunque haya materias pútridas en las primeras vias, porque la transpiracion es muy considerable en esta parte del mundo: en las calenturas miéntras que permanece el tono de los vasos, la naturaleza arroja tambien del mismo modo por sus diferentes emuntorios todo lo que conspira á la putrefaccion; pero en las enfermedades eruptivas, el fermento pútrido se multiplica y circula en la masa de la sangre sin asemejarse á nuestros humores, y daña continuamente hasta que la naturaleza ha dispuesto al cuerpo de modo que pueda resistir á su accion, como se observa en las viruelas cuyo miasma produce una calentura eruptiva que cesa quando se ha completado la erupcion, aunque el cuerpo esté sobrecargado de una grande porcion de materia morbífica, que se impele con abundancia por la transpiracion y las pústulas. Si se abren las pústulas luego que se han formado, como se hace en las Indias Orientales, se vuelven á llenar de nuevo en pocas horas, lo que prueba que exîste todavía una grande cantidad de materia morbífica en el cuerpo independiente de la que se sacudió á lo exterior: lo mismo sucede en la peste; la materia que constituye la enfermedad, solo se expele en pequeñísima porcion ácia los bubones; la mayor parte permanece en la masa de la sangre. El sistema puede tambien mudarse de tal modo en aquellos que han padecido estas enfermedades, que suponiendo que el contagio continue, y que produzca fenómenos semejantes, no podrá ya causar el estado propio y necesario para producir la misma enfermedad; y en las calenturas intermitentes la quina no obra como antídoto, sino destruyendo el estado del sistema nervioso necesario para producir un nuevo paroxîsmo.

Es-

hablado bastante mas arriba (205 y siguientes).

227 Acabo de considerar las tres indicaciones generales que exîge la curacion de las calenturas continuas ; he hablado de los principales remedios que se han usado para este efec-

---

Esto se puede aplicar á todas las calenturas : basta para curarlas el precaver ó atajar el espasmo. Si se quiere se llamará coccion la cesacion del espasmo ; pero es un error creer que la materia morbífica se asemeja á nuestros humores. Parece que las partes azucaradas y aceytosas contenidas en nuestros alimentos, son las únicas capaces de asimilacion ; las otras se deslizan por los diferentes emuntorios sin mudar de naturaleza. Lo mismo sucede con la materia morbífica : así en las viruelas esta materia se expele sin perder sus qualidades primitivas , y aun puede quando se ha destruido la enfermedad , comunicarla de nuevo , y permanece en el cuerpo por el espacio de muchos dias sin haber experimentado alguna alteracion ; por consiguiente no se puede suponer que se destruya por qualquiera asimilacion ; y así se puede decir de su accion lo que de la sal marina que pasa á nuestros humores sin sufrir alguna mutacion. Lo que acabo de exponer es cierto por lo tocante á todas las materias morbíficas ; entre tanto que el tono de los vasos se sostiene de modo que puedan circular por ellos con libertad , y que no se verifique algun derrame , no se debe temer la putrefaccion , y aun quando exîsta la putrefaccion , con dificultad se advierten sus efectos miéntras que no hay estancacion producida por debilidad ó atonía : por esto la perlesía y la hidropesía hacen con freqüencia la putrefaccion sensible , y sobreviene casi siempre de resultas de las inflamaciones. Aunque el fermento pútrido introducido en la masa de la sangre se multiplica en ella y destruye la mixtion de los humores, es probable que no obra así hasta despues de haber destruido el tono de los sólidos , lo que entónces ocasiona la estancacion de los humores , como lo prueban los efectos de la putrefaccion en los que han muerto de la peste. Como la diátesis pútrida desbarata con una prontitud asombrosa la coherencia de los humores , es fácil ver que los remedios capaces de sostener el tono de los vasos , como la quina y el frio son los mas adequados por su accion á precaver la atonía y la putrefaccion. Pringle pretende tambien que el efecto de la quina en las calenturas es tan pronto , que esta corteza no puede obrar sino como antiséptica.

efecto en todos los casos imaginables. Era preciso considerar al principio estas indicaciones y sus remedios con separacion y explicar con mas extension el modo de obrar de los últimos: comparando lo que acabo de proponer con lo que dixe mas arriba acerca de la diferencia de las calenturas y acerca de los indicios que se pueden sacar de sus diferentes síntomas para formar el pronóstico, discurro que no será dificil señalar la indicacion conveniente, elegir y combinar los diversos remedios de que he hablado, de modo que se adapten á las diferentes especies y á las diferentes circunstancias de las calenturas continuas (*a*). Creo que puede ser útil á mis lectores encontrar epilogado como en mapa todo lo concerniente á la curacion de las calenturas continuas, como se puede ver en la tabla siguiente.

En la curacion de las calenturas continuas, *las indicaciones que se deben cumplir son:*

I. *Moderar la violencia de la reaccion.*

Lo que se ha de hacer:

1.° Disminuyendo la accion del corazon y de las arterias.

A. Evitando ó moderando las causas de irritacion que obran casi siempre en el cuerpo, como son:

a. Las impresiones hechas en nuestros sentidos en particular.

El aumento del calor ya producido por el calor externo, ó por la acumulacion del calor del cuerpo.

b. El exercicio del cuerpo.

c. El exercicio del alma.

Los

(*a*) No obstante como no se pueden dar demasiados por menores en favor de los principiantes, he creido deber añadir en seguida al del método curativo de las calenturas intermitentes, la curacion particular de las calenturas continuas extraida toda de las lecciones del Autor. Pienso que se encontrarán en ella advertencias propias para conocer mejor su doctrina, y para dirigir la práctica curativa de estas enfermedades.

d. Los alimentos.

a. Las irritaciones particulares producidas por la sed, las crudezas ó los humores corrompidos contenidos en el estómago, el estreñimiento extraordinario, la acrimonía general de los humores.

B. Usando de ciertos remedios sedativos, como son:

a. El frio.

b. Los refrescantes, de los quales los principales son todo género de ácidos, las sales neutras y las sales metálicas.

C. Disminuyendo la tension y el tono del sistema arterial, por

a. La sangría.

b. Los purgantes.

2.° Disipando el espasmo de los vasos de la superficie, por

A. Los medios internos, que son:

a. Los medicamentos que determinan ácia la superficie del cuerpo, como los diluentes, las sales neutras, los sudoríficos, los eméticos.

b. Los remedios que se llaman antiespasmódicos.

B. Los medios externos, como

a. Los vexigatorios.

b. Los baños templados.

II. *Disipar las causas de la debilidad ó precaver sus efectos.*

1.° Sosteniendo y aumentando la accion del corazon y de las arterias, por

A. Los tónicos, quales son:

a. El frio.

b. Los medicamentos tónicos que son, ó minerales, como el azúcar de saturno, &c. ó vegetables, como la quina.

B. Los estimulantes, como son:

a. Los aromáticos, &c.

b. El vino.

III. *Destruir ó corregir la tendencia de los humores á la putrefaccion.*

1.° Evitando la aplicacion de las materias pútridas, ó capaces de producir la putrefaccion.

Re-

A. Retirando al enfermo de los parages llenos de un ayre corrompido.

B. Corrigiendo el ayre quando no se puede apartar de él al enfermo.

C. Evitando la acumulacion de los vapores que se levantan del mismo enfermo.

a. Renovando sin cesar el ayre.

b. Mudando con freqüencia sábanas, coberturas y la ropa blanca interior.

D. Sacando con cuidado y prontitud todas las materias excrementicias.

E. Prohibiendo los alimentos animales, ó corrigiéndolos.

2.º Evacuando las materias pútridas, ó capaces de producir la putrefaccion que estan ya en el cuerpo.

A. Limpiando y descargando muchas veces los intestinos.

B. Sosteniendo la transpiracion y el fluxo de las orinas por

a. Los diluentes.

b. Las sales neutras.

3.º Corrigiendo las materias pútridas ó capaces de producir la putrefaccion que quedan en el cuerpo, por

A. Los diluentes.

B. Los antisépticos.

C. El ayre fixo.

4.º Resistiendo á los progresos de la putrefaccion ó atajando sus efectos.

Sosteniendo el tono de los vasos por los remedios tónicos.

SECCION II.

De la curacion de las calenturas intermitentes.

228 Me queda que hablar de la curacion (*a*) de las calenturas intermitentes; y estableceré tambien tocante á ellas

---

(*a*) La curacion es mas profiláctica: como la calentura intermitente consiste en muchos paroxîsmos reiterados, parece que

ellas tres indicaciones generales. Es menester:

1.º *En el tiempo de la intermision, precaver el retorno y repeticion de los paroxîsmos.*

2.º *En el tiempo de los paroxîsmos, dirigirlos de modo que se consiga una crisis perfecta de la enfermedad.*

3.º *Destruir ciertas circunstancias y obstáculos que podrian impedir el cumplir las dos primeras indicaciones.*

229 Se puede cumplir la primera indicacion de dos maneras:

1.º Aumentando la accion del corazon y de las arterias algun tiempo ántes del retorno de la accesion, y sosteniendo este aumento de accion hasta que el periodo de la accesion se haya disipado, de modo que se consiga evitar el retorno de la atonía y del espasmo de los vasos de la superficie que da motivo á la renovacion de los paroxîsmos.

2.º Se puede precaver el retorno de los paroxîsmos sin aumentar la accion del corazon y de las arterias, sosteniendo el tono de los vasos, y oponiéndose por este medio á la atonía y al espasmo que es su resulta.

230 Para cumplir la indicacion de que he hablado, (229, 1.º) se debe aumentar la accion del corazon y de las arterias.

1.º Por diferentes remedios estimulantes dados por la boca, ó aplicados por fuera sin mover el sudor (*a*).

Por

---

que cada paroxîsmo es una enfermedad completa, y los remedios no se deben ordenar sino con el designio de impedir sus retornos, variándolos segun la naturaleza de la enfermedad: por no haber conocido bien esta indicacion y designio, los remedios que se creian mas propios para combatir la calentura no han aprovechado, la han mudado en continua, ó la han hecho mas rebelde, y en varias ocasiones despues de haber resistido á todos los recursos del arte, se ha curado por sí. En vano se alaban un gran número de específicos: el único es conocer bien la naturaleza del mal.

(*a*) Se han ordenado la mostaza, la pimienta, el gengibre, la nuez moscada, la canela, el xebe ó alumbre, los licores espirituo-

2.º Por los mismos remedios, ó por otros dirigidos de modo que muevan el sudor y le mantengan por algun tiempo despues que ha pasado el periodo de la accesion.

3.º Por dósis de eméticos capaces de excitar solo la nausea dados cerca de una hora ántes del tiempo de la accesion, á fin de sostener y aumentar el tono y la accion de los vasos pequeños de la superficie.

231 Se puede sostener el tono de los vasos pequeños de la superficie sin aumentar la accion del corazon y de las ar-

---

tuosos, como el aguardiente y el espíritu de vino, y aun los venenos para precaver el rigor y atajar el espasmo: con el mismo fin se ha dado el vomitivo poco ántes de la accesion, y se han propinado las sales neutras, el exercicio, los baños calientes, la dieta aquosa, los epitemas y los aceytes aplicados al espinazo.

El Dr. Morgan encarga los baños frios para excitar el sudor: hace meter los enfermos en el agua fria, y despues de haberles hecho acostar les administra ligeros diaforéticos. Los antiguos habian ya encargado los baños de agua fria en los casos en que el calosfrio y la anxîedad eran poco considerables; en los casos contrarios ordenaban los baños calientes. Senac refiere que se han visto soldados bañarse durante el calosfrio en agua fria, y curar. Pero se debe advertir que quando los sudores no impiden la repeticion del paroxîsmo, la calentura intermitente se muda en remitente ó continua, en particular si se han usado estimulantes acres. Tambien quando hay diátesis inflamatoria, los estimulantes pueden determinar una inflamacion local. Así Van Swieten cuenta que un mancebo que padecia una terciana de primavera, fué acometido de una pleuresía mortal por haber tomado cinco gotas de aceyte de clavo triturado con azúcar que se le habian dado al principiar el paroxîsmo para atajar el rigor. Las sales neutras se pueden usar sin riesgo como diaforéticas, pero con freqüencia no surten su efecto; por esto se las debe añadir el ópio. Boerhaave encarga como un febrifugo muy cierto un remedio compuesto de dos dracmas de sal policresta, de dos onzas de xarabe de cinco raices apetitivas, de dos onzas de sal de agenjos y de dos granos de ópio puro que diluia en cinco onzas de aguas destiladas amargas, del que hacia tomar una cucharada de quarto á quarto de hora y encargaba beber encima un cocimiento sudorífico.

arterias (229, 2.°) por diferentes remedios tónicos (*a*) quales son:

1.° Los astringentes solos (*b*).
2.° Los amargos solos (*c*).
3.° Los astringentes y los amargos unidos (*d*).
4.° Los astringentes y los aromáticos mezclados.
5.° Ciertas substancias metálicas tónicas (*e*).
6.° Los narcóticos.

En

(*a*) Admitiendo que el retorno del paroxîsmo depende de debilidad y de espasmo, se conocerá porque los estimulantes, los astringentes y los tónicos efectuan la curacion.

(*b*) Se ha dado el alumbre ó xebe que obra tambien como tónico; se han alabado los vegetables astringentes como la agalla, la tormentila, las astillas de encina y aun la corteza del hypocastano ó castaño de Indias, del que Zannichelli daba dos dracmas en quatro onzas de agua de cardo santo al fin de la accesion, y reiteraba tres veces esta dósis: pero Moering (*Com. litt. Nor.*) dice haberlo ordenado sin efecto; no obstante Cullen asegura haber visto calenturas intermitentes curadas por este remedio.

(*c*) Estos amargos son el agenjo, la cáscara de naranja, y otros que curarian la calentura si se les diese en dósis tan grande como la quina. Pero se debe advertir que hay muchos amargos que se tienen como tónicos, los que son en realidad narcóticos y venenosos como las almendras amargas.

(*d*) Se ha mezclado con acierto el alumbre con la agalla; pero la combinacion de los astringentes con los amargos ha sido una de las mas usadas: Charteuser, Mead y otros muchos Médicos célebres han juzgado que se la podia substituir á la quina. Esta combinacion se puede hacer con el alumbre, la mirra, las flores de manzanilla y la corteza fresca del albérchigo. Véase la nota del número 114.

(*e*) Se ha recurrido alguna vez con suceso á las aguas herrumbrosas para curar las calenturas intermitentes rebeldes; tambien se ha encargado el cobre, pero no se ha determinado todavía si se deben atribuir sus efectos á su virtud tónica, ó á su virtud antiespasmódica. Cullen es de dictámen que se podrian conseguir buenos efectos de este mineral prescribiéndolo en una dósis capaz de excitar la nausea ántes de la accesion. El frio obra tambien como tónico; las mas veces ataja la calentura durante el invierno, pero vuelve á la primavera.

7.° En fin, un susto vivo y repentino (*a*).

Se debe durante el tiempo de la intermision encargar el exercicio, y dar tanto alimento al enfermo quanto lo permita su apetito, y el modo con que digiera (*b*), pues se pueden colocar estos medios en el número de los que son capaces de aumentar la accion del corazon y de las arterias.

232 El mas célebre y quizá el mas eficaz de todos los remedios tónicos de que he hablado (231), es la quina. He procurado demostrar mas arriba (214) su potencia tónica, y al mismo tiempo he explicado el método con que se debe usar de ella en las calenturas continuas. La advertencia que hice (216), conviene mas en el caso de las intermitentes; pero voy á añadir acerca de ella las observaciones ó las reglas siguientes.

1.° La quina se puede dar sin riesgo en qualquier periodo que fuese de las calenturas intermitentes, siempre que la

---

(*a*) No se debe menospreciar la influencia de las pasiones. Alguna vez se ha curado por su medio la epilepsia, el histerisismo y otras enfermedades. Todo lo que puede atraer una atencion viva es capaz de atajar el paroxîsmo. Así Cullen vió á un mancebo curar de una calentura intermitente por haber disfrutado á su querida poco ántes de la accesion; no aconseja este remedio, pero lo cita para dar una prueba de la accion del alma en el cuerpo. La electricidad ha aprovechado tambien alguna vez.

(*b*) Los antiguos encargaban en los primeros tiempos de la enfermedad una dieta severa. Yo expuse en la nota *a* del número 130, 4.°, el caso en que conviene: la dieta es alguna vez conducente quando se llama para curar una calentura envejecida, pues las mas veces los enfermos no se han podido curar por no haberse querido adietar: es indispensable quando hay disposicion inflamatoria; entónces equivale á la sangría, y mucho mas si la calentura tiene la apariencia de continua; pero quando la intermitente es bien clara, esta dieta y la sangría son peligrosas, porque aumentan la debilidad que es preciso evitar. Entónces se deben dar alimentos de fácil digestion, y tener cuidado de no cargar el estómago ácia el tiempo en que debe venir el paroxîsmo, porque la calentura seria mas grave, ó volveria á parecer si ya se habia disipado.

la diátesis inflamatoria no domine en el sistema, y siempre que no haya alguna congestion considerable ó fixa en las entrañas del vientre inferior.

2.º El tiempo oportuno para dar la quina en las calenturas intermitentes es el de la intermision; por consiguiente no se debe dar durante el tiempo de los paroxísmos.

3.º En las remitentes aunque no sobreviene apirexîa completa, se puede dar la quina en el espacio de la remision, ó tambien quando las remisiones duran poco, si en vista del conocimiento que se tiene de la naturaleza de la epidemia, no hay lugar de aguardar tan presto intermisiones ó remisiones considerables, y si hay que temer muchos recargos reiterados.

4.º En el caso de verdaderas calenturas intermitentes en donde se usa una cantidad conveniente de quina, se debe dar en el tiempo mas cercano que posible sea al de la accesion quanto lo permita la disposicion del estómago del enfermo.

5.º Por lo general en todos los casos de calenturas intermitentes no basta atajar una vez por el uso de la quina el retorno del paroxîsmo; por lo comun es preciso esperar una recaida, y continuar para precaverla el uso de este remedio que se reiterará por intervalos convenientes.

233 Mi segunda indicacion general que es dirigir los paroxîsmos de las calenturas intermitentes de modo que se consiga una *crisis* perfecta de la enfermedad, se puede cumplir (*a*) dando:

Los

(*a*) Durante la accesion el objeto debe ser acortar su duracion. Como el espasmo no se puede curar sino por el sudor, es probable que volverá á parecer de nuevo luego que sobreviniere la debilidad. Para precaver la debilidad, se debe curar el espasmo: quando solo hay languidez y laxîtud, los vomitivos y las sales neutras son los únicos remedios oportunos. Igualmente se les da durante la accesion del calor, y miéntras la del frio para aumentar el sudor y hacer la terminacion del paroxîsmo mas completa.

1.º Los vomitivos durante la accesion del frio, ó al principio de la del calor (*a*).

Los

(*a*) Los vomitivos convienen mas en aquellos que han cometido excesos en la bebida y comida en los casos en donde hay sáburra en las primeras vias, inflacion en los hipocondrios y nausea, quando la lengua está cargada de un limo espeso, quando hay ventosidad en el estómago y las tripas y quando el cúmulo de materia pútrida produce vahidos y otros males de cabeza. Con especialidad los vomitivos han sido útiles en ciertas constituciones epidémicas, en las que los enfermos arrojaban una grande porcion de materia colérica espesa semejante al aceyte. El emético solo administrado una vez ha curado con freqüencia las calenturas intermitentes ó moderado sus síntomas. Si no se principia la curacion por este remedio, los otros casi no tienen accion; si se le menosprecia, las calenturas son muy rebeldes, y sin él las mas veces no hay alguna esperanza de curacion: conviene á todas las edades; tambien se le da con felicidad para precaver las calenturas.

En ciertos casos en donde el emético no obraba sino por cursos, no ha aprovechado. En efecto las evacuaciones ventrales no parecen de algun modo tan útiles como el vómito: por esto las mas veces es provechoso preferir el vejuquillo al tártaro emético, porque esta raiz con mas certeza hace vomitar ó excita nauseas: quizá por la misma razon el ásaro, el vitriolo, el mercurio de vida y el precipitado roxo se han mirado como específicos en las calenturas rebeldes. Celso aconseja el vómito durante el tiempo del rigor y horror que preceden á la calentura. Galeno advierte que muchos enfermos no se han curado sino por este medio; Paulo de Egineta y Aecio encargan tambien el vómito. Entre los modernos Riverio alaba mucho los vomitivos y los mira como preferibles á todos los otros remedios, mucho mas si se les puede reiterar todas las mañanas por el espacio de tres dias. Alguna vez puede ser provechoso unir los vomitivos á los estimulantes, pues el agua bendita de Rulando, que es una mezcla de azafran de metales con la canela, ha tenido notables aciertos. No obstante quando los vomitivos son precisos, se deben preferir los mas suaves; todos los que son violentos no se deben usar sino rara vez. Quando se dan los vomitivos como preservativos, es menester ordenarlos con precaucion pues alguna vez han hecho volver la calentura. Inmediatamente despues del

uso

2.° Los narcóticos miéntras la accesion del calor (*a*).

234 Las circunstancias y obstáculos que en particular se pueden oponer á mis dos primeras indicaciones, y las que por consiguiente dan lugar á la tercera, son la diátesis inflamatoria dominante en el sistema, y las congestiones fixas en las entrañas del baxo vientre: se debe destruir la diátesis inflamatoria por medio de la sangría (*b*), y el régimen anti-

---

uso de los vomitivos, es indispensable recurrir á los narcóticos.

(*a*) Los narcóticos que Lind encarga durante la accesion del calor, son muy provechosos, pues el ópio además de su virtud estimulante y sudorífica es antiespasmódico; disipa con prontitud el espasmo de toda la superficie: tambien se le puede dar para precaver la accesion. Los licores embriagantes parecen obrar del mismo modo dados en grande cantidad: alguna vez han curado las calenturas intermitentes. Los antiguos han unido los estimulantes á los narcóticos en la triaca, el filonio romano, &c.: siguiendo su exemplo algunos Médicos mezclan todavía hoy el aguardiente con las especias.

(*b*) Boerhaave nota que la sangría siempre daña por sí, y que solo es útil por accidente. Se ha observado que las hemorrhagias copiosas habian prolongado la calentura; no obstante rara vez puede perjudicar en las enfermedades agudas, á ménos que no haya algun defecto del Médico ó del enfermo, como lo prueba el exemplo de los Médicos del siglo pasado que las reiteraban con un atrevimiento increible, y los enfermos se restablecian con una prontitud asombrosa.

La sangría es indispensable y necesaria en las calenturas de primavera, en las que hay diátesis inflamatoria y disposicion para las metástasis, y mucho mas si hay hemorrhagia como sucede con freqüencia. Es indispensable quando hay plétora, quando las accesiones son violentas, y acompañadas de un calor ardiente ó de un dolor de cabeza muy vivo. Se debe reiterar la sangría á proporcion de la fuerza de los enfermos y de la violencia de los síntomas: esta evacuacion parece tanto mas útil quanto la calentura se acerca mas al tipo de continua. Una sola sangría ha mudado muchas veces las tercianas dobles en sencillas; los paroxîsmos de las tercianas se han hecho por este medio ménos fuertes, y se han atrasado mucho: la sangría modera el calor, el dolor de cabeza y los sudores: restablece hasta un cierto punto

tiflogístico; las congestiones por el vómito y los purgantes (*a*). Quando estos medios no aprovechan ni surten efecto

to la libertad de las funciones, y por consiguiente favorece la accion de los otros remedios.

Senac advierte que en una epidemia de tercianas, de las quales la mayor parte se disfrazaban con el typo de calentura continua, los enfermos no se aliviaban hasta despues de tres ó quatro sangrías; en los mas el pulso tenia tal dureza y el dolor de cabeza era tan violento, que era preciso recurrir á este remedio cinco ó seis veces; de otro modo todos los síntomas se hacian mas graves, la calentura pasaba á continua, y eran inútiles todos los otros remedios. Por consiguiente siempre que la calentura es rebelde ó violenta, se debe recurrir á la sangría, la que aprovechará si no se comete algun error en la dieta ó en el método de administrar los remedios. Las hemorrhágias espontáneas han curado muchas veces las calenturas intermitentes; lo que prueba que sin razon se temen las sangrías. No obstante en las calenturas intermitentes simples una ó dos sangrías bastan, y mucho mas si hay una apirexîa perfecta entre cada paroxîsmo, ó si los síntomas no son muy graves. Se precaven por la sangría las obstrucciones é infiltraciones de las entrañas del vientre inferior y del cerebro. En las calenturas otoñales la sangría es ménos necesaria y nociva, quando la calentura es ligera, en particular si se ha seguido á otras enfermedades, ó si las fuerzas estan agotadas.

(*a*) La mayor parte de los remedios que se han tenido como curativos en las calenturas intermitentes no obran sino como profiliáticos apartando las circunstancias capaces de producir la calentura. Así los purgantes alguna vez la curan disipando las congestiones formadas en las entrañas del baxo vientre. Pero por lo comun vuelven á traer el paroxîsmo aun quando no se esperaba ya. Si la digestion produce una calentura momentánea, las obstrucciones que se forman en el vientre de resultas de las calenturas, deben con mayor motivo dar lugar al retorno de la calentura. En estos casos convienen los purgantes; pero los remedios principales son los tónicos, los otros no se pueden tener sino como preparatorios. Se deben prescribir los purgantes siempre que en los intestinos se hace un fluxo preternatural de humores, lo que sucede las mas veces en las intermitentes. Tambien convienen quando una secrecion considerable de cólera da mas acritud á las materias derramadas, ó quando son malas las digestiones. Como el espasmo externo deter-

to en poco tiempo, discurro que es mas seguro tentar la cu-

---

mina á los humores y los repele ácia las entrañas del baxo vientre, se forman en algunas, como son el hígado y el bazo, congestiones que dan lugar al retorno del paroxîsmo: en estos casos los purgantes son provechosos, porque aumentan la secrecion de los humores y disipan las congestiones.

Se pretende haber dado con acierto los purgantes estimulantes, como la graciola, los polvos cornaquinos, las píldoras de sagapeno, de qüercetano, compuestas con el extracto de coloquíntida, el diagridio, el sagapeno, la goma arábiga y la sal gemma. Pero Boerhaave advierte con razon que nunca se deben usar los remedios violentos en las calenturas intermitentes por el rezelo de ocasionar la debilidad. Basta tener el vientre libre, porque las expurgaciones violentas acarrean con freqüencia el paroxîsmo. Siempre dañan á los temperamentos delicados; las mas veces hacen las calenturas rebeldes, ó las mudan en calenturas héticas.

Alguna vez se han reunido con suceso los vomitivos y los purgantes; ciertos Autores encargan dar ántes el purgante y hacer tomar un vomitivo quando el enfermo principiaba á obrar. En este caso el vomitivo puede ocasionar una determinacion provechosa ácia la cútis. En algunos casos es útil mezclar los estimulantes con los purgantes: así Senac dice haber visto curar á muchos labradores á los que se les hacia tomar unos polvos compuestos de escamonea, de turbith, de xalapa, de sen, de cremor de tártaro, de ruibarbo, de canela y de gengibre.

Para concluir todo lo concerniente á las calenturas me queda que hablar de la curacion particular de la quartana y de las calenturas continuas.

De la curacion de la quartana.

Cullen no ha hablado de la quartana, porque es muy rara en Escocia, y porque aun los que ha visto acometidos de ella la habian contraido en otros paises; por consiguiente no ha tenido proporcion de conocer el género y la naturaleza de la epidemia que reynaba entónces. Esta calentura predomina en las mismas estaciones que las otras intermitentes; solo se diferencia de ellas en que es mucho mas dificil de curar; con freqüencia la produce la diátesis inflamatoria; otras veces un exceso de debilidad y la obstruccion de las entrañas del baxo vientre, lo que debe hacer variar la curacion.

Se

curacion de la enfermedad por los medios generales indicados

Se debe sospechar la diátesis inflamatoria en los jóvenes y en los pletóricos ; se conoce en el pulso fuerte y lleno ; entónces si se combate esta calentura desde su principio , se cura con bastante facilidad. Se debe principiar la curacion por la sangría , y dar despues un vomitivo. Muchas veces una sola sangría la ha hecho desaparecer ó la ha mudado en terciana. Se ha de reiterar muchas veces el vomitivo , no insistir en los purgantes y contentarse con mantener la libertad del vientre. Es preciso desde los primeros dias encargar una dieta muy severa que se continuará al ménos hasta que se haya dado tres ó quatro dias la quina; y este remedio no será eficaz hasta tanto que se haya disminuido mucho la diátesis inflamatoria. Es necesario dar la quina en grandes dósis poco tiempo ántes de la accesion , y continuarla por mucho mas tiempo que en la terciana.

Quando hay un exceso de debilidad , como sucede muchas veces en los viejos y en los que estan aniquilados por las enfermedades que han precedido , la abstinencia es nociva , y es menester dar la quina desde las primeras accesiones despues de haber hecho preceder el vomitivo , y agregarla algunos aromáticos ligeros , como la cascarilla. Las sales neutras , el ópio y los otros antiespasmódicos son tambien provechosos. Quando hay obstrucciones en las entrañas del baxo vientre , los purgantes son necesarios , pero exîgen mas precaucion que en la terciana.

Si la calentura resiste á todos estos remedios , se abandonará á la naturaleza ; se procurará fortificar el cuerpo por las friegas, el exercicio moderado , recurrir á los aperitivos y á las aguas minerales calientes. Los herrumbrosos ó marciales continuados largo tiempo , como el tártaro marcial soluble , han aprovechado en los casos en donde habia obstrucciones de las entrañas del vientre inferior. Muchas veces esta calentura se ha curado por sí ; en otras ocasiones la preñez , el fluxo hemorroidal , una diarrhea moderada, erupciones cutáneas ó depósitos inflamatorios la han disipado ; lo que prueba que casi siempre la produce la diátesis inflamatoria.

Son muchos los remedios que se han encargado para las quartanas , de los quales pienso que es inútil hacer mencion , porque la mayor parte son ineficaces ó peligrosos : entre los últimos se han encargado mas el palo aculebrado ó el árbol que lleva la nuez vómica , y la haba de San Ignacio.

El leño aculebrado mascado por algun tiempo dexa una amargu-

dos (en 299) que por los del artículo segundo del mismo párrafo.

---

gura considerable en la boca; por razon de su amargura se ha encargado á la dósis de media dracma en las quartanas rebeldes. Se ha pretendido que este palo obraba por las cámaras, alguna vez por los sudores, y otras por vómito; pero no parece ménos peligroso que la nuez vómica; en muchas ocasiones ha producido los desastres mas terribles. Hoffman refiere un hecho de los efectos de la nuez vómica que debe poner en expectacion y guardarse de todos los venenos de este género. Una muchacha de diez años á la que se habian dado diez granos de nuez vómica en dos tomas para curarla una quartana rebelde, murió con ella.

La haba de San Ignacio es la simiente de una especie de calabaza que tiene un gusto muy amargo y casi ningun olor; el agua extrae de ella toda su virtud; por consiguiente se sospecha que se usa en algunas tipsanas purgantes alabadas por ciertos empíricos. Segun relacion del Padre Camelli, el populacho de las Islas Filipinas la usa contra todas las enfermedades; pero produce casi siempre funestos movimientos espasmódicos en los Europeos. Neumman dice que ha visto curarse calenturas intermitentes bebiendo al irse á acercar el paroxîsmo una infusion de algunos granos de esta haba en el agua de cardo santo. Lewis ha visto producir dos granos tanto efecto como una dósis considerable de quina. Pero esta haba participa mucho y se acerca bastante á las qualidades de la nuez vómica, y se debe rezelar su uso. Estas dos substancias parecen atacar desde luego el sistema nervioso; su materia activa es de la misma naturaleza que las almendras amargas, pero mas concentrada y manifiesta.

De la curacion particular de las calenturas.

Se debe considerar la proxîmidad ó cercanía de la calentura, su principio y su formacion entera. En el primer estado la curacion debe ser profiláctica. Nos debemos ocupar 1.° en precaver la introduccion de la materia morbífica; 2.° en expelerla quando no ha obrado todavía bastante para producir la enfermedad.

Cullen para hacer comprehender mejor á sus oyentes las variedades que exîge el método curativo por razon de las diferentes mutaciones que sobrevienen en la carrera de las calenturas, supone nueve casos diferentes que voy á exponer sin trocar nada ni mudar sus ideas.

Pri-

Primer caso.

La cercanía ó proxîmidad de la calentura se anuncia por una sensacion de laxîtud, decaimiento de ánimo, inapetencia, sensibilidad al frio de la atmósfera, un estado de languidez que se nota en los ojos y en el porte de todo el cuerpo; el sueño es interrumpido y no restablece los sentidos. En este caso el enfermo debe evitar la frialdad del ayre, cesar todo exercicio y cuidar de cubrir bien las extremidades acostándose. Como el estómago está entónces debilitado y cargado de crudezas, se dará un vomitivo para disipar el espasmo externo y excitar los sudores, los que se mantendrán por ligeros diluentes y las sales neutras.

Se preguntará si seria útil dar la quina inmediatamente despues del sudor para precaver el retorno del paroxîsmo. Se ha notado en Marsella que la quina preservaba de la peste: del mismo modo cree Cullen que puede precaver la debilidad que es una conseqüencia de la calentura. Esto debe en particular aplicarse á las calenturas nerviosas contagiosas, y aun á las inmediaciones de la calentura inflamatoria: pero no es fácil distinguir los síntomas que la preceden, los mas evidentes son los de catarro; y el Médico debe atender á las causas remotas para poder formar su juicio. Por exemplo si ántes de la calentura el enfermo ha estado expuesto al frio del ayre exterior, se la puede sospechar inflamatoria: se pueden precaver las calenturas catarrales como Pringle lo ha observado; pero si no se usa de mucha circunspeccion, hay riesgo de aumentar el espasmo.

La primera formacion de la enfermedad dura mucho mas tiempo que el que se cree por lo comun. Se puede juzgar de esto por el calosfrio que repite con freqüencia miéntras que la enfermedad no está del todo decidida. Por esto Cullen vitupera la práctica de los Médicos que mandan sangrar luego que ven levantarse el pulso y aumentarse el calor. Lind advierte que el vomitivo es el remedio mas conveniente para atajar la accesion, pero que no surte su efecto quando se ha principiado por la sangría, porque debilitando, origina el espasmo que da mas fuerza á la calentura, y la hace incapaz de que la pueda destruir el vómito solo. Por esto quando era llamado Cullen al principio de la enfermedad, daba un vomitivo que por lo regular excita el sudor, y mantenia á los sudores por las sales neutras, los diluentes y el ópio. Los sudores en particular son útiles al principio de la calentura; pero es menester mantenerlos mucho tiempo (véase el núm.° 168.) y evitar

la

la sangría quando se recurre á este medio, á ménos que no haya inflamacion ó plétora.

Quando la enfermedad ha durado 12 horas, la debilidad, el frio, los rigores aumentan, el cuerpo es sensible al frio de la atmósfera, el enfermo luego que se mete en la cama siente calor, y no puede ya reposar, el pulso se pone freqüente y lleno, se interrumpe el sueño y léjos de restablecer las fuerzas, parece causar un estado de languidez y laxîtud, la lengua está cargada, la boca seca, las ideas son confusas, el pulso no está todavía ni muy lleno ni duro, ni se advierte algun síntoma violento. ¿En este caso se debe recurrir á la sangría? Cullen piensa que no, porque está todavía incierto en la naturaleza de la enfermedad, y porque no sabe si debe ser pútrida ó nerviosa, y aun quando debiera ser inflamatoria, la sangría no seria todavía necesaria, porque los síntomas no son bastante graves para recurrir á un remedio tan poderoso. Es menester limitarse al régimen antifloxístico, dar un vomitivo, desocupar los intestinos por una ayuda y restablecer las secreciones por el uso de los diluentes.

Segundo caso.

En este caso precede á la calentura un frio mas considerable, el calor que se la sigue es mas fuerte, no se duerme nada, la sed es ardiente, la lengua está muy cargada, la boca muy plastosa, el dolor de cabeza es grande y se observa mas celeridad en el pulso. Estas señales anuncian una verdadera calentura inflamatoria; no se debe detener en sangrar, sea la que fuere la enfermedad que sobrevendrá. No obstante si se espera una calentura remitente, se debe proceder con mas circunspeccion en las sangrías, porque estos síntomas no durarán mucho, y la remision dexará un tiempo favorable para ordenar la quina y terminar la enfermedad.

Caso tercero.

Supongamos un caso medio entre los dos antecedentes; el régimen antifloxístico es necesario; pero para resolverse en la necesidad de la sangría, es menester atender á las diferentes circunstancias que acompañan á la enfermedad, observar si el frio ha sido una de las causas que la han producido, ó si reyna algun contagio, considerar la estacion, exâminar si el ataque ha sido repentino ó precedido de síntomas de catarro, informarse si el enfermo es robusto, si ha padecido hemorrhagias é inflamaciones, como son el reumatismo ó la angina. En todos estos casos convie-

viene la sangría, pero se debe proceder con precaucion si la enfermedad es contagiosa. Se puede sospechar el contagio quando la calentura no viene acompañada de frio ó quando sobreviene en el estío ó el otoño.

Quarto caso.

Si en el tiempo de una epidemia se siente debilidad, un ataque casi insensible de calentura notada por el frio ligero y por remisiones cortas, si por la mañana la lengua está húmeda, si hay un calor y una sed moderados, si el pulso es freqüente, pero blando y decaido, si las ideas son confusas, si á cada movimiento le sigue una sensacion de laxîtud, si hay abatimiento y nausea, se debe rezelar la calentura lenta nerviosa, y es menester gnardarse bien de sangrar, porque en este lance no hay algun síntoma que indique estar aumentado el ímpetu de la circulacion. Pringle encarga una sola sangría, pero Cullen piensa que esta práctica solo puede convenir á los soldados robustos, y añade que ha visto con la sangría malos efectos aun en los casos en que el frio y las calenturas catarrales parecian que indicaban su necesidad.

Caso quinto.

En los climas calientes ácia el fin del estío quando son freqüentes las intermitentes, estas calenturas acometen casi siempre con violencia y al instante quitan la vida. La práctica ordinaria aun en los paises calientes es sangrar precipitadamente. Cullen cree que este uso solo está fundado en las preocupaciones de los Europeos, que se debe aguardar á el tiempo de la remision que sucede por lo comun en las 24 horas, para dar durante este intervalo la quina á grande dósis, y que se debe fundar en este remedio solo la curacion. Tambien pretende que en estos casos las inflamaciones locales no exîgen la sangría. Dice haber visto calenturas intermitentes acompañadas de pulmonías y de otras determinaciones tópicas que se han curado por la quina sin la sangría. Es pues el mejor método principiar por el vomitivo para preparar al uso de la quina que se da durante el tiempo de la remision. Pero esta práctica no puede convenir sino desde el 1.° hasta el 2.° dia.

Si á pesar de todos los socorros que se han usado, el sudor es parcial, nos deberémos guardar bien de excitarlo como lo hacen algunos Prácticos, pues se agravaria la enfermedad. Al con-

contrario se debe disminuir insensiblemente el calor, no tener lumbre en el aposento, mandar sacar al enfermo los brazos fuera de la cama, dar bebidas del temple de la estacion, suprimir las sales neutras y contentarse con ordenar un poco de nitro y vinagre. Quando se ha atajado el sudor, se debe guardar dos ó tres horas ántes de resolverse á decidir acerca del verdadero estado de la enfermedad y la indicacion que se debe seguir y obrar como en el caso tercero.

Supongamos al enfermo en el quarto dia de la enfermedad, y que despues de haber ordenado los medios indicados, subsisten la anxîedad, el dolor de cabeza, el ardor de la cútis y la dureza del pulso, es menester reiterar la sangría aun hasta el dia 11, y mucho mas si la estacion indica la presencia de la diátesis inflamatoria, y si la primera sangría ha sido corta. Pero si los síntomas son diferentes, si el pulso no está lleno ni duro, si no se puede sospechar inflamacion, miasma ni enfermedad epidémica, la calentura es un synochô que debe durar tres semanas, y que ácia el fin le acompaña por lo comun debilidad; la sangría entónces es inútil.

En los casos de inflamacion, los efectos de la primera sangría deben determinar para la segunda: si por exemplo despues de haberla hecho, el pulso se descubre mas, se debe reiterar la sangría, aun quando el enfermo se desmayare; pues este desmayo y ligero síncope, anuncia solo la movilidad del sistema, y es las mas veces un síntoma del estado inflamatorio. En este caso se puede reiterar la sangría desde el dia 1.° hasta el 7.° de la calentura.

Caso séptimo.

Quando se ha hecho la sangría, encargan los Médicos el dia 2.° de la enfermedad los purgantes. Cullen concede que en las calenturas intermitentes y remitentes, y mas en las de un género pútrido y colérico, en donde es preciso expurgar las primeras vias, el purgante precave la irritacion; pero de ningun modo cree que se pueda administrar el purgante como antifloxístico, porque esta evacuacion no solo disminuye el tono del sistema, determina los humores ácia el estómago y aumenta el espasmo exterior, sino que tambien debilita bastante. No puede pues el purgante convenir en el 2.° dia á ménos que no produzca una ó dos cámaras; la sangría es un medio mucho mas seguro para disminuir el tono del sistema arterial: Sydenham la encarga el primer dia de las calenturas continuas, y

y no permite los purgantes hasta despues de haber sangrado lo competente : si los síntomas son violentos, quiere que se la reitere, y que se dexen los purgantes para otro dia de mañana ; en fin este Autor hacia de la sangría la basa de la curacion. Pringle pensaba del mismo modo, y queria que se diese un ligero purgante á el otro dia de la sangría ; pero creia que lo mejor era poner todos los dias una ayuda. De todo esto se debe concluir que siempre es una mala práctica purgar para disminuir la irritacion.

Se pueden usar con libertad los diluentes, pero quando se ha movido un vómito considerable por el vejuquillo, se trata de resolver si el sudor se debe continuar el segundo dia. Todos los Prácticos á excepcion de Morgan, lo han evitado. Pringle no lo admite sino en los inmediatos acometimientos de las calenturas de las cárceles; alguna vez es provechoso si se mueve por los medios indicados en el núm.° 168.

Quando se ha disipado la diátesis inflamatoria por la sangría, descargado el estómago por el vomitivo, y no se trata ya sino de hacer cesar el espasmo propagado por toda la superficie del cuerpo, no hay mejor remedio que el tártaro emético, en particular el primer dia de la calentura ; exceptuando algunos casos de inflamacion, se le puede dar durante la primera semana, pero abandonarlo si no se ha conseguido con él alguna utilidad.

Caso octavo.

Acia el 4.° ó 5.° dia de la enfermedad acostumbran los Médicos despues de haber dado un vomitivo y laxâdo el vientre, poner un vexigatorio. Pero esta práctica es las mas veces peligrosa ; en tanto que subsisten los síntomas inflamatorios, no se puede ordenar sin riesgo todo lo que es contrario al régimen antifloxístico ; la irritacion que produce el vexigatorio aunque pasagera puede ser peligrosa, y mucho mas en los que son de una constitucion delicada. Tal vez se creerá que es menester ponerlos con prontitud en los casos en donde se debe hacer cesar desde luego el espasmo ; pero como antiespasmódicos irritan y como no pueden disipar del todo el espasmo, es arriesgado recurrir á ellos con demasiada prontitud, con especialidad en las calenturas que deben tener una duracion determinada. Las mas veces son útiles los vexigatorios en las calenturas inflamatorias, quando en ellas hay una determinacion local, y entónces es menester aplicarlos lo mas cerca que posible sea del parage afecto, y no á una grande distancia como lo hace Storck, porque entónces no son tan útiles,

y aun dañan por su estímulo: quando la inflamacion es general deben ser nocivos como lo nota Lind. No nos debemos detener en lo que dice Huxham quando los encarga en este caso; pero hay motivo para creer que si no hubiese echado de ver sus malos efectos, no hubiera despues abandonado su uso.

Nadie ha estado mas inclinado á los vexigatorios en las enfermedades inflamatorias que Pringle; pero se explica con tanta ambigüedad, que no se pueden sacar ni deducir de ella sino las conclusiones siguientes (Véase la nota *a* del núm.° 198). Parece haberse limitado á aplicarlos en los dolores de cabeza que la sangría no podia disipar, pero no dice si estos dolores de cabeza eran solo espasmódicos, ó el efecto de una determinacion local. Débese, pues, mirar como dudoso el uso de los vexigatorios en las calenturas inflamatorias, y en las que quieren tomar el carácter de nerviosas. Son útiles siempre que la diátesis inflamatoria se ha disipado, y que ya no hay algun estímulo que rezelar: se debe aguardar para aplicarlos á que no haya mas que un espasmo febril, y se puede recurrir desde luego á este remedio en las calenturas decisivamente nerviosas y pútridas.

Noveno caso.

Suponemos un synochô que la primera semana ha tomado la apariencia de una calentura inflamatoria, y de golpe ha mudado de carácter: entónces es menester recurrir á los estimulantes y evitar las evacuaciones. Esta mutacion se puede comprehender por el estado del pulso que se eleva hasta el séptimo dia y baxa mucho despues; pero se reconoce en particular por un calor acre y profundo, que es una prueba de la debilidad extrema del sistema, la lengua continúa las mas veces húmeda, no se aumenta la sed aunque la boca esté seca, hay modorra, confusion de ideas, delirio, debilidad de todas las funciones, sobresaltos de los tendones &c. Estos síntomas se manifiestan por lo comun el dia 7.°, y son tan violentos que matan al enfermo el dia 11: el riesgo es proporcionado á la violencia de estos síntomas; quando son moderados la calentura puede durar 15 dias, tres semanas, y aun mas.

Se evitarán en este caso los purgantes, y aun se dará el tártaro emético con precaucion, porque ha surtido malos efectos: tambien hay Médicos que huyen de las lavativas; se recurrirá á los estimulantes como los vexigatorios; se podrá agregar á estos el vino y el álkali volátil que se darán al principio en dósis pequeñas,

ñas, las que se aumentarán despues á proporcion de los buenos efectos que producirán. Si sobrevienen otros síntomas, se usarán los remedios capaces de disipar la debilidad y el espasmo.

En los casos de petechîas, de cámaras hediondas sanguinolentas, de orinas ensangrentadas, *de stillicidium sanguinis*, y de otras señales de putrefaccion, como el sedimento turbio de las orinas, en lugar de un sedimento mocoso y mucilaginoso, se recurrirá al vino y á la quina; ésta obra como tónica y antiséptica, pero es menester segun los preceptos de Haen, darla en grande dósis, excepto en la primera semana. Esta corteza es necesaria aun quando no se descubran petechîas. James prescribia la quina poco despues de sus polvos eméticos, y cortaba por este medio la calentura.

En las enfermedades epidémicas remitentes como son las mas veces las calenturas de estío y otoño, se debe tener cuidado de dar la quina demasiado pronto; entónces el tártaro emético aprovecha muy bien la primera semana. Cullen presume que seria útil aplicar el frio á lo exterior en el caso en que prescribe la quina; pero añade que no tiene todavía bastante experiencia para poder decidir nada en este asunto.

Además de las señales de debilidad y putrefaccion, hay de ellas otros fenómenos que indican una grande irritacion del cerebro, y que parecen de repente como son el delirio, la modorra, la loquacidad, la voz mas alta, mas precipitada, la irritabilidad extrema, un estado ya de tranquilidad, ya de furor, la cara encendida y los ojos centellantes &c. Entónces se debe subir al orígen de esta irritacion. Es dificil decir si es local, ó si depende la inflamacion de las membranas del cerebro; pero en el uno y en el otro caso el remedio es el mismo: es preciso recurrir á la sangría de las arterias temporales y á las sanguijuelas.

Si no se echa de ver alguna señal de inflamacion en el cerebro, se aplicarán los vexigatorios en la cabeza, y se harán fomentaciones en las piernas. El alcanfor y el almizcle estan tambien indicados; es preciso siempre dar el alcanfor en dósis grande; lo mismo se hará con el almizcle si está puro; pero se debe tener presente que el almizcle tiene una virtud estimulante.

Quando los síntomas que caracterizan el delirio puramente maniaco son muy sensibles, como la palidez y flaccidez del rostro, la languidez de los ojos en los que no se percibe ni encendimiento ni inflamacion, &c. el ópio dado en grande dósis es el remedio mas eficaz.

(B.P.) SUPLEMENTO I.

Descripcion histórica de las calenturas intermitentes y remitentes del año de 1786, de los síntomas con que se presentáron, variedades que se advirtiéron, sucesion y terminaciones que tuviéron y exposicion del plan curativo con que se curáron.

El medio mas seguro para verificar y comprobar la disonancia y uniformidad de las máxîmas y principios que se adoptan en el establecimiento y método curativo de las clases de enfermedades, es el cotejo y confrontacion de la historia, causas y remedios con que se han curado.

Dirigido de este principio he creido proponer con fidelidad, imparcialidad y exâctitud una relacion sucinta y metódica despojada de todo sistema, de la constitucion de calenturas remitentes é intermitentes, la mas universal, complicada y funesta que se ha observado muchos años hace en España, qual fué la que se notó en el año de 1786. Confrontando la série de síntomas que describiré, se echará de ver la consonancia de los principios que establece Cullen en quanto á la causa próxîma y remota de este género de calenturas. Esta constitucion que aunque fué casi universal por la parte occidental de nuestra España acometiendo á personas de todas clases, sexôs, edades y temperamentos, no se deberá tener por epidemia pestilente, tanto porque con la buena direccion, dieta y remedios se curáron casi todas las personas que la padeciéron, quanto porque en el tiempo de su predominio reynáron otros males, y así solo deberá apellidarse simple constitucion epidémica.

La historia de las enfermedades epidémicas es una de las partes mas importantes y mas útiles de la Medicina Práctica, pero al mismo tiempo una de las mas dificiles. A pesar de los trabajos, observaciones é investigaciones de los Médicos desde Hipócrates hasta nuestros dias, estan todavía poco conocidas la naturaleza de estas enfermedades, su carrera, sus repeticiones y causas, pues ha sido imposible llenar los vacíos que dexa la falta de observaciones seguidas por competente número de años acerca del temple de las estaciones y las enfermedades que de ella dependen, y de la influencia de este temple por lo respectivo á las enfermedades contagiosas epidémicas, y en fin del orígen y progresos del contagio epidémico.

Aunque es verdad que solo una correspondencia y comercio literario de Médicos prácticos adornados de conocimientos físicos,

y fisiológicos puede únicamente suministrar los materiales mas seguros y mas sólidos para completar la historia de las constituciones del ayre, y de las enfermedades epidémicas, é igualmente todo lo que conduzca á este designio, como la situacion, la exposicion, el suelo y lo demas concerniente á la topografía médica, el estado de la atmósfera, los meteoros, las constituciones del ayre, sus alternativas y variaciones repentinas, los miasmas pantanosos y pútridos y los virus contagiosos productos de ellos; con todo ya que hasta ahora carecemos de un cuerpo destinado á un fin tan importante á la humanidad, omitiendo la topografía médica de esta Corte por ser muy notoria; y estar tratada por algunos hombres célebres, procuraré dar una idea que sirva como de preliminar á la historia de la epidemia de tercianas y calenturas remitentes que observé en el Hospital General en el citado año de 1786, exponiendo la constitucion de las estaciones que precediéron á la epidemia, estado del cielo, temple y alternativas de la atmósfera, meteoros y sus variedades, tanto los que precediéron, como los que acompañáron á esta constitucion, causas mas universales y efectos constantes de la constitucion del tiempo en los granos, frutas y carnes.

Despues de quatro años de una seca tan enorme que muchos de los vegetables que naturalmente tienen las raices muy hondas pereciéron, y escaseó tanto el agua, que faltando los manantiales que la suministran á esta Corte, se agotáron algunas de las fuentes públicas, sobreviniéron enfermedades de una índole inflamatorio-pútrida, predominando la atrabilis, y notándose pulmonías gangrenosas y otros males que produciendo espasmo en el sistema nervioso, y suma corrugacion é irritabilidad en el vascular, tenian las conseqüencias mas funestas y precipitadas en las gentes acomodadas; y por la penuria y carestía de alimentos, calenturas de mala índole con ataques en el sistema gástrico, disoluciones y afectos espasmódicos en la plebe.

A esta sequedad sucedió una constitucion de tiempo que principiando en el otoño de 1783 bastante lluvioso con vientos australes y templado, siguió por los inviernos de 84 y 85 con lluvias abundantes, advirtiéndose que sin embargo de haber sido por aquellos años copiosas las nieves en las montañas que no estan muy distante de esta Corte á la banda del Norte, en ella en lugar de nieves se observáron nubes muy poco elevadas sobre nuestro orizonte, obscuras y densas, que suministraban excesiva cantidad de agua. Los vientos que reynáron casi de continuo son los que soplan del Mediodia y de sus puntos colaterales, y solo se advirtiéron los de la parte del Norte en los pocos dias que hubo de yelos y escarchas. Fué bastante austral

la

la primavera de 84 con alternativas de frios despues de algunos dias de calor muy semejante al otoño como lo acostumbra en este clima. Los estíos de estos dos años fuéron secos y ardientes con interpolacion de algunos dias frescos.

Tantas lluvias, nieblas y nubes habian de ocasionar, como produxéron en los paises y territorios llanos, balsas; y acrecentándose los raudales de los rios, arroyos y torrentes, inundaciones, lagunas y charcos, mucho mas en los parages arenosos sin pendiente; así fué originando en las partes mas occidentales de nuestra España un prodigioso número de calenturas intermitentes y remitentes que despertáron el zelo y atencion de la Junta Suprema de Sanidad, y para el oportuno remedio á esta pública calamidad, pidió en el año de 1785 dictámen al Real Proto Medicato que satisfizo bastante los deseos de este Cuerpo, y extendió su dictamen arreglando el método profiliático y curativo que estimó conveniente.

Aunque en los dos años de 84 y 85 se observáron en Madrid bastantes calenturas intermitentes y remitentes, no es comparable su número, variedades, metamórfosis, terminaciones y sucesiones con las que se advirtiéron en la primavera, estío y otoño de 1786. Como es precepto Hipocrático proponer escrupulosamente las constituciones de tiempo que han precedido á las epidémicas, he juzgado oportuno principiar por la del año de 84 y 85, deteniéndome algo mas en la del invierno y primavera de 86 en que noté la constitucion epidémica que describiré.

En el invierno de 86 reynáron al principio vientos Septentrionales, fuertes é impetuosos, que descompusiéron el equilibrio y la elasticidad de la atmósfera, produciendo un tiempo tempestuoso, y descendió mucho el mercurio en el barómetro; hubo nieve alternando con frio y hielos. En esta constitucion se advirtiéron algunas calenturas reumáticas, catarrales y algunas tercianas. A fines de Febrero se cambiáron los vientos en australes, principiáron nubes, nieblas húmedas y lluvias; fué mayor el peso de la atmósfera á causa de la lluvia; se notó la constitucion austral fria y húmeda despues de una bonanza irregular á este mes; continuáron las calenturas catarrales haciéndose malignas nerviosas con parótidas, fluxos de sangre y afectos espasmódicos; recayéron muchos de los que en el otoño antecedente habian padecido tercianas, graduándose mas á proporcion de las diarrheas que precedian casi universalmente á las primeras accesiones. Por todo Mayo continuó la atmósfera muy cargada de vapores por las lluvias continuas y abundantes, mezcladas con algun granizo ó nieve granizada. Se advirtió en el 29 una aurora boreal bastante encendida, y su mayor inclinacion ácia Poniente.

Por

Por todo este mes y Abril que fuéron inconstantes los vientos variaron en las partes australes con lluvias, y despues siguiéron las variaciones por la parte septentrional con nubes y vientos. El peso de la atmósfera subsistió con las mismas variaciones y vientos australes; se advirtió tos ferina y convulsiva en los niños; calmáron las calenturas catarrales, y hubo algunas mas tercianas; en el mes de Mayo en el que los vientos fuéron frios y varios, la atmósfera estuvo cargada de nubes que se desatáron en cortas lluvias: el temple tuvo vicisitudes y alternativas irregulares. En Junio la atmósfera estuvo muy cargada de vapores y nubes gruesas de que resultáron algunos truenos; el temple subsistió húmedo y fresco por las mañanas y noches. Desde principio de Mayo los arboles se advirtiéron plagados de orugas é insectos: la vegetacion al principio pronta y rápida, se alteró y trastornó por las lluvias. Las frutas abundantes, pero de la peor calidad, tuviéron una disposicion para empodrecerse con demasiada prontitud; casi todas estaban picadas de gusanos, y siendo imperfecta su madurez, el lado en que se encontraba el insecto estaba maduro y aun echado á perder, miéntras que el otro permanecia todavía verde; las legumbres no tenian mejores calidades. La multiplicacion de las moscas y otros insectos fué grande: en el Canal principalmente se obscurecia el ayre por los insectos.

La carnes no tenian aquella suculencia y gordura que se notan en otros años por lo flacos y endebles que estaban los ganados. Las legumbres y hortalizas se advertian muy aqüosas, insípidas y vápidas: carecian los licores fermentados de aquel grado de actividad y vigor que les son propios.

En estas circunstancias y precedida la estacion que va pintada, se presentáron muchos enfermos que antecedida una ligera horripilacion se encendian en una calentura alta con sed inmoderada, latidos en las sienes, lengua seca, encendimiento del rostro, orinas encendidas; en unos los hipocondrios se descubrian floxos, en otros con alguna tirantez; unos tenian la lengua blanca, otros seca y encendida. Continuaba en estos términos la calentura por el espacio de 38 y 40 horas, á cuyo tiempo precediendo en unos algun trasudor, y en otros un sudor abundante, volvia á incrementarse despues de advertirse la orina crasa con sedimiento en unos pálido y confuso, y en otros de color de polvo de ladrillo molido. Se observó que los enfermos que con estos síntomas se sangráron mas de dos veces, léjos de remitirse las accesiones (que era preciso todo el discernimiento de un Médico práctico para conocer sus remisiones é incrementos) se redoblaban sus recargos. Al contrario si despues de un largo uso de di-

diluentes subácidos, y una moderada sangría se administraba el agua de pollo ú otro cocimiento demulcente con el tártaro emético, disolviendo en seis libras de estos remedios ocho granos del tártaro, y administrándolos en el tiempo de la remision de la calentura, se vió que las remisiones eran mas sensibles, y que se descubria el verdadero typo de intermitentes, continuando este remedio (con el que en los mas no fué preciso el recurso á la quina) y mucho mas en los que se advirtiéron la lengua blanca, algun fastidio, eructos y ventosidades. Al contrario los que insistiéron en el uso de las sangrías, advirtiéron que sus enfermos aunque se notaban algunos síntomas de flogosis, sufrian reiteradas y mas continuas accesiones.

A mediados de Junio muchos jóvenes sanguíneos, robustos, de una fibra tirante y pletóricos, se presentaban con una calentura alta con intensos dolores de cabeza, lomos y espalda, dolores en las coyunturas, náuseas, encendimiento en el rostro, lengua húmeda, mucha inquietud, latidos y pulsaciones visibles en las sienes; al cabo de 34 y en algunos de 40 horas de una calentura alta y viva, se advertia un gran picor en todo el cuerpo, un encendimiento extraordinario en todo el cuello y en los muslos, pecho, vientre, cuello y cara una erupcion á modo de llamas, formando unos grumos, racimos y pirámides con intersticios notables y sobresaliendo del nivel de la cútis algunas líneas. En otros parages de la espalda tenian la figura de unas habas esparcidas con simetría: en esta erupcion rara vez precedia horripilacion, y en ninguno de los que la padeciéron se advirtió coriza, lagrimeo, estornudo ni tos.

Esta erupcion despues de haber durado por el espacio de 5, 6, y 9 horas con prurrito y desazon considerable, se desvanecia por un sudor universal, remitiendo unas veces la calentura, y otras veces intermitiendo.

Los ligeros diaforéticos, los nitrosos, las sales neutras, los subácidos vegetables y las sangrías no moderaban esta erupcion, pues practicados todos estos socorros con oportunidad, al cabo de 7 ú 8 horas repetia la misma escena; la calentura se incrementaba precediendo los mismos síntomas y se verificaba igual erupcion. El emético soluble, una tipsana de bardana y escorzonera con oximiel simple y la quina á la dósis de onza y media con el nitro en competente porcion, cortaban la calentura y la erupcion; los enfermos acometidos de esta remitente eruptiva, que tuviéron la desgracia de no ser expurgados por este método, y á quienes se administráron diaforéticos calientes y se sangráron mucho, quedáron con suma debilidad, con una grande impotencia en las coyunturas y algunos se abotagáron, pasáron

ron á leuco-flemáticos, y muriéron hidrópicos en el otoño.

Con este órden siguiéron estas calenturas que se pueden llamar con Grant remitentes, y tercianas informes. El descanso que se advertia en algunos ratos, el sudor que no agravaba el mal, el color de las orinas y la tendencia de la estacion, descubriéron su índole.

A principio de Julio en que se notáron algunas nubecillas y vientos frescos por la noche, y algunos vapores y nieblas, los jornaleros y segadores que soportan á cielo raso las vicisitudes de los tiempos, y los menestrales y la plebe que por la suciedad, miseria é indigencia se alimentaban de vegetables con pocas ó ningunas carnes, ni licores fermentados, y que habitaban estancias obscuras ó poco ventiladas, empezáron á padecer mucho de toda especie de calenturas remitentes é intermitentes; los que descuidáron ocurrir al desórden de las primeras vias, despues de las primeras accesiones de las tercianas continuando con una dieta miserable é infeliz, desde la segunda ó tercera accesion la calentura se hacia triteofia inficionando la cacoquilia gástrica al torrente de la circulacion y todos los humores, atacando todas las cavidades, y produciendo en particular flogosis en las entrañas del baxo vientre; así los vómitos porráceos, las cardialgias, las tensiones de los hipocondrios, la grande sed y sequedad de la lengua, las lipotimias, síncopes, delirios y sopores acompañaban á estas triteofias ó calenturas remitentes hechas de tercianas; aunque en algunos jóvenes se advertian síntomas que anunciaban afectos locales, la sangre no se notaba con otro vicio que el de una gran disolucion, abatiéndose los enfermos á quienes se sacaban mas de doce onzas, sin embargo de que parecian robustos. Los niños y viejos no soportaban bien esta evacuacion. Las tipsanas levemente incisivas y xabonosas, el largo uso de los ácidos vegetables, las sales neutras con el alcanfor precedidas del emético soluble, quando habia indicacion de expurgar y mover el vientre mas que el vómito, y seguidas de la quina al ménos á la dósis de dos onzas bien molida, solian cortar estas accesiones y hacer pasar la calentura á su tipo ordinario de verdaderas intermitentes; al contrario los que se habian despreciado al principio, se habian sangrado con abundancia, y en los que se notaban síntomas locales, derrames y estancaciones en las entrañas, muchas veces ni la quina ni los ácidos, ni los nervinos, ni aromáticos pudiéron libertar.

Las intermitentes que en los sugetos bien complexîonados se atacáron desde el principio, poniendo atencion al estado de las primeras vias, y de la constitucion reynante, se curáron sin que pasasen á continuas. Precediendo en los que se advertia alguna

tension en el sistema vascular, y causas de alguna escandescencia en los líquidos una ó dos moderadas evacuaciones de sangre, y un cocimiento emoliente con seis granos de tártaro emético, ó dos escrúpulos de vejuquillo quando se intentaba promover el vómito, administrados ántes de la accesion, solian cortar las accesiones sin ser preciso el recurso á la quina. En los que se notaba la lengua muy cargada, náuseas, rugido, murmullo y extreñimiento de vientre, el emético con el purgante era indispensable, y muchas veces su reiteracion y el recurso á la quina, al ménos á la dósis de dos á dos onzas y media. Desde el dia 26 en que se descubrió una grande niebla hasta el 10 de Agosto, fué grande el número de enfermos acometidos de toda especie de intermitentes: si se descuidaban las primeras accesiones, con la mayor prontitud se hacian perniciosas; de manera que si despues del rigor los enfermos se ponian soñolientos, si no se ocurria con grandes dósis de quina, en la segunda accesion ya sobrevenia el sopor letárgico, y no pocas veces la apoplegía mortal, de la que ni las lavativas estimulantes con gran porcion de quina, ni el álkali volátil, ni los vexigatorios podian libertar á los enfermos. Por lo general todos ó los mas que se presentaban en este estado, eran víctimas de la omision ó negligencia con que se habian tratado sus primeras accesiones. En otros sugetos desde el primer acometimiento sobrevenian cardialgias, lipotimias y la verdadera cólera morbo; algunos de estos pudiéron salvarse á beneficio de los narcóticos, ácidos estípticos condensantes, minerales y vegetables mezclados con grandes dósis de quina. El agua fria, el agraz dado por la boca, y aplicado por fuera y el espíritu de vitriolo libertáron á algunos de estos enfermos. A otros habiendo precedido un rigor vehemente, sobrevenian convulsiones, dolores universales y un verdadero cólico bilioso, siguiendo esta alternativa por dos ó tres accesiones; y aunque por medio de la quina faltaban las accesiones, subsistia el cólico, y si éste se moderaba á beneficio de los laxântes, emolientes y anodinos, y se conseguia afloxar el vientre que durante los dolores se cerraba obstinadamente, repetian de nuevo las accesiones con igual fuerza: algunos enfermos precedido un ligero calosfrio y un copioso vómito de materiales vitelinos y porráceos, se quedaban frios como un mármol, los pulsos faltaban del todo, la respiracion sin ser dificil ni anheiosa, se observaba tambien fria, la lengua permanecia helada y lo que era mas singular y causaba el espectáculo mas lamentable ver á estos enfermos en todo su juicio, conocimiento y razon. Estas asfixîas en casi todos eran mortales; ni los cardiacos ni la quina pudiéron relevar la accion debilitada del corazon, y en este estado ví permanecer algunos por dos ó tres dias,

dias á pesar de quantos arbitrios practiqué. Desde el 10 se propagó y extendió tanto la epidemia de intermitentes, que se vió aumentarse el número de enfermos en las casas particulares y en los Hospitales, en tales términos que fué preciso poner cruxidas en todas las salas, y ascendió el número de los pacientes á mas de dos mil. Pasada la tempestad del expresado 10 de Agosto hasta el 18 en que se manifestó una aurora boreal desde las 9 hasta las 10 de la noche, corriéron por las mañanas y noches algunos vientos frescos. Las intermitentes que descubrian en las primeras accesiones su verdadero typo y carácter, desde la segunda ó tercera accesion pasaban con la mayor rapidez á continuas remitentes, en unos con síntomas de nerviosas, y en otros de pútrido-bilioso-gangrenosas; sus síntomas mas constantes fuéron convulsiones, sopores, hipo, parótidas, petechîas, fluxos de sangre por narices y vientre, y diarrheas-bilioso-tenesmosas. El suero cortado con vino generoso añadiéndole la serpentaria de Virgínea, y la cochinilla á dósis competentes, el xarabe de flor de melocoton, quando era preciso subducir el vientre, el espíritu de vitriolo dulce y el licor anodino mineral de Hoffman quando se presentaba indicacion de oponerse á la putrefaccion, acompañados de dósis altas de quina, el alcanfor con las emulsiones si proponderaban las vigilias y convulsiones, pudiéron libertar á algunos en quienes habian sido infructuosos los ácidos vegetables, el bezoárdico de Curbo completo y las cantáridas.

Por todo este mes, Septiembre y parte de Octubre continuó en los mismos términos la constitucion epidémica de intermitentes y remitentes. Los pacientes que tuviéron la felicidad de ser socorridos desde sus primeros acometimientos con oportunidad, no dexáron de sufrir algunas recaidas; y algunos de ellos en las entradas de las accesiones arrojaban sangre por las narices. Otros cortados los paroxîsmos quedaban sujetos á unos vehementes dolores de cabeza, y enormes latidos en los oidos que termináron en supuraciones y derrames ichôrosos de estas partes. Tambien se notó que despues de cortada la quinta accesion al cabo de 8 ó 9 dias, precedido un gran rigor con vómito y cardialgia, se levantaba una grande calentura, á la que seguia una erisipela ambulante que en algunos traia síntomas capitares, se exâcerbaba con las evacuaciones de sangre, cedia á la subducion del vientre y á los ácidos vegetables. El suero cortado con los tamarindos, añadiéndole cremor de tártaro y el xarabe de flor de melocoton, refrenáron estas erisipelas, á las que curadas solia sobrevenir de nuevo la calentura intermitente. Ví en tres sugetos esta alternativa.

A últimos de Septiembre las intermitentes que observaban el ty-

typo de tercianas, ya simples, ya dobles, ya subintrantes, y las remitentes el de continuas rigorosas, que era dificil distinguir de las continuas remitentes, principiáron á guardar el typo de quartanas dobles, lo que no es comun á esta especie de intermitentes; solian hacerse perniciosas casi del mismo modo que las tercianas, y era indispensable en algunos su curacion coacta, que por lo regular no quadra bien á estas calenturas. En pocos quartanarios en esta constitucion resplandecian síntomas de diátesis flogística; en casi todos sobresalian los de debilidad, atonía é inercia. Los eméticos antimoniales mezclados con purgantes, los cocimientos de las plantas antiescorbúticas, los tartáreos con el copioso uso de la quina, cortaban las accesiones. La manía ó furiosa locura que sobrevino á algunos de estos enfermos, léjos de ceder á toda especie de evacuantes, se exâcerbaba con ellos; al contrario los restaurantes, los tónicos, los nervinos, los analépticos, los licores fermentados sujetaban á estos enfermos, é impedian el tránsito de su mal á hidropesías y obstrucciones que en algunos origináron un verdadero escorbuto. Una opiata formada de dos onzas y media de quina, de tres dracmas de sal amoniaco, de media dracma de sal de marte, de una onza de flor de manzanilla, de quatro onzas de sal catártica, ó de dos dracmas y media de raiz de xalapa, cortó en todos los enfermos á quienes la administré en el intervalo de las accesiones, los periodos quartanarios, sin dexar las reliquias de obstrucciones, infartos é infiltraciones que acarreaban las tercianas y quartanas. El régulo de antimonio medicinal, el mercurio dulce, las preparaciones marciales, como la tintura de marte tartarizada, el azafran de marte antimoniado de Staahl, y otros aperitivos tónicos y deobstructivos, no pudiéron en los mas enfermos á quienes se administráron impedir el éxîto á hidropesías ascitis, de que fuéron víctima en el invierno los miserables que de resultas de quartanas y tercianas sufriéron estas fatales terminaciones.

Esta ha sido la constitucion epidémica, sus terminaciones, variedades y éxîtos en el modo con que las he observado. La variedad de territorios, exposicion de terrenos, índole de alimentos y otras causas locales, tal vez habrán influido en esta constelacion y producido algunas variaciones accidentales. Ahora en vista de quanto he expuesto se puede concluir: 1.° que la constitucion húmeda y austral, los vientos del Mediodia, las lluvias, nubes, nieblas, los pantanos, lagunas, charcos y balsas, y los vapores y miasmas exâlados de ellos, han sido la causa mas universal que atacando y debilitando los nervios han motivado esta epidemia; puesto que ha sido mas funesta quando han preponderado y descubiértose síntomas nerviosos: 2.° que aunque al principio de la constitucion epidé-

démica afectaban las calenturas el carácter de flogístico-exânthemáticas, preponderó por toda la epidemia la naturaleza é índole de pútridas; pues las sangrías, los diluentes y antiflogísticos no las sojuzgaban, y ó las malignaban, ó producian penosas convalecencias: 3.° que al principio de la epidemia venian disfrazadas con la máscara de continuas, siendo en realidad de la clase de remitentes é intermitentes; y al contrario al empezar del otoño descubriéndose con el carácter de verdadera intermitencia, se transmutaban en continuas y se hacian malignas perniciosas de los seis modos que las describe nuestro Luis Mercado, y las pintan Aecio, Torti, Werlhof, Morton y Cleghorn: 4.° que estas mismas intermitentes y remitentes principiando como tales, pasaban con rapidez á nerviosas, propagándose de unos á otros enfermos, y haciéndose contagiosas; bien que no se puede asegurar si la causa externa que las motivaba, originaba el contagio, ó si los vapores que se levantaban de los enfermos eran el agente causador del contagio, puesto que éste no se observó en las casas particulares aseadas, limpias y ventiladas, sino solo en los Hospitales y en otros parages en que la falta de aseo, muchedumbre de enfermos y defecto de ventilacion se reuniéron: 5.° y último: que en esta epidemia fué nociva la medicina expectante, que la naturaleza oprimida, decaida é impotente por sí, no pudo vencer los furores del acre epidémico, y dexó al arte los honores del triunfo.

(*B. P.*) SUPLEMENTO II.

Del ayre fixo, llamado por los Químicos modernos ácido carbónico.

Habiéndose propuesto por Cullen como uno de los mas poderosos remedios para corregir y destruïr la putrefaccion en el cuerpo humano vivo, el uso y aplicacion del ayre fixo, para completar mi traduccion y no dexar que desear en ella, he creido oportuno y preciso traducir y extractar del Diccionario de Agricultura del Abate Rosier, del Ensayo de las diferentes especies del ayre fixo de Mr. Rouland, Profesor de Física experimental en la Universidad de París, y de la Historia de la Real Sociedad de Medicina de París, correspondiente al año de 1778, todo lo concerniente al ayre fixo como parte constitutiva del cuerpo, los medios de obtenerlo, sus qualidades y sus virtudes medicinales, tanto dado por la boca como aplicado por fuera.

Del ayre considerado como fixo y parte constitutiva de los cuerpos.

El ayre, este fluido esparcido por toda la superficie del globo, no solamente rodea á todos los cuerpos, y por todas sus partes los com-

comprime, sino que tambien los penetra, y se halla repartido entre sus partes integrantes. Muchas experiencias pneumáticas lo pueden hacer sensible y extraerlo de ellas; pero este ayre que se desliza de sus poros y de sus cavidades, no es otra cosa que el ayre atmosférico. Hay medios de sacar de todas las partes del cuerpo otra especie de ayre que entra en su composicion íntima que parece ser su parte constitutiva, su apoyo y vida. Combinado en gran porcion con sus moléculas, se le puede mirar como uno de sus principios mas abundantes. Todos los cuerpos de qualquiera naturaleza que sean, y de qualquier reyno á que pertenezcan, le contienen en abundancia. Como este principio siempre se presenta baxo una forma aérea permanente, como goza de una diafanidad, de una invisibilidad, de una espansibilidad, de una comprehensibilidad, y por consiguiente de una elasticidad y de un peso específico poco diferente de la gravedad del ayre comun, no es de admirar que los antiguos hayan confundido el ayre fixo con el atmosférico; pero sin embargo todo parece demostrar que no son la misma cosa, y al contrario que el mismo ayre atmosférico en parte se compone de este principio. Los Químicos antiguos han llamado al ayre fixo *espíritu*, *gas silvestré*. Helmoncio que estudió con mas profundidad la naturaleza de estas partes volátiles invisibles, que ya emanan ellas mismas de ciertos cuerpos, y que ya no dexan romper los lazos que las atan á diferentes substancias sino por operaciones químicas muy poderosas, las reconoció en los vapores que se levantan del carbon encendido, y en las exhalaciones de las substancias mocosas azucaradas en su estado de fermentacion vinosa. Logró por medio de la efervescencia y del fuego obtener estas substancias; entónces anunció que los síntomas mortales producidos por el vapor del carbon encendido, por los vapores que despiden el vino y la cerbeza en el acto de su fermentacion, la sofocacion de los animales en la gruta del perro y las de los minerales, solo se debian atribuir á la respiracion de este fluido venenoso. Van-Helmont observó á este fluido hasta en diferentes operaciones de la economía animal; ya no le quedaba á este Autor sino dar un paso: éste era reconocer la naturaleza de la causa particular de todos estos efectos; pero este descubrimiento estaba reservado á nuestro siglo.

Boyle repitió los experimentos del célebre Químico de Bruselas, y como creia que estos vapores aeriformes eran un verdadero ayre engendrado por la misma operacion, les dió el nombre de *ayre artificial*. El famoso Doctor Hales se ocupó por casi toda su vida en esta materia, y su *Stática* de los vegetables es fruto de sus experiencias reiteradas é infinitamente diversificadas. Sin em-

embargo su designio principal parece haber sido conocer bien la virtud elástica de este principio y mucho mas medir con la exâctitud mas escrupulosa la porcion de este fluido que sacaba de diferentes cuerpos, ó la porcion de ayre atmosférico que absorvian ciertas circunstancias. ¡ Quál debió ser su asombro quando vió que una pulgada cúbica de materia tomada sin distincion de los tres reynos de la naturaleza, suministraba en la descomposicion mas de trescientas, quatrocientas, y aun con freqüencia mas de quinientas pulgadas cúbicas de ayre! Grande seria su admiracion, y de estos hechos concluyó que este ayre no estaba contenido en estos mixtos baxo una forma fluida y expansible del modo que parece quando se desprende, sino baxo una figura fixa y concreta. Sin duda esta idea le conduxo á señalar á este principio con el nombre de *ayre fixo*, nombre que sirve hoy á caracterizarlo entre el mayor número de los Sabios.

Hasta aquí se habia llegado á esta materia quando Priestley dispertó la atencion de los Físicos y de los Químicos acerca de un asunto tan importante. Esta era una mina abundante que Helmoncio, Boyle y Hales habian abierto, y que han trabajado y sacado los Sabios de todos los paises. Meyer, Blak, Jacquin en Alemania, el Conde de Saluces, el Abate Fontana en Italia; Cavendish, Smith, Macbride, Priestley, Ingen-House en Inglaterra; Bovelle, Macquer, Bugelet, Lavoisier, el Duque de Chaulnes, Fourcroy en París han hecho descubrimientos importantes del ayre fixo, y han enriquecido con los tesoros de sus conocimientos la Física y la Química.

El nombre de *ayre fixo* parece deber convenir en general á todas las substancias aeriformes que se extraen de todos los mixtos: así el ayre *inflamable*, el ayre *nitroso*, el ayre *marino*, el ayre *alkalino*, el ayre *defloxisticado*, &c. son otros tantos ayres fixos, ó que estaban fixos en diferentes cuerpos; pero señalarémos especialmente con el nombre de ayre fixo el que se emana de las substancias que fermentan ó se queman, el que se desprende de las tierras calcáreas y de los alkalis por los ácidos ó el fuego; en fin el que parece estar mas esparcido. Casi todos los Sabios le han dado un nombre propio y análogo á algunas de sus propiedades. Para evitar toda confusion y tener una idea clara de este principio aun por lo respectivo á su nombre, referirémos sus denominaciones mas comunes. Helmoncio substituyó la palabra de *gas silvestre* á la de *espíritu silvestre* que Paracelso y los Químicos antiguos le daban: *gas silvestre* significa espíritu, vapor salvage que no se puede contener. Boyle y Hales mirándole puro y simplemente como ayre, le han señalado con la expresion de *ayre artificial* y *ayre fixo* que Priestley le ha conservado

do. Macquer considerándole solo baxo la relacion de sus efectos, y siendo su efecto mas sensible su mefitismo, le ha dado el nombre de *gas mefítico*. Mr. Sage considerándole como una modificacion del ácido marino volatilizado á causa de su alteracion por la materia inflamable, le llama *ácido marino volátil*, y despues le ha apellidado *ácido mefítico*. Bergman no atendiendo sino á su propiedad de ácido y su figura aerea, le llama *ácido aereo*. M. Buquet le da el nombre de *ácido gredoso* de la substancia que le suministra en mayor porcion, como se dice ácido *vitriólico*, ácido *nitroso*, porque se sacan con abundancia estos dos ácidos del vitriolo y del nitro; y así *gas silvestre*, *gas mefítico*, *ácido marino volátil*, *acido mefítico*, *ácido aereo*, *ácido gredoso*, son un solo é idéntico principio del que voy á hablar baxo el nombre genérico de *ayre fixo*.

SECCION I.

De los medios de obtener el ayre fixo.

El ayre fixo está de tal modo derramado en toda la naturaleza, que por lo general parece combinado en todos los cuerpos de los tres reynos: es su móvil, su alma y con freqüencia su vida, y quizá es el principio de todas sus modificaciones. Alguna vez su presencia es sensible, se le conoce por sus efectos: tambien en algunas ocasiones invisible y sin accion; solo el arte se puede asegurar de su exîstencia; rara vez ó por mejor decir nunca se le puede extraer y despegar de la materia con que está unido sin alterar esta misma materia: es indispensable romper los lazos que le aprisionan, y estas trabas no son otra cosa que las moléculas de los mismos cuerpos á que está adherido, tal vez por justa simple posicion, y ciertamente por combinacion. El fuego y los ácidos son los medios mecánicos mas poderosos para producir este efecto en el reyno mineral, y las fermentaciones espirituosa y pútrida le desprenden por sí de las substancias vegetables y animales.

La accion del fuego elevada á un grado mas ó ménos fuerte, la destilacion y la combustion pueden extraer el ayre fixo de la mayor parte de los cuerpos que le contienen; éste era el medio de que se servia Hales; sometia á la destilacion las materias que queria exâminar: el calor principia desde luego rarefaciendo este fluido y haciéndole gozar un cierto grado de expansibilidad; el movimiento que el calor da á toda la masa en general, y á cada molécula en particular, destruye la agregacion entre ellas y el ayre fixo; éste se desprende de su base,

se

se desliza por medio de los poros las mas veces ántes que la figura exterior del cuerpo se haya mudado, pero nunca sin una disminucion real en el peso total. Haciendo comunicar la retorta en la que se hace la destilacion con un tubo retorcido que se abre en una redoma llena de agua, el ayre que se evapora sube por medio del agua y llena la parte superior de la redoma. Este es en pocas palabras el aparato de la destilacion, y el juego de este aparato. Hales habiendo hecho ensayos con las substancias de los tres reynos por esta operacion, encontró que media pulgada cúbica ó 158 granos de carbon de tierra, dió de sí 180 pulgadas cubicas de ayre, ó la 3.ª parte del peso total; una pulgada cúbica de tierra vírgen 43 pulgadas cúbicas de ayre; una quarta parte de pulgada cúbica de antimonio, dió 28 veces su volúmen de ayre; media pulgada cúbica de corazon de encina produxo 128 pulgadas cúbicas de ayre; de 142 granos de tabaco seco se levantáron 153 pulgadas cúbicas de ayre; una pulgada cúbica de sangre de cerdo destilada hasta las escorias produxo 33 pulgadas cúbicas de ayre; 241 granos de cuerno de gamo destilados suministráron 117 pulgadas cúbicas de ayre; esto es 234 veces su volúmen. Por esta enumeracion se ve quál es la inmensa porcion de ayre fixo combinado con los cuerpos de los tres reynos.

La destilacion no es el único medio por el que el fuego desprende á este fluido; la simple combustion basta para muchas substancias, con especialidad para el carbon. Este vapor que se levanta de un brasero y cuyos efectos son tan funestos, no es otra cosa que el ayre fixo que se exhala y que uniéndose con la humedad esparcida en la atmósfera, se hace á la larga sensible baxo la figura de humo Ya notamos arriba que el ayre fixo se adheria alguna vez tenacísimamente á su base; es precisa una verdadera descomposicion del mixto para poder extraerlo. Los ácidos atacando por lo general con energia y fuerza á las substancias en las que se derraman, mudan del todo el órden de las partes, se unen á las moléculas térreas ó metalicas, forman con ellas nuevos compuestos en el ínterin que el ayre fixo que estaba unido con ellas se escapa con la vivacidad que su expansibilidad y su levedad específica le dan. Su desprendimiento y su fuga ocasionan en la mezcla aquel movimiento tumultuoso é intestino conocido con el nombre de *efervescencia*. Hay pocos medios tan prontos de conseguir segun se quiere una cierta cantidad de ayre fixo como la efervescencia: basta echar un ácido á un álkali ó una tierra cálida; en el instante se excita en la mezcla un movimiento mas ó ménos rápido, las substancias se descomponen y se ve desprenderse el ayre fixo baxo la figura de ampollas y espuma. Sin em-

bargo se debe notar que el ayre fixo obtenido por esta operacion, rara vez es puro y sin mezcla; al contrario casi siempre varía segun la naturaleza de la substancia de que se extrae y de la especie particular del ácido que se usa para este efecto.

El medio mas seguro y quizá el mas abundante, es aquel de que se sirve la misma naturaleza para desprender este fluido, quiero decir la *fermentacion*: basta notar aquí que la fermentacion en general es un movimiento intestino que se excita por sí y espontáneamente por medio de un grado conveniente de calor y de una fluidez que pone las partes fermentables en estado de obrar las unas en las otras. Por lo ordinario se distinguen tres grados en la fermentacion que en otro tiempo se miraban como tres especies de fermentacion. La fermentacion vinosa ó espirituosa por la qual los licores que la experimentan se mudan en vino: la fermentacion ácida ó vinagrosa, porque su producto es un ácido ó un vinagre; en fin la pútrida ó la alkalina que conduce á las substancias animales ó vegetables á una verdadera putrefaccion y desprende de ellas mucho álkali volátil. Solo en el primero y tercer grado de fermentacion se desprende el ayre fixo; mucho mas en el primero se desprende con grande abundancia de las substancias azucaradas y mocosas que sufren la fermentacion vinosa, se levanta entónces por encima del licor que fermenta y llena todo el vaso que le contiene: para unir y recoger este fluido, no es menester mas que entrar á un lagar ó bodega en donde el vino fermenta en toneles ó tinajas, ó en la fábrica de cerbeza: se toma un vaso lleno de agua y bien tapado se le destapa en la misma atmósfera en que sobrenada el licor que fermenta: se le vuelve boca abaxo: á medida que el agua se va vaciando el ayre fixo ocupa su lugar, y hallándose de este modo el vaso lleno de ayre fixo, se le vuelve á tapar con cuidado.

SECCION II.

Qualidades del ayre fixo.

El ayre fixo es un fluido elástico, transparente, sin calor, miscible al ayre y al agua, de un peso específico mucho menor que el de algun licor aun de los mas leves, y de un olor picante y grato. Estas son sus qualidades exteriores perceptibles al primer exámen, y son tan sensibles que habian hecho creer con error á muchos Sabios que el ayre fixo era el ayre atmosférico; pero se diferencian por unas afecciones y propiedades esenciales. 1.° Su peso específico no es el mismo: el ayre fixo es mucho mas pesado que el ayre atmosférico.

2.°

2.° La qualidad que diferencia mas al ayre fixo del ayre atmosférico, es su virtud mefítica que destruye del todo el principio vital en los animales que le respiran, y que forman un obstáculo invencible á la subsistencia de la luz. 3.° Una de las mas singulares propiedades del ayre fixo es oponerse á la combustion de los cuerpos, la que no se verifica en el ayre atmosférico. 4.° Otra propiedad peculiar del ayre fixo es la grande facilidad de combinarse con el agua en términos de poderse impregnar de este ayre hasta un volúmen igual al suyo. Esta agua toma entónces un gusto picante y ácido. Este sabor depende del todo de su mezcla con este fluido; el ácido y picante que adquiere, solo dimana de la acidez natural del ayre fixo. 5.° El ayre fixo por confesion de todos los Sabios es ácido, pero su ácido es particular y su acidez es esencial, pues el ayre fixo que se desprende de las substancias mocoso-azucaradas ó de los cuerpos que se queman, es tan ácido como el que se extrae por medio de los ácidos. 6.° El ácido del ayre fixo tiene una cierta accion en todos los cuerpos con quienes se combina: por esta accion pone ácidas las aguas con las que se mezcla, las da la propiedad de disolver el hierro y aun el mercurio. Casi todas las aguas minerales estan impregnadas de ayre fixo y con freqüencia las substancias metálicas de que estan cargadas, se disuelven en ellas por este ácido. El ácido del ayre fixo tiñe de encarnado los colores azules exprimidos de los vegetables, como la tintura de girasol. 7.° El ayre fixo hace un gran papel en la formacion de la cal. Combinado con la tierra calcárea, el fuego le desprende de ella, y solo queda la tierra privada de su ayre, la que puede volverlo á adquirir y reformar una tierra de la misma naturaleza. Si se vuelca ayre fixo encima del agua de cal, la cal se precipita combinándose de nuevo con el ayre fixo, y formando con él una verdadera tierra calcárea que se puede recalcinar de nuevo y reducir en cal.

Estas son las principales propiedades que distinguen especialmente el ayre fixo del ayre atmosférico. Estas son sus dotes físicas y químicas; posee otras que nos interesan mas y son las medicinales de que goza. Si el ayre fixo considerado por un lado parece un verdadero veneno y un principio destruidor, vamos á verlo por otro lado aplicado con prudencia como un remedio saludable.

SECCION III.

Virtudes medicinales del ayre fixo.

En esta seccion despues de indicar el Abate Rosier los perjuicios é inconvenientes que resultarian de la admision é introduccion del ayre atmosférico en el cuerpo humano, y hacer ver que al contrario el ayre fixo amalgamasándose fácilmente con todos los fluidos aquosos y quedándoseles adherido, no experimenta otra dilatacion que la de estos mismos fluidos á los que está unido por moléculas, resuelve que no se puede rezelar hacer tomar por la boca ayre fixo ó puro ó combinado con una cierta porcion de agua. Baxo este supuesto principia exponiendo sus efectos saludables en diferentes enfermedades, y con especialidad la primera virtud medicinal y mas reconocida por todas partes del ayre fixo, que es su qualidad antiséptica y antipútrida, baxo cuyo título le encarga Cullen.

Macbride fué el primero que echó de ver la virtud antiséptica del ayre fixo. Reflexîonando este Autor en la cantidad de ayre fixo que se desliza de las substancias animales que han llegado al tercer grado de fermentacion, esto es á la fermentacion pútrida, pensó que solo experimentaban este estado por razon y á proporcion del ayre fixo que se exhalaba de ellas, y que si se podia conseguir impedir este desprendimiento se llegaria á atajar los progresos de la putrefaccion. En efecto unos pedazos de carne podrida que Macbride expuso á una atmósfera de ayre fixo, cesaron de podrirse mas y por esta tentativa confirmáron su opinion. Hizo mas y se extendiéron mucho mas allá sus designios; imaginó tambien que se podria hacer retrogradar la fermentacion pútrida volviendo á las substancias que la habian experimentado todo el ayre que hubiesen podido perder. Esta opinion solo puede ser verdadera por lo tocante á las substancias animadas y que gozan de un movimiento vital que les puede volver todas las partes volátiles y nutritivas que la putrefaccion las habia quitado y destruido. Pero es una ridiculez imaginar que un pedazo de carne separada de un animal vivo, se pueda restablecer á su primer estado y recuperar todas sus partes destruidas por la simple aplicacion del ayre fixo. Si el efecto de este ayre es tan sensible en la carne muerta, si destruye la sanie purulenta que la cubre, si es capaz de volverla á su estado natural, ¿qué no deberá hacer quando ayudado por los esfuerzos de la naturaleza que sin cesar lucha para atajar los progresos de la putrefaccion y regenerar las partes

que destruye perpetuamente, se le aplica en derechura al cuerpo vivo atacado de una enfermedad pútrida? Los felices efectos de esta aplicacion confirman lo antiséptico de este ayre. El Abate Rosier y Mr. Roúland comprueban la eficacia de este remedio con la curacion que por su medio consiguió Hey de una calentura pútrida bien caracterizada, la que no obstante haber resistido á la quina, ácidos minerales, admision de ayre frio, vejuquillo, elixîr ácido de vitriolo y tintura de Huxham, se curó el enfermo que estaba ya casi en la agonía por medio de lavativas de ayre fixo y del agua acidulada con este ayre, de modo que las ayudas de ayre fixo hermanadas con el uso de las bebidas impregnadas de este mismo ácido, destruyéron el principio de la fermentacion pútrida.

La Real Sociedad de Medicina de París teniendo presente lo qne Becher, Boyle y Staahl habian observado en la putrefaccion, y las experiencias exâctas y observaciones auténticas con que se ha establecido la teórica de la putrefaccion y los medios proporcionados para corregirla y atajar sus progresos en el cuerpo humano vivo, trabajo en que se han ocupado Pringle en Lóndres, Macbride en Dublin, Coulas en Montpeller y Gaver en Turin, convencida de la utilidad del uso interior del ayre fixo como poderoso antiséptico en las enfermedades agudas y crónicas, deseosa de comprobar y verificar por sí la certeza de la qualidad antiséptica que le han atribuido los Autores citados, como tambien Sigaud de la Fond, Rosier y Rouland celebrándole como poderoso remedio no solo contra las enfermedades escorbúticas y contra la piedra, sino tambien como un insigne remedio anticancroso, y acomodado su uso externo para curar las úlceras de los pechos, piernas y otras partes, las escoriaciones herpéticas y los tumores cirrosos y cancrosos ulcerados, comisionó á Mr. de la Lòvette el menor para que haciendo las observaciones particulares que estimase convenientes á este fin, la instruyese de la utilidad ó inutilidad de la aplicacion externa del ayre fixo en estos males. En efecto habiéndole aplicado á quince personas atacadas de los males externos expresados arriba, concluye en su informe dado á este Cuerpo sabio, que en los tumores cirrosos muy sensibles y que principian á ulcerarse, la aplicacion del ayre fixo los irrita y acelera su degeneracion á cancros; que el ayre fixo se debe mirar como un ligero stíptico que obra en las fibras irritándolas y en los humores del mismo modo que los antisépticos; que su uso puede tener resultas funestas si se aplica á fibras tensas, sensibles é irritables; y que al contrario reanima el tono de las fibras floxas, que ataja aunque localmente y detiene por lo general los progresos de la

pu-

putrefaccion en las úlceras que no estan dispuestas á la flógosis, y que da consistencia á las carnes maceradas disminuyendo la abundancia de la supuracion ichôrosa.

Rouland en su obra citada trae varios modos y describe algunas máquinas por cuyo auxîlio aplica y retiene el ayre fixo en las partes que necesitan este remedio. Mr. de la Lovette se servia del ayre fixo desprendido de la greda por el intermedio del ácido vitriólico haciéndole pasar á dos vexigas que se comunicaban por medio de un canuto, de las quales una estaba abierta y su abertura cubria la parte enferma sujeta en toda la circunferencia por las manos de un ayudante; comprimiendo la segunda vexiga el fluido aeriforme se dirigia ácia la primera, y por consiguiente ácia la superficie en la que se queria aplicar.

Quando se quiere que el ayre fixo exercite toda su accion inmediatamente dentro del cuerpo humano, Hulme manda tomar quatro veces al dia quince granos de sal alkalina fixa de tártaro disueltos en tres onzas de agua comun, y encima hacia beber la misma porcion de agua en la que habia disuelto veinte gotas de espíritu de vitriolo dulce. El espíritu de vitriolo encontrando en el estómago al álkali fixo de tártaro, lo ataca con energía, lo disuelve, y de este modo desprende al ayre fixo que desde allí penetra á todo el cuerpo. El mismo efecto se podrá conseguir disolviendo en tres onzas de agua de yerbabuena quatro escrúpulos de sal de agenjos, haciéndola tomar ó inmediatamente mandar beber encima medio quartillo de agua con media onza de zumo de limon.

En nuestros naturales en quienes rara vez se observa la putrefaccion sin venir acompañada de un flógosis en los humores ó irritabilidad en las fibras musculares, se deberá proceder con la mayor circunspeccion en el uso interior y exterior del ayre fixo, huyendo quanto sea posible del que se obtiene por medio de los álkalis fixos cáusticos.

En el tomo que tengo ofrecido de adiciones á toda la obra de Cullen, expondré quanto ha llegado á mi noticia haberse publicado en toda la Europa sabia accrca de las calenturas intermitentes, en el que ocuparán digno lugar las observaciones de Cárlos Strack y Mr. Baumés que se han premiado por las Academias de Dijon y París. Tambien propondré lo que se ha escrito del ayre fixo ó ácido carbónico por Morveau y Chaptal y otros Químicos modernos.



LIBRO SEGUNDO.

DE LAS INFLAMACIONES Ó FLEMASIAS.

CAPÍTULO I.

De la inflamacion en general (*a*).

SECCION PRIMERA.

De los fenómenos de la inflamacion.

235 QUando sobreviene en una parte de la superficie del cuerpo un rubor extraordinario acompañado de calor, dolor é hinchazon, esta enfermedad se llama *inflamacion ó flemasía.* Si estos síntomas son considerables, el sistema siempre padece al mismo tiempo pirexîa.

La

(*a*) Las inflamaciones que el Autor llama *flemasías* constituyen el II. órden de su Nosología. Comprehende en este órden á las enfermedades agudas febriles de Boerhaave, á las calenturas inflamatorias de Hoffman, y á las flemasías membranosas y parenchîmatosas de Sauvages. Cullen impugna la division de las parenchîmatosas, porque 1.° determina el estado de las partes internas, lo que de ningun modo es el objeto de la Nosología: 2.° no se pueden distinguir con bastante certidumbre las partes membranosas y parenchîmatosas. Así la *metritis* ó la infla-

236 La inflamacion puede tambien acometer á las partes internas, y se conoce que exîste quando se junta á la pirexîa un dolor fixo en una parte interna acompañado de la lesion ó daño de las acciones de esta parte.

237 Tambien se juzga de la presencia de la inflamacion por el estado de la sangre extraida de los vasos, la que despues de haberse enfriado y coagulado presenta una porcion de gluten que se ha separado del resto de la masa y que sobrenada en la superficie del crasamento. Como esta separacion del gluten sucede siempre que la inflamacion es muy evidente, si esta señal se une con los otros síntomas, se puede afirmar en los casos dudosos que hay inflamacion. No obstante se debe advertir que diferentes circunstancias pueden miéntras que se hace la sangría impedir esta separacion aunque la sangre por otra parte esté muy dispuesta á ella: por esto no se debe siempre concluir por la ausencia de este fenómeno que no haya inflamacion.

238 Todo lo contenido en los tres párrafos antecedentes incluye la historia general de los fenómenos de la inflamacion; no me es fácil proponer otra historia mas sencilla. En quanto á las variedades que pueden ofrecer sus síntomas, creo que será mas útil indicarlas en cada capí-

---

flamacion de la matriz que Sauvages mira como una inflamacion membranosa, Linneo y Sagar la colocan en la clase de las parenchîmatosas. 3.° Hay algunas flemasías, como la hepatitis, que pueden ser ó membranosas ó parenchîmatosas. Linneo y Sagar han admitido igualmente flemasías musculares, las que tambien repudia Cullen porque no son exâctos los caracteres que han dado de ellas.

Carácter de las flemasías.

Este es calentura inflamatoria, flógosis ó un dolor tópico, acompañado de la lesion de las acciones de una parte interna; la sangre que se saca por la sangría presenta quando se ha coagulado una superficie blanca semejante al cuero. N. C.

pítulo de los géneros particulares y de las especies de inflamacion de las que hablaré despues; por lo que voy á ocuparme en indagar la causa próxîma de la inflamacion en general.

SECCION II.

De la causa próxîma de la inflamacion.

239 Todos los fenómenos de la inflamacion (235) concurren á probar que el ímpetu de la circulacion de la sangre está acelerado en los vasos de la parte afecta; pero en este caso la accion del corazon no se aumenta siempre con claridad, y por consiguiente se puede presumir que la celeridad de la circulacion de la sangre en la parte afecta dimana mas de la accion aumentada de los vasos de esta misma parte.

240 La causa de este aumento de accion en los vasos de la parte afecta, debe pues ser el objeto de nuestras indagaciones y considerarse como la causa próxîma de la inflamacion. En muchos casos se ve bien que la aplicacion de substancias estimulantes (*a*) á una parte producen la inflamacion. Quando se manifiesta una causa semejante, ésta nos basta; pero si no lo está como sucede las mas veces, si no se puede suponerla con probabilidad, es preciso buscar otra causa capaz de acelerar la circulacion de la sangre en los vasos de la parte afecta.

241 Muchos Médicos han mirado á la obstruccion de los vasos capilares producida de qualquier modo, como la causa de la inflamacion, y con especialidad han juzgado que podia ser efecto de una obstruccion formada por una materia que tapaba estos vasos; pero esta doctrina presenta muchas dificultades.

Pa-

(*a*) Se vió mas arriba que hay dos suertes de estímulos, el une directo, é indirecto el otro. El directo causa dolor é inflamacion en qualquiera parte en donde se aplica, y el indirecto parece no verificarse sino en lo interior.

1.° Parece que esta opinion debe en particular su orígen á la exterioridad de la sangre descrita en el número 237. pues se admitió en un tiempo en que se miraba al glúten separado del resto de la masa como una materia preternatural y morbífica: pero hoy estamos muy asegurados que este glúten es siempre una de las partes constitutivas de la sangre humana, y que su separacion solo es un accidente particular producido por la inflamacion y por algunas otras circunstancias que motivan esta apariencia; se ha procedido engañados mirando á esta última como una señal de la viscosidad morbífica de la sangre (*a*).

2.° Ninguna experiencia prueba en derechura que domine una viscosidad morbífica en la masa de la sangre; y de ningun modo es visible que ciertas partes de este humor adquieren por accidente una densidad mas grande y una fuerza de cohesion mas considerable que la acostumbrada. Tampoco hay alguna prueba de que las partes que constituyen la masa de la sangre aumentan en densidad y en coherencia á punto de ocasionar una espesura peligrosa. Las experiencias del Doctor Browne Langrish acerca de este asunto nada concluyen, porque se han hecho con ciertas partes de la sangre separadas del residuo, sin atender á las circunstancias de la sangría que ocasionan muchas mutaciones en el estado de separacion ó de concrecion de la sangre sacada de las venas.

3.° La suposicion del lentor ó de la viscosidad morbífica de la sangre está mal fundada, pues es probable que la naturaleza ha tomado precauciones particulares para precaver un estado de los humores tan incompatible con el exercicio de las funciones mas importantes de la economía animal.

(*a*) Aun quando la costra inflamatoria exîstiera en todos los casos de inflamacion, no se podria de esto inferir nada porque no seria la causa sino el efecto de la enfermedad: fuera de que si la viscosidad de la sangre se aumentase en los términos que se supone, ¿cómo sus efectos no serian sensibles sino en un corto número de vasos?

mal. Entre tanto que el movimiento puede impedir la separacion de las partes y que el calor es suficiente para mantener la fluidez de las mas viscosas, parece que siempre hay una porcion bastante grande de agua contenida en la sangre capaz de dar á toda la masa la fluidez necesaria. Me veo obligado á confesar que este raciocinio no es del todo concluyente; no obstante recurro á él todavía porque da un grado de mayor probabilidad al argumento general.

4.° En el caso de inflamacion particular hay diferentes circunstancias que hacen probable que la sangre está entónces mas fluida que lo acostumbrado.

5.° Presumo que nunca exîste una viscosidad general como Boerhaave y sus discípulos la han supuesto, porque produciria efectos mayores que los que se observan por lo regular.

6.° A mas de la obstruccion (*a*) producida por la visco-

(*a*) Se ha creido que el rubor que se observa en la inflamacion provenia de que las partes roxas de la sangre penetraban á los vasos linfáticos y con dificultad circulaban en ellos. Haller refuta este error de lugar, y cree que el rubor dimana de una mayor cantidad de globulitos roxos acumulados en los vasos que los contienen en el estado de salud. Pero esto no basta para explicar la causa próxîma de la inflamacion; siempre es el aumento del ímpetu de la circulacion el que empuja á los vasos mayor porcion de líquidos que la que recibian por lo comun. Esta misma causa es la que da mas intension al calor animal; y quando se descubriese otra causa de éste, la velocidad extraordinaria de la circulacion produciria siempre una tension de donde se seguiria dolor y por consiguiente seria indispensable reconocerla como causa próxîma de la inflamacion.

Bellini y Boerhaave han supuesto que la obstruccion producia la inflamacion y que fuera la que quisiera su causa, habia acumulacion y refluxo en los vasos vecinos. Haller ha refutado completamente esta opinion; ha probado que el movimiento de los humores era tan lento en los vasos capilares y el ímpetu de la circulacion tan baxo, que los humores podrian retroceder. A beneficio del microscopio vió entrar un globulito roxo en un vaso de donde no podia pasar ni retroceder hasta que encontró un conducto que le pudo dar paso.

cosidad de la sangre, los Médicos han supuesto todavía que una materia impermeable de otro género podia formar una obstruccion que era del mismo modo una de las causas de la inflamacion. En las escuelas se conoce esta suposicion baxo el título de *error de lugar*; pero de ningun modo la puedo yo mirar como probable, pues el movimiento de la sangre en los vasos capilares es tan endeble y tan lento que la sangre puede con facilidad retroceder. Por consiguiente si sucediese que un globulito de sangre entrara en un vaso cuyos ramos le rehusasen el paso, retrocederia hasta que hallase otro por entre el qual podria pasar. Las ramificaciones y las anastómoses freqüentes de las arterias pequeñas y capilares, favorecen mucho esta opinion (*a*). No obstante no me puedo negar á confesar que este argumento no es del todo concluyente, pues confieso que es muy cierto que por accidente puede sobrevenir *error de lugar*; pero en vista de las razones que he dado, es probable que esto no sucede con freqüencia, y por consiguiente rara vez el error del lugar es causa de la inflamacion, ó por mejor decir en este caso la inflamacion no dimana solo de la obstruccion: yo podria dar muchas pruebas de esto, pero me contentaré concluir con el razonamiento siguiente.

7.º Admitiendo que la obstruccion pudiese verificarse, no bastaria de algun modo para producir los efectos y presentar los fenómenos que se manifiestan en la inflamacion. La teórica de que por lo comun se ha usado para explicarla

(*a*) Las anastómoses como lo ha probado Haller, impiden que la inflamacion venga por error de lugar y sus razones merecen exâminarse con cuidado: ha hecho sus experimentos en anfibios cuya sangre es fria; por consiguiente el movimiento retrógrado de la sangre debe ser mas comun en los animales cuya sangre es caliente y la circulacion mas rápida: añade que los vasos de los animales se dilatan con facilidad y quiere insinuar que los vasos mas pequeños podrian admitir glóbulos roxos. Es así que todo esto puede suceder sin obstruccion y aun sin inflamacion, luego la teórica de la obstruccion está mal fundada.

la (*a*), de ningun modo es satisfactoria ; y en este caso parece por muchas observaciones y experimentos, que pueden formarse y subsistir obstrucciones considerables sin producir los síntomas de la inflamacion.

242 Luego no se puede considerar como causa primitiva de la inflamacion la obstruccion formada por una materia que tapa los vasos : *Gaub. Pathol.* 249. Y no obstante es muy probable que la obstruccion tiene lugar hasta un cierto punto en todas las inflamaciones (*b*). La tension, el dolor (*c*), el rubor y la hinchazon que acompañan

---

(*a*) Sauvages que ha trabajado en este objeto, piensa que á ménos que qualquiera causa no aumente el impulso de la circulacion, la obstruccion la debe amaynar, lo que es visible segun las reglas de la hidráulica. En la mayor parte de las inflamaciones el humor que refluye no es en tan grande cantidad que pueda acelerar el movimiento en las partes mas cercanas. Haller dice haber visto la obstruccion formarse sin que la circulacion se turbase en los vasos vecinos; tambien ha atado los vasos sin echar de ver inflamacion en los troncos grandes de donde salian. En la operacion de la anéurisma por la ligadura de la arteria, no hay otra inflamacion que la que produce la herida. Van-Swieten ha atado la aorta descendente, la que ocasionó una mutacion considerable en la distribucion de la sangre, de donde sobrevino equimosis y el animal murió. Pero estas experiencias no son de alguna utilidad para explicar la inflamacion que produce la obstruccion de los vasos capilares.

(*b*) La inflamacion auuque causada por una obstruccion mas ó ménos considerable, no se determina sino por un estímulo; por consiguiente debemos reconocer en la obstruccion circunstancias que no se hallan en la experiencia de Haller que acabo de referir. La inflamacion consiste en la accion aumentada de los vasos de qualquiera parte : la puede producir un estímulo directo; pero como en las inflamaciones internas este estímulo de ningun modo es evidente, no se pueden explicar sus efectos sino admitiendo la obstruccion.

(*c*) Aunque Haller haya probado por experimentos de los que no se puede dudar, que muchas membranas son insensibles en el estado natural, no obstante en los casos de inflamacion se vuelven muy dolorosas. Supone Haller que entónces producen el dolor los ner-

ñan á la inflamacion no se pueden explicar sino admitiendo que las extremidades de las arterias no dan con facilidad paso á la cantidad ordinaria de sangre que se impele en ellas por el aumento de rapidez con que circula en estos vasos. Se puede suponer una obstruccion semejante en todos los casos en donde está aumentada la circulacion de la sangre ; pero es probable que en la inflamacion hay á mas de la obstruccion, una resistencia extraordinaria que se opone al paso libre de los humores.

243 La doctrina que he admitido respectiva á la causa de la calentura, me inclina á creer que la accion aumentada del corazon y de las arterias no se puede mantener un cierto tiempo por otros medios que por el espasmo que afecta á los vasos capilares ; y es verosímil que este espasmo se verifique en la inflamacion, puesto que toda inflamacion considerable principia por una accesion del frio y rigor, y al mismo tiempo la acompañan otros síntomas de pirexía. Tambien es probable que sucede alguna cosa semejante aun en las inflamaciones que parecen ménos considerables y que son puramente locales. En

---

nervios que se distribuyen en la parte afecta, pero no se observa que el dolor nazca de ciertas partes determinadas de la membrana; todas lo experimentan. Es bien asombroso que los nervios no hayan dado señas de dolor en las experiencias de Haller. Cullen cree que se podria suponer que las membranas compactas del cuerpo eran en su orígen nerviosas y sensibles ; pero que adquiriendo mas grueso perdiéron su sensibilidad, que se puede restablecer de nuevo por un cierto grado de debilidad.

Las arterias se deben mirar como sensibles porque se componen de fibras musculares : no obstante en su estado natural de ningun modo parecen sensibles ; no se vuelven dolorosas sino quando es considerable su tirantez : luego no se debe considerar el dolor que se siente en la inflamacion como dependiente de las membranas, sino de las arterias en los casos en que las arterias estan mas dilatadas que en su estado natural. Por esto el dolor de la inflamacion corresponde á la pulsacion de las arterias de la parte afecta ; y quando se forma la supuracion, el enfermo no se queja de dolor lancinante sino en el tiempo de la pulsacion.

244 En vista de lo que acabo de exponer se puede en muchos casos explicar la naturaleza de la inflamacion del modo siguiente. Pueden sobrevenir causas de desigualdad en la distribucion de la sangre que impelan una cantidad mayor que la regular á ciertos vasos para los quales la sangre se vuelve entónces con precision una causa de irritacion : pero á mas de esto es probable que para disminuir la congestion *la fuerza medicatrix de la naturaleza* aumenta todavía mas la accion de estos vasos, y que produce este efecto excitando del mismo modo que en las otras enfermedades febriles, una contraccion espasmódica en sus extremidades.

245 Luego el espasmo de la extremidad de las arterias que sostiene el aumento de la accion de la sangre que se impele á ellas, se debe mirar como la causa próxîma de la inflamacion, al ménos en todos los casos en que no produce la înflamacion la aplicacion de los estímulos directos, y aun se puede suponer que estos estímulos ocasionan un espasmo en la extremidad de los vasos.

246 En la inflamacion hay una constriccion de la extremidad de los vasos unida á el aumento de accion en la otra parte de los mismos vasos, como es probable en vista de lo que se observa en el reumatismo (*a*) que es una es-

---

(*a*) El reumatismo que por lo comun es efecto de la accion del frio en una articulacion, no sobreviene por lo general sino quando la contraccion producida por el frio se encuentra reunida á la extension de los vasos. El exceso de calor enrareciendo los humores ó el aumento de la velocidad de la circulacion, pueden dar lugar á esta extension. Por esto el frio produce en particular el reumatismo quando el cuerpo está encendido, acalorado, ó quando la circulacion de la sangre está acelerada. Aun quando el cuerpo no sufra un calor considerable, el ayre frio de una ventana que pega á una parte, puede ocasionar en ella una constriccion, miéntras que las otras partes permanecen en su estado natural. Por consiguiente debe sobrevenir una extension en los vasos de la que ha sido atacada por el frio. Pero sea que la una ó que la otra de estas dos causas produzcan la enfermedad, el efecto siempre

especie de inflamacion que las mas veces la produce con claridad ó la accion del frio en vasos extraordinariamente extendidos, ó las causas de circulacion aumentada reunidas á la extension y ensanche extraordinario de los vasos que estaban ántes en un estado de constriccion; por lo qual esta enfermedad se manifiesta mas en las estaciones sujetas á las variaciones freqüentes y considerables de calor y del frio. Podemos añadir que las partes del cuerpo atacadas con mas freqüencia de inflamacion, son las que estan mas expuestas á una extension extraordinaria por la mutacion de la distribucion de los humores, y al mismo tiempo á la accion inmediata del frio. Por esto las anginas y las inflamaciones de pecho son mas freqüentes que las otras inflamaciones (*a*).

247 A mas se debe presumir que el espasmo de la extre-

---

pre es el mismo. Así quando un reumatismo antiquado, una herida ó una fractura han ocasionado una cierta rigidez en los vasos de una parte, el calor de la lumbre ó de la cama puede causar en ella dolor; la templanza del ayre podrá producir el mismo efecto causando allí una relaxacion que dificultará la circulacion.

Depende pues la inflamacion del estado de constriccion de una parte cuyos humores estan enrarecidos, ó de la afluencia de los humores que se encaminan á ella en mayor porcion, ó de qualquiera causa capaz de acelerar la circulacion de la sangre, y de determinar una mayor cantidad de sangre ácia una parte. Luego se deben considerar todas las inflamaciones como el efecto de la reaccion del sistema que está sujeto á ciertas leyes: admitiendo el espasmo, es fácil explicar el aumento de accion. Esta doctrina tambien se puede aplicar á las inflamaciones ocasionadas por los estímulos directos, como son las materias acres que exîsten en nuestros humores y se determinan ácia qualquiera parte, pues la distension considerable produce en los vasos capilares un espasmo de donde se sigue obstruccion y aumento de accion en los vasos de la parte. Atendida esta teórica se ve por qué las inflamaciones suceden con freqüencia sin calentura.

(*a*) Se puede tambien añadir que quando la transpiracion está suprimida, los humores se determinan en particular ácia las glándulas mocosas.

tremidad de los vasos tiene lugar en las inflamaciones considerando el estado en que se halla entónces todo el sistema arterial. En toda inflamacion considerable aun local, la afeccion se comunica á todo el sistema; por esto la inflamacion se produce con facilidad en otras partes que la que ántes estaba afecta. Esta afeccion general la conocen los Médicos baxo el nombre de *diátesis inflamatoria* (*a*): se manifiesta por lo comun en las personas cuyas fibras tienen una mayor rigidez (*b*); las mas veces la ocasionan con claridad las potencias tónica ó astringente del frio; la aumentan la accion de todos los estimulantes y de todos los tónicos en el cuerpo; siempre la acompaña dureza de pulso, y nada la disipa con mas eficacia que la relaxacion que produce la sangría. En vista de estas circunstancias parece probable que la diátesis inflamatoria consiste en el aumento de tono ó de contractilidad, y quizá tambien en la contraccion aumentada de las fibras musculares de todo el sistema arterial. Este estado del sistema parece nacer las mas veces y subsistir algun tiempo sin inflamacion aparente de alguna parte; de donde es verosímil

---

(*a*) Todo el mundo sabe la diferencia que hay entre las fibras musculares, entre la fuerza inherente y la fuerza nerviosa; quando se aumenta la accion de una fibra determinada, puede mutuamente obrar en la fuerza nerviosa y producir una determinacion mayor en las fibras musculares, en donde puede exîstir en conseqüencia de la fuerza inherente de la misma fibra; lo que no se puede negar quando la comunicacion está interceptada entre el cerebro; en conseqüencia de esto es fácil ver que la diátesis inflamatoria no depende de los humores sino de la fuerza inherente de las arterias.

(*b*) Todo el mundo concuerda con Hipócrates que las personas sujetas á la atonía y flaqueza de estómago que produce acedía y flatulencia, estan ménos expuestas á las inflamaciones; pero como el tono y la fuerza inherente de las fibras musculares dependen de su grado de tension, los pletóricos en quienes los vasos estan muy extendidos, estan mas sujetos que los demas á las enfermedades inflamatorias. El frio del mismo modo ocasiona una constriccion que es una de las causas de inflamacion; por esto la inflamacion es comun en los climas y en las estaciones frias.

mil que el espasmo puede con facilidad originarse en las extremidades de algunos vasos, y que puede formarse en ellos una inflamacion particular. Sin embargo la diátesis general parece todavía con mas freqüencia producida por una inflamacion que ha principiado en una sola parte (*a*).

248 He procurado explicar quál es en el caso de inflamacion el estado de todo el sistema, y quál es el de la parte especialmente afecta. He considerado el estado de la parte del modo que se verifica desde su primer orígen; pero quando este estado ha subsistido algun tiempo, la parte inflamada experimenta diferentes mutaciones de las quales me queda que hablar (*B. P.*).

SEC-

(*a*) Esto es lo que sucede en el flemon que se distingue de la calentura verdadera y de las otras inflamaciones, en que la afeccion local irrita las arterias de la parte afecta, aumenta su tono y su accion, y de allí se comunica á todo el sistema. Morgagni notó en una pulmonía que no ocupaba sino un solo lobo del pulmon, una inflamacion que no se extendia igualmente sino á un lado de la pia-madre, lo que se podria atribuir á que una parte de los pulmones comprimia la subclavia de este lado y dificultaba el retorno de la sangre: pero parece mas bien que la comunicacion del sistema nervioso se debe dividir en dos partes, una para cada lado del cuerpo: en este supuesto se puede ver como se comunica la inflamacion con especialidad quando hay espasmo. Las calenturas se diferencian de los flemones en que en los flemones hay disposicion inflamatoria, y en las calenturas un aumento de la fuerza nerviosa que depende mas del estado del sensorio. En los flemones la fuerza inherente de las fibras y la accion del sistema arterial estan aumentadas; por esto no se observan en ellos los síntomas de debilidad y de putrefaccion tan comunes en las calenturas; la inflamacion está acompañada de muchas circunstancias que componen una parte de la misma enfermedad y son inseparables de ella.

(*B. P.*) David Macbride despues de haber formado órden separado de las inflamaciones ó flemasías siguiendo á Cullen, y expuesto las razones que le han inclinado á adoptar este método, exâmina las doctrinas de Boerhaave y Hoffman acerca de la causa próxîma de la inflamacion, y prueba que la opinion del primero fundada en la obstruccion, disminucion del diámetro de los

SECCION III.

De las terminaciones de la inflamacion.

249 Si quando la inflamacion se ha curado, el estado, texido y fábrica de la parte no se han alterado, esta terminacion de la enfermedad se llama *resolucion* (*a*).

La resolucion tiene lugar quando la congestion y el espasmo que han precedido han estado á un grado moderado, y quando el aumento de la velocidad de la sangre ha bastado para destruir el espasmo, dilatar los vasos y disipar la congestion, de modo que la parte afecta se restablece á su estado de salud ordinario.

La resolucion se efectua tambien quando el acrecentamiento de la velocidad de los humores ha aumentado la exhalacion en el texido celular que la rodea, ó producido una excrecion mas abundante en qualquiera parte vecina, lo que ha moderado el espasmo y disminuido la congestion formada en los vasos de la parte que estaba en particular afecta.

En fin la resolucion puede suceder quando el acrecentamien-

los vasos y error de lugar, es errónea; hace mérito del célebre White que igualmente impugnó la doctrina de Boerhaave acerca de la obstruccion y éxtasis con argumentos que llegan á ser convincentes; y por último establece Macbride por causa próxîma de la inflamacion el movimiento oscilatorio de los vasos mínimos aumentado y la fuerza resistente de los mismos disminuida. En estos Autores se podrán ver, pesar y combinar las razones y argumentos con que sostienen su doctrina. He tenido á bien hacer esta leve insinuacion, para que se vea que Cullen no es el único que se aparta de la opinion casi generalmente recibida de Boerhaave acerca de la causa próxîma de la inflamacion.

(*a*) Cullen considera en esta Seccion las diferentes terminaciones de la inflamacion. Es un error de las Nosologías modernas el distinguir el abceso, la gangrena y la inflamacion, y el colocarlos baxo clases diferentes pues son efectos del género de que dependen.

miento de la velocidad de la sangre en todo el sistema ocasiona una evacuacion en una parte remota, que sin embargo puede bastar para disipar la diátesis inflamatoria de todo el sistema, y de este modo disminuir la congestion y el espasmo de la parte inflamada.

250 El tumor que se manifiesta en la inflamacion, se puede atribuir en parte á la congestion de los humores en sus propios vasos; no obstante en especial se origina del derrame y fluxîon que se hace en el texido celular de los contornos: por esto rara vez se ven sobrevenir tumores en otros sitios que en las partes que participan de un texido celular floxo. Si en este caso la materia derramada consiste solo en una porcion mayor del humor que se exhalaba en el estado ordinario, esta materia se observará con facilidad quando la libertad de la circulacion se restablece en los vasos y la parte volverá al mismo estado que estaba ántes. Pero si el acrecentamiento de la velocidad de la sangre en la parte inflamada dilata los vasos exhalantes, de tal modo que permitan deslizarse del todo al suero, su absorcion no se hará con tanta facilidad. Nos enseñan, pues, los experimentos de Pringle, y mucho mas los de *Gaber. Miscell. Taurin. tom.* 2.° que el suero estancado puede padecer una mutacion particular, porque el glúten que está mezclado con él se muda en un licor blanco, opaco, algo viscoso y dulce al que se llama *pus* (*a*). Quando esta mutacion se verifica en la

(*a*) El modo con que los humores derramados se mudan en podre, habia parecido muy misterioso hasta el momento en que Pringle observó por un experimento hecho por casualidad, que el suero que se separa de la sangre es efecto de la estancacion, y que una parte se muda en *pus*. Gaber continuó el mismo experimento, y despues de sus tentativas es indudable que el suero de las personas que gozan de la mejor salud, luego que está separado, extravasado y estancado, se convierte á un grado de calor menor que el del cuerpo humano en un fluido semejante al que sale de las heridas, de las llagas y de los abcesos. A mas de la estancacion y el calor, hay un cierto grado de fermentacion que se une á la generacion del ayre que se nota miéntras que se forma el *pus*.

To-

la parte inflamada, viene acompañada de la cesacion del rubor, del dolor y calor que indicaban la inflamacion. Por consiguiente se mira la enfermedad como terminada, y esta terminacion se llama *supuracion*.

251 Las señales con que se puede reconocer la tendencia á la supuracion, son la comunicacion de la inflamacion sin que se manifiesten síntomas de resolucion, la disminucion del dolor que causaba la extension, la mutacion de este dolor que volviéndose pulsativo ó pungitivo corresponde con mas distincion á la pulsacion de las arterias, el pulso mas lleno y mas blando, y muchas veces los freqüentes calosfrios que siente el enfermo. No está determinado el periodo en que sobreviene la supuracion; alguna vez se forma temprano, y otras mas tarde. Quando la tendencia á la supuracion está decidida, el tiempo necesario para completarla varia segun los diferentes casos. Quando el *pus* está del todo formado, cesa el dolor en la parte y el enfermo experimenta en ella una sensacion de peso. Si el abceso está situado inmediatamente por debaxo de la cútis, el tumor se levanta en punta, la parte se pone blanda, y por lo comun se puede echar de ver la undulacion del humor que está contenido en ella; al mismo tiempo el rubor que dominaba ántes en la cútis casi siempre se disminuye mucho.

252 En los abcesos una parte de la materia derramada sirve para la formacion del *pus*; las otras partes mas ténues se absorven: por esto quando se abre un abceso solo se encuentra en él el *pus* (*a*). No obstante este *pus* no con-

---

Toda herida hecha á una persona sana viene seguida de supuracion, lo que prueba que no se la debe considerar como un estado morbifico.

(*a*) Parece segun Gaber, que la parte de los humores mas propia á volverse en podre, es la coagulable de la linfa unida al suero que se llama el *gluten* de la sangre. Este gluten se disuelve en el suero. Gaber dice que el *pus* no se forma sin un grado considerable de putrefaccion, y exâminando el suero ha encontrado que conservaba todas las qualidades del gluten; se coagula por

consiste solo en la mutacion del glúten, pues esta mutacion es efecto de una fermentacion particular que puede afectar la substancia sólida de la parte, y quizá á todos los sólidos del cuerpo del animal. Así esta fermentacion afecta en particular y con la mayor facilidad al texido celular, corroe una grande porcion de él, que por esto se hace una de las partes constitutivas del *pus*. Algunos de los vasitos sanguíneos mas pequeños todavía se corroen en general: por esto se ve con freqüencia en los abcesos una poca sangre encendida mezclada con el *pus* (*a*).

En

---

por el calor, por los ácidos y el espíritu de vino: el suero y el gluten solos son los que producen el *pus*, pues ninguno de los otros humores es capaz de experimentar la misma mutacion. Los glóbulos roxos no engendran de algun modo el *pus* sino otra cosa de una naturaleza mas pútrida. El suero no se convierte tampoco del todo en *pus*: Gaber solo ha sacado del *pus* una tercera parte del suero, y sobrenada miéntras que el podre se precipita un licor claro y ligero que no se encuentra en los abcesos, ni en las heridas porque se absorve. Tampoco se debe mirar el *pus* como enteramente formado del gluten de la sangre, pues Gaber ha observado que no pudo convertir la costra inflamatoria en *pus*: no obstante ésta costra parece solo ser el glúten de la sangre, pero es dificil explicar de donde depende este fenómeno; quizá esta misma costra es el glúten disuelto en el suero.

(*a*) Considerando las heridas, las llagas y los abcesos se confesará sin dificultad que el *pus* depende de rotura ó de erosion. No obstante Haen ha puesto duda en este asunto, diciendo que el *pus* se podia formar sin que el texido de los vasos se destruyese, y aun creía que el *pus* podia engendrarse en los vasos mayores y en medio de los humores, lo que parece poco probable, pues el *pus* no se forma nunca sin la estancacion de los humores de la que parece tambien depender, puesto que se hace miéntras su formacion una fermentacion que no se puede efectuar sino quando los humores estan estancados. Por otra parte el fluido adequado para engendrar el *pus* se debe separar por sí mismo, y la mezcla de los otros fluidos es un obstácnlo á la formacion del *pus*.

Sin embargo es posible que el *pus* se forme sin erosion de los vasos siempre que se derrame una materia capaz de mudarse en

pus.

En fin se debe considerar la superficie interna de un abceso como una parte llagada (*a*).

Se-

---

pus. Alguna vez el derrame se hace por anastómoses y los vasos estan extendidos sin erosion, como se observa en la inflamacion de las entrañas en cuya superficie se nota una exsudacion semejante al *pus*. En estas inflamaciones la exsudacion y el derrame se aumentan bastante y se forma mayor ó menor purulencia; por lo que con error se han mirado los depósitos purulentos como lácteos en las inflamaciones que acometen las entrañas del baxo vientre en los sobrepartos. Las mas veces la materia derramada no se muda en *pus* aunque esta mutacion se verifica alguna vez. Cullen ha visto exemplares en los que en lugar de serosidad, salia de los vasos una materia purulenta, no obstante que en ellos no se advertia nada que probase con claridad la presencia de abceso ó erosion. Esto puede servir para explicar los hechos citados por Haen: este Autor dice que ha visto podre arrojado por los esputos y que á la abertura del cadáver no pudo encontrar nada que se pareciese á una vómica ó que indicara la erosion. El hecho puede ser cierto, pero no obstante no se debe inferir de él que el *pus* estaba formado en los vasos sanguíneos, sino que se habia hecho un derrame en los bronchîos en donde se efectuaba esta mutacion: hay muchos exemplos de igual supuracion.

(*a*) Los fenómenos que se notan en las heridas ilustran una grande parte de esta doctrina. Quando la herida está fresca, los vasos sanguíneos estan abiertos: todos los humores salen mezclados, pero á proporcion que adelanta la curacion, se hace una contraccion de los vasos que no permite la salida sino á los humores mas sutiles. Sin embargo no hay alguna apariencia de *pus* sin que sobrevengan síntomas de inflamacion: por la inflamacion los humores mudados en *pus* se expelen al exterior: se debe notar ser posible que los abcesos se formen por la dilatacion de los vasos exhalantes, y entónces el derrame solo sucede por anastómoses, esto es, solo hay dilatacion y no rotura. Pero es probable que las mas veces el derrame que produce la supuracion se hace por la rotura de los vasos, y entónces es análogo al que se observa en las heridas. Por lo general el texido de la parte se destruye mas ó ménos quando hay supuracion, y esta supuracion puede sobrevenir siempre que haya mucha porcion de vasos rotos para dar paso á humores bastante espesos para formarla.

253 Segun esta teórica de la supuracion se ve de qué modo la materia de un abceso se puede derramar en el texido celular de las partes vecinas, ó bien de qué modo corroyendo los tegumentos que la cubren, esta materia puede dirigirse al exterior y producir en él una llaga (*a*).

254 He considerado aquí al abceso como un cúmulo de materia sobrevenida en seguida de la inflamacion, pero se ha aplicado este término á toda especie de materia derramada que quedando estancada en una cavidad ha mudado de naturaleza. La materia de los abcesos y de las llagas originadas de ellos, varia segun la naturaleza del derrame y puede ser 1.º una materia mas ténue que el suero: 2.º el suero entero y puro: 3.º una porcion de globulitos roxos: 4.º una materia suministrada por las glándulas particulares situadas en la parte: 5.º una mezcla de materias cuyos manantiales son diferentes y que se han mudado por una fermentacion particular.

La

(*a*) En vista de esta teórica se pueden formar distinciones relativas al estado de la inflamacion, y observar que la resolucion, la produccion del *pus* y la inflamacion dependen de la naturaleza del derrame que se ha formado. En diferentes casos los humores que se exhalan participan mas ó ménos de la naturaleza del suero; pero en otros muchos este suero está mas ó ménos cargado de glúten; lo que depende del grado de movimiento y de la inflamacion que producen mas ó ménos dilatacion y ocasionan diferentes secreciones. Las partes que son mas floxas ó situadas en un texido celular mas blanducho, serán mas susceptibles de esta dilatacion ó de este derrame, y entónces la separacion del glúten se hará con mas facilidad. Lo contrario sucederá en las partes cuyo texido es mas tupido: así en el reumatismo cuyo asiento reside en las membranas musculares y en los ligamentos, se forma una exhalacion que produce alguna vez un tumor; pero el humor exhalado en este caso, con facilidad se absorve, y no se carga de una parte de glúten capaz de mudarse en *pus*.

La materia de la supuracion puede tambien variar segun que los humores derramados son mas gruesos, y segun que la absorcion es mas considerable. El *pus* es tanto mas pútrido, quanto queda por mas tiempo mezclado con las materias derramadas sin que se haga alguna absorcion.

La segunda especie de materia es la única adequada para formar el *pus*; el derrame que se hace de ella en las partes que se supuran ó en las llagas, parece ser el efecto particular del estado inflamatorio de los vasos: por esta razon quando las llagas no suministran un *pus* conveniente (circunstancia que siempre es indispensable y necesaria para su curacion), se puede en muchos casos producir en la llaga una supuracion loable por la aplicacion de los estimulantes que excitan la inflamacion, como los bálsamos, el mercurio, el cobre, &c.

255 Quando la materia derramada en el texido celular de la parte inflamada está corrompida por un fermento pútrido, este fermento produce en él un estado que se acerca mas ó ménos al de la putrefaccion. Quando solo es á un grado moderado y no se comunica sino á los fluidos derramados en la substancia del texido celular, este estado se llama *gangrena*; pero si la putrefaccion afecta tambien á los vasos y á los músculos, la enfermedad se llama entónces *esfacelo*.

256 La gangrena y sus resultas pueden ser producidas 1.º por un fermento pútrido esparcido en la masa de la sangre y depuesto á lo exterior con el suero derramado: este fermento obra con tanta mas fuerza quanto mas estancado queda el suero y expuesto al grado del calor del cuerpo; 2.º la gangrena puede depender de la naturaleza particular de la materia derramada que está dispuesta á la putrefaccion, como esto puede suceder en particular quando está derramada una grande porcion de glóbulos roxos: 3.º parece producirse con freqüencia por el exceso de inflamacion que destruye el tono de los vasos; de donde dimana que todos los humores quedan estancados y pasan á la putrefaccion, la que quando se verifica en qualquier grado, aumenta la atonía de los vasos y propaga la gangrena (*a*).

La

(*a*) La pérdida de tono de los vasos parece contribuir en particular para producir la gangrena, pues sobreviene con facilidad la mortificacion siempre que exîsten causas de atonía; no

257 La tendencia á la gangrena en la inflamacion se puede prever por la violencia extrema del dolor y calor que exîsten en la parte inflamada, y por el grado considerable de pirexîa que acompaña á la inflamacion. Se puede percibir la próximidad de la gangrena por el color de la parte inflamada, que de un roxo claro pasa á un roxo moreno obscuro por las vexiguillas que se levantan en ella, por la blandura, flacidez é insensibilidad de esta parte; en fin por la cesacion total del dolor quando estas señales se manifiestan. A proporcion que la gangrena hace progresos, el color de la parte se pone amoratado, y pasa por grados á un negro obscuro, el calor cesa en ella del todo, su blandura y su flacidez aumentan, pierde su consistencia, exhala un olor cadavérico y entónces se la puede mirar como acometida de esfacelo (*a*).

258 Así la gangrena es el tercer modo con que se termina la

---

solo el frio actual y el frio potencial dan lugar á ella, sino tambien los narcóticos y muchas veces resulta de la perlesía en que hay pérdida de tono. Basta para producir la gangrena que haya una estancacion suficiente para atajar la circulacion de la sangre, ya por la compresion, ya por la destruccion del tono de los vasos, y el derrame de los humores no siempre es necesario. Tal vez se objetará contra la teórica del Autor, que se puede hacer un derrame de glóbulos roxos, y que estos pueden quedar estancados sin producir la putrefaccion. Pero se debe advertir que en este caso no hay ni inflamacion, ni aumento de calor, que son circunstancias indispensables para favorecer la formacion del *pus*, y que por otra parte los vasos absorventes estan en su estado natural. Siempre que los humores no estan viciados y que la absorcion se hace bien, los glóbulos roxos pueden derramarse sin que sobrevenga gangrena. Pero sucede lo contrario siempre que los humores estan impregnados de un fermento pútrido, como lo prueban las manchas gangrenosas que acometen á las entrañas en las calenturas pútridas.

(*a*) En la gangrena la putrefaccion solo reside en la masa de los humores que estan estancados, y no se levantan de ellos vapores capaces de dañar á las partes vecinas, pero en el esfacelo las materias pútridas se reengendran, vician en poco tiempo á toda la masa de la sangre y destruyen el tono de las partes vecinas y de los nervios.

la inflamacion. En las escuelas se indica por lo general un quarto modo de la terminacion de la inflamacion, que es aquel en donde la parte se pone cirrosa, ó adquiere una dureza indolente luego que se ha disipado la inflamacion; pero este caso es raro y parece depender mas de las circunstancias en que se halla la parte enferma, que de la naturaleza de la inflamacion. El cirro se observa mas en las partes glandulosas y probablemente es efecto de la facilidad con que los humores quedan estancados en estas partes. Yo he advertido que la inflamacion rara vez producia el cirro: éste depende por lo comun de causas diferentes, y quando la inflamacion le sobreviene como está expuesto á suceder tarde ó temprano, llega á mudar mas bien el cirro en una especie de absceso y no aumentarlo. En vista de estas consideraciones parece inútil hablar mas del cirro como uno de los modos con que se termina la inflamacion.

259 Voy á hacer mencion de algunas otras terminaciones de la inflamacion de las que se ha hablado poco. La una consiste en el derrame de una parte de la masa entera de la sangre que se hace en el texido celular adyacente por rupcion ó por anastómoses. Este derrame sucede mas en las inflamaciones de los pulmones; entónces la materia derramada comprimiendo los vasos y deteniendo la circulacion, ocasiona una sofocacion mortal: tal vez de este modo las inflamaciones del pulmon se hacen por lo comun mortales (*a*).

260 La otra especie de terminacion acontece en ciertas in-

(*a*) En este caso los esputos son sanguinolentos; se forma una equimosis considerable que destruye las funciones de la parte ántes que se hayan podido manifestar la putrefaccion y la gangrena. Cullen dice haber observado por la abertura de los cadáveres, que quando no se encontraba en los pulmones de los que habian muerto de pulmonía un derrame purulento ó gangrenoso, una parte tenia un roxo semejante al hígado y caia al fondo del agua; lo que atribuye al derrame de las partes roxas de la sangre.

inflamaciones de la superficie del cuerpo, en donde se derrama por baxo de la cutícula un humor que siendo demasiado grosero para pasar por medio de sus poros, la separa de la cútis y la levanta baxo figura de vexiga que contiene al fluido derramado, y este derrame disipa la inflamacion que ha precedido.

261 A mas de las terminaciones de la inflamacion de que he hablado, creo que todavía se puede admitir otra terminacion. Quando las partes internas estan inflamadas, parece que hay casi siempre en su superficie una exsudacion que parece ser en parte una especie de concrecion pegajosa que se forma en su superficie, y en parte un humor claro y seroso derramado en las cavidades que contienen á las entrañas inflamadas. No conocemos todavía estos efectos sino como circunstancias que acompañan con mucha constancia á las inflamaciones mortales. No obstante es probable que semejantes circunstancias se pueden encontrar en las que se terminan por la resolucion y contribuir á ella. Los exemplos de inflamaciones de pecho á las que se ha seguido el hidrotorax ó hidropesía de pecho, favorecen esta suposicion.

SECCION IV.

De las causas remotas de la inflamacion.

262 Las causas remotas de la inflamacion se pueden reducir á cinco capítulos que son:

1.° La aplicacion de las substancias estimulantes, entre las quales se debe colocar la accion del fuego ó la quemadura.

2.° Las violencias externas que obran mecánicamente, como se ve en las heridas, las contusiones, las compresiones ó las extensiones considerables y extraordinarias de las partes.

3.° Las substancias extrañas alojadas en qualquiera parte, las que irritan por su acrimonía química ó su figura mecánica, ó que comprimen por su volúmen ó su peso.

4.° Un cierto grado de frio insuficiente para producir de repente la gangrena.

El

5.° El aumento de la circulacion de la sangre determinado ácia una parte.

Es fácil comprehender como estas causas remotas obrando separadas ó juntas pueden dar lugar á la causa próxîma de la inflamacion.

263 La causa próxîma parece ser la misma en todas las inflamaciones y solo varia por su grado de actividad ; sin embargo pueden sobrevenir algunas diferencias en la inflamacion respectivas á las causas remotas, pero no es necesario mencionarlas aquí, pues los varios síntomas que acompañan á las inflamaciones por lo general, se pueden reducir á la estructura diferente de la parte afecta, como se verá quando exâmine en particular los géneros y las especies indicadas en mi Nosología. Entónces tendré una ocasion mas favorable de indicar los diferentes estados de la causa próxîma ó las variedades de las causas remotas.

SECCION V.

De la curacion de la inflamacion.

264 Las indicaciones curativas de la inflamacion son diferentes segun que la enfermedad es todavía susceptible de resolucion, ó que se inclina ya á algunas de las otras especies de terminaciones de que hemos hablado. Como esta tendencia no es siempre evidente, al instante conviene en todos los casos luego que la inflamacion principia, tentar su curacion por la resolucion. Las indicaciones que entónces hay que cumplir consisten en:

1.° Apartar las causas remotas quando son visibles, y quando continuan obrando.

2.° Destruir la diátesis inflamatoria que afecta á todo el sistema ó á la misma parte.

265 Los medios de apartar las causas remotas se encontrarán con facilidad si se considera la naturaleza particular de estas causas y las diferentes circunstancias que las acompañan. Es menester evacuar las materias acres, ó precaver su

ac-

accion dando correctivos ó diluentes. Se quitará todo lo que comprime ó estira mucho á la parte, y las diferentes circunstancias en donde estas causas obran, harán conocer sin dificultad los medios que se deben ordenar.

266 Los medios de destruir la diátesis inflamatoria del sistema son los mismos que los que pueden moderar la violencia de la reaccion en la calentura, cuya descripcion dí desde el número 127, hasta el 149 (*a*); por consiguiente es inútil repetir aquí lo que ya he dicho: solo advertiré que

(*a*) Los principales remedios capaces de destruir la diátesis inflamatoria indicados desde el número 127, hasta el 149 son la aplicacion del frio, los refrescantes, la sangría y los purgantes. Voy á exponer en pocas palabras las restricciones que estos remedios exîgen en la inflamacion.

La aplicacion del frio constituye, como se vió, una parte del régimen antifloxístico, pero pide mucha precaucion en el caso de diátesis inflamatoria, porque es una de las causas que la producen. Siempre es menester evitar el inmoderado calor, y quando la inflamacion ha llegado á un cierto punto, el frio puede causar mas utilidad moderando el calor, que daño aumentando el espasmo. En este caso se le puede aplicar á toda la superficie del cuerpo; pero las bebidas frias casi siempre son perniciosas, porque solo obran parcialmente. Los refrescantes convienen en las inflamaciones, se pueden dar los ácidos y el nitro en grande dósis, pero es menester procurar que en la pulmonía no irriten ni ocasionen la tos. Los antiguos ordenaban los astringentes y los repercusivos; pero estos remedios causan alguna vez la gangrena.

Hay muchos grados intermidiarios en el modo con que los refrescantes disminuyen el tono y causan la gangrena. Se pueden aplicar en todos los casos en donde hay fundamento para creer que pueden disminuir el tono de las partes sin destruirlas. Algun tiempo ha que se ha usado el azúcar de saturno. Cullen dice haberla visto curar como repercusiva muchas inflamaciones externas; pero advierte que es menester abstenerse de ella si la inflamacion aumenta en vez de ceder á los remedios; cree que se puede usar en todas las inflamaciones externas exceptuando la erisipela. Añade que es mas dificil determinar los casos en donde convienen los narcóticos que siempre dañan dados interiormente, y que su aplicacion externa no dexa de ser arriesgada, tan-

que el uso de estos remedios pide aquí ménos reserva que en

---

tanto porque poseen la virtud de destruir el tono de la parte, quanto porque obran como estimulantes.

La sangría es el primero de todos los remedios en las inflamaciones; ocasiona una relaxacion del sistema arterial, que se manifiesta las mas veces desde el mismo momento que se abre la vena; no obstante es menester saber poner límites en esta evacuacion; executada con exceso debilita y aniquila del todo al enfermo ó acarrea la hidropesía. En la inflamacion ni los glóbulos roxos, ni el gluten pueden penetrar los vasos pequeños, y queda en los mayores, lo que mantiene la plenitud, la tension y el tono del sistema arterial; las partes mas sutiles disipándose sin cesar, las que quedan no pueden ya pasar á los vasos capilares, ni á los conductos excretorios de la cútis. Por esto quando se sacan muchos glóbulos roxos y mucho gluten, el tono de los vasos y la consistencia de los humores llegando á disminuir, puede alguna vez sobrevenir la hidropesía. Es dificil determinar los límites de la sangría, es mas seguro reiterarla dexando intervalos cortos entre cada sangría, que el hacerla de una vez muy copiosa, y porque durante estos intervalos siempre se repara un poco la sangre. Se puede mirar una libra de sangre como una grande sangría; dos libras por dia son demasiado; y tres en dos dias son tan considerables que si se saca mas se puede matar al enfermo.

Es error prohibir la sangría pasado el dia 4.° en las inflamaciones. Boerhaave no ha tenido razon para insinuar esta doctrina y pretender que la supuracion principiaba al cabo de este tiempo. El tiempo que necesita el suero para mudarse en *pus* depende de la constitucion de los humores, del grado de calor del cuerpo y de la atmósfera, de la naturaleza del derrame, de la obstruccion y de las materias que estan estancadas. Hay enfermedades en las que la supuracion se forma en 24 horas. En las inflamaciones internas como la pleuresía y la pulmonía, la resolucion alguna vez no se ha efectuado el dia 9.° ni aun el 10: entre tanto que la supuracion no está formada, la sangría puede favorecer la resolucion; si se recurre á las sangrías locales se puede sacar ménos sangre; se ha encargado mucho la arteriotomía; se ha pensado que producia una evacuacion general capaz de relaxar todo el sistema; no obstante es mucho ménos eficaz que la sangría de las venas, porque solo se abren arterias pequeñas, y porque el golpe de sangre que sale es mas pequeño. Por otra parte no

en muchas calenturas, y en particular que las sangrías locales en estos casos estan indicadas.

267 Los medios de destruir el espasmo de la parte inflamada son casi los mismos que aquellos de que hablé mas arriba para disipar el espasmo de la extremidad de los vasos en el caso de calenturas, y que expuse desde el número 150 hasta el 200 (*a*): solo se debe advertir que muchos de estos medios estan mas indicados aquí, y que algunos se deben en particular dirigir ácia la parte que está mas afecta; pero será mas conveniente considerar las precauciones que exîge su uso quando hable de las inflamaciones particulares. Lue-

---

no se puede gozar como en el caso en que se abren las venas, del efecto provechoso que causa la ligadura en donde este efecto es ménos considerable. Por falta de destreza para aplicar las ventosas y hacer escarificaciones se ha recurrido muchas veces á las sanguijuelas, pero las ventosas son preferibles. Los purgantes antiflogísticos son útiles, no obstante deben ceder á la sangría, y solo mirarse como antipútridos: sin embargo en los casos de angina, de ophtalmia, de frenesí, &c. se pueden mirar como revulsivos, y ordenarlos con mas resolucion.

(*a*) Estos medios son externos é internos; los internos son los diluentes, las sales neutras, los sudoríficos, los eméticos y los antiespasmódicos; los medios externos son los vexigatorios, los sinapismos y los baños calientes. Voy á proponer aquí algunas advertencias generales deducidas de las lecciones de Cullen acerca de los eméticos, los antiespasmódicos, los vexigatorios, los sinapismos y los baños calientes.

El uso de los eméticos es dudoso en las inflamaciones: estos remedios obran en las calenturas disminuyendo el espasmo de la superficie. En la inflamacion en donde no se puede de ningun modo admitir un espasmo de la misma naturaleza, no pueden convenir baxo este aspecto, sino baxo otro. Como el espasmo de la parte inflamada lo mantiene el espasmo febril, se debe disminuyendo este último, moderar al mismo tiempo el primero; por consiguiente en la inflamacion interna acompañada de calentura, los eméticos pueden ser útiles, pero su eficacia no está bien demostrada, porque la irritacion que producen puede impedir los buenos efectos que habrá lugar de esperar de ellos.

El modo de obrar de los antiespasmódicos es mas obscuro en la

268 Luego que la tendencia á la supuracion (251) se manifiesta con claridad, como suponemos que depende la supuracion del derrame de un fluido que no puede reabsorverse bien, es menester que este fiuido se convierta en pus; este es el único medio natural de conseguir su evacuacion. Por otra parte como el derrame tal vez casi nunca se hace sin alguna rupcion de los vasos, el pus es indispensable para que puedan cicatrizarse. Así en los casos de tendencia á la supuracion, la indicacion curativa debe ser siempre favorecer con la mayor prontitud que sea posible la generacion de un pus loable.

Se

---

la inflamacion, que en las calenturas. Solo hay dos antiespasmódicos de que se puede usar, á saber, el alcanfor, y mucho mas el opio. Por esto solo consideraré aquí los antiespasmódicos externos, que son los discucientes y los resolutivos. Los discucientes ó atenuantes no convienen nunca. Se han admitido los resolutivos dirigidos de la falsa teórica de la viscosidad de los humores, la que se pretendia que podian resolver: si esta viscosidad exîstia en realidad, los aromáticos que tienen una potencia estimulante convendrian mejor: no obstante dañan por lo comun y si alguna vez producen buenos efectos, esto solo es por razon de la virtud antiespasmódica de que gozan un gran número de estas substancias, con especialidad quando estan baxo la forma de aceyte esencial. Pero ninguna cosa prueba que conservan estos efectos quando se les aplican en cocimientos, en baños ó fomentaciones.

El alcanfor se puede usar por fuera como antiespasmódico: por mucho tiempo se ha encargado en las inflamaciones: goza de una potencia sedativa que se puede extender hasta un cierto grado; pero ninguna experiencia prueba que pueda resolver las inflamaciones internas: si ha sido útil en el reumatismo y en los afectos gotosos, solo ha sido como antiespasmódico.

Se vió que los vexigatorios producian una relaxacion abriendo los vasos de las partes vecinas á la que estaba inflamada. Las mas veces no se pueden aplicar en la misma parte; pero en las inflamaciones internas se deben poner lo mas cerca que se pueda del sitio afecto. Convienen mas en las inflamaciones parciales, como el frenesí, la angina y la pulmonía. Quando la inflamacion pasa de un parage al otro y depende mas bien de la diátesis inflamatoria que de una irritacion tópica, como en el reumatismo, el

269 Se han propuesto para este efecto diferentes remedios que se han creido gozar de una virtud específica; pero yo no he podido descubrir semejante virtud en alguno de

---

el uso de los vexigatorios es dudoso y por consiguiente no se les puede poner en el reumatismo sino quando hay seguridad por la duracion de la enfermedad que la inflamacion se ha fixado en una parte.

Quando el reumatismo se quiere fixar, es mas útil recurrir á los sinapismos. Se eligen para este efecto el rábano silvestre, la mostaza, el ranúnculo pratense, &c. Pero se deben levantar quando la parte principia á extenderse é inflamarse; pues si se les dexa por mas tiempo, se levantarán ampollas de donde saldra un humor cuyo efecto será de mayor duracion que si se hubiese aplicado un vexigatorio. Por esto se deben preferir los sinapismos quando se quiere lograr una evacuacion durable.

Las fuentes son útiles excitando una evacuacion purulenta, pero no convienen en los casos de inflamacion periódica porque la diátesis inflamatoria se encamina al parage en donde se las abre. Por exemplo en los dolores de muelas es preferible poner los vexigatorios detras de las orejas. Cullen ha visto personas sujetas á dolores de muelas á las quales ha bastado para conseguir la curacion abrir una fuente en el brazo, ó aplicar el ranúnculo pratense en los pies; pero este remedio es mas bien preservativo que curativo. Los antiguos han encargado aun en las inflamaciones internas los baños calientes, las fomentaciones y las cataplasmas. Se ha querido y mandado unir diferentes remedios al agua; pero la experiencia prueba que basta el agua sola. Este remedio es una combinacion del calor con la humedad: quando no se quiere excitar sino el calor, se debe limitar á las fomentaciones secas: quando el calor se quiere reunir á la humedad: es menester usar lienzos húmedos; pero se debe notar que dañan en los casos en que la inflamacion participa mas ó ménos de la erisipela; solo convienen en el flemon, pues se deben evitar los aquosos quando la inflamacion se origina mas bien de relaxacion, que de circulacion aumentada, y quando se sospecha que el calor rarefaciendo la sangre puede producir mas mal por la irritacion que ocasiona, que bien por la relaxacion que procura. Así el baño caliente es dañoso al principio del reumatismo del mismo modo que el calor de la cama y de la lumbre, porque dan lugar á una rarefaccion en los vasos de la parte enferma ántes que el espasmo se haya podido disipar.

de ellos ; y pienso que todo lo que se puede hacer es favorecer la supuracion por aplicaciones capaces de mantener un calor conveniente en la parte , como son las que por su tenacidad pueden retener la transpiracion de la parte, y las que por su qualidad emoliente pueden debilitar la cohesion de los tegumentos y favorecer su erosion.

270 En el caso de ciertos derrames no solo no se puede evitar la supuracion , sino que al contrario se debe desear. Por consiguiente se podia creer que se debe evitar la mayor parte de los medios de resolucion de que he hablado , y por lo comun dirigiré mi práctica segun esta idea. Pero es menester advertir por una parte ser necesario para producir una supuracion saludable , que la circulacion esté aumentada hasta un cierto punto , ó que subsista una parte de las circunstancias primitivas de la inflamacion ; entónces se deben con especialidad evitar los medios de resolucion que podian disminuir demasiado la fuerza de la circulacion. Por otra parte se ha notado que la celeridad del movimiento de la sangre quando era demasiado considerable , se oponia á una supuracion loable , y en semejantes casos aunque haya un principio de tendencia á la supuracion , puede ser útil continuar los medios de resolucion que moderan la fuerza de la circulacion. En quanto á lo que mira á la abertura de los abcesos quando la supuracion está del todo formada , me remito á los tratados de Cirugía.

271 Si se echa de ver que la inflamacion conspira ácia la gangrena , es preciso ordenar todos los medios posibles para precaverla y variarlos segun la naturaleza de las diferentes causas que dan motivo á esta tendencia ; estos medios se conocerán sin dificultad en vista de lo que hemos ya dicho de ellos. Quando la gangrena se ha adelantado á un cierto punto , no se la puede curar sino separando las partes muertas de aquellas en que subsiste la vida. En ciertos casos se puede hacer esto con el bisturí , y éste siempre es el medio mas oportuno quando se puede recurrir á él.

En otros casos se puede conseguir la separacion de la parte muerta excitando una inflamacion capaz de favorecer

la supuracion en los bordes de la parte viva, de modo que se pueda separar por todos lados de la otra en términos que la muerta se caiga y desprenda por sí misma. Al mismo tiempo se debe impedir que la putrefaccion no se aumente en la parte y que no se extienda mas léjos. Por consiguiente se han propuesto diferentes aplicaciones antisépticas pero me parece que es dificil que estas aplicaciones produzcan algun efecto miéntras que estan enteros los tegumentos. Por esto la basa de la curacion debe consistir en escarificar la parte hasta lo vivo, y en excitar en ella la supuracion correspondiente por los cortes que se la harán: estas incisiones dan tambien entrada á los antisépticos que pueden atajar los progresos de la putrefaccion en la parte muerta y excitar la inflamacion necesaria en los bordes de la parte viva.

272 Quando la gangrena viene de una pérdida de tono que habiéndose comunicado á las partes vecinas impide la inflamacion que es necesaria como lo he dicho para separar lo muerto de lo vivo, es indispensable oponerse á esta pérdida de tono dando por la boca medicamentos tónicos: se ha observado que para cumplir esta indicacion la quina tiene una eficacia particular. He procurado probar mas arriba (214) que este medicamento obraba por su virtud tónica; y en vista de lo que dixe (215), será fácil conocer los límites que pide el uso de este remedio.

Si la violencia de la inflamacion acarrea la gangrena, la quina no solo no ataja sus progresos, sino que al contrario puede dañar. Como tónica conviene en particular si la gangrena se origina de una pérdida primitiva de tono, como en la perlesía y el edema; ó bien en los casos de inflamacion en donde la pérdida de tono sobreviene quando los síntomas primitivos de la inflamacion se han disipado.

273 Las otras terminaciones de la inflamacion, ó no exîgen otra curacion que la que consiste en atajar sus progresos poniendo en práctica los medios adequados para conseguir la resolucion, ó son mas bien el objeto de un Tratado de Cirujía que de éste.

Despues de haber expuesto de este modo mi doctrina gene-

neral de la inflamacion, voy á hablar de sus géneros y especies en particular. Sostuve mas arriba (263), que la diferencia de la inflamacion dependia en particular de la diferente fábrica de la parte afecta: por esto la he dividido en inflamaciones cutáneas, en inflamaciones de entrañas y en inflamaciones de articulaciones ó coyunturas, y voy á considerarlas segun este órden.



CAPITULO II.

De las inflamaciones particulares de la cútis (a).

274 Hay dos géneros de inflamaciones cutáneas, que se distinguen casi siempre por los nombres de *flemon* y de *erisipela*.

El

(a) Las señales características de la inflamacion de la cútis que Cullen llama *flógosis*, son:

La pirexía, el rubor de la cútis, el calor, y una tension dolorosa. N. C.

Este género que es el VII. de su Nosología comprehende dos especies: á saber el *flemon* y el *erythema* cuya descripcion da en este capítulo.

Variedades del flemon.

El flemon varia: 1.° por su figura: 2.° por la parte que ocupa. El divieso, la gota rosada, las postillas, los granos, los lobanillos que sobrevienen en la cútis, son las principales variedades del flemon en quanto á su figura.

El furúnculo ó divieso es un tumor inflamatorio duro en cuyo centro se perciben quando está establecida la supuracion, fibras espesas que de ningun modo se convierten en pus, y que forman una especie de bedija fibrosa que se llama por el vulgo ovillejo. Hay diviesos que se parecen por su figura y grueso á un huevo de paloma, hay otros mas gruesos y hemisféricos. La gota rosada que tambien se llama barros, se conoce por las manchas encendidas poco levantadas ó ásperas que estan esparcidas por la cara y quedan en ella por mucho tiempo.

Las

El 2.° género comprehende dos especies que se deben distin-

Las pústulas, los granos y los otros rubores de la cútis son fáciles de conocer: Muchas de las especies de que habla Sauvages, como los barros herpéticos y la corona de Venus, vulgarmente llamada rosario, se deben mirar como sintomáticas.

Tal vez se debe colocar entre el número de las variedades que presenta el flemon por razon de la parte que ocupa, el horzuelo, la otalgia ó la inflamacion de los oidos, la inflamacion de las encías, el pelo ó la inflamacion de los pechos, el panadizo, la espina ventosa, la phimosis, la paraphimosis y la inflamacion del sieso. El horzuelo es un tumor duro casi insensible, rara vez encendido, que se forma en el borde de los párpados. La otalgia es un dolor inflamatorio de la oreja que se conoce por el dolor y rubor que afectan esta parte y se extiende hasta la mexilla. Véase á Sauvages acerca de sus variedades.

Variedades del erythema.

El erythema varia: 1.° por su violencia: 2.° por su causa remota: 3.° por su complicacion con otras enfermedades.

I.° Quando el erythema es muy violento se llama carbunco.

II.° Las causas remotas del erythema son: 1.° el frio como se ve en los sabañones: 2.° la quemadura que es mas ó ménos peligrosa segun el grado de calor que se ha aplicado á la cútis y el tiempo que ha obrado: 3.° las materias acres extrañas que alguna vez pueden en muy poco tiempo excitar una erisipela universal como sucede á los que quedan expuestos á los vapores que exhala el toxîcodendron: 4.° las materias acres que salen del cuerpo, como la orina que produce el rubor de los muslos, nalgas y perineo en los niños que no se tiene cuidado de mudarlos: 5.° en fin las picaduras de los insectos.

III.° Se debe mirar como una complicacion al erythema que está acompañada del flemon, llamada erisipela flemonosa, y al que sobrevienen á la anasarca, á la ascitis ó á la tericia, que matan al enfermo en poco tiempo.

Las resultas del flógosis son la apostema ó el abceso, la gangrena y el esfacelo de los quales da Cullen los caractéres siguientes.

Carácter de la apostema.

El dolor y la pulsacion disminuyen despues del flógosis, el tumor emblanquece, se ablanda, y se nota en él pulsacion y picor.

Ca-

tinguir por nombres diferentes. Quando solo hay una afeccion de la cútis que no se extiende sino muy poco á todo el sistema, ó quando la afeccion del sistema no es sino un síntoma de la inflamacion externa, doy á la enfermedad el nombre de *erythema*; pero quando la inflamacion externa es un *exânthema*, y solo es un síntoma de la afeccion de todo el sistema, la llamo *erisipela*.

275 Solo consideraré aquí el erythema: en quanto al modo de distinguir el erythema del flemon, me habia remitido en las primeras ediciones de esta Obra á los caractéres que habia dado de estos males en mi Nosología. Véase *Synops. Nosol. method. tom.* 2.° *pág.* 5. *gen.* 7.° *esp.* 1.ª *y* 2.ª; pero pienso hoy que es preciso proponer aquí sus caractéres con mas menudencia y exâctitud del modo siguiente.

El flemon es una afeccion inflamatoria de la cútis acompañada de un tumor cuyo medio por lo general se levanta mas que el resto; su color es de un roxo vivo, su tumor y color estan con bastante exâctitud circunscritos. Al mismo tiempo hay un dolor que produce una sensacion de extension: las mas veces le acompaña una especie de latido, y se termina con freqüencia por la supuracion.

El erythema, la rosa ó fuego de San Antonio es una afeccion inflamatoria de la cútis en la que hay una hincha-

---

Carácter de la gangrena.

La parte despues del flógosis se pone aplomada, blanda, poco sensible, las mas veces se forman en ella ampollas llenas de una materia ichôrosa.

Carácter del esfacelo.

La parte que estaba acometida de la gangrena se pone negra, se afloxa, se desuella fácilmente, está privada de sensacion y calor y exhala un olor hediondo semejante al de la carne podrida: el mal hace progresos rápidos.

chazon apénas sensible; tiene un color roxo, matizado y baxo, que desaparece con facilidad por la presion, y vuelve á parecer con prontitud; por lo regular el rubor no está circunscrito, ántes sí se extiende con desigualdad y hace progresos casi continuos á las partes vecinas; acompaña á la rosa un dolor semejante al de la quemadura; este mal produce vexigas mas ó ménos grandes, y se termina siempre por la caida de la cutícula y alguna vez por la gangrena.

No me extenderé mas en este asunto el que con rigor pertenece á la Cirujía, en la que rara vez me ocuparé en esta Obra; me contentaré, pues, con notar aquí como una cosa necesaria, que estas diferentes apariencias tienen visos de originarse del asiento y lugar de la inflamacion. En el flemon la inflamacion parece afectar mas á los vasos de la superficie interna de la cútis que comunican con el texido celular floxo que está por baxo, de donde sobreviene un derrame mas abundante que contiene suero capaz de convertirse en pus. En el erythema el asiento de la inflamacion parece residir en los vasos de la superficie externa de la cútis que comunican con el texido mocoso, en donde no se hace otro derrame que el que produce la separacion de la cutícula y que da lugar á la formacion de una vexiguilla; porque unos vasos de un diámetro mas pequeño, no pueden dexar correr sino á un fluido tenue que no se convierte sino rarísima vez en pus.

A mas de las diferencias que dependen de las circunstancias que acompañan á estas dos especies de inflamacion, es probable que tambien se distinguen con respecto á sus causas. El erythema es efecto de todas suertes de materias acres aplicadas exteriormente á la cútis, y quando dimana de causa interna, la ocasiona una acrimonía esparcida en la superficie del cuero por baxo de la cutícula. En el flemon la acrimonía por lo comun no es evidente.

276 Estas diferencias en el asiento y en las causas del flemon y del erythema una vez ya admitidas, es claro que quando el erythema ataca á una parte interna, esto no puede suceder sino en los parages cuya superficie está cubierta de un epi-

epithelion, ó de una membrana análoga á la cutícula (*a*).

277 Esta distincion entre el asiento y la causa de estas dos enfermedades servirá segun creo para explicar con facilidad lo que los Prácticos han defendido acerca de la curacion de estas diferentes inflamaciones cutáneas. No obstante por la razon que he dado mas arriba (275) no continuaré aqui esta materia: tampoco diré nada de las variedades de la inflamacion externa que hubiera podido considerar en este lugar con otros motivos.

CAPITULO III.

De la ophtalmia ó de la inflamacion del ojo (*b*).

278 Se puede dividir la inflamacion del ojo por razon de su asiento en dos especies. Llamaré á la una *ophtalmia de las*

(*a*) Segun lo que Cullen ha propuesto en los párrafos precedentes, se ve que todas las inflamaciones son en rigor membranosas y que solo se diferencian entre sí en que las membranas comunican mas ó ménos con el texido celular en donde se hace un derrame mas ó ménos considerable. Débense, pues, repudiar las inflamaciones flemonoso-erisipelatosas; la erisipela es una inflamacion que motiva un derrame, pero éste no termina la enfermedad. El estado de constriccion que se nota en los vasos de la parte acometida de erisipela, no tiene lugar en las partes internas, porque no hay nada análogo á la cutícula en su superficie, y los derrames que siempre se forman allí, son exsudaciones que producen una concrecion en su periferia. Por esto todo lo que se ha dicho de las erisipelas internas no tiene algun fundamento; las afecciones erisipelatosas quando mas se extienden á la boca y al canal alimentario en donde se continua la epidermis. Aun los antiguos solo entendian por erisipela una inflamacion muy violenta, que creian ocasionada por la superabundancia de la cólera, y en vista de lo que han dicho de ella se puede conjeturar que llamáron con este nombre á todas las inflamaciones considerables en donde habia una disposicion á la putrefaccion, y en donde la energía del principio vital estaba muy debilitada; por esto Hipócrates dice en el afor. 42. secc. 2. que la erisipela del útero que sobreviene durante la preñez, es mortal.

(*b*) La ophtalmia se diferencia del flemon por la fábrica de las

las membranas porque afecta á las membranas del globo del ojo; la otra que reside en las glándulas sebáceas del tarso ó en el reborde de los párpados, se puede llamar *ophtalmia del tarso.* Estas dos especies con freqüencia se complican y combinan, porque la una puede con facilidad producir á la otra; sin embargo se deben distinguir: ambas pueden ser una afeccion primitiva y la diferencia de las causas que las mas veces las ocasionan, forma tambien una distincion conveniente.

279 La inflamacion de las membranas del ojo ataca con especialidad y las mas veces á la conjuntiva; esta inflamacion se manifiesta por la turgencia de los vasos de esta parte, de modo que los vasos sanguíneos que la componen naturalmente, no solo aumentan de volúmen, sino tambien parecen mucho mas numerosos que lo que en realidad son en su estado natural. A esta turgencia acompaña dolor, mucho mas en los movimientos del globo del ojo, y produce del mismo modo que toda otra causa de irritacion que obra en la superficie del ojo, un fluxo de lágrimas de la glándula lagrimal.

Esta inflamacion afecta por lo comun y con mas particularidad á la conjuntiva: se extiende á la parte anterior del globo del ojo: no obstante por lo ordinario tambien se extiende por la continuacion de esta membrana á la parte inferior del párpado; y como la conjuntiva se prolonga hasta el tarso, los conductos secretorios de las glándulas sebáceas que estan situados en ellas, con freqüencia se inflaman. Quando la inflamacion de la conjuntiva es considerable, se comunica las mas veces á las membranas que estan por debaxo del ojo y aun á la retina que adquiere entónces una sensibilidad tan grande que la mas ligera impresion de luz es dolorosa.

280 La inflamacion de las membranas del ojo tiene dife-

---

las partes afectas y mucho mas porque rara vez se hace en ellas un derrame. Esta inflamacion es el Género VIII. de la Nosología y se conoce por los caractéres siguientes: el ojo está encendido y doloroso; no puede soportar la luz y por lo comun hay un fluxo de lágrimas. N. C.

ferentes grados, segun que la conjuntiva está mas ó ménos atacada, segun que la inflamacion se limita á la conjuntiva sola, ó segun se propaga á las membranas que estan por baxo de ella (a). En consideracion de estas diferencias se han admi-

(a) Las membranas del ojo estan formadas de muchas hojas cuya fábrica es diferente. Estas membranas son la conjuntiva, la albuginea, la esclerótica, la chôroidea y la retina. La albuginea se divide en dos láminas de las quales la una viene del periostio de la órbita, y la otra de los tendones de los músculos del ojo. La inflamacion de estas membranas se comunica mas ó ménos á la glándula lagrimal; entónces el dolor de la superficie del ojo es mas vivo, y la irritacion sola aumenta el fluxo de las lágrimas; pero quando la inflamacion ocupa á toda la glándula y quando sus causas obran en esta glándula, entónces sus secreciones se interrumpen en ella, los ojos estan secos y muy irritados.

En la inflamacion hay rubor, pero poco dolor; la sensibilidad extrema á la luz y el aumento del dolor indican que las partes internas padecen. Quando las pestañas estan en un movimiento continuo, salen muchos humores de la glándula lagrimal y el ojo no puede soportar la luz, se puede asegurar que la retina está acometida porque esta membrana es la única sensible á la luz. En la ophtalmia el dolor se atribuye á la conjuntiva y á las otras membranas; no hay diferencia sino en que la glándula lagrimal está mas ó ménos atacada.

La ophtalmia es idiopática ó sintómatica.

De la ophtalmia idiopática.

Las ophtalmias idiopáticas son: 1.° la ophtalmia de las membranas: 2.° la ophtalmia del tarso. La 1.ª se distingue por las señales siguientes:

La conjuntiva y las membranas que estan por baxo, esto es, las membranas propias del ojo estan inflamadas. N. C.

Esta inflamacion varia: 1.° por razon del grado de la flógosis externa: 2.° por la razon de las membranas internas que estan afectas.

I.° Las variedades del primer género son: 1.° la taraxîs ó la ophtalmia catarral, que la ocasionan todas las causas externas ligeras: 2.° la ophtalmia húmeda donde hay un fluxo considerable de lágrimas: 3.° la chêmosis ó la ophtalmia producida por una causa externa violenta como la contusion: 4.° la ophtalmia erisipela-

mitido muchas especies de ophtalmias, á las que se han dado di-

---

latosa: 5.° la ophtalmia barrosa, llamada así, porque principia por pustulillas de la conjuntiva: 6.° la ophtalmia en donde hay en la cornea ó la conjuntiva fligtenas ó ampollas del tamaño de un grano de mijo, señalada por los Autores con el nombre de *ophtalmia phligtenodes*, y que se podia llamar en castellano *ophtalmia vexigosa*.

II.° Las membranas internas del ojo estan atacadas en la ophtalmia de la retina ó de la chôroidea, y en la que se ha llamado exôphtalmia, en la que el ojo adquiere un tamaño extraordinario acompañado de dolores violentos, de calentura y de vigilias; en esta enfermedad el cuerpo vítreo y todas las partes internas del globo del ojo estan inundadas y obstruidas de un humor extraño.

Las señales de la ophtalmia del tarso son el tumor, la erosion y la exsudacion glutinosa de los tarsos.

Las variedades de la ophtalmia del tarso son: 1.° el tracoma que consiste en las asperezas y desigualdades de los párpados acompañadas de encendimiento y escozor: 2.° la ophtalmia seca en la qual los párpados estan algo hinchados, encendidos, medianamente dolorosos y pesados.

De la ophtalmia sintomática.

Ocasionan á las ophtalmias sintomáticas: 1.° las enfermedades del mismo ojo: 2.° las enfermedades de las otras partes ó de todo el cuerpo.

Las ophtalmias que dependen de las enfermedades del globo del ojo son: 1.° la ophtalmia angular en la qual padecen los puntos lagrimales ó la glándula lagrimal: 2.° la ophtalmia tubérculosa que consiste en la inflamacion del tumor conocido con el nombre de horzuelo: 3.° la ophtalmia producida por la revuelta de los pelos de los párpados que por esta razon se llama trichîasis; quando las pestañas estan afectas se muda la situacion de los bulvos ó cepillas, y causan esta inflamacion que se cura desprendiéndolos ó arrancándolos: 4.° el cáncer de los ojos: 5.° la ophtalmia ocasionada por la adherencia de la ubea á la cornea, de la qual habla Sauvages baxo el nombre de *ophtalmia acynechia*: 6.° el ojo de liebre en donde hay retraccion de uno de los párpados: 7.° la ophtalmia producida por úlceras de la cornea; se la ha llamado argema, el hoyuelo, úlcera quemante y encerradura segun sus diferentes grados: 8.° y 9.° la ophtalmia producida por el abceso ó la fistula de la cornea: 10.° la ophtalmia de la ubea en la qual el cristalino muda de lugar.

La

diferentes nombres. Pero yo no hablaré aquí de estas especies, porque estoy persuadido que todas las ophtalmias de las membranas no se diferencian sino por su grado y que se deben curar por remedios del mismo género, de los que se usará mas ó ménos.

Las causas remotas de la ophtalmia son muchas y muy varias, como son:

1.° La violencia externa, como los golpes, las contusiones y las heridas de los ojos: tambien las impresiones muy ligeras que obran en el globo del ojo miéntras que los párpados estan abiertos, bastan alguna vez para producir la ophtalmia.

2.° Los cuerpos extraños introducidos entre los párpados y que tengan alguna calidad acre, como el humo y los otros vapores acres, ó que su peso baste para impedir el libre movimiento de los párpados en la superficie del globo del ojo.

3.° La impresion de una luz viva y aun tambien de una luz moderada continuada por mucho tiempo.

4.° La accion de un calor considerable y en particular del que se junta con la humedad.

5.° El exercicio de los ojos en mirar objetos muy pequeños siendo excesivo.

6.° La freqüente embriaguez.

7.° La irritacion producida por otras enfermedades de los ojos de diferentes especies.

8.° La acrimonía dominante en la masa de la sangre y de-

La ophtalmia se produce por las enfermedades de las otras partes, quando las lágrimas se hacen mas ó ménos acres por un vicio que hay en la masa de la sangre, como el vicio escrofuloso, escorbútico ó venéreo.

Toda flemasía puede no solo venir acompañada de la calentura que es uno de sus síntomas, sino tambien puede complicarse con la calentura quando esta última es general. Esto es lo que se observa mucho mas en la ophtalmia: se la ha visto repetir por periodos con la accesion de la calentura intermitente: otras veces ha sobrevenido á una accesion de gota, á la sarna retropulsa, &c.

depositada en las glándulas sebáceas que ocupan los bordes de los párpados (*a*).

9.° La mutacion en la distribucion de la sangre, ya que una cantidad mas considerable que la acostumbrada sea impelida con una fuerza extraordinaria á los vasos de la cabeza, ó ya que se interrumpa en ellos el libre retorno de la sangre venosa.

10.° Ciertas simpatías de los ojos con otras partes del sistema, de donde sucede que quando estas partes se encuentran en un estado particular, sobreviene una afeccion simultánea ó alternativa de los ojos.

281 La causa próxîma de la ophtalmia no se diferencia de la de la inflamacion en general, y se pueden explicar las diferentes circunstancias que acompañan á la ophtalmia por la diferencia de sus causas remotas y de las partes del ojo que ataca. Estas diferencias se conocerán con facilidad en vista de lo que ya he dicho, por lo que voy á pasar á la *curacion.*

282 La primera cosa á que siempre se debe atender en la curacion de la ophtalmia, es apartar las causas remotas: servirá de norte para la eleccion de los diferentes remedios necesarios para cumplir esta indicacion, la consideracion de las causas cuya enumeracion hice mas arriba.

La ophtalmia de las membranas pide los remedios convenientes á la inflamacion en general; quando estan afectas las membranas situadas muy profundas y mucho mas quando hay pirexîa, pueden ser necesarias las sangrías generales copiosas; pero este caso es raro pues la ophtalmia las mas veces es una afec-

(*a*) El efecto de las causas de la ophtalmia es por lo comun una simple fluxîon que solo dimana de que la circulacion de la sangre está aumentada en los vasos; pero quando esta enfermedad depende de acrimonía, es mas inherente y mas permanente como en los casos de lamparones, de lue venérea y de escorbuto. En estos últimos casos la extremidad de las pestañas esta por lo ordinario inflamada. En las escrófulas quando los párpados estan inflamados, se trabaja en vano si se quiere destruir el vicio escrofuloso por las aguas minerales y la quina.

afeccion puramente local, en la que no hay sino poca ó ninguna pirexîa; por consiguiente las sangrías generales del brazo ó del pie son poco eficaces en la ophtalmia (*a*), y se debe en particular tentar su curacion por las sangrías locales; esto es sacando sangre de los vasos que estan vecinos á la parte inflamada: la abertura de la vena yugular ó de la arteria temporal (*b*) pueden en algun modo considerarse como una sangría de este género. Por lo comun basta aplicar un cierto número de sanguijuelas al rededor del ojo (*c*); pero quizá es mejor sacar sangre de las sienes por las ventosas y las escarificaciones. En muchos casos las escarificaciones de la superficie interna del párpado inferior son un remedio eficaz, y todavía es mas provechoso abrir los vasos hinchados de la misma conjuntiva.

283 A mas de la sangría, los purgantes que son remedios convenientes en la inflamacion en general, se han tenido como mas adaptados á todas las inflamaciones que afectan las diferentes partes de la cabeza, y por consiguiente á la ophtalmia; en efecto alguna vez son útiles, pero por las razones que dí mas arriba relativas á las sangrías generales, los purgantes en los casos de ophtalmia de ningun modo causan

---

(*a*) Las sangrías copiosas no son eficaces sino quando hay una calentura universal. Así una sangría de dos onzas que no produce algun efecto en el estado sano, es muy activa en la pleuresía. En el histerísismo quando se ha pasado la accesion, una sangría de una onza no hace nada; pero si se saca esta misma porcion durante el paroxîsmo, lo parará con tanta eficacia como si se hubiese sacado ocho onzas de sangre: las sangrías afectan siempre el sistema general á proporcion del grado de tension que exîste; son pues poco útiles en la ophtalmia: quando no es general la tension, es mas provechoso usar desde luego la sangría local, pues quatro onzas de sangre sacadas de las partes vecinas valen mas que doce libras sacadas de las partes distantes.

(*b*) Pringle ha exâltado en la ophtalmia la arteriotomía.

(*c*) Las sanguijuelas producen las mas veces echîmosis, con especialidad quando hay relaxacion del texido celular como esto sucede en la órbita. Como esta echîmosis es dolorosa, es mejor aplicar

san un provecho proporcionado á la evacuacion que se determina (*a*).

284 Para disipar el espasmo de la parte y atajar la determinacion de los humores que se inclinan á ella, se ha observado que por lo comun era útil aplicar los vexigatorios cerca de la parte afecta.

285 Las chispas eléctricas sacadas del ojo disipan las mas veces de golpe la inflamacion de la conjuntiva, pero su efecto rara vez es durable, y tambien es raro que aun reiteradas con freqüencia produzcan una curacion perfecta.

286 La ophtalmia como inflamacion externa permite el uso de los tópicos: no obstante todos los que aumentan el calor y relaxan los vasos de la parte, por lo comun son nocivos (*b*); al contrario la accion del ayre frio en el ojo, la aplicacion conveniente del agua fria en el mismo globo, los refrescantes y los astringentes (*c*) que no producen mucha irritacion son por lo general útiles: tambien los licores espi-

---

car las sanguijuelas una pulgada mas abaxo del ojo.

(*a*) Se pueden usar alguna véz los purgantes como revulsivos, pues la revulsion es aquí mas cierta que en las otras inflamaciones: tambien se pueden usar los drásticos porque no hay espasmo universal.

(*b*) Quando la inflamacion se limita á la conjuntiva, los emolientes como el agua caliente recibida en vapores, aumentan la enfermedad. Todas las puchadas son emolientes y acrecientan la inflamacion porque impiden la exhalacion del vapor que sale de los ojos. Quando hay tension y tumefaccion en las partes vecinas, conviene la fomentacion emoliente; tambien la cataplasma anodina de pan, leche y azafran; igualmente es útil el mucilago de simiente de membrillo ó de raiz de malvavisco. Pero en los otros casos la aplicacion del agua sola puede dañar relaxando los vasos de la conjuntiva; tambien se la ha visto en el estado de salud producir una ophtalmia momentánea.

(*c*) Como la relaxacion aumenta la ophtalmia ó la produce, se ve con claridad porque se ha recurrido muchas veces á los astringentes. No obstante se han suscitado algunas dificultades acerca de su uso, rara vez se les usa en las inflamaciones externas porque se teme que produzcan la gangrena; pero no se debe te-

pirituosos usados con moderacion han sido muchas veces provechosos.

287 En la curacion de la ophtalmia se debe evitar con mucho cuidado toda especie de irritacion en particular la de

---

tener el mismo rezelo en la ophtalmia en que la tension no es tan considerable. Se ha pretendido que los astringentes repelian la materia morbífica, pero esto no está demostrado. Al contrario si se debilita el tono de los vasos, se disponen á que repita la enfermedad. Luego sin fundamento se temen los astringentes; este rezelo mas bien está fundado en la teórica que en la observacion. Los astringentes no obran como repercusivos sino en el caso en que la inflamacion de la conjuntiva depende de la celeridad del movimiento de la sangre. Así Platner nota que una simple inflamacion de la conjuntiva se convirtió en una inflamacion del ojo por el uso del agua fria. Pero el ayre frio cuya aplicacion es mas permanente no puede producir este efecto: particularmente quando el frio está aplicado largo tiempo comprimiendo los vasos, puede ocasionar la inflamacion. Cullen vió una persona acometida de ophtalmia permanecer por bastante tiempo sin algun alivio en un aposento caliente y curar por el ayre frio.

Los astringentes que se han encargado mas son el zinc, la tutia, el vitriolo blanco, las preparaciones de plomo, el albayalde, el cardenillo, el mercurio y sus diferentes preparaciones. El zinc obra mas en su estado salino; por esto se debe contar poco en esta enfermedad con la calamina y la tutia que no son sales; el vitriolo blanco es el único que conviene. Hoechstero encarga poner dos dracmas de manteca de vaca fresca en un escrúpulo de vitriolo en el ángulo del ojo.

Las preparaciones del plomo son mas activas y tienen ménos estímulo. El albayalde no puede entrar en los colirios; pero se usa el azúcar ó el extracto de saturno. El cardenillo que se ha encargado muchas veces es un buen astringente; al mismo tiempo es estimulante y sirve para deterger las úlceras de mala calidad; no obstante Cullen dice que jamas ha encontrado al cardenillo útil en las inflamaciones simples de la conjuntiva, pero que nada es superior á este medicamento quando las pestañas estan atacadas. El mercurio es un astringente muy útil: muchos Médicos han usado los calomelanos y el precipitado roxo: pero se les debe abandonar porque son demasiado estimulantes.

de la luz (*a*); el único medio cierto de hacerlo sin riesgo es poner el enfermo en un aposento muy obscuro.

288 Estos son los remedios que convienen en la ophtalmia de las membranas; los mismos pueden ser necesarios en la ophtalmia del tarso quando la produce la de las membranas; sin embargo como la ophtalmia del tarso depende las mas veces de una acrimonía depositada en las glándulas sebáceas de la parte (*b*), exîge entónces diferentes remedios internos segun la naturaleza de la acrimonía dominante. Me remito para este objeto á las escrófulas ó lamparones, á la enfermedad venérea y á otras de donde puede depender esta ophtalmia; pero quando la naturaleza de la acrimonía no está determinada ni visible, se pueden usar ciertos remedios generalmente adaptados para la evacuacion de la acrimonía, como es por exemplo el mercurio.

En

(*a*) La luz aumenta todas las ophtalmias exceptuando la de las pestañas, pues se ven fluxîones de ojos durar años enteros sin algun inconveniente; en los otros casos todos los medios que se usan son inútiles si no se evita la luz. Es mucho mas provechoso colocar al enfermo en un parage obscuro, que el hacerle sangrías reiteradas y continuar por largo tiempo muchos remedios. Las mas veces la ophtalmia solo ataca á un ojo; se cree que entónces basta cubrir el ojo enfermo, pero esto es un error, pues si se le tapa se excita en él un calor considerable y le sobreviene una irritacion particular. Por otra parte la luz le irrita todavía un poco, pues los ojos obran juntos. Por esto se debe estar en la obscuridad ó taparse los dos ojos; pero este último medio no vale nada.

(*b*) Esta segunda especie de ophtalmia ataca las extremidades de los párpados; esta parte es de una fábrica particular, la cútis y la cutícula que cubren los ojos, se continuan á lo largo de los párpados, y despues se reflexan para cubrir lo interior de ellos á cuya extremidad se hallan un gran número de glándulas sebáceas que destilan un humor que impide que se apeguen las pestañas y mantiene su movimiento. Se puede creer que estas glándulas y todas las partes glandulosas, tienen una acrimonía particular que se comunica á las membranas contiguas. En todas las partes en donde las glándulas sebáceas son muy copio-

289 En la ophtalmia del tarso hay casi siempre en esta parte algunas úlceras que piden la aplicacion del mercurio ó del cobre; el uno ó el otro bastan alguna vez para curar del todo la enfermedad (*a*); estos remedios pueden tambien ser útiles quando la afeccion depende de un vicio de todo el sistema.

290 En la ophtalmia de las membranas y en la del tarso es preciso impedir que los párpados se peguen uno con otro como sucede por lo comun durante el sueño (*b*); lo que se podrá hacer introduciendo una pequeña porcion de un medi-

---

piosas, estan sujetas á una enfermedad inflamatoria que ocasionan una exsudacion purulenta en las partes vecinas, igual á la que se manifiesta detras de las orejas de los niños y aun con freqüencia en toda la cara; esto es lo que se llama por lo comun costra de leche; lo mismo se puede observar en otras muchas partes. Estas glándulas por su exsudacion purulenta producen una acrimonía que destruye la cutícula; en este caso esta acrimonía las mas veces es contagiosa, pues quando se aplica á qualquiera otra parte, ocasiona en ella la misma enfermedad; esta afeccion de las glándulas es muchas veces original en la ophtalmia, lo que ningun Autor ha observado todavía; se puede extender á lo interior, á la conjuntiva, y desde allí á todo el globo del ojo; por esto quando esta enfermedad exîste originariamente puede ocasionar todas las otras ophtalmias. La ophtalmia de la conjuntiva puede tambien extenderse á la superficie interna de los ojos, atacar las glándulas sebáceas y producir la inflamacion del tarso: como una y otra pueden ser originales, se deben poner en práctica diferentes medios para curarlas.

(*a*) Los ungüentos mercuriales en donde no entra la trementina son muy útiles, se les aplica por la noche en las pestañas, principalmente quando la enfermedad dimana de una afeccion de las glándulas sebáceas y está sostenida por la erosion. Algunos Médicos repudian los ungüentos en este caso; pero Cullen dice que la experiencia le ha enseñado que se podian usar con utilidad.

(*b*) En esta enfermedad rezuma una materia espesa que hace que las pestañas se peguen: si se quiere separar esta materia se causa una nueva irritacion; pero se evitará introduciendo entre las pestañas algun medicamento suave y untuoso; Cullen dice que po-

dicamento suave, untuoso. y algo tenaz entre los párpados ántes que el enfermo se eche á dormir. (B. P.)

---

poniendo un poco de ungüento mercurial apagado en mucha manteca, el ojo se cura con bastante prontitud. Algunos Autores han encargado el sebo de víboras de Italia que miran tambien como un remedio capaz de disipar la debilidad de la vista que queda despues de la ophtalmia. Pero todas las mantecas bien purificadas gozan de las mismas virtudes y disminuyen solo la irritacion. Tambien se debe impedir que se sequen los ojos; para este efecto se puede aplicar una camuesa cocida que al mismo tiempo es algo astringente.

(B. P.) Vogel solo admite dos afectos inflamatorios de los ojos: al 1.° llama *chêmosis* ó inflamacion externa de los ojos, en la que la túnica adnata y la albuginea se ponen tan encarnadas como la grana y muy entumecidas: y al 2.° apellida con el nombre de *ophtalmitis* y flemon del ojo, en el que padecen las membranas internas del ojo y mucho mas la choroidea. A esta inflamacion acompañan siempre segun este Autor, calentura, dolor intolerable en el ojo, atroz dolor de cabeza, principalmente en el lado correspondiente al afecto, desvelo y delirio. No se advierte sino poco ó ningun rubor en la conjuntiva; los enfermos no pueden tolerar la luz, son pocas las lágrimas y la pupila se contrae y alguna vez sale de su lugar. A esta inflamacion interna del globo del ojo se sigue alguna vez la rupcion del ojo y á ambas afecciones inflamatorias, la ceguedad.

Aunque sea cierto que la ceguedad sobrevenida de resultas de la inflamacion interna del globo del ojo, de la perversion de sus humores, de su refundicion y del trastorno y alteracion de sus membranas, es un mal superior á las fuerzas de la naturaleza y del arte y de consiguiente incurable; hay otras ceguedades que no son del todo incurables quando por un exámen profundo se ilustran de mas cerca sus señales, sus causas y su verdadero carácter. Andrieu en su aviso á los ciudadanos acerca de las causas, los diversos caractéres y los verdaderos remedios de la ceguedad y de la sordera, obra mandada distribuir en Francia á los Facultativos por los respectivos Intendentes de cada Provincia, se ha ocupado en esta materia casi abandonada por los demas Profesores. En obsequio del Público y beneficio de los desgraciados atacados de este lastimoso achaque, voy á presentarles el primer artículo de la ceguedad de la obrita de Andrieu tan rara en España, que creo la han leido pocos y es como se sigue.

De la ceguedad.

Esta enfermedad acomete á la mas agradable facultad de la vida é impide á el hombre el goce de la luz y del espectáculo de la naturaleza. La privacion entera y permanente de la vista con la inmovilidad y falta de resorte de la pupila sin algun vicio aparente en los ojos, caracterizan la ceguedad (gota serena perfecta) cuyo primer grado es una debilidad de la vista con ó sin ilusion visual: en el primer caso los enfermos creen ver ya chispas ó puntos brillantes, ya pirámides encendidas, ya luces undulantes, la mayor parte de los objetos les parecen baxo una figura doble mas ó ménos confusa, &c.

Las señales precursoras de la ceguedad son la disminucion de la vista sin causa evidente, las moscas, copos, hilachos que los enfermos dicen ver rebolotear, el zumbido en los oidos, el aturdimiento, el vahido, el peso de cabeza, la modorra extraordinaria, &c. Otras veces preceden dolores profundos en la cabeza, pero algunas personas se quedan ciegas de repente y sin el preludio de alguna señal.

Causas.	*Medios curativos.*
1.°	1.°
El entorpecimiento, el embarazo, la inercia de los nervios ópticos ó de la retina, ya de nacimiento como se observa en algunos niños, ya por accidente como por un golpe, caida, una luz viva y brillante, una profunda obscuridad demasiado repentinas ó toleradas por largo tiempo.	Los corroborantes incisivos, los marciales, la bebida, los duches (ó fomentaciones dadas desde alto y gota á gota sobre los ojos) de las aguas termales, la sangría, la irritacion, los vapores y las unturas espirituosas y aromáticas, los vulnerarios, los errhinos, el uso del tabaco, la electricidad, el exercicio activo, el uso moderado de la vista y la luz graduada.
2.°	2.°
La movilidad, el eretismo, la sequedad de los nervios visuales ó de todo el sistema nervioso, la de las membranas de los	El uso abundante de los humectantes, demulcentes, aquosos y mucilaginosos, los restaurantes balsámicos, una dieta de la

los ojos en las histéricas y en los hombres hipocondriacos ó melancólicos, ó bien por el efecto de una enfermedad aguda ó qualquiera otra causa irritante ó caliente, un vicio de constitucion, las pasiones violentas, como la ira, el ódio, la venganza, el infortunio, la tristeza, &c.

la misma naturaleza observada con regla y sostenida constantemente, el buen humor, la distraccion, la moderacion en las pasiones, las advertencias, los consejos prudentes y mañosos.

3.º

La alteracion, la obstruccion del órgano de la vista por el influxo de un humor herpético, erisipelatoso, viroloso, apoplectico, lacteo, sarampionoso, un humor febril mal depurado, mal asemejado, un humor reumático, una gota retropulsa y remontada, ó por una metástasis purulenta en el curso de una calentura maligna.

3.º

Los depurantes, laxântes y purgantes, los vomitivos, los aperitivos diluentes, sudoríficos, los diuréticos, los antimoniales, los mercuriales, los febrifugos asimilantes, los baños, los pedilubios calientes, los evacuantes cutáneos chirúrgicos, como la fuente, los exûtorios, los vexigatorios y el sedal.

4.º

La espesura preternatural del humor linfático nutritivo albuminoso de los ojos por un largo uso de alimentos acres, espesos, glutinosos, viscosos, las bebidas calientes ó demasiado refrescantes y agrias, los helados, el sueño demasiado prolongado, la inaccion, la vida sedentaria, la continencia natural.

4.º

Los diluentes, atenuantes y disolventes, los depurantes aperitivos, los resolutivos y discucientes internos y externos, el ayre, una vivienda templada y algo húmeda, una dieta análoga, el sueño moderado, el exercicio, la distraccion, el exercicio á caballo y el matrimonio.

5.º

Un hidrocephalo interno mucho mas en la infancia; esta causa puede ser de nacimiento,

5.º

Los diuréticos, los hidragogos, los sudoríficos unidos á los vexigatorios ó al sedal en la nuca,

to, y se conoce facilmente por sus señales características y distintivas.

6.°

El estado inflamatorio del órgano visual.

Por manchas, pústulas, úlceras ó exûlceraciones en la cornea transparente, resultas de las viruelas ó producto de un vicio en la sangre. Véase abaxo el número 11.

Por el frio, el sereno y las otras intemperies del ayre.

Por la destemplanza, las vigilias, los trabajos penosos, las bebidas espirituosas y la incontinencia.

7.°

Un vicio en las digestiones, el transtorno, el desórden de las acciones del estómago.

8.°

El uso demasiado temprano de la vista en los niños que estan en la cuna, y la permanencia de una excesiva claridad, la inmoderada contension de los ojos para los pequeños objetos, las letras muy menudas, los telescopios, &c. y mucho mas á la luz artificial.

ca, ordenándolo todo esto con prudencia.

6.°

Los antiflogísticos, los detersivos internos y externos, y los ligeros epulóticos. Los mercuriales estan indicados para destruir con eficacia los residuos de las viruelas y remediar por otra parte el vicio exîstente en los humores. Véase abaxo el número 11.

Los diaforéticos, los sialagogos ó salivantes, las friegas secas y las estufas.

Los humectantes diluentes, el celibato, el trabajo, el exercicio moderado, la dieta temperante y refrescante.

7.°

Los vomitivos, los laxântes, los purgantes, los sulfureos, los xabonosos, los estomacales, la eleccion, la buena disposicion de los alimentos.

8.°

Los nervinos cefálicos, los ligeros estimulantes, la tranquilidad del cuerpo y del alma, y señaladamente la suspension del exercicio de la vista para los objetos menudos, miñaturas é instrumentos de catoptrica.

Los

9.°

Los efectos de la preñez tanto por razon de la superabundancia de la sangre, quanto á causa de la simpatía nerviosa.

9.°

La sangría, la dieta fuerte, la eleccion de alimentos de buena calidad, los tónicos, los temperantes, calmantes y refrescantes.

10.°

La falta, la dificultad, la supresion, la disminucion, el exceso ó la irregularidad del fluxo mensual en las mugeres.

El curso irregular, la supresion ó la disminucion del fluxo hemorrhoidal en los hombres.

10.°

Los medicamentos extraidos de la clase de los mejores emenagogos, la sangría, las sanguijuelas, las ventosas, los sinapismos, los temperantes, los humectantes, los incrasantes, los astringentes &c. segun las circunstancias.

11.°

Un vicio ó una disposicion viciosa en la masa de la sangre, como los lamparones, escorbuto, el gálico, el vicio canceroso y el vicio herpético.

11.°

Los anti-escrofulosos, anti-escorbúticos, anti-venéreos, anti-cancerosos, los anti-herpéticos verdaderos &c. segun la exîgencia de los casos precedidos y seguidos de sus convenientes accesorios.

12.°

La repercusion del humor sarnoso, la de la materia de los abscesos, de las úlceras ó fuentes habituales, de los sudores y trasudaciones naturales agotadas y desecadas accidental é imprudentemente.

12.°

Todos los socorros fisicos mas oportunos para volver á llamar ó suplir á estas erupciones, á estas supuraciones, trasudaciones retropulsas y suprimidas, como son los purgantes, los diuréticos &c. los supurativos cutáneos quirúrgicos, los baños de aguas termales, los baños de vapor, las friegas secas y las estufas.

La

13.°

La catarata cristalina y membranosa: esto es, la opacidad del cristalino, la de su cubierta y de la membrana del humor vítreo; tambien la sufusion de este último son causas freqüentes de la ceguedad.

Se sabe que la exîstencia de la catarata se anuncia por una mancha de diverso color, pero las mas veces pálido en el ámbito de la prunela.

Sin hablar aquí de algunas ceguedades periódicas ocasionadas por el corte de la barba, de los sobacos, &c. y muchas otras causas de esta especie, de que se hace mencion en los Diarios de los Curiosos de la naturaleza, en las Transacciones filosóficas, &c.

Las mugeres histéricas, los hipocondriacos, los melancólicos, como tambien las paridas estan sujetas á una especie de ceguedad que repite por periodos; esta indisposicion se juzga depender en este caso de la irritacion nerviosa cuyos efectos son mas ó ménos fuertes y momentáneos. Véanse arriba los números 2.° y 9.° de las causas y de los remedios.

13.°

Miéntras que la opacidad del cristalino ó la de las membranas señaladas no está todavía sino principiada, se puede si no precaver, al ménos retardar sus progresos por el uso bien manejado de los incindentes, atenuantes, disolventes, discusivos y resolutivos internos y externos.

Quando la catarata está visible, clara y bien formada, no hay otro recurso que la operacion; esto es la extraccion del cristalino ó la de las membranas alteradas por una mano hábil, y por instrumentos eficaces.

Sin duda es importante á los Cirujanos notar aquí que la inspeccion anatómica de los ojos de un hombre de 56 años ciego por catarata cristalina desde los seis años de su edad, y muerto de una anasarca, me hizo ver el cristalino del ojo derecho del color y consistencia de un podre trabado y espeso, el cristalino del ojo izquierdo igualmente pálido se parecia á la espuma del xabon; Se debe atribuir aquí la blandura de las cataratas tan antiguas á su disolucion por el estado anasárquico? ¿Y la cirugía ocular que trata esta enfermedad por depresion, no hubiera hecho mal en esperar la madurez?

CASOS PARTICULARES.

Caso primero.

Una muger sexâgenaria ciega por catarata de muchos años y afligida de una hidropesía ascitis seguida á la catarata, recobró de golpe la vista y la salud en poco tiempo por el feliz acierto de la extraccion de sus cataratas hecha por mí, derogando los preceptos medicinales que excluyen esta operacion y la miran contraindicada en un caso tan complicado.

Caso segundo.

Tengo un exemplo reciente de una ceguedad de nacimiento que ha cedido por sí misma y sin algun socorro en la época de la salida tarda de los primeros dientes de leche de la quixada superior en un niño de dos años.

Oculistas muy famosos atribuyendo esta ceguedad á un hidrocéfalo interno, habian ordenado los vexigatorios, los errhinos, &c. Yo mismo acusaba una simple inercia, un estupor en el órgano visual, cuya curacion era preciso esperar de la naturaleza y del tiempo.

Observaciones.

1.ª

Dos hombres el uno de edad de 35 años, y el otro de 64, padecian ya habia muchos años una ceguedad al principio incompleta y momentánea, despues permanente por los efectos de una vivienda húmeda y por la destemplanza del ayre de dia y de noche en campo raso durante trabajos y carreras reiteradas. Ambos se curáron del todo por los purgantes, los aperitivos, los sudoríficos hermanados con las unturas y vapores aromáticos espirituosos, discucientes y fortificantes.

2.ª

Hay ceguedades que el tiempo y la naturaleza curan mucho mejor que los socorros del arte.

Un hombre de 34 años habiéndose dado un golpe violento en la cabeza contra una hacina de leña, experimentó una disminucion

cion considerable de la vista en su ojo derecho, de la que no se pudo curar sino al cabo de algunos meses, y despues de haber abandonado por mi dictámen todos los remedios internos y externos mas acreditados que léjos de aliviarle habian agravado su accidente.

3.ª

He visto una ceguedad completa y funesta formada con lentitud y por grados, precedida y acompañada de un fuerte dolor de cabeza, &c. por el efecto del cardenillo tragado en un guisado preparado y enfriado en un utensilio de cobre. La causa de este accidente se habia al principio despreciado y combatido mal.

4.ª

En un caso de esta especie yo he precavido los efectos de este veneno con un suceso feliz por el suero al principio junto con el vomitivo, despues con la miel, el agua de cebada nitrada, la tipsana de bobina, de parietaria, los minorativos, las lavativas de aceyte, de leche, &c. combinado todo esto con método y dispensado con celeridad.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

1.º

De la ceguedad por catarata.

La experiencia y la observacion me han enseñado que las señales de la gota serena ó perlesía de los ojos complicada con catarata cristalina, alguna vez son equívocas quando se deducen de la *inaccion de la prunela*, en atencion á que el cristalino puesto opaco adquiere un volumen preternatural en algunos sugetos, se avanza ácia adelante, se adhiere á la ubea por su membrana anterior, é impide de este modo el movimiento de la prunela ó de la niña, y cuyo resorte se puede tambien suspender por la hinchazon varicosa de los vasos sanguíneos del gran diámetro del iris (como lo he visto en una ocasion) por el eretismo, la perlesía, la atrofia de esta membrana, de donde se sigue la inaccion, la dilatacion ó la estrechura permanente de la prunela ó niña independientes de alguna alteracion en el órgano de la vista; lo que imita una complicacion de gota serena perfecta que engaña muchas mas veces que lo que se cree

 y

y hace condenar á las tinieblas á muchas personas á las que los hábiles y oportunos socorros quirúrgicos podrian volver á la naturaleza y á la sociedad ; esto nos lo acaba de verificar con evidencia un exemplo reciente bien decidido: algunos oculistas no ha mucho que han hecho la misma observacion.

2.°

De la ceguedad por las viruelas.

Notorio es que en muchos virolosos lo interior de los ojos padece la erupcion de las viruelas ; de aquí tantas personas tuertas y ciegas por la materia que los granos virolosos supurados depositan en las cámaras del ojo ó en el ámbito de la niña. Este humor purulento derramado de este modo y abandonado á su actividad, se seca, se endurece y pega á las partes accesorias de la vista cuyas funciones prohibe con una deformidad mas ó ménos ofensiva. Es importante remediar este accidente desde su principio dando salida al pus por una simple incision en la cornea transparente , por cuyo medio se hacen inyecciones de agua tibia en la cámara anterior. Yo puedo apoyar la eficacia de esta operacion por un suceso completo que he conseguido con ella en un niño de 7 años ciego por una causa semejante ya habia tres semanas despues de habérsele secado sus viruelas.

3.°

De la nyctalopia ó ceguera de dia.

En esta indisposicion no se ve nada entre el dia , y se ve muy bien á la caida de la tarde , y aun durante la noche en un tiempo sereno. Esta especie de ceguera no es muy freqüente , sus causas inmediatas pueden ser la tension , el eretismo , la irritacion inflamatoria de los nervios visuales ó su sequedad , ó en fin el hábito contraido de no ver los objétos sino en la obscuridad.

En el primer caso están indicados los antifloxísticos , las sangrías y todos los medios capaces de corregir el estado inflamatorio de los ojos.

En el segundo caso , esto es quando hay sequedad de los nervios , se debe recurrir á los humectantes , á los demulcentes balsámicos , continuados largo tiempo.

En el tercer caso es menester volver á ocupar la vista y exercitarla en la luz natural , á lo que se debe proceder por grados con el

el concurso de los remedios ophtálmicos fortificantes.

Las causas remotas y ocasionales de la nyctalopia estan expuestas arriba entre las de la ceguedad en donde se pueden ver.

4.°

De la hemeralopia ó ceguera de noche.

La hemeralopia es esta especie de afeccion de los ojos en la que se ve poco á la luz clara, poquísimo en menor claridad, y nada ó casi nada por la tarde despues de puesto el sol y en la noche.

Yo he tenido motivo para presumir *una espesura linfática catarral, una superabundancia, una obstruccion serosa en el órgano visual* por causa inmediata de esta enfermedad en tres labradores jóvenes que la padeciéron de resultas de un exercicio forzado en medio de escarchas, nieves y nieblas juntas á un mantenimiento grosero, glutinoso y viscoso. Estos enfermos se curáron todos tres muy bien en el espacio de algunas semanas á beneficio de un régimen diluente, de los eméticos, aperitivos, sudoríficos, vexigatorios, colirios discusivos, resolutivos y fortificantes. La mayor parte de las causas remotas expuestas arriba en el artículo *ceguedad*, pueden dar lugar á la hemeralopia, sin hablar de los efectos de la vejez, de la que depende tambien en algunos sugetos.

5.°

Hay otra suerte de alteracion en el órgano de la vista, cuyos efectos ilusorios hacen ver á las personas que la padecen manchas, sombras en figura de patas de araña, bedijas de lana, alas de mosca en el ayre, ó en los objetos que los enfermos miran, ilusiones que se verifican sin alguna opacidad en los humores de los ojos de que son con bastante freqüencia las señales ó los prenuncios.

La inercia de las membranas y de los nervios visuales en algunos puntos, la hinchazon varicosa de sus vasos sanguíneos, las obstrucciones, las infiltraciones humorales derramadas en estas partes, pueden constituir las causas inmediatas de estas ilusiones de la vista que se deben combatir por las sangrías, sanguijuelas, vexigatorios, fundentes resolutivos, sudoríficos y tónicos.

Las causas remotas y ocasionales de estas indisposiciones se reducen á las de la ceguedad y debilidad de la vista.

No será fuera del caso manifestar aquí dirigido de mis propias observaciones algunas señales particulares del asiento positivo de los cuer-

cuerpos extraños introducidos en los ojos, y que señalan con especialidad que estos cuerpos ocupan *tal ó tal punto* de la superficie del globo del ojo y de las partes adyacentes; estos conocimientos son muy útiles quando la delgadez, pequeñez, color ó el ahondamiento é insinuacion de estos cuerpos en lo espeso ó en los pliegues de las membranas los pueden substraer á nuestras indagaciones, y dirigirnos á tentativas y exámenes trabajosos é infructuosos, tanto mas desagradables á los enfermos, quanto engañados por la falta de apariencia se dexa las mas veces subsistir el mal con su causa. Asi á mas de las señales ordinarias, como el rubor, el calor, el escozor inflamatorio en los ojos, el lagrimeo, el dolor de cabeza, &c.::: *el dolor pungitivo y fixo en medio de la cara interna del párpado superior manifiesta que el cuerpo está situado en el centro ó cerca de la cornea transparente*, como lo he verificado con el tiempo en siete ú ocho personas: al contrario en los casos *en que estos cuerpos extraños estan encaxados en el repliegue comun y superior de la conjuntiva del ojo y del párpado superior, el enfermo refiere la sensacion del dolor al borde del cartilago tarso de este mismo párpado.* Dirigido de este solo indicio he descubierto y extraido poco ha un grano de falsa abena *con su raspa de pulgada y media de longitud situado é introducido de este modo.* Ya se habia ántes de ver yo al enfermo buscado sin fruto este cuerpo extraño, y el enfermo padecia los mas crueles dolores.

(B. P.) De la glositis ó de la inflamacion de la lengua.

Entre las flemasías de mas gravedad se debe colocar la glositis ó la inflamacion de la lengua. Cullen no hace mencion de este grave mal, ó porque no le habrá observado en su práctica, ó porque habrá creido pertenecer á la Cirugía. Vogel dice haberle visto y observado con distincion dos veces en su práctica, y le describe en los términos siguientes.

Precedido horror y rigor sobreviene calentura, la lengua de repente se entumece y duele, el habla se dificulta, los enfermos no pueden tragar sino con bastante trabajo, el dolor y el tumor toman un vuelo rápido, sobreviene un babeo continuo de una saliva crasa y espesísima, se dificulta del todo el habla y la deglusion, la cara se pone encendida, es atroz el dolor de la cabeza, el desvelo es grande, falta enteramente el movimiento de la lengua y crece tanto su tumor que no pudiéndose contener dentro de la boca sale fuera de ella, por lo que ésta se queda abierta: atormentan mucho al enfermo la sed y el hambre, la respiracion se dificulta y el en-

enfermo las mas veces se sofoca y muere ahogado

Esta enfermedad es agudisima y muy peligrosa, las mas veces ahoga y mata á los enfermos ántes del dia 7.°, pocas veces se resuelve y en algunas ocasiones se supura. La curacion que propone Vogel despues del plan adaptado á las inflamaciones en general, consiste en el uso de los revelentes, en la sangría de las venas yugulares y ranina, en las ventosas sajadas en el cuello y espalda, en los repetidos clisteres, purgantes revelentes y en las coluciones, gargarismas é injecciones de los cocimientos lenientes de flores de meliloto, sahuco, azafran, miel rosada y leche, y en la abertura del abceso que con freqüencia se forma en la parte lateral é inferior de la lengua.

No se debe confundir la inflamacion de la lengua con otras tumefacciones que sobrevienen á esta parte, las que aunque molestas no son tan agudas, funestas ni mortales. Entre estas se deben contar la tumefaccion de la lengua con que nacen algunos niños, el tumor de esta misma parte sin algun dolor, la misma indisposicion sobrevenida á la fluxîon humoral en las glándulas sublinguales, maxîlares, bucales y parótidas, la que resulta de la lue venérea, del mercurio mal administrado, del cirro y cáncer de esta misma parte observadas por Bartolino, Galeno, Alexandro, Benedicto, Foresto, Hildano, Riverio y Borelli.

(B. P.) De la otitis ó de la inflamacion del oido.

No es de ménos gravedad la inflamacion que ocupa á la oreja interna y externa; de esta última, ó por mejor decir de su síntoma la otalgia, trató de paso Bosquillon en la nota al título de las inflamaciones particulares de la cútis. Vogel trata exprofeso de ambas infl maciones, y propone con bastante exâctitud su historia y terminaciones, cuyo extracto es el siguiente.

Precede rigor con calentura aguda, el dolor en la otitis interna es grande, ardiente y con fuertes latidos por todo lo interior de la oreja, sobrevienen inquietud, sumo desasosiego y vigilias. Quando el mal se acerca á su mayor aumento hay delirios, congojas, síncopes y convulsiones con atroz dolor de cabeza. Esta inflamacion es aguda y suele quitar la vida ántes del dia 7.° si no se puede coseguir la resolucion, la hemorrhagia de narices y la expulsion de un material seroso-sanguinolento, medios con que termina. Algunas veces termina por una supuracion saniosa que produce fistolas y caries en los huesecitos del oido, destruyendo estos y dexando una sordera incurable. La otitis externa no es

un

un mal tan vehemente, pero en los de una fibra muy sensible por la atrocidad del dolor suele ocasionar un vehemente delirio, como lo ha notado Hoffman, y pasar á supuracion.

Las causas de la glositis y otitis son las generales de la inflamacion, en particular las que obran directamente en los órganos del oido y gusto.

La curacion de la otitis no se distingue en los auxîlios generales del plan curativo de las otras inflamaciones en quanto á los remedios generales; se debe promover con eficacia la resolucion á beneficio de la sangría, de los laxântes, antifloxísticos y temperantes. Por fuera se deben aplicar para cumplir la misma indicacion sanguijuelas al rededor de la oreja externa, y sajar una ventosa en la parótida; tambien se introducirá en el oido aceyte de almendras tibio con leche; del mismo modo conduce la aplicacion del espíritu de vino alcanforado y las fomentaciones discucientes del cocimiento de poleo, bayas de laurel, sal amoniaco y azafran cocidos en vinagre. Las ayudas de cocimiento de cebada con miel y sal prunela son del mismo modo oportunas. El uso interior del ópio encargado por algunos para mitigar el atroz dolor que produce esta inflamacion, lo reprueba Vogel; pero yo creo que administrado con prudencia y á dósis conveniente, puede ser oportuno.

Si la otitis se inclina á la supuracion, se debe dirigir del mismo modo que las otras supuraciones internas; pero la úlcera que produce se debe deterger y consolidar con el mayor cuidado, para lo que conduce instilar tres ó quatro veces al dia dentro del oido algunas gotas de bálsamo de azufre, ó una mixtura del cocimiento de centaura menor, miel rosada y polvos de acíbar, inyectando con ella el oido; y si la úlcera está sórdida, se podrá añadir al mismo cocimiento algunas gotas de bálsamo de azufre, ó disolver en él un poco del ungüento egipciaco. La otitis externa siendo las mas veces erisipelatosas, pide los remedios adequados á la erisipela.

Aunque es verdad que la sordera que resulta de la otitis interna rara vez se puede combatir por los socorros del arte, como se observan en la práctica otras sorderas dimanadas de otras causas que han cedido á un plan metódico, prudente y juiciosamente combinado; voy á proponer el 2.° artículo de la sordera y disminucion del oido de la obrita de Andrieu que es el siguiente.

El hombre está privado y substraido de las dulzuras de la vida y de los deleites de la sociedad por una dificultad mas ó menos grande y por la impotencia absoluta de oir ó recibir la impresion de los cuerpos sonoros.

Cau-

Causas.

1.°

El entorpecimiento, estupor, y la inercia de los nervios acousticos, ya de nacimiento, ya por accidente como por el efecto del sereno ó un frio repentino y húmedo, por un golpe, una caida, por un estruendo subitáneo y estremecedor, ó un ruido permanente y uniforme, por enfermedad aguda y por la afeccion de los pulmones.

2.°

El exceso de sensibilidad y de vibratilidad de los nervios y de las membranas de la oreja interna en los casos de tension, de eretismo y de sequedad preternatural de estas partes.

Por una constitucion natural, por el abuso de los alimentos y bebidas acres y calientes, por las vigilias, los trabajos forzados, el ayre, las viviendas frias y secas, por las aflicciones y otras pasiones del alma, por el histérico, hipocondría, é incontinencia, &c.

3.°

La falta de resorte y de sensibilidad en el órgano del oido en los casos de atonía y de relaxacion de las partes nerviosas y membranosas por una cons-

Medios curativos.

1.°

La sangría, las sanguijuelas, la irritacion local, los vapores, los lavatorios espirituosos, la electricidad, los progresos de la edad, el uso interno y externo de los vulnerarios pectorales, el de las aguas termales y otros medios discusivos, corroborantes, y una dieta análoga.

2.°

El uso abundante y sostenido de los laxântes, humectantes, demulcentes, mucilaginosos, tanto interior como exteriormente, junto con un régimen relativo.

Como tambien una reforma completa y bien instituida del tren de vida y de las pasiones del alma señaladas, sin omitir la mudanza de ayre y de morada y la vida celibata.

3.°

Los nervinos cefálicos, tónicos y fortificantes, los azufrosos, marciales, las inyecciones y los vapores aromáticos, un clima, una habitacion tem- pla-

constitucion flemática y pituitosa, por un clima, una habitacion calientes y húmedas, por un refluxo de serosidades, salivares, pituitosas, &c. por el abuso y el exercició forzado de instrumentos de ayre.

4.°

La inundacion de las cavidades del oido por un humor pegajoso, por la materia de la sangre, del podre ó del agua ocasionada por un golpe, una caida, violentos esfuerzos, una respiracion forzada, un rebelde extreñimiento de vientre; por la repercusion, el fluxo accidental de la materia de los sudores, las trasudaciones naturales, llagas, desaguaderos habituales agotados y secos accidental ó imprudentemente.

5.°

La obstruccion, el embarazo sanguíneo ó humoral de los nervios auditivos.

Por la supresion de los fluxos sanguíneos naturales, como el ménstruo y las almorranas; por una fluxîon catarral; por metástasis de calentura maligna, ó por qualquiera erupcion retropulsa, como la erisipela, las herpes, la sarna; por un refluxo de cólera en los temperamentos coléricos, y en los casos de obstruccion del hígado por qualquier vicio principal en la masa de sangre, como el vicio escrofuloso, escorbútico, venéreo, herpético, &c.

La

plada y seca; los errinos, los sialagogos, la prohibicion de los instrumentos de ayre.

4.°

Los disolventes, atenuantes, los purgantes depuratorios, los sudoríficos, diaforéticos, estornutatorios, sialagogos, vexigatorios, exûtorios, las ventosas, las friegas secas, los laxântes, &c. precaviendo por otra parte con cuidado y reformando todas las causas ocasionales señaladas.

5.°

Todos los arbitrios capaces de derivar y espolear el fluxo sanguíneo y humoral, de restablecer ó suplir los fluxos naturales, las erupciones retropulsas, como tambien de depurar y asemejar el humor maligno.

Los aperitivos, los hepáticos, los deobstruentes, los anti-escrofulosos, anti-escorbúticos, anti-venéreos, &c.

Los

6.°

La irritacion, la alteracion de los nervios ó de las membranas del oido.

Por el influxo de un humor lácteo, viroloso, sarampionoso, un humor febril mal depurado, mal asemejado; un humor reumático y una gota remontada.

7.°

La compresion del órgano del oido por un tumor, una excrecencia, un exôstosis venéreo, escrofuloso, escorbútico, &c.

8.°

El obstáculo á la circulacion de los humores, y su espesura.

Por los alimentos y las bebidas glutinosas ó agrias, &c. por las fuertes pasiones del alma, cuyos efectos son demasiado sostenidos y demasiado vehementes, como son la tristeza, el odio, la ira, la venganza, la envidia, los zelos, &c.

9.°

El embarazo, la obstruccion de los conductos auditivos, ó de las trompas de Eustaquio.

Por

6.°

Los diluentes, los diuréticos, los resolutivos, los mercuriales y antimoniales, los febrífugos asimilantes de mejor eleccion, los sinapismos, los epipásticos, los phœnigmos, &c.

7.°

Un régimen temperante, la dieta tenue, los fundentes incisivos mas eficaces para combatir el vicio preexîstente de los humores y de los sólidos.

8.°

El régimen alkalino, diluente, atenuante, la prohibicion de los alimentos y bebidas señaladas, la moderacion, la reforma de las pasiones por la distraccion, alegría, amonestaciones, insinuaciones y consejos prudentes, y el contraste y separacion de los objetos determinante de estas pasiones. De este modo se restablecerá la libertad en la circulacion de los humores que se ayudará por ligeros cordiales, por las unturas locales espirituosas, &c.

9.°

Los socorros externos penetrantes, emolientes, oleosos, los remedios mecánicos y quirúr-

 gi-

CAPITULO IV.

Del frenesí.

291 Esta enfermedad es una inflamacion de las partes contenidas en la cavidad del cráneo: puede atacar á las mem-

Por la coleccion y la espesura de la cerilla ó humor excretorio de estas partes; por excrecencias poliposas; por insectos ú otros cuerpos extraños introducidos en estas cavidades.

Sin hablar del cerramiento ú obturacion mas ó ménos completa del orificio externo de estos conductos por un cuerpo membranoso. La exîstencia de esta causa que es por lo ordinario de nacimiento en algunos lances, se ha conocido demasiado tarde mucho mas quando es incompleta ó quando solo ataca á un oido.

gicos adequados para extraer con eficacia el humor heterogéneo y los cuerpos extraños, y para extirpar metódica y radicalmente las excrecencias poliposas.

He observado que el mango de un estilete de plata batida es muy adequado para extraer sin dolor los cuerpos extraños de figura redonda introducidos en los conductos de la oreja. Este medio me parece preferible á todos los que se han usado en estos casos.

Observaciones.

La cerilla acumulada ó inspisada en los conductos auditivos es una causa freqüente de la sordera y de la disminucion del oido aun en las personas que se creen muy cuidadosas de limpiar sus orejas: la observacion me ha enseñado que hay lugar de presumir esta causa en los que teniendo un buen oido, pierden por grados la facultad de oir, sin dolor y sin algun accidente antecedente.

En un caso de esta especie desconocido por mucho tiempo, he deobstruido los conductos auditivos y restablecido el oido á una señora de 44 años sirviéndome con la mayor utilidad de la luz del sol reflectada por un espejo llano, á fin de dar mas claridad para la accion del limpia oidos. De este modo la Física y la Cirugía

membranas del cerebro ó á su misma substancia. Los Noso-

gía han concurrido muy bien á la curacion de esta enfermedad para la que sin necesidad se habia sangrado, purgado muchas veces y medicinado á la enferma.

Alguna vez la materia acumulada en los conductos auditivos se endurece y se seca de tal modo que no es posible extraerla sin haberla de antemano ablandado por inyecciones con aceyte de linaza, y aun mejor con agua tibia animada de algunas gotas de aguardiente. Yo he debido conocer por causa de una sordera parcial muy incómoda en un militar anciano *una relaxacion de las membranas del oido, y una especie de timpanitis, esto es, una coleccion, una superabundancia de ayre en las cavidades de la oreja interna* por el uso demasiado freqüente y abusivo de los cornetes de caza junto con los efectos de la humedad de la tierra y del ayre por un largo acampamento en paises pantanosos y cubiertos de nieblas. Por esto la dieta, las bebidas tónicas y fortificantes, las inyecciones, las aplicaciones aromáticas, espirituosas, azufrosas, &c. restablecieron del todo la libertad del oido al cabo de algunos meses. Esta indisposicion cuya causa no se habia atinado, habia resistido á la sangría, al vomitivo, á las sanguijuelas, á las fuentes y otros diversos evacuantes activos de que se habia usado.

Wenceslao Trnka en su libro intitulado: *Historia cophoseos et baryecoie, ó de surditate et gravi auditu*, impreso en Viena en 1778 se ocupa muy por menor en el exámen y definicion de la sordera y disminucion del oido, en sus variedades, en sus causas proegúmenas, procatárticas y próxîmas, y en su diagnóstico y pronóstico. En la segunda parte de este escrito compuesto de once capítulos propone el plan medicinal que estriba en los evacuantes, nervinos, úlceras artificiales, en los concucientes, baxo cuya clase comprehende á los ptármicos, á la electricidad y á las concusiones del cuerpo; en los que liquan y deshacen la cerilla, á cuyo fin aconseja la piedra iman, el agua salada, las aguas minerales, la orina de los animales, las hieles de estos, el xabon de Venecia y el vinagre nitrado; en los que extraen del oido los cuerpos extraños introducidos en él, para cuyo fin encarga los estornutatorios, la sucion ó chupamiento á beneficio de una caña, tanto por la boca, como por el mismo oido, la tenaza, la barrena y las inyecciones; en la abertura del poro acoústico cerrado; en la dilatacion y detersion de la trompa de Eustaquio y del caracol; en las máquinas acoústicas, y en la substitucion del movimiento de los

sologistas han creido que estos dos casos se podian distinguir por síntomas y nombres diferentes, pero ni la observacion, ni la diseccion de los cadáveres confirma esto; por lo qual comprehenderé á ambos baxo el título de *frenesí* ó *phrenitis*.

292 El frenesí idiopático es raro; el sintomático es mas freqüente, y las mas veces es dificil determinar quál de los dos exîste. Se han observado muchos de los síntomas que por lo comun manifiestan esta enfermedad en casos en donde se podia presumir en vista de ciertas consideraciones, que no habia inflamacion interna y aun en los que lo ha probado tambien la diseccion de los cadáveres. Por otra parte se ha encontrado que el cerebro estaba inflamado quando no se habia manifestado ántes de la muerte sino un cortísimo número de síntomas particulares al frenesí.

293 Los síntomas por los que se conoce esta enfermedad con mas certidumbre, son una pirexîa considerable, un dolor de cabeza violento situado profundo, el rubor y la turgencia del rostro y de los ojos, la sensibilidad extrema de la vista ó del oido, el desvelo continuo, el delirio impetuoso y furioso. Algunos Nosologistas han pensado que estos síntomas eran particulares á la inflamacion de las membranas, y que se podia distinguir la inflamacion de la substancia del cerebro por un cierto grado de coma que la acompaña. Conducido de esta razon añadí en mi Nosología la typhomanía al carácter del frenesí; pero reflexionando mas en esto, he encontrado que este carácter no estaba bien fundado; y si se omiten los caractéres que he dado mas arriba, sin ellos no habrá algun medio de fixar las variedades de la enfermedad (*a*). Pienso aquí como en los otros ca-

---

los labios, terminando su tratado con quatro historias de sordera. Con este tratado y el artículo de Andrieu expuesto arriba, hay bastante materia para poderse ocupar con fruto en el exámen de las causas y curacion de la sordera, y hacer acerca de ella indagaciones útiles á los desgraciados que padecen esta molesta indisposicion.

(*a*) La *frenitis* es el género IX. de la Nosología del Autor: no da

casos análogos, que los síntomas de inflamacion aguda de que acabo de hablar, indican siempre inflamaciones de las partes membranosas y que la inflamacion del parenchyma ó de la substancia de las entrañas, produce (al ménos por lo comun) una afeccion mas larga.

294 Se deben colocar en el número de las causas remotas del frenesí todo lo que irrita en derechura á las membranas ó á la substancia del cerebro, y en particular todo lo que aumenta el ímpetu de la circulacion de la sangre en los vasos de esta entraña. Una de las mas freqüentes es estar la ca-

---

da de ella otro carácter que el que acaba de describir; comprehende baxo este nombre á la cephalitis ó la inflamacion del cerebro de Sauvages, y al esfacelismo de Linneo: en esto ha seguido á Vogel que ha juntado baxo un título todos los síntomas del frenesí; porque los que acompañan á la inflamacion de la substancia cortical del cerebro, son los mismos que aquellos que se manifiestan quando las membranas solas estan atacadas; por consiguiente no se puede dar alguna distincion positiva de estas dos enfermedades. Estos síntomas tambien se juntan en el caso de manía, que se distingue por la falta de calentura, y se cura por el ópio. Por esto Cullen no admite sino dos especies de frenesí, la una idiopática y la otra sintomática.

En el frenesí idiopático todos los síntomas deben principiar al mismo tiempo que la calentura; solo por estas señales se conoce la afeccion tópica del cerebro; pero este caso es muy raro, y Cullen cree no haberlo observado sino una sola vez en quarenta años de práctica.

Cullen mira como sinónomos del frenesí idiopático: 1.° el verdadero frenesí que describe Boerhaave en el afor. 771: la cefalalgía inflamatoria de Mangeto: 3°. y 4.° la cefalitis espontánea, y la cefalitis siriasis de Sauvages: 5.° la inflamacion de la glándula pineal que Litre ha observado aunque no describió sus síntomas.

El frenesi sintomático se divide en muchas especies, que son: 1.° el frenesí que Sydenham observó en el tiempo en que reynaba la pleuresía: 2.° el que es sintomático en la calentura continua: 3.° la calentura ó la especie de frenesí que sobreviene de golpe é inopinadamente en las calenturas remitentes malignas, y que es particular á los que hacen viages largos por los paises calientes, en particular baxo el equador: 4.° el frenesí de los Indios que

cabeza desnuda expuesta á los rayos perpendiculares de un sol muy caliente. Las pasiones del alma y ciertos venenos son tambien causas remotas del frenesí, pero no es fácil comprehender cómo obran.

295 La curacion del frenesí es la misma que la de la inflamacion en general, pero exîge que se practiquen al instante los remedios mas poderosos; con especialidad son necesarias las sangrías copiosas y reiteradas, y se debe sacar la sangre lo mas cerca que posible sea de la parte afecta: se ha encargado con alguna razon la abertura de la arteria temporal, pero esta evacuacion está sujeta á muchos inconvenientes, y yo pienso que la sangría de las yugulares es mas eficaz, pero por lo general es mas útil sacar al mismo tiempo sangre de las sienes á beneficio de las ventosas escarificadas (*a*).

296 Es probable que los purgantes antifloxísticos pueden ser mas útiles en esta enfermedad que en qualesquiera otras afecciones inflamatorias, porque pueden producir una revulsion. Tambien se usan los pediluvios calientes como un remedio revulsivo; pero su efecto es un poco dudoso. Casi siempre es útil disminuir por una postura derecha la fuerza con que la sangre se encamina á los vasos de la cabeza.

297 Siempre es conveniente y aun necesario para aplicar los otros remedios afeytar la cabeza. El vexigatorio comun-

---

que describe Boncio; 5.° el dolor de cabeza epidémico que reyna al principio del estío en Egipto quando soplan los vientos calientes y que hace morir frenéticos á muchos enfermos: 6.° la cephalitis que fué epidémica en 1510; 7.° la cólera morbo con una especie de calentura pestilencial que reynó en Francia en 1445: 8.° la inflamacion producida por los abcesos ó fracturas del cerebro ó del cerebelo: 9.° el frenesí que sobreviene en la calentura miliar, las viruelas, sarampiones, plica, mordedura de la tarántula é hidrofobia: 10.° el frenesí que sucede á los dolores de cabeza violentos como el dolor de oido: 11.° en fin el que alguna vez ha producido el amor insano.

(*a*) Pringle aplicaba en la cabeza una grande porcion de sanguijuelas; Cullen ha mandado escarificar la naríz al modo de los Egip-

munmente es útil en esta enfermedad, y mucho mas quando se le pone cerca de la parte afecta.

298 Todas las partes del régimen antifloxístico son aquí necesarias, pero en particular el ayre frio. Tambien se ha observado que las substancias frias aplicadas inmediatamente á la cabeza habian sido muy útiles y nada arriesgadas; la aplicacion de iguales refrescantes como el vinagre, es sin disputa conveniente.

299 Me parece cierto que los narcóticos son nocivos en todo estado inflamatorio del cerebro (*a*). En vista de la dificultad de reconocer el frenesí idiopático como lo he notado en el número 292, debo advertir que es muy dificil de hacer la aplicacion de lo que los Prácticos han defendido acerca de lo que podia ser útil ó nocivo en esta enfermedad.

CAPITULO V.

De la angina.

300 Se da este nombre á toda inflamacion de lo interior de la garganta; pero estas inflamaciones se diferencian segun la parte afecta y segun la naturaleza de la inflamacion. Por lo que despues de haber dado en mi Nosología el carácter de

Egipcios; pero dice que este medio es muy incierto, que ya la evacuacion es demasiado pequeña, otras veces demasiado grande; por esto prefiere poner los vexigatorios en la cabeza.

(*a*) Areteo ha dado los narcóticos. Boncio alaba el ópio en las calenturas de los Indios, pero parece que los casos en que este remedio ha aprovechado eran diferentes del frenesí idiopático. El frenesí es la única de todas las inflamaciones internas en donde se ha dado el alcanfor; pero es dificil afirmar nada de su uso porque no se sabia quando se le ordenaba si el frenesí era sintomático ó idiopático.

de la angina como género (*a*), he distinguido sus cinco diferentes especies, que igualmente voy á considerar aquí con separacion.

SECCION I.

De la angina tonsilar ó de las agallas.

301 La angina tonsilar es una inflamacion de la membrana mocosa del gaznate que ataca mas á este cúmulo de folículos mocosos que forma las amígdalas ó agallas, y de allí se extiende al velo palatino ó á la campanilla, de modo que casi siempre ninguna parte de la membrana mocosa está exênta de esta inflamacion.

Es-

(*a*) Boerhaave comprehendió baxo el nombre de angina (cynanchê) toda especie de dificultad de respirar; Cullen limita este término á la angina inflamatoria que distingue en idiopática y en sintomática. Admite cinco especies de angina idiopática, cuya descripcion propone en las cinco secciones siguientes. Este género es el X. de su Nosología y se distingue por el carácter siguiente.

En la angina hay una pirexîa alguna vez nerviosa, encendimiento y dolor en el fondo de la garganta; la deglusion y la respiracion son dificiles, el enfermo padece al mismo tiempo apretura en el gaznate.

La angina sintomática se produce: 1.° por causas internas: 2.° por causas externas.

Se deben reducir á la angina producida por causas internas; 1.° la que acompaña á la calentura catarral y epidémica; 2.° la que se llama *prunela* y es un síntoma de la terciana doble ardiente; 3.° la angina exântemática que sobreviene en las viruelas y el sarampion; 4.° la angina artrítica que produce la gota retropulsa; 5.° y 6.° la angina que sobreviene á un abceso del hígado ó á la disenteria.

Sauvages coloca en la clase de la angina la dificultad de respirar producida por la obstruccion del *thymus*; pero esta obstruccion rara vez es inflamatoria y de ningun modo pertenece á este género. La angina se produce por causas externas quando la ocasiona algun cuerpo extraño atravesado en la garganta ó el uso del mercurio.

302 Esta enfermedad se manifiesta por un tumor en algunos lances considerable y por el rubor de las partes; la deglusion es dolorosa y dificil; el dolor se siente alguna vez hasta en el oido: una materia viscosa y muy incómoda cubre la superficie de la boca y el gaznate: hay una excrecion freqüente pero dificil de moco; y todos estos síntomas estan acompañados de pirexîa (*a*).

303 Esta especie de angina nunca es contagiosa, se termina freqüentemente por la resolucion, alguna vez por la supuracion, y casi nunca por la gangrena, aunque en alguna ocasion se registran en el fondo del gaznate aphtillas de un roxo obscuro ó unas pequeñas costras que se suponen comunmente ser los prenuncios de la gangrena (*b*).

304 La accion del frio en las partes externas, y mucho mas al rededor del cuello (*c*) por lo comun ocasiona esta enfermedad, acomete mucho mas á los jóvenes y á los adultos de un temperamento sanguíneo. Muchas veces se adquiere una disposicion á esta enfermedad por la costumbre, de modo que toda accion considerable del frio en qualquiera parte del cuerpo, produce con facilidad esta enfermedad. Reyna mas en

---

(*a*) Esta especie es la angina ordinaria y la quinta especie que describe Boerhaave (n.° 805): sucede con freqüencia que esta enfermedad solo ataca una amigdala; quando lo estan las dos, la una de ellas está mas inflamada que la otra. Las mas veces la inflamacion pasa de una agalla á la otra; quando esto sucede no se debe rezelar alguna supuracion, y la enfermedad se cura con facilidad.

(*b*) Cullen dice que no ha visto nunca morir á nadie de esta especie de angina aun la que ha llegado á un grado muy considerable: siempre se termina por la resolucion ó por la supuracion: esta enfermedad nunca acarrea la muerte sino quando se junta á la afeccion erisipelatosa ó gangrenosa.

(*c*) Cullen ha visto muchísimas veces producir la angina los cuellos de las camisas y los corbatines húmedos; solo el frio de los pies la renueva en los que la han padecido; lo que se debe atribuir á que la materia de la transpiracion suprimida refluye ácia las glándulas, y se inclina en particular ácia las agallas.

en el otoño y la primavera quando son freqüentes las alternativas de calor y frio. Por lo comun la inflamacion y el tumor son al principio muy considerables en una agalla; despues disminuyen en la que primero ha estado acometida y aumentan en la otra.

305 En la curacion de esta inflamacion pueden ser convenientes algunas sangrías; pero las sangrías generales copiosas rara vez son necesarias. La abertura de las venas ránulas parece que no produce alguna utilidad, y las sanguijuelas aplicadas en la parte de la garganta que se presenta á la vista, son mas eficaces (*a*).

306 Se ha observado muchas veces que era muy útil en el principio de la enfermedad excitar un vómito copioso.

307 Con freqüencia se puede moderar esta inflamacion aplicando ligeros astringentes, y en particular los ácidos á las partes inflamadas. No obstante en muchos casos no se ha encontrado nada que aliviase mas que el vapor del agua caliente dirigido ácia la garganta con un aparato conveniente (*b*).

308 Los otros remedios convenientes en esta enfermedad son los rubefacientes ó los vexigatorios (*c*) aplicados por fuera á la nuca; se les debe unir el uso de todos los purgantes antifloxísticos (*d*) y tambien el régimen antifloxístico en toda su

---

(*a*) Quando el tumor es considerable, se aplican las sanguijuelas en las extremidades de las agallas.

(*b*) Las gargarismas han sido muchas veces mas dañosas por la irritacion que ocasionan, que provechosas por su virtud astringente. El mejor método de usarlas es la inyeccion. Sydenham mandaba aplicar en la parte inflamada la miel con el ácido vitriólico.

(*c*) Se aplica con utilidad el álkali cáustico mezclado con la cal; disipa la congestion y llama el humor á lo exterior. Se puede usar el álkali volátil que es mas suave.

(*d*) Los purgantes no obran en este caso sino ocasionando una revulsion; se han alabado algunos de ellos y en particular los resinosos como la goma de guayaco; pero no tienen alguna virtud específica y aun parecen nocivos por la irritacion que producen.

su extension, exceptuada la aplicacion del frio.

309 Esta enfermedad, como lo he dicho, se termina las mas veces por la resolucion que con freqüencia viene acompañada de sudores; por consiguiente se deben favorecer y conservar con prudencia estos sudores.

310 Quando esta enfermedad se inclina á la supuracion, nada hay mas útil que insinuar muchas veces en lo exterior de la garganta los vapores del agua caliente (*a*). Quando el abceso está acompañado de una tumefaccion considerable, si no se abre por sí, es necesario abrirlo con la lanceta; esta operacion no exîge mucha precaucion porque tambien se puede moderar el estado inflamatorio haciendo algunas escarificaciones á las agallas; jamas he tenido ocasion de ver algun caso en donde la bronchôtomia fuese necesaria

SECCION II.

De la angina maligna.

311 Esta enfermedad es contagiosa, rara vez esporádica y por lo comun epidémica: ataca en todas las edades, pero con mas freqüencia á los mancebos y á los niños: acomete á las personas de qualquier temperamento y organizacion quando estan expuestas al contagio; pero con mas facilidad á los endebles y achacosos.

312 Acompaña por lo comun á esta enfermedad una pirexîa considerable y los síntomas que anuncian su proxîmidad, como los rigores freqüentes acompañados de frio, la desazon, el fastidio, la congoxa y el vómito son las mas veces las primeras señales de la angina. Acia el mismo tiempo el enfermo ex-

(*a*) Este remedio conviene mas quando el dolor es violento y quando está detenida la secrecion de la baba; pero Cullen mira las puchadas aplicadas á lo exterior como inútiles por razon de la relaxacion y calor que ocasionan y como perniciosas quando se enfrian; por consiguiente cree que es mejor abstenerse de ellas, y las prefiere el emplasto de meliloto.

experimenta una tirantez en el cuello, junta á una especie de compresion en el gaznate, y la voz está un poco ronca. Lo interior de la garganta se manifiesta con un color roxo obscuro acompañado de hinchazon, pero ésta rara vez es considerable: tambien es raro que haya dolor ó dificultad al tragar. Muy poco tiempo despues se advierten en las partes inflamadas manchas blancas ó cenicientas: estas manchas se extienden, se unen y cubren casi todo lo interior de la garganta de costras mocosas espesas que luego que caen dexan ver úlceras. Quando estos síntomas se manifiestan en la garganta, casi siempre se complican con la coryza que produce una fluxîon de una materia ténue acre y hedionda que desuella las narices y los labios. Tambien las mas veces sobrevienen (mucho mas en los niños) cursos freqüentes, y rezuma por el sieso una materia ténue y acre que lo escoria como á las partes vecinas.

313 A estos síntomas se junta una pirexia en la que el pulso es pequeño, freqüente é irregular; todas las tardes hay un recargo manifiesto y alguna remision por la mañana; se advierte una grande debilidad en las funciones animales; el sensorio comun está atacado de delirio y con freqüencia de modorra.

314 El segundo dia ó alguna vez mas tarde sobrevienen erupciones en la cútis, que en algunas ocasiones son unos puntillos apénas levantados y mas por lo ordinario forman manchas de color encendido que se extienden por grados hasta las extremidades inferiores. Las mas veces las manos y las extremidades de los dedos que estan tiesas é hinchadas, tienen un color alto de escarlata. Esta erupcion por lo comun es irregular quanto al tiempo en que parece, quanto á su carrera y á su duracion: suele durar quatro dias y se termina por una especie de descamacion ó desprendimiento y separacion de la cutícula; pero no produce siempre una disminucion de la pirexîa ó de los otros síntomas, ni quando principia á manifestarse, ni en el tiempo de su descamacion.

315 Los progresos de la enfermedad dependen del estado de la garganta y del grado de pirexîa. Quando el color

lor morado y negro de las llagas de la garganta, la hediondez del aliento y muchas señales de acrimonia en los humores indican una tendencia á la gangrena, la calentura es muy fuerte; y si los síntomas de putrefaccion aumentan constantemente, el enfermo fallece casi siempre el dia 3.°, alguna vez mas tarde, pero por lo comun ántes del 7.°

La acrimonía que se desprende de la parte afecta, debe con precision pasar en parte á la faringe, comunicar la infeccion al esófago, y aun alguna vez á todo el canal alimentario; propagar de este modo la putrefaccion, y las mas veces aniquilar al enfermo por una diarrhea freqüente.

La materia acre que se derrama en la garganta, llegándose á absorver, ocasiona en muchos lances infiltraciones considerables en las glándulas linfáticas que estan situadas al rededor del cuello, las que alguna vez llegan á tomar tal tamaño que producen la sofocacion. Rara vez los órganos de la respiracion quedan del todo intactos; con mucha freqüencia la afeccion inflamatoria se comunica á ellos. Segun la diseccion de los cadáveres se ve que en la angina maligna, la laringe y la trachêarteria muchas veces estan interesadas y atacadas del mismo modo que en la angina trachêal; y es probable que á conseqüencia de esta afeccion la angina maligna por lo regular se hace mortal produciendo una sofocacion repentina semejante á la que sucede en la verdadera angina trachêal: pero hay motivo para sospechar en este punto, que los que han abierto los cadáveres no han distinguido siempre bien estas dos enfermedades.

316 Estas son las diferentes terminaciones fatales de la angina maligna, bien que no siempre se verifican: alguna vez las llagas de la garganta son de una naturaleza mas benigna; la calentura es mas moderada y participa ménos del género de las calenturas pútridas. Quando desde el instante que se manifiesta la erupcion en la cútis la calentura remite algo, quando esta erupcion continua tres ó quatro dias ántes de esparcirse por todo el cuerpo, y quando entónces se termina por la descamacion produciendo una remision mas larga de la calentura, ésta se termina casi siempre bien por

su-

sudores moderados el dia 7.° ó ántes; y el resto de la enfermedad se disipa pocos dias despues por la excrecion de una materia mocosa que sale de la garganta: al mismo tiempo sobrevienen el sueño, el apetito y las otras señales saludables. En vista de lo que he dicho en este párrafo y en el antecedente, es fácil formar el pronóstico (*a*).

317 En la curacion de esta enfermedad es menester fixar mas la atencion y las indicaciones en la tendencia á la putrefaccion. La debilidad y postracion que la acompaña, excluye todas las evacuaciones por las sangrías y los purgantes, á excepcion de un corto número de casos en donde es menor la postracion y en donde los síntomas inflamatorios son mas considerables (*b*): se debe preservar la garganta de los efectos de la materia acre que fluye á ella, y por consiguiente lavarla y limpiarla repetidas veces con gargarismas ó inyecciones antisépticas; es menester precaver y corregir la tendencia de todo el sistema á la putrefaccion por los antisépticos tomados por la boca, prefiriendo el uso de la quina dada en substancia (*c*) desde el principio, y

---

(*a*) La angina maligna que se acaba de pintar es la misma que por el vulgo se conoce con el nombre de mal de garganta gangrenoso, mal de garganta maligno ó garrotillo. Esta angina maligna es la que han descrito Fothergill y Huxham: Johstone tambien publicó é imprimió en Worsester un tratado de esta enfermedad en 1779. Bard trató de ella en Nueva-Yorch en 1771 y la llamó angina sofocante. Rusell y Douglas la han tenido con fundamento como epidémica, pues es contagiosa, y depende de un miasma particular.

Esta especie de angina se distingue de la antecedente en que la calentura que la acompaña es sin disputa un *tiphus* acompañado de mas ó ménos señales de putrefaccion. En ella hay al principio un tumor poco considerable, pero de un roxo particular que alguna vez es claro y otras morado.

(*b*) Quando predominan las causas de la angina exântemática, se debe usar de la sangría sin embargo de la apariencia erisipelatosa y mucho mas si el pulso está lleno. Véase á Fothergill y á Huxham.

(*c*) Es preciso dar la quina en grande dósis, bien sea por la bo-

y continuada durante toda su carrera. Los vomitivos ordenados á dósis capaces de excitar la nausea ó el vómito, son útiles, y mucho mas si se recurre á ellos desde el principio de la enfermedad. Quando se advierte un tumor considerable, es provechoso aplicar por fuera los vexigatorios, los que pueden convenir para moderar la inflamacion interna en todos los casos (B. P.).

SEC-

---

boca, bien por ayudas y aplicarla por fuera á las partes ulceradas con detersivos.

(B. P.) La angina maligna está indicada por Hipócrates 4.° acut. tex. 3.° y en los libros de *flatis & locis in homine*, por Aecio, Tetrab. 2.° secc. 4.ª cap. 46. en el título de *Crutosis & pestilentibus tonsilarum ulceribus*, y descrita por Areteo en el libro 1.° cap. 9.° con tanta exâctitud y claridad, que cotejado lo que expone en lo histórico de este mal, conviene con quanto se ha escrito por los modernos. Esta angina llamada por nuestros Médicos Españoles *garrotillo*, porque los que fallecen de ella mueren ahogados y les quedan impresas en la cara las señales y vestigios con que fallecen los reos á quienes se les da el suplicio del garrote; este mal ha sido varias veces epidémico y destrozador en nuestra España, tratado, pintado y descrito por los Médicos Españoles con tanta exâctitud y tino práctico, que si se compara lo que los mas modernos extrangeros han escrito acerca de él con los tratados de nuestros Médicos, se verá que ó los han copiado sin citarles, ó que la uniformidad y verídica narracion, y constancia de la naturaleza en sus operaciones, ha hecho que convengan tanto en las historias como en el plan curativo.

El garrotillo fué tan epidémico y desolador en España por los años de 1604 hasta 1610 que mató millares de niños, y excitó la atencion de los insignes facultativos que entónces floreciéron en España; fué asunto de la ocupacion de Gomez de la Parra, Heredia, Mercado, Soto, Villareal y Herrera que escribiéron tratados y volúmenes enteros de este mal; pero entre todos el esforzado Caudillo, el consumado Político, y el mas maduro Etico, el Dr. Christóval Perez de Herrera en su tratado intitulado: *De essentia, causis, notis, præsagio, curatione, & præcautione faucium, & gutturis anginosorum ulcerum morbi suffocantis garrotillo Hispanè appellati*: impreso en Madrid en 1615, describe y pinta esta enfermedad con la mayor exâctitud, propone las mas serias precauciones

pa-

SECCION III.

De la angina trachêal.

318 Se ha llamado asi la inflamacion de la glotis, de la laringe, ó de la parte superior de la trachéarteria, ya quan-

---

para el exámen de sus causas y mejor arreglado método curativo; hace ver que es epidémico y maligno; que es comun á los niños; que consiste en una úlcera carbuncosa que debilita y postra mucho las fuerzas; que le acompaña una calentura blanda al parecer, pero devastadora; que el humor acre que le produce, corroe é inficiona las fauces, y desde ellas se absorve al torrente de la sangre, la pervierte y produce grandes disoluciones y evacuaciones; que es muy contagioso; que la infeccion que esparce en el ayre es fetidísima; procede con mucha circunspeccion en las sangrías; prefiere para los niños las ventosas sajadas; trae buenas reflexîones acerca de los purgantes; encarga el uso del vino, recomienda los vexigatorios principalmente en el cuello; propone los ácidos minerales para coluciones, gargarismas y xeringaciones; y se detiene muy por menor en el arreglo de las seis cosas no naturales con la mayor finura, hasta proponer el método de hacer antiséptico el ayre que respiren los enfermos. Si comparamos el método curativo que propone el célebre Fothergill en su escrito de esta enfermedad, traducido al frances por Mr. de la Chapele, el que consiste en evitar las sangrías ó hacerlas con mucha precaucion, en obviar los refrescantes, en administrar el vino aguado, en dar los amargos y los ácidos minerales: si cotejamos, vuelvo á decir, este plan curativo con el de nuestro Herrera, lo encontrarémos uniforme, y por consiguiente queda comprobado que quanto los extrangeros mas modernos han escrito acerca del garrotillo, se ha dicho ya y escrito por nuestros Médicos.

Me causa admiracion que Cullen y Bosquillon no hayan hecho mérito de nuestro Herrera y demas Españoles tratando de este mal; y como no dexa de ser epidémico en nuestra España, mucho mas en los niños y jóvenes en los tiempos húmedos, en el otoño, y quando soplan los vientos de mediodia como sucedió en el año de 1764, encargo la leccion del tratado de Herrera, con cuyo método curativo, añadiendo el uso de la quina interior y exteriormente, no habrá nada que desear para conocer, precaver y curar esta funesta enfermedad.

quando esta inflamacion afecta á las membranas de estas partes ó á los músculos adheridos á ellas. La inflamacion puede desde luego nacer y fixarse en estas partes, ó propagarse y unirse á ellas en el caso de angina tonsilar ó maligna.

319 Rara vez se ha observado esta enfermedad, ya primitiva, ya seguida á la angina tonsilar: hay pocos exemplos de este mal indicados y pintados por los Médicos: quando se llega á verificar la angina trachêal se conoce en un sonido ronco particular de la voz, en la dificultad de la respiracion, en una sensacion de constriccion de la laringe, y en la pirexîa que la acompaña (*a*).

En

(*a*) A las señales descritas en este párrafo agrega Cullen en su Nosología las siguientes: la pirexîa es inflamatoria, la inspiracion se hace con una especie de silvido, la tos viene acompañada de un sonido áspero y sonoro, no se echa de ver casi ninguna hinchazon en la garganta.

Cullen dexa á los sabios el que decidan si se deben reducir á la enfermedad, cuya descripcion acaba de hacer: 1.° la angina trachêal que describe Sauvages: 2.° la angina de la laringe del comun de los Autores: 3.° la primera especie de angina inflamatoria de Boerhaave afor. 801: 4.° la angina de que hablan Dodoneo observ. 18, Tulpio lib. 1.° observ. 51, Gregorio Horstio lib. 3.° observ. 1.ª; pero piensa que el carácter de la enfermedad que acaba de dar, conviene á la que se ha descrito 1.° por Home baxo el nombre de *suffocatio stridula*; 2.° á la asma de los niños de Cuillar; 3.° á la asma espasmódica de los niños de Rusch (*dissertat.* impresa en Lóndres en 1770) 4.° á la cynanchê stridula de Crauford (*dissertat. inauguralis* Edimburgo 1771) 5.° á la enfermedad que ha reynado en Francford del Oder en 1758 descrita en el tomo 2.° pág. 157 de las Actas nuevas de los curiosos de la naturaleza; 6.° á la angina epidémica del año de 1743 de que habla Molloy citado por Putty; 7.° á la angina inflamatoria de los niños de que habla Rusell. Econom. nat. pág. 70; 8.° al catarro sufocante de las Barbadas de que habla Hillary, y á la angina poliposa de Michaelis; 9.° en fin Cullen nota que no puede determinar positivamente si se debe referir á la angina trachêal la enfermedad descrita por Stharr. trans. fil. n.° 495, y añade que las mas veces no tiene seguridad de las descripciones que muchos Autores han dado de estas enfermedades.

320 En vista de la naturaleza de estos síntomas, y de la abertura de los cadáveres de los que han muerto de esta angina, no se puede dudar que es inflamatoria. Sin embargo no siempre sigue la carrera de las afecciones de este género; con freqüencia cierra de tal modo el paso del ayre, que sofoca al enfermo y de repente quita la vida.

321 Si se juzga con prudencia de la naturaleza de esta enfermedad, fácilmente se echará de ver que su curacion pide que luego que se manifiesten los primeros síntomas, se administren los remedios mas poderosos para destruir la inflamacion. La experiencia no me ha enseñado qué remedios se podrán administrar para precaver la sofocacion quando el enfermo está amenazado de ella.

322 Todo lo que se encuentra en los libros escritos hasta aquí de las inflamaciones de la laringe y de las partes adheridas á ella, se reduce á lo que acabo de decir; y las observaciones que se han traido, casi todas se han hecho en adultos; pero hay una afeccion particular de este género que ataca mas á los niños y que no se ha observado bien hasta poco ha. El Dr. Home es el primero que ha dado una historia exâcta de ella; pero despues de publicada su obra otros muchos Autores han hablado de esta enfermedad (*véase á Michaelis de angina polyposa, sive membranosa. Argentorati* 1778), y han seguido diferentes opiniones. Yo no haré aquí alto de esta variedad de opiniones; pero sí voy á dar la historia y á proponer la curacion de esta enfermedad, dirigido de mis propias observaciones, á las que uniré las del Dr. Home, y de otros sugetos distinguidos que habitan en los contornos de Edimburgo.

323 Esta enfermedad rara vez acomete á los niños ántes que se hayan destetado. Pasado este periodo, quanto mas pequeños, tanto mas sujetos estan á ella, y es mas rara á proporcion que son mayorcitos y no hay algun exemplo que la haya padecido ningun muchacho arriba de los doce años. Esta angina acomete tanto á los niños que habitan en lo interior de las tierras, como á los que moran en las costas y lugares marítimos; no parece ser contagiosa, y sus acome-

ti-

timientos se reiteran con freqüencia en el mismo individuo. Este mal muchas veces es sin disputa efecto de la accion del frio en el cuerpo, por lo que es mas freqüente en el invierno y en la primavera. Por lo comun se manifiesta con los síntomas ordinarios de catarro; pero en algunas ocasiones parecen de golpe todos los síntomas que son particulares á esta enfermedad.

324 Estos síntomas particulares son los siguientes: los enfermos estan roncos, y se oye quando quieren hablar ó toser un sónido áspero y sonoro que parece como que sale de un tubo de bronce. Al mismo tiempo experimentan una sensacion dolorosa al rededor del cuello, y dificultad en la respiracion, y hay una especie de chillido en el tiempo de la inspiracion como si estuviese estrecho el paso del ayre. La tos que acompaña á esta enfermedad por lo regular es seca, y quando los enfermos gargajean, arrojan y escupen una materia que tiene la apariencia purulenta y alguna vez una substancia glutinosa que se parece á pedazos y girones de membranas. A estos síntomas se juntan la freqüencia del pulso, el desvelo y una sensacion incómoda de calor. En algunos lances no se echa de ver en lo interior de la garganta alguna apariencia de inflamacion; pero casi siempre se advierte en ella rubicundez é hinchazon, y otras veces se descubre en estas partes una materia semejante á la que se arroja por la tos. Los síntomas que acabo de pintar, y en particular la grande dificultad de respirar y la sensacion de sofocacion en el gaznate, alguna vez matan al enfermo de repente.

325 Se han abierto muchos niños muertos de esta enfermedad, y casi siempre se ha hallado una membrana ó tela extraordinaria que recubria toda la superficie interior de la parte superior de la trachêarteria y se extendia del mismo modo por algunas de sus ramificaciones. Esta membrana se desprende con facilidad y aun alguna vez se la ha hallado en parte separada de la membrana propia de la trachêarteria que estaba por baxo. Por lo comun se halla esta última entera,

ra, esto es, no se descubre en ella alguna apariencia de erosion ó de úlcera; pero las mas veces ofrece algunos vestigios de inflamacion y está tapizada de una materia semejante al podre, del mismo modo que la que se arroja por la tos; en algunas ocasiones se halla una materia del mismo género en los bronchîos, la que no pocas veces los inunda bastante.

326 Las causas remotas de esta enfermedad, los síntomas de catarro que la acompañan por lo regular, la pirexîa que siempre se les une, la membrana extraordinaria del género de la que producen las inflamaciones internas (*a*), que se halla en la trachêarteria quando la angina maligna se comunica á esta parte, y los vestigios de inflamacion que se echan de ver en la angina poliposa por la abertura de los cadáveres, me obligan á resolver que esta enfermedad consiste en una afeccion inflamatoria de la membrana mocosa de la laringe y de la trachêarteria; esta afeccion produce un rezumo ó exsudacion análoga á la que se halla en la superficie de las entrañas inflamadas, que se presenta en parte baxo la figura de costra membranosa, y en parte baxo una forma fluida semejante al pus.

327 Esta enfermedad consiste sin disputa en una afeccion inflamatoria; sin embargo por lo comun no se termina ni por la supuracion ni gangrena. Su síntoma particular, y funesto parece depender del espasmo de los músculos de la glo-

(*a*) Esta membrana la produce el moco y baba que espesándose toma esta figura; esto se observa en los casos en donde se inflama qualquiera membrana. Se ignora lo que determina la inflamacion á dirigirse é insinuarse en los niños ácia esta parte de la trachêarteria y la laringe; pero luego que se fixa en estas partes, el movimiento continuo debe acrecentar la enfermedad, dificultar la respiracion y causar la sofocacion excitando una accesion de asma espasmódica. En vista de lo que se dixo en el §. 325, es fácil comprehender que esta enfermedad se puede encontrar complicada y reunida á la pulmonía.

glotis, el que causando la sofocacion impide las resultas ordinarias de la inflamacion.

328 La terminacion mas favorable de esta enfermedad se efectua por la resolucion de la inflamacion, la cesacion del espasmo de la glotis, la expectoracion de la materia que trasuda de la trachêarteria y de las costras que se han formado en esta parte y aun cesa muchas veces sin alguna expectoracion, ó al ménos por una expectoracion que se parece solo á la de un catarro ordinario.

329 Quando sobreviene la muerte, se origina de la sofocacion que parece depender, como ya he dicho, del espasmo que acomete á la glotis; pero es probable que tambien depende alguna vez de la porcion de materia que inunda á los bronchîos.

330 Yo miro á esta enfermedad como una afeccion inflamatoria; por consiguiente he tentado curarla por los remedios usados en la inflamacion, y he observado que por lo comun eran eficaces. Las sangrías generales y locales han aliviado casi siempre al instante, y repitiéndolas han curado del todo la enfermedad (*a*).

Tambien se ha notado que los vexigatorios puestos cerca

(*a*) Se debe sangrar con mas atrevimiento en esta enfermedad que en las otras inflamaciones, y aplicar desde luego las sanguijuelas cerca de la laringe. El Doctor Home mira tambien á esta angina como inflamatoria y usa los mismos remedios, pero no dice que la dificultad de respirar sea espasmódica. Al contrario Millar pretende que la inflamacion es mas bien efecto que causa de la enfermedad, y que la sangría de ningun modo es necesaria porque la enfermedad es puramente espasmódica. Su método curativo está fundado en esta idea. Las observaciones de estos dos Autores son verdaderas, pero estan hechas en circunstancias diferentes. La enfermedad parece al principio inflamatoria y despues espasmódica. El Doctor Eller de Berlin dice que se extiende alguna vez hasta la faringe, y lo que han escrito los Autores del catarro sofocante ilustra mucho esta enfermedad.

ca de la parté afecta habian sido muy útiles. El vomitivo dado á poco rato despues de la sangría desde el primer acometimiento de la enfermedad, parece ser muy provechoso y alguna vez la disipa de golpe.

En todos los periodos de la enfermedad es necesario el régimen antifloxístico, y en particular el uso freqüente de las ayudas laxântes. Aunque yo supongo que el espasmo que ataca á la glotis las mas veces sea mortal en esta enfermedad, los antiespasmódicos no me han parecido de alguna utilidad (B. P.).

SEC-

(B. P.) Siendo la angina membranosa una enfermedad poco ó nada conocida en España, no estando descrita por algun Médico Español, teniendo muchos síntomas análogos á la tos convulsiva epidémica de los niños que observamos en nuestra Península, confundiéndose con esta enfermedad, notándose en los niños muchos de los síntomas que propone Cullen en la historia de este mal, como yo los he advertido en mi práctica, no estando de acuerdo los Escritores que tratan de esta angina en su naturaleza y causas, y siendo peculiarísima á los niños, creo oportuno é importantísimo á los que desean hacer adelantamientos en la parte de la Medicina concerniente á las enfermedades de los niños, proponerles y extractarles quanto de este mal ha escrito el célebre práctico Sueco Rosen de Rosenstein en su tratado de las enfermedades de los niños, fruto de una larga observacion apoyado en los casos mas auténticos.

Este insigne práctico en el cap. 25, cuyo título es: *de la sofocacion stridulosa con una membrana morbífica en la trachêa*, despues de exponer que la angina membranosa es enfermedad poco conocida en Suecia y en los mas paises extrangeros, atribuye esta falta y desconocimiento á que el mal es tan leve al principio, que los padres y madres no cuidan de llamar al Médico; y como los niños no pueden expresar los males que les afligen, y no hay ya remedio quando esta angina ha tocado á su mas alto grado, por esto mueren sin pensar ni haber atinado la enfermedad de que han fallecido. No llamándose á los Médicos sino rara vez á los principios ó demasiado tarde, y no permitiéndoles disecar los cadáveres, no han podido hacerse cargo de esta enfermedad, ni formar historias completas de ella.

Es-

Este mal de garganta no solo se ha mostrado en Stokolmo, sino tambien en Upsal, é igualmente en las campiñas y contornos, y ha hecho tantos destrozos en 1761 y 62 que en bastantes casas mató á todos los niños á quienes acometió: á los unos hacia fallecer el dia segundo y á la mayor parte en el quarto ó quinto de la enfermedad; vomitaban muchas flemas y alguna vez jirones de una especie de pielecita: los niños que se llevaban á las casas en que otros de su edad padecian este mal, muy luego les acometia.

En esta enfermedad se forma luego que acomete la calentura, una pielecita blanda, espesa y blanca en la laringe y alguna vez se extiende hasta la parte inferior de la trachêa: esta piel no está adherida á las paredes de este conducto ternilloso, sino solo como suspendida en él y se la saca con dificultad en los cadáveres formando como un segundo conducto envaynado en la trachêa. Entre este conducto accidental y la membrana que viste en el estado natural lo interior de la trachêa, se ha notado una materia semejante al podre, la que se habia deslizado hasta los bronchîos. Esta materia cae al fondo del agua y no se advierte alguna apariencia de fibra en la pielecita ó conducto producido por la enfermedad; tampoco se disuelve en una mezcla de agua y de leche. Sin embargo de esto los pulmones estan ilesos y no se encuentra la menor apariencia de supuracion en la pielecilla natural interna de la trachêa. Al instante que este mal acomete á los niños, pierden su alegría natural, se les advierte mas calor por el tacto y algunos tosen: los mas se quejan de un dolor sordo en la trachêa algo mas abaxo de la laringe y aun se advierte en este lugar por la parte de afuera una ligera tumefaccion, que comprimida con la punta del dedo sienten en ella dolor: la cara se les pone encendida y como abotagada: aunque no se echa de ver nada extraordinario en la garganta, se dificulta el tragadero, se embaraza la respiracion, sobreviene calentura con un pulso muy freqüente, la sed es grande, y alguna vez sobreviene tos. Todos estos síntomas aumentan con rapidez: el pulso se abate y se pone mas freqüente, pero obscuro y muy endeble, la respiracion se embaraza mas, es mas freqüente, cesan los dolores, desaparece la tos y sobreviene la muerte quando no se esperaba.

Algunos niños desde luego no se pueden levantar de la cama, otros se encuentran mejor fuera de ella en algunos ratos y pueden andar. Un niño andaba en su aposento; su madre quiso tomarle en brazos y á poco murió en ellos. Este mal tiene de particular que los niños conservan su razon hasta el último momento, que tienen una voz extraordinaria, ronca, dura, áspera

y en algun modo semejante al canto de un gallo quando principia á cantar; pero no se puede describir: el que la ha oido una vez no se puede engañar en la enfermedad, pues es la señal mas cierta de la presencia del mal.

Se ve por esta narracion histórica que es fácil distinguir esta enfermedad de las otras que vienen acompañadas de tos, de ronquera y de romadizo: tambien se la debe distinguir del garrotillo que por lo regular termina por la gangrena. Como hasta aquí no se ha observado que pasados los doce años nadie padezca esta enfermedad, se puede afirmar que esta angina es una enfermedad particular á los niños. Rosens está conforme con Cullen que esta angina nó es peculiar de las costas marítimas, ni de los paises baxos y pantanosos, pues asegura haberse notado en muchos territorios de Suecia muy apartados del mar.

No habiendo alguna ciencia en que se deban permitir ménos conjeturas que en la Medicina, y no pudiéndose hacer progresos prácticos en esta facultad sin la antorcha de la experiencia y de la observacion, propone Rosens diez observaciones prácticas de niños muertos y curados de este infame achaque, de las que deduce corolarios prácticos acerca de su naturaleza, causas y curacion, y es como se sigue:

Lo que se puede deducir de estas observaciones es que esta enfermedad es una fluxîon que se fixa en la trachê-arteria y mucho mas en el parage membranoso que complementa las ternillas. Esta fluxîon viene á estas partes de las glándulas cuyos orificios dexan correr una porcion de flemas que se espesan y forman una pielezuela en el lado expuesto al contacto del ayre; pero libre por el lado opuesto á la membrana interna de la trachêa, porque continuamente fluyen á esta parte flemas que impiden se apegue á ella. Esto es tanto mas verosímil, quanto no se nota alguna supuracion en la túnica interna de la trachêa. No sucede lo mismo en el garrotillo, en el que con freqüencia la membrana interna de la trachêa y del esófago, se separan y desprenden de estas partes y salen con la tos á jirones.

La formacion de la especie de pielezuela distinta de la que se sacude en el garrotillo, no tiene nada de extraordinario: se hallan exemplos de ellas en las *Transacciones filosóficas* y en la *Fisiología de Huller*; tambien se la ha notado en los intestinos y los enfermos han arrojado pedazos de ella que formaban un conducto entero. Son muy análogos á ella los pólipos de la trachêa de que hace mencion Warren y Murray. Igualmente sobrevienen estas fluxîones á la vexiga, á las que llama Lieutaud catarro de esta parte.

Pe-

¿Pero por qué este humor hace tiro y se fixa en la trachêa? Yo no lo sé. Las exhalaciones del mar no son causas de esta enfermedad como lo cree Home, pues la enfermedad se ha manifestado en los lugares mas apartados y muy tierra á dentro. Si se tiene presente la narracion histórica de la enfermedad, se ve sin dificultad que la sofocacion solamente dimana de que el ayre se intercepta en el pecho sin poder entrar ni salir de él: la sangre no puede tampoco volver de la cabeza y produce la hinchazon de la cara. Por las observaciones que propone este Autor se ve que esta angina es contagiosa y muy expuesta á recaidas, que el pulso está vivo, alto y duro en los primeros dias, que la cara está encendida y como agarrotada, y que las sangrías y las sanguijuelas han sido entónces muy convenientes. La anatomía de los sugetos propuestos en las observaciones prueba que la enfermedad es inflamatoria y lo corrobora bastante la costra con que ha estado cubierta la sangre extraida de ellos.

Quando esta enfermedad ha durado algunos dias, el pulso decae, se ablanda y pone freqüente, aumentan el desasosiego, desazon y fastidio, se postran las fuerzas, se acumulan las flemas y tienen visos de purulenta; los bronchîos se tapan y se dificulta la respiracion y la circulacion de la sangre; luego se pueden distinguir dos periodos en esta enfermedad, el uno de inflamacion y el otro de supuracion: en el primero se puede tener esperanza bien fundada del restablecimiento del paciente; pero en el 2.° se debe desesperar de él. Las evacuaciones que son útiles en el 1.° son perniciosas en el 2.°: en este se debe promover la expectoracion de la pielecilla y de los materiales que inundan á estas partes; aunque no obstante se debe advertir que aun con estas evacuaciones han fallecido los enfermos.

No es muy fácil distinguir estos dos periodos. Si la orina de los enfermos deposita un sedimento blanco y semipurulento, la enfermedad llegó ya al 2.° periodo y solo se debe esperar la muerte. Tan solo á las primeras inmediaciones de los resentimientos, compresiones de garganta, quejidos é indisposiciones de las criaturitas, se debe poner una seria atencion; de otro modo sobreviene la muerte de repente.

El medio curativo mas seguro si se ordena á tiempo, es sin contradiccion la sangría. Se debe reiterar hasta que el pulso se ablande: si se vuelve á elevar se sangrará de nuevo. En el 2.° periodo la sangría no es ya practicable. Hecha la sangría se pondrán las sanguijuelas en la garganta, las que causarán el mismo beneficio que en los casos de pleuresía y ophtalmia quando se

 apli-

SECCION IV.

De la angina de la faringe (*a*).

331 En la angina tonsilar la inflamacion de la membrana mocosa se extiende con freqüencia á la faringe y hasta

---

aplican al costado y al rededor de los ojos. Despues se prepara una infusion de flor de sauco impregnada de una tintura de vinagre: se empapa en esta infusion una esponja que se pone por baxo la nariz ó en el pecho, de modo que el enfermo pueda respirar su vapor. Por este medio se adelgazan las flemas y se facilita la tos.

Se ponen vexigatorios en la nuca, por baxo la barbilla y al rededor del cuello habiendo hecho preceder la sangría y las sanguijuelas. Si fuese impracticable la aplicacion de los vexigatorios, el caso no tan violento, ó se resistiese á ellos, se pondrá al rededor del cuello una cataplasma emoliente animada de un poco de mostaza, dexándola sin levantar hasta que la cútis parece encendida y se adviertan algunas ampolluelas. Se tendrá cuidado de tener el vientre libre, bien con lavativas, bien con la disolucion de maná en suero ó con la leche de tierra. La experiencia enseñará qué se debe esperar de los desahumerios de pimienta en el aposento del enfermo para excitarle la tos y promover la expulsion de la pielezuela; tambien podrá enseñar, por qué la trachêa es tan insensible en estas circunstancias y en qué tiempo está en realidad formada la pielezuela.

Confrontada la doctrina de Rosens con la de Cullen se ve que aunque ambos convienen en la esencia inflamatoria de esta angina, disienten en quanto á su contagio afirmándolo positivo el primero y negándolo el segundo. Las observaciones que trae Rosens me inclinan á adoptar su dictámen, y por consiguiente á encargar las precauciones correspondientes á presencia de los síntomas que amenazan á esta enfermedad para obviar su comunicacion.

(*a*) Sauvages ha llamado de este modo á esta angina y es la 4.ª especie de angina inflamatoria de Boerhaave. Cullen da de ella el carácter siguiente en su Nosología.

En la angina de la faringe el tumor ocúpa en particular el fondo de la garganta; la deglusion es muy dificultosa y muy dolorosa; la respiracion bastante libre y la calentura es inflamatoria.

ta el principio del esófago, lo que hace la deglusion mas difícil y mas dolorosa. Pero este caso no merece distinguirse como una especie diferente de la angina tonsilar ordinaria; solo pide que se recurra con mas prontitud á la sangría y á los otros remedios. Yo no he observado nunca que la inflamacion haya principiado por la faringe, ni que esta parte sola estuviese inflamada: no obstante los Autores que han escrito de la Medicina práctica han hablado de una afeccion de este género; por lo que me remito á lo que han dicho de ella, tanto para las señales distintivas de esta enfermedad, quanto para su método curativo.

SECCION V.

De las parótidas impropias ó de la angina producida por la inflamacion de éstas (*a*).

332 Esta enfermedad es bien conocida del vulgo que en cada comarca de la Europa la ha dado un nombre parti-

---

(*a*) Las parótidas impropias han sido descritas por Sauvages baxo el nombre de *cynanchê paratoidea*; Rusell las llama angina externa. Cullen piensa que el catarro que fué epidémico en 1757 pertenece á esta especie. Da de ellas el carácter siguiente en su Nosología.

Las parótidas impropias se manifiestan por un tumor externo y considerable de las glándulas parótidas y maxîlares: la respiracion y la deglusion estan poco impedidas: hay una calentura inflamatoria que casi siempre es ligera.

Sauvages ha hablado de otra especie de angina descrita por Tissot número 117, á la que llama *cynanchê purpuro-paratoidea*. En esta enfermedad las glándulas parótidas y maxîlares estaban muy inflamadas, la calentura tenia paroxîsmos irregulares y desde el primer dia hasta el 6.° sobrevenia una erupcion petechîal ó sudores abundantes que moderaban la enfermedad. Cullen es de dictámen que se debe referir esta especie á la angina maligna ó á la escarlatina.

ticular (B. P.). Pero los Médicos han hablado poco de ella: las mas veces es epidémica y con claridad contagiosa. Se anuncia esta angina por los síntomas ordinarios de pirexîa á los quales se junta muy poco tiempo despues una tumefaccion considerable de las partes externas de la garganta y del cuello. Esta hinchazon parece desde luego como un tumor glanduloso movible en el ángulo de la quixada inferior; muy luego se extiende con uniformidad á una grande parte del cuello, alguna vez por un lado solo, pero por lo comun por ambos lados; aumenta hasta el quarto dia; disminuye y se disipa del todo pocos dias despues: á medida que disminuye la tumefaccion de la garganta, los testículos en los hombres, y los pechos en las mugeres padecen tumores alguna vez anchos, duros y algo dolorosos; pero en Escocia casi nunca son muy dolorosos ó de duracion. La pirexîa que acompaña á esta enfermedad, por lo regular es ligera y se disipa con la hinchazon de la garganta; pero alguna vez quando la hinchazon de los testículos no se sigue á la de la garganta, ó si la una y la otra se han retropelido de repente, la pirexîa se hace mas considerable; con mucha freqüencia está acompañada de delirio y alguna vez ha sido mortal.

333 Como esta enfermedad recorre casi siempre sus periodos sin estar acompañada de síntomas peligrosos ni incómodos, apénas necesita de remedios. Basta por lo comun seguir el régimen antiflogístico y evitar el frio; pero si estando ya disipada quando la tumefaccion de los testículos en los hombres ó de los pechos en las mugeres, la pirexîa se hace considerable y amenaza atacar al cerebro, es conveniente

(B. P.) Este mal se conoce en Andalucía con el nombre de paperas: Hipócrates lo conoció y describió en el versículo 5.° del lib. 1.° de las epidemias despues de haber precedido una constitucion de ayre meridional con sequedad, y asegura que estos tumores eran blandos, grandes y de bastante extension aunque sin dolor; pero no trae la circunstancia de la tumefaccion en las partes que cita Cullen, ni el ataque en la garganta.

te tentar por fomentaciones tibias volver á llamar y á hacer salir la hinchazon, atraerla y precaver las resultas de su desaparecimiento por el vomitivo, la sangría y los vexigatorios.



CAPITULO VI.

De la pneumonía ó inflamacion del pecho (*a*).

334 Baxo este título proyecto comprehender todas las inflamaciones que acometen ó á las entrañas contenidas en el pecho, ó á la membrana que cubre la superficie interior de esta cavidad, pues no puede servir algun síntoma para determinar exâctamente el sitio ó asiento diferente de la enfermedad; fuera de que esta diferencia no ofrece alguna variedad considerable en los síntomas, ni nos da alguna indicacion curativa diversa.

335 La pneumonía sea el que fuese su asiento, puede (segun me parece) conocerse y distinguirse siempre por los síntomas siguientes que son: la pirexîa, la dificultad de respirar, la tos y un dolor en qualquiera parte del pecho; pero estos síntomas se modifican de diverso modo en diferentes casos.

336 La enfermedad casi siempre se anuncia por una acesion de frio, y viene acompañada de otros síntomas de pirexía; sin embargo se ha observado en un corto número de casos que el pulso no estaba mas freqüente y que el calor del cuerpo tampoco estaba mas aumentado que en el estado natural. Alguna vez aun desde el principio la pirexîa viene acompañada de los otros síntomas de la pneumonía; pero con freqüencia parece algunas horas ántes que estos últimos se ha-

(*a*) He creido que este modo comun de señalar las inflamaciones de pecho expresaba muy bien la idea del Autor.

hayan hecho considerables y mucho mas ántes que se haya empezado á sentir el dolor. Por lo comun el pulso es freqüente, lleno, fuerte, duro y vivo: rara vez está endeble y blando y al mismo tiempo irregular, con especialidad en el estado adelantado de la enfermedad.

337 La dificultad de respirar exîste siempre y es muy considerable durante la transpiracion, lo que depende de que los pulmones no se pueden dilatar del todo, y de que la dilatacion aumenta el dolor que acompaña la enfermedad. La dificultad de respirar es tambien por lo general mayor en ciertas posturas que en otras; por exemplo quando el enfermo está acostado sobre el lado afecto; pero alguna vez sucede lo contrario: en muchísimas ocasiones no puede permanecer con facilidad sobre ningun costado, y no encuentra alivio sino quando está acostado boca arriba; en otras ocasiones no puede respirar bien sino en una postura algo recta.

338 La tos que siempre acompaña á esta enfermedad es mas ó ménos violenta y dolorosa. Alguna vez es seca, esto es, sin alguna expectoracion especialmente en el principio; pero por lo comun es húmeda aun desde el primer dia: la materia expectorada varía en consistencia y en color, y con freqüencia se advierten en ella ráfagas y hebritas de sangre.

339 En algunos casos el dolor que acompaña á esta enfermedad se siente en diferentes partes del pecho; no obstante por lo ordinario se fixa en un costado. Se ha creido que el dolor ataca con mas freqüencia al costado derecho que al izquierdo, pero esto es incierto; y al contrario es constante que el lado izquierdo ha padecido muchísimas veces. Se siente dolor ya como si estuviese por baxo del estermon, y ya en el espinazo entre las espaldillas; y quando está en los costados su asiento está mas ó ménos alto, mas ácia adelante, ó mas ácia detras, pero ningun parage con freqüencia padece mas que el que corresponde á la 6.ª ó 7.ª costilla cerca de la mitad de su longitud ó un poco mas adelante. El dolor casi siempre es agudo y punzante, alguna vez ménos vivo y obtuso con una sensacion de peso mas bien que de dolor; y es

es mas vivo y punzante quando ocupa el parage de que acabo de hablar. Por lo comun se queda fixo en un lugar, pero en algunos lances desampara el costado y se encamina al homoplato de una parte ó al esternon y á la clavícula de la otra.

340 Los diferentes síntomas que acabo de mencionar de ningun modo determinan siempre con precision el asiento de la enfermedad. Sin embargo me parece probable que la inflamacion reside constantemente ó al ménos que principia en alguna parte de la pleura tomando á esta membrana en su mayor extension segun la idea comun recibida hoy; esto es considerándola no solo como que cubre á la superficie interior de la cavidad del pecho, sino tambien como que forma el mediastino y se extiende al pericardio y á toda la superficie de los pulmones.

341 Luego con poco fundamento se distingue esta enfermedad con diferentes nombres de la parte que se supone estar mas afecta. El término de *pleuresía* puede convenir á todos los casos y se le ha limitado con mucha impropiedad para significar la inflamacion que principia en la parte de la pleura que cubre las costillas y la afecta particularmente. No dudo que esto suceda así; pero al mismo tiempo sospecho que este caso es raro y que la enfermedad principia con mucha mas freqüencia en la parte de la pleura que viste á los pulmones; que afecta mucho mas á esta parte y produce todos los síntomas que se han supuesto pertenecer á la enfermedad que se ha llamado *verdadera pleuresía.*

342 Algunos Médicos se han imaginado que habia un caso de pneumonía que merecia mas el nombre de *pulmonía.* Este es aquel en donde la inflamacion principia por el parenchîma ó por el texido celular de los pulmones y se fixa en él con preeminencia. Pero me parece muy dudoso que haya alguna inflamacion aguda de los pulmones ó una enfermedad como la que se ha llamado pulmonía que sea de este género. Es probable que toda inflamacion aguda principia por las partes membranosas y en todas las aberturas de

 ca-

cadáveres de los que han muerto de pulmonía la membrana externa de los pulmones, esto es una parte de la pleura ha parecido estar muy afecta (*a*).

343 La inflamacion de la parte de la pleura que viste la superficie superior del diafragma se ha distinguido con el nombre de *parafrenitis* porque se ha supuesto que estaba acompañada de síntomas particulares de delirio, de risa sardónica y de otros movimientos convulsivos; pero es cierto que la inflamacion de esta porcion de la pleura y aun de la substancia muscular del diafragma, se ha verificado muchas ve-

(*a*) La membrana que viste la trachê-arteria y los bronchíos, no parece extenderse hasta las celdillas que forman la superficie interna de los pulmones, en donde esta membrana se vuelve tan fina y delgada que no es susceptible, ni de inflamacion, ni de tumor capaz de impedir la respiracion y la circulacion. Débense, pues, considerar las inflamaciones como enfermedades propias de las membranas; al ménos es constante que las tres quartas partes de las inflamaciones afectan las membranas: lo que prueba que estas enfermedades se forman mas en las partes cuyos vasos tienen una cierta consistencia.

En las entrañas en donde son mas aparentes las afecciones parenchîmatosas, las partes membranosas estan muy atacadas: y quando no lo estan solo la inflamacion depende de su conexîon con la parte inflamada. Siempre que hay apariencia de afeccion parenchîmatosa, se debe presumir que las partes membranosas han estado atacadas al principio. Tal vez se objetará que se encuentran en el texido celular materias purulentas que no tienen relacion alguna con las membranas: así se han observado vómicas en el texido celular de los pulmones, en la substancia cortical del cerebro y en el parenchîma del hígado; pero dependen de otras causas distintas de la inflamacion, como de un derrame. Solo por su peso y acrimonía los humores acumulados é infiltrados, causan inflamacion. Todas las inflamaciones repentinas se forman desde luego en las partes membranosas y con freqüencia estan acompañadas de derrames que producen efectos semejantes á los de la afeccion parenchîmatosa. Boerhaave admite dos especies de pulmonía de las quales la una depende de la arteria bronchîal, y la otra de la arteria pulmonal; pero ningun síntoma puede hacer conocer estas variedades y solo estan fundadas en la teórica.

veces sin alguno de estos síntomas ; yo no he visto abertura de cadáver , ni he leido observacion hecha en cadáver que pudiese dar lugar á creer que la inflamacion de la parte de la pleura que viste al diafragma estuviese mas veces acompañada de delirio que qualquiera otra inflamacion del pecho.

344 Notaré á mas de lo dicho en quanto al asiento de la pneumonía , que puede nacer y subsistir mas en una parte sola de la pleura , pero que sin embargo se comunica con freqüencia á las otras partes de esta membrana y propaga por lo comun la afeccion morbífica á toda su extension (*a*).

La

(*a*) Todo lo que Cullen acaba de propugnar , prueba que si hay diferentes especies de inflamacion de pecho, es muy dificil distinguir sus síntomas particulares ; que si exîsten tienen en realidad mucha afinidad entre ellas y que por lo comun estan reunidas. Por otra parte la abertura de los cadáveres ha manifestado que las mas veces se ha procedido con engaño en el juicio que se habia formado del asiento de la enfermedad , y que la que se creia residir en la parte de la pleura que viste los costados, exístia por lo comun en la parte de esta membrana que cubre los pulmones ; débese , pues , con Hoffman admitir un solo género de inflamacion de pecho que es fácil de conocer por el carácter que Cullen ha dado de ella. (n.° 335.) Sin embargo á fin de no apartarse de la opinion recibida y adoptada , ha creido deber dar en su Nosología los caractéres particulares de la pleuresía y de la pulmonía quanto los ha podido distinguir guiado de la opinion de los Médicos y de sus propias observaciones. Para seguir el plan que yo he adoptado voy á poner aquí estos caractéres.

Carácter de la pulmonía.

El pulso no está siempre duro en esta inflamacion , alguna vez está blando, el dolor del pecho es obtuso, la respiracion siempre es dificil y las mas veces no se puede hacer sino quando el tronco está en una situacion derecha , la cara está hinchada y encendida con un color de púrpura ; hay una tos por lo comun húmeda , las mas veces sanguinolenta.

La pulmonía es idiopática y simple ó complicada con la calentura ó sintomática.

 La

345 La causa remota de la pneumonía, es por lo comun

La pulmonía idiopática simple se conoce por lo comun con el nombre de verdadera pulmonía; se debe reducir á ella quizá la pulmonía gástrica de que habla Sauvages espec. II., y Morgagni *de cau. & sed. epist. 20. art. 31.* La falsa pulmonía ó la pulmonía catarral de Sauvages, no se diferencia de la pulmonía idiopática simple sino por el grado.

La pulmonía idiopática se puede complicar: 1.° con la calentura pútrida: 2.° con la calentura ardiente: 3.° con la calentura lenta nerviosa; en este caso se la ha visto epidémica y se la ha señalado con el nombre de pleuro-peripneumonía biliosa y pútrida: 4.° la especie de que habla Squenkio con el nombre de pulmonía erisipelatosa no se diferencia de la última sino por su grado de violencia: dice que esta pulmonía de tal modo despobló á la Europa en 1348, que apénas sobreviviéron la décima parte de sus habitantes y quitaba la vida en tres ó quatro dias: 5.° se debe reducir á la pulmonía la enfermedad epidémica que reynó en Tolon en 1757 que Sauvages señala con el nombre de *amphimerinia peripneumónica.*

Cullen advierte que como muchas enfermedades se pueden complicar entre sí, es dificil resolver quál es la enfermedad primitiva. Añade que no responde de haber juzgado siempre bien de este asunto, que alguna vez ha resuelto por su dictámen propio; pero que por lo comun ha seguido á Sauvages persuadido que en las mas ocasiones bastaba poner á la vista de los estudiantes estas complicaciones de qualquier modo. Por exemplo cree que se deben mirar como una sola variedad las quatro primeras complicaciones de pulmonía, aunque las haya separado siguiendo á Sauvages.

La pulmonía es sintomática quando sucede á la gota, á las enfermedades exânthemáticas, como las viruelas, el sarampion, &c. á la hidropesía, á la cólica de los pintores, &c.

Carácter de la pleuresía.

En la pleuresía el pulso está duro: el costado está afecto por lo comun de un dolor punzante que se aumenta principalmente en el tiempo de la inspiracion: el enfermo no puede sino con mucha dificultad permanecer echado sobre el costado: la tos es muy dolorosa, al principio es seca, despues húmeda, el esputo las mas veces ensangrentado, N. C.

En

mun la accion del frio en el cuerpo, el que atajando la trans-

---

En la pleuresía la parte inflamada es ó mas sensible, ó las membranas de las arterias son mas tupidas, lo que ocasiona un dolor mas vivo porque los vasos no se pueden extender: la inflamacion es mas membranosa y al mismo tiempo hay ménos derrame: por lo que la ansiedad es ménos considerable y la dispnea solo dimana del dolor excitado en todo el pulmon. Freqüentemente el dolor se limita á una parte que aun se podria cubrir con el dedo. Al contrario en la pulmonía el dolor las mas veces es obtuso y sordo, en alguna ocasion se extiende hasta el esternon y aun hasta el espinazo; hay una grande dificultad de respirar que obliga al enfermo á levantar mas ó ménos la espalda. Este dolor no es circunscrito, desde el principio de la enfermedad la expectoracion es dificil y hay síntomas que anuncian un derrame mas ó ménos considerable en el texido celular de los pulmones, como son la ansiedad, el desasosiego, &c. la dificultad de respirar depende mas de la ansiedad que del dolor: las mexillas estan mas ó ménos encendidas. Se puede concluir de estas señales que el derrame es la principal circunstancia de la enfermedad, y que la inflamacion parenchîmatosa es mas completa: quando solo es membranosa, el derrame se hace con mas facilidad, el dolor disminuye por la relaxacion y entónces es obtuso.

Se pregunta por qué el dolor agudo no se siente sino en los costados del pecho, aunque depende de la afeccion de la membrana que viste á todas las entrañas contenidas en la cavidad del pecho. Esto dimana de que siempre que las membranas externas del pulmon estan inflamadas, hay adherencia á la pleura, y quando el enfermo muda de postura, sobreviene una especie de rupcion en la parte, lo que hace el dolor mas sensible. Por consiguiente si se debe distinguir la pleuresía y la pulmonía, esta distincion se debe establecer en que en la pulmonía no hay alguna adherencia: el mediastino está entónces mas afecto y solo se siente un dolor obtuso. El carácter de la pleuresía que he dado mas arriba extraido de la Nosología de Cullen, conviene á la pleuresía verdadera llamada por el vulgo *dolor de costado*, y á la *parafrenitis* de Boerhaave que Sagar llama con mas fundamento *diafragmatitis* porque consiste en la inflamacion de la parte de la pleura que viste al diafragma, como convienen todos los Médicos; por consiguiente es un disparate hacer de ella un género diferente de la pneumonía.

La

transpiracion, ocasiona una determinacion ácia los pulmones quan-

---

La parafrenitis por lo comun viene acompañada de los mismos síntomas que la pleuresía y no se puede mirar como una especie diferente. La risa sardónica que se pretende ser un síntoma particular de esta enfermedad, es muy rara: el delirio frenético se observa tambien en las otras especies de inflamacion de pecho, y parece depender ménos de la parte de la pleura que está afecta y mas del grado de pirexîa ó de la diátesis inflamatoria. Los síntomas de la parafrenitis se deben, pues, deducir del movimiento del diafragma, del hipo, de la dificultad de tragar, ó de la plenitud del estómago; pero como todo es dudoso en este caso y la curacion es la misma, es preciso dirigirse por los síntomas de la calentura y no por el asiento de la enfermedad.

La pleuresía puede ser: 1.° idiopática simple: 2.° complicada: 3.° sintomática: 4.° falsa.

I. Se deben mirar como pleuresía idiopática simple: 1.° la verdadera pleuresía: 2.° la pleuresía del pulmon descrita por Zeviani: 3.° la pleuro-peripneumonía ó la peripneumo-pleuritis de los Autores: 4.° la pleuresía convulsiva de Bianchi: 5.° la pleuresía hidrotorácica ó acompañada de un derrame de agua en el pecho: 6.° la pleuresía dorsal llamada así porque el dolor se siente mas en el dorso: 7.° la pleuresía del mediastino: 8.° la del pericardío: 9.° la para-pleuritis ó el dolor de costado crónico que sucede á la pleuresía: 10.° la parafrenitis que se ha llamado diafragmática, pleurítica, hepática, por razon del asiento diferente de la inflamacion. Acerca de la inflamacion del mediastino, del pericardio, y del diafragma, véase á Morgagni *de caus. & sed.* 8. 13. 16. 21. 36. 39. 45. 46. y el Comentario de Van-Swieten al § 913.

II. La pleuresía puede estar complicada: 1.° con la calentura: 2.° con el catarro. La pleuresía está complicada con la calentura: 1.° la pleuresía biliosa llamada así porque está acompañada de un vómito bilioso: 2.° la pleuresía erisipelatosa que Bianchi describe con el nombre de biliosa, porque los dolores que se extienden hasta el epigastrio estan acompañados alguna vez de una diarrhea biliosa: 3.° la pleuresía pútrida que sobreviene á las calenturas pútridas es la misma que Sydenham llama calentura pleurítica: 4.° la pleuresía pestilencial que ha sido muchas veces epidémica y en la que se manifestaban las señales mas evidentes de putrefaccion que mataban al enfermo con mucha prontitud: 5.° la pleuresía miliar que sobreviene á las calenturas miliares. La pleu-

quando ellos mismos estan al mismo tiempo expuestos á la ac-

---

pleuresía complicada con el catarro se llama catarral por Sauvages. Bianchi la ha descrito baxo el nombre de pleuresía linfática.

III. Se debe colocar en el número de las pleuresías sintomáticas: 1.° la que sobreviene de resulta de las fracturas, heridas y contusiones de las costillas ó del esternon: 2.° la pleuresía verminosa que Bianchi llama estomacal y que no se diferencia de la enfermedad que Sauvages apellida *plerodine verminosa*: 3.° la pleuresía láctea que ataca á las preñadas ó á las recien-paridas: 4.° la que produce la plica polónica.

IV. La pleuresía falsa es un dolor reumático que afecta los músculos pectorales; alguna vez es dificil distinguir á esta enfermedad de la verdadera pleuresía; por lo comun no viene acompañada de calentura, ni de tos, pero se puede encontrar complicada con la verdadera pleuresía: el músculo afecto en este caso es el gran dentado anterior. Quando el catarro ha ocasionado la pleuresía falsa, hay tos y calentura; pero el dolor es sensible al tacto, lo que no sucede en la verdadera pleuresía. Alguna vez no se siente dolor al tacto, sino solo quando todo el tronco está en movimiento; al contrario en la verdadera pleuresía el dolor es mayor y se siente mas al tiempo de la inspiracion.

Las resultas de la pneumonía son la vómica y el empiema de las que Cullen da los caractéres siguientes en su Nosología.

Carácter de la vómica.

Esta enfermedad se verifica quando despues de una inflamacion de pecho que no se ha terminado por la resolucion, continuan la dispnea y la tos; al mismo tiempo el enfermo no se puede acostar sino es con gran trabajo sobre el lado sano y hay una calentura hética. El Autor entiende por vómica un cúmulo de pus encerrado en un kiste, bolsa ó el tubérculo del pulmon: por consiguiente el carácter que acaba de dar solo conviene á la vómica de Boerhaave.

Carácter del empiema.

El empiema sobreviene despues de la inflamacion de pecho que se ha terminado por la supuracion, con freqüencia despues de la vómica; entónces el dolor disminuye, pero subsisten la dispnea, la tos y la dificultad de estar acostado, y hay una calentura hé-

accion del frio, lo que sucede mucho mas quando la diátesis inflamatoria predomina (*a*). Por esta razon la pneumonía es particular á las personas mas vigorosas; reyna en los climas frios y en el invierno, pero con mas freqüencia por la primavera quando son continuas las alternativas de calor y de frio; no obstante esta enfermedad puede sobrevenir en todas las ocasiones en donde se verifiquen semejantes alternativas. Otras causas remotas pueden tambien contribuir á producir esta enfermedad, como son aquellas que son capaces de obstruir, comprimir ó afectar de qualquier modo los órganos de la respiracion.

La inflamacion de pecho acomete por lo general á todas las edades, rara vez á los muchachos, y mucho mas á los adultos que estan entre los 45 y 60 años, y especialmente á los hombres robustos y pletóricos. La pneumonía ha sido alguna vez de tal modo epidemica (*b*), que ha dado

---

hética; las mas veces el enfermo siente al mismo tiempo una especie de undulacion producida por el líquido contenido en el pecho y las señales del hydrotórax se reunen á estos síntomas. Cullen añade á este carácter las variedades siguientes, aunque confiesa que no siempre es posible distinguirlas. El empiema sobreviene: 1.° á la pulmonía: 2.° á la vómica: 3.° á la pleuresía: 4.° á la inflamacion del mediastino: 5.° á la del diafragma.

(*a*) La pneumonía del mismo modo que las otras inflamaciones sobreviene en particular quando domina la diátesis inflamatoria, y quando el cuerpo se ha debilitado por trabajos forzados, vigilias inmoderadas, evacuaciones considerables, por excesos en la bebida y comida ó por pasiones vivas; con especialidad si el cuerpo estando caliente se expone sin alguna precaucion al frio, ó si estando el sugeto muy acalorado usa de bebidas frias.

(*b*) Esta enfermedad es endémica en los paises frios y altos expuestos á los vientos del norte. Ataca en particular á aquellos cuyos pulmones estan afectos de qualquier vicio, y á los que han padecido alguna evacuacion habitual que se les ha suprimido, como el fluxo menstrual en las mugeres y las almorranas en los hombres.

El pasage de Morgagni á que se remite Cullen, prueba quanto pueden contribuir las causas ocasionales para producir esta enfer-

do motivo para sospechar dependia de un contagio particular; pero yo nunca he visto pruebas evidentes de este contagio. Véase á Morgagni de *caus. & sedibus morborum Epist. XXI. art.* 26.

346 La pneumonía del mismo modo que las otras inflamaciones se puede terminar por la resolucion, la supuracion ó la gangrena; pero todavía tiene una terminacion que la es particular como indiqué mas arriba (259): viene esta enfermedad acompañada de un derrame de sangre en el texido celular de los pulmones, que interrumpe con prontitud la circulacion y ahoga al enfermo. Esta terminacion parece ser la mas comun quando la enfermedad es mortal, pues se ha observado este derrame en casi todas las anatomías de los cadáveres de los que han muerto de este mal.

347 Estas aberturas nos enseñan tambien que en la inflamacion de pecho trasuda por lo comun de la superficie interna de la pleura una materia en parte semejante á una especie de costra blanda, viscosa, las mas veces de una figura compacta, membranosa que viste toda la superficie de la pleura, y en particular las partes en donde los pulmones se adhieren á la *pleura costalis* ó al mediastino. Esta costra parece ser en algun modo la cola ó argamasa de estas especies de adherencias. La misma exsudacion ó rezumo se mani-

---

fermedad quando la favorece la constitucion del ayre. Morgagni refiere que en 1738 la pleuresía reynó en algunos Monasterios de Religiosas de modo que se creyó que era contagiosa; no obstante fué fácil probar que el contagio no tenia parte en ella, pues ninguna de las que habian cuidado á las enfermas, la padeciéron: al contrario las que se habian apartado de las enfermas con el mayor cuidado, fuéron atacadas y en la mayor parte se podia reconocer una causa particular que las habia dispuesto á la pleuresía; así la una habia padecido una úlcera en las piernas que se la habia cerrado: otra habia caido poco tiempo ántes sobre el pecho y habia escupido mucha sangre; en otras habia una disposicion á la tísis, ó en fin alguna causa habia debilitado á las entrañas contenidas en el pecho, como se observó mas en aquellas que eran de una edad decrépita.

nifiesta del mismo modo por una cantidad de fluido seroso y pálido que se encuentra por lo comun en la cavidad del torax; tambien se hace una exsudacion ó derrame semejante en la cavidad del pericardio.

348 Parece probable que sucede alguna vez un derramamiento ó efusion semejante en la cavidad de los bronchîos, pues en las personas que han muerto de la inflamacion de pecho á los primeros dias, se han encontrado los bronchîos llenos de una cantidad considerable de un fluido seroso y espeso, el que yo creo que se debe mas bien considerar como un derrame semejante á aquel de que ya he hablado, cuyas partes mas tenues se han evaporado por la respiracion, que como podre formado con tanta prontitud en la parte inflamada.

349 Sin embargo no es ageno de probabilidad que este derramamiento del mismo modo que el que se hace en las cavidades del torax y del pericardio, pueda ser una máteria del mismo género que aquella que en las otras inflamaciones se derrama en el texido celular de las partes inflamadas, en donde se convierte en pus; pero en el torax y el pericardio esta materia no siempre toma esta apariencia, porque la costra que cubre su superficie, impide la absorcion de la parte mas tenue. Sin embargo el efecto de esta absorcion se puede compensar en los bronchîos por la potencia desecante del ayre; por esto la efusion que se hace en ellos puede adquirir una exterioridad mas purulenta.

En muchos casos de pneumonía en donde los esputos son muy abundantes, es dificil admitir que salgan todos de los folículos mocosos de los bronchîos. Es mas probable que una grande parte la produce el derrame del fluido seroso de que he hablado. Esto servirá tambien para explicar la exterioridad purulenta que se observa con tanta freqüencia en los esputos. Quizá es posible explicar por este medio la expectoracion purulenta y la materia de la misma naturaleza que se encuentra en los bronchîos, y que el sabio Haen dice haber observado muchas veces sin haber en estas ocasiones úlceras en los pulmones; al ménos esto es mas probable que el supo-

ner

ner con este Autor, que el pus se ha formado en la sangre circulando ésta por sus vasos.

350 Se puede inferir de lo que acabo de exponer, que el derrame de que he hablado que se hace en los bronchîos, concurre las mas veces con el de los glóbulos roxos de la sangre á producir la sofocacion que termina la fluxîon de pecho por la muerte. La efusion del suero solo puede bastar y su cantidad mas bien que la debilidad de los pulmones es la causa que suprime siempre la expectoracion poco ántes de la muerte, pues muchas veces esta supresion sucede ántes que hayan parecido otros síntomas de debilidad y aun entónces se han hallado por la abertura de los cadáveres los bronchîos llenos de una materia líquida: por mejor decir, es propable que semejante derrame puede tener lugar en ciertos casos sin algun síntoma de inflamacion violenta, y en otros puede parecer que disipa los síntomas de la inflamacion que se habian manifestado y servir para explicar estas muertes inesperadas que se han observado alguna vez. Este mismo derrame puede ayudar á explicar muchos fenómenos de la pulmonía falsa.

351 La pneumonía rara vez se termina por la resolucion sin venir acompañada de alguna evacuacion sensible. La hemorrhagia de narices que ha sobrevenido en algunos á los primeros dias de la enfermedad, alguna vez ha producido una *crísis* perfecta: se dice que el fluxo hemorrhoidal, una evacuacion biliosa por cámaras y orinas con un sedimento copioso, han producido un efecto semejante; pero estos exemplos son raros y extraños á la enfermedad (*a*).

La

(*a*) Los antiguos habian ya observado que la crísis mas ventajosa en las enfermedades inflamatorias de pecho, era la que se hacia por la expectoracion: á las otras evacuaciones no las miraban sino como circunstancias que se debian atender para pronosticar con mas certeza. Sin embargo estas evacuaciones son mas comunes en los climas calientes, que en los que habitamos, porque las inflamaciones las mas veces estan complicadas en ellos con una calentura primitiva que ocasiona diferentes evacuaciones por cá-

 ma-

La evacuacion que acompaña por lo comun y que parece favorecer mas la resolucion, es la expectoracion de una materia espesa, blanca, ó pajiza, matizada de algunas hebrillas de sangre que sale en grande cantidad sin excitar tos considerable ó violenta. Las mas veces la resolucion está acompañada, y tal vez se produce por un sudor caliente, fluido, abundante, esparcido por toda la superficie del cuerpo, al que se junta la disminucion de la freqüencia del pulso, del calor del cuerpo y de los otros síntomas febriles.

352 El pronóstico de esta enfermedad se deduce de la observacion de los principales síntomas.

Una pirexîa violenta es siempre peligrosa y mucho mas la

---

maras, orinas, hemorrhagias, &c. que contribuyen á efectuar la resolucion. Esta complicacion es comun en los paises calientes en donde las inflamaciones solo son sintomáticas, y en donde la calentura es primitiva como Cleghorn lo ha observado en la Isla de Menorca: muchas veces he hecho la misma observacion en París en las inflamaciones de pecho que sobrevienen al fin de la primavera; en estos casos se ven muchas inflamaciones de pecho terminarse por la sangre de narices ó por deyecciones sanguinolentas en el dia 7.° ó 9.°; pero las orinas rara vez forman una *crísis* aunque sobrevienen en ellas y en las flemasías mutaciones mas freqüentes que en las calenturas; pero esta evacuacion es mas bien efecto que causa de la resolucion: lo mismo se puede decir de la *crísis* que se hace por las cámaras, que es rara en nuestros climas y comun en los paises calientes, pues las observaciones de los antiguos se reducen á las de Cleghorn. No obstante este Médico célebre dice no haber observado evacuaciones críticas por cursos sino en la hepatitis y no en la pleuresía.

Los otros caminos de resolucion son los abcesos y las inflamaciones que sobrevienen en diferentes partes del cuerpo. Se debe advertir que muchas veces las flemasías se propagan por todo el sistema; así la pleuresía pasa de un costado al otro, y tambien con freqüencia la acompaña el frenesí: la inflamacion que ha principiado en un parage, puede abocarse á otro porque la diátesis general se fixa en diferentes partes. De qualquier modo que sucedan estas metástasis exîgen mucha atencion. Pero se puede explicar admitiendo la diátesis flogística general lo que Boerhaave atribuye á los tumores erisipelatosos.

la dificultad de respirar indica gran peligro. Si el enfermo no puede estar echado sino sobre un costado ó sobre ninguno, sino solo sobre el dorso ó boca arriba, si no puede respirar con una cierta libertad sino quando el tronco está levantado, si aun en esta postura la respiracion es muy dificil acompañada de tumefaccion y rubicundez de la cara, sudores parciales al rededor de la cabeza y cuello, y de un pulso irregular, todos estos síntomas indican los grados progresivos de la dificultad de respirar y el peligro aumenta con la misma proporcion.

Una tos freqüente y violenta que agrava el dolor, es siempre un síntoma de una enfermedad rebelde.

Creo que es muy raro que la enfermedad se termine por la resolucion sin la expectoracion; por consiguiente se debe siempre mirar la tos seca como un síntoma funesto.

La expectoracion que he descrito indica que la enfermedad principia á resolverse; así quando no tiene las condiciones de que he hablado, al ménos denota un estado dudoso; pero las señales deducidas del color de la materia expectorada la mayor parte son engañadoras (*a*).

Un

(*a*) Es dificil determinar la naturaleza de la matéria que se expele por la expectoracion, é igualmente juzgar de las circunstancias que la acompañan: esta materia parece ser la misma que la que se separa de las glándulas bronchîales: se parece mucho á la que se expectora en los catarros quando estas glándulas estan afectas; pero tambien se debe advertir que los remates ó extremidades de las arterias pulmonales, exhalan sin cesar en la cavidad de las bronchîales un vapor que no se introduce en los folículos mocosos y que las mas veces está baxo una forma líquida. No se puede determinar hasta qué punto esta materia puede tomar la exterioridad de las secreciones mocosas, ni aun decir quántas figuras diferentes puede tener. Hipócrates observó una grande variedad de esputos: los modernos no han hecho otra cosa que comentar lo que este Autor dixo acerca de este asunto: solo por una larga experiencia y atendiendo á todos los otros síntomas de la enfermedad, se podrá determinar hasta qué punto serán útiles los esputos. Por lo general se debe mirar como salu-

Un dolor agudo que dificulta mucho la inspiracion indica siempre que la enfermedad es violenta. No obstante no hay algun síntoma mas peligroso que un dolor obtuso acompañado de una respiracion muy dificil.

Los dolores que despues de haber atacado un lado solo se extienden al otro, ó bien los que dexando el primero pasan del todo al lado opuesto, son siempre muestras de que la enfermedad hace progresos y por consiguiente que es peligrosa.

El delirio que sobreviene en el curso de la inflamacion de pecho, es siempre un síntoma muy arriesgado.

353 Quando la terminacion de esta enfermedad es fatal, por lo comun sucede uno de los dos dias de la 1.ª semana, desde el 3.º hasta el 7.º: rara vez sobreviene la muerte en un periodo mas adelantado de la enfermedad.

Del mismo modo quando hay motivo para esperar la resolucion, con freqüencia se efectua en el curso de la primera semana si la enfermedad es violenta; pero quando es mas moderada, la resolucion las mas veces se prolonga hasta la se-

---

ludable toda expectoracion que se hace fácilmente y que alivia al enfermo.

Se puede considerar la expectoracion baxo tres aspectos: 1.º se debe mirar á exemplo de los antiguos como la evacuacion de la materia morbífica que sin disputa exîste en el caso de catarro; pero quando el contagio no produce la enfermedad y ésta es efecto del frio, sin fundamento se admite una materia morbífica: 2.º la expectoracion se puede considerar como un medio que contribuye á disipar el espasmo de los vasos inflamados, pues las excreciones que se hacen en las inmediaciones de las partes afectas, son una especie de vapor, el que (como se ve en el reumatismo) disminuye el espasmo de los vasos; pero en la mayor parte de las inflamaciones de pecho la secrecion no es bastante abundante para excitar una relaxacion: 3.º la expectoracion se puede considerar no como la causa, sino como el efecto de la relaxacion, del mismo modo que las evacuaciones críticas que sobrevienen en las calenturas que son efecto de la disminucion del espasmo; por lo que no sobrevienen hasta despues del uso de la sangría y de los emolientes y laxantes.

segunda semana. Por lo general sobreviene una remision en uno de los dias de la primera semana desde el 3.° hasta el 7.°, pero esta remision casi siempre es engañadora; la inflamacion vuelve á parecer alguna vez con tanta violencia como ántes y entónces es muy peligrosa. En algunas ocasiones la enfermedad desaparece al 2.° ó 3.° dia quando sobreviene una erisipela en qualquiera parte externa; si esta erisipela continua y se fixa, la inflamacion de pecho no vuelve á parecer mas.

354 La pneumonía del mismo modo que las otras inflamaciones, se termina las mas veces por la supuracion ó la gangrena.

355 Quando la pneumonía está acompañada de síntomas que no son muy violentos, ni muy moderados; y ha continuado muchos dias, se debe rezelar que se termine por la supuracion. No obstante no se puede determinar con exâctitud el tiempo en que debe sobrevenir por el número de los dias, pues hay exemplos de pneumonía terminada por la resolucion no solo pasado el dia 4.° sino tambien el 10; y si la enfermedad despues de haber tenido alguna intermision vuelve de nuevo, la resolucion se puede hacer mucho mas tarde.

356 Si una inflamacion moderada, á pesar de los remedios convenientes se prolonga mas allá del dia 14 sin alguna remision considerable, se puede entónces con bastante certeza aguardar la supuracion. Pero habrá mas certeza todavía de ésta si no parece alguna señal de resolucion, ó si la expectoracion cesa despues de haberse manifestado, y si la dificultad de respirar continua ó aumenta aunque los síntomas disminuyan.

357 Se puede juzgar en la pneumonía que se ha hecho un derrame al que se puede seguir la supuracion por la dificultad de respirar que aumenta quando el enfermo está en una postura horizontal, ó que es ménos dificil y considerable quando está echado sobre el costado afecto.

358 En estos casos se puede resolver que la supuracion ha principiado ya quando al enfermo le acometen con freqüencia ligeros rigores acompañados de una sensacion de frio ya en una parte ya en otra. Tambien se formará el mismo pronósti-

tico del estado del pulso que por lo comun es ménos freqüente y mas blando; pero alguna vez mas vivo y mas lleno que ántes (*a*).

359. Se puede afirmar que la supuracion está del todo formada quando disminuye considerablemente el dolor aunque continuen y aun se aumenten la tos y la dispnea; entónces el pulso tambien está freqüente; hay recargos considerables todas las noches y la calentura hética se manifiesta por grados con todos sus síntomas.

360. La terminacion de la pneumonía por la gangrena es mucho mas rara de lo que se cree: quando sobreviene por lo ordinario, se complica con la terminacion que se hace por derrame (346), y sus síntomas respectivos de ningun modo se pueden distinguir (*b*).

361. La curacion de la pneumonía se debe dirigir segun el plan general (264), pero la importancia de la parte afec-

(*a*) A mas de esto hay quando la supuracion está formada, sudores nocturnos, las orinas depositan un sedimento semejante al salvado. La lengua no parece ya cargada, la conjuntiva y la albuginea estan mas claras y limpias, el enfermo no se puede ya echar sino sobre la parte afecta. Boerhaave dice que el pus formado en los pulmones, se puede depositar en otras partes. Verdad es que alguna vez se hace una absorcion, pero este caso es muy raro y la aplicacion que de él hace Boerhaave no es justa en esta circunstancia, pues explica por ella los abcesos que atribuye á la metástasis de la enfermedad; pero estos abcesos suceden tan temprano, que no hay apariencia de que la supuracion haya tenido tiempo de formarse en los pulmones.

(*b*) La gangrena se conoce por la cesacion repentina del dolor y mucho mas si el pulso está al mismo tiempo endeble y freqüente, si se advierte una debilidad general, un delirio ligero acompañado de frio de las extremidades y de sudores frios. Pero la causa mas freqüente de la muerte es el derrame de los glóbulos roxos en el texido celular. Como estos glóbulos no se pueden absorber y conspiran á la putrefaccion quando su efusion ha llegado á un cierto grado y quando el ímpetu de la circulacion está muy aumentado, la accion del pulmon se interrumpe y sobreviene la muerte. Hay pocos síntomas particulares que puedan indicar este derrame; no obstante la dificultad de respirar de

afecta, y el peligro á que está expuesta, pide que se empleen los remedios en toda su extension, y con la mayor prontitud que posible sea.

El

---

depende entónces mas de la anxîedad que experimenta el enfermo que del mismo dolor; la sangre se acumula y apelmaza en el ventrículo derecho, porque baxa con mas dificultad de la cabeza, lo que produce el encendimiento de la cara que es siempre un síntoma mortal, mucho mas si tiene el color de heces de vino. El enfermo no puede en este caso respirar sino con la cabeza levantada; no obstante alguna vez está acostado horizontalmente, pero se queja de una anxîedad y una postracion de fuerzas considerables, el pulso es muy pequeño y muy acelerado, y la muerte sobreviene con prontitud.

El derrame sin putrefaccion puede tambien producir la muerte como se ve en la mayor parte de los que han fallecido de pulmonía. Los pulmones tienen un color roxo muy obscuro si se cortan; su parte interna parece tener el color del hígado, tienen una gran solidez, y no sobrenadan en la agua.

El cirro es tambien una terminacion de la pneumonía de la que hablan los Autores, pero ni la razon ni la experiencia prueban su exîstencia.

Otra terminacion es el derrame que se hace de la superficie externa de los pulmones en la cavidad del thorax: este derrame si llega á un cierto grado puede facilitar la resolucion en la pulmonía, y quitar la vida quando es demasiado considerable. No obstante la abertura de los cadáveres ha probado que rara vez éste derrame habia sido suficiente para comprimir los pulmones y ahogar; sin embargo puede contribuir á esto concurriendo con el derrame de los glóbulos roxos. Quando la efusion del suero solo produce la muerte, no sobreviene hasta el curso de un largo tiempo y la preceden todos los síntomas de la hidropesía de pecho.

Lieutaud y Eller traen exemplos de pulmonías terminadas por hidropesía de pecho. Piensan estos Autores que es efecto ordinario de las sangrías copiosas; tambien han visto una anasarca universal; pero se deben mirar estas enfermedades solo como efecto de la pulmonía, y no de las sangrías que nunca son bastante copiosas. Yo he visto á un niño al que no se habia sangrado, morir hidrópico de pecho de resultas de una pulmonía, y por la abertura del cadáver no se encontró sino una corta porcion del pulmon supurada.

362 El remedio con el que mas se debe contar es la sangría del brazo: se logrará con ella un grande provecho y alivio haciéndola del lado de la parte afecta; no obstante se la puede hacer del uno de los dos brazos segun que será mas cómodo para el enfermo ó para el Cirujano. La porcion de sangre debe ser proporcionada á la violencia de la enfermedad y á la fuerza del enfermo, y por lo general tan copiosa quanto lo permitirán las fuerzas: se arreglará la porcion de sangre que se debe sacar por la disminucion del dolor y la libertad de respirar que el enfermo experimentará durante la sangría; pero si no parece aliviado, se dexará correr la sangre hasta que los síntomas del síncope principien á manifestarse (*a*). Es muy raro que una sola sangría por copiosa que sea efectue la curacion, aunque el dolor y la dificultad de respirar disminuyen mucho despues de la primera sangría: estos síntomas vuelven á manifestarse por lo comun al cabo de un corto intervalo las mas veces con tanta violencia como ántes. En este caso es menester reiterar la sangría desde el mismo dia, y si es necesario, sacar la misma porcion de sangre.

Alguna vez se puede hacer la segunda sangría mayor que la primera. Hay personas que por su organizacion estan expuestas á sincopizarse aun por una sangría corta; lo que puede impedir sacar desde luego tanta sangre quanta pide la inflamacion; pero como casi siempre se ha advertido que estas personas soportaban con mas facilidad la sangría siguiente,

(*a*) La curacion depende de la primera sangría que siempre debe ser muy copiosa. Este es el único medio de precaver los derrames que son muy dificiles de destruir quando llegan una vez á formarse. Despues se la puede reiterar en pequeña cantidad dexando largos intervalos entre cada sangría. Cleghorn nota hablando de las pleuresías, que sobreviene una remision el 2.° y el 4.° dia que hace caer en error y creer que la enfermedad va á ceder á la expectoracion. Estas remisiones son raras en nuestros climas; pero quando suceden no deben desviar de la sangría, si el pulso está fuerte y es considerable el encendimiento de la cara.

te que la primera, se puede hacer la segunda del mismo modo que las otras mas copiosas, y sacar la porcion de sangre que parezcan pedir los síntomas de la enfermedad.

363 La violencia de los síntomas debe determinar el número de las sangrías, y estas evacuaciones serán mas eficaces si se hacen en el espacio de los tres primeros dias que en los siguientes; pero no se deben omitir aunque hayan ya pasado quatro dias. Si el Médico no ha sido llamado con tiempo, ó si las sangrías hechas los primeros dias no han sido bastante copiosas, ó si despues de haber causado alguna remision los mismos síntomas urgentes aparecen de nuevo, se debe repetir la sangría en qualquier periodo de la enfermedad que sea, mucho mas durante los primeros quince dias, y aun mas tarde si la tendencia á la supuracion no es evidente, ó si despues de una solucion aparente se renueva la enfermedad.

364 No es posible dar alguna regla general acerca de la cantidad de sangre que se debe sacar al ménos sin riesgo. Esta porcion debe ser diferente segun el estado de la enfermedad y la constitucion del enfermo. En un adulto de una fuerza mediana, 16 onzas de sangre son una sangría copiosa; toda sangría que pasa de 20 onzas es considerable, y pequeña la que no llega á 12 onzas. Quatro ó cinco libras (*a*) de sangre en dos ó tres dias son quanto esta suerte de enfermos pueden soportar (B. P.); pero si los intervalos que se

---

(*a*) Cullen habla de la libra compuesta de 16 onzas, que equivale á 14 onzas de Francia.

(B. P.) La vehemencia del dolor, la mayor ó menor dificultad en el respirar, la mayor ó menor dureza del pulso, lo mas ó ménos intenso de la calentura, el mayor ó menor predominio de los vientos del norte, y lo mas ó ménos fuerte de los síntomas de la diátesis inflamatoria, deben servir de norma para la porcion de sangre que se debe sacar en esta enfermedad. Son admirables los preceptos que acerca de esta materia trae Triller en su precioso tratado de *Pleuritide*, cuyas maxîmas se pueden seguir y adaptar en la curacion de la inflamacion de pecho. Solo debo advertir aquí con

se han dexado entre cada sangría, y el tiempo durante el qual se las ha hecho han sido largos, se puede á mas de este total sacar mayor porcion.

365 Quando despues de copiosas sangrías del brazo es dudoso que se pueda sin peligro sacar mas sangre de este modo, se puede todavía disminuir su cantidad por medio de las ventosas sajadas, con especialidad si la continuacion ó la repeticion del dolor mas bien que la dificultad de respirar, es el síntoma mas urgente, y entónces es menester aplicar las ventosas lo mas cerca que posible sea de la parte afecta (*a*).

366 Alguna vez la expectoracion sobreviene desde el principio, pero no debe impedir el recurso á las sangrías de que he hablado si continuan los síntomas mas funestos, pues durante los primeros dias no se debe esperar la solucion de la expectoracion sola: únicamente en el estado de la enfermedad quando de antemano se han usado los remedios convenientes y estan muy moderados los síntomas, nos podemos del todo fiar para la curacion de una expectoracion copiosa y fácil.

Yo

---

con Triller, que la presencia de la costra en la sangre extraida en esta enfermedad no debe impedir la repeticion de la sangría si la exîgen la violencia del dolor, la dificultad de respirar y la dureza del pulso.

(*a*) Como las sangrías locales de ningun modo se pueden hacer en el mismo sitio inflamado, no nos debemos fiar mucho en ellas; fuera de que se recurre á este arbitrio demasiado tarde. Quando las partes externas estan doloridas, las ventosas sajadas son el único remedio eficaz. Cleghorn las alaba mucho (B. P.).

(B. P.) Cada vez manifiesta mas Bosquillon su poca leccion de las obras de nuestros Médicos Españoles. Mucho ántes que Cleghorn, nuestro insigne Valles en varios parages de sus comentarios á las epidemias, encarga las ventosas sajadas en la pleuresía aun en los primeros dias, con las que asegura haber curado y precavido la sofocacion á muchos pleuríticos; y exclama contra los Médicos vulgares que reservan este remedio para los moribundos y ya desesperados; motivo porque este soberano arbitrio se ha desacreditado é infamado.

367 Yo no he observado que en los primeros dias la sangría atajara la expectoracion, al contrario se ha advertido que la favorecia; solo en un estado mas adelantado quando el enfermo está aniquilado por grandes evacuaciones y por la duracion de la enfermedad, la sangría parece producir este efecto. Y aun me parece que entónces ataja ménos la expectoracion disminuyendo las fuerzas del enfermo, que favoreciendo el derrame de suero que se hace en los bronchîos (348) y que se vuelve un obstáculo á la expectoracion (*a*).

368 Miéntras que se hacen las sangrías que he indicado, todavía es necesario recurrir al régimen antiflogístico en toda su extension (130, 132), y en particular precaver la irritacion que podria producir el aumento del calor. Para este efecto será conveniente sacar al enfermo de la cama los ratos que podrá soportarlos sin dificultad, y si no lo puede soportar, es menester cubrirlo muy poco. El temple de su aposento no debe pasar de los 60 grados del termómetro de Farenheit (*b*); y yo no sé si nunca puede estar mas caliente.

369 Se deben dar con abundancia pero en pequeña por-

(*a*) En efecto se objeta sin fundamento que las sangrías copiosas pueden suprimir la secrecion del moco que por lo ordinario ocasiona la crisis de la enfermedad, ó al ménos debilitar de tal modo al enfermo que no pueda soportar ya la expectoracion necesaria para la curacion. Las sangrías largas disminuyen todas las secreciones, pero se puede precaver este inconveniente haciéndolas á largos intervalos. Fuera de que la supresion de la secrecion del moco no es tan funesta como se cree por lo comun. La tos seca que al principio de la enfermedad anuncia la interrupcion de las secreciones, depende del espasmo; por consiguiente el medio de restablecerla es disminuir este espasmo por medio de la sangría, y en cien veces que la sangría aumenta la expectoracion apénas la disminuye una vez. Por otra parte la supresion de los esputos que precede á la muerte en la pulmonía acompañada de todos los síntomas de debilidad, no depende de algun modo de la debilidad producida por la sangría, ántes bien es siempre una conseqüencia del derrame.

(*b*) Lo que corresponde al grado 30 del termómetro de Reaumur.

porcion á cada vez bebidas demulcentes y diluentes algo templadas y nunca muy calientes. Se las puede impregnar de ácidos vegetables, y aun añadirlas nitro ó algunas otras sales neutras, pero es menester dar estas sales separadas de las bebidas. Se ha objetado que los ácidos y el nitro excitaban con facilidad la tos; es cierto que producen este efecto en algunos individuos, pero jamas he visto á estos remedios, excepto en algunas personas de un temperamento particular, excitar una tos bastante considerable ó bastante funesta para impedir procurar lograr con estas sales los provechos que se debe por otra parte esperar de ellas.

370 Algunos Prácticos han dudado que los purgantes se pueden ordenar sin riesgo en esta enfermedad: en efecto la diarrhea espontánea rara vez ha sido útil en el principio; pero he observado que por lo general se podia sin riesgo alguno hacer un uso moderado de los laxântes refrescantes, y siempre he observado que era útil mantener la libertad del vientre á beneficio de freqüentes enemas emolientes (*a*).

371 Creo que es una práctica peligrosa en esta enfermedad el excitar un vómito copioso por los vomitivos; pero he observado que era útil darlos en dósis capaces de producir la náusea, y en el estado un poco adelantado de la enfermedad, he hallado que estas dósis eran el mejor medio de favorecer la expectoracion (B. P.).

Se

(*a*) Es útil que el enfermo haga dos cámaras por dia: se rezela que los purgantes disminuyen la expectoracion; por esto no se está de acuerdo en el tiempo en que se les debe administrar.

(B. P.) En las inflamaciones de pecho despues de las correspondientes evacuaciones de sangre quando la inercia del pulmon, y la copia de materiales que le inundan amenazan la sofocacion y la gangrena, me tienen acreditado repetidos exemplares la utilidad de la infusion de la flor de sahuco, el oximiel simple ó el xarabe de altea con el kermes mineral, alternada con el cocimiento aquoso de la quina; y he notado que quando el kermes á sus primeras tomas promovia una ligera nausea, se facilitaba la expectoracion y solia sobrevenir un sudor blando, y una moderada diar-

372 Se ha encargado aplicar en la parte dolorosa fomentaciones y puchadas; éstas pueden ser útiles, pero su aplicacion con freqüencia es embarazosa y se las puede abandonar del todo para recurrir á un remedio mas eficaz que es el vexigatorio. Se puede poner desde luego un vexigatorio lo mas cerca que posible sea de la parte dolorida; pero como la irritacion que produce vuelve, miéntras que subsiste, la sangría es ménos eficaz, y es necesario diferir su aplicacion hasta que se haya hecho la sangría. Se puede recurrir al vexigatorio poco despues de la primera sangría si la enfermedad es moderada; pero si es violenta y si se presume que es indispensable segunda sangría á poco rato despues de la primera, será bueno diferir el vexigatorio hasta que se haya hecho esta segunda sangría, quando hay fundamento para creer que se podrá esperar para practicar las otras sangrías, que haya cesado la irritacion producida por los vexigatorios. Puede ser muchas veces necesario en esta enfermedad repetir los vexigatorios, y en este caso es indispensable siempre aplicarlos en el thorax, pues quando se les pone en partes mas remotas, producen poco efecto (*a*). El uso de mantener la supuracion de las partes en las que se ha aplicado el vexigatorio, y de hacer lo que se llama un vexigatorio perpetuo, es mucho ménos eficaz que un nuevo vexigatorio.

373 Como esta enfermedad se termina con freqüencia por la expectoracion, se han propuesto diferentes medios de favorecer esta crísis; pero ninguno parece ser muy eficaz, y aun entre estos hay algunos que son substancias acres estimulantes, cuyo uso no puede ser muy seguro (*b*). Las gomas que

---

diarrhea, por cuyos medios he libertado á muchos enfermos del inminente riesgo de la vida á que los veia expuestos.

(*a*) Los antiguos recurrian á los sinapismos: se les podria imitar en esto. Véase acerca de los vexigatorios las notas del número 191 y siguientes.

(*b*) Si los remedios ácres y estimulantes no dañan en las inflamaciones, al ménos son inútiles. Son demasiado activos en el tiempo

que casi siempre se usan, parecen demasiado calientes: la escila parece serlo ménos, pero no es muy activa y alguna vez es incómoda por la náusea continua que produce (*a*).

El álkali volátil puede ser útil como expectorante, pero es necesario reservarlo para el estado adelantado de la enfermedad (*b*).

Los mucilaginosos y los demulcentes oleosos parecen ser útiles moderando la acrimonia del moco que ocasiona una tos demasiado freqüente, pues esta tos no permite al moco cocerse deteniéndose en las glándulas, y perder allí su acrimonia (*c*).

Mu-

---

po en que la circulacion está muy aumentada; y quando la enfermedad está en el estado, es muy dudoso que solo obren en las glándulas secretorias de los bronchîos.

(*a*) La escila estimula las glándulas bronchîales sin afectar á las otras partes; pero es dificil determinar una suficiente porcion de escila ácia estas glándulas, y en la inflamacion no se puede hacerlo sin afectar al estómago y á los intestinos; los antiguos daban la escila en dósis alta, pero la administraban mas bien como emético, que como expectorante. Los Prácticos no parece que cuentan mucho con este remedio. Pringle prefiere la goma anmoniaco; no obstante Cullen dice que la ha hallado siempre una qualidad ardorosa, y que de ningun modo favorece la expectoracion; se ha dado en Francia el seneka con suceso.

(*b*) Como el estímulo del álkali volátil es considerable, no se le debe dar sino quando la calentura ha baxado, y no se lleva otro designio que la expectoracion; con freqüencia ácia el fin de la enfermedad la secrecion del moco es demasiado abundante, demasiado espesa y demasiado viscosa, y no se exprime sino con dificultad del texido celular de los pulmones. Entónces el álkali volátil es útil para favorecer esta secrecion y aumentar la expectoracion.

(*c*) La tos puede provenir de irritacion en los pulmones; por esto se manifiesta al principio de la inflamacion. Entónces la sangría es el único remedio adequado; pero depende de la acrimonia siempre que la materia mocosa se arroja al instante que se separa, y la acritud se aumenta á proporcion de la agitacion de la masa de los humores; en este caso los oleosos y los mucilaginosos, los diluentes como el suero, la tipsana de cebada, de arroz, de malvavisco, los caldos hechos con ternera, lechuga y perifollo &c. son remedios muy adequados.

Muchas veces ha sido útil para favorecer la expectoracion determinar ácia los pulmones el agua tibia impregnada de vinagre (*a*). Los antimoniales dados á dósis capaces de excitar la nausea, como lo dixe en el número 179, son de todos los remedios encargados para cumplir esta indicacion los mas poderosos. No obstante yo no he observado que el kermes mineral fuese mas eficaz que el tártaro ó que el vino emético; y la dósis de kermes es mucho mas incierta que la de los otros vomitivos (*b*).

Aun-

Se cree que los oleosos entran en la masa de la sangre, que embotan la materia acre del moco y que impiden su acumulacion: ¿pero qué efecto se puede esperar de algunas dracmas de aceyte ó de esperma de ballena? Si se quiere que iguales remedios sean algo eficaces, es menester siguiendo el exemplo de Haen ordenar seis onzas de aceyte al dia, pero pocos estómagos pueden soportar esta dósis; fuera de que Haen le añadia mucho opio, y á éste se debe atribuir el alivio que experimentaban sus enfermos. Todavía es dudoso que los mucilaginosos moderen la acritud del moco; las mas veces no surten este efecto. En los casos en que se ha creido que disminuian la acritud de la orina, parece que este efecto dimanaba de los diluentes que eran su vehículo.

Como la sensibilidad de la trachê-arteria solo es notable en la glotis, los mucilaginosos administrados baxo forma sólida son preferibles á los lambitivos y porque estos pasan demasiado pronto. La goma arábiga mantenida en la boca es muy del caso para cumplir esta indicacion, del mismo modo que el extracto de orozuz unido á esta goma. No hablo de los atenuantes de la flema; lo que se ha dicho de ellos se resiente del lenguage de las viejas.

(*a*) Este remedio relaxa las glándulas y ayuda la secrecion del moco. Tambien se puede humedecer el gaznate por diferentes líquidos; pero estos tampoco penetran la trachê-arteria del mismo modo que los looks; solo afectan las glándulas de la glotis, de donde la relaxacion se comunica á las membranas vecinas.

(*b*) Los antiguos usaban el helévoro blanco con los mismos fines que los modernos emplean los vomitivos antimoniales; pienso que se les puede dar no solo á dósis pequeñas para excitar la náusea, sino tambien de modo que produzcan el vómito en los primeros dias de la enfermedad despues de haber hecho una ó dos sangrías; disminuyen entónces la determinacion que se hace ácia la parte afecta; pero quando la inflamacion ha llegado á un

 gra-

374 Aunque las mas veces sea la crisis de esta enfermedad un sudor espontáneo, el arte no le debe excitar sino con mucha precaucion; al ménos yo todavía no he podido observar que fuese tan eficaz y tan segura como lo han pretendido algunos Escritores. Quando los síntomas se moderan y sobrevienen sudores espontáneos de un género favorable, se deben promover sin excitar (no obstante su utilidad) mucho calor y sin recurrir á los estimulantes; pero si los sudores solo son parciales y glutinosos permaneciendo una grande dificultad de respirar, es peligroso excitarlos.

375 Los Médicos han adoptado opiniones muy opuestas relativas al uso de los narcóticos en la inflamacion de pecho; me parece que en el principio de la enfermedad quando la sangría y los vexigatorios no han disminuido todavía el dolor y la dificultad de respirar, los narcóticos producen un pésimo efecto aumentando la dispnea y los otros síntomas de la inflamacion (*a*). Pero en un periodo mas adelanta-

---

grado considerable, y los vasos del pulmon estan sobrecargados, los vomitivos no convienen de modo alguno; por consiguiente no se debe recurrir á ellos sino al principio ó ácia el fin de la enfermedad para ayudar la expectoracion.

(*a*) Es cierto que el opio no conviene en las inflamaciones. Sin embargo Haen y Storck lo han encargado en las pulmonías; pero parece que hay algun error en sus observaciones, y que lo han usado en afecciones mas bien catarrales que inflamatorias. Cleghorn dice que el opio disminuye la tos, pero que no se debe ordenar hasta que la violencia de la enfermedad está disminuida. Pringle advierte que los narcóticos no convienen sino quando los síntomas inflamatorios estan muy moderados, quando la cabeza no está atacada, y quando el enfermo debilitado por las vigilias cree que se curaria si pudiese dormir. En estos casos y mucho mas quando la crísis se acerca ó quando ha principiado, conviene el opio; pero siempre es nocivo si el pulso está duro, quando la expectoracion es dificil y quando la vigilia dimana de la calentura. Pero si la enfermedad es catarral y la irritacion ocasionada por la tos proviene de la acritud del suero, los narcóticos son útiles y se pueden mezclar con la escila. Se precave el estreñimiento que producen por las ayudas.

tado quando la respiracion está mas libre, y quando el síntoma urgente es la tos, causa principal de la continuacion del dolor y de la falta de sueño, se pueden dar los narcóticos con mas utilidad y sin riesgo: la interrupcion de la expectoracion que parecen producir, solo es momentánea y las mas veces parece ayudarla porque favorecen la estancacion de la materia que por la freqüencia de la tos se disipaba sin sentir, y la dan por esta detencion la apariencia de lo que los Médicos han llamado materia cocida (B. P.)

CA-

(B. P.) Por la historia y doctrinas expuestas en este capítulo se ve que Cullen y Bosquillon tienen por una enfermedad idéntica la pulmonía verdadera, la pleuresía, la parafrenitis, y que es inútil la division adoptada de pleuro peripneumonía. Casi del mismo modo siente Lieutaud llamando á estas enfermedades con el nombre de inflamacion de pecho. No es de diverso parecer Macbride, el que sin embargo que no tiene por máxîma inconcusa que siempre que se inflame la pleura lo esten los pulmones, con todo propone casi el mismo plan curativo, y añade por síntoma característico de la parafrenitis la compresion del pecho, igual á la que se siente quando esta cavidad está muy comprimida con un cíngulo ó faxa, sin hacer mérito de la risa sardónica ni del delirio furioso, caractéres con que algunos han querido distinguir esta enfermedad.

Por lo que á mí toca creo que la mayor dureza del pulso, la mayor agudeza de la calentura, la vehemencia del dolor al tiempo de la inspiracion, la tos importuna, son caractéres que comparados con el dolor mas obtuso, con la tos húmeda, con el pulso ménos duro, con la mayor dificultad de respirar y la opresion inquieta de las entrañas, forman alguna distincion en la esencia y curacion de la inflamacion de pecho.

Novísimamente el célebre Cárlos Strack en su obra impresa en Maguncia en el año pasado de 1786 cuyo título es: *Nova theoria pleuritidis veræ & recta idem medendi ratio experimentis demonstrata* mira á la pleuresía verdadera como enfermedad del todo distinta de la pulmonía, y piensa acerca de esta enfermedad de un modo distinto de los Autores citados arriba. Juzgo oportuno proponer aquí un extracto de esta obra, dexando la decision de sus máxîmas á los prácticos imparciales, sin omitir que

 Strack

Strack es un facultativo cuyo talento y tino práctico está aplaudido en Italia y Francia.

La pleuresía es segun Strack una enfermedad febril las mas veces agudísima, pero cuya duracion debe ser muy corta. Este mal quando no se le opone algun obstáculo por una curacion mal dirigida, se termina al dia 3.°, 5.° ó 7.° por un sudor ácido copioso y por orinas gruesas, turbias y de color de ladrillo molido; tambien es su crísis bastante ordinaria la exulceracion de los labios. La pleuresía freqüentemente es epidémica en la primavera y en el otoño: su causa material es un miasma de una naturaleza particular y alguna vez contagioso, el que se puede fixar en diferentes partes, en los brazos, en las espaldas, en las coyunturas, pero que mucho mas ataca el pecho y sus paredes. Su presencia excita á la calentura, suspende las excreciones y toda esta turbacion cesa quando esta materia muda de lugar ó de naturaleza; la costra con que está cubierta la sangre de los pleuríticos, se debe mirar no como la causa, sino como el efecto del mal. Los esputos se manifiestan si la materia acre que produce la inflamacion está domada, porque está restablecido el juego de los pulmones, suspenso por algun tiempo y no porque el bofe contenga la causa material peculiar de la pleuresía: en una palabra la expectoracion segun Strack, no disminuye la calentura, pero sí se hace con libertad quando la fiebre está disminuida.

En la curacion de la pleuresía la calentura es la que arregla la primera indicacion y no la costra sanguínea ni los esputos. Si el pulso está freqüente y duro, Strack manda sacar del brazo desde el principio dos escudillas de sangre. Si ácia el fin del segundo dia el pulso aunque mas descubierto y dilatado está mas fuerte y mas duro, manda sacar una tercera escudilla de sangre. Si el pulso está lleno y duro en qualquier dia que se le llame, ordena una sangría de dos ó tres escudillas. Entónces el pulso se ablanda y se facilita la respiracion; pero casi siempre esta disminucion de síntomas es poco constante y poco tiempo despues se dificulta la respiracion. La bebida y los julepes deben ser refrescantes. Despues de la segunda sangría este Autor manda todavía sacar en muchos casos una escudilla de sangre, pero tiene grande cuidado, disminuyendo la calentura dexar subsistir la fiebre correspondiente para que las fuerzas vitales puedan efectuar á su beneficio la expulsion del sudor y la secrecion de la orina crasa y de color de ladrillo. *Qui febre uti nescit*, dice Strack, *mederi ignorat*.

Quando pasadas 48 horas principian los labios á ulcerarse, la de-

deviacion del humor morbífico anunciada por este rumbo, continua efectuándose con libertad si se administran ligeros diaforéticos, y las mas veces un sudor ácido abundante principia á correr despues del dia 6.° : los Médicos que multiplican demasiado las sangrías, añade Strack, nunca ven esta carrera ni estas crísis. Si ácia el principio ó el fin del tercer dia habiendo la sangre estado costrosa, el pulso se ablanda y se advierte en él como unas ligeras oleadas, por lo ordinario sobreviene una expectoracion copiosa ácia el dia 4.° ; en esta época Strack administra un julepe compuesto de agua de escabiosa, de nitro y de oximiel escilítico, el que tambien manda añadir á la bebida refrescante. Quando en el mismo periodo, esto es, ácia el dia 3.° el pulso no está lleno, blando ni undoso como el que precede á los esputos que se llaman cocidos, ni sobreviene alguna erupcion á los labios, si al contrario el pulso está duro, freqüente y semejante al que se observa en las grandes irritaciones, entónces se debe presumir que la excrecion de los esputos se retardará ó será defectuosa en algunos puntos. En estos casos Strack hace aplicar un emplasto vexigatorio en el costado afecto; añade el extracto de quina al julepe antecedente y el vinagre á la bebida ordinaria. Con este método el sudor agrio comienza ácia el medio del quinto dia, esto es, ácia las 108 horas: la orina se carga mas y mas; al dia sexto se manifiesta el sudor, se aumenta ácia el medio del séptimo, esto es, despues de 156 horas, y de este modo termina la enfermedad al fin del primer septenario.



CA-

CAPITULO VII.

De la pulmonía falsa.

376 Algunos Médicos del siglo 16 hablan de una enfermedad á la que diéron este nombre; pero es muy dudoso que ésta sea la misma que aquella de que voy á tratar: me parece que nadie la ha descrito ántes que Sydenham baxo el título de que me sirvo aquí, á ménos que no se miren como del mismo género algunos de los casos señalados con él nombre de catarro sofocante.

377 Boerhaave despues de Sydenham es el primero que en sus aforismos ha hablado de ella como de una enfermedad distinta, y que la ha pintado sin embargo con algunas circunstancias diferentes de las que se encuentran en la descripcion de Sydenham. Lieutaud poco tiempo despues ha asegurado con mucha confianza que Sydenham y Boerhaave habian descrito dos enfermedades diferentes baxo el mismo título, y que ambos quizá no habian propuesto sino una hipótesis de esta enfermedad.

378 A pesar de esta asercion atrevida, someto humildemente mi opinion, que parece ser la misma que la del Varon de Van-Swieten, al juicio de mis lectores, y pienso que Sydenham y Boerhaave han descrito una sola y misma ó idéntica enfermedad baxo el mismo título. Aun mas la pulmonía cuya historia propone Lieutaud, no me parece en su esencia diferente de la enfermedad de que hablan los dos Autores que le han precedido. Las dudas del muy sabio pero modesto Morgagni acerca de esta materia, no nos detendrán si reflexîonamos que entre los que nos han dado descripciones de enfermedades, hay muy pocos que se hayan ocupado en distinguir los síntomas esenciales de los que solo son accidentales ó que hayan puesto una atencion sufi-

cien-

ciente para hacerlo ; por consiguiente no es asombro hallar algunas diferencias en las descripciones que muchos Autores han dado de una enfermedad, cuyos síntomas pueden, no solo variar, sino tambien ser mas numerosos en un individuo que en otro. No obstante sin ocuparme mas en este exámen, voy á describir la enfermedad como la he observado; y en quanto puedo juzgar de mis observaciones esta pulmonía es la misma quanto á sus síntomas esenciales, que la de los otros Autores de que he hablado.

379 Esta enfermedad se manifiesta en las estaciones en donde reynan por lo comun las otras inflamaciones de pecho y las afecciones catarrales; esto es en el otoño y en la primavera. Parece que las mutaciones repentinas de la atmósfera del calor al frio, la producen del mismo modo que á estas enfermedades inflamatorias. Tambien reyna al mismo tiempo que los catarros contagiosos, y con freqüencia baxo la máscara de falsa pulmonía estos catarros matan á los viejos.

Esta enfermedad ataca por lo regular á los que son un poco avanzados en edad (*a*) y mucho mas á los pletóricos fle-

(*a*) En los viejos hay siempre un catarro natural que en ciertos casos viene acompañado de calentura y de algunas señales de afeccion local. Sin embargo la calentura y el derrame no son considerables y dependen de la relaxacion de los vasos que es un efecto de la edad. Por esto quando el catarro es epidémico, es mas funesto á los viejos á causa de la disposicion que tienen los pulmones á llenarse de humores, y siempre se ha hallado en los que han muerto de pulmonía falsa un derrame mas ó ménos considerable en el pecho. La pulmonía falsa no se diferencia de la verdadera sino por el grado; por esto Cullen la ha puesto en su Nosología entre el número de las variedades. En la pulmonía *falsa* la inflamacion ligera y la afluencia de los humores ácia los pulmones, es mayor que en la *verdadera*. Los grados de calentura, de dolor, de dispnea y de tos varian mucho en esta enfermedad; esto es lo que ha dado lugar á las diferentes descripciones que se han dado de ella. Esta enfermedad es la misma que la que observó Valsalva en Francisco Coralle, y Morgagni en el célebre Vallisneri.

flemáticos, á los que han padecido freqüentes afecciones catarrales, y á los que se han dado mucho al uso inmoderado de licores fermentados y espirituosos. Esta pulmonía se anuncia casi siempre por los mismos síntomas que las otras enfermedades febriles; esto es por una sensacion alternativa de frio y de calor. Alguna vez los síntomas de pirexîa son bastante evidentes, pero las mas ocasiones son muy moderados y apénas se manifiestan en algunos casos. Desde el primer acometimiento de la enfermedad sobreviene una tos acompañada por lo ordinario de alguna expectoracion y con freqüencia los enfermos arrojan una cantidad considerable de un moco pegajoso y opaco. Casi siempre la tos se vuelve freqüente y violenta, alguna vez está asociada de un dolor de cabeza con una sensacion de rupcion y en alguna ocasion excita el vómito del mismo modo que las otras toses. La cara en ciertos lances está encendida y con freqüencia hay una especie de vahido ó de modorra; pero el síntoma mas constante es una dificultad de respirar junta á una sensacion de opresion ó de cerramiento del pecho, á algunos dolores sordos en la misma parte y á una sensacion de laxîtud en todo el cuerpo. La superficie de la sangre que se saca en esta enfermedad, se presenta cubierta de una costra semejante al cuero como en las otras afecciones inflamatorias.

Casi siempre la enfermedad solo tiene la apariencia de un catarro violento, y despues de haber usado algunos remedios, se disipa del todo por una expectoracion fácil y abundante; no obstante en otros casos los síntomas febriles y catarrales son al principio muy moderados y aun ligeros; pero al cabo de pocos dias de repente se hacen violentos, y matan al enfermo en el tiempo en donde las señales funestas que habian precedido son muy poco visibles.

380 Las diferentes circunstancias que acompañan á esta enfermedad hacen su patología dificil: es cierto, que esta pulmonía principia comunmente por una afeccion catarral, que en las personas de edad casi siempre la acompaña una afluencia considerable de moco ácia los pulmones. Baxo este aspecto la consideró Sydenham quando dice que no

no se diferencia sino por el grado de su *calentura de invierno*. Pero el catarro en rigor no es sino una afeccion de la membrana mocosa y de los folículos de los bronchîos, á la que se puede juntar (como sucede por lo ordinario) un cierto grado de inflamacion, lo que constituye entónces mucho mas la enfermedad de que hablo. Pero por otra parte un grado ligero de inflamacion puede, como sucede con freqüencia en la inflamacion de pecho (348), producir en los viejos un derrame de suero en los bronchîos y originar los síntomas que caracterizan en particular la pulmonía falsa mas funesta.

381 Despues de esta tentativa para establecer la patología de esta enfermedad, no será dificil determinar el método curativo que se debe seguir en las diferentes circunstancias que la acompañan. En los casos en donde la calentura y los síntomas de catarro y de pneumonía son de improviso considerables, las sangrías son sin disputa convenientes y necesarias; pero quando estos síntomas son moderados, de ningun modo es admisible y puede ser muy nocivo reiterarla quando se teme el derrame.

Los remedios con los que se debe contar mas en todos los casos, son los vomitivos y los vexigatorios. Se puede excitar en muchas ocasiones un vómito abundante, y se deben dar continuamente los eméticos á dósis suficientes para excitar la nausea (*a*). Puede ser útil purgar á estos enfermos; pero como los purgantes convienen rara vez en las enfermedades inflamatorias de pecho, es menester limitarse á los suaves laxântes. El régimen antiflogístico conviene siempre en esta enfermedad; pero es menester guardarse del frio y evitar con el mismo cuidado un calor externo considerable.

382 Si el enfermo suda con facilidad, y las bebidas tibias demulcentes bastán para excitar los sudores, se podrá ten-

(*a*) En los casos en donde la calentura es moderada, y en los que la inflamacion es local, se pueden usar los remedios capaces de favorecer la expectoracion como el alkali volátil.

tentar favorecerlos. Véase á Morgagni *de sedibus*, *&c. causis. Epist. XIII. art.* 4.° (*a*).

383 Yo hubiera podido dar aquí una seccion separada acerca de la carditis (*b*) y la pericarditis, esto es, acerca de las inflamaciones del corazon y del pericardio; pero de ningun modo merecen considerarse en particular. La inflama-

---

(*a*) Morgagni en el lugar citado dice que en los tiempos en que reynaban las enfermedades catarrales, se preservó de ellas del mismo modo que sus amigos por el medio siguiente que aunque muy simple no debe menospreciarse. Luego que echaba de ver disminucion de la transpiracion insensible, y que la calentura principiaba á descubrirse, se acostaba teniendo cuidado de taparse bien: se contentaba con una pequeña porcion de alimentos líquidos que mira como el remedio mas cierto en este caso; por la mañana tomaba una ó dos escudillas de caldo ligero tibio del mismo modo que las otras bebidas, y aguardaba con tranquilidad que este caldo pudiese pasar por las orinas ó por los sudores, ó por estos dos caminos al mismo tiempo; entónces tomaba una tercera y quarta escudilla. Por este medio la calentura se moderaba en poco tiempo, no tardaba á desaparecer á ménos que no se levantase imprudentemente y expusiese demasiado pronto al ayre.

(*b*) Sin embargo Cullen ha hecho un género particular de la carditis en su Nosología, pero nota con Vogel que los síntomas de esta inflamacion no se diferencian sino por su violencia de la pulmonía, y que muchas veces el pericardio se ha inflamado sin otras señales que las que caracterizaban la inflamacion del pecho. No obstante la carditis se puede las mas veces distinguir por los síntomas siguientes que anuncian en particular la lesion de la accion del corazon.

Carácter de la carditis. Gen. XIII.

Hay pirexîa, dolor en la region del corazon, ansiedad, dificultad de respirar, tos, pulso desigual, palpitacion y síncope. N. C.

La inflamacion del corazon es idiopática ó sintomática. Es idiopática quando viene por sí, y sintomática quando la producen las heridas. Cullen reduce á la carditis idiopática la erisipela del pulmon descrita por Lomio, observat. lib. II.

macion aguda del pericardio constituye casi siempre una parte de la afeccion inflamatoria del pecho, de la que he tratado, y por consiguiente no se distingue siempre por síntomas diferentes ó no exîge curacion particular; lo mismo se puede decir de la inflamacion aguda del corazon; quando la una ó la otra se pueden reconocer por los síntomas de palpitacion ó de síncope, solo se debe concluir de aquí que es menester usar con la prontitud mayor y posible los remedios que convienen en las inflamaciones de pecho.

Se encuentra en la abertura de los cadáveres el corazon y el pericardio corroidos, ulcerados y apostemados, lo que es una prueba que estas partes han estado de antemano inflamadas; esto sucede tambien sin que haya parecido algun síntoma de inflamacion de pecho; por consiguiente se puede objetar que estas inflamaciones del corazon y del pericardio se deberian considerar como enfermedades independientes de la pneumonía; la objecion es justa, pero la historia de semejantes casos prueba que pertenecen al género de las enfermedades crónicas y dificiles de descubrir por síntomas particulares; ó si estos casos estaban acompañados de síntomas que indicasen la afeccion del corazon, estos síntomas al ménos eran de la naturaleza de aquellos que se sabe que producen con freqüencia otras causas distintas de la inflamacion: de donde se debe concluir que por lo general nada nos puede determinar á tratar mas en particular de la inflamacion del corazon y del pericardio (B. P.)

CA-

(B. P.) La pulmonía falsa, objeto de este capítulo, tratada por los Autores que cita Cullen como idéntica, parece ser la mocosa ó glerosa que es mas freqüente en el invierno que en alguna otra estacion y mas grave en las personas de una constitucion delicada, y en los sugetos cuyos sólidos y en particular el pulmon tienen poco tono; pero á mas de ésta algunos Autores tratan de otras dos especies de pulmonías falsas, á las que llaman pulmonía *falsa atrabiliar* y pulmonía falsa *biliosa*. La 1.ª juzgan dimana del humor atrabiliar acumulado en las entrañas del baxo vientre y puesto en movimiento por una constitucion particular del ayre á la que lla-

llaman atrabiliar : la 2.ª ha sido la materia de una memoria leida en 1785 á la Real Sociedad de Medicina de París por M. Caille.

Segun este Autor la pulmonía biliosa fué epidémica en muchos parages de Francia, en particular en los años de 1782 y 83: de mas de ochenta memorias remitidas á la Sociedad acerca de esta epidemia resulta: 1.º que la pulmonía biliosa ha presentado en su carrera y sus síntomas dos modificaciones principales en las que ha sido mas ó ménos inflamatoria, y en la otra mas ó ménos pútrida. Ha tenido el carácter de pútrida en todos los parages baxos y húmedos á proporcion de la miseria de los habitantes, de lo sucio de sus casas y de su mal sustento. Al contrario se ha descubierto con el carácter inflamatorio en las poblaciones cuyo suelo es seco, en donde el vecindario está mas acomodado, tiene mejores viviendas y se alimenta mejor.

2.º La fluxîon biliosa no solo atacaba al pecho, sino tambien la garganta y la cabeza: ya se encaminaba á un tiempo á todas estas partes y ya las afectaba sucesivamente. Se notaba que el transporte del humor acometia á la cabeza con mas freqüencia ácia el fin de la primavera quando el calor principiaba á dominar, que en el principio de esta estacion y en el fin del invierno.

3.º El humor era el mas movible, mas acre, mas dispuesto á la putrefaccion quando la primavera estaba ya adelantada, y habian sido ya los calores mas ó ménos considerables; al contrario era mas espeso, ménos turgescente en el invierno y en la entrada de la primavera, y por consiguiente ménos dispuesto á la putrefaccion. Los vientos tenian una influencia notable en esta disposicion, pues se observó que los vientos septentrionales disminuian la putrefaccion del humor, aumentaban su espesura, y por el tono que daban á los sólidos disponian á la inflamacion y resultaba un efecto contrario de los vientos meridionales.

4.º En ambas circunstancias esta pulmonía ha quitado la vida á muchas personas desde el dia 3.º al 11.º, y la mayor parte morian del 5.º al 6.º Se encontraba hecha la diseccion de los cadáveres una materia espesa, pajiza, derramada entre la pleura y el pulmon, y este último inundado de una sanie purulenta y esfacelado en muchos parages.

Mr. Caille acusa por causa de esta pulmonía la sequedad de 1778 y los calores excesivos de 1779, observados en Francia, y propone como norte para la curacion la consideracion y predominio de lo pútrido y de lo inflamatorio. En el primer caso propone los eméticos y los purgantes, los agrios y antisépticos sin hacer algun caso ni aguardar á las leyes de coccion y á la *crísis*,

sis, ni los dias críticos, pues la carrera del mal era demasiado pronta, y su violencia tan terrible que no se podia representar impunemente el papel de simple expectador. Tambien encarga la quina en el principio para cortar las accesiones de la calentura remitente que le acompaña y ácia el fin como tónica, estomacal y anti-pútrida; advierte que la sangría por lo general estaba contraindicada en esta epidemia, y propone con alguna reserva los vexigatorios; al contrario los recomienda quando la enfermedad era mas inflamatoria, como tambien propone en este caso el uso abundante de los diluentes tibios, con especialidad los ácidos vegetables si la bilis estaba acre para disminuir y precaver la gran propension á la putrefaccion de este humor; pero si se advertia una ligera flógosis en el estómago y en los intestinos, si las entrañas se notaban dolorosas al tacto, entónces las bebidas diluentes y demulcentes como el suero, el agua de pollo, el cocimiento de linaza, &c. merecian la preferencia. Los vomitivos y purgantes en este lance merecian mas serias reflexîones, y su uso debia ser mas reservado, como tambien el de la quina.

En los años de 1779, 80 y 81, que fuéron bastante secos en la mayor parte de España, y reynáron en la primavera y otoño los vientos de medio dia, se advirtió en Madrid en los jóvenes, en los de edad consistente, y en los viejos una enfermedad epidémica que se anunciaba del modo siguiente: despues de haber antecedido una laxîtud espontánea, alguna sequedad en las fauces, en algunos nausea, y en otros peso gravativo en la cabeza, y una especie de sensacion molesta de sequedad en medio del pecho, sobrevenia rigor al que se seguia dolor punzante, ya en los costados, ya baxo el homoplato y ya en medio del pecho en el esternon: la calentura no era muy viva en los mas, la lengua estaba cubierta en unos de una costra pajiza y en otros morena, la dificultad de respirar era improporcionada á la calentura y al estado del pulso; á la segunda sangría con freqüencia se desvanecia el dolor, la cara se manifestaba turgida, los enfermos se ponian en un estado de insensibilidad y postracion, y se seguia en algunos un coma vigil, en otros se notaba delirio mas ó ménos violento; no obstante que muchos expectoraban con abundancia un material bilioso con algunas ráfagas de sangre, el dia 3.° sobrevenia el estertor y morian con todos los caractéres de gangrena. En los de edad abanzada los síntomas de gangrena, el estertor, la depresion y decaimiento de pulsos solian manifestarse el 2.° dia.

Esta enfermedad que con justo título se llamó por nuestros Médicos pulmonía gangrenosa, nombre que tambien la da Mac-

bri-

CAPITULO VIII.

De la gastritis ó de la inflamacion del estómago.

384 En mi Nosología puse entre el número de las inflamaciones de la region del abdomen á la peritonitis (*a*), comprehendiendo baxo este título no solo á las inflamaciones de la

bride, y reconoce por su causa miasmas sépticos y causticos, se curó en algunos á beneficio del uso pronto de los subácidos vegetables, los vexigatorios, tipsanas demulcentes, el uso de la quina, el kermes mineral y el moderadísimo de las evacuaciones de sangre, las que si se prodigáron aun en los jóvenes, aceleráron el fin funesto de los enfermos.

Algunos cadáveres de sugetos muertos de esta enfermedad epidémica presentáron derrames saniosos fetidísimos en la cavidad del pecho y en los bronchîos, los pulmones esfacelados, y en algunos eran tales los efectos de la putrefaccion, que aun los huesos se desmenuzaban y era muy poca la resistencia que oponian á la sierra y al cuchillo. Esta pulmonía es muy análoga á la que propone Caille en su Memoria cuyo extracto he propuesto.

(*a*) El Autor da el carácter siguiente de esta inflamacion.

Carácter de la peritonitis. Gen. XIV.

Hay pirexîa, un dolor del abdomen que aumenta quando el cuerpo está en una postura derecha y no se descubre alguna de las señales propias á las otras inflamaciones.

Admite Cullen tres especies de peritonitis: la 1.ª que constituye la que se llama con propiedad peritonitis, es la inflamacion de la parte del peritoneo que viste al abdomen: la 2.ª la inflamacion de la parte de esta membrana que se extiende por el redaño: la 3.ª la inflamacion del peritoneo que se extiende por el mesenterio ó entresijo; por consiguiente se ve que este Autor comprehende baxo este mismo género la epiploitis ó la inflamacion del redaño, y la mesenteritis ó inflamacion del entresijo admi-

la parte del peritoneo que viste á la cavidad del abdomen, sino tambien la de las partes de esta membrana que se extienden por el rédaño y el entresijo; no obstante no me propongo hablar de ellas aquí, porque es muy dificil asegurar quáles son los síntomas por los que se pueden siempre reconocer estas inflamaciones, y porque aun quando se las conoce, no exîgen otros remedios que los que convienen á la inflamacion en general; y así voy á tratar de las inflamaciones que afectando entrañas que exercen funciones particulares, piden algunas mutaciones en el método curativo: principiaré por la inflamacion del estómago.

385 Hay dos especies de inflamaciones del estómago, la flemonosa y la eritemática (a). La 1.ª puede tener su asien-

---

mitida por los Autores, porque no hay alguna señal que pueda ayudar á reconocer estas enfermedades, pues las causas que las determinan no tienen alguna conexîon con las entrañas; por otra parte son muy raras, luego será multiplicar entidades sin necesidad admitir con Vogel la peritonitis, la omentitis, &c. Sin embargo la anatomía de los cadáveres prueba que en realidad exîste la peritonitis; pero nunca se la ha encontrado sola é independiente de la inflamacion de las otras entrañas.

Lo que Vogel dice de la inflamacion de los músculos del abmen, merece mas atencion. No obstante es dudoso que las fibras musculares esten sujetas á la inflamacion, solo las membranas de los músculos se pueden inflamar. Cullen creia que quando los músculos del abdomen estan inflamados, esto sucede solo por razon de su conexîon con el peritoneo ó con la cútis; los síntomas que da Vogel de estas inflamaciones son los mismos que los de la peritonitis. Fordyce ha visto la inflamacion del texido celular por cima del músculo psoas, y se ha asegurado de ella por la diseccion de muchos cadáveres. Morgagni habla de ella en su carta 57. núm. 20. y se remite á Antonio Benevoli que ha observado tres veces esta inflamacion. Esta enfermedad parece ser mas bien una peritonitis, lo que confirma Fordyce diciendo que se debe curar como la inflamacion del hígado.

(a) Este término es nuevo, pero qualquiera que considere lo que he dicho en el núm. 274, creo que conocerá su propiedad y aun echará de ver la necesidad de admitirlo. *Esta nota es de Cullen.*

asiento en lo que se llama túnica nerviosa del estómago ó en la parte del peritoneo que le cubre. La segunda reside siempre en la túnica felposa ó en el texido celular que está inmediatamente por baxo de ella.

386 La inflamacion flemonosa del estómago, ó de la que se trata por lo comun baxo el nombre de *gastritis* se conoce por un dolor agudo de qualquiera parte del epigastrio acompañado de pirexîa, de vómitos freqüentes, mucho mas quando el enfermo traga alguna cosa, á los quales sobreviene casi siempre el hipo. El pulso por lo comun es pequeño y duro, y hay una postracion de fuerza mas considerable en todas las funciones, que en la mayor parte de las otras inflamaciones (*a*).

387 Diferentes causas pueden producir esta inflamacion, como son las contusiones externas y las materias acres de diferentes géneros recibidas en el estómago; casi siempre las bebidas muy frias tomadas miéntras que el cuerpo está muy encendido y alguna vez una extension extraordinaria producida por una gran porcion de alimentos de dificil digestion. Se pueden considerar todas estas causas como externas; pero tambien alguna vez las causas internas que no son tan fáciles de comprehender, la ocasionan; puede dimanar de las inflamaciones de las partes vecinas propagadas y comunicadas al estómago, y entónces no se la debe consi-
de-

(*a*) Esta enfermedad es el género XV. de la Nosología de Autor, solo añade la ansiedad al carácter y descripcion que da aquí de ella; comprehende baxo el nombre de gastritis á la inflamacion del ventrículo de Boerhaave y á la calentura inflamatoria estomacal de Hoffman.

La inflamacion del estómago es idiopática ó sintomática. La gastritis idiopática se produce por causas internas ó externas. Las causas internas ocasionan la verdadera gastritis que se reconoce por la violencia del dolor y de la calentura. La inflamacion erisipelatosa del estómago y cardialgia inflamatoria de Sauvages, se deben reducir á la inflamacion flemonosa.

Los

derar sino como una afeccion sintomática; igualmente la pueden originar diversas acrimonías engendradas en lo interior del cuerpo, del estómago ó en otras partes y derramadas en la cavidad de esta entraña. Estas son las causas que obran mas directamente en el estómago, pero quizá entre éstas hay otras que residen en partes distantes y que no afectan al estómago sino por simpatía. Se puede suponer que semejantes causas han obrado en los casos de calenturas pútridas y de pirexîas exânthemáticas, de cuyas resultas la abertura de los cadáveres ha hecho ver que el estómago habia estado inflamado.

388 La sensibilidad del estómago y su simpatía con el resto del sistema prueban que las inflamaciones de este órgano, sean las que fuesen sus causas, pueden tener conseqüencias funestas: con especialidad la gran debilidad que produce repentinamente esta inflamacion, puede hacerla de repente mortal ántes que haya recorrido los periodos ordinarios de las inflamaciones.

Quando esta enfermedad dura bastante tiempo para seguir la carrera ordinaria de las otras inflamaciones, se puede terminar por la resolucion, la gangrena, ó la supuracion. Rara vez las cirrosidades que con freqüencia afectan el estómago, se han reconocido como conseqüencias de la inflamacion.

389 La tendencia de esta enfermedad á la resolucion se puede conocer por su causa que no ha sido violenta, por el estado moderado de sus síntomas y por su disminucion graduada mucho mas en seguida de los remedios que se han or-

Los venenos dan lugar á la gastritis producida por causas externas. No hablaré de la inflamacion erytemática, porque las señales con que se puede conocer estan expuestas con mucha claridad en los párrafos siguientes.

La gastritis sintomática comprehende á la inflamacion exânthemática producida por las aphtas, y á la que ocasionan las hernias ó quebraduras. Cullen dice que no sabe si se debe reducir á este género la gastritis esternocostal de que habla Sauvages.

ordenado en la carrera de la primera, ó á mas tardar de la segunda semana.

390 La tendencia á la supuracion se puede conocer por los síntomas que continuan en un grado moderado mas de una semana ó dos, y por una disminucion considerable del dolor, aunque subsiste todavía una sensacion de peso y la ansiedad.

Quando el abceso está formado, la freqüencia del pulso disminuye al principio; pero á poco despues se aumenta de nuevo acompañada de freqüentes calosfrios: por la tarde y en la noche se advierten recargos notables seguidos de sudores nocturnos y de otros síntomas de calentura hética que se terminan por la muerte, á ménos que el abceso no se abra en la cavidad del estómago, que el pus no se evacue por el vómito y que la úlcera no se cure con prontitud.

391 Se puede sospechar la tendencia á la gangrena en vista de la violencia de los síntomas que no ceden á los remedios que se han dado en los primeros dias de la enfermedad: y la gangrena ha principiado ya quando el dolor cesa de repente, quando la freqüencia del pulso continua al mismo tiempo que se vuelve mas endeble, y que está acompañado de las otras señales que anuncian el aumento de debilidad en todo el sistema.

392 Como se descubre despues de la abertura de los cadáveres que el estómago ha estado inflamado muchísimas veces sin que se hubiesen manifestado los síntomas que caracterizan sn inflamacion (386), es muy dificil establecer algunas reglas generales para la curacion de esta enfermedad.

393 Solo en los casos de inflamacion flemonosa del modo que está caracterizada en el número 386, podemos aconsejar tentar la curacion ó la resolucion por sangrías copiosas y reiteradas hechas desde el principio de la enfermedad. La debilidad del pulso (*a*) no nos debe desviar de esta evacuacion, porque despues de la sangría por lo comun pare-

---

(*a*) Quando la inflamacion hace progresos rápidos, esta debili-

rece mas lleno y mas blando : en seguida se debe aplicar un vexigatorio en la region del estómago (*a*), y ayudar la curacion por fomentaciones á todo el abdomen y con freqüentes ayudas emolientes y laxântes.

394 En esta enfermedad la irritabilidad del estómago no permite de ningun modo hacer pasar algun medicamento á esta entraña, y si se juzga que algunos remedios internos son necesarios, es menester ponerlos en lavativas. Se puede probar á hacer beber, pero se deben elegir las bebidas mas suaves y dar de ellas muy poco cada vez (*b*).

395 Los narcóticos de qualquier modo que se den, son muy nocivos los primeros dias de la enfermedad (*c*), pero quan-

---

lidad del pulso indica una tendencia á la gangrena que es menester precaver por sangrías reiteradas, mucho mas si el pulso se descubre mas lleno despues de la primera sangría. Boerhaave era de esta opinion; sin embargo Hoffman duda que las sangrías convengan. Se pueden conciliar estos dos Médicos célebres, advirtiendo que el uno trataba de la afeccion idiopática del estómago, y el otro de la que depende de una calentura remitente ó del typhus.

(*a*) Tambien se puede recurrir á los vexigatorios quando se duda de la naturaleza de la enfermedad, porque son útiles en los casos de espasmo ó de inflamacion.

(*b*) He visto muy buenos efectos del aceyte de almendras dulces reiterado con freqüencia á cucharaditas; las emulsiones ligeras igualmente me han aprovechado : sin fundamento se rezela que se aceden en el estómago; por lo comun estos remedios son los únicos que esta entraña puede soportar y yo las he mandado igualmente en ayudas con utilidad quando era imposible hacerlas tomar de otro modo. He observado casos en que el agua pura era la única bebida que no se vomitaba y que las infusiones de flor de malva y de malvavisco, ó el agua cargada de algunos granos de nitro irritaban al estómago : en fin en un enfermo de 18 años en el que aun las ayudas ocasionaban irritacion y vómitos considerables, los baños fuéron el único remedio que disipó en poco tiempo todos los síntomas que amenazaban una muerte próxîma.

(*c*) Sin embargo Tralles pretende que los narcóticos son el verdadero remedio en el principio de esta enfermedad; pero parece cierto que este Autor confundió los dolores espasmódicos del estómago con la inflamacion de esta entraña.

quando su violencia está disminuida, y quando el dolor vivo y los vómitos solo repiten por intervalos, se pueden tentar con precaucion los narcóticos en ayudas; alguna vez han sido provechosos de este modo.

396 Los socorros que se acaban de proponer convienen para precaver la tendencia á la supuracion, pero al cabo de un cierto tiempo no se la puede ya atajar por algun arbitrio quando ha principiado y es necesario abandonarla á la naturaleza: la obligacion del Médico es solo evitar toda especie de irritacion (*a*).

397 No nos debemos oponer á la gangrena sino por los medios indicados en 393: es menester administrarlos luego que la enfermedad se manifiesta; pero quando la gangrena principia, no es susceptible de algun remedio.

398 Las inflamaciones erytemáticas del estómago son mas freqüentes que las del género flemonoso: al ménos parece en vista de la abertura de los cadáveres, que el estómago ha estado muchas veces atacado de inflamacion que no se ha indicado, ni por dolor ni por pirexîa; y pienso que esta inflamacion era mas del género erytemático. Sobre todo se puede esperar esta especie de inflamacion quando se ha introducido en el estómago qualquier género de materias acres, y con certeza la produciria con mas freqüencia una causa semejante si la superficie interna de este órgano no estuviese por lo comun defendida con el moco que trasuda en gran porcion de los folículos numerosos situados inmediatamente por baxo de la túnica vellosa. No obstante en muchos casos está suprimida la exsudacion del moco, ó el líquido que sale de los folículos es ménos viscoso, y por con-

(*a*) Por consiguiente se deben evitar todos los bálsamos tanto naturales, como artificiales. Siempre que los he querido dar, han producido una irritacion considerable. El suero, la leche de burra, continuados por largo tiempo, son los remedios mas convenientes. Las aguas minerales mas alabadas, no me parece que gozan de alguna virtud particular, y es menester evitar los purgantes por razon de la debilidad y la irritacion que ocasionan.

consiguiente ménos propios para defender los nervios que estan por baxo, las materias acres que ni aun tienen sino una ligera acrimonía pueden en estos casos producir la afeccion erytemática del estómago.

399 En consideracion de lo que acabo de decir, se debe ver que la inflamacion erytemática del estómago con freqüencia puede tener lugar, pero que no se manifiesta siempre porque sobreviene alguna vez sin pirexîa, sin dolor ó sin vómito.

400 No obstante hay casos en donde se puede reconocer. La afeccion del estómago se extiende alguna vez hasta el esófago; se manifiesta en la faringe y mucho mas en la superficie interna de la boca; por consiguiente quando la inflamacion erytemática afecta la boca y el gaznate, y quando el estómago tiene una sensibilidad extraordinaria con todo lo que es acre, junta con un vómito freqüente, no se puede de ningun modo dudar que esta entraña está atacada de una inflamacion semejante á la que se ha manifestado en la garganta. Aun quando no se descubre alguna inflamacion en la garganta, si el enfermo siente un cierto grado de dolor en el estómago, si hay inapetencia, ansiedad, vómito freqüente, una sensibilidad extraordinaria con todas las materias acres, sed y freqüencia en el pulso, se podrá sospechar que exîste la inflamacion erytemática. He visto semejantes síntomas indicar con mas evidencia al cabo de algun tiempo qual era su causa por la inflamacion de la garganta ó de la boca.

La inflamacion erytemática se extiende casi siempre de un lugar á otro en la misma superficie y abandona el sitio que ocupaba en el principio. Así se la ha visto propagarse sucesivamente por todo el canal alimentario, ocasionar la diarrhea en los intestinos y vómitos en el estómago; y la diarrhea cesaba quando los vómitos sobrevenian ó estos últimos sucedian á la diarrhea.

401 Estando conocida la inflamacion erytemática del estómago, es menester curarla de diverso modo segun la diferencia de sus causas y de sus síntomas. Quando es produci-

cida por materias acres que el enfermo ha tragado, y hay fundamento para creer que estas materias estan todavía en el estómago, se debe insistir en diluirlas y arrastrarlas por una grande porcion de bebidas tibias y demulcentes y por el vómito. Si al mismo tiempo se conoce la naturaleza de la acrimonía y su verdadero correctivo, se hará tomar éste; pero si no se le conoce de modo alguno, se recurrirá á qualquier demulcente ó embotante general.

402 Sin embargo estas providencias son mas útiles para precaver la inflamacion que para curarla quando está decidida. En este último caso si hay una sensacion de calor con dolor y pirexîa, se usarán mas ó ménos de los medios indicados en el número 393, segun la violencia de estos síntomas.

403 Quando la inflamacion erytemática del estómago se ocasiona por causas internas, si hay dolor y pirexía, se puede recurrir á la sangría en las personas que por otra parte no estan debilitadas; pero esta afeccion sobreviene muchas veces en las enfermedades pútridas y en la convalecencia de las calenturas: entónces la sangría no es admisible y no hay otro recurso que evitar la irritacion y hacer tomar una porcion de ácidos y de alimentos ascesentes tan grande quanto el estómago la pueda soportar.

Hay ciertas disposiciones del cuerpo durante las quales sobreviene esta enfermedad, en donde la quina y los amargos parecen indicados; pero el estado erytemático del estómago no permite por lo comun su uso. (B. P.)

CA-

(B. P.) Como en la inflamacion del estómago, la calentura es del género de las remitentes; como la ansiedad y vómitos que la acompañan son molestos; como el calor suele ser moderado; como la postracion, decaimiento y lipotimias fixan en muchos lances la atencion de los asistentes, se debe tener presente para no dexarse engañar de las indicaciones precarias que parecen exîgir el vomitivo y los estomacales, carminantes y corroborantes, que estos remedios son muy nocivos en esta enfermedad.

CAPITULO IX.

De la enteritis ó de la inflamacion de los intestinos.

404 La inflamacion de los intestinos ó tripas, del mismo modo que la del estómago, es ó flemonosa ó erytemática: como no tengo nada que añadir á lo que he dicho acerca de la erytemática (*a*) en el capítulo anterior, no hablaré en éste sino de la inflamacion flemonosa.

405 Esta inflamacion se conoce por un dolor fixo del abdomen acompañado de pirexîa, de estreñimiento y de vómito: los que han escrito de la Medicina práctica dicen que el dolor se siente en diferentes partes del abdomen segun el asiento de la inflamacion (*b*): esto sucede alguna vez, pero con freqüencia el dolor se extiende á todo el baxo vientre, y particularmente es sensible al rededor del ombligo (*c*).

406 La enteritis y la gastritis se producen por causas se-

(*a*) En la inflamacion erytemática de los intestinos, la calentura y los dolores son ménos violentos, no hay vómito, sino diarrhea.

(*b*) Boerhaave y Van-Swieten miran al dolor que se siente al rededor del ombligo como á una señal que indica que el asiento de la enfermedad reside en los intestinos delgados; pero es cierto que puede exîstir al mismo tiempo en otras partes y que el dolor se propague por la continuacion de las membranas.

(*c*) La enteritis es el género XVI. de la Nosología del Autor. Es sintomática ó idiopática, del mismo modo que la gastritis. Se deben mirar como especies de enteritis flemonoso-idiopática, la calentura iliaca de Hoffman y la *enteritis iliaca de Sauvages*, ó el *cordapsus* de Galeno. Las especies de enteritis sintomática son, la enteritis producida por las ventosidades vulgarmente llamada *meteorismo* que es un síntoma comun de las enfermedades inflamatorias y la enteritis producida por las quebraduras ó hernias.

semejantes; pero la primera se ocasiona con mas facilidad que la gastritis por el frio de las extremidades inferiores y aun del baxo vientre. La enteritis tiene tambien sus causas particulares, sobreviene de resultas de la cólica espasmódica, de la hernia estrangulada y del vólvulo (*a*).

408. Las inflamaciones de los intestinos se terminan del mismo modo que las del estómago y sus diferentes terminaciones estan indicadas por los mismos síntomas (389, 391).

409 La curacion de la enteritis en lo general es la misma que la de la gastritis (393 y siguientes); pero en la enteritis por lo comun es mas fácil introducir los líquidos, ácidos, ascesentes, y otros remedios refrescantes y aun laxántes (*b*); no obstante como el vómito la acompaña las mas de las veces, es menester tener cuidado de no excitar este vómito por la cantidad ó la qualidad de los líquidos que se introducen en el estómago: la advertencia que hice relativa al uso de los narcóticos en el caso de la gastritis, conviene aquí.

Se

(*a*) Todo lo que es capaz de impedir el paso de las materias estancadas en los intestinos, puede originar la cólica espasmódica. Los excrementos endurecidos ocasionando en las partes vecinas constricciones, motivan con freqüencia la inflamacion; por esto se confunde en muchas ocasiones esta enfermedad con el ileo, que se mira siempre como conseqüencia de la inflamacion: siempre que la cólica y la constriccion espasmódica de los intestinos son mortales, en realidad hay inflamacion; no obstante es cierto que puede sobrevenir una inversion total de los intestinos y un vómito de materias fecales sin inflamacion.

La enteritis es tambien sintomática quando sobreviene á la disentería; Boerhaave creia que la disentería dependia de la inflamacion de los intestinos: en muchos casos la inflamacion acompaña á la disentería, pero no constituye su carácter esencial, y exîge una curacion diferente de la inflamacion idiopática de los intestinos.

(*b*) Antes de resolverse al método curativo que se debe adoptar, es necesario comparar con cuidado los síntomas de la cólica con los de la inflamacion. Si la enfermedad no depende de la calentura remitente, el régimen antiflogístico es el

mas

410 Se acostumbra hablar baxo el título de la enteritis de los remedios propios para la cólica y para la enfermedad llamada *ileus*, que solo es un grado mas considerable de cólica. Aunque estas enfermedades esten casi siempre reunidas, yo las miro como distintas; con freqüencia exîsten separadas y por consiguiente exîgen y son susceptibles de remedios diferentes: por esta razon no hablaré de los remedios propios para la cólica, sino quando trataré de esta enfermedad en el lugar que la pertenece.

411 Lo que yo podria añadir relativo á la supuracion y á la gangrena que sobrevienen á la enteritis, es fácil de comprehender en vista de lo que he dicho de la misma materia hablando de la gastritis.

CA-

---

mas conveniente, los baños son útiles, las fomentaciones emolientes hechas en las extremidades inferiores deben constituir una grande parte de la curacion; pues del mismo modo que el frio de los pies ocasiona un espasmo de los intestinos, la aplicacion contraria la hace cesar; las ayudas son todavía mas necesarias en este caso. Se pueden dar las sales neutras y los suaves laxântes quando el vómito no es considerable. Cullen advierte con la ocasion de los dulces laxântes que ha visto aprovechar al aceyte dulce sacado de la planta llamada palma christi ó higuerilla infernal en un caso en donde se habian usado inútilmente todos los remedios contra un estreñimiento acompañado de dolores violentos, y que permanecia ya habia seis semanas. Los laxântes aumentaban los dolores sin producir algun efecto: el aceyte de la palma christi causó ménos y obró en poco tiempo por las cámaras: saliéron dos pelotas gruesas de excrementos tan duros, que no se las podia deshacer sino con gran trabajo; el enfermo estaba amenazado de una inflamacion que no se podia precaver sino descargando los intestinos.

CAPITULO X.

De la hepatitis ó de la inflamacion del hígado (*a*).

412 La inflamacion del hígado parece ser de dos especies, la una aguda y la otra crónica.

413 La inflamacion aguda del hígado está acompañada de un dolor punzante, de una pirexîa considerable, de un pulso freqüente, fuerte y duro y de orinas muy encendidas.

414 Las mas veces no hay alguno de estos síntomas en la hepatitis crónica, y no se descubre su exîstencia sino por la abertura de los cadáveres que hace ver abcesos considerables en el hígado, los quales se debe presumir ser efecto de qualquier grado de inflamacion que ha precedido. Rara vez se puede asegurar con certeza la exîstencia de esta inflamacion crónica; por consiguiente como no se puede deducir alguna indicacion para la práctica, no me ocuparé aquí en ella, y solo hablaré de la hepatitis aguda.

La

(*a*) Este género es el XVII. de la Nosología del Autor. Las especies son: 1.° la hepatitis erisipelatosa de Sauvages; pero como no se encuentra alguna analogía del hígado con la cútis, no es susceptible de erisipela: 2.° la hepatitis pleurítica que es la misma enfermedad que la pleuresía hepática: 3.° la hepatitis cística que puede dimanar de la contusion, ó de otras causas que obran en la vexiga de la hiel, ó el conducto chôledoco; pero esta enfermedad no se puede conocer sino quando la ocasiona un cálculo atravesado en el conducto chôledoco; entónces hay una tericia acompañada de un dolor agudo en la region epigástrica: 4.° la hepatitis crónica que Sauvages llama hepatitis obscura.

Se debe mirar como una resulta de la hepatitis, y no como una especie particular, la inflamacion producida por la supuracion ó el abceso del hígado.

415 La hepatitis aguda se puede conocer por un dolor mas ó ménos vivo del hipocondrio derecho que se aumenta comprimiendo esta parte; muchísimas veces se parece este dolor por la parte que ocupa al de la pleuresía, y con freqüencia se aumenta del mismo modo que el pleurítico al tiempo de inspirar. Tambien en algunos casos esta enfermedad viene acompañada de una tos que por lo comun es seca, pero alguna vez húmeda, y quando el dolor se parece al pleurítico, el enfermo no puede echarse con facilidad sino de la parte afecta. En toda especie de hepatitis aguda el dolor se extiende las mas veces hasta la clavícula y hasta la parte superior del homoplato. Alguna vez hay hipo, y otras vómito. Muchos Prácticos han hablado de la tericia ó del color pajizo de la cútis y de los ojos, como de un síntoma muy constante de la hepatitis; pero la experiencia ha probado que esta enfermedad puede exîstir muchas veces sin este síntoma (*a*).

No

(*a*) Segun la historia de esta enfermedad se ve que es dificil encontrar un carácter que se pueda aplicar á todos los casos; es menester poner una atencion particular á las circunstancias que acaban de anunciarse: parece en vista de las observaciones que se han hecho de la hepatitis crónica que puede exîstir sin calentura. El dolor ha dado motivo para confundir las mas veces con la pleuresía la inflamacion de la parte convexâ del hígado que está cerca del diafragma. Este dolor es obtuso porque reside en una parte parenchîmatosa poco sensible. Se ha mirado como señal patognomónica al dolor que se siente en lo alto de la espalda, pero la ausencia de este síntoma no excluye la hepatitis. Quando está afecta la parte convexâ del hígado y el peso de esta entraña estira el diafragma, el dolor se comunica á la espalda; pero quando la inflamacion ataca á la parte cóncava, este síntoma puede faltar muy bien. Ni aun la presencia de este dolor decide el género de la enfermedad, pues se le nota tambien en las inflamaciones de pecho.

La dificultad de respirar que el enfermo siente quando está acostado en el lado izquierdo, prueba que la inflamacion ocasiona una adherencia de la parte externa del hígado con el peritóneo, que igualmente se inflama y motiva el dolor del hígado quando el enfermo se quiere acostar sobre el lado opuesto.

 Si

416 No se conocen siempre las causas remotas de la hepatitis, y se han admitido gran número de éstas con fundamentos muy inciertos. Las siguientes parecen ser las mas evidentes: 1.° la violencia externa, como las contusiones, las caidas y con especialidad las que han ocasionado la fractura del cráneo: 2.° ciertas pasiones del alma: 3.° los calores considerables del estío: 4.° los exercicios violentos: 5.° las calenturas intermitentes y remitentes: 6.° el frio aplicado interior ó exteriormente. Las mismas causas que en muchos casos producen la inflamacion de pecho, por consiguiente motivan la hepatitis; por lo que estas enfermedades alguna vez se reunen: 7.° las diferentes concreciones sólidas, ó las materias líquidas acumuladas en la substancia del hígado y producidas por causas desconocidas: 8.° en fin la inflamacion crónica de esta entraña.

417 Se ha supuesto que la hepatitis podia ser una afeccion ó de las últimas ramificaciones de la arteria hepática, ó de las de la vena porta; pero nada hace esta suposicion evidente ó probable (*a*).

418 Es verosímil que la hepatitis aguda es siempre una afeccion de la membrana externa del hígado, y que la inflamacion del parénchîma es del género de las inflamaciones crónicas (*b*). La hepatitis aguda puede afectar la parte convexâ

Si la inflamacion ataca la parte cóncava no hay adherencia. La dispnea, la tos seca, el vómito, el hipo no son tampoco síntomas esenciales y constantes, pero muchas veces sirven para señalar las diferentes circunstancias de la hepatitis.

(*a*) Aunque la distribucion de la vena porta es semejante á una arteria, su fábrica se diferencia de la arteria en que no tiene accion muscular, y el ímpetu de la circulacion de la sangre no puede en ella ser el mismo que en el sistema arterial.

(*b*) Luego se podrá distinguir la inflamacion del hígado en membranosa y en parénchîmatosa; no obstante en vista de todo lo que se conoce de las causas de la inflamacion, parece que la afeccion del parenchîma del hígado es una conseqüencia de las congestiones producidas por las enfermedades crónicas, pues es-

xá ó la parte cóncava de la superficie del hígado: en el primer caso el dolor con freqüencia es mas punzante, hay hipo, y la respiracion es mucho mas dificil: en el 2.º el dolor es ménos vivo, y por lo comun sobreviene vómito por la comunicacion de la inflamacion al estómago. La inflamacion de la superficie cóncava del hígado se puede comunicar con facilidad á la vexiguilla de la hiel y á los conductos biliarios, y quizá éste es el único caso en donde la hepatitis idiopática está acompañada de tericia (*a*).

419 La hepatitis del mismo modo que las otras inflamaciones se termina por la resolucion, la supuracion ó la gangrena; y la tendencia á la una ó la otra de estas terminaciones se puede reconocer por lo que se ha dicho mas arriba.

420 La resolucion de la hepatitis casi siempre es la resulta de diferentes especies de evacuaciones, ó se une á ellas; alguna vez la hemorrhagia de la nariz derecha ó de los vasos hemorrhoidales produce la solucion de la enfermedad; otras veces la diarrhea biliosa contribuye á ella: la resolucion de la hepatitis tambien está acompañada, del mismo modo

---

estas congestiones adquieren una cierta acritud por la estancacion; luego no se debe mirar esta enfermedad como primitiva. Hoffman piensa que la verdadera inflamacion del hígado, es muy rara y que no afecta sino las partes membranosas.

(*a*) Boerhaave sin fundamento ha caracterizado la inflamacion del hígado por el color amarillo de la cútis, pues este color no puede sobrevenir sino quando la secrecion de la cólera se hace: suprimiendo pues la inflamacion esta secrecion, la tericia no puede producirse por el refluxo de la cólera á la sangre. La hepatitis es muchas mas veces conseqüencia de las calenturas remitentes y muy pocas idiopáticas. La cútis casi siempre se vuelve amarilla en estas calenturas, lo que puede haber dado lugar al error. Vogel mira tambien el vómito bilioso como una de las señales de la hepatitis; pero como la inflamacion suprime la secrecion de la cólera en lugar de aumentarla, los vómitos biliosos se deben mirar como el efecto de los esfuerzos reiterados que el enfermo hace para vomitar que exprimen la cólera de sus canales.

do que las otras inflamaciones, de sudores y de orinas abundantes que depositan un sedimiento copioso. ¿ Acaso esta enfermedad se puede resolver por la expectoracion? La erisipela que se ha manifestado en alguna parte externa ha parecido curarla alguna vez.

421 Quando la enfermedad se termina por la supuracion, el pus se puede evacuar por los conductos biliarios ó derramarse en la cavidad del abdómen si la parte supurada no se adhiere mucho por algun lado con las que la rodean; pero si durante el primer estado de la inflamacion se ha formado una adherencia de esta naturaleza, la evacuacion del pus variará segun el sitio del abceso. Quando está situado en la parte convexâ del hígado, y hay adherencia con la parte del peritóneo que viste los tegumentos comunes, el pus puede abrirse camino por entre estos y salir á fuera: si la adherencia es con el diafragma, el pus puede romperle, derramarse en la cavidad del pecho ó de los pulmones y arrojarse por estos últimos por medio de la tos. Quando el abceso está situado en la parte cóncava del hígado, el pus puede por medio de las adherencias derramarse en el estómago ó en los intestinos, ya directamente, y ya pasando por los conductos biliarios.

422 Se debe dar el pronóstico segun los principios generales de la inflamacion, segun las circunstancias particulares en que se encuentre el hígado y segun la naturaleza de la enfermedad. La curacion se dirigirá en vista del plan general (a); se recurrirá á las sangrías mas ó ménos reitera-

(a) La inflamacion del hígado pide mucha atencion quando está complicada con la calentura, y quando depende de las calenturas remitentes que producen las inflamaciones abdominales, como se observa mucho mas en los climas calientes y en las Indias Occidentales. Los que han escrito de las enfermedades que reynan en estos climas, han propuesto para disipar las congestiones inflamatorias que son una conseqüencia de las intermitentes, un remedio en el que no se hubiera pensado por la teórica; éste es el uso de los mercuriales.

radas segun la violencia del dolor y de la pirexîa, á la aplicacion de los vexigatorios, á las fomentaciones de las partes externas, como se practican por lo comun (*a*), y de las partes internas por el uso freqüiente de las ayudas emolientes; se conservará el vientre libre por suaves laxântes, diluentes y refrescantes.

423 Sucede con freqüencia que la hepatitis crónica no se manifiesta de algun modo por señales evidentes; pero las mas veces es posible descubrirla, ó al ménos sospecharla poniendo atencion en las causas capaces de afectar al hígado, (416) en la plenitud y en la sensacion de peso que el enfermo experimenta en el hipocondrio derecho, en los dolores pasageros que el enfermo siente de quando en quando en esta region, en la desazon ó en el dolor y pena que la compresion produce en ella, en la compresion de que se queja quando está acostado en el lado izquierdo, en fin el grado de pirexîa combinado con mas ó ménos de estos síntomas. Quando algunas de estas circunstancias dan motivo para sospechar la inflamacion crónica, es necesario curarla por los remedios propuestos en el párrafo último, y practicarlos mas ó ménos segun la indicacion que se deducirá en vista del grado de los diferentes síntomas de la enfermedad.

424 Quando de resultas de la una ó de la otra especie, la inflamacion está decidida, la supuracion del hígado, y el abceso forman una eminencia en lo exterior: se debe abrir la

---

(*a*) Algunos Autores han propuesto aplicar en el vientre tópicos frios, pero estos siempre son muy perniciosos en la verdadera inflamacion del hígado; si alguna vez han aprovechado, esto no pudo ser sino en los casos en donde la enfermedad dependia de una calentura remitente acompañada de señales de putrefaccion. Algunos Médicos temen sin fundamento la aplicacion de los tópicos emolientes en la region del hígado. Quando se rezela una plétora local en los vasos mesentéricos y hemorrhoidales, es útil aplicar sanguijuelas al ano. Los purgantes son provechosos en los casos en donde hay congestiones en las entrañas del abdómen.

la parte, evacuar el pus, y curar la úlcera siguiendo el método comun adoptado para deterger y cicatrizar los abcesos y las úlceras de este género.

425 Yo hubiera podido tratar aquí de la esplenitis ó de la inflamacion del bazo; pero esto me parece inútil porque esta enfermedad es muy rara; por otra parte será fácil distinguirla y conocerla por el carácter que he dado de ella en mi Nosología (*a*); y lo que he dicho de las inflamaciones de las otras entrañas del abdómen basta para hacer conocer sus diferentes terminaciones y la curacion que la conviene.

CAPITULO XI.

De la nefrítica ó de la inflamacion de los riñones.

426 Esta enfermedad del mismo modo que las otras inflamaciones internas, está siempre acompañada de pirexîa; se conoce mas por un dolor casi siempre obtuso, alguna vez punzante que el enfermo siente en la region lumbar. Este dolor no se aumenta tanto con los movimientos del tronco, como el reumatismo que afecta la misma region. Con freqüencia se les puede distinguir en que el nefrítico se extiende á lo largo del uréter, y en que las mas veces se une á la retraccion del testículo y al calambre y estupor del muslo del

(*a*) El Autor da el carácter siguiente de la inflamacion del bazo que es el género XVIII. de su Nosología.

En la esplenitis hay pirexîa, una tension en el hipocondrio izquierdo acompañada de calor, de tumefaccion y de un dolor que aumenta por la compresion sin alguna de las señales que indican la nefrítica.

Solo hay una especie de esplenitis á la que se debe reducir la pleuresía esplénica que describe Van-Swieten, y el dolor del bazo producido por la supuracion de esta entraña.

del lado afecto: no obstante estos sintomas acompañan por lo ordinario á la inflamacion producida por el cálculo contenido en los riñones ó atravesado en el ureter (*a*).

La nefrítica casi siempre está acompañada de vómitos freqüentes, y las mas veces de estreñimiento y cólico: por lo comun las orinas se mudan; casi siempre tienen un color roxo obscuro; el enfermo orina repetidas veces, y en muy poca porcion en cada una; pero quando la inflamacion es muy violenta la orina suele salir sin color.

427 Las causas remotas que producen esta enfermedad son muy varias, como son las contusiones externas, el exercicio forzado á caballo ó continuado por mucho tiempo, los esfuerzos violentos de los músculos del dorso que cubren los riñones, los diferentes ácidos arrastrados por la circulacion ácia los riñones, y quizá algunas otras causas internas que no estan todavía bien conocidas. Las mas freqüentes son la materia calculosa que tapa los conductos de la orina, ó los

---

(*a*) Hay dos especies de nefrítica, la una idiopática (que forma el Género XIX. de la Nosología), la otra sintomática. La 1.ª es la que viene por sí; la 2.ª es efecto del cálculo, de la gota retropulsa, ó del abceso de los riñones. Aunque la nefritica se origina las mas veces por el cálculo, otras causas pueden tambien producirla; pero estas dos especies son muy dificiles de distinguir porque sus síntomas se parecen mucho. Se puede sospechar la nefritis calculosa en aquellos en que hay motivo para creer que el cálculo es heredado, y en los gotosos porque tarde ó temprano padecen los ataques de la piedra y mucho mas quando han experimentado muy temprano accesiones gotosas. Se puede añadir que la nefritis calculosa por lo general está precedida de enfermedades de estómago, pues quando hay ya mucho tiempo que la piedra está formada en los riñones, causa un dolor del estómago que precede alguna vez un año á los caracteres propios del calculo renal. En la verdadera nefrítica el dolor y la calentura siempre estan unidos; en la otra el dolor precede á la calentura y á la inflamacion. En la verdadera nefrítica se observan las mismas remisiones que en las otras inflamaciones, pero en el caso de cálculo casi siempre la calentura y dolor cesan de golpe.

los cálculos formados en la pélvis del riñon que se quedan y se apegan allí, ó caen al ureter.

428 Las diferentes terminaciones de esta enfermedad son fáciles de conocer en vista de lo que se ha dicho de las otras inflamaciones.

429 La mayor parte de los Autores que han tratado de la nefrítica, se han ocupado al mismo tiempo en los medios de curar el cálculo de los riñones. Pero aunque el cálculo produce muchas veces la nefrítica, se le debe considerar como una enfermedad distinta y separada; por consiguiente reservo decir en su lugar lo que tengo que proponer acerca de la curacion del cálculo. Solo me ocuparé aqui en la curacion de la nefrítica verdadera ó idiopática.

430 La curacion de esta enfermedad se debe dirigir segun el plan general por las sangrías, las fomentaciones externas, las enemas emolientes repetidas, los purgantes antifloxísticos, y el uso de las bebidas demulcentes y dulcificantes dadas en grande cantidad. La aplicacion de los vexigatorios de ningun modo es admisible, ó al ménos exîge muchas precauciones porque se debe rezelar que se haga una absorcion considerable de las cantáridas (*a*).

431 La cistitis (*b*) ó la inflamacion de la vexiga rara vez es enfermedad primitiva; por consiguiente no debe tener aquí

(*a*) Es indispensable distinguir bien la nefrítica idiopática de la sintomática, porque estas dos enfermedades exîgen una curacion diferente. Se debe sangrar en el uno y en el otro caso quando hay calentura; pero quando la enfermedad no es del todo inflamatoria, se pueden ordenar los narcóticos que son dañosos en el caso contrario. En las dos especies de nefritis se debe mantener el vientre libre á causa de la comunicacion de los riñones con el intestino colon, en el qual es menester evitar la estancacion de las materias fecales que podrian irritar á los riñones inflamados. Quizá por esta razon los laxântes han sido tan útiles en estas enfermedades.

(*b*) El Autor da el carácter siguiente de la inflamacion de la vexiga que forma el Género XX. de su Nosología.

aquí lugar. La curacion que le conviene es fácil de conocer en vista de lo que ya he dicho.

432 Solo me queda ya para terminar lo que mira á las inflamaciones de las entrañas, hablar de la inflamacion del útero (*a*); pero no me ocuparé aquí en ésta, porque no se puede de ningun modo separar esta enfermedad de las que sobrevienen á las mugeres recien-paridas.

CA-

En la cistitis hay pirexîa, tumor y dolor del hipogastrio, freqüentes ganas de orinar acompañadas de dolor ó de ischûria, y de tenesmo. La inflamacion de la vexiga se origina por causas internas ó externas. Se llama cystitis espontánea la que se ocasiona por causas internas. La 2.ª especie se puede producir por las cantáridas ó por las heridas de la vexiga. El diagnóstico de esta enfermedad es fácil. Esta inflamacion no pide curacion particular; es menester usar de las sangrías reiteradas, de la aplicacion de las sanguijuelas al ano ó al perineo, y de las fomentaciones emolientes, &c. Con freqüencia nada alivia mas en la estangurria que una grande cantidad de aceyte inyectado en el intestino recto.

(*a*) La inflamacion del útero es el Género XXI. de la Nosología. Está señalada baxo el nombre de histeritis, y el Autor da de ella el carácter siguiente.

Carácter de la inflamacion de la matríz.

Quando el útero está inflamado, hay pirexîa, calor, tension, tumor y dolor del hipogastrio, el orificio de la matríz está dolorido al tacto y hay vómito.

Estos síntomas bastan para hacer conocer la inflamacion de la matríz; no obstante alguna vez no son muy sensibles, y solo hay un ligero flogosis con un dolor fixo en la parte afecta. Cullen no ha hablado del dolor que las enfermas experimentan alguna vez en los lomos y en las íngles, porque solo anuncia que la inflamacion se extiende hasta los ligamentos.

El grado de dolor y tension de la region uterina, y mucho mas la dureza del pulso, junta con el dolor que produce al tacto, bastan para formar por lo comun el diagnóstico de esta enfermedad; pero si estas señales no son muy evidentes, se debe segun la dificultad con que se ha hecho el parto, sospechar una erupcion mas ó ménos considerable.

 Cu-

Cullen mira como especies de histeritis; 1.° la inflamacion que sobreviene á la matríz despues del parto; 2.° la calentura maligna con inflamacion del útero que Sauvages llama *metritis typhodes*; 3.° la *metritis lactea* ó el depósito lácteo hecho con calentura aguda. Es esencial distinguir el caso en que domina la calentura lenta nerviosa, de aquel en que la afeccion es solo inflamatoria, pues en el primer caso no se debe sangrar, y en el segundo las sangrías son indispensables y necesarias. Como las opiniones de los Médicos no son uniformes ni en la curacion, ni en la naturaleza de las calenturas que se siguen al parto, he creido deber añadir aquí algunas reflexîones acerca de este objeto.

De las calenturas que sobrevienen á las recien-paridas.

Algunos años ha que se ha trabajado mas que nunca en las calenturas que sobrevienen á los sobrepartos. Natanael Hulme parece ser el primero que ha despertado la atencion de los Médicos acerca de esta materia en su tratado de la calentura puerperal que se publicó en 1772. El Doctor Leake publicó tambien en 1773 en sus observaciones prácticas acerca de las enfermedades agudas de las paridas, la pathología y la curacion de la calentura puerperal; lo que ha dicho de ésta se parece mucho á lo que de ella ha publicado Hulme, cuyo descubrimiento reclama en su introduccion, y asegura que habia propuesto tres años ántes en las lecciones públicas las opiniones que estan contenidas en sus obras. Cárlos White tambien se ha ocupado en la misma materia en su tratado acerca del modo de regir las recien-paridas, publicado en el mismo año. En 1774 el Doctor Kirkland ha añadido nuevas observaciones á las de los que le han precedido. En fin Mr. de la Roche aprovechándose de los escritos de estos Médicos célebres, ha dado acerca de la calentura puerperal un tratado que merece leerse.

Yo he meditado las obras de todos estos Autores; he visto con satisfaccion que sus escritos habian contribuido á destruir las preocupaciones á las quales se atenian mucho bastantes Prácticos célebres: han dado excelentes preceptos que ningun Médico debe ignorar; no obstante si se compara lo que han propuesto acerca de la calentura puerperal con lo que veinte años de práctica me han enseñado, no puedo creer ni persuadirme que haya algun género particular de calentura que merezca con rigor este nombre, á ménos que no se llame así la inflamacion de la matríz,

que

que alguna vez es resulta del parto; pero como segun las observaciones de estos mismos Autores parece cierto que la inflamacion de este órgano es una enfermedad rara; la verdadera calentura puerperal no debe tampoco ser tan comun como se piensa. La calentura que se llama puerperal se mira por los unos como una calentura pútrida, y por otros como una calentura inflamatoria, y ninguna parece mas dificil de distinguir: ninguno de los síntomas que se la atribuyen la son pathognomónicos; la mayor parte aun el dolor continuo, y la sensibilidad extrema del baxo vientre son comunes á diferentes afecciones morbíficas de las paridas, y no son bastantes para aterrarnos, á ménos que no esten unidas á un pulso vivo y á la calentura; pues despues de los partos largos y dificiles, las mugeres se quejan con freqüencia de un dolor general en el abdómen, que apénas las permite volverse en su cama; no obstante si no sobreviene calentura, se restablecen con facilidad.

Se ha reconocido que las causas remotas de esta enfermedad eran el ayre frio y húmedo, los miasmas pútridos suspensos en la atmósfera ó el contagio: reyna mas en los tiempos frios y húmedos y en los hospitales; parece que la producen las mismas causas que á la calentura inflamatoria y lenta nerviosa; ataca en particular á las mugeres pletóricas en las que domina la diátesis inflamatoria, y en las que la irritacion ha llegado á un grado considerable. Ya se ven claros en ella todos los síntomas que indican que el ímpetu de la circulacion está muy acelerado; y ya los que son efecto de la disminucion de la energía del cerebro, como la postracion de fuerzas y la debilidad del pulso. Por esto Hulme ha considerado á esta calentura como inflamatoria, y White al contrario ha pretendido que era una especie de calentura pútrida.

Una enfermedad que presenta no solo síntomas diversos, sino tambien opuestos, y que depende de la constitucion particular de la atmósfera, no se puede mirar solo como efecto del parto.

Sin embargo es constante que las paridas estan mas sujetas que las demas á las enfermedades epidémicas; pero esto depende del aumento de la irritabilidad, del estado particular de la sangre que está dispuesta á la inflamacion, ó de la debilidad que se sigue al parto: no se puede de algun modo decir como nota Kirkland, que las mugeres paridas que estaban atacadas de la peste en Constantinopla, morian de otra enfermedad que de la peste. La calentura que en ciertas ocasiones ha muerto á muchas mugeres en el hospital general de París, poco tiempo despues del

del parto, no es otra cosa que la calentura pútrida de los hospitales, ó la calentura lenta nerviosa que ha llegado á su mas alto grado por razon de las circunstáncias particulares en que se encuentran las enfermas. Ciertamente no se las darán el nombre de calentura puerperal á las viruelas que sobrevienen á las paridas, aunque en este caso esten acompañadas de síntomas particulares. Tampoco se debe dar este nombre á toda otra enfermedad epidémica que produce la calentura, mucho mas quando igual denominacion puede dar lugar á errores muy funestos. Lo mismo se puede decir de los romadizos y de otras muchas enfermedades que no son particulares á las paridas, aunque el estado del abdómen, la evacuacion uterina, el fluxo de la leche, y la irritabilidad extrema de los nervios dan lugar á algunos de los síntomas que se manifiestan en la mayor parte de las calenturas que siguen al parto, sea la que fuere su causa; luego se debe hacer siempre una distincion entre la calentura y la enfermedad, y señalarla por un epíteto que caracterice la naturaleza de esta última, y no la situacion de la enferma, como lo nota con mucho tino el Dr. Kirkland.

Las mutaciones que las mugeres experimentan poco tiempo despues de la concepcion, contribuirán mucho á hacernos conocer el estado particular en que se encuentran durante la preñez, y despues del parto. La náusea, el vómito, la elevacion de los pechos, los síntomas histéricos, el ptialismo ó babeo, los dolores de muelas y cabeza que sobrevienen entónces, son indicios ciertos que la irritabilidad está muy aumentada, y que domina la diátesis inflamatoria. La causa de estos síntomas parece residir en el útero; algunos se disipan á proporcion que la preñez se adelanta; no obstante los que quedan bastan para probar que la irritabilidad subsiste siempre: tambien se renueva durante el tiempo del parto; el orificio de la matríz se pone entónces mas sensible, las mas veces la presion que el niño exerce en él causa convulsiones. Esta irritabilidad se extiende á diferentes partes del cuerpo, por lo comun dura dos ó tres semanas despues del parto, y aun algunas veces mas. Los sudores moderados, el fluxo conveniente de leche y de lochîos son los síntomas que anuncian la cesacion de la irritabilidad, y de la contraccion espasmódica que es su resulta; por esto las enfermedades que acometen á las recien-paridas, son ménos peligrosas, á proporcion de lo que se apartan del término del parto, y las calenturas son en particular funestas quando sobrevienen en uno de los veinte primeros dias que se siguen á este periodo, como lo ha indicado Hipócrates (sent. 20. sect. III. de los pronósticos) el que

cree

cree que se deben observar los dias quaternarios en las recien-paridas, y que no se debe mirar como calentura puerperal sino la que parece de resultas de un parto preternatural. Véase la nota añadida á esta sentencia, en la edicion que publiqué de los pronósticos en 1784. No obstante la diátesis inflamatoria subsiste todavia hasta un cierto punto en las que crian, y parece en muchas mugeres miéntras que las baxa el menstruo.

Todos los accidentes que sobrevienen quando qualquiera causa aumenta la irritabilidad nerviosa, son entónces mas funestos que en qualquiera otra circunstancia. Así las enfermedades que se manifiestan en los niños miéntras les salen los dientes, son siempre funestas y dificiles de curar; y se ha observado mucho mas que la inoculacion era peligrosa en este tiempo, lo que no se puede atribuir sino al estado de irritabilidad extrema que produce la tension de los nervios que se distribuyen en las muelas y dientes. En aquellos que por mucho tiempo estan tocados del pecho, las causas de las enfermedades obran mas en esta parte, como lo ha probado Morgagni tocante á la pleuresía. Igualmente por razon de la irritabilidad extraordinaria que subsiste en las recien-paridas junta á un estado de debilidad considerable, estas contraen con mas facilidad las enfermedades epidémicas, y las otras son mas funestas en ellas. Así las que estan tocadas del pecho ántes de la preñez, perecen las mas veces de tísis poco tiempo despues del parto.

La irritabilidad que desde el útero se comunica á todo el resto del sistema, se manifiesta mas en las entrañas del abdómen; por esto siempre padecen mucho en las calenturas las recien-paridas. Muy poco tiempo despues de la muerte, el vientre se pone verde y presenta las señales de un estado de putrefaccion ó de inflamacion considerable. No solo se encuentran en estas partes abcesos, sino tambien los intestinos del mismo modo que los pulmones, estan las mas veces cubiertos de una materia semejante á la leche; el abdómen y el thorax contienen una grande porcion de suero pálido.

Con freqüencia los pechos se vuelven marchitos, y afloxan en las calenturas de las paridas y la leche cesa de subir á ellos; en conseqüencia de esto han pensado algunos Autores que la falta de secrecion de la leche era la causa de la calentura, y han dado para prueba la materia láctea que se encuentra en el abdómen y en el pecho. Pero la supresion de leche parece ser el efecto y no la causa de la calentura; por lo comun no sobreviene sino quando la enfermedad ha llegado á un grado considerable; otras veces la leche corre durante los primeros dias de la calentu-

tu-

tura; tambien puede agotarse sin producir algun síntoma funesto, como sucede quando se hace una evacuacion abundante durante el tiempo del parto ó quando sobreviene una diarrhea ó sudores copiosos.

Por otro lado la parte de sangre que se transforma en leche, no constituye un fluido distinto miéntras que se arrastra en el torrente de la circulacion; por consiguiente quando está interrumpida la secrecion de la leche, este líquido no puede ya producir la calentura, ó dar lugar á metástasis lácteos, del mismo modo que no puede sobrevenir la tericia quando la secrecion de la bilis está del todo suprimida. Lo que se llama metástasis láctea, no es sino efecto de la diátesis inflamatoria y de la irritabilidad que domina en las paridas; si estas metástasis fueran efecto de la leche, no sobrevendrian sino quando este licor habria corrido algun tiempo, y serian particulares á las que crian. El suero pálido que se encuentra en el pecho y vientre no puede ser una materia producida por la leche. Se le ha notado muchas veces en casos en donde era imposible la secrecion de este líquido. Es mucho mas probable que este suero es una exsudacion inflamatoria del género de la que Hunter (tom. II. de las observaciones Médicas, pág. 61) mira como una especie particular de pus, que se forma sin alguna disolucion aparente de los sólidos. Se encuentran derrames semejantes en todas las cavidades del cuerpo que no estan cubiertas de cutícula y que estan en el estado natural humedecidas. Hunter ha observado muchos derrames en la cavidad del abdómen, en el pecho y en el pericardio, quando no habia en estas partes alguna supuracion aparente, ni úlcera en los lugares vecinos. Este pus por lo general es mas ténue que el que se encuentra en los abcesos, y la superficie de la cavidad que le contiene está mas ó ménos cubierta de una concrecion jaleosa del mismo color; en algunos parages esta concrecion solo tiene una ligera adherencia, en otros está de tal modo adherente, que no se la puede desprender sino es con mucho trabajo.

La floxedad de los pechos que se nota en las calenturas de las recien-paridas es efecto del espasmo general que domina en todas las calenturas, y que suprime las secreciones. Las cámaras cuajadas no prueban de algun modo lo contrario, porque es muy probable que son efecto de la materia ichôrosa que trasuda de la superficie de todas las entrañas contenidas en el abdómen, y que se absorve por los intestinos; ó esta materia la produce tambien la irritacion de la membrana felposa, como se nota en todas las inflamaciones.

El Dr. Hulme piensa que la inflamacion del redaño, y de los in-

intestinos, es siempre la causa de la calentura puerperal, y que estos órganos estan expuestos á la inflamacion por la presion que el útero hace en ellos durante la preñez. Pero como esta causa es comun á todas las estaciones y á todos los climas, la enfermedad deberia ser mucho mas general y mas dificil de precaver; sin embargo se observa lo contrario, y se puede libertar á las mugeres de estas calenturas por precauciones muy simples.

Otros han pensado que la supresion de los lochîos era la causa de la inflamacion; pero con freqüencia esta supresion sucede sin algun accidente funesto; luego no puede producir la inflamacion, aunque no obstante puede ser uno de sus efectos.

White mira á la calentura puerperal como una verdadera calentura pútrida, y piensa que los desórdenes que se originan en los intestinos y el redaño no son efectos de la inflamacion, sino de la putrefaccion; trae para pruebas de esto las aberturas de los cadáveres hechas por Cleghorn, Pringle, &c. los que de resultas de las calenturas pútridas han hallado á los intestinos en un estado de mortificacion, é inflamados del mismo modo que á todas las entrañas del baxo vientre; cree White que la fábrica particular de estas partes, su situacion y la naturaleza de las materias contenidas en ellas, las hacen mas propias que las otras á corromperse, y que por esta razon se han hallado las mas veces inflamadas en las calenturas malignas, cuyo asiento no se podia sospechar en las entrañas del baxo vientre.

Parece que la gangrena sobreviene con una prontitud asombrosa en los órganos muy irritables, y mucho mas en los casos en donde es considerable la tendencia á la putrefaccion. Si la calentura pútrida fuese una resulta necesaria del parto ó efecto de la sangre retenida en el útero, seria mas comun y se seguiria inmediatamente al parto; pero se observa por lo comun lo contrario. La calentura pútrida siempre se produce por causas extrañas al estado en que se encuentra la parida, como son las exhalaciones pútridas &c. se manifiestan muchos dias despues del parto, alguna vez el dia 15 aunque hayan corrido bien los lochîos y la leche, y sus síntomas varian segun el tiempo en que sobrevienen: por consiguiente no se la puede mirar como particular á las paridas. Se debe inferir de todo esto que no se debe mirar como calentura puerperal sino la que dimana de la inflamacion del mismo útero que comienza durante el tiempo del parto ó poco despues, y viene acompañada de una sensibilidad extrema del orificio de la matríz, y de dolores que á proporcion que la inflamacion hace progresos se extienden por las íngles, lomos y muslos sin alguna intermision, y sin que la siga la expulsion

sion de cuajarones de sangre. Esta inflamacion es casi siempre efecto de las malas maniobras que se han hecho durante el tiempo del parto. Así sobreviene en los casos en donde el fondo del útero se ha desgarrado ó roto al tiempo de extraer las parias ó secundinas, ó quando se ha sacado una parte de esta entraña. Se debe rezelar esta inflamacion si la leche no sube á los pechos, quando hay un calor considerable en la cútis precedido de calosfrios, quando el pulso está vivo y duro y la lengua seca: por estas señales se distingue la irritabilidad inflamatoria de la que es solo espasmódica, pues en la espasmódica no hay calor en la cútis, el pulso ni está alto ni duro, y la lengua está húmeda.

Para formar el pronóstico en las calenturas puerperales, se debe atender á los síntomas de putrefaccion que se complican con los de inflamacion; á los primeros siempre sigue con prontitud una postracion de fuerzas extremada; entónces hay poco calor en la cútis, el pulso es pequeño y acelerado, la cara está pálida, los ojos sucios, los pechos se afloxan y marchitan, el vientre se extiende bastante sin estar dolorido; sobreviene una diarrhea serosa y muy hedionda, los lochîos se suprimen ó son ichôrosos, la respiracion es muy dificil y la muerte sobreviene en muy pocos dias.

Quando la calentura es solo inflamatoria, los síntomas son ménos graves, y la curacion ménos incierta. La causas que han precedido á la enfermedad contribuyen tambien á hacer el pronóstico mas cierto. Así la calentura producida en las paridas por vivas pasiones del alma, como el susto, las pesadumbres, &c. es casi siempre una calentura lenta nerviosa, y mucho mas quando estas causas se hallan unidas al contagio ó á los miasmas pútridos como se observa en los Hospitales. En las enfermedades de las recien paridas la curacion debe ser del todo opuesta segun los síntomas que dominan.

Quando las señales de inflamacion son evidentes, se debe recurrir á las sangrías reiteradas con prontitud, porque no hay algunas enfermedades en donde se deba perder ménos tiempo; pues las calenturas de las recien paridas con freqüencia hacen progresos muy rapidos, y en pocas horas nuestras tentativas se frustran é inutilizan La diarrhea no nos debe atajar para dexar de sangrar: sobreviene muchas veces la diarrhea sin alguna señal de putrefaccion quando los lochîos se suprimen por un cierto grado de espasmo inflamatorio. En algunos lances he conseguido grandes utilidades de la sangría en este caso. Muchos Médicos antiguos la han ordenado; pero Valero Martin Veneciano parece ser el que (en su libro de *magnitudine morbi sanguinea urgente, sangui-*

guinis missione) ha determinado mejor su uso en esta circunstancia. Este Autor recurrió á la sangría la primera vez en una recien-parida, cuyos lochîos habiéndose suprimido el dia 5.° la calentura, la vigilia, el delirio y otros muchos síntomas muy graves sobrevinieron al mismo tiempo que la diarrhea; mandó hacer muchas sangrías á la enferma y se curó; despues usó del mismo remedio en otras ocho mugeres recien-paridas que se restableciéron del mismo modo.

Quando hay señales evidentes de putrefaccion, es preciso principiar por el vomitivo, en particular si hay contagio; lo que es conforme á la practica que Lind ha encargado en las enfermedades de este género. Por esto los vomitivos han aprovechado bastante en la calentura lenta nerviosa, de la que con freqüencia estan atacadas las recien-paridas en los Hospitales. Hulme y Leake que miran la calentura como inflamatoria, dan el tártaro emético en dósis pequeñas de tres en tres horas. White encarga un vomitivo suave reiterado una ó dos veces al dia, quando la cabeza está turbada y hay dolor en el abdómen, diarrhea y vómito. Kirkland en los casos en que el ayre pútrido que la enferma respira origina la calentura, principia la curacion por un vomitivo compuesto de vino de vejuquillo y de emético con el fin de que pueda obrar ántes que sobrevenga la inflamacion de las entrañas. Ya hace mucho tiempo que se ha recurrido á los vomitivos en estas especies de calenturas: parecen ser uno de los medios mas seguros de evacuar el fomento pútrido que reside en las primeras vias, y de disipar el espasmo de la superficie del cuerpo. Yo los he ordenado 20 años ha con provecho poco rato despues del parto; pero los vomitivos nunca han producido un efecto mas notable que en la calentura que acomete á las recien-paridas del Hospital General de Paris. Todos los remedios habian sido inútiles quando Mr. Doulset Médico de la Facultad de esta capital tentó en el año de 1782 el método siguiente.

Luego que se manifiesta la calentura se dan dos tomas de vejuquillo de siete á ocho granos á hora y media de distancia de una á otra; el vómito y la evacuacion que resultan de este remedio disminuyen sensiblemente los dolores y la tension de la region del abdómen; se sostiene la libertad del vientre con un julepe compuesto de aceyte de almendras dulces, xarabe de malvavisco y kermes mineral. Si no se calmaban los síntomas, otro dia por la mañana se reitera el vejuquillo del mismo modo, y segun la observacion de Mr. Doulset ceden los síntomas al efecto de este segundo vomitivo. Se continua por siete ú ocho dias el uso del julepe, y en-

entónces se purga con el maná y la sal de duobus, lo que acaba de destruir la calentura y los otros síntomas.

Sin embargo quando la putrefaccion ha llegado á un grado considerable, los vomitivos solos no bastan para atajarla; se debe recurrir á los antisépticos mas poderosos, y en particular á la quina dada en dósis muy grande. Véase lo que se dixo mas arriba acerca de las calenturas pútridas, y á los Autores que han tratado de la calentura puerperal (B. P.).

(B. P.) Cullen no trata exprofeso, ni con extension de la inflamacion del útero, ni de otras enfermedades é indisposiciones de las preñadas y paridas, porque dexa esta materia á los que se ocupan y escriben de los partos. Como en España no está todavía separado este ramo de la Medicina práctica, ni de la jurisdiccion Médica, sino en lo concerniente á las operaciones y maniobras que exîgen los partos dificiles y trabajosos por las malas situaciones de los fetos y viciosas radicaciones de la placenta en el útero; y manejando este ramo de la Cirugía sugetos que no estan dotados de las insignes calidades y conocimientos prévios que exîgen las enfermedades de las preñadas y paridas, en las que las mutaciones del útero, los grados de irritabilidad del sistema nervioso propios á este estado, la alteracion de las excreciones y secreciones de las entrañas del baxo vientre, la simpatía del estómago con la matríz exîgen el mas fino tino Médico, y la reunion de los conocimientos del arte obstetricia como los poseian el insigne Médico y Comadron Hunter en Inglaterra y Crantz en Alemania, hasta que tengamos en España iguales Comadrones, deberán nuestros Médicos seguir el manejo y direccion de las enfermedades peculiares á las preñadas y paridas. Son muchos los Autores Médicos antiguos que se han detenido en el exámen de estas enfermedades que se podrán ver en la coleccion de Spachîo en la que ocupa un lugar distinguido el excelente Luis Mercado, cuyo tratado de las enfermedades de las mugeres impreso en Valladolid en el año de 1579 es digno de leerse por nuestros Médicos. Esta obra está dividida en 4 libros; en el 1.° se ocupa nuestro Mercado en las enfermedades comunes de las mugeres; en el 2.° trata de las enfermedades de las doncellas y de las viudas; en el 3.° de los males de las estériles y preñadas; y en el 4.° de los achaques de las paridas é indisposiciones de las que crian. Entre los modernos Médicos y Comadrones que han escrito de las enfermedades de las preñadas y paridas se deben contar á Mauriceau, Astruc, Puzós, Peu, Petit, Levret, Smille, Hunter,

ter, Maninghan, Raullin, White y en particular á Mr. Chambon de Mantaux acerca de las enfermedades de las paridas. Este en su tratado de las enfermedades de las mugeres escrito en frances y publicado en 1784, incluye quanto se ha escrito en esta materia, y divide su obra en dos partes. La primera comprehende las enfermedades agudas á que estan expuestas las mugeres en sus sobrepartos; la 2.ª las enfermedades crónicas que pueden resultar de él. Mr. Chambon ha seguido en su trabajo el plan mas acertado para dar acerca de esta materia una buena obra elemental. Se encuentra en este escrito lo que los antiguos han discurrido de la naturaleza y la curacion de estas enfermedades; estan en él indicados y mejorados con cuidado algunos puntos en que parece se engañáron: los conocimientos que los observadores de la edad media han añadido á los de los antiguos; los descubrimientos mas recientes hechos por los modernos; los que se deben principalmente á los Ingleses que son los que en estos últimos tiempos se han detenido bastante en esta materia; en fin la descripcion de algunos males del mismo órden que sin haberles desconocido del todo los antiguos se pueden mirar como mas mejorados y perfeccionados en la práctica.

Mr. Chambon ha añadido á esta obra sus propias observaciones y conocimientos prácticos con una verdad y una imparcialidad de que hay pocos exemplos.

En las obras citadas hallarán nuestros Médicos prudentes máxîmas, sabios consejos y buenas direcciones prácticas con que poder conocer, distinguir y curar las sérias y graves enfermedades que acometen á las preñadas, y en particular á las paridas, en las que tiene un especial y notable influxo la constitucion de los tiempos y mutaciones de la atmósfera notado por Hipócrates, el que las suele imprimir las mas veces el carácter pútrido que equivocado con el inflamatorio les puede perjudicar por el error á que da lugar en la práctica. Si se hace uso prudente de las máxîmas que propone Bosquillon acerca del vomitivo en la curacion de la calentura pútrida de las paridas, se podrá precaver de la muerte á muchas de éstas, como se han salvado por su medio en París segun consta de las mas escrupulosas averiguaciones hechas por el gobierno de aquella capital y del informe leido á la Real Sociedad de Medicina de París en su junta de 6 de Septiembre de 1782. Como en este informe se propone la descripcion de la calentura pútrida puerperal, las tentativas infructuosas que se habian hecho hasta Mr. Doulset para curarla; la utilidad del método curativo inventado y practicado por este Autor, y como esta calentura tambien se observa en España para

ra

ra inclinar á nuestros Médicos á que sigan, modifiquen ó mejoren la curacion de Doulset, voy á proponerles esta relacion é informe sacado de la historia de dicha Real Sociedad, y es como se sigue.

La calentura pútrida puerperal se declara las mas veces de repente sin que algun síntoma precursor haya anunciado su invasion despues de las preñeces mas naturales, y despues de los alumbramientos mas felices. Por lo ordinario parece al dia 3.° del sobreparto, alguna vez con antelacion, y casi nunca mas tarde. Entónces el vientre se meteoriza; se pone muy doloroso sin alguna disminucion de los lochîos que continuan su curso regular: los pechos que deberian aumentar de tamaño, se marchitan, y por lo general falta la subida de la leche. Las enfermas padecen una calentura sensible aunque baxa: el pulso es pequeño, concentrado y acelerado: las fuerzas se abaten: estas primeras señales que caracterizan la enfermedad son comunes á todas las mugeres que la padecen. A estas señales se juntan con freqüencia aunque con ménos constancia otros muchos síntomas. Estos son un rigor mas ó ménos violento que se declara en el principio, vómitos de materia verde ó algo teñida de pajizo, y aun con mas freqüencia náuseas sin vómito, una diarrhea láctea y muy hedionda. Los ojos desatinados, y la cara descolorida, la lengua está por lo ordinario húmeda, pero cargada de un lemo blanquecino espeso, y alguna vez de un pajizo verdoso en su basa. Todos estos síntomas se manifiestan desde el primer dia de la enfermedad, se incrementan rápidamente, y muy luego se vuelven intolerables los dolores del vientre. Acia el fin del segundo dia substituye á este estado violento una calma engañadora á la que siguen un sudor frio y viscoso, cámaras y lochîos de un olor insoportable, un pulso trémulo y miserable, el delirio, y en fin la muerte que las mas veces se verifica al fin del tercer dia ó al principio del 4.° La anatomía de los cadáveres ofrece en la cavidad propia del abdómen hasta dos y tres quartillos de un derrame que se ha juzgado lácteo, semejante por todas las apariencias al suero sin clarificar, de un olor hediondo, y que contiene copos de leche cuajada de los que una grande porcion está pegada á la superficie de los intestinos. La matríz está en su estado natural.

Esta enfermedad violenta tan rebelde á los esfuerzos del arte, como á las providencias de la naturaleza, ha resistido siempre á los remedios ordenados con la mayor prudencia, ya para precaver la inflamacion, ya para desviar y repeler el humor de las superficies de las entrañas del baxo vientre, ya para promo-

mover y llamar á sus caminos naturales al fluxo de la leche, ya para combatir la putrefaccion y promover evacuaciones saludables. Todo se ha tentado, todo ha sido inútil: aun el vejuquillo que hace la basa del método actual, no ha surtido mejores efectos que los otros remedios, hasta que la casualidad quiso que Mr. Doulset se hallase presente en el mismo instante en que esta enfermedad se declaraba en una muger recien-parida: esta enfermedad principió por vómitos; al instante deduciendo de ellos la indicacion ordenó 15 granos de vejuquillo que la enferma tomó en dos dósis que se repitiéron á otro dia de mañana. El remedio obió por arriba y por abaxo: á estas evacuaciones se siguió una disminucion notable de todos los síntomas: se sostuviéron las evacuaciones por el uso de una bebida oleosa con la adicion de dos granos de kermes, y se curó la enferma.

Instruido Mr. Doulset por un suceso tan inesperado echó de ver la importancia del instante y la necesidad de no dexarle pasar sin dar tiempo á que se forme del todo la obstruccion y derrame. La Comadre á cuyo cuidado estan confiadas las paridas, se encargó de la administracion de este remedio de noche y de dia y á qualquiera hora que se manifestaban los síntomas de la invasion, administraba el vejuquillo: en todos los lances fué uniforme el suceso, y en quatro meses que reynó con furor la epidemia, se curáron mas de 200 mugeres; cinco ó seis solas que se negáron á tomar el vomitivo, fuéron las víctimas de su obstinacion. La abertura de sus cuerpos habiendo presentado los mismos fenómenos que las aberturas hechas ántes, no dexó ya alguna duda, ni de la naturaleza de la enfermedad, ni de la eficacia del remedio.

En fin el método establecido hoy en el Hospital General, y que no se ha desmentido desde que se ha ordenado, consiste en no dexar perder el instante de la invasion, en dar entónces sin perder un momento 15 granos de vejuquillo en dos dósis á hora y media de intervalo, á reiterarlas á otro dia por la mañana, ya que los síntomas se hayan disminuido, ya que subsistan con la misma intension, y se continua todavía en repetir el uso del mismo remedio hasta tres y quatro veces segun su contumacia. En los intermedios se sostiene el efecto del vejuquillo por una mixtura compuesta de aceyte de almendras dulces, de una onza de xarabe de malvavisco y de dos granos de kermes mineral. La bebida ordinaria consiste en una agua simple de linaza ó de escorzonera dulcificada con el xarabe de malvavisco, y ácia el dia 7.° ú 8.° de la enfermedad se las hace tomar á las enfermas un suave purgante que se reitera tres ó quatro veces segun lo pide el caso.

Con-

Consiste, pues, la eficacia de este método en la eleccion del instante, y aunque la experiencia ha demostrado despues que la pérdida de algunas horas no era siempre reparable, es raro que pasado el primer instante produzca el vejuquillo un efecto tan completo. Lo que tambien merece una atencion particular en este plan curativo es que la curacion se efectua sin la subida de la leche. Los pechos no se hinchan, y toda la materia láctea se evacua por las cámaras; fluye con los lochîos, y sale por la transpiracion y las orinas. Si se consideran ahora con atencion los fenómenos que presenta esta enfermedad y los que acompañan á su curacion, parece que este grave mal consiste en una metástasis que se hace á las entrañas del baxo vientre en el tiempo en que se deberia verificar la revolucion de la leche. Es muy importante precaver esta metástasis, la que una vez formada casi siempre es funesta. Hasta aquí el informe.

Si se hace un parangon de la doctrina traida por Bosquillon con la expuesta en el informe antecedente, se ve la discordancia en la asignacion de la causa de la calentura puerperal. Yo siempre estaré y abrazaré la opinion de los que acusan la metástasis láctea, tanto porque este dictámen está corroborado con hechos, quanto porque algunos casos particulares me han evidenciado la presencia de una metástasis láctea, reconociendo con el mas escrupuloso exámen la leche derramada por su acedía y por la analísis de las evacuaciones con que salia mezclada y confundida.

Por último se debe con la mas exâcta atencion distinguir esta calentura de la inflamacion flemonosa del útero, en la que seria muy pernicioso el vejuquillo.



CA-

CAPITULO XII.

Del reumatismo.

433 Hay dos especies de reumatismo, el uno es agudo y el otro es crónico.

434 El reumatismo agudo debe tener aquí mas lugar, pues se verá sin dificultad atendidas sus causas, sus síntomas y su método curativo, que es una especie de flemasía ó de inflamacion.

435 Este reumatismo es mas freqüente en los climas frios, que en los paises calientes: se manifiesta casi siempre por el otoño y la primavera: reyna ménos en el invierno quando el frio es vivo y continuado, y muy rara vez durante los calores del estío; sin embargo esta enfermedad puede sobrevenir en todas las estaciones quando son freqüentes las alternativas del calor y del frio.

436 El reumatismo agudo por lo general dimana de la accion del frio en el cuerpo en el tiempo en que está muy encendido ó acalorado de qualquier modo, y aun basta para producirlo que una parte esté expuesta al frio, miéntras que las otras estan abrigadas, ó que la aplicacion del frio continúe largo tiempo como sucede quando una parte está cubierta de vestidos húmedos ó mojados.

437 Estas causas pueden afectar á las personas de toda edad; sin embargo se observa rara vez el reumatismo en los muchachos y viejos, por lo comun sobreviene desde la edad de la pubertad hasta los 35 años.

438 Estas causas (436) no perdonan á alguna organizacion, pero obran mas en los que son de un temperamento sanguíneo.

439 Esta enfermedad se conoce en particular por los dolores de las coyunturas; casi siempre las articulaciones solo estan atacadas, pero alguna vez lo estan tambien las

partes musculares: muchísimas veces los dolores siguen el tramo de los músculos, pasan de una articulacion á la otra, y aumentan siempre mucho quando se mueven los músculos de la coyuntura inflamada.

440 Las articulaciones mas anchas estan muchísimas veces acometidas, como las ancas y las rodillas en las extremidades inferiores, las espaldas y el codo en las extremidades superiores: con freqüencia el tobillo y la muñeca lo estan tambien; pero las articulaciones mas pequeñas como las de los dedos rara vez padecen de reumatismo (*a*).

Es-

(*a*) Cullen es el primero de los Nosologistas que ha distinguido bien estas dos enfermedades, lo que es muy esencial para la práctica. El reumatismo es el género XXII. de su Nosología, y da de él el carácter siguiente. El reumatismo es una enfermedad producida por una causa externa y por lo comun evidente; hay pirexîa, dolor de las coyunturas que sigue el tramo de los músculos, afecta las rodillas y las otras articulaciones grandes, mas bien que las de los pies y de las manos, y aumenta por el calor externo.

Comparacion de la gota, y del reumatismo.

Las definiciones de Vogel, Linneo y Sauvages estan fundadas en hechos falsos: el carácter sacado del dolor de los músculos es extravagante: el dolor de las articulaciones exîste en el reumatismo del mismo modo que en la gota y se pretende que en el reumatismo el dolor se extiende mas por los músculos que en la gota, pero esto no es constante: tampoco se menean mejor los músculos en la gota que en el reumatismo; luego se deben distinguir al principio estas enfermedades por las causas que las producen. El reumatismo lo origina *una causa externa, y por lo comun evidente*; al contrario la gota sobreviene *sin causa externa evidente*. En cien reumatismos hay 99 dimanados del frio.

Un esfuerzo, una compresion alguna vez en la apariencia, motivan estas dos enfermedades; pero por lo tocante á la gota ésta es imaginaria; es preciso considerar los síntomas que han precedido. Quando la disposicion á la gota es cierta, entónces la compresion como es la de un zapato apretado, solo es su causa ocasional.

El

441 Esta enfermedad alguna vez se limita á una sola par-

El reumatismo viene casi siempre de golpe sin haberle precedido alguna otra causa sino el frio: la gota rara vez ataca sin haber estado precedida de otros síntomas, como la invasion del estómago; ya ésta es una inapetencia, otras veces un apetito mas considerable que el acostumbrado, que dura una semana ó muchos dias: tambien en bastantes ocasiones le precede inmediatamente la indigestion, pues por lo ordinario ántes del ataque el apetito es voraz. En cien reumatismos los 99 no atacan por baxo de las muñecas y rodillas. El reumatismo se fixa por lo comun en las articulaciones mas anchas, como las de los brazos, espaldas, muslos y rodillas.

En la gota el dolor comienza por lo general acometiendo las muñecas; y quando ha durado algunos años acomete alguna vez á todas las coyunturas y á los músculos. Hay varios exemplos de ataques gotosos que han principiado por la articulacion del muslo, pero esto es raro. La gota principia en muchas ocasiones por una sola coyuntura, como la del dedo gordo del pie, ó la del pulgar de la mano.

El reumatismo rara vez ataca una sola articulacion aunque es mas violento en la una que en la otra. La gota está mas fixa, y quando el dolor cesa, el enfermo experimenta mas alivio que en los casos de reumatismo.

Estas dos enfermedades se distinguen tambien por sus periodos: muchas personas padecen el reumatismo por el espacio de muchos años; otras solo le han padecido una vez en su vida; y si repite ó parece de nuevo, siempre es con motivo de las mismas causas que en su orígen le han producido. Pero quando la gota una vez se ha llegado á manifestar, repite de quando en quando por el resto de la vida. Sus retornos no vienen acompañados de alguna causa externa evidente y son mas regulares; por esto Sauvages ha definido á la gota un dolor periódico de las articulaciones; sin embargo sus periodos no siempre son muy exâctos.

Estas enfermedades repiten por lo comun el otoño y la primavera; pero la gota vuelve á parecer de una manera mas notable en estas dos estaciones. Se les distingue todavía por su conexîon con el resto del sistema. Rara vez se observa esta conexîon en el reumatismo, esto es, rara vez principia por una afeccion del estómago y de las entrañas. Al contrario la gota casi nunca se manifiesta sin que el estómago se haya resentido; y quan-

parte, pero con bastante freqüencia acomete á muchas; en-tón-

---

quando el humor es movible, hace decubito ya en una entraña, ya en otra. La gota parece rara vez ántes de los 35 años que es el tiempo en que la constitucion del sistema declina mas ó ménos. El reumatismo puede tambien sobrevenir en la edad madura, pero casi siempre se experimentan sus ataques ántes de los 35 años. Miéntras mas temprano se manifiestan los dolores, tanto mas se debe rezelar el reumatismo. Las distinciones deducidas del temperamento son dificiles de comprehender; los pletóricos y los sanguíneos se parecen mucho. Los sanguíneos que tienen la cútis tupida, y una complexîon fuerte estan mas sujetos al reumatismo. Los gotosos las mas veces son fuertes y vigorosos; estas enfermedades con freqüencia se hallan complicadas con diferentes virus, como se verá en la enumeracion de las especies.

De las diferentes especies de reumatismo.

Se ve por quanto acabo de decir que el reumatismo se debe distinguir en idiopático y sintomático. El reumatismo idiopático es el reumatismo agudo ordinario, y varia por razon de la parte que ocupa. Quando está fixo en los músculos de los lomos, se llama lumbago ó nefralgía reumática: quando acomete los de las ancas se llama ceática. Boerhaave llamó pleuresía falsa al dolor reumático que ataca á los músculos del pecho, y Sauvages le señala baxo el nombre de *pleurodina reumática.* Las especies de reumatismo sintomático son las que producen:

1.° La plétora, como es el lumbago producido por la supresion de los menstruos, de las almorranas, de los fluxos blancos, y aun tambien por la continencia: del mismo modo se puede reducir á él la ceática ocasionada por las mismas causas. Sauvages distingue esta especie de reumatismo ordinario en que la sangre no está cubierta de una xalea blanca que se observa en este último; pero esta distincion está expuesta á hacer caer en error y se debe repudiar. Quando la pleuresía falsa se produce por las mismas causas, la llama Sauvages *pleurodina pletórica.*

2.° La afeccion histérica, como sucede quando las mugeres atacadas de esta enfermedad sienten un dolor que se extiende á la cabeza, á la boca del estómago, al espinazo, á las ancas y á las extremidades. La ceática histérica, y el dolor del costado producido por el histerisismo de que habla Van-Swieten (*coment. afor.*

tónces principia por una accesion de frio al que suceden á poco

afor. 634 *y* 675), son variedades de esta especie, del mismo modo que los dolores que son efecto de la afeccion hipocondriaca.

3.° Las ventosedades, como es el reumatismo á que estan expuestos los niños en la Suiza que se annncia por dolores tan violentos y tan universales, que en qualquier parage que se toque á los enfermos exhalan quejidos agudos. Cardano llama á esta enfermedad *reumatismus saltatorius*. Platero la apellida *espasmo ventoso*. Tambien se la ha señalado baxo el nombre de reumatismo verminoso, porque alguna vez depende de las lombrices. Se deben mirar como variedades el dolor lateral flatuoso que depende las mas veces de ventosedades, ó de materias endurecidas retenidas en el intestino colon por baxo del diafragma, y el dolor de costado que dimana de los esfuerzos. Los antiguos pensaban que todos estos dolores se causaban por ventosedades encerradas en los músculos, pero esta opinion no es probable; es mas verosímil que estos dolores dimanan de una especie de afeccion espasmódica.

4.° El escorbuto en donde los dolores son unas veces universales, y otras fixas en ciertas partes, como en los lomos y el pecho.

5.° La enfermedad venérea, en la que el dolor se fixa alguna vez en las ancas ó en el pecho.

6. La simpatía que exîste entre diferentes partes. Así el lumbago se puede producir por la obstruccion de las glándulas del mesenterio, por el tumor, el cirro ó la supuracion del pancreas, por los cirros del piloro, de la vena cava y de los riñones, por un abceso ácia la bifurcacion de la vena cava, por lombrices contenidas en los riñones; tambien se debe reducir á esta especie el dolor lateral producido por el embarazo de las entrañas del baxo vientre.

7.° Las lombrices que producen alguna vez dolores que imitan á la ceática ó la pleuresía.

8.° Las substancias metálicas, como es la especie de reumatismo á que estan sujetos los pintores, los alfareros, doradores, y todos los que gastan y manejan diferentes preparaciones de plomo.

9.° La distincion de las partes vecinas, como es el lumbago producido por la hidropesía de pecho, la inflamacion de los riñones y el aneurisma, se deben mirar como variedades de esta especie, el dolor de costado que acompaña al aneurisma de la aorta ó de la arteria pulmonar, el que se ocasiona por la erupcion del esófago ó por la rachîtis.

Los

co rato los otros síntomas de pirexîa, y en particular un pulso freqüente, lleno y duro. Alguna vez la pirexîa se forma ántes que se sienta algun dolor; pero por lo comun se padecen dolores en algunas partes ántes que se manifiesten algunos síntomas de pirexîa.

442 Quando no hay pirexîa, el dolor alguna vez se li-

---

10 Los depósitos como es la ceática que se mira producida por los depósitos lácteos, pero que mas bien es efecto de la diátesis inflamatoria que exîste en las recienparidas, y aun en las que crian. El dolor lateral que acompaña alguna vez al catarro, y el que se observa en la tísis son variedades de esta especie.

11 La gangrena seca como la que acomete á las extremidades, al dorso y á lomos de los que han usado del centeno con cuernezuelo. El dolor en estos casos es muy violento: está acompañado de la retraccion espasmódica de las extremidades, y se termina por el estupor ó la gangrena seca de estas partes.

12 Las compresiones ó los esfuerzos como son los dolores de los muslos, y de las piernas en las preñadas; la ceática que sigue al estiramiento de los ligamentos, que tienen al femur en la cavidad cotyloidea. La especie de lumbago que sobreviene durante el parto, y los dolores que se llaman vulgarmente *esfuerzo de los riñones ó riñones medio abiertos* que sobrevienen á los esfuerzos que se han hecho para llevar, levantar lios considerables, ó que sobrevienen de resultas de andar á caballo en los que no estan acostumbrados. En esta especie de lumbago los extensores de los lomos, á saber el sacro-lumbar, el latísimo del dorso, y el semiespinoso se estiran y contunden. Se puede reducir á esta especie el reumatismo dorsal y el lumbago producido por el exceso de la venus.

13 Las calenturas como son el reumatismo febril que acompaña á las calenturas intermitentes, el lumbago que parece al principio de las enfermedades febriles é inflamatorias, el dolor punzante de costado baxo el que alguna vez se encubre la calentura intermitente, y que Sauvages llama *pleurodina febricosa.*

14 Los exânthemas como es el reumatismo que es comun á las recien-paridas, quando la erupcion miliar se disipa y forma especies de escamas en la cútis. Se deben mirar como variedades el lumbago y dolor punzante que las mas veces preceden á la erupcion miliar.

limita á una coyuntura sola, pero quando la pirexîa es considerable, aunque el dolor reside mas en una articulacion, muchas padecen al mismo tiempo: por lo general quando esto sucede los dolores mudan casi siempre de sitio, y quando se disminuyen en una articulacion se vuelven mas vivos en otra; no se fixan largo tiempo en la misma, ántes sí pasan en muchas ocasiones de una coyuntura á la otra, y alguna vez se vuelven á atacar las que primero habian estado afectas; la enfermedad dura en muchos lances por bastante tiempo de este modo.

443 La pirexîa que acompaña al reumatismo agudo tiene un recargo todas las tardes, y es mas considerable por la noche que es tambien el tiempo en que los dolores son mas violentos, y en el que mudan de lugar y pasan de una articulacion á la otra. Este aumento del dolor parece depender de que el cuerpo está mejor cubierto y abrigado.

444 Quando la articulacion ha estado por algun tiempo dolorida, sobreviene en ella por lo comun rubor y tumefaccion dolorosa al tacto. Rara vez esta tumefaccion no disminuye el dolor luego que se manifiesta; no obstante no lo disipa siempre del todo, ni liberta á la coyuntura de nuevos dolores.

445 Esta enfermedad por lo regular está acompañada de un sudor que parece muy temprano; pero es raro que corra mucho ó que sea abundante, y que disminuya los dolores ó que sea crítico.

446 En la carrera de esta enfermedad la orina se altera bastante y no deposita el sedimento en el principio; pero á proporcion que la enfermedad llega al estado, y que la pirexîa tiene remisiones mas considerables, la orina deposita un sedimento semejante al ladrillo molido, el que sin embargo no es del todo crítico, pues con freqüencia la enfermedad continua largo tiempo despues que este sedimento ha parecido.

447 La sangre que se saca en esta enfermedad tiene siempre la exterioridad de que se ha hablado en el núm. 237.

El

448 El reumatismo agudo participa mucho de la naturaleza de las otras inflamaciones; sin embargo se diferencia de todas las que hemos hablado hasta aquí, en que no tiene tendencia á terminarse por la supuracion. Rara vez se ve la supuracion en el reumatismo; pero éste ocasiona en algunos lances en la vayna de los tendones derrames de un fluido transparente y xaleoso. Si se me permite admitir que estos derrames son freqüentes, es menester que el fluido derramado se vuelva á embeber por los vasos absorventes; pues es raro que el reumatismo produzca tumores considerables ó permanentes ó de tal naturaleza que sea preciso abrirlos y dar salida al fluido contenido en ellos. Yo jamas he observado semejantes tumores; pero otros los han visto, y su abertura ha producido úlceras de dificil curacion. Véase el año Médico 2.º de Storck (*a*).

La

(*a*) Storck nota (pág. 116. del lib. citado) que muchos enfermos estaban acometidos de un reumatismo universal en el qual la cútis de todo el cuerpo principiaba el dia 3.º ó 4.º de la enfermedad á estirarse, elevarse baxo la figura de tumor blanco, y á hacerse muy dolorosa, y aun la cara se hinchaba. Quando esta tumefaccion universal se disipaba de repente, se formaban tumores considerables que ocupaban en particular las rodillas, los costados y las íngles. Los resolutivos aplicados por fuera, ni los sudoríficos ni los diuréticos dados por la boca, no pudiéron disipar estos tumores. Fué menester abrirlos con el bisturí, y entónces salia de ellos siempre un suero pajizo viscoso que se espesaba á un calor suave. Storck añade que vió tambien en un enfermo un tumor de este género entre los dos homoplatos, tan grueso que excedia á la cabeza de un hombre; habiéndose abierto este tumor, saliéron de él nueve libras de un suero pajizo viscoso. Parece pues que en los exemplos que da Storck, no se habia formado una verdadera supuracion; en efecto ésta no puede sobrevenir sino quando el reumatismo está unido al flemon. Boerhaave pensaba que la supuracion dependia del grado de inflamacion; pero esta razon no es satisfactoria. Este Autor se acerca mas á el asunto sosteniendo que el reumatismo exîste en los vasos capilares, pues se puede conjeturar que es-

449 La enfermedad continua con freqüencia por muchas semanas con los síntomas de que he hablado desde el número 439, hasta 448: no obstante es raro que sea mortal y que la pirexîa sea considerable por el espacio de mas de dos ó tres semanas. Quando la violencia de la pirexîa disminuye, y si subsisten dolores de las coyunturas, son ménos vivos, y su asiento es mas limitado: por lo comun se fixan á un corto número de articulaciones ó á una sola, y mudan ménos de lugar.

450 Quando la pirexîa que acompaña al reumatismo ha cesado del todo; quando la tumefaccion, y en párticular el rubor de las coyunturas estan disipados, pero los dolores continuan todavía atacando á ciertas articulaciones que quedan tiesas y muy doloridas en sus movimientos, ó en las mudanzas de los tiempos, la enfermedad se llama *reumatismo crónico* y continua las mas veces largo tiempo. Como este reumatismo por lo comun es efecto del agudo, pienso que es indispensable y preciso hablar aquí de él.

451 Los límites entre el reumatismo agudo y el crónico no son siempre muy sensibles. Entretanto que los dolores mudan de lugar, que exercitan casi siempre mas su tiranía durante la noche, que estan acompañados de qualquier grado de pirexîa, de tumefaccion, y mucho mas del rubor de las coyunturas, se debe considerar la enfermedad como participante todavía de la naturaleza del reumatismo agudo. Al contrario en el reumatismo crónico no queda algun grado de pirexîa y no hay algun rubor en las

esta enfermedad ataca vasos tan pequeños, que no pueden suministrar un líquido bastante espeso para formar el pus, ó que estan formados de una membrana tan tupida que no pueden dilatarse lo bastante para permitir la supuracion; y el fluido derramado demasiado sutil para formar el pus, pasa con facilidad á los vasos absorventes. Estos tumores sobrevienen por lo comun en las inmediaciones de las coyunturas afectas, y dan lugar á la resolucion de la afeccion inflamatoria.

las articulaciones doloridas, estan frias y tiesas, no se puede excitar en ellas con facilidad el sudor, ó bien miéntras que un sudor abundante y viscoso sale del resto del cuerpo, las articulaciones doloridas solo estan cubiertas de un sudor pegajoso, los dolores se aumentan mas por el frio y disminuyen por el calor.

452 El reumatismo crónico puede atacar diferentes coyunturas, pero en particular se encamina á las que estan rodeadas de un gran número de músculos, y en aquellas cuyos músculos sirven para los movimientos mas constantes y mas considerables. Esto es lo que sucede por exemplo en las vertebras de los lomos, cuya afeccion se llama *lumbago* ó en la articulacion de la anca y entónces la enfermedad se apellida *ceática*.

453 Los esfuerzos violentos y los espasmos producidos por movimientos subitáneos y un poco considerables, motivan las afecciones reumáticas que al principio participan del reumatismo agudo, pero muy luego pasan á reumatismo crónico.

454 Esta es la historia del reumatismo: en vista de lo que ya he dicho será fácil conocer sus causas remotas y formar el diagnóstico y pronóstico: tambien se podrán distinguir los dolores reumáticos de los que se le parecen, como sucede en la enfermedad venérea y en el escorbuto, poniendo atencion en el asiento de estos dolores, ó en los síntomas particulares de estas enfermedades. La distincion del reumatismo de con la gota se conocerá mejor segun lo que diré en el Capítulo XIV.

455 Las opiniones se han dividido con respecto á la causa próxîma del reumatismo: se le ha atribuido á una acrimonía particular de la que no veo por mí alguna prueba evidente en las causas ordinarias del reumatismo, y quando considero tanto las causas remotas, quanto los síntomas y la curacion de esta enfermedad, esta suposicion de ningun modo me parece probable.

La causa que Cotunnio señala (*a*) á la ceática nerviosa ó *is-*

(*a*) Cotunnio piensa que la causa de la ceática reside en los mis-

ischîas nervosa, me parece hipotética: ni los fenómenos de la enfermedad, ni el método curativo la confirman; sin embargo es claro que una materia acre aplicada á los nervios puede producir una enfermedad que participa de la naturaleza del reumatismo, como lo prueban los dolores de muelas que son una afeccion reumática ocasionada casi siempre por la carie de ellas. Supuraciones profundas pueden producir dolores semejantes á los del reumatismo: yo he visto algunos exemplos de ellas cuyos síntomas se parecian al lumbago ó á la ceática. Pienso que poniendo en estos exemplos una atencion conveniente se pueden por lo comun distinguir estos casos que dependen de la supuracion, del verdadero lumbago ó de la ceática; y en vista de lo que dixe (448) al ménos no es probable que la verdadera lumbago ó la ceática se terminen nunca por la supuracion (*a*).

Mu-

---

mismos nervios y mucho mas en sus troncos ó en sus grandes ramas. Cree que los vasos sanguíneos que se distribuyen en la vayna que viste á los nervios, suministran una linfa sutil que les humedece continuamente, y que despues de haber cumplido las funciones á que está destinada, se embebe por los vasos absorventes. Segun este Autor reside en esta linfa la acrimonía que excita un dolor considerable en la substancia nerviosa. Guiado de las experiencias que ha tentado, asegura que los nervios que salen por los grandes agujeros anteriores del hueso sacro, estan cubiertos de una vayna mas floxa, y que sus arterias son mas gruesas que las de las otras vaynas nerviosas: á esta fábrica particular atribuye Cotunnio la causa de la ceática; la linfa acumulada en estas partes en grande cantidad ó vuelta acre por qualquiera causa, extiende la vayna de que estan vestidos los nervios, les comprime ó les irrita y produce un dolor mas ó ménos vivo.

(*a*) Muchos Médicos miran al reumatismo crónico como un género de enfermedad del todo diferente del reumatismo agudo; por consiguiente Cullen cree que se debe del mismo modo que todos los otros géneros, señalarle por un nombre particular y que el de *arthrodynia* es bastante adequado. Sin embargo no ha hecho de él un género diferente porque esta enfermedad siempre es resulta del reumatismo agudo simple, y por otra parte es muy dificil determinar los límites que distinguen á estas dos enfermedades. No obstante advierte que el verdadero reumatismo crónico se

456 Muchos Autores han supuesto que la causa próxîma del reumatismo era una viscosidad de los humores que tapaba los vasos de la parte; pero se puede aplicar aquí lo que dixe en el párrafo 241. 1.° 2.° 3.° 4.° y 5,° para repudiar esta hypótesis.

457 Por consiguiente yo no conozco alguna prueba evidente, ni razon que me pueda inclinar á suponer que esta enfermedad depende de una mutacion en el estado de los fluidos; de donde concluyo que la causa próxîma del reumatismo agudo es por lo comun la misma que la de las otras inflamaciones que no estan producidas por un estímulo directo.

458 Supongo que la causa remota (*a*) mas comun del reu-

---

se diferencia de tal modo por su naturaleza del reumatismo agudo, y que exîge una curacion tan diversa, que se debe no solo distinguirle por un nombre particular, sino que tambien se le puede mirar como un género diferente y da de él el carácter siguiente.

La arthrodynia se conoce quando despues del reumatismo hay un esfuerzo ó una dislocacion imperfecta, dolores en las articulaciones ó en los músculos mas ó ménos pasageros, que aumentan mas por el movimiento y disminuyen por el calor de la cama ó qualquier otro calor externo: las extremidades estan delicadas, tienen una cierta rigidez, se resfrian con facilidad y freqüencia sin que alguna causa las enfrie; no hay pirexîa y por lo comun no se ve algun tumor. N. C.

Como el lumbago y la ceática son las mas veces enfermedades crónicas quando sobrevienen, se las debe reducir a la arthrodynia.

(*a*) La causa próxîma del reumatismo no se puede conocer sino por la causa remota que casi siempre es el frio, pues el reumatismo no sobreviene sino quando una disposicion particular contribuye á originarle. El frio por exemplo produce una cierta constriccion, ó por mejor decir una modificacion particular de los sólidos y de los vasos capilares que favorece al reumatismo; por consiguiente esta enfermedad sigue las alternativas del ayre, y es mas comun en los paises en donde el temple de la atmósfera no hace subir al termómetro de Farenheit hasta los 62 grados, que es el temple medio respectivo al cuerpo humano, como se vió en el número 88. El S. E. de la Irlanda es de todos los paises de la Eu-

reumatismo, á saber, el frio, obra mucho mas en los vasos

Europa el ménos sujeto á las alternativas del ayre; el estío es allí poco fogoso y el invierno templado, por consiguiente el reumatismo no es comun en este pais. Se debe advertir que el calor varia en los diferentes climas por razon de la altura, de la situacion del terreno y de la cercanía del mar. En Inglaterra el grado de frio domina, y el temple está muchas mas veces por baxo que por cima de los 62 grados. Por esto el reumatismo es comun allí y se va haciendo mas raro á proporcion que se desciende baxo la zona templada. Cleghorn no ha visto reumatismos en la Isla de Menorca. Hillary en su descripcion de las enfermedades de las Barbadas, advierte que las enfermedades inflamatorias reynan en la primavera y no vió el reumatismo sino en dos años.

Es pues evidente que el frio dispone al reumatismo; sin embargo esta causa no basta, pues esta enfermedad es ménos comun en el invierno que en la primavera; rara vez se manifiesta quando hiela, y es freqüente al derretirse la nieve y los yelos, lo que prueba que es indispensable el concurso de dos circunstancias para producirle, á saber la rarefaccion de los humores y la constriccion de los sólidos. Así quando los humores estan disueltos por el calor, un frio ligero vuelve á traer el reumatismo. Por esto reyna mas en la primavera y en el otoño, y es muy raro en el estío y en el invierno quando el frio es continuo. No obstante se le ha observado alguna vez en los climas muy calientes y en los que son muy frios, porque el calor artificial, el frio y la humedad ocasionan una dilatacion en los humores y una constriccion en los sólidos, de donde resulta un obstáculo á la circulacion de la sangre seguido de reaccion.

Por consiguiente el reumatismo está acompañado de una diátesis inflamatoria general, que exîste aun ántes de la afeccion local, y quizá tambien depende del espasmo de la parte, pues la disposicion que favorece el reumatismo no se diferencia de la que determina las enfermedades inflamatorias que reynan en los climas en donde es comun el reumatismo. A pesar de esto el reumatismo domina siempre con certeza á proporcion del frio de los diferentes climas, lo que no se observa con tanta regularidad por lo respectivo á las enfermedades inflamatorias, como son la pleuresía y la pulmonía, que son freqüentes en los climas calientes, en donde el reumatismo es muy raro. Aunque no se pueda explicar, ni dar razon de este hecho, tampoco es ménos cierto que es-

sos de las articulaciones, porque estan ménos cubiertos de texido celular que los de las partes intermidiarias de las extremidades. Por otra parte la accion del frio produce una constriccion en la extremidad de los vasos de la superficie, y aumenta al mismo tiempo el tono ó la diátesis inflamatoria en lo restante de estos mismos vasos, lo que acelera la circulacion de la sangre que se vuelve al mismo tiempo un obstáculo á su paso y motiva la inflamacion y el dolor. En fin la resistencia que la sangre encuentra, obliga á la fuerza medicatriz de la naturaleza á acelerar la velocidad de la circulacion; por esto la accesion del frio sobreviene, se forma el espasmo, y se manifiestan en todo el sistema la pirexîa y la diátesis inflamatoria.

459 La causa del reumatismo agudo parece pues ser del todo análoga á la de las inflamaciones que dependen de la cantidad extraordinaria de la sangre, que recibe una parte en el tiempo en donde está expuesta á la accion del frio. Sin embargo me parece que además hay en el reumatismo una afeccion particular de las fibras musculares; estas fibras parecen tener entónces un cierto grado de rigidez que las hace ménos propias al movimiento y sufren muchos dolores quan-

---

estas enfermedades dependen de la diátesis inflamatoria, y que segun la variedad de las circunstancias se determinan ácia diferentes partes. Luego se debe inferir que la diátesis general constituye en particular la enfermedad, y que no depende únicamente de la afeccion local: aun quando hay una causa particular de irritacion, aumenta la circulacion en los vasos de la parte y obra por la tirantez que se comunica muy luego á todo el sistema. Por esta doctrina se puede explicar por qué esta enfermedad afecta ya á una parte, ya á otra. Estas mutaciones aun diarias que son mas comunes en el reumatismo que en alguna otra enfermedad, dan motivo para creer que la afeccion local contribuye ménos á ella que la diátesis general. Los sanguíneos estan mas expuestos al reumatismo que los biliosos y los flemáticos; lo mismo sucede á los que padecen hemorrhagias periódicas ó habituales, y cuyo sistema arterial es muy irritable, porque el tono se puede con facilidad aumentar en esta clase de personas.

quando se mueven. Tambien la afeccion de estas fibras es la que hace que los dolores se extiendan de una articulacion á la otra segun la direccion de los músculos, y los dolores son mucho mas agudos en las extremidades de los músculos que se terminan en las coyunturas, porque las oscilaciones no se pueden propagar mas allá.

Esta afeccion de las fibras musculares que acompaña á el reumatismo, parece explicar por qué los esfuerzos y los espasmos producen dolores reumaticos; y en fin prueba que á mas de la diátesis inflamatoria del sistema sanguíneo, hay todavía en el reumatismo una afeccion particular de las fibras musculares que contribuye mucho á producir los fenómenos de la enfermedad.

460 Despues de haber expuesto de este modo mi opinion acerca de la causa próxîma del reumatismo, voy á pasar á su curacion.

461 Por mas dificultades que se puedan hallar en la explicacion que he propuesto (458, 459), es cierto que en el reumatismo agudo, al ménos siempre que no le producen estímulos directos, hay una afeccion inflamatoria de las partes atacadas y una diátesis flogística en todo el sistema: en estos hechos está fundado el método curativo que me ha confirmado una larga experiencia.

462 Exîge, pues, la curacion del reumatismo al principio el régimen antiflogístico (*a*), y mucho mas la abstinencia

---

(*a*) Se debe evitar con cuidado todo lo que puede irritar: se ha curado muchas veces el reumatismo teniendo al enfermo á una dieta severa. Sydenham mira á la cebada como el mejor alimento en este caso; en efecto es ligera, no calienta, se distribuye con facilidad y obra como diluente. Senac ha encargado el agua tibia; no hay duda que se podria en estos casos usar de la dieta aqüea de los Italianos. Todo lo que puede disminuir el tono de los vasos y el ímpetu de la circulacion, es conveniente; y por lo qual se deben usar los refrescantes como los ácidos en grande cantidad: aun es asombroso que los Médicos los hayan omitido, aunque hayan considerado el reumatismo como una enfermedad inflamatoria y que hayan preferido los calientes que las mas veces son nocivos.

cia total de los mantenimientos animales y de todos los licores fermentados ó espirituosos, á los quales se debe substituir el uso de los vegetables ó de la leche y de las bebidas demulcentes, diluentes, bebidas con abundancia.

463 Segun el principio establecido arriba (450), ó al ménos admitiendo si se quiere la misma excepcion, la sangría debe ser el principal remedio del reumatismo agudo. Es menester sacar una grande porcion de sangre y reiterar la sangría á proporcion de la freqüencia, de la plenitud, de la dureza del pulso y de la violencia del dolor. Las sangrías copiosas y reiteradas parecen por lo general necesarias en los primeros dias de la enfermedad, y por consiguiente se han usado mucho (*a*); no obstante se deben poner límites en ellas, pues las sangrías muy abundantes ocasionan una convalecencia lenta, y si no curan del todo pueden producir el reumatismo crónico.

464 Para evitar esta debilidad del sistema que se debe temer de las sangrías generales, se puede muchas veces moderar la violencia del dolor por las sangrias locales; en particular se logra de ellas este efecto con certeza quando hay hincha-

---

(*a*) Lieutaud repudia la sangría, pero lo que dice está fundado en una vana teórica y no en la experiencia: pretende que el reumatismo no es inflamatorio; pero es el único en la Europa de esta opinion. Basta para refutarla juntar las causas remotas del reumatismo, considerar el estado de la sangre y las curaciones efectuadas por la sangría. Así en un tiempo en que el reumatismo era epidémico en Roma, Baglivi hizo sangrías copiosas con provecho. Sin embargo no se debe sangrar al enfermo sino lo que sus fuerzas permitan, porque en todas las enfermedades que tienen remisiones, las sangrías excesivas exponen á recaidas por razon de la debilidad que ocasionan; el dolor parece ceder alguna vez á una sangría ó dos, pero suele volver con mas violencia; entónces es necesario reiterar la sangría quanto lo exîgen los síntomas. Es error limitarse al quarto dia, ni aun se puede dar razon de esta opinion, pues no hay alguna supuracion que temer, como en las otras enfermedades inflamatorias.

chazon y rubicundez en la articulacion (*a*); pero como la continuacion de la enfermedad parece depender mas bien de la diátesis inflamatoria de todo el sistema, que de la afeccion de la parte afecta, estas sangrías no pueden suplir siempre á las sangrías generales que propuse arriba.

465 Los purgantes pueden ser útiles para destruir la diátesis inflamatoria que domina, pero es menester usar de medicamentos que no estimulen todo el sistema, como las sales neutras que tambien gozan en algun modo de una virtud refrescante (*b*). No obstante los purgantes no son tan poderosos como la sangría para destruir la diátesis inflamatoria; y quando la enfermedad se ha hecho general y viva, de ningun modo convienen las evacuaciones freqüentes, y aun son nocivas por el movimiento y dolor que ocasionan (*c*).

466 En el reumatismo agudo las aplicaciones que se hacen

(*a*) La utilidad de las sangrías locales es dudosa, porque pueden favorecer la metástasis: dependiendo, pues, el reumatismo de la diátesis general mas bien que de la afeccion local, las sangrías generales son mucho mas útiles en esta enfermedad. Aunque las sangrías locales pueden obrar en todo el sistema, se debe contar ménos con ellas, que con las generales. Convienen solo las locales quando el dolor es violento y ha durado un dia ó dos; entónces pueden hacer cesar la irritacion y aun la enfermedad; pues aunque pueda exîstir la diátesis inflamatoria sin afeccion local, esta puede motivar con freqüencia una grande irritacion. Por violento que sea el dolor, si no hay rubor y tumefaccion, las sangrías locales producen poco efecto. Estas sangrías se hacen por lo comun con las sanguijuelas; pero las ventosas sajadas se deben preferir.

(*b*) Principalmente se ha encargado el nitro. Roberto White ha dado hasta dos onzas de nitro en una azumbre de agua: es la ménos estimulante de las sales neutras; es calmante y laxânte; relaxa el espasmo de la superficie del cuerpo y favorece las secreciones.

(*c*) Los enfermos experimentan quando salen al servidor, una irritacion que afecta á todo el sistema. Cullen encarga que se den los purgantes en grandes dósis quando se cree conveniente su uso, á fin de compensar por la evacuacion que causan, la irritacion que sigue á su accion.

cen en las partes dolorosas, son de poca utilidad. Las fomentaciones en el principio de la enfermedad ántes agravan los dolores que les disminuyen (*a*). Los rubefacientes y el alcánfor los moderan mas; pero por lo general no hacen otra cosa que determinar el dolor á transitar de una parte á la otra y contribuyen poco para la curacion de la afeccion general. El vexigatorio aplicado á la parte dolorosa puede ser tambien muy eficaz para quitar el dolor; pero es poco útil á ménos que no esté del todo fixo en una parte (*b*).

467 Los diferentes remedios de que he hablado desde 451 hasta 455, moderan la violencia de la enfermedad y la disipan alguna vez del todo; pero en otras ocasiones no surten efecto y dexan la curacion imperfecta. Hay muchos inconvenientes en tentar la curacion por las sangrías copiosas y reiteradas (véase 140). El método mas eficaz y ménos peligroso es hacer al principio algunas sangrías generales para disipar, ó al ménos disminuir la diátesis inflamatoria, y excitar despues los sudores (*c*) que se dirigirán segun las reglas establecidas desde 168 hasta 169.

Los

(*a*) Los baños calientes son tambien dañosos al principio de la enfermedad, porque todo el calor externo rarefaciendo la sangre y aumentando su ímpetu en los vasos contraidos, agrava el mal; luego no se debe recurrir á ellos hasta que el espasmo de la parte afecta se haya disipado por la sangría.

(*b*) Los vexigatorios obran mas en la parte en que se les aplica y su efecto general es poco considerable; por esto quando exîste la diátesis general agravan el mal ó producen solo un alivio pasagero. Únicamente convienen quando la enfermedad es local y no viene acompañada ni de hinchazon, ni de rubicundez, que anuncian su solucion, ó quando el reumatismo está fixo y hay rezelo de que se haga crónico.

(*c*) Los que estan acometidos del reumatismo toleran al principio sudores espontáneos; pero si son muy abundantes rara vez alivian, y si se excitan demasiado generales, son nocivos. No obstante parece nimia la timidez en este particular, como lo prueba la práctica del Doctor Clerk: este Autor acostumbraba promover el sudor en el reumatismo; para este efecto tapaba bien al enfermo, le daba bebidas calientes en las que ponia espiritu

de

468 Los narcóticos, á ménos que no se les dé de modo que exciten los sudores (*a*), son siempre nocivos en todos los tiempos de la enfermedad.

469 Se ha creido que habia algunas circunstancias en esta enfermedad, en que se podia dar la quina; pero yo ra-

ra

---

de Minderero y de cuerno de ciervo debilitados por el suero. Por este medio ha curado en muy poco tiempo y con eficacia esta enfermedad.

Sin embargo hay circunstancias en donde los sudores son nocivos. El Doctor Clerk se ha visto muchas veces precisado á detenerles y recurrir á las sangrías. En este caso los polvos de Dower son preferibles á los otros remedios porque excitan ménos calor y calentura.

El Doctor Clerk hacia durar los sudores 48 horas, pero esto es muy dificil de practicar y no me parece necesario. Basta como lo encarga el Doctor Chamber que el enfermo permanezca en la cama 48 horas y que procure no exponerse al ayre. Si el enfermo no está cubierto de franela ó bayeta, si no se tapan las extremidades con cuidado, los sudores no son eficaces y aun pueden ser peligrosos. Tambien son mucho mas provechosos en el dia que en la noche, como lo prueba el uso de los polvos de Dower y las observaciones hechas en la peste, porque en la noche se puede destapar y exponerse al ayre frio; y porque por otra parte durante el sueño, la accion del corazon y de las arterias disminuye bastante, la transpiracion está muy debilitada y la cútis se resfria con facilidad.

(*a*) El ópio se ha mirado en todos los tiempos como un excelente sudorífico: excita la contraccion del corazon y de las arterias sin aumentar la diátesis inflamatoria y relaxa los vasos capilares. Su accion era peligrosa quando se le combinaba con los aromáticos, pero Dower la ha hecho mas segura por la combinacion de las sales neutras y de los eméticos; sin embargo no se debe tentar el uso de este remedio ántes de haber abatido el espasmo por las sangrías, aunque se le haya alguna vez usado quando la calentura subsistia todavía, y el reumatismo se haya curado sangrando ménos que lo que parecia exîgir la calentura. Los polvos de Dower quando se pueden dar, obran con energía y cortan la enfermedad con mas seguridad, que si solo nos atuvieramos á las sangrías; pero su uso exîge muchas precauciones, como se puede ver en 168 y 169.

ra vez la he encontrado útil y la he visto ser nociva en algunos lances. Me parece que no conviene sino en los casos en donde la diátesis inflamatoria está ya muy disminuida, y quando las accesiones de la enfermedad son sin alguna duda periódicas y las remisiones considerables (*a*).

470 Se han encargado en el reumatismo agudo los calomelanos y las otras preparaciones mercuriales; pero yo juzgo que no son útiles sino en el reumatismo crónico, ó al ménos en los casos en que se le parece.

471 Despues de haber propuesto por menor la curacion del reumatismo agudo, voy á hablar de la del reumatismo crónico que con mucha freqüencia es conseqüencia del agudo.

472 Los fenómenos del verdadero reumatismo crónico, que expuse (439 y 440) me inclinan á resolver que su causa próxîma consiste en la atonía de los vasos sanguíneos y de las fibras musculares de la parte afecta, junta á un cierto grado de rigidez y de contraccion de las fibras musculares, como sucede con freqüencia en los casos de atonía (*b*).

Se-

(*a*) Se ha observado que la sangría disminuia la calentura, que entónces tenia remisiones, de las que era fácil juzgar por el sedimento considerable que se observaba en las orinas. En este caso se ha propuesto terminar la curacion por el uso de la qüina; pero parece que no conviene sino quando el reumatismo está complicado con la calentura remitente y aun se la puede tentar alguna vez aunque no haya habido remitencia. Pero todavía no hay bastante número de observaciones acerca de esta materia, para poder establecer alguna regla positiva. Nada hay mejor para disipar los residuos del reumatismo é impedir que se haga crónico, como defender al cuerpo de la accion del frio con todo el cuidado posible, y el usar de camisolas y aun de camisas de franela.

(*b*) Los síntomas del reumatismo crónico sobrevienen por lo comun en seguida del reumatismo agudo sin alguna señal de calentura, ni de inflamacion; pero como muchos dolores que no han estado precedidos de reumatismo agudo tienen el mismo carácter como los que son efecto de un vicio venéreo, artrítico, escor-

473 Segun esta idea de la causa próxîma, la indicacion curativa general debe ser restablecer la actividad y el vigor del principio vital de la parte. Los remedios convenientes en esta enfermedad, cuyo uso confirma la experiencia, son en particular aquellos que con seguridad son capaces de cumplir la indicacion propuesta.

474 Estos remedios son externos ó internos. Los remedios externos consisten en mantener el calor de la parte, teniéndola sin cesar cubierta de franela, ó en aumentarlo aplicando en ella el calor externo baxo forma seca ó húmeda (*a*). Se hará un uso constante de cepillos para la cú-

---

corbutico, ú otro, se debe procurar distinguirlos por los síntomas que han precedido y por los que predominan.

Quando el reumatismo crónico sucede al agudo, es dificil determinar en qué consiste. La atonía particular de los vasos de las articulaciones y de los tegumentos de las coyunturas que Cullen admite como causa próxîma, parece probada, pues el reumatismo crónico sobreviene casi siempre de resultas del frio, al que estas partes estan mas expuestas que otras, á causa de la dificultad de excitar en ella sudores, aun quando se sude por toda la superficie del cuerpo, y aun alguna vez el sudor que sale de las coyunturas es frio, lo que no se puede atribuir sino á la atonía de los vasos capilares de la parte afecta. Todo lo que embaraza y estira puede dar lugar á la atonía: por esto una larga compresion produce el reumatismo crónico. ¿Pero de qué modo esta atonía causa dolor sin síntomas de calentura? La única razon que se puede dar de esto es, que los vasos estan en el estado de los miembros paralíticos, en donde miéntras que los estensores estan relaxados, los flexôres se contraen mucho. Por poco satisfactoria que sea esta teórica, al ménos puede servir para dar razon del método curativo.

(*a*) He curado con los baños tibios en un hombre de 40 años que estaba pletórico, una ceática que habia sobrevenido de resultas de un esfuerzo y que duraba ya habia cerca de 10 años; pero habia recurrido ántes á la sangría y al uso del ópio combinado con el nitro y el kermes mineral. Los baños no se han encargado tanto para la gota, sino porque en muchos lances se la ha confundido con el reumatismo crónico. Las friegas continuadas hasta que la cútis empieza á encenderse son muy útiles. Los

cútis, ó se la darán friegas por otros medios, se usarán las chispas ó las conmociones eléctricas, se echará en la parte agua fria ó se empapará con ella, se harán las unturas con los aceytes esenciales mas calientes y mas penetrantes y se aplicará la salmuera: en fin se recurrirá al exercicio ya de la misma parte quanto le podrá soportar sin dolor, ya de todo el cuerpo, encargando el exercicio á caballo, ó los otros exercicios gimnásticos.

475 Los remedios internos son: 1.° los aceytes esenciales extraidos de las substancias resinosas, como la trementina dados en grandes dósis: 2.° las substancias que contienen estos aceytes como el guayaco: 3.° las sales alkalinas volátiles: 4.° estos medicamentos ú otros dirigidos de modo que exciten el sudor (169): 5.° en fin los calomelanos ú otras preparaciones mercuriales dadas en dósis pequeñas y continuadas por algun tiempo.

476 Estos remedios (463, 464) se han usado con utilidad en el reumatismo crónico: tambien se han encargado otros entre estos, como las sangrías generales y locales, la quemadura (*a*), los vexigatorios y el cauterio; pero me parece que estos últimos convienen particular, y quizá unicamente quando la enfermedad participa todavía de la naturaleza del reumatismo agudo.

CA-

Los vexigatorios y los sinapismos podrán restablecer la accion de los vasos. Las fuentes pueden ser útiles, pero se pueden cerrar. El reumatismo crónico que ataca la circulacion del muslo, es el mas terrible de todos, porque hay en esta parte un gran número de inserciones tendinosas y de vasos grandes. Boerhaave que le padeció, se le curó aplicando en esta parte un vexigatorio que renovaba quando se iba cerrando.

(*a*) Se enciende moxâ ó mechas de algodon con utilidad en la parte dolorosa.

CAPITULO XIII.

De la odontalgia ó dolor de muelas.

477 Yo habia considerado en otro tiempo esta enfermedad como una especie de reumatismo, que se debia curar segun los principios que he establecido en el capítulo antecedente; pero un exámen mas reflexîonado me determina hoy á considerar el dolor de muelas como una enfermedad distinta. Todo lo que he dicho en el capítulo anterior está fundado en la suposicion que el reumatismo depende de un cierto estado de los vasos sanguíneos y del movimiento de la sangre contenida en ellos y la irritacion ocasionada de una materia acre aplicada en estos vasos no tiene allí alguna parte. En el dolor de muelas el estado de los vasos sanguíneos las mas veces es el mismo; pero pienso que siempre es efecto el dolor de la aplicacion de una materia acre en los nervios de los dientes y muelas.

478 La odontalgia no consiste las mas veces sino en un dolor que se siente en un solo diente ó muela, sin que se comunique al mismo tiempo á las partes vecinas alguna afeccion inflamatoria. No obstante este caso se ve rara vez; la afeccion del diente ó muela por lo general viene acompañada de un cierto grado de dolor y de afeccion inflamatoria que se comunica á las partes vecinas, y aun alguna vez á todas las del lado de la cabeza en donde está el diente ó muela afecta (*a*). Es-

(*a*) La odontalgia es el género XXIII. de la Nosología del Autor: da de ella el carácter siguiente.

La odontalgia es un reumatismo ó un dolor de las quixadas producido por la carie de los dientes y muelas.

Así la odontalgia se diferencia del reumatismo en que la produce una materia acre que irrita membranas dotadas de sensibili-

479 Esta afeccion inflamatoria me parece residir siempre en los músculos y en las partes membranosas que les estan unidas: no se observa en ella alguna tendencia á la supuracion, y es de la misma naturaleza que la que produce el frio siempre que obra en partes semejantes; de donde yo concluyo que esta afeccion es del género del reumatismo.

480 Las mismas causas que ocasionan el reumatismo en otras partes, pueden afectar los músculos y membranas de la quixada. La disposicion al reumatismo producida al principio por la irritacion puede tambien subsistir en ella; de modo que ciertas causas vuelven á traer la afeccion inflamatoria sin alguna aplicacion nueva de materia acre; pero estoy persuadido que estas dos circunstancias son muy raras y jamas me he podido asegurar que la una ó la otra haya dado lugar á la odontalgia; lo que me inclina á creer ser muy probable que esta afeccion reumática de las quixadas, que yo llamo dolor de muelas, depende siempre de la aplicacion inmediata de una materia acre á los nervios de los dientes y muelas.

No

---

lidad; esta enfermedad se puede determinar alguna vez por el frio y por otras causas de irritacion, pero entónces exîste siempre una carie de las muelas que produce la diátesis inflamatoria. Quizá hay otras enfermedades ocasionadas por una materia acre que se parecen al reumatismo; pero todavía no estan bien conocidas. Si la ceática nerviosa descrita por Cotunnio exîstiera, se debiera reducir á este género; pero los fenómenos de que Cotunnio hace mencion, el método curativo y la diseccion de los cadáveres no prueban que jamas haya exîstido semejante enfermedad; por esto Cullen no ha puesto á la ceática nerviosa, de que habla este Autor, en la clase de las especies de reumatismo.

Las variedades de la odontalgia son las siguientes, segun Sauvages: 1.° la odontalgia producida por la carie: esta carie siempre es húmeda porque la carie seca no excita algun dolor: 2.° la odontalgia escorbútica que se conoce por las señales del escorbuto de que está acompañada: 3.° la odontalgia catarral que se produce por la accion del frio y que puede exîstir sin carie: es-

481 No obstante se debe advertir, que no siempre resulta de esta materia acre un dolor en la misma muela, ó una afeccion inflamatoria en las partes vecinas: muchísimas veces esta materia acre solo produce una diátesis inflamatoria; de donde sucede que la accion del frio en las partes vecinas excita allí una afeccion inflamatoria y un dolor en la muela que no parecian ántes. Tambien parece que hay ciertos estados del cuerpo que obran baxo la misma diátesis de un modo capaz de producir el dolor de muelas, como parece ser el estado de las preñadas que estan mas sujetas á estos dolores que las otras mugeres. Igualmente es probable que hay algunos casos en donde la irritabilidad aumentada favorece el dolor de muelas: así las mugeres le padecen con mas freqüencia que los hombres y mucho mas las que sufren el histérico habitual.

482 La materia acre que produce esta enfermedad, parece engendrarse desde luego en la substancia dura de los dientes y casi siempre principia manifestándose en su superficie externa; por lo qual se podria creer que el dolor dimana de la accion de las materias acres y externas aplicadas á

ésta se distingue de las antecedentes, porque el dolor no se limita á una muela: toda la quixada del lado afecto está dolorida, la encía se hincha y hay un babeo considerable: 4.° la odontalgia artrítica que sobreviene á los gotosos y se disipa quando la gota se encamina á las articulaciones: 5.° la odontalgia de las preñadas y de las que crian: 6.° la odontalgia histérica que acomete á las mugeres histéricas: 7.° la odontalgia estomacal que depende de la sáburra contenida en el estómago y se cura por el vómito. (B. P.)

(B. P.) Macbride que del mismo modo que Vogel coloca á la odontalgia en la clase de los dolores, tiene por especies las variedades que Bosquillon con Sauvages miran como variedades: aunque parezca deberia tener lugar mas oportuno este mal en la clase de los dolores, si se nota la inflamacion de la encía extendida por toda la quixada y de las mexillas con el rezumo y babeo casi constante que la acompañan, con fundamento parece se debe reducir al reumatismo agudo y de consiguiente al órden de las flemasías.

á la muela : mas no es así, pues esta acrimonía las mas veces nace en la cavidad interna de los dientes y muelas, en donde no se puede sospechar la accion de las materias externas: fuera de que quando la acrimonía principia á obrar en la superficie externa de las muelas, al principio solo ataca una pequeña porcion de ellas, y es dificil admitir que alguna substancia aplicada de fuera pueda obrar así de un modo parcial: luego se debe presumir que la materia acre que ocasiona el dolor de muelas, dimana de algun vicio original de la substancia de la misma muela. Quando esta materia principia á obrar en la superficie externa, acomete el esmalte de la muela; pero quando obra en la superficie interna, debe afectar la parte huesosa. Yo no conozco de algun modo las causas que pueden ocasionar esta materia acre en la una ó en la otra de estas substancias de la muela, pero sospecho que las mas veces depende de algun vicio mas general de los humores. El freqüente uso del mercurio, en particular quando se hace tomar gran porcion de este mineral por la boca, y el estado de los humores en el escorbuto, parece que disponen á la carie de las muelas: algunas otras acrimonías de los humores pueden tambien producir el mismo efecto.

483 Es claro que la causa de la odontalgia y de sus primeros ataques es la carie que principia acometiendo la superficie interna ó externa de las muelas, y se extiende hasta los nervios contenidos en su cavidad; pero quando esta cavidad está descubierta y el ayre exterior ú otras materias pueden penetrar en ella, estas causas con freqüencia determinan el dolor de muelas, y casi siempre sirven para probar que las materias acres aplicadas á los nervios motivan esta enfermedad.

484 Yo no conozco la naturaleza de la materia que produce la carie de las muelas, ni he podido hallar su verdadero correctivo; pero presumo que esta materia es de un género pútrido, porque las mas veces comunica un olor hediondo al aliento.

485 Una larga experiencia ha probado que el remedio mas eficaz y con freqüencia el único para curar esta enfermedad,

dad, era arrancar ó sacar la muela ó diente gastado ó cariado; pero en algunos casos no conviene la extraccion, y casi siempre se obstinan los pacientes en evitarla; por consiguiente se han buscado y usado muchas veces otros medios para quitar ó al ménos moderar el dolor.

486 Los remedios que parecen mas eficaces son los que destruyen del todo el nervio afecto, ó al ménos la parte del nervio que está expuesta á la accion de la materia acre que reside en la muela. Quando hay una cueba ó agujero que penetra en lo interior de la muela, es muy fácil destruir su nervio por el cauterio actual y aun tambien se puede hacer por la aplicacion de los cáusticos potenciales del género de los ácidos ó de los alkalinos.

487 Quando estos medios son ineficaces, al ménos se puede aliviar al enfermo disminuyendo la sensibilidad del nervio afecto, aplicando en derechura ópio ó aceytes aromáticos de los mas acres al nervio de la muela. Casi siempre se puede tambien segun me parece disminuir por algun tiempo la sensibilidad del nervio afecto por la aplicacion externa del ópio en las extremidades de los nervios que pénetran la cútis, los quales son del mismo modo que los de las muelas y dientes, ramos del quinto par.

488 Quando la odontalgia solo consiste en un dolor del nervio de la muela y no se comunica á las partes vecinas alguna afeccion considerable, se debe recurrir en particular á los remedios de que acabo de hablar; pero quando la enfermedad depende mas de una afeccion inflamatoria de los músculos y de las membranas de la quixada, y los remedios indicados mas arriba no pueden obrar sino muy poco ó nada en el nervio afecto, se deben ordenar otros arbitrios para disminuir el dolor.

489 Si la enfermedad está acompañada de una diátesis inflamatoria general del sistema ó de un grado considerable de pirexîa, la sangría general puede ser útil para moderar el dolor; pero rara vez se encuentran estas circunstancias y por lo general la odontalgia es una afeccion tópica, en la que como lo observé mas arriba, la sangría general es muy poco útil.

útil: no obstante se podria creer que las sangrías locales deben ser útiles en este caso, porque la inflamacion es local: en efecto lo son alguna vez, pero es raro que sus efectos sean ó considerables ó permanentes. Pienso que esto depende de que la odontalgia no consiste en la afeccion sola de los vasos sanguíneos, como sucede en los casos ordinarios del reumatismo, sino en una afeccion particular de las fibras que constituyen los músculos y los vasos de la parte: esta afeccion es efecto de la irritacion. La poca eficacia de las sangrías locales, es segun mi dictámen una prueba que la enfermedad es de este último género.

490 Por consiguiente los remedios necesarios para aliviar, son los que destruyen el espasmo de los vasos y en particular de los músculos y de las membranas afectas, como son los vexigatorios puestos lo mas cerca que posible sea de la parte afecta: tal es tambien el aumento de las excreciones en las partes vecinas, como la excrecion de la saliva y del moco de la boca que se aumenta por el uso de los masticatorios acres. Con freqüencia basta excitar una sensacion viva en las partes vecinas, por exemplo introducir en las narices la agua de Luce, el aguardiente ó la agua de la Reyna de Ungría, ó aplicar con precaucion el eter vitriólico en las mexillas. Las mismas razones me inclinan á creer que el aguardiente ó los otros licores espirituosos tenidos en la boca, pueden ser muchas veces útiles.

491 Hay dolores de muelas que no parecen originados por una materia acre aplicada en derechura al nervio de la muela, sino ser efecto de la accion externa del frio ó de algunas otras causas que obran inmediatamente en los músculos ó las membranas de las quixadas; por lo qual estos casos parece que piden otros remedios distintos de los que he hablado mas arriba. Sin embargo se debe siempre sospechar que los efectos del frio, ó las otras causas semejantes dimanan de una disposicion particular ocasionada por una materia acre aplicada al nervio de la muela, y que continua obrando hasta un cierto punto; por lo que he observado muchas veces que no se podia atajar la accion de estas causas externas, sino sacando la muela que ocasionaba la disposicion particular de las partes.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

